

Clara Alicia Jalif de Bertranou
(Compiladora)

Argentina en el espejo.

Sujeto, nación y existencia en el medio siglo
(1900-1950)



UNIVERSIDAD
NACIONAL DE CUYO

**Argentina en el espejo.
Sujeto, nación y existencia
en el medio siglo
(1900-1950)**

Universidad Nacional de Cuyo (Mendoza, República Argentina)
Rector: Dra. María Victoria Gómez de Erice
Vicerrector: Ing. Agr. Arturo Somoza
Sec. de Ext. Universitaria: Mag. Rosa María Pader de Guiñazú

EDIUNC Editorial de la Universidad Nacional de Cuyo
Director: Prof. René Gotthelf

La publicación de esta obra ha sido recomendada
por el Comité Editorial de la U.N.Cuyo



Universidad
Nacional de Cuyo

**Argentina en el espejo.
Sujeto, nación y existencia
en el medio siglo
(1900-1950)**

Clara Alicia Jalif de Bertranou
coordinación, introducción y compilación

**Seminario
de Historia de las Ideas Argentinas**
Instituto de Filosofía Argentina y Americana
Facultad de Filosofía y Letras

EDIUNC
Mendoza, 2006

Argentina en el espejo

Sujeto, nación y existencia en el medio siglo (1900-1950)

Clara Alicia Jalif de Bertranou - Coordinación, introducción y compilación
Seminario de Historia de las Ideas Argentinas

Primera edición. Mendoza 2006

Diseño de cubierta e interior: Esther Azcona, Silvina Victoria y Andrés Asarchuk
Asesoría editorial: María Delia Vivante

Serie: Estudios nº 46

Argentina en el espejo: sujeto, nación y existencia en el medio siglo (1900-1950)

Clara Alicia Jalif de Bertranou...[et. al.].- 1ª. ed. - Mendoza: Editorial de la
Universidad Nacional de Cuyo - EDIUNC, 2006.

v. I, 530 p. : 21x16 cm. (Estudios nº 46).

ISBN 950-39-0202-9; 978-950-39-0202-8

Historia de Argentina / Argentina / siglo XX / historia cultural / cultura
argentina / literatura argentina / identidad cultural / filosofía argentina /
ensayo argentino

CDDA864

Impreso en Argentina - Printed in Argentina

ISBN 950-39-0202-9

978-950-39-0202-8

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

© EDIUNC. 2006

Centro Universitario. 5500 Mendoza

República Argentina

Introducción	9
El ensayo: discurso antrópico y lectura ensayística, <i>José Luis Gómez-Martínez</i>	23
I - Un país de conjeturas	51
Alcances nacional y americano del criollismo popular (1870-1910), <i>Walter Burriguini</i>	53
Democracia y Nación: ¿una relación (im)posible? A propósito de las reflexiones sobre la Nación en el Centenario de la Patria, <i>Graciela Ferràs</i>	95
El ensayo positivista: interpretaciones en torno al imaginario científico, <i>Dante Ramaglia</i>	127
Leopoldo Lugones en sus ensayos periodísticos, <i>Mariana Alvarado</i>	159
La literatura nacional en la crítica de Manuel Ugarte, <i>Marcos Olalla</i>	195
Diez años de la cultura Argentina del Centenario a través de la revista <i>Nosotros</i> . Opiniones sobre la I Guerra, <i>Clara Alicia Jalif de Bertranou</i>	223
Ideas juveniles de José Ingenieros en clave evolutiva, <i>Verónica Ungaro</i>	243
Dos voces femeninas: modernidad e identidad, <i>Gloria Hintze</i>	273
II - Comienzos y recomienzos de una nación	293
El nacionalismo de Ricardo Rojas: el sistema de ideas en sus ensayos (1907-1930), <i>Jorge Dubatti</i>	295
Extranjeros y máquinas en la construcción del imaginario social del Centenario. Modelo y ruptura en el cine de Mario Soffici, <i>Belén Ciancio</i>	353
Macedonio Fernández y la década del 20. Lenguaje y vanguardias, <i>Marisa Alejandra Muñoz</i>	389

“Orígenes” y “Construcción” de la Argentina moderna. Ensayos biográficos de Anibal Ponce, <i>Adriana Arpini</i>	405
III - Escrituras especulares en el medio siglo	433
El <i>pathos</i> de la argentinidad en la ensayística de Eduardo Mallea, <i>María Antonia Zandanel y Juan Antonio Gonzalez</i>	435
La civilización y la barbarie argentinas en Arturo Martín Jauretche, <i>Rosa Licata</i>	473
Sobre los autores	505
Índice	513

En memoria de nuestra entrañable colega y amiga
Blanca Escudero de Arancibia

Introducción

En el lapso que va desde 1900 hasta el medio siglo los escritores y ensayistas nacionales se ocuparon de una variedad de temas, pero sobre todo, con una auténtica preocupación, por la sociedad, sus hombres y mujeres. Esta voluntad de conocer la Argentina se advierte en las expresiones filosóficas, literarias, sociológicas e históricas. La constatación de la existencia, que actúa como un disparador, fue problematizada en los primeros años a partir del flujo inmigratorio que parecía desdibujar las características nacionales, prolongándose en las décadas siguientes bajo otros interrogantes. El imperativo de conocer la propia realidad se desplegó durante los primeros cincuenta años en una tarea de auto-conocimiento que elaboró, necesariamente, una auto-imagen, dispersa en múltiples textos, a veces inmersos en una gran controversia, dentro de lo que podríamos llamar un "nacionalismo cultural", cuyos inicios se dan con el nuevo siglo, especialmente en torno al Centenario, pero prolongado en los años posteriores, donde surgieron también voces alternativas que tuvieron igualmente a la base aquella pregunta fundacional: ¿quiénes somos?

Estas consideraciones sitúan el tema que ha servido de eje a los trabajos que damos al lector siguiendo un ordenamiento de tipo cronológico: las autoimágenes sobre la Argentina y sus ciudadanos, incorporando asimismo lo aportado por una heteroimagen que ayudó a esa construcción dialéctica. Por autoimagen hemos entendido una elaboración simbólica donde se cruzan elementos colectivos e individuales, es decir, los imaginarios sociales, la memoria colectiva, y los valores con la expresión creadora de los escritores. Estas construcciones simbólicas oscilaron entre actitudes fuertemente críticas o ingenuamente optimistas sin dejar, ambas, de recurrir a lo hiperbólico. Pudo haber engaño, ficción, o verosimilitud.

Ambos tipos de actitudes podrían proceder incluso del mismo discurso historiográfico oficial de la época, cuya finalidad era la cohesión nacional a través de la creación de héroes y símbolos de una nación que parecía no ofrecer fisuras. La supuesta homogeneidad se diluye al reconstruir las voces alternativas aludidas, aún dentro del círculo de autores canonizados por la historiografía argentina. Lo cierto es que hubo un país real y un país imaginado, un juego entre ciudadanos reales e ideales que suscitó una prosa ensayística que intentó aprehender el objeto "Argentina", debatido entre la tradición y el pasado junto a las nuevas formas modernizadoras.

Abre este volumen un escrito de carácter teórico perteneciente a José Luis Gómez-Martínez, titulado *El ensayo: discurso antrópico y lectura ensayística*. Estima el autor que el discurso de la posmodernidad ha traído al debate literario la problematización de los géneros. Pero mientras más tomamos conciencia de lo inoperante de las rígidas clasificaciones genéricas, tanto más se nos impone el concepto de género como parte del proceso inicial que establece la perspectiva de nuestra aproximación a la lectura de un texto. Es decir, a la vez que superamos la aporía de la inestabilidad del texto que aporta la posmodernidad, y devolvemos al autor cierto protagonismo en cuanto a la producción del texto, recuperamos igualmente el concepto de género como punto de partida en nuestra comunicación. Se trata en este sentido de una construcción histórica de la retórica, de un código de comunicación común que comparten el autor y el lector. Mas una vez superadas las aporías de la modernidad y de la posmodernidad, se trata igualmente, y a la vez, de un código común que se puede manifestar independiente en los tres estadios de la comunicación: *autor, texto, lector*. Sólo el *texto*, en su forma externa, parece articular el sentido histórico de los géneros: como novela, poesía, ensayo, teatro, cuento, etc. El *autor*, es verdad, va a articular su discurso según la retórica de un género (o mezcla de géneros), pero la forma no implica ni limita el contenido. Gómez-Martínez propone que el *lector*, a su vez, puede aproximarse al texto independiente e indiferentemente del género retórico en el que éste se haya articulado.

El objetivo del escrito *Alcances nacional y americano del criollismo popular (1870-1910)* de Walter Burruquini, es demostrar que —desde el punto de vista de la cultura popular y contrariamente a lo que ha supuesto el latinoamericanismo— la hipótesis de la integración simbólica continental no se corrobora en la Argentina durante el paso del siglo XIX al XX. Para lograrlo examina el funcionamiento del "criollismo popular" o "temprano" argentino (cuyo lapso de mayor vigor puede ubicarse entre los años 1872 y 1910 en coincidencia con los momentos de mayor tensión social producidos por la incorporación del país a la modernización) en relación al contexto. Según el autor, este fenómeno fue un instrumento ideológico utilizado por una "elite ascendente" ubicada culturalmente entre el sector social de extracción rural desplazado a la ciudad por la modernización (del cual provenían y al cual pretendían tanto conducir como expresar) y las elites encumbradas (a las cuales aspiraban a sustituir). En manos de este grupo, dicho "instrumento" habría cumplido tres funciones: 1) compensar los desajustes culturales y sociales provocados por el "cosmopolitismo escalonado" (universalista-latinoamericanista-nacionalista) de la ciudad letrada; 2) manipular la sensibilidad popular que ellos compartían y en la cual se nutrían, para mantener una base social que le permitiera cumplir sus aspiraciones políticas pero sin pretensiones de alterar el orden vigente; 3) ser una "voz" que, aunque filtrada por arriba, se nutría desde abajo, y por lo tanto, intentaba "expresar" a los sectores culturalmente rurales desplazados por la modernización.

No es casual, como señala el autor en las conclusiones, que mientras desde su *cosmopolitismo escalonado* la ciudad letrada construía argumentos en base a conceptos genéricos como "espíritu universal" y "herencia", en contraposición, el "criollismo popular" selecciona un dato concreto de la Naturaleza, la "tierra" (o "terruño"), y lo funde con su tipo étnico y social característico, el gaucho, marginado de la consideración pública. Y al disolver lo humano en el "terruño", construyó necesariamente un sistema de exclusiones que niega tanto la posibilidad de subordinación a una pretendida cultura mundial hegemónica, como la existencia de un

espíritu continental, anulando toda reivindicación posible de una representación total.

El *corpus* de la investigación, que se inscribe en un proyecto de mayores alcances financiado por el Estado Alemán a través de la DAAD (Servicio Alemán de Intercambio Académico), ha estado compuesto fundamentalmente por las piezas de la "Colección Lehmann-Nietzsche", un conjunto de folletines gauchescos y publicaciones populares aparecidas en la Argentina entre fines del siglo XIX y principios del XX, y que se encuentran en el Instituto Ibero-Americano de Berlín.

Democracia y Nación: ¿una relación (im)posible? A propósito de las reflexiones sobre la Nación en el Centenario de la Patria se titula el trabajo de Graciela Ferrás. Este ensayo pretende mostrar cómo las reflexiones en torno a la nación de Ricardo Rojas, Manuel Gálvez y Leopoldo Lugones, como puesta en discurso de un balance y reflexión del pasado y el porvenir, construyen en su narrativa un "sujeto nacional", que viene a criticar las identidades presentes, a consecuencia del creciente proceso de extranjerización de la sociedad, dividiendo la imagen de la Argentina en pasado y presente. La imagen de la Argentina es dicha a partir de la "nación cultural", es decir, como una comunidad histórica dotada de una personalidad que trasciende a los individuos -pueblo- y que es definida por una cultura que posee un carácter original, que se distingue de otras naciones por su particularismo cultural, la religión, la lengua, la poesía. Sin embargo, este ensayo también tiene la intención de jugar con los imaginarios conceptuales que la historiografía y la crítica literaria le adjudican a estos textos históricos, considerando que las relaciones entre la nación cívica y la nación cultural en estos autores, son complejas y cada uno presenta una concepción de nación distinta y singular, imposible de determinar únicamente bajo los cánones del pensamiento europeo sobre la nación. De tal modo, se pone en cuestión la recusación de civilización y la consecuente exaltación de la barbarie en Gálvez, así como su "marcado" anti-positivismo en *El Diario* de Gabriel Quiroga; se analiza el nacionalismo de Leopoldo Lugones a partir de *Prometeo*, libro "proscrito"

por la crítica literaria y la historiografía por considerarlo irracional, esotérico y místico; y por último, se discute el "concepto de raza" como la idea fuerza del nacionalismo de Ricardo Rojas, a propósito de su libro *Blasón de Plata*.

En *El ensayo positivista: interpretaciones en torno al imaginario científico* Dante Ramaglia sostiene que con la entrada del siglo existe una proliferación de ensayos que indagan acerca de la identidad que nos corresponde como nación, cuyo número va en aumento a medida que se aproxima el Centenario de 1810. Ciertamente, un conjunto de ideas múltiples confluye en este periodo en que se dirime un conflicto de interpretaciones en torno a la nacionalidad. Las distintas imágenes que se proyectan responden a la complejidad que había introducido la dinámica instalada con la modernización, en la que la inmigración masiva revela en la Argentina la existencia de una sociedad multiétnica y multicultural, junto con la irrupción de nuevos actores que impugnan la estructura social jerárquica y la participación restringida en el sistema político vigente. Las diferentes perspectivas con que se aborda la problemática de la identidad dan cuenta del grado de disenso existente, evidenciando hasta qué punto se ha convertido en un campo estratégico donde se dirimen rupturas y alineamientos de los intelectuales, que asumen la tarea de decir qué es la nación y quiénes la integran plenamente. En este sentido, entiende Ramaglia que la cultura constituye un medio por el que se configura una idea identitaria colectiva, a la vez que se asignan determinados lugares a los sujetos sociales.

La lectura que propone establece un recorte en relación a ensayos representativos del positivismo, ideología que por la posición hegemónica que ocupa la convierte en un punto de referencia con respecto a la construcción de la autoimagen nacional. Bajo una forma ensayística que apela a la autoridad del discurso científico se articulan una serie de tópicos desde los cuales se contempla la situación del país, referidos a la influencia de las razas y del medio, la valoración de nativos e inmigrantes, la comparación con otras nacionalidades, las leyes que rigen la evolución

histórica y social, así como el papel de la educación y la ciencia en la regeneración de la sociedad. Todos estos motivos son explorados en el ensayo positivista que trata de ofrecer una explicación de las causas que obstaculizan o favorecen la modernización nacional, donde los enfoques propuestos se sitúan en el cruce entre la sociología, la historia, la filosofía y la psicología. Entre los escritores que suscriben las tesis de esta corriente en el ámbito del ensayo considera a Carlos Octavio Bunge, José Ingenieros y Agustín Álvarez, remarcando las variantes que se observan en cada uno de ellos. A partir de las alternativas presentadas, el autor intenta precisar los márgenes de inclusión y exclusión que signaron la construcción de la Argentina moderna.

En el trabajo *Leopoldo Lugones en sus ensayos periodísticos* Mariana Alvarado procura reconstruir una de las caras de Lugones. Su faceta anarco-socialista inserta en los años que recorren el periodo 1890 a 1904. No se trata sólo del análisis de artículos dispersos en revistas y periódicos, sino, además, de aquellos escritos que atañen a su época "socialista" y "liberal": **Las montañas del oro** (1897); **Crepúsculos del jardín** (1898) y **Lunario sentimental** (1904) a la luz de lo que ha sido concebido como "las primeras letras" de la producción del joven Lugones.

En Bs. As. hacia fines del siglo XIX y principios del XX comienzan a proliferar innumerables diarios y revistas que reflejan el ideario socialista y anarquista que ponía en cuestión las prácticas y discursos de la época bajo la pluma de figuras tales como: José Ingenieros (antes de simplificar su apellido), Florencio Sánchez, Rodolfo González y Leopoldo Lugones, entre otros. Es posible rastrear en los textos la constitución de cierto momento en el campo intelectual y de la sensibilidad cultural que lo acompaña, como así también es posible registrar los caracteres de una sociedad en constante mutación que da a conocer el imaginario de la época a la vez que vincula a Lugones con su autoimagen.

La exégesis que lleva a cabo Mariana Alvarado cuenta en primer lugar con una síntesis biográfica que permite abrir los márgenes entre los

que es posible la identificación del sentido del proyecto vital lugoniano. Rastrear temáticas y problemas que por entonces constituían el núcleo de su batallar político - ideológico en las páginas de **Pensamiento Libre**, **La Vanguardia** y **La Montaña**, supone la reconstrucción de un otro al que van dirigidas sus palabras y, en ello, la puesta en juego de una intención: para ser concebida como nacional, esto es, argentina. La cultura debía estar vinculada a las nociones de disciplina, orden, conducción y dirección.

El intento de dilucidar los rasgos de una "literatura nacional" en el escritor argentino Manuel Ugarte se realiza mediante una evaluación de las corrientes estéticas y de los géneros literarios que se corresponden con las proyecciones ideológicas de las fuerzas progresistas del país entre 1900 y 1910 en *El concepto de literatura nacional en la crítica de Manuel Ugarte*, a cargo de Marcos Olalla. Su análisis del "teatro criollo" y del modo como son representados el gaucho, el obrero y el inmigrante se funda en el modo particular de pensar la Argentina por parte del escritor modernista.

En efecto, la concepción de la necesidad de integración nacional latinoamericana frente a los avances del imperialismo norteamericano induce a Ugarte a pensar la Argentina y su cultura como un emergente de una tradición libertaria. Esta última, sin embargo, atravesada de tensiones, cuya solución el escritor percibe parciales, viene a consumarse por la obra de su generación. Para Ugarte la capacidad de los intelectuales del novecientos consiste en el reconocimiento de la emergencia, desde el seno mismo de la conflictividad que muestra la historia política de la Argentina en el siglo XIX, de la posibilidad de construir la nación a partir de un espacio que desborda el registro territorial o político. La autonomía cultural es el punto de llegada, pero, por lo mismo, fundamento de la nacionalidad pensada en términos de un reconocimiento de sujetos subalternizados en el interior del proceso de modernización capitalista del país. El americanismo, el socialismo y el cosmopolitismo son las coordenadas desde las cuales la afirmación del entronque de las formas de subjetividad correspondientes a tales categorías se comprenden unidas

a una tradición cultural libertaria. Argentina es pues el escenario en el que la diversidad resulta articulada culturalmente.

El imaginario de la Argentina quedó plasmado también en una publicación mensual, como fue la revista *Nosotros*, dedicada a artes, letras y ciencias sociales, cuya vida se extendió entre 1907 y 1943. De ella se encarga Clara Alicia Jalif de Bertranou en *Diez años de la cultura argentina del Centenario a través de la revista Nosotros. Opiniones sobre la I Guerra*. Voz de la intelectualidad del país, lo fue también de la América Hispana, cuando se entrelazan los ideales que aunaban un nacionalismo continental con el nacionalismo de la Patria. A través de sus páginas se evidencia la idea de la Argentina como nación emergente en el contexto de las naciones, reflexiones que tuvieron lugar a raíz de la I Guerra. Esta conflagración hizo pensar que la civilización europea caía en ruinas y ya no existían paradigmas foráneos. Era el turno de las nuevas naciones en un reordenamiento mundial donde se temía el avance del Norte sobre el Sur y el surgimiento de nuevos imperialismos. La Revista, de frutos jugosos también en los años venideros, sentaba la soberanía y autodeterminación de los pueblos y de la Argentina en particular.

En *Ideas juveniles de José Ingenieros en clave evolutiva* Verónica Ungaro estudia la obra del pensador desde su juventud en adelante frente a la cuestión social, como problema emergente en la coyuntura de los siglos XIX y XX. Remarca la actividad política de corte social-anarquizante de los últimos años del siglo y el cruce de Ingenieros con la inquietud cultural modernista, para afirmar la autora que en él se da un sincretismo ideológico. De este modo cuestiona la versión canónica del perfil positivista sin más que se le ha otorgado. La problemática social, de la cual se hace cargo esta ilustre figura, se enlaza con la preocupación moral por las clases postergadas y emergentes y la venalidad de la estructura liberal conservadora. La lectura biológica de la realidad se ensambia con categorías de raigambre evolucionista y darwiniana con una interpretación de la historia de raíz marxista, que daría lugar a un socialismo crítico-práctico, en el cual se ubicaría la prédica y la acción de Ingenieros. El

trabajo repasa su producción desde los escritos juveniles hasta los de maduración como legado a la posteridad que no ha perdido su vigencia contra toda desesperanza.

Dos voces femeninas: modernidad e identidad es el tema expuesto por Gloria Hintze. El trabajo se propone analizar el surgimiento y la presencia de voces alternativas en la Argentina de principios del siglo XX, desplegadas en diversas tipologías textuales, en donde se aprehende y se percibe la propia imagen, relacionada con el yo o la idea con que cada individuo se identifica a sí mismo, y que a su vez se proyecta en la realidad nacional. Esta presencia alternativa se verifica en las condiciones de vida en que se desenvuelven las mujeres según la configuración de patrones socioculturales del momento histórico que les toca vivir y en el que se gesta el proceso de construcción de su propia autoimagen. Estas construcciones simbólicas van forjando las organizaciones feministas de carácter social, cultural y político que las mujeres lograron crear en las primeras décadas del siglo pasado y contribuyen, a su vez, a modular una autoimagen del país que se va construyendo desde la heterogeneidad de discursos.

Clorinda Matto y Alfonsina Storni como sujetos discursivos desarrollan nuevas posibilidades significativas y desafían los saberes construidos respecto de la posición de la mujer en la sociedad, poniendo énfasis en la significación binaria de lo masculino y femenino desde la diferencia sexual y las conexiones género y poder. Así, Matto rechaza el esencialismo biológico como explicación de la desigualdad entre los géneros, reclama la pertenencia a la nación y la conquista de espacios educacionales y laborales para la mujer. Storni, por su parte, demanda la emancipación civil de la mujer y, con una mirada irónica, denuncia un discurso organizado en torno a un dualismo esencial que plantea la superioridad de lo masculino. Frente a las engañosas imágenes de feminidad moderna, sus ensayos son claros ejemplos de los esfuerzos realizados por muchas mujeres para salir de los estereotipos y formular nuevos modos de representación. En la mayoría de los casos, los esfuerzos tienden a reafirmar el papel de la

mujer en la sociedad, a luchar por sus derechos cívicos y culturales y se corresponden con simbolizaciones individuales que pretenden ser transmitidas en el proceso de socialización y a través de la palabra escrita en una nación que no les concede un lugar igualitario.

Jorge Dubatti en *El nacionalismo de Ricardo Rojas: el sistema de ideas en sus ensayos (1907-1930)*, caracteriza el sistema de ideas del pensamiento nacionalista de Ricardo Rojas en ese lapso, considerando diversos ensayos del autor, aunque con especial atención en *La guerra de las naciones* (1924) y *Eurindia* (1922-1924), textos que –de acuerdo con Rojas y diversos investigadores de su obra– proponen una síntesis de sus ideas en el segundo período de su producción. Define primero los componentes fundamentales de dicho sistema de ideas, es decir, el nacionalismo en su triple inflexión de doctrina: erótica, conocimiento y praxis. Luego vincula el pensamiento de Rojas al romanticismo europeo canónico para plantear relaciones y contrastes. Finalmente opone la visión ideológica del autor a los rasgos más relevantes del nacionalismo político de ideas antidemocráticas, del que Rojas, con mayor o menor grado de explicitación, siempre toma distancia. El nacionalismo de Rojas en este período piensa la Argentina como una entidad metafísica-psicológica-biológica y un relato etnogónico, como conciencia de argentinidad a partir de una teoría específica de la cultura y como un conjunto de acciones por la patria, exaltación de la voluntad y el programa euríndicos.

Bajo el sugestivo título de *Extranjeros y máquinas en la construcción del imaginario social del Centenario. Modelo y ruptura en el cine de Mario Soffici* Belén Ciancio considera que la configuración del imaginario social del Centenario se articuló a partir de distintos discursos y significaciones que giran en torno a la figura/imagen del extranjero y que se materializan en recursos semióticos que incluyen a la incipiente cinematografía nacional. En este trabajo, a partir de las categorías, los conceptos y, en general, los aportes teóricos y metodológicos acerca del cine, y acerca del concepto de imagen, propuestos por Gilles Deleuze, Alain Badiou y Pier Paolo Pasolini, analiza algunas de las producciones

de la época y los fenómenos de territorialización y desterritorialización que las atraviesan, así como las mutaciones de la figura de extranjero en el imaginario de la época. En la segunda parte aborda, a partir del mismo marco teórico, algunas de las producciones cinematográficas del director Mario Emilio Soffici (1900-1977) y los fenómenos semióticos que atañen a la nueva dimensión del tiempo que el cine argentino produce, considerándolo como agente de transformaciones dentro de los modelos cinematográficos de la época que anuncian la emergencia del cine moderno.

El objetivo que plantea Marisa Muñoz en *Mucedonio Fernández y la experiencia vanguardista. Un análisis en torno a su participación en la revista Martín Fierro* es dar cuenta de la experiencia macedoniana en la mítica Revista (1924-1927) poniendo en juego ciertas tensiones ideológicas que se produjeron en los grupos vanguardistas en la década del 20 en la Argentina. En este sentido se detiene, en primer lugar, en la problemática del lenguaje como uno de los ejes a partir del cual las vanguardias asumen posiciones diferenciadas tomando como un registro configurador, para la exposición, la problemática de lo nacional. Le interesa en esta línea de análisis mostrar cómo ingresa Macedonio en los grupos vanguardistas con los límites y alcances de esta inclusión y cómo se construye simbólicamente su figura en estos años. Finalmente, la autora ha querido poner énfasis en que la apuesta al lenguaje, tal como se constituye en el pensador, expresa una auténtica ruptura categorial con los tópicos del realismo y pone en marcha una crítica radical a la categoría de representación, con alto nivel de significación en el campo teórico y en los modos de ejercicio de la praxis que excede la inflexión vanguardista, colocando a Macedonio como una de las voces que enuncian, en la crisis de la modernidad, el descentramiento de los propios sujetos.

“Orígenes y construcción de la Argentina moderna. Ensayos biográficos de Aníbal Ponce” es el tema escogido por Adriana Arpini. La obra del pensador es predominantemente ensayística. En su análisis se atiende especialmente a los escritos en que se expresa la construcción

de la autoimagen argentina, la mayor parte de los cuales pertenece al género de las biografías. En sus manos la biografía es un recurso que permite definir posiciones ideológicas dentro de un contexto histórico en que figuras emblemáticas, como Domingo Faustino Sarmiento y Juan Manuel de Rosas, sintetizan proyectos políticos contrapuestos. Ponce apela al recurso de la biografía para presentar, a través de las vidas de un grupo de personalidades seleccionadas, una imagen de la Argentina. Aquella que, como resultado de los afanes de la generación romántica, primero, y del accionar de los hombres del 80, después, impulsa un proyecto de modernización basado en un ideario liberal, congruente con las pretensiones de los grupos económicamente dominantes que buscaban colocar al país en el concierto internacional como proveedor de productos agroindustriales. Además, la decisión de ofrecer una nueva versión de la biografía de Sarmiento constituye una toma de posición en el entramado de discursos en pugna con posterioridad a los acontecimientos de 1930.

Forma parte también de este volumen el estudio de la obra ensayística de Eduardo Mallea, una de las figuras destacadas de su tiempo, que presta especial atención a la **Historia de una pasión argentina**, publicada en 1935. La intención es revisar, desde las propuestas de la hermenéutica textual, las ideas más relevantes del escritor y la elaboración de un discurso que procura perfilar los aspectos más significativos de la argentinidad desde su especial encrucijada espacio temporal, ésa que le confiere su ubicación entre ambas guerras mundiales. Mara Antonia Zandanel y Juan Antonio Gonzalez en su artículo sobre *El pathos de la argentinidad en la ensayística de Eduardo Mallea* centran su atención en la mirada dicotómica de Mallea, desde su incisiva percepción de una "Argentina visible" y otra "Argentina invisible" y, a partir de allí, en la dimensión especular que el autor propone para delinear su idea de un país en formación.

Desde esa particular focalización el ensayista perfila la profunda dualidad del ser argentino que se debate entre la entereza y la banalidad, lo central y lo periférico, la realidad y la apariencia, lo visible y lo oculto.

A lo largo de la obra construye, en relación con su propia vida, esa imagen de lo que en rigor somos y lo que en apariencia pretendemos o creemos ser, esto es, cómo ostentosa o precariamente queremos vernos a nosotros mismos y, en todo caso, cómo nos ven los demás.

Mallea señalar como un rasgo sustantivo, el que en su memoria ninguna preocupación llega más lejos que aquella por su país. Y desde allí, procurar destacar lo oculto, lo disimulado tras el disfraz para dejar al descubierto una serie de marcas que muestran, desde estos registros argumentativos teñidos por la impronta existencialista, su fuerte compromiso moral y existencial con el hombre de su tierra.

Por último, la tarea crítica que ofrece Rosa Licata en *La civilización y la barbarie argentinas en Arturo Martín Jauretche* de sus escritos se detiene en encontrar la valoración de las palabras empleadas en su discurso para reconstruir las relaciones que mantiene el autor con los hombres y sucesos de su época: representar el universo discursivo para comprender el alcance de su mensaje centrado en la categoría de "lo nacional. Si bien Jauretche utiliza lo que se ha dado en llamar universales ideológicos, tales como "lo nacional" o el "ser nacional", incluso "grandes mayorías", sus elaboraciones apuntan a dar respuesta a sujetos concretos ubicados geográficamente pero, sobre todo, diferenciados en el aspecto social. En función de ver cómo determina la autoimagen en la precisión del sujeto argentino y de visualizar su independencia, el trabajo se desbroza en: Su lugar en la época; La lucha política como lucha cultural; La cotidianidad negativa y sus actores; Lo nacional: Conducción política y pensamiento utópico; El ser nacional: La Patria Grande y la Patria Chica; FORJA; La esperanza como bandera; De Yrigoyen a Perón; La historia no anotada de la población rural; Dialéctica discursiva y dialéctica real. En las conclusiones considera que en la construcción de la autoimagen prevalecen los aspectos positivos de la autoafirmación presente y la recuperación de un pasado que se tensa en la esperanza de un futuro en ascenso. A ello se agregan dos manifestaciones negativas: los *mediopelenses* y la *intelligentzia* con el producto de su accionar: las

zonceras, que son los instrumentos de la colonización pedagógica y que representan el ejercicio del poder para la subordinación y las relaciones asimétricas del País, tanto internas como externas. De esta situación, denunciada con reiteración en sus escritos, la autora concluye que aún en este siglo XXI los integrantes de esta Patria mantenemos la esperanza de salir airosos. La propuesta sería lograr el Estado Benefactor como realización de la utopía en el que se afiance la dignidad de los muchos; y de allí, la seguridad de innumerables, tal como este argentino remarca en la palabra que *cuenta*, cuenta lo que nos ocurre.

Estos trabajos no agotan la riqueza de medio siglo, pero intentan explorarlo desde algunas producciones y publicaciones destacadas. La Argentina fue objeto de muchos otros desvelos y lo seguirá siendo.

Clara Alicia Jalif de Bertranou

El ensayo: discurso antrópico y lectura ensayística

José Luis Gómez-Martínez

En la encrucijada de nuestro momento

De un modo semejante a como los procesos de globalización, que ineludiblemente uniforman la cultura humana, han dado lugar a cierto protagonismo de grupos culturales antes marginados, que ahora demandan reconocimiento de su existencia y de su derecho a ser diferentes (el caso de Chiapas en México, el proceso de las autonomías de las distintas culturas regionales españolas), también el discurso de la posmodernidad ha traído al debate literario la problematización de los géneros. Pero mientras más tomamos conciencia de lo inoperante de las rígidas clasificaciones genéricas, tanto más se nos impone el concepto de género como parte del proceso inicial que establece la perspectiva de nuestra aproximación a la lectura de un texto. Es decir, a la vez que superamos la aporía de la inestabilidad del texto que aporta la posmodernidad, y devolvemos al autor cierto protagonismo en cuanto a la producción del texto, recuperamos igualmente el concepto de género como punto de partida en nuestra comunicación. Se trata en este sentido de una construcción histórica de la retórica, de un código de comunicación común que comparten el autor y el lector. Pero una vez superadas las aporías de la modernidad y de la posmodernidad, en el contexto que analizamos más adelante, se trata igualmente, y a la vez, de un código común que se puede manifestar independiente en los tres estadios de la comunicación: *autor*, *texto*, *lector*. Sólo el *texto*, en su forma externa, parece articular el sentido histórico de los géneros: como novela, poesía, ensayo, teatro, cuento, etc. El *autor*, es verdad, va a articular su discurso según la retórica de un género (o mezcla de géneros), pero la forma no implica ni

limita el contenido. El *lector*, a su vez, como desarrollamos más adelante, puede aproximarse al texto independiente e indiferentemente del género retórico en el que éste se haya articulado.

En cierto modo podríamos decir que hoy se impone una lectura "ensayística" del texto, es decir, una lectura reflexiva que sea capaz de profundizar más allá de su ropaje formal. El ensayo entra así en una nueva etapa que asume y con ello supera el dualismo cartesiano de la modernidad, a la vez que empieza a reconocerse en un ineludible contexto interdisciplinario e intergenérico que lo libera de sí mismo, y mediante el cual globaliza también una forma de pensar característica de la cultura occidental: el ser humano como referente raíz de todo discurso.

Aunque no deseamos entrar aquí en el debate académico sobre la existencia u operabilidad de los géneros en literatura, si me parecen convenientes unas breves reflexiones sobre el concepto de género, que hagan inteligible el uso de dicho término a lo largo de nuestro estudio. Parto de la conveniencia de aceptar, sin su carácter exclusivista, la clasificación clásica de los tres géneros o formas naturales de comunicación (lírica, épica y dramática), a los cuales la tradición siempre ha añadido un cuarto género natural: el reflexivo. Una vez aceptada esta clasificación general, debemos apresurarnos a señalar también que, en realidad, es una clasificación que sirve como guía, pero que carece de realidad práctica. Cuando comúnmente nos referimos a los géneros literarios, no hacemos referencia a estas categorías naturales abstractas, sino al proceso histórico que ha ido formulando el campo semántico de los que denominamos hoy día géneros literarios (novela, cuento, poesía, ensayo, teatro, ...)¹. Como proceso histórico, el campo semántico de cada uno de los géneros es un concepto dinámico y, por tanto, en constante transformación. Todo campo semántico consta en principio de tres espacios: el positivo (aquél que normalmente acotamos a través de las definiciones); el negativo (todo aquello que

¹ El escritor uruguayo, Jorge Majfud, en residencia este año de 2004 en la Universidad de Georgia, está trabajando en una formulación teórica de los campos semánticos, que promete ser una aportación fecunda al ámbito de los estudios literario-filosóficos.

definitivamente no es); y un espacio ambiguo entre ambos en constante transformación. Expresado de este modo, la construcción histórica de un género, del ensayo por ejemplo, se refleja en las transformaciones sucesivas de su campo semántico positivo (las distintas definiciones de ensayo que se han ido proponiendo a través de los tiempos), y en las determinaciones cada vez más nítidas de su campo negativo (cuando el ensayo deja de serlo por entrar en campo semántico de la novela, por ejemplo)².

En su proyección histórica, el ensayo surge como forma de pensar sin una retórica precisa: es decir, sin una serie de características formales que lo limiten (sin un campo semántico positivo y negativo definidos). En este sentido podemos remontarnos a la Grecia clásica y hablar del ensayismo de Platón en sus *Diálogos*, o de los ensayos de Séneca en lo que él denominó *Epístolas*. Lleva razón en este sentido Francis Bacon cuando nos dice: *La palabra es nueva, pero el contenido es antiguo*. No obstante, el nuevo término que acuña Montaigne, implicaba más que una palabra caprichosa. Con Montaigne el "fondo" ensayístico adquiere una "forma" precisa. Montaigne y Bacon fijan también de modo consciente un campo semántico positivo que daría lugar a lo que hoy denominamos la retórica del ensayo, así como Cervantes sería instrumental en la creación de la retórica de la novela. El ensayo, ese "centauro de los géneros", como lo denominó Alfonso Reyes, se metamorfosea en el siglo XX; primero en el sentido de transformación de los códigos formales, así, por ejemplo, la consciente intercalación de ensayos (textos que siguen la retórica del ensayo) como parte integral de la estructura de *Rayuela* de Cortázar; pero pronto en el sentido más profundo de una actitud ante el texto, que trasciende los límites de la forma, que prescinde incluso de la retórica del ensayo (como ejemplifica la obra de Borges): el ensayo supone hoy, como antes, un modo de problematizar al escribir, una postura reflexiva de leer, pero que ahora implica también un tomar conciencia de que todo texto, independiente de la retórica de que se sirva para articular su discurso, es una forma de diálogo y que

² Véase en este sentido mi libro *Teoría del ensayo* México, UNAM, 1992, especialmente el capítulo 20, "El ensayo y las formas de expresión afines".

leer es dialogar con el texto: es decir, la lectura ensayística se impone ahora como una posible lectura de todo texto literario con independencia de su exteriorización formal en un género particular. Las reflexiones que siguen intentan, precisamente, una aproximación renovadora para una hermenéutica de la lectura ensayística.

Del discurso de la modernidad al discurso antropológico

Vivimos en la actualidad en la encrucijada de tres discursos. Uno de ellos en vías de desaparecer, pero todavía operante. Un segundo discurso que nos irrita y atrapa a la vez. Finalmente un tercer discurso que empieza ahora a vivirse. Me refiero al discurso de la *modernidad*, al discurso de la *posmodernidad* y al discurso *antropológico*³. Ante un texto, en el primer discurso, discurso de la modernidad, nos preocupaba qué nos quiso decir el autor; el discurso de la posmodernidad, que llegó a anunciar la muerte del autor, fijaba su atención en qué nos dice el texto; el tercer discurso, el discurso antropológico, busca asumir ambos discursos y preguntarse con qué objetivo leemos. Es decir, en el discurso de la modernidad se privilegiaba al autor; en el discurso de la posmodernidad se privilegia el texto; el discurso antropológico privilegia al lector.

La modernidad se ordena a través de un centro incuestionable, que se erige en paradigma de todo acto de significar y que se proyecta en imposición logocentrista: la verdad como algo transferible. Se prescinde, por tanto, al dar cuenta de la realidad, de la inevitable codificación convencional y dinámica del discurso antropológico, y se puede así hablar de "proponer la verdad", como señala Feijoo en su *Teatro crítico universal*, para añadir luego: *Doy el nombre de errores a todas las opiniones que contradigo* (101-102)⁴. El error y la verdad en el discurso de la modernidad es algo tangible e independiente del sujeto conocedor, o sea, indiferente a su contextualización.

La posmodernidad es la duda de la modernidad, es la perplejidad ante el descubrimiento de lo fatuo y quimérico de suponer la existencia de un centro unívoco que se proyecte como referente de toda significación: es decir, como modelo de significación. Se inicia así, es verdad, una problematización antropológica del centro, pero en la proyección posmoderna se da énfasis únicamente a la deconstrucción de los pretendidos códigos de significación, sin referencia al concepto mismo de "centro" que los determina; o sea, el blanco del proceso es la estructura, la narratividad del discurso de la modernidad, que ahora, sin el apoyo del centro trascendente que en un principio la hizo posible, se convierte en fácil blanco de una implacable crítica deconstruccionista proyectada en una orgía destructiva. En casos extremos, esta "posmodernidad" se convierte en un juego confuso de nuevos términos para referirse únicamente a la forma como una generación reacciona ante el legado de la anterior. Así se expresa Lyotard: *Una obra sólo llega a ser moderna si es primero posmoderna. Comprendida de este modo, la posmodernidad no implica el fin de la modernidad sino su inicio, y esta relación es constante*⁵. Lo más frecuente, sin embargo, es que se confundan los términos de modernidad y posmodernidad en la perplejidad que sentimos ante las transformaciones radicales que en nuestros días se aceleran a través de los medios electrónicos de información. Así, cuando nos habla Octavio Paz, empeñado él mismo en una deconstrucción personal de la modernidad, de que *el tiempo comenzó a fracturarse más y más*⁶, se refiere con ello a la rapidez con que en la actualidad se construyen y deconstruyen las estructuras de la modernidad que todavía fundamentan nuestras instituciones sociales. La acción deconstruccionista de la modernidad produce, en efecto, esa ilusoria impresión de una "fracturación del tiempo", sin que se repare en la contradicción que los mismos términos implican. Por lo demás, el desconcierto a que hace referencia Octavio Paz es bien real:

³ *A work can become modern only if it is first postmodern. Postmodernism thus understood is not modernism at its end but in the nascent state, and this state is constant.* Jean-François Lyotard, *Answering the Question: What is Postmodernism?*, en I. HASSAN AND S. HASSAN, Eds. *Innovation/Renovation*. Madison, University of Wisconsin Press, 1983, p. 238-239.

⁶ OCTAVIO PAZ, *La búsqueda del presente*. Inti. Revista de Literatura Hispánica 32-33 (1990): 3-12. Se trata de su discurso ante la Academia Sueca. Las citas que siguen provienen de este texto.

¹ Para un desarrollo más preciso del *Discurso antropológico* véase JOSÉ LUIS GÓMEZ-MARIN, *Más allá de la posmodernidad*. Madrid, MIRA, 1999.

⁴ BENITO JERÓNIMO FEIJOO, *Teatro crítico universal*. Madrid, Castalia, 1986. Las citas que siguen pertenecen a esta edición.

Por primera vez en la historia los hombres viven en una suerte de intemperie espiritual y no, como antes, a la sombra de esos sistemas religiosos y políticos que, simultáneamente, nos oprimían y nos consolaban. Las sociedades son históricas, pero todas han vivido guiadas e inspiradas por un conjunto de creencias e ideas metahistóricas (10).

Lo que Paz califica de creencias “metahistóricas” son las estructuras de la modernidad que todavía nos gobiernan. La problemática actual es que el centro que las justifica, antes íntimamente unido a los lentos y predecibles esquemas generacionales, es ahora inestable; o sea, parecen surgir incesantemente centros que originan nuevas estructuras desde las que se deconstruyen las reglas prevalecientes de los anteriores. Anclado en la modernidad, Paz duda ahora incluso de su realidad: *¿Qué es la modernidad? Ante todo, es un término equivoco: hay tantas modernidades como sociedades. Cada una tiene la suya. Su significado es incierto y arbitrario (7).* Y afirma más adelante: *En los últimos años se ha pretendido exorcizarla y se habla mucho de 'postmodernidad'. ¿Pero qué es la postmodernidad sino una modernidad aún más moderna? (7).* Sin embargo, el proceso de deconstructivo con que se cuestiona la modernidad no es caprichoso. El fenómeno actual proviene de una aceleración del proceso de contextualización que nos presenta en movimiento antes percibido como estático. Todo intento de comunicación supuso siempre una contextualización en estructuras convencionales. Hoy se acelera la transformación de dichas estructuras de tal modo que, anclados todavía en la comunicación bancaria de la modernidad, “metahistórica” diría Paz, nos encontramos desconcertados en cuanto a los códigos que debemos aplicar en nuestra comunicación. Las estructuras de la modernidad fueron eficaces cuando todavía se podían asimilar las inevitables transformaciones y por lo tanto se partía de un consenso general en el código que determinaba todo proceso de contextualización. En la actualidad se impone la dimensión antrópica que antes parecía inconsecuente. La decodificación se desplaza de un centro inmóvil a uno dinámico: la antropocidad de todo discurso se traslada a un primer plano.

De un modo sucinto podemos resumir la situación actual en el acto de la comunicación, señalando que se trata de un momento de transición hacia un nuevo paradigma. Como señalamos anteriormente, en la *modernidad* se privilegió al autor, la *posmodernidad* privilegia al texto, en el discurso *antrópico* se privilegia al lector. Desarrollemos un poco más esta afirmación para poder comprender las implicaciones que conlleva el cambio de paradigma. Y vamos a hacerlo a través de una reflexión sobre los tres momentos antes mencionados.

La estructura tradicional implícita en todo texto, y dimensión fundamental en el debate actual, supone un “emisor” (autor), un “mensaje” (texto) y un “receptor” (lector). En la estructura de la modernidad el énfasis recaía en el intento de proyectar el significado como exterioridad, como un proceso mecánico cosificado en un “emisor-mensaje-receptor”. O sea, se equiparaba el acto de comunicación con el de causa-efecto de las producciones humanas. De ahí que se hablara de un:

- A) “emisor” en el sentido de una máquina que codifica un sistema de signos (pensemos en cómo funciona el teléfono);
- B) de un “receptor” en el sentido igualmente de la máquina al otro extremo que recibe la información y reproduce (decodifica) de nuevo exactamente el mensaje emitido;
- C) de la idea de un “mensaje”, es decir, de una decodificación unívoca que hace coincidir al “emisor” en el “receptor”.

Sin duda este es el esquema depositario (mecánico) que podemos observar en la “comunicación” entre las producciones humanas (el teléfono, la televisión, las computadoras, son buenos ejemplos de dicha precisión: recreación exacta del mensaje emitido en el receptor). Pero esta transmisión de información (o comunicación en un sentido metafórico), lo es sólo en el plano lineal de la comunicación depositaria que fija un proceso siempre

repetitivo y reproducible (la pronunciación, por ejemplo, de la palabra "guiño" según la codificación del idioma español). Esta terminología mecanicista servía en el discurso de la modernidad para representar un complejo cultural basado en la palabra impresa, el poder de la autoridad (el autor, el mensaje), en el mantenimiento, en fin, de una estructura de poder de tradición milenaria (la producción impresa se inicia en el siglo XV, pero sólo en el siglo XIX se acepta entregar el poder de la lectura a las masas a través de la educación pública). La educación pública inicia, a su vez, la salida del "genio de la botella", y el auge de los medios de comunicación a mediados del siglo XX, trae consigo el ineludible cuestionamiento de esas bases de poder: el signo, símbolo y fundamento del poder, entra en crisis. El paradigma de la modernidad, centrado en la autoridad del autor y en la univocidad del mensaje, se empieza a cuestionar. Surge así el discurso de la posmodernidad (duda en las estructuras de la modernidad). El nuevo discurso se va a centrar en el "mensaje", que se erige ahora como arma de combate. Se empiezan a ver los signos como representaciones simbólicas, como contextos metafóricos que en última instancia se actualizan independientes del autor, capaces, en el tiempo, de infinitas posibles contextualizaciones y, por tanto, incapaces en última instancia de llegar a significar (en un sentido unívoco y trascendente).

Esta posición, en definitiva "anarquista", del discurso de la posmodernidad va a ser confrontada desde un discurso de la comunicación: un discurso antrópico. De nuevo se inicia un cambio (una re-visión) de paradigmas. Si el "mensaje" es inestable, como demuestra el pensamiento de la posmodernidad, pero al mismo tiempo la comunicación es posible, como revela nuestra experiencia cotidiana, se hace necesario prestar ahora atención a la fase final de la comunicación: al "receptor". Pero antes es necesario problematizar, cuestionar, el esquema "emisor-mensaje-receptor" desde dos dimensiones fundamentales: 1) la estructura mecanicista que implica y 2) el centro desde el cual adquiere sentido la relación. El primer aspecto nos parece ahora obvio. El referente en cualquier acto de comunicación no puede ser "el proceso mecánico" sino "el ser humano" en el acto de comunicarse. Una simple transformación en los términos antes

anotados nos facilitará comprender la dimensión del cambio. En el discurso de la modernidad el proceso era unidireccional y unívoco (implicaba la posibilidad de ser reproducible):

emisor → mensaje → receptor

En el discurso antrópico el referente es el ser humano y el proceso es multidireccional:

autor ↔ texto ↔ lector

El autor contextualiza el acto de comunicación en un texto; es decir, en un sistema de signos que corresponde a un contexto social. Ambos, autor y contexto social, se encuentran en una relación de mutua influencia e inmersos en la historicidad de su propio devenir. Y si bien siguen procesos semejantes, nunca llegan enteramente a coincidir. El producto de este intento de comunicación es un texto (sistema de signos inserto, como dijimos, en su propia historicidad). La comunicación, sin embargo, sólo se efectúa en el lector (incluso en la lectura que el propio autor pueda hacer de su obra).

Visto de este modo el proceso, podemos afirmar que el texto en sí no significa. El significado reside en el lector y en la apropiación que éste haga del texto. De ahí el cambio de paradigma; la perspectiva se traslada ahora al lector. No se trata de un texto con múltiples significados, sino de un lector (o múltiples lectores) que se apropian del texto desde múltiples contextos y con diversos objetivos. En otras palabras, la modernidad se articulaba a través de un centro fijo que daba lugar a la estructura "emisor" → "mensaje" → "receptor" con un sentido unívoco. La posmodernidad descubre la naturaleza historicista del "mensaje" (que recupera su posición neutra de texto) y rechaza la estructura de la modernidad que permitía (imponía) el sentido unívoco, pero su énfasis en el "texto" (portador ahora de posibles infinitos mensajes) desconoce el referente humano y se inhibe impotente de significar. El discurso antrópico, discurso de la comunicación (discurso dialógico), regresa al referente humano. El texto se actualiza en el lector, a la vez que toda aproximación

a un texto se hace a través de unos objetivos, explícitos o implícitos, que fundamentan la perspectiva desde la cual el lector recrea el texto. Ahora bien, el lector sólo se concibe desde el proceso dinámico de su contextualización, y como núcleo de constante re-codificación de su propia contextualización. Detengámonos un momento en esta afirmación que es fundamental para comprender después sus implicaciones hermenéuticas. Hagámoslo también a través de un concepto concreto y de la aplicación ulterior de dicho concepto a una situación también concreta que lo ejemplifique y le otorgue validez. Veamos la posición de los tres discursos ante el concepto de la "otredad" y ante el texto de "la llegada de Colón a América en 1492":

a) Discurso de la modernidad: *mi centro como universal.*

La modernidad se ordena a través de un centro incuestionable, que se erige en paradigma de todo acto de significar y que se proyecta en imposición logocéntrica: la verdad como algo transferible. El error y la verdad en el discurso de la modernidad es algo tangible e independiente del sujeto conocedor, o sea indiferente a su contextualización.

Desde el discurso de la modernidad, la "otredad" era juzgada desde *mi* contextualización y en función a *mi* contextualización. Para la antigua Grecia, los pueblos que no hablaban griego eran bárbaros; desde un pensamiento eurocéntrico se llamarán "salvajes" a aquellos pueblos cuyo desarrollo cultural difiera del seguido por la cultura europea.

En el ejemplo concreto de nuestro texto se habla de la llegada de Colón a América como "descubrimiento"; es decir, el centro europeo como único portador de significado. El término (y concepto) de "descubrimiento", válido para el europeo, se quiere que también tenga valor para el americano: descubrimiento como un concepto con validez universal.

b) Discurso de la posmodernidad: *deconstrucción de todo centro como foco unívoco de significado, con lo que se pospone su definición.*

La posmodernidad es la duda de la modernidad, es la perplejidad ante el descubrimiento de lo fatuo y quimérico de creer en la existencia de un centro unívoco que se proyecte como referente de toda significación.

Desde el discurso de la posmodernidad se reconoce el derecho de la "otredad" a su propio discurso, pero ambos discursos se erigen independientes. La aceptación de cualquier expresión cultural como legítima lleva consigo la justificación del *statu quo* y sirvió en la década de los años setenta, por ejemplo, para confrontar los reclamos de justicia social en los países clasificados como tercermundistas.

En el caso de nuestro texto, "la llegada de Colón a América en 1492", entre los muchos discursos posibles en la posmodernidad, se habla de la *conquista* de América, de la *destrucción* de América, del *descubrimiento* de América, del *encuentro* con América; se llega así a imposibilitar el diálogo sobre el significado de la llegada de Colón a América.

c) Discurso antropológico: *definición en la transformación.*

La antropocidad implica una abstracción del concepto de "centro" que aporta la modernidad (de todo centro como punto fijo y unívoco), para colocar en primer plano la historicidad de la "estructura" misma. El centro antropológico es un centro dinámico, un centro sujeto a continua transformación, y que se define como transformación y en dicha transformación. Es un centro que sólo se concibe en el proceso dinámico de su contextualización y como núcleo de codificación de dicha contextualización.

En el discurso antropológico, la "otredad" pasa a ser un punto más en la contextualización de *mi* discurso y, como tal, esencial en el momento de pronunciarme: el discurso antropológico asume la "otredad" como paso previo

al acto de significar, en el sentido de la expresión de que nadie es libre mientras exista alguien que no lo sea.

El texto en este caso. “*la llegada de Colón a América en 1492*”, se leerá como *descubrimiento* desde una perspectiva europea; como *conquista* desde la perspectiva de la Colonia; como *saqueo y destrucción* desde la perspectiva de los pueblos de ascendencia precolombina. Es decir, el “hipertexto” de este texto incluiría todas esas perspectivas como complementarias, pues el concepto de “descubrimiento”, legítimo desde la perspectiva española, no se comprenderá en su amplio significado si no se considera que fue también “conquista” y “destrucción”.

Proceso hermenéutico

La superación de las limitaciones de la modernidad libera igualmente el “texto” de todo intento de querer pronunciarlo, en el sentido de afirmar, de fijar su significado. El énfasis en el discurso antrópico se traslada, como queda dicho, del texto al lector. Defengámonos por un momento en esta afirmación. El discurso de la modernidad privilegia el texto y por ello hace coincidir el acto de comunicación con el acto de atrapar el texto, de “comprenderlo”.

Ejemplifiquemos esta posición a través de la hermenéutica que propone Noé Jitrik, para quien “leer consiste en ‘comprender’ un texto, en el sentido de captar las ideas o conceptos o contenidos o mensajes que las palabras, que también hay que conocer, vehiculizan o las frases expresan” (29). Los lectores se clasificarán luego según se acerquen a esa comprensión totalizadora del texto, según se acerquen a lo que Jitrik denomina una “lectura consciente”: *Los niveles a los que me refiero son el literal, el indicial y el crítico* (35). La explicación que nos proporciona Jitrik de esta clasificación enmarca bien lo que yo vengo denominando discurso de la modernidad:

Llamamos “literal” a la lectura más espontánea e inmediata que se puede hacer [...], se limita a lo superficial o, dicho de otro modo,

entiende que todo lo que la lectura puede dar está en la superficie: en tal sentido la podríamos entender como lectura ‘inconsciente’ porque rehúsa crearse las condiciones para llevar al plano consciente la diversidad de procesos en las que radica tanto el texto como la lectura. (35-36)

La lectura “indicial” propone cierta distancia respecto del efecto de superficialidad [...]; es la lectura de señales, de registros, de observaciones, de reacciones que son como indicios de una organización superior [...] lo indicial tiene un carácter de “preconsciente”. (36)

La lectura “crítica” sería, en este esquema, culminatoria; es la que organiza indicios de forma tal que si por un lado recupera todo lo que la lectura literal ignora y la indicial promete, por el otro debe ser capaz de canalizar de manera orgánica el conocimiento producido en todo proceso de lectura. (36)

En el discurso antrópico el texto es un producto de innumerables contextualizaciones, tanto en el acto mismo de su creación como en la historicidad de los códigos que lo articulan, y está destinado igualmente a innumerables posibles contextualizaciones en el lector. Según el discurso de la modernidad (como ejemplificamos con Jitrik), la única lectura “consciente” es la lectura que capta en su totalidad el significado del texto. La hermenéutica antrópica surge precisamente de la problematización de esta aporía: la imposibilidad de captar la totalidad del *significado* del texto. La comunicación en el discurso antrópico no puede residir en el texto, que es sólo un medio; pero el texto a su vez es un documento del devenir humano, y por lo tanto lleva implícita la aproximación a la lectura “crítica” que propone Jitrik.

Al eliminar la necesidad de causa-efecto que nos imponía el discurso de la modernidad, y aceptar la independencia del lector, cambiamos también la dirección de dicha relación. En el discurso de la modernidad el proceso era claro: autor → texto → lector. En un discurso donde se reconozca la antropocidad de todo proceso de contextualización, queda igualmente liberada la rigidez de este proceso: autor ↔ texto ↔ lector. Es decir,

no es el texto el que necesariamente va a reproducirse en el lector, sino que también el lector se aproxima al texto en el acto de comunicación y puede, en casos extremos, dar significado al texto independiente e indiferente de su codificación original. Visto desde esta perspectiva, hay un elemento de suma importancia que interviene en el acto de aproximarse del lector al texto: el objetivo. Y en este concepto, básico en el diálogo antrópico, encontramos el fundamento para una nueva hermenéutica. Ello nos permite igualmente independizar, en términos absolutos, el "texto" del "lector". El tipo de apropiación que hagamos ahora de un texto, dependerá del objetivo con que nos aproximamos al mismo. Abrimos así las puertas a una nueva dimensión de posibles lecturas, a las que el discurso de la modernidad les negaba validez. Nótese que no nos referimos a reconocer la validez de cualquier posible lectura (problema que lleva a la perplejidad de la posmodernidad), sino a deslindar a través de los posibles objetivos que motivan una lectura, la validez de la misma. Y sí, de nuevo podemos, como veremos más adelante, hablar de validez de una lectura en el discurso antrópico. Aun cuando en las páginas que siguen se desarrolla la implicación de los distintos niveles de "lectura" (apropiación del texto), conviene desde ahora problematizar el concepto de una "lectura válida". Precisemos las razones que conducen a la aporía de la posmodernidad, según la plantea, por ejemplo, Stanley Fish, cuando nos dice a propósito de los distintos niveles de lectura que *eso significa en la crítica literaria que ninguna interpretación puede presentarse como mejor o peor que cualquier otra, y que en el salón de clase ello implica que no tenemos respuesta para el estudiante que nos dice que su interpretación es tan válida como la nuestra*⁷. El pensamiento de la posmodernidad establece sus parámetros desde los principios que deconstruye; es decir, desde el concepto de "un significado" que trascienda el texto y desde una interpretación que trascienda al lector. Ni lo uno ni lo otro es posible ni afecta a la comunicación que se busca en todo texto. Veamos por qué.

⁷ STANLEY FISH, *Is There a Text in This Class?*, en DAVID H. RICHTER (ed) *Falling into Theory*. Boston, Bedford Books, 1994. *In literary criticism this means that no interpretation can be said to be better or worse than any other, and in the classroom this means that we have no answer to the student who says my interpretation is as valid as yours.* (234-235).

El pensamiento de la posmodernidad, y Stanley Fish en su estudio, demuestra convincentemente que la historicidad de todo signo anula la pretensión de la modernidad de poder atrapar "el significado" de cualquier signo. Pero una vez establecida esta ruptura necesaria con el pensamiento de la modernidad, sus representantes parecen detenerse ante la perplejidad que supone la serie indefinida de las posibles interpretaciones implícitas en todo signo. Necesitamos ahora, como hemos ya señalado y desarrollaremos más adelante, dar un paso más: necesitamos asumir la historicidad del signo, y a la vez relegarle a la posición neutra que le corresponde; es decir, reconocer que se trata simplemente de un medio para la comunicación. En el discurso antrópico que estamos proponiendo, el lector adquiere el papel de protagonista, pero en un sentido mucho más complejo del que se le otorga en el discurso de la posmodernidad y que se refiere no sólo a los múltiples posibles textos "fuera" del texto, sino también a la selección de los procesos de codificación con los que se aproxima al texto. En cierto modo, toda interpretación lleva implícita cierta búsqueda especular, donde la apropiación del texto acarrea, quizás ineludiblemente, el reflejo de la imagen del lector. Siempre es así en la apropiación íntima del texto, como desarrollamos más adelante, pero este reflejo especular se encuentra también presente, en formas más o menos tenues, en todo análisis textual, en la selección y prioridad que se otorga a los diferentes procesos de codificación que posibilitan la "lectura" de un texto. En cualquier caso, el solo hecho de que la interpretación se inicie en el lector (no decimos que dependa, sino únicamente que se inicia), nos lleva a considerar dos grandes grupos de posibles interpretaciones: a) la que se realiza en la intimidad del lector, sin propósito ulterior de comunicarla a otros posibles lectores; y b) aquella interpretación que pretende pronunciar el texto, o sea, dar un significado al texto para el consumo de otros posibles lectores. En el primer caso, la "validez" de la interpretación se ajusta a unos parámetros internos de la persona que la efectúa. En esta dimensión íntima podemos decir que cualquier interpretación es "válida": yo, como lector, asumo un texto en mi devenir, busco sólo que signifique en mí y para mí.

En el segundo caso, se procura superar la intimidad subjetiva al buscar que el significado en mí pueda ser también compartido por otros; es decir, los parámetros que hagan posible la interpretación ya no podrán ser los íntimos míos, sino aquellos, coincidan o no, que correspondan a los códigos culturales que van a estructurar mi comunicación. En este segundo tipo de comunicación —interpretación para el consumo de otros—, mis afirmaciones deberán ir avaladas por explícitas referencias a los procesos de codificación que las hacen posibles. Es decir, la interpretación dependerá de los códigos que se apliquen al texto y su “validez” podrá ser juzgada desde dos perspectivas: a) validez en cuanto al rigor con se aplica un proceso de codificación y b) validez en cuanto a lo pertinente de dicho código en la contextualización del texto a interpretar.

Ejemplifiquemos este proceso a través de dos categorías extremas, que nos van a servir también para luego parcelar la riqueza de matices de las innumerables posibles lecturas. La primera, que sólo es necesario enunciar, es aquella a la que pertenece la lectura que se realiza en el devenir íntimo de una persona. En este caso, el texto es únicamente el resorte que induce la “lectura”; su realidad es secundaria, lo fundamental es su contextualización en el devenir del lector. No existe ni puede existir hermenéutica que explique o ayude esta “lectura”. Es también una lectura irreplicable. Usemos un ejemplo que nos permita percibir la magnitud y profundidad de esta lectura, y por qué la hermenéutica del texto es en este caso secundaria o inconsecuente. Consideremos la lectura del poema de Bécquer (“Volverán las oscuras golondrinas”), que es leído por una persona como un texto que trae a la memoria un paseo por el parque cuando era todavía adolescente y se sintió por primera vez enamorada. En este caso la rima o la clase de estrofa, o los acentos rítmicos, pueden muy bien pasar desapercibidos. Al lector le trae sin cuidado cómo clasifica la crítica académica el poema, y no le importa cuándo ni quién lo escribió. El poema fue nada más (pero también nada menos), que el resorte que dio lugar a la interiorización del lector en su propio devenir. Se trata de una lectura legítima, de una lectura profunda, de una lectura, en fin, irreplicable, que cae fuera del dominio de la hermenéutica, aun cuando pudiera muy bien ser comunicada

a través de un texto, con lo que pasaría entonces de nuevo a poder ser objeto de la hermenéutica.

Esta apropiación del texto en el propio devenir es, por lo demás, la lectura normal, la más consciente de la propia antropocidad. La lectura se convierte en un acto de comunicación íntima, de comunión con el texto. Este es el modo también como el ser humano se comunica con su entorno. Por ejemplo, la lectura, mientras viajamos por la autopista, de un número en una señal de tráfico con la velocidad máxima autorizada, no genera normalmente un proceso de “interpretación”, sino de apropiación; es decir, se contextualiza en el devenir de la persona, por ejemplo la velocidad que lleva, y si ésta es superior a la máxima, le podrá recordar la última multa por exceso de velocidad. En cualquier caso, la lectura que tiene lugar es la que hemos denominado única en el preciso contexto del lector.

La hermenéutica se baja así del pedestal de otorgadora de significado que le concedía el discurso de la modernidad. Lo cual no implica, sin embargo, que el proceso hermenéutico no sea necesario. Todo lo contrario, adquiere ahora un valor pivotal en el diálogo entre las personas y, sobre todo, en las relaciones sociales. Se trata únicamente de una nueva hermenéutica que limita su función a hacer explícitas las codificaciones que gobiernan las estructuras que determinan nuestras relaciones. Consideremos ahora la otra categoría extrema en la que agrupamos cierto tipo de lectores. Nos referimos al lector especialista, al hermeneuta, al que se propone la explicación de un texto. Tracemos una línea que nos represente de un modo más gráfico esta relación:



Consideremos ahora el punto extremo “S” como el extremo de apropiación subjetiva del texto. Una situación semejante como las anotadas anteriormente, en las cuales el texto significa en la contextualización íntima, y con frecuencia irreplicable, en el lector. En el extremo “O” se colocaría la exteriorización extrema objetiva del texto: señalar, por ejemplo, el contexto

que permite que los símbolos "10" y "X" signifiquen lo mismo en dos estructuras de numeración diferentes. En el punto "S" domina, pues, el mundo interior, el devenir individual, donde se contextualiza el texto. En el punto "O" colocamos la interpretación de texto que expresa de un modo extremo la proyección de la estructura, independiente del sujeto que la interpreta. En la práctica, lejos de las construcciones teóricas que hacen todo posible, las interpretaciones raramente se localizan en los extremos. En cualquier caso, en el proceso de nuestro análisis, que en definitiva se desarrolla en el ámbito de la reflexión teórica, vamos a considerar un tercer punto, "C", situado en un lugar intermedio entre el "O" y el "S". Del punto "C" hacia el "S" empiezan a importar menos los sistemas de codificación que controlan el signo. La lectura del texto se interioriza cada vez más en el sujeto que se comunica con el texto, hasta llegar a los casos extremos antes mencionados. Este es el ámbito de los lectores "normales": es decir, del lector que lee un texto por iniciativa propia, sin un fin ulterior de comunicación con otros. La comunicación que busca este lector es cada vez más íntima según se aleja del punto "C" y se acerca al punto "S".

La lectura que se emplaza entre el punto "C" y el extremo "O", es una lectura que se realiza bajo objetivos que de un modo u otro implican una comunicación externa: la "interpretación" del texto para el consumo de otros. Según se aleja del punto "C", más se abstrae de la contextualización interna en la persona que efectúa la interpretación, más se convierte en un ejercicio hermenéutico de los distintos niveles de codificación, tanto en la proyección sincrónica como en la diacrónica. Visto el proceso hermenéutico de este modo, consideremos ahora cuatro posibles niveles de los innumerables implícitos en todo texto.

1) El nivel más elemental es aquel que consiste en hacer explícitas las normas de codificación elementales que van a posibilitar la comunicación escrita: la forma gráfica de las letras que forman las palabras del español o del árabe, la combinación de las letras según la estructura del idioma español o portugués, la estructura de la numeración arábiga o romana, la leyenda que rige la escala y los signos de un mapa, son todos ejemplos de las

estructuras depositarias que la hermenéutica debe considerar en su nivel más elemental. En estos casos, la "explicación" se proyecta completamente objetivada. Es decir, puede y normalmente se efectúa sin interferencia del mundo interno de la persona que lleva a cabo la interpretación del texto: así la afirmación de que un texto está escrito de acuerdo a la estructura lexicográfica y sintáctica del idioma español o que las distancias en un mapa específico están representadas en millas.

2) Un nivel más complejo, pero próximo al anterior, corresponde al de las estructuras, también convencionales (históricas), que gobiernan la retórica de nuestras producciones escritas: la medida de los versos en español, las reglas de la rima consonante, la clasificación de los distintos tipos de narrador en la ficción, la retórica del ensayo o del texto filosófico, son otros tantos ejemplos de estructuras convencionales, externas al crítico. Más adelante nos detendremos en las implicaciones de este tipo de estructura en la clasificación de los géneros en literatura.

3) El próximo nivel que nos interesa considerar, requiere una separación más frágil entre la convención precisa externa de los anteriores casos, y aquella más difícil de abstraerse de la contextualización personal. Usemos de nuevo dos ejemplos: A) cuando el especialista usa el término de "soneto", puede hacerlo independientemente de su interpretación del soneto como forma literaria: es decir, hace referencia a un poema con un número de versos precisos, agrupados en un número determinado de estrofas, que sigue también una estructura rigurosa en su rima (en el caso de variaciones de la regla común, éstas se explican con precisión). B) Cuando el especialista hace uso de los diversos matices del término "casta", entra ya en un terreno más difícil de deslindar. Se refiere por supuesto a una codificación convencional, pero que ahora necesita situarla en un espacio y un tiempo precisos, como pasos previos a cualquier análisis: la codificación del término en la estructura social de la India o en la de Europa implica contextos muy distintos; su ubicación en el siglo XVI español —tensión entre judíos, moros y cristianos— añade una dimensión muy precisa e incomprensible en el siglo XX. Se trata también en este

nivel de codificaciones culturales insertas ellas mismas en su propia historicidad. En cualquier caso, la hermenéutica puede todavía aquí independizarse de la contextualización personal del crítico, aunque no pueda abstraerse de la que proyecta la historicidad implícita en el término. Es decir, puede hacer explícita la codificación del término mediante la investigación de su uso, por ejemplo, en el periodo concreto del texto donde se encuentra y cuyo significado se quiere interpretar; pero como, en definitiva, se trata de un concepto que se actualiza a través de matices difíciles de capturar en una relación convencional unívoca, queda siempre expuesto a la subjetividad de los contextos que sirven para su codificación y de la selección que el crítico haga de dichos contextos.

4) El próximo nivel que vamos a considerar implica siempre una contextualización que depende del hermeneuta: a) de sus objetivos, b) de su intuición crítica, c) de su percepción de lo que importa. Este es el verdadero proceso creador hermenéutico: de las innumerables estructuras codificadas en un texto, destacar en orden jerárquico aquéllas que comunican el contenido del mismo. Singularicemos las tres categorías anteriores, que por lo demás son sólo tres de las muchas posibles.

A) La que más se independiza del contexto del especialista es la que se determina a través de un objetivo explícito que va a justificar el análisis: una interpretación filológica de la novela **Huasipungo**, del ecuatoriano Jorge Icaza, por ejemplo, en lugar de una interpretación de la obra desde la retórica de la novela, o desde su contexto social. En el primer caso adquiere importancia primordial el uso peculiar lexicógrafo en el contexto del español y del quechua. En el segundo, el punto de vista de la narración, por ejemplo, se elevaría a primer plano, mientras que en el tercer caso, sería el contexto social del habitante de ascendencia precolombina en una sociedad que no ha superado su visión colonial del mundo. Lo que importa en cada caso es bien distinto. La obra (el texto) se pronuncia en cada ocasión de un modo diferente. El objetivo determina las tres lecturas que hemos apuntado: cada una legítima, cada una profunda, cada una diferente.

B) Cuando hablamos de intuición crítica, entramos ya en un campo donde se personaliza la interpretación, donde empieza a importar quién interpreta. Cualesquiera que sean los objetivos, la profundidad con que se exteriorice la complejidad de las estructuras implícitas en un texto particular, dependen de algo más que de la simple enumeración de posibles estructuras más o menos implícitas. Las estructuras simples, es decir, aquellas fijadas en su convencionalidad y aceptadas como tales (como en el ejemplo del soneto), son fáciles de reconocer, pero no aportan en sí significado. El pensamiento, las sensaciones, los sentimientos, tienen, es verdad, que exteriorizarse a través de estructuras existentes (el uso de la estructura del idioma español para articular una sensación), pero su codificación difícilmente llega a representar exactamente lo sentido. El hermeneuta tiene que asumir de nuevo la riqueza que el código sólo atrapa de modo implícito. Recordemos que incluso en estos casos, la intuición sirve en el proceso de la investigación; la interpretación, que recoge los resultados de esa investigación en el proceso de codificación, necesita basarse necesariamente en las estructuras, implícitas o explícitas, que la fundamentan. La intuición, pues, se manifiesta en el momento de "descubrir" dichas estructuras y en el proceso de asignarles una posición de valor al pronunciar la obra. En ningún instante, sin embargo, puede la intuición, en el ejercicio hermenéutico, prescindir del proceso de expresar explícitamente las estructuras (procesos de codificación) que la fundamentan.

C) Con la "percepción de lo que importa" damos un paso más hacia la contextualización del texto en el crítico. La intuición termina, en definitiva, fundamentándose en estructuras que quizás en un principio pudieran parecer que no estaban presentes. La "percepción de lo que importa" requiere ya una contextualización en los valores (literarios, sociales, morales, etc.) del hermeneuta. Incluso en este caso, la interpretación nunca puede ser arbitraria ni excluyente: únicamente se articula el valor de la obra a través de las estructuras que se creen centrales. Lo que queda abierto en estas situaciones es la manipulación del texto a través del texto mismo. Es decir, se elevan a primer plano estructuras que para otro lector pudieran parecer secundarias: se contextualizan las estructuras entre sí para destacar una codificación

implícita que va a fundamentar ahora la interpretación del texto que se proyecta como fundamental. Dentro de los innumerables matices posibles, nos referimos aquí, por ejemplo, a un análisis freudiano o marxista de **Fortunata y Jacinta** de Galdós. Pero incluso en este tipo de hermenéutica, la interpretación se ajusta a trazar la relevancia de una estructura establecida en la decodificación del texto objeto de interpretación.

La "percepción de lo que importa", según se aproxima al punto "C" (según se va interiorizando en el crítico que la articula), se aleja también más de estructuras preestablecidas: es decir, se va distanciando de aquellas estructuras identificadas ya con un proceso preciso de codificación, como las teorías freudianas o marxistas del ejemplo anterior. Me refiero, entre otras muchas posibles, a las estructuras que basan su discurso en complejos procesos que se codifican en la historicidad de nuestro devenir. Si bien hay códigos que muestran una extraordinaria resistencia a ser modificados (los símbolos de la "X" y del "10" en la numeración romana y arábiga, por ejemplo), lo común es que todo sistema, una vez "establecida" su fase de codificación, entre en un proceso de transformación (la ortografía del español del siglo XV y del XX). El mismo hecho de que me vea forzado a colocar el término "establecida" entre comillas, sirve para dar énfasis a la dimensión dinámica de las estructuras según se transforman los discursos axiológicos del estar que las fundamentan. Esta realidad puede dar lugar a un doble proceso de interpretación, el segundo de los cuales asume implícitamente el primero: a) codificación de una estructura a través de la historicidad de los sucesos; b) uso de dicha estructura para fundamentar la interpretación de un texto. Al primero de los casos correspondería, por ejemplo, la reinterpretación de la historia iberoamericana a través de los términos de "mestizaje" y "frontera" como categorías culturales; es decir, el hecho de ver la cultura iberoamericana en función del concepto de frontera; primero lugar de confrontación; después espacio de encuentro de la "civilización" y la "barbarie"; tierra de "nadie" donde la "civilización" (dependencia de un centro extraño) lucha contra la "barbarie" (realidad autóctona que se rechaza); un sentirse, en fin, marginado (desde la perspectiva política), periférico (alejados de los centros de cultura) y subdesarrollado (subordinado

a decisiones económicas ajenas). La segunda parte del proceso sería la aplicación de dicha codificación cultural (sin señalarlo explícitamente) a la "lectura", por ejemplo, de la novela **Cumandá o un drama entre salvajes**, del ecuatoriano Juan León Mera, y proyectar como lectura relevante de la novela la falta de conciencia nacional implícita en su texto. Hemos colocado "sin señalarlo explícitamente" para apuntar el subjetivismo implícito en esta aproximación hermenéutica. Cuando el proceso de codificación de un sistema es explícito (las teorías freudianas y marxistas, que venimos usando como ejemplo), el código se objetiva al convertirlo en algo "convencional"; es decir, como punto de vista reconocible y verificable, independiente de su origen y de su validez.

Los niveles del proceso hermenéutico que hemos desarrollado hasta aquí, no pretenden enunciar una clasificación, sino matizar el contenido y objetivo de la hermenéutica en el discurso antropológico. También nos proporcionan la base necesaria para aproximarnos a la pregunta sobre la función de los géneros en literatura. No nos interesa ahora su estudio, sino más bien buscamos deslindar su lugar en el nuevo proceso hermenéutico. Además, dentro del discurso que venimos desarrollando en estas páginas, resulta ahora obvio que la pregunta sobre si una obra de ficción es o no novela, pertenece en el mejor de los casos al proceso de establecer una codificación retórica del género, aun cuando con frecuencia su valor quede relegado al de un simple ejercicio teórico propio de los encuentros académicos entre especialistas. Es decir, no afecta al contenido sino al continente. Y como esta afirmación ha de resultar radical en ciertos sectores del mundo académico, vamos a desarrollarla a través de dos géneros precisos: el que asociamos con la lectura de una novela y el que correspondería a la de un texto de filosofía.

Hemos dicho "la que asociamos con la lectura de una novela" y con ello queremos hacer referencia a que afecta a los tres procesos en la comunicación: al autor, al texto, al lector. Cuando hablamos de una novela, implícitamente nos referimos a un texto que se ajusta a una estructura convencional con un proceso histórico de codificación más o menos explícito.

Vamos a denominar a este proceso la retórica de la novela. Cuando una persona decide comunicarse a través de una obra de ficción, ha aceptado implícitamente una forma de codificar su pensamiento que difiere de la que habría usado de pretender comunicarse a través de la poesía o del teatro. Por ejemplo, en el caso de una novela, ni el autor ni el lector necesitan justificar o justificación del mundo ficticio que se crea: el acto de escribir una novela y de leer una novela, lleva ya implícita la aceptación de la retórica de la novela (la escritura y la lectura del texto bajo la clave de la novela). La importancia de este proceso de codificación varía, por supuesto, de unas obras a otras, pero se diferencia poco del que supone codificar un pensamiento en la estructura del idioma español o inglés. En otras palabras, una vez que identificamos que un texto está escrito en español, procedemos a su lectura asumiendo una codificación que sólo en raras ocasiones nos confronta el texto con el código (una palabra nueva, una expresión que desconocemos, una construcción que rompe las reglas del sistema, son ejemplos de estos instantes).

Algo semejante sucede cuando Unamuno emplea el término "nivola" para referirse a su obra **Niebla**. La simple modificación de la palabra nos confronta con la retórica de la novela que asumíamos antes sin cuestionar. Unamuno busca precisamente ese conflicto; quiere que la retórica de la novela contextualice su pensamiento, pero desea que el texto la supere. Es decir, por una parte aspira a que aceptemos su mundo ficticio, pero una vez que esto se consigue, le interesa que su personaje, Augusto Pérez, adquiera una dimensión de carne y hueso, que su problemática sea nuestra problemática, que salgamos de la comodidad que supone aceptar un mundo ficticio que no se cuestiona, al ruedo de la reflexión filosófica sobre la realidad humana. Un simple juego de palabras basta en este caso para romper con la retórica de la novela y releer el texto bajo clave filosófica. Unamuno yuxtapone de hecho en esta obra ambas retóricas: novela y filosofía. Augusto Pérez, personaje "plano" desde la retórica de la novela, por carecer de desarrollo psicológico, emerge con fuerza individual, desde la retórica de la filosofía, al cuestionar su realidad, la de su autor y, en definitiva, nuestra propia realidad humana.

Este ejemplo (por lo demás harto frecuente en la historia de las letras), sirve bien para deslindar el contenido de su proceso de codificación. El pensamiento de Unamuno impregna todos sus escritos, aun cuando el Unamuno autor codifique dicho pensamiento de acuerdo a diferentes claves retóricas (novela, ensayo, poesía). La "lectura" de un texto, por lo tanto, puede efectuarse en el entorno que proporciona la retórica en que se exterioriza, pero en ningún caso está limitada por dicho entorno. Podemos incluso decir que la labor del hermeneuta reside precisamente en superar la codificación retórica; la retórica del género es el camino, el medio convencional, que facilita el diálogo, pero que no debe confundirse con el mensaje, con el contenido de lo que se desea expresar.

Siempre han existido ciertas obras límites que se niegan a ser encasilladas dentro de los esquemas de una retórica particular establecida. Este sería el caso, por ejemplo, de **Historia de una pasión argentina**, de Eduardo Mallea. No es novela ni ensayo ni tratado filosófico, en el sentido de seguir en su estructura la retórica establecida en cada uno de ellos. Pero en su desarrollo, el texto se codifica según elementos que pertenecen a cada uno de esos tres modos de expresión. El lector se ve forzado constantemente a decidir la clave bajo la cual efectúa la lectura. El crítico tradicional, ante esta obra, se sentía en la necesidad de encasillarla como paso previo imprescindible a su "lectura", tal era la aporía de la modernidad. Una hermenéutica que parta de un discurso antrópico, considerará la cuestión del género únicamente como uno de sus temas de investigación, pero que en realidad será secundario a los contenidos codificados en el texto. La cuestión del género refiere, pues, a los procesos de codificación de una estructura, y que por lo mismo es marginal al texto que se interpreta. En otras palabras, los "valores" literarios o filosóficos de **Historia de una pasión argentina**, no dependen de que su autor haya usado en la articulación de su pensamiento la codificación retórica del ensayo, de la novela, o de la filosofía.

El discurso antrópico, pues, asume los géneros en literatura desglosando la forma (retórica), del contenido (discurso que se articula). El sustantivo

sirve para demarcar el proceso retórico: poesía, novela, ensayo, filosofía, teatro... El adjetivo, sin embargo, queda ahora desplazado; su relación con el sustantivo no es directa sino circunstancial: poética puede ser una novela o una obra de filosofía; el discurso filosófico de una novela puede ser más profundo que el de una obra de filosofía; es decir, con filosofía denotamos una estructura retórica, una exteriorización formal, propia de un gremio y que, como todo género literario, posee una expresión sincrónica (procesos de codificación que gobiernan el género en un momento dado), y también un desarrollo diacrónico, que comúnmente se articula a través de las historias del género. Así, por ejemplo, el vocabulario técnico o la integración de las referencias, así también la adopción o la transformación o el diálogo con las formas retóricas legadas por la tradición del género.

En el discurso antrópico la pregunta fundamental deja de ser si Unamuno o Mallea eran filósofos, novelistas o ensayistas. Los términos de filósofo, novelista o ensayista resultan ambiguos, ya que hacen referencia, como indicamos anteriormente, a dos campos conceptuales: al de la retórica y al del contenido. El primero, el de la retórica, es una cuestión que queda más y más relegada a las discusiones profesionales entre académicos, pues, en realidad, es secundaria al acto mismo de comunicación. El segundo refleja cómo asume el lector el texto. Lo que la hermenéutica va a indagar ahora con preferencia, es en qué consistía y cómo articularon Unamuno y Mallea su discurso, y con ello nos referimos a los procesos de contextualización expresados anteriormente. Es legítima, eso sí, la pregunta sobre la retórica que Unamuno o Mallea usan para articular sus ideas. La resistencia, todavía presente en la actualidad, a separar la retórica propia de los diversos géneros, del contenido que a través de ellos se puede expresar, es un resabio del dualismo metafísico platónico. Desde Kant y sobre todo desde Nietzsche, se ha superado ya en la reflexión teórica el considerar la literatura como lenguaje de la ficción y la filosofía como lenguaje de la verdad. Pero todavía persiste asociar la filosofía con la razón y la literatura con la imaginación; todavía es común considerar que el medio propio de la filosofía es el concepto. Tanto la "imaginación" como el "concepto" nos remiten al contenido codificado en un texto, no al modo como se llevó a cabo dicha

codificación. Una vez dicho esto, conviene hacer hincapié de nuevo en que la retórica de los géneros, de forma muy semejante al idioma en que se escribe un texto, es un campo de complicidad entre el autor y el lector. La expresión coloquial de "vamos a leer una novela o un poema," lleva implícita todo un proceso de codificación que comparten autor y lector, y que de modo muy superficial, pero eficaz, pregona la forma en que se articula un texto. Cuando un autor escoge la retórica de un género literario para articular su pensamiento, lo hace inspirado tanto por el objetivo de lo que quiere comunicar, como por el modo como lo quiere comunicar. Me refiero a que el autor puede pretender sólo comunicar, por ejemplo, un mundo ficticio (como tantas novelas "policiacas" o del "oeste"), o por el contrario, puede que la retórica de la ficción sea únicamente un ropaje externo con el que busca maximizar la repercusión del pensamiento que quiere transmitir (por ejemplo, 1984 de George Orwell).

La primacía que goza en la actualidad la lectura ensayística (la que presupone la retórica del ensayo), reside precisamente en que siempre tuvo como centro de su razón de ser la reflexión, el diálogo, la comunicación con el "otro". Es decir, en el contexto de los géneros literarios, el ensayo ha sido el más próximo al discurso antrópico. Tanto para el autor como para el lector de ensayos, la codificación de las ideas en estructuras depositarias fue siempre el medio; el objetivo era la reflexión y el diálogo. La misma retórica del ensayo ensaiza la subordinación del proceso al contenido: no importa que el ensayo trate su tema de un modo más o menos exhaustivo, ni que sea metódico en la estructura externa bajo la cual articula su discurso, ni que posea riqueza de referencias: importa que se proponga dialogar, que se transmitan convicciones propias, que transparente una confesión intelectual, que imprima cierta sensación de espontaneidad (de ahí la falta de estructura externa y frecuentes digresiones).

Bibliografía

- FEIJOO, BENITO JERÓNIMO. *Teatro crítico universal*. Madrid, Castalia, 1986.
- FISH, STANLEY. *Is There a Text in This Class?*, en DAVID H. RICHTER (Ed.), *Falling into Theory*. Boston, Bedford Books, 1994.
- GÓMEZ-MARTÍNEZ, JOSÉ LUIS. *Más allá de la posmodernidad. El discurso antrópico y su praxis en la cultura iberoamericana*. Madrid, Miletó, 1999. También en formato digital en <<http://www.ensayistas.org/critica/teoria/gomez/>>
- _____. *Teoría del ensayo*. 2 edición. México, UNAM, 1992. También en formato digital en <<http://www.ensayistas.org/critica/ensayo/gomez/>>
- JITRIK, NOÉ. *Lectura y cultura*. México: UNAM, 1987.
- LYOTARD, JEAN-FRANÇOIS. *Answering the Question: What is Postmodernism?*, en I. HASSAN and S. HASSAN (Eds.), *Innovation/Renovation*. Madison, University of Wisconsin Press, 1983.
- PAZ, OCTAVIO. *La búsqueda del presente*. *Inti. Revista de Literatura Hispánica* 32-33 (1990): 3-12.

I - Un país de conjeturas



Alcances nacional y americano del criollismo popular (1870-1910)

Walter Burriaguini

Introducción

El objetivo del presente trabajo es trazar algunas esbozos sobre el “criollismo popular” argentino, fenómeno socio-cultural y literario cuyo lapso de mayor vigor lo ubicamos entre los años 1872 (publicación del **Martín Fierro**) y 1910 (celebración del Centenario), durante los cuales se produjeron los momentos de mayor tensión social como resultado del ingreso de Latinoamérica al proceso de modernización socio-económico (dependiente o periférico), por medio de su incorporación al mercado capitalista mundial como productor de materias primas. Dicho proceso inauguraría lo que Tulio Halperín Donghi llamó el período de “madurez del orden neocolonial”.

El *corpus* de nuestra investigación está compuesto fundamentalmente por las piezas de la “Biblioteca Criolla” o “Colección Lehmann-Nietzsche”, un conjunto de publicaciones populares aparecidas en Argentina entre fines del siglo XIX y principios del XX, denominadas con los nombres genéricos de “folleto” o “folletín”, que se encuentran en el Instituto Ibero-Americano de Berlín. Los “folletines” son generalmente cuadernillos de 30 páginas, impresos en papel periódico y de no siempre regular tipografía, ya que en el cuerpo de una misma pieza generalmente se dan distintos estilos de letra. Además, la impresión suele ser descuidada y los errores de imprenta profusos. Si bien la mayoría de las piezas fueron editadas en Argentina, y en menor medida

en países limítrofes y España, algunas lo fueron en Italia. En algunos casos, entonces, dichos errores podrían atribuirse al insuficiente dominio idiomático de los tipógrafos encargados de componer el texto. Pero tal explicación es aplicable sólo a casos puntuales. La frecuencia de las fallas es más comprensible, en cambio, si la relacionamos al clima espiritual de la coyuntura: el avance de la tecnología editorial permitía imprimir más en menos tiempo, para un amplio público recientemente alfabetizado y ávido de lectura:

*Nada he dicho al respecto
Mas de lo que yo he estudiado:
Y si estoy equivocado
La culpa tiene el folleto¹*

Regida por la ley de la oferta y la demanda, la moderna e incipiente industria cultural reclamaba tal velocidad de producción que dejaba a los tipógrafos poco margen para la escrupulosidad y prolijidad:

El tipógrafo, que se halla en mi presencia, me fastidia con su airecito romántico, esperando las carillas que estoy por terminar.

El regente protesta de que el operario pierde tiempo. Yo estoy entre dos espadas! Y doy fin. Empapo estas benditas carillas con lágrimas y sollozos y se las entrego al tipógrafo que les dará vida con sus sábias manos².

Completan nuestro *corpus* las obras **Martín Fierro** de José Hernández y **Juan Moreira** de Eduardo Gutiérrez.

¹ MANUEL CIENTOFANTE, *Gran Payada de Contra-Punto entre el aplaudido payador argentino MANUEL M. CIENTOFANTE y el popular improvisador instantáneo PABLO YAZQUEZ*. Buenos Aires, Salvador Matera, 1902. Sin n° de edición. p. 23 [Colección *Lehman-Nietzsche*]

² SILVERIO MANCO Y PEDRO PONCE DE LEÓN, *El trágico fin de la señorita Irma Avegno*. 1913. p. 11 [Colección *Lehman-Nietzsche*]

Planteamiento de la cuestión

En su búsqueda de "autonomía", el "latinoamericanismo latinoamericano"³ —como lo denomina Álvaro Fernández Bravo— (omnipresente desde la primera mitad del siglo XIX a través de una tradición que comprende autores como Andrés Bello, Francisco Bilbao, José Martí, José Enrique Rodó, Pedro Henríquez Ureña, e incluso las contribuciones de Ezequiel Martínez Estrada, Manuel Ugarte, Rufino Blanco Fombona, Roberto Fernández Retamar y Leopoldo Zea), ha insistido en la "unidad" de las formas culturales, trazando continuidades, totalidades y puntos de confluencia entre las naciones del continente. Y en su intento de armar estructuras "totalizadoras" por sobre las culturas regionales, cargó sobre las espaldas del concepto "criollismo" dos estratos superpuestos de significados *a priori* contradictorios entre sí. Por un lado, "americanismo", para identificar "lo criollo" con la unidad de la cultura latinoamericana sobre las culturas regionales y frente al imperialismo. Por otro, "nacionalismo" y "regionalismo", para identificar "lo criollo" con los rasgos diferenciales de cada país o región.

Frente a esta aparente contradicción semántica, intentaremos comprobar si el "criollismo popular" argentino se encuadró dentro de la tradición americanista totalizadora sostenida por el "latinoamericanismo latinoamericano". En definitiva, nuestro objeto es indagar si se corrobora en Argentina, desde el punto de vista de la producción popular y durante nuestro período de estudio, la hipótesis de la integración de la producción simbólica continental. Una pregunta orienta nuestro trabajo: en el marco de un proceso modernizador finisecular que afectaba por igual a toda Latinoamérica, ¿cómo funcionaba este fenómeno en relación a su medio social mayor?

³ ALVARO FERNANDEZ BRAVO, *Las memorias tangibles e intangibles: de la crisis de los estudios de área a los estudios culturales latinoamericanos*, en Claudio Maíz (comp.), *La memoria. Conflictos y perspectivas de un objeto múltiple*. Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Filosofía y Letras, 2003.

“Criollo” y “popular”: dos conceptos problemáticos

La noción de “lo tradicional” surgió como un academicismo mediante el cual los “letrados” podían tornar aceptables algunas instancias de lo que ellos consideraban “popular”. Pero con este enfoque elitista, se escondió bajo tal rótulo casi todo lo que escapara a sus criterios estéticos eruditos, sin reparar en aspectos de alcances más amplios. Estas formas de manipulación conceptual y apropiación discursiva no son ajenas a la historia cultural argentina. En *El criollismo en la literatura argentina* [Buenos Aires, Imprenta y casa editora Coni Hnos., 1902], Ernesto Quesada aborda por primera vez el estudio de las publicaciones “criollistas”, utilizando el término, por un lado, para designar toda producción folletinesca de amplia circulación popular y tema gauchesco y/o “campero”, en “dialecto” gauchesco o español castizo; por otro, para trazar una frontera difusa con la literatura gauchesca anterior. Aunque, tácitamente, Quesada perfila una genealogía del “criollismo” que incluye indistintamente —señalando algunos reparos— el *Martín Fierro*, el *Juan Moreira* y los folletines por entonces en pleno auge. Escasos once años después (1913), las célebres conferencias del Teatro Odeón pronunciadas por Leopoldo Lugones elevan el *Martín Fierro* hasta el Olimpo de la literatura, desmarginándolo y haciéndolo entrar a las bibliotecas de los letrados, aunque aislándolo de su flujo histórico natural. Desde la canonización de aquella obra, el concepto “criollismo popular” sería reservado por la crítica para designar solamente los folletines gauchescos posteriores. Al desprecio en bloque por la literatura encuadrada como “popular”, siguió la fascinación por aquella porción “tradicionalizada”. Esta tendencia a clasificar entre popular-tradicional-letrado, antes que a entender, mantuvo al “criollismo popular” en el limbo de la incompreensión porque ha dificultado cualquier intento de analizarlo superando las fronteras marcadas por parámetros estrictamente estético-estilísticos. Y con ese procedimiento, se desatendieron otras posibilidades (sociales, culturales, políticas, etc.) que podían ayudar a explicar el fenómeno. Asumir esto obliga a revisar nuestros conceptos

de “popular” y “criollo” antes de emprender cualquier intento de aproximación.

Como ya señalamos, con el vago término de “popular” (entendido globalmente como el modo indefinido e indefinible de creación y expresión del genio nacional de los pueblos) los letrados marginaron las manifestaciones culturales que escapaban a los criterios de su exclusivismo intelectual y a la historia oficial de la cultura. Reconocido el libro como unidad vertebradora de su universo comunicacional específico, en Latinoamérica serviría durante nuestro período de estudio también para marginar todo lo que no se transmitía a través de él. La plena identificación entre “libro” y “cultura” ha hecho del término “culto” un elitismo que equivale a “leído”, de modo que se considera “sin cultura” a “lo popular”. Ángel Rama ha rastreado las raíces históricas y espirituales de este fenómeno:

Para llevar adelante el sistema ordenado de la monarquía absoluta, para facilitar la jerarquización y concentración del poder, para cumplir su misión civilizadora, resultó indispensable que las ciudades, que eran el asiento de la delegación de los poderes, dispusieran de un grupo social especializado, al cual encomendar esos cometidos. Fue también indispensable que ese grupo estuviera imbuido de la conciencia de ejercer un alto ministerio que lo equiparaba a una clase sacerdotal. Sin el absoluto metafísico, le competía el subsidiario absoluto que ordenaba el universo de los signos, al servicio de la monarquía absoluta de ultramar’.

[...] Pero dentro de ellas siempre hubo otra ciudad, no menos amurallada ni menos sino más agresiva y redentorista, que la rigió y condujo. Esa es la que creo debemos llamar la ciudad letrada, porque su acción se cumplió en el prioritario orden de los signos y porque su implícita calidad sacerdotal, contribuyó a dotarlos de un aspecto sagrado, liberándolos de cualquier servidumbre con

¹ ÁNGEL RAMA, *La ciudad letrada*. Introducción de Mario Vargas Llosa y prólogo de Hugo Achugar. Hannover, N.H., Ediciones del Norte, 1984, p. 23

las circunstancias. Los signos aparecían como obra del Espíritu y los espíritus se hablaban entre sí gracias a ellos⁵.

La supremacía alcanzada por los miembros de la *ciudad letrada*, dueños absolutos de las letras en una sociedad analfabeta, hizo que en América la escritura se convirtiera en una especie de religión secundaria. Este encumbramiento, formado en la Colonia, se mantuvo desde la Independencia. Durante el ingreso de América Latina a la modernización, de la mano de la expansión económica imperial hacia 1870, se ampliarían los sectores alfabetizados y los circuitos letrados. Fijada en el imaginario social la visión idealizada de las funciones intelectuales, la escritura comienza a ser apreciada como un instrumento para alcanzar posiciones. En el caso de Argentina, los largos reclamos y aspiraciones para incorporarse a la "modernización" (a través de la prédica de Sarmiento, por ejemplo) permitió que fuera el país que más había avanzado comparativamente en la etapa final del siglo XIX. Esto le permitió, a su vez, contar en los inicios mismos del proceso y tempranamente en relación a otras naciones del continente, con un pequeño sector educado y alfabetizado que ambicionaba introducirse en los círculos de poder tradicionales. Para llevar a cabo estas aspiraciones, el grupo necesariamente debía dar batalla en el campo de la escritura, pero la dirigió a un público también recientemente alfabetizado y que, como ellos, se estaba incorporando al circuito de la letra:

La letra apareció como la palanca de ascenso social, de la respetabilidad pública y de la incorporación a los centros de poder; pero también, en un grado que no había sido conocido por la historia secular del continente, de una relativa autonomía respecto a ellos, sostenida por la pluralidad de centros económicos que generaba la sociedad burguesa en desarrollo. Para tomar el restringido sector de los escritores, encontraron que podían ser "reporters" o vender artículos a los diarios, vender piezas a las compañías teatrales, desempeñarse como maestros pueblerinos o suburbanos, escribir letras para las

⁵ *Ibid.*, p. 25

músicas populares, abastecer los folletines o simplemente traducirlos⁶.

No creemos aventurado afirmar, que la progresiva masificación y vulgarización acarreada por la modernización pusieron en alerta los mecanismos mentales elitistas de la *ciudad letrada*. De ello resultaría que la amplia y difusa categoría de "popular", utilizada originalmente en la Europa romántica para marginar todas las producciones que no se codificaban mediante escritura, en Argentina terminaría marginando también las producciones que no se transmitían exclusivamente a través del libro, a excepción, como dijimos, de aquella porción "tradicionalizada".

En cuanto al término "criollo", aún desde antes de nuestro período de estudio, ha designado conceptos que tienen entre sí ciertas relaciones causales, aunque no siempre responden al mismo fenómeno. El origen mismo de la palabra "criollo" está rodeado de incertidumbres. Durante el período colonial fue utilizado muchas veces para definir lo "americano" no autóctono en relación con sus antecedentes importados, tanto europeos como africanos. En países donde la inmigración forzosa africana fue minoritaria, la denominación se reservaba a los blancos nacidos en América. Como frontera conceptual establecía diferencia entre "blanco español" (o europeo en general) y "blanco criollo", o "negro africano" y "negro criollo"; pero nunca se utilizó el epíteto para designar al indio americano. Aunque asociada posteriormente al mestizaje, la noción aparece en principio ligada a la "americanización" por descendencia de las razas y culturas transplantadas al nuevo espacio continental. Esta plataforma conceptual proporcionaba al "latinoamericanismo latinoamericano" una base sobre la cual renovar sus aspiraciones totalizadoras⁷, porque permitía,

⁶ *Ibid.*, p. 75.

⁷ La característica que de la cultura latinoamericana como unidad ha planteado el "americanismo" decimonónico, está condicionada por un contexto de enfrentamiento externo. En esta lucha, el espiritualismo "romántico" que subyacía en los mecanismos simbólicos hispanoamericanos y habían sido puestos al servicio de la emancipación política de España en la primera mitad del siglo XIX, al final de la segunda se reactivan contra el imperialismo capitalista, retornando a la herencia hispánica

en la coyuntura externa marcada por la presión imperialista, disolver la alteridad bajo la máscara de un proyecto emancipador. Así, autores como el venezolano Rufino Blanco Fombona, por ejemplo, referirán como "criolla" toda producción que se opone lisa y llanamente a lo extra continental:

Dedico estos cuentos a los criollistas de mi patria porque son ellos los primeros que en América han realizado con una serie de obras importantes y con propósito explícito, voluntario, uniforme y sostenido desde hace veintitrés años, la emancipación definitiva del pensamiento americano, esclavo y seguidor hasta entonces entre nosotros, y hasta el presente aun en muchas partes, del pensamiento europeo.*

Pero si bien en la mayoría de las regiones de América se habían corroborado los mismos procesos histórico-sociales (conquista, colonización, independencia, mestizaje de raíz hispánica) que otorgaban cierta homogeneidad espiritual al continente, la multiplicidad cultural y étnica que definía su particularidad en el marco de los amplios y también diversos espacios geográficos, transformaba automáticamente al "territorio"⁶ en el único dato de la realidad inmediata que permitía hacer pie sobre alguna matriz identificatoria más o menos sólida. El choque entre el *cosmopolitismo escalonado*¹⁰ de la *ciudad letrada* (*universalista o supra-nacionalista o supra-regionalista*) y las realidades regionales concretas con las que difícilmente era capaz de negociar, engendraría una tensión semántica en el núcleo del término "criollo", que le superpondría dos estratos conceptuales intrínsecamente contradictorios: "americanismo", inaprehensible para el grueso de la sociedad y anterior a ella; "nacionalismo" y/o "regionalismo", asociado a una experiencia profunda de arraigo. Esta confluencia y coexistencia nos

remite, una vez más, al campo de las categorizaciones letradas, porque es allí donde la tensión interna del concepto adquiere espesor. Árbitros absolutos de la conciencia cultural, los criterios eruditos de las elites intelectuales han marcado en Latinoamérica una clara frontera entre "lo aceptable" y "no aceptable" en esa materia. La aceptación de la jurisdicción letrada, mantuvo al concepto "popular" más o menos estático, porque no dejaba margen para la discusión: todas las manifestaciones que no cuadraban con determinados moldes, sencillamente no eran consideradas "cultura". En cambio, el concepto "criollo" sufrió numerosos debates porque, al reflejar algún tipo de vinculación con el espacio, suponía un elemento afectivo que escapaba a la potestad de la *ciudad letrada*; en ese ámbito, sus criterios cosmopolitas debían necesariamente confrontar con otras expresiones, provocando polémicas y reformulaciones que han mantenido difusos los límites del concepto. La controversia desatada en Argentina en torno al "criollismo popular", a partir de la publicación de *El "criollismo" en la literatura argentina*, y los argumentos esgrimidos por la elite cultural para clausurarla, reflejan ese choque. La polémica "criollista", que se centraba fundamentalmente sobre la definición de la esencia nacional, sin embargo no afectaba una verdad indiscutida en todos los estratos: el atributo del espíritu genuinamente argentino se encuentra en el espacio rural, el campo, y encarna en su tipo característico, el gaucho. El fondo de la cuestión era fijar qué idioma y qué literatura eran legítimos para representarlos.

El terreno para esa controversia venía siendo abonado por las prácticas modernistas de la *ciudad letrada*, que no solamente habían hecho confluir en un mismo espacio geográfico reducido (Buenos Aires) a inmigrantes y campesinos desplazados, sino que también les había abierto las puertas de acceso para el manejo de los signos a través de la alfabetización. Y por supuesto, estos grupos aspiraban a que la letra los expresara en su lengua y reflejara los distintos sentidos con los que cargaban "lo criollo": los campesinos desplazados, apego al "terruño", nostalgia por el desarraigo ante el nuevo escenario urbano; los extranjeros, punto de fusión cultural para sentirse asimilados. Las nuevas camadas de

* RUFINO BLANCO FOMBONA. *Cuentos americanos*. París, Garnier Hermanos, 1913, p. V.
⁶ Paul Zumthor define el "territorio" como el área que encuentra su fundamento en la unión y/o apropiación del espacio por el hombre, lo cual crea un derecho. Sería, entonces, el área geográfica determinada por el alcance espacial de las acciones humanas.

¹⁰ El origen de este cosmopolitismo será estudiado en el apartado dedicado al análisis del clima espiritual de la modernidad americana.

escritores de similar origen que aspiraban a incorporarse al ámbito letrado, acudieron al llamado. La posibilidad cierta de perder los privilegios que otorgaban el manejo de los símbolos, antes que el temor a la presencia física del extranjero, sobresalta a la *ciudad letrada*. Y apelando a su jurisdicción cultural, toma dos medidas complementarias para contener los avances. En primer lugar, como hemos observado, se habría retraído sobre sí misma ampliando los márgenes de "lo popular", incluyendo todo lo escrito que no se transmitiera por los libros. En segundo lugar, con la excusa de la subversión idiomática que producía la inmigración y las desviaciones de la jerga gauchesca, despliega un impresionante caudal erudito para demostrar que el español es la única lengua que podía expresar estéticamente la esencia de la nacionalidad, retrayéndose a posiciones lingüistas puristas que en la misma España pasaban por radicales. La dirigencia patricia tradicional de origen español, la *ciudad letrada* barroca, ubicaba como rasgo que distingue "lo criollo" de alcumia a su herencia hispánica, la misma que era reivindicada como el plasma espiritual destinado a ensamblar las individualidades nacionales del continente. Ser auténticamente "criollo" era ser profundamente "español", por lo tanto "americano", y luego "argentino".

El eje ideológico "cosmopolita" de la *ciudad letrada* argentina intenta apropiarse de la expresión "criolla" con el mismo fin que venía persiguiendo al manipular la noción "popular": transformarlo en un medio para ejercer y reafirmar su legitimidad ante el riesgo de perder poder en el terreno de los signos, paradójicamente, en un espacio nacional fijo. Con ese doble cerrojo, todas las expresiones que pretendían reflejar a través de la letra algún estímulo nacional en jergas, dialectos regionales, e incluso español castizo, pero fuera de los libros, eran solamente caricaturas de "lo criollo", "criollismo" fuera de canon, 'criollismo' 'popular':

Pero el poeta nacional que resalta entre todos los rimadores, es Esteban Echeverría, quien, en su Cautiva, entona un himno a nuestras pampas, en estilo eminentemente literario y sin recurrir al dialecto popular [...] no creyó necesario emplear el habla gauchesca para ensalzar al gaucho y para cantar la pampa, de todos adorada [...] Nacional, sí, hasta en sus menores rasgos; pero no criolla en el

*sentido dialectal de los cultores y admiradores del estilo gauchesco. Por eso me contento con saludar reverente la memoria de aquel poeta ilustre, cuyas obras escapan al ciclo del criollismo en la literatura argentina!*¹¹.

*A la luz de los cánones literarios, debe reconocerse que aquellos folletines son simplemente "obra periodística"; vale decir, que están escritos sin especial preocupación de arte, antes bien diríase que adrede y con evidente esfuerzo para que su estilo se acerque a la manera corriente de expresarse y raciocinar, que caracteriza a la clase inferior de lectores a que están destinados*¹².

Un perfil

Desde un punto de vista estrictamente histórico-literario, Tulio Halperin Donghi mostró en **José Hernández y sus mundos**, que el gaucho había proporcionado sucesivamente "público" pero no "tema" (Bartolomé Hidalgo y sus "Diálogos"), o "tema" pero no "público" (Estanislao del Campo y su **Fausto**) a la "literatura gauchesca" anterior a **Martín Fierro**. Con este poema (o para ser precisos, "a partir" de él), en los inicios mismos de la modernización dependiente, el sistema de la "gauchesca" proporciona tanto "público" como "tema", combinación que le permitió transformarse en la primera obra de proporciones masivas y éxito editorial. Y resalto lo de "a partir", porque aunque desde **Muerte y transfiguración de Martín Fierro** de Ezequiel Martínez Estrada la crítica ha tendido a destacar que el poema de Hernández no habría generado una tradición que lo suceda. Una rápida hojeada de la colección Lehmann-Nietzsche permite observar que los folletinistas posteriores se asumieron como sus tributarios:

*A más lo que allí se sufre
Ya lo ha cantao Martín Fierro.*

¹¹ ERNESTO QUESADA. El "criollismo" en la literatura argentina. Buenos Aires, Coni Hnos., 1902, p. 25

¹² No es un posicionamiento contra el periodismo, sino contra una literatura popular que tiene como uno de sus principales canales de distribución la prensa.

¹³ *Ibid.*, p. 36

*Al lado de él no soy ni un perro,
Que ladre como es debido,
Aunque como él he sufrido
También yo en aquel destierro*¹³.

Por todo lo dicho hasta aquí, denominamos "criollismo popular" a aquella literatura folletinesca de circulación masiva, escrita en jerga gauchesca o no, que desde el inicio del proceso modernizador argentino (1870), colocará estratégicamente en el centro de sus argumentos al "gaucho" y su entorno rural, con los que el imaginario de los sectores populares de origen campesino desplazados a la ciudad se identificaban plenamente. La principal característica de dicha identificación será su elevación a la categoría de "héroe". Por eso, solo contra el fondo proporcionado por el análisis de esta condición podrá apreciarse posteriormente el funcionamiento y alcances simbólicos del "criollismo popular" en relación al contexto histórico.

El "héroe" es transgresor. Esa "transgresión" se produce porque existe un contexto que lo coacciona, incitando su reacción instintiva y abrupta, a veces tan brutal como la del contexto injusto. De allí que, a pesar de su esencia sublime, aparezcan paralelamente en él aspectos destructivos (es piadoso pero al mismo tiempo asesina) que, paradójicamente y como advertimos, lo ponen en la senda de la "heroicidad". El rasgo definitorio de la naturaleza "transgresora" del héroe es, entonces, su "ambigüedad", que lo desliza permanentemente entre dos mundos (enlazando fuerzas contradictorias), lo convierten en "mediador" entre lo que precedió la transgresión y el presente (el orden y el desorden, lo civilizado y lo salvaje, lo racional y lo irracional), y, finalmente, lo ubican como fundador de nuevas normas y modelo de conducta. Los héroes de la primera literatura popular argentina no escaparían a esta naturaleza ambigua: al mismo tiempo que los autores reivindicaban la figura del protagonista, condenan sus acciones, reconociéndolo como víctima de un sistema social injusto:

¹³ SEBASTIAN BERON, *El Gaucho Pancho Bravo* Segunda Parte, 8ª ed Buenos Aires, Llambras, 1897, p. 11 [Colección Lehmann-Nietzsche]

*¿Qué motivo poderoso, qué fuerza fatal fue la que empujó por la pendiente del crimen a un hombre nacido con todas las condiciones de un bello espíritu, y que hasta la edad de treinta años fue un ejemplo de moral y de virtudes?*¹⁴.

En primer lugar, entonces, el héroe debe luchar contra el orden contextual que lo coacciona incitando sus pasiones. De este modo, el "combate" ocupa necesariamente un lugar de privilegio en su carrera: superando las pruebas y arriesgando su vida, trae consigo la "victoria" que lo legitima como modelo de conducta:

*Así que el hombre ofendió
Quiso arreglarles ls [sic] cuenta
Convirtiendo en osamenta
Cuanto justicia agarrara
Sin darles guelta la cara
Aunque vinieran cuarenta*¹⁵.

En segundo lugar, y más importante todavía, el héroe debe luchar contra aquellas pasiones y el destino fatalista que le imprimen a su conducta: no podría aspirar a poner orden ni ser modelo de conducta sin dominarse previamente a sí mismo controlando sus impulsos. Por eso, los relatos heroicos no ponen en general tanto el acento en el fin de los protagonistas (trágico en la mayoría de los casos), sino en:

- 1.- que la esencia de la vida se funda en una permanente e infinita superación de obstáculos.
- 2.- que, no obstante su coraje y sus hazañas, no logra cambiar la realidad ni evitar el sufrimiento.

¹⁴ EDUARDO GUTIERREZ, *Juan Moreira* Buenos Aires, Ediciones Xandu, 1973, p. 11.

¹⁵ SEBASTIAN BERON, *El Hijo de Pancho Bravo. Relación Criolla*, 2ª ed. Buenos Aires, Llambras, 1898, t. 1, p. 24 [Colección Lehmann-Nietzsche]

3.- el esfuerzo por luchar contra el destino fatal de su naturaleza ambigua: aunque el mundo no pueda ser modificado, puede triunfar sobre sí mismo imponiéndose a sus instintos y pasiones.

En síntesis, enseñarían cómo vivir una vida humana bajo cualquier circunstancia: dominarse para luchar contra obstáculos impuestos por un destino que está fuera de toda comprensión:

*La esperanza lo arrempuja
A seguir la caravana
Pensando que esa mañana
Puede su pena acabar,
Y así se larga a rastrear
Atrás de una suerte vana.
.....
ansina pasan los días
Y los meses y los años
Siempre vagando entre extraños
En este mundo mezquino,
Y enllenandolo el destino
De malas y desengaños¹⁶.*

Proceso de "heroificación" del gaucho en el contexto político-social

Tulio Halperin Donghi ha señalado que la modernización no se produce en Latinoamérica por una evolución autónoma interna sino a partir de una exigencia externa, y no empezó a ser una realidad palpable hasta que las demandas económicas de las potencias centrales se intensifican tras la Guerra de Secesión en EE.UU. y la franco-prusiana en Europa. Para satisfacer sus necesidades coyunturales, las metrópolis reclaman el rápido

¹⁶ *Ibid.*, Juan El Rastreador. Buenos Aires, Biblioteca Gauchesca, 1904. Sin año. Sin n° de edición, p. 3-4. [Colección Lehmann-Nietzsche]

ajuste a sus requerimientos, y como ninguna sociedad puede preparar previamente las condiciones para la eventualidad de un cambio de organización y de estructura abrupto, se produjo en el continente un proceso de modernización sin bases materiales reales, que terminaría arrasando con los sectores que le eran culturalmente opuestos, como los campesinos. Lo cierto es que estos grupos desplazados a la ciudad (debido a la intensificación de las prácticas modernistas de la *ciudad letrada*) que habían conformado tradicionalmente el contingente de los partidos populares como el "autonomismo" ultrafederalista porteño¹⁷, devendrían en habitante de los arrabales y pasarían a conformar fundamentalmente el contingente del Partido Radical. La mayor parte de los autores de la colección Lehmann-Nietzsche, formaban los cuadros políticos de aquél, y por lo tanto, el grueso de la elite ascendente de la época:

*No debe causarle mal
porque tenga otra opinión,
soy con todo el corazón
del partido radical;
no me gusta ese corral
en que se encuentra aparcerero,
pues siempre hé querido y quiero
serle al P.A.N. un contrario,
y si fuera necesario
pu pelear sería el primero¹⁸.*

¹⁷ El Autonomismo de Buenos Aires tenía su base de apoyo sobre todo en las circunscripciones rurales. A partir de 1870 aproximadamente, José Hernández comienza a colaborar con uno de los círculos que lo integraban: el "Club 25 de Mayo". Allí militaban Leandro Alem e Hipólito Yrigoyen, posteriormente fundadores del Partido Radical, cuya plataforma política se basaba por aquellos años en la elección popular de los jueces y la abolición del servicio de frontera. Los diversos grupos autonomistas constituirán posteriormente el Partido Autonomista Nacional (P.A.N.), devenido en instrumento para la elección de Roca como Presidente de la Nación. De ese acuerdo quedarán fuera Yrigoyen y Alem.

¹⁸ HORACIO DEL BOSQUE. Desafío político entre los conocidos payadores Candelario y Tartabul. Buenos Aires, 1897. Sin editorial ni número de edición, p. 12. [Colección Lehmann-Nietzsche]

En la puja por espacios de poder en medio de la inestabilidad anímico-social producida por la "modernización" dependiente, se vieron forzados a mantener su base de sustentación popular (como plataforma para alcanzar sus aspiraciones políticas) pero sin dejar de apuntalar al mismo tiempo las grandes líneas del programa modernizador, al que adherían ideológicamente, aunque con reparos, por su subordinación cultural a las elites encumbradas. Esto suponía encauzar las aspiraciones de los sectores populares para hacerlas coincidir con las necesidades institucionales y las propias aspiraciones políticas sectoriales. Contaban para ello con una predisposición psicológica fundada en las coordenadas socio-culturales intermedias que los situaba entre la "criollidad" de los estratos bajos y medios, de los cuales provenían mayoritariamente y ante quienes se ubicaban como dirigentes, y los estratos altos y tradicionales, ante quienes subordinaban su conciencia cultural y que instituían, por ejemplo, el gusto y las normas literarias:

*Supe que no era parada
su manera de cantar
pues lo escuche improvisar
de un tirón, largo y tendido
lo mismo que el poeta Guido
nuestro bardo nacional¹⁹.*

El desfase entre realidad y anhelos incumplidos en el nuevo contexto urbano, produjo un sentimiento de "nostalgia" hacia el pasado aún fresco en la memoria de los sectores recientemente desplazados:

*Hoy no soy quien antes fui
que tiempo aquel pasado
cuánto recuerdo enserrado
en mi humilde corazón*

¹⁹ *Ibid.*, p. 4-5.

*la vida es una ilusión
y el mundo, es un engaño.
Hoy solo existe "La Tapera"
donde mi cuerpo nació:
todo...todo..., se acabó
venditos sean los años
cuántos crueles desengaños!...
la sociedad me brindó²⁰.*

Inducida esta sensibilidad, las elites ascendentes podían alentar la idealización de una supuesta "esencia incorrupta" del hombre de campo (asociado al "gaucho") y situarlo textualmente como elemento renovador del orden social injusto que lo coaccionaba y lo estimulaba a transgredir brutalmente las normas:

No; Moreira era como la generalidad de nuestros gauchos; dotado de un alma fuerte y un corazón generoso que lanzado en las sendas nobles, por ejemplo, al frente de un regimiento de caballería, hubiera sido una gloria patria, y que empujado a la pendiente del crimen, no reconoció límites a sus instintos salvajes despertados por el odio y la saña con que se le persiguió²¹.

El "gaucho" era elevado a la categoría de "héroe" para ubicar estratégicamente a los mismos sectores desplazados en su propio imaginario como fuente de "progreso", ya que la naturaleza "mediadora" de su figura permitía presentar ese "progreso" paradójicamente como una "involución", volver hacia atrás contra el tiempo para recuperar la "esencia" primigenia que se estaba perdiendo y de la que aquellos eran supuestamente portadores. Volver a la "oralidad", por ejemplo, podía ser exhibido así como el "progreso" efectivo del sistema de comunicación,

²⁰ MANUEL CIENTOFANTE, *El Gaucho de Cañuelas. Verdadero libro e historia del famoso gaucho argentino*. Buenos Aires, Salvador Matera, 1900. Sin nº de edición, p. 20. [Colección *Lehmann-Nietzsche*]

²¹ E. GUTIERREZ, *ob. cit.*, p. 7

porque la "ruralidad" carecía de lenguaje escrito, al cual es culturalmente opuesto:

*Pero la verdad del cuento
Es que me pica un poquito,
El libro del infinito
Y la ley de la franqueza.
Porque pa mi mas delito
Que el de largarse á cantar
Es meterse á rebajar
Lo que pa ellos no está escrito*²².

La nueva función asignada a la figura gauchesca la enmarcamos en la perspectiva mental delimitada por la doctrina liberal-racionalista sobre el "progreso indefinido", a la que las elites ascendentes ajustaban su horizonte intelectual como consecuencia de la subordinación cultural. Desde la Ilustración se suponía que la "razón" era la llave maestra para el conocimiento del universo, conocimiento que tenía una naturaleza acumulativa, por lo cual traería siempre avances pero nunca nuevos cuestionamientos o problemas. El darwinismo lleva la lógica ilustrada del progreso a su máxima expresión en el plano de la realidad natural. Herbert Spencer aplicará estas proposiciones al conocimiento de los diversos planos de la realidad: la materia está en un constante movimiento, por el cual pasa permanentemente de un estado de homogeneidad indeterminado e incoherente a un estado de heterogeneidad determinada y coherente; alcanzado este equilibrio, se produce una nueva desintegración y así sucesivamente, con lo cual, el mundo está en continua evolución y cambio, en un permanente "progreso". Estas teorías proyectarán una percepción lineal de la "historia" durante el siglo XIX: una época no tiene sentido por sí misma, sino únicamente como preparación para otra época; esta otra época tampoco tiene sentido por sí misma, pero es también preparación y base para una tercera época, y así

²² SEBASTIAN BERON, *El Gaucho Picardía*. Buenos Aires, José Bosch. Sin año. Sin n° de edición, p. 4-5 [Colección *Lehmann-Nietzsche*]

sucesivamente. Es decir, ninguna época tiene sentido independiente y éste se aplaza indefinidamente²³.

Función del héroe "criollista" en relación al contexto

El "gaucho" heroificado era presentado ante los sectores rurales desplazados que se identificaban con su figura, como elemento renovador de la sociedad, porque volviendo sobre su esencia incorrupta, preparaba en el presente el "progreso" de la sociedad argentina. Se transformaba así en el espacio cultural y temporal intermedio (cultura alta = futuro / progreso; cultura baja = pasado / involución) requerido por las elites ascendentes para encauzar las inquietudes de los sectores populares hasta hacerlas coincidir con sus aspiraciones políticas, sin alterar el orden vigente. Y aunque el tiempo lineal con que se percibía la Historia era parcialmente roto por la naturaleza intermedia de la conciencia socio-cultural del grupo (ya que alimentaban no

²³ Algunas reivindicaciones paradójicamente cargadas de elementos xenófobos durante la época, ayudan a dimensionar los alcances de la lógica del "progreso" en la cultura argentina. En *El "criollismo" en la literatura argentina*, Ernesto Quesada exalta el carácter de la tradición española como sustrato básico de la cultura argentina, aunque mostró siempre cierto rechazo hacia la masa de inmigrantes italianos y españoles. Es que, en principio, la inmigración fue pensada para traer progreso con la importación de pautas culturales anglosajonas. Sin embargo, estaba trayendo nuevamente al país aquellos componentes étnicos que, ya diluidos y reordenados, habían constituido la "argentinidad", y que por otra parte, eran asumidos como inferiores en la escala étnica europea. Aceptar su presencia significaba aceptar que no se había verificado ningún "progreso", sino un retroceso. Supuestos similares están detrás de su argumentación en torno al problema de la "lengua nacional". Quesada rechaza que pueda desarrollarse a partir del "dialecto" gaucho. Si Hernández escribió en su lengua, es sencillamente porque lo hizo en el momento que aún existía. Reconocer la existencia de un lenguaje gaucho e intentar elevarlo a la categoría de "idioma nacional", implicaría aceptar que el gaucho existía, y que más que "evolución" y/o "progreso" se había producido un "estancamiento" y/o "involución". Por eso, desde el punto de vista literario, permanecía sólo como entidad poética que servía para cargar de sentido la "nacionalidad". Así lo entendieron, entre otros, Rafael Obligado y sobre todo Leopoldo Lugones. En su reivindicación de la figura gauchesca, el poeta se desliza entre su exaltación como entidad espiritual representativa de la raza y origen de todo cuanto es nacional, y la justificación de su exterminio en tanto su inferioridad racial lo condenaba a la desaparición. La figura del gaucho, entonces, era más valiosa en tanto desaparecida, desintegrada, para dar paso a una nueva integración de la materia étnica, lo que la transformaba sólo en una disposición básica sobre la que se había reordenado la materia nacional, en la cual pervive como entidad espiritual. Todo esto indicaría, dicho sea de paso, el peso específico que habría tenido esta lógica del "progreso indefinido" en la formación del "nacionalismo" letrado.

sólo presente con pasado, sino también pasado con futuro)²⁴. la maniobra les permitía presentar, al mismo tiempo, como perfectible el "orden injusto" y a la criollidad que lo resistía como el sustrato de esa perfectibilidad:

*ha de llegar la ocasión
de verlos tristes caer,
y de verlos descender
como desciende el tirano;
y ver á un mejor hermano
que se suba en el poder*²⁵.

En definitiva, al invertir la carga positiva de los términos (pasado/involución = auténtico progreso), el "héroe gaucho" convertía al "criollismo popular" en un complejo vehículo ideológico que presentaba las circunstancias adversas del contexto (ignorancia, injusticias, etc.) en el imaginario de los sectores desplazados en plena ebullición, paradójicamente como positivas y no degradantes, terreno fértil para el cultivo de virtudes (esperanza, orgullo, identidad, etc.):

*Pero el sufrir nunca me duebla
Alque es hijo del rigor,
Y por eso es que el dolor
Es pa mi como alegría,
Cuando es pior la pena mia
Es cuando canto mejor*²⁶.

Con ello, las elites ascendentes esperaban renovar en el horizonte espiritual de los sectores desplazados, las esperanzas puestas en el cumplimiento de la promesa del progreso indefinido: "mañana estaremos mejor".

²⁴ Como se aprecia, si bien elites ascendentes compartían su fe en el progreso como resultado de la subordinación cultural, lo hacían con matices y diferían fundamentalmente en el rol y cualidades asignadas al pasado.

²⁵ H. DEL BOSQUE, ob. cit., p. 12-13.

²⁶ SEBASTIÁN BERON, *El Hijo de Pancho Bravo. Relación Criolla*. Tomo Primero, p. 6 [Colección Lehmann-Niessche]

Clima espiritual de la modernidad latinoamericana

Uno de los anhelos fundamentales más constantes del pensamiento liberal-racionalista desde el siglo XVIII, ha sido lograr la visibilidad total de las cosas bajo una mirada centralizada que cierra el espacio con fronteras que llegan hasta donde permite su perspectiva. Esta inquietud daba por supuesto que la existencia de los seres dispersos en el espacio cobra sentido gracias a esa mirada central que los rescata de la nada²⁷. Las particularidades

²⁷ El primer paso de la "modernidad" fue tomar conciencia del poder de la "razón" humana para conquistar y dominar la naturaleza. Esta confianza derivaría durante el siglo XVIII en la idea de "difusión de la razón" que supone "progreso indefinido": los conocimientos acumulados traerán siempre soluciones pero nunca nuevas inquietudes. Estos enfoques corresponden a una concepción abstracta del espacio entendido como pura extensión susceptible de ser explorada en toda su amplitud. Pero a medida que avanzaba el siglo, con sus intentos de exploración del mundo y la naturaleza, los filósofos tomaban conciencia de la inmensidad del universo, y aun cuando siguieron creyendo en un orden general e inamovible del mismo, no confiaban ya en que la "razón" pudiera conocerlo en su totalidad. Alejada esta posibilidad, con sentido común advirtieron que si bien gran parte del universo y sus leyes permanecerían misteriosos, las cosas que observaba el hombre eran los únicos objetos realmente accesibles al conocimiento. Se plantearon, además, el hecho de que si la humanidad desapareciera de la tierra, no quedaría nadie para contemplar la naturaleza, las tinieblas y la oscuridad cubrirían el mundo. Concluyeron que solamente la presencia del hombre daba sentido y significado a la existencia del universo. El romanticismo será una consecuencia lógica de esta creciente exaltación que venía produciendo la "modernidad" respecto de las potencialidades del hombre, y que lo demandaban como el primer objeto del conocimiento en tanto sujeto capaz de dominar la naturaleza ateniéndose a la información que transmiten sus sentidos. Advertida la inmensidad del universo, la imposibilidad material de explorarlo en toda su extensión, y que lo que piensa el hombre sí es accesible al conocimiento, supusieron entonces que una "ciencia del hombre", que estudiara su mente, uniría en un solo punto todas las ramas del conocimiento, aspiración esbozada ya por Francis Bacon. De este modo, el siglo XIX dejó de buscar los principios ordenadores del universo en el mundo exterior y comenzó a explorar todos los rincones de la psiquis humana, donde se encontró con distintas fuerzas que actuaban y sobrepasaban la esfera de lo puramente racional, el pensamiento se volvía sobre sí mismo para mirar los objetos externos, y en ese mismo paso encontraba la verdad de la naturaleza y su propia verdad. Por ello, el romanticismo terminará concibiendo a la naturaleza como algo que interesa no tanto por sí misma, sino como expresión de los sentimientos del hombre, atribuyéndole la capacidad de experimentar emociones típicamente humanas. Lo interior empieza a condicionar lo exterior. Este posicionamiento producirá una nueva percepción del espacio, no se trata ya de una relación en la cual la mirada central expande su perspectiva para dominar el espacio, sino una relación anímica de unión entre hombre y espacio que involucra un elemento afectivo. Por eso en Latinoamérica, que organizará sus Estados bajo la impronta del romanticismo, "la tierra" adquirirá valor supremo como fuente de la "nacionalidad" (a diferencia de Europa, donde predominó el concepto étnico o sanguíneo) y vinculará la noción de "territorio" (espacio determinada por el alcance de las acciones humanas) con la de "terruño" (espacio de arraigo).

histórico-geográficas latinoamericanas, darán especial protagonismo a este núcleo conceptual, que se bifurcará en dos ejes ideológicos de amplio alcance histórico, especialmente en la conciencia cultural argentina: *urbanismo* y *cosmopolitismo ideológicos*²⁸.

El *urbanismo ideológico* ubicaba a la ciudad idealmente como núcleo de la historia regional²⁹ y sus expresiones teóricas eran las categorías letradas de "civilización" y "barbarie". En términos generales, esta representación de la realidad asociaba la "barbarie" con el *desierto*, extensión del espacio americano, cuya inmensidad aislaba a la escasa población rural allí diseminada, permitiendo la pervivencia de sistemas retrógrados:

*[...] se califica desierta una extensión física que es solo naturaleza, pero también es desierto, un espacio ocupado por hombres cuya cultura no es reconocida como cultura, en el caso de los indios [...]
La palabra desierto, más allá de una denominación geográfica o sociopolítica, tiene una particular densidad cultural para quien la*

²⁸ La huella perenne con la que el pasado colonial marcó a Latinoamérica, fue el abono cultural que fecundaría el terreno sobre el cual el núcleo conceptual centralista haría germinar estas ideologías. En cuanto al cosmopolitismo, debemos recordar que la desvinculación del Imperio Español había dejado al continente con los ojos puestos en Europa pero sin tutela efectiva. Francia e Inglaterra llenarían ese vacío. Sólo desde finales del siglo XIX, cuando un importante sector de la ciudad letrada apela a la herencia hispánica como mecanismo de defensa ante la democratización simbólica, España recuperará algo de su soberanía cultural en las viejas colonias. Cambios, vueltas o coexistencia de focos marcan la constante de esta ideología. En cuanto al urbanismo, el sistema español socialmente cerrado, políticamente absolutista y económicamente latifundista, en el contexto de los inmensos espacios americanos inexplorados, transformaría a la ciudad en la parte material y visible del orden colonizador. De allí que la creación intelectual recayese o se concentrase cada vez más en la capital, en un proceso detalladamente estudiado por Ángel Rama y que daría origen a la ciudad letrada en el interior de las ciudades territoriales.

²⁹ Se sabe que Sarmiento (principal teórico de esta ideología) todavía no había conocido la ciudad "moderna" que le servía de modelo, Buenos Aires, cuando escribió el *Facundo*. Pero ese "desconocimiento" no hace más que mostrar la funcionalidad ficcional del artefacto ciudad en su pensamiento y, por extensión, en la cultura americana; no hace falta conocer la ciudad, ni hace falta que las ciudades realmente existentes cumplan efectivamente con los principios de ese imaginario, ya que para él la ciudad es por definición la "modernidad". La ciudad, como concepto, es pensada como el instrumento para arribar a otra sociedad —a una sociedad precisamente moderna—; por lo tanto, su carácter modélico, ideal, no puede ser puesto en cuestión por los ejemplos de ciudades sin duda imperfectas que produce esta sociedad real.

*enuncia, o, más bien, implica un despojamiento de cultura respecto del espacio y los hombres a que se refiere. Donde hay desierto, no hay cultura, el Otro que lo habita es visto precisamente como Otro absoluto, hundido en una diferencia intransitable*³⁰.

La "civilización", por su parte, era asociada a la ciudad, porque, como sostendrá Sarmiento en un conocido párrafo de *Facundo*, allí se concentraba todo lo que caracteriza a un pueblo culto: arte, escuelas, juzgados, industria, etc.. La urbe era pensada como polo difusor excluyente de la "civilización", en tanto era el único espacio que podía engendrar los hombres social, cultural y políticamente capaces de emprender tal difusión. En *Ojeada Retrospectiva*, Esteban Echeverría sintetiza los aspectos cardinales de este pensamiento:

Queríamos que la vida social y civilizada saliese de las ciudades capitales, se desparramase por todo el país, tomase asiento en los lugares y villas, en los distritos y departamentos:[...].

*Nosotros queríamos, pues, que el pueblo pensara y obrase por sí, que se acostumbrara poco a poco a vivir colectivamente, a tomar parte en los intereses de su localidad comunes a todos, que palpase allí las ventajas del orden [sic], de la paz y del trabajo común, encaminando a un fin común*³¹.

El enfoque centralizado del espacio, se volvía una retórica justificadora de las aspiraciones de control de las minorías ilustradas concentradas en la ciudad, al mismo tiempo que las disociaba del dolor: si las cosas dispersas en el espacio (desierto) existen y tienen sentido sólo gracias a que son percibidos por la mirada central, el objeto "observado" se beneficia y se

³⁰ BEATRIZ SARIÓ, *En el origen de la cultura argentina: Europa y el desierto. Búsqueda del fundamento*, en: 1º Seminario Latino-Americano de Literatura comparada Porto Alegre, Universidad Federal do Rio Grande do Sul, 8-10 de setiembre de 1986. Citado por GRACIELA MONTALDO, *De pronto, el campo. Literatura argentina y tradición rural*, Buenos Aires, Beatriz Viterbo Editora, 1993, p. 37.

³¹ ESTEBAN ECHEVERRÍA, *El Dogma Socialista*, Prólogo de Alberto Palcos, La Plata, Universidad Nacional de La Plata, 1940, p. 86-87.

aprovecha del sujeto que "observa" (ciudad). La dominación concluía con la satisfacción del sujeto y del objeto.

El segundo eje ideológico que produjo en Latinoamérica el centralismo racional-liberal fueron el *cosmopolitismo* y algunas de sus señales culturales más perdurables: el *americanismo*, *nacionalismo*³² y *modernismo* letrados. El *cosmopolitismo ideológico* presenta sólo una diferencia de rango con respecto al anterior. Supone la existencia de focos motorizadores de la historia con perspectivas de mayores alcances que abarcan una escala espacial global. Los sujetos del *urbanismo ideológico* se asumen aquí como objeto, y por lo tanto, el papel tutelar "solidario" de las metrópolis (colonialismo, colonialismo cultural, imperialismo):

*Que la Francia —escribe Sarmiento en Argel— les aplique a ellos' la máxima musulmana: "la tierra pertenece al que mejor sabe fecundarla". ¿Por qué ha de haber prescripción a favor de la barbarie y la civilización no ha de poder en todo tiempo reclamar las hermosas comarcas segregadas algunos siglos antes por el derecho del sable, de la escusa porción culta de la tierra?. Ella debe pedirles cuenta de aquella brillante África romana, cuyos vestigios se ven por todas partes aún*³³.

³² El "americanismo" y el "nacionalismo" letrados no son la antítesis del "cosmopolitismo ideológico", sino sus continuaciones lógicas. Repasemos el caso de Argentina. La ciudad letrada podía aquí recubrir las diferencias nacionales del continente aglutinándolas en torno a la herencia hispánica, y paralelamente, las diferencias regionales del país convirtiendo a una región determinada (la Pampa) en entidad poética para ubicarla como su esencia espiritual (Rafael Obligado). Pero al mismo tiempo, podía articular una historia nacional desde la cultura universal, en la cual previamente había sido diluida la tradición hispánica del americanismo (pensemos, si no, en el modernista Lugones). Se trata solamente de pedaleos diferentes de la misma escala.

³³ En el espacio nacional, la minoría ilustrada que se asienta en la ciudad y a la que Sarmiento pertenece, se percibe como "sujeto" de dominación cultural, equivalente a las metrópolis en el espacio mundial. Por eso, aunque en su lugar de origen el término "barbarie" remite originalmente primero a un pueblo y recién después a su estado cultural, lo toma sin advertir que ni el gaucho ni el indio son propiamente "extranjeros", ocasionando un desplazamiento en el sentido original del término.

³⁴ DOMINGO F. SARMIENTO, *Viajes*, Buenos Aires, Ed. de Belgrano, 1981, p. 252-253

La ampliación efectiva del radio de influencia geográfica de la ciudad territorial³⁴ (uno de los rasgos más visibles de la modernización argentina) se vincula, a través de las políticas inmigratorias, directamente con esa doble coordenada mental de la conciencia cultural letrada (sujeto-objeto). Veamos. El *centralismo espacial*, recordemos, supone que tanto objeto como sujeto se benefician de la dominación. Recordemos también que, según la escala, la "ciudad" era ideológicamente urbanista cuando miraba el espacio interno vacío, el desierto, y se ubicaba ante él como sujeto de dominación. Pero era ideológicamente cosmopolita cuando miraba hacia el espacio exterior, subordinado a las metrópolis, ante quienes se ubica como objeto de dominación. En tanto *objeto*, la "ciudad" se asumía como dependiente de los modelos culturales europeos, modelos que le asignan la función de proveedora de materias primas y comprador de productos elaborados, y cerrando el círculo, nuevos modelos culturales. Además de considerarse integrada a la civilización occidental, el país (o la "ciudad") podía beneficiarse en los hechos con los réditos económicos, mientras las metrópolis aseguraban el mantenimiento del equilibrio internacional y mantenían sus industrias bien provistas. En tanto *sujeto*, la ciudad supone que el desierto depende de sus modelos culturales (metropolitanos). El desierto se beneficia porque se aprovecha de ello para dejar de ser tal, es decir, un espacio inculto e improductivo. La "ciudad" se beneficia porque el desierto civilizado se volvería productivo, y eso era fundamental porque a su vez le permitiría cumplir con los requerimientos de las metrópolis, que en definitiva la integraban a la civilización. La cuestión era justamente resolver ese problema medular: cómo civilizar el desierto, eje central de una larga cadena de beneficios mutuos que abarcaba las distintas escalas de dominación cultural. Desde la *ciudad letrada*, resultarían dos juegos de respuesta correspondientes a sus dos ejes ideológicos, que, aunque fueron pensadas para completarse e integrarse, terminarían repeliéndose mutuamente.

³⁴ Usamos el epíteto "territorial" para marcar una diferencia con el sentido que le damos en nuestro trabajo "oligarquía patricia dirigente, dueña de las tierras, que convierte su sentido de clase en sentido común, atando su suerte a la suerte del país.

La respuesta del *urbanismo ideológico* fue la tecnologización del campo, a partir de dos medidas básicas inclusivas: el procesamiento de materias primas y la extensión de las líneas férreas. Se suponía que así se podía exportar más y mejor en menos tiempo, ampliando las posibilidades competitivas en el mercado mundial. En tanto, la respuesta del *cosmopolitismo ideológico* fue la inmigración: si la cuestión es civilizar el desierto para hacerlo funcionar atendiendo a una cadena que tenía como fin último las demandas de las metrópolis, la mejor solución era transplantar directamente desde allí pedazos vivos de "civilización", para que se diseminara sola por los amplios espacios geográficos. De este modo, se intentaba unir materialmente los dos puntos extremos de la dominación cultural: el *sujeto* de la escala mundial y el *objeto* de la escala regional. La conciencia de la *ciudad letrada* parecía imposibilitada de advertir que ese espacio teórico denominado "desierto" y esos agentes ideales inoculadores de "civilización", fuera del estricto plano del pensamiento eran ante todo y respectivamente, propiedades cuyas escrituras estaban en sus manos (y que no parecían dispuestos a ceder) y personas con intereses individuales. Tampoco parecía advertir que la tecnologización del campo estaba eliminando la última posibilidad cierta de acceso a la tierra: el sistema de arriendo. Como resultado, la mayoría de los inmigrantes terminaron quedándose en los centros urbanos, donde confluían con la *ciudad letrada* y la población nativa rural que se veía desplazada por el mismo motivo³⁵.

El *centralismo jerarquizado*, estaba produciendo un desajuste cultural en el interior de la *modernidad*³⁶ argentina entre *modernización*³⁷ y *modernismo*³⁸: el tercero (supuestos originados por la realidad europea y

³⁵ La mayoría de los historiadores han supuesto que la inmigración no fue acompañada por ninguna medida complementaria, y por ello su concentración en los centros urbanos. En realidad, el problema fue la dificultad de hacer coincidir con un mismo fin, medidas que respondían a una doble perspectiva espacial.

³⁶ Modos de vida y organización social que vienen generalizándose e institucionalizándose sin pausa desde su origen racional-europeo en los siglos XV y XVI.

³⁷ Procesos duros de transformaciones materiales: económicas, sociales, institucionales.

³⁸ Cuestiones valorativo-conceptuales que preceden y conducen los procesos de transformación material. También aquellas que los acompañan e intenta comprender.

dosificados por el tiempo) se adelantaba, bloqueando las posibilidades efectivas de la segunda en el espacio local³⁹. Y este proceso ampliaba la jurisdicción de la *ciudad letrada*: el control cultural elitista terminaba subordinando en forma absoluta el orden republicano a sus intereses de grupo, porque arrastraba al grueso de la población hacia su propio espacio físico (la ciudad) donde aquellos quedaban automáticamente excluidos.

Matriz nacional-modernizante del "criollismo popular" argentino

La mayor parte de los excluidos socialmente por los desajustes culturales que provocaba el *centralismo jerarquizado* de la *ciudad letrada*, estaba constituida por los sectores culturalmente rurales, contingente político de las elites ascendentes. Ya hemos señalado cómo, en medio de esta coyuntura, dichas elites se vieron en la necesidad de cumplir con sus aspiraciones políticas sectoriales, pero intentando no alterar aún más un orden social de por sí frágil y volátil. Esto suponía inducir la nostalgia de los sectores culturalmente rurales, ya acrecentada por las circunstancias⁴⁰. El primer paso para lograrlo, en un proceso que hemos analizado, consistía en la inversión de la carga positiva de los términos:

*Porque en esta vida perra
 Pal pobre al revés es tuito
 Si es honrao cai en delito
 Y lo castiga un ladrón*

³⁹ Porque el sistema real de una raíz hispánico-colonial poco modificada (socialmente cerrado y económicamente latifundista) miraba desfilas las modas culturales neoclásica, romántica, positivista, naturalista, etc., que en Europa sucesivamente engendraban y acompañaban inmensas transformaciones sociales.

⁴⁰ La marca migratoria obligaba a la ciudad letrada a definir las tradiciones del país (recordemos que, en su universo mental, los intereses de clase eran los intereses del país). La tarea era, para decirlo claro, construir "nostalgia", como diría Graciela Montaldo. Rafael Obligado y Leopoldo Lugones emprenden esa tarea, aunque en coordenadas cronológicas distintas. En la brecha temporal entre ambos se ubica el "criollismo popular", que no intenta construir sino conducir la nostalgia vivida de los agentes culturalmente rurales. Lugones termina la tarea uniendo dos puntos: la aspiración de la ciudad letrada por contar con una "tradición" administrada por ellos; y un artefacto ideológico de conducción ya probado.

*Pero si es rico ó mundon
Basta pa ser pan bendito*⁴¹.

La elevación del gaucho a la categoría de héroe permitía situar su esencia como factor de progreso, para que aquellos grupos que se identificaban con él se ubicaran en su propio imaginario como elemento renovador de la sociedad e identificaran su propio "estar en el mundo" con la lucha del héroe contra el juez y la partida policial, encarnación del orden institucional coercitivo:

*Aura á fuerza de golpiarme
Ya me han hechao á perder,
Y aunque hago por placer
Ni al ñudo ninguna muerte
Tengo que mostrarme juerte
Pa cumplir con mi deber
Porque si ansina no lo hago
Y me entriego a la partida,
O me achuran ó en seguida
Voy á parar á un canton
Ande ya no hay salvacion
En tuita la perra vida*⁴².

En otras palabras, el "criollismo popular" tomaba las distintas variables del contexto y las reformulaba estéticamente para imaginar la pertenencia social de los campesinos desplazados. Y con ello terminaba afirmando el orden vigente, porque las prácticas que los excluían habían sido implementadas por aquel grupo al cual los autores criollistas subordinaban su conciencia cultural. Esto implica que adherían a los supuestos elementales y las líneas generales que estaban detrás de esas prácticas; supuestos y

⁴¹ SEBASTIAN BERON. *El Hijo de Pancho Bravo. Relación Criolla. Tomo Primero*, p. 31.

⁴² *Ibid.*, p. 7

líneas que entraban, necesariamente, en el proceso de reformulación contextual general:

*Cerraremos esta dramática historia, haciendo notar que todas nuestras críticas referentes a la organización de la Justicia de Paz en la campaña obedecen a la noble aspiración de que los derechos imprescriptibles del ciudadano, con los cuales invisten al hombre las leyes divinas y las leyes escritas, sean respetados y garantizados en todas las latitudes del suelo argentino*⁴³.

De este modo, el "criollismo popular" se transformaba en un contrapeso ideológico que equilibraba los desajustes producidos por los ejes ideológicos del centralismo letrado, al mismo tiempo que su evolución terminaba coincidiendo con las etapas marcadas por la evolución de las necesidades del régimen en relación a la adaptación social al proceso de modernización, como veremos a continuación.

La primera etapa y necesidad era lograr la "unidad nacional", como condición previa para la incorporación a la *modernidad*. Se consideraba prioritario ocupar efectivamente el territorio poblándolo con inmigrantes para dominarlo haciéndolo producir, pero también regularizar las relaciones sociales para mantener buenos vínculos con Europa. Sarmiento, por esta época a cargo de la presidencia de la República, frente a este reclamo, recurre a la represión militar contra los últimos focos federalistas rebeldes del interior. José Hernández, cuadro político del sector ascendente de la elite que había tomado las armas contra Sarmiento durante los levantamientos jordanistas, escribe hacia 1870 en *El Nacional* de Entre Ríos afirmando que los pueblos modernos no tienen barreras sociales que los separen, con lo cual el propio Estado argentino adquiriría en su prédica un carácter "anti-social" y "anti-moderno" que condenaba

⁴³ E. GUTIÉRREZ, *ob. cit.*, p. 7

⁴⁴ *Historia de la literatura argentina*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1980. v. 2, p. 29

al hombre de campo a ser un paria de la sociedad nacional⁴⁴. La **Ida de Martín Fierro** es la expresión "criollista" excluyente del reclamo de unidad, porque su objetivo era, como observamos en la palabra de su autor, dirigirse a los sectores rurales en su lengua para crear conciencia sobre la existencia (más allá de las desigualdades sufridas) de una nación única en torno a la figura aglutinante del "gaucho", con lo que se le atribuía la representación de la "nacionalidad" a pesar de que era un tipo rural exclusivo del Río de la Plata. Ello apuntaba también a borrar las diferencias regionales⁴⁵.

Aparentemente encaminada la organización institucional del país y la unificación del territorio (luego de la Campaña del Desierto), amplios contingentes rurales son desplazados hacia los grandes conglomerados urbanos como consecuencia de la intensificación del programa modernizador debido al relativo orden alcanzado. El reclamo de este período era integrar a una población de origen campesino que mantenía formas culturales rurales, las cuales chocaban con el nuevo espacio urbano. Si bien la expresión "criollista" más célebre de esta necesidad es **Juan Moreira**, existe un importante número de producciones de este período que buscan contextualizar la relación del hombre de campo desplazado con el nuevo ambiente. En esta etapa, la modernización es asumida como hecho histórico y sus vías notorias reiteradamente integradas textualmente por el "criollismo popular" para que los lectores al que estaba destinado asociaran los relatos con su propio contexto:

*Creo que por el ALLIGARDO
Tuito se había sabido.*

⁴⁴ La crítica ha tildado recurrentemente la operación de Lugones en torno al *Martín Fierro* como bravata nacionalista o simple manipulación. Pero en tanto figura aglutinante en el imaginario de los sectores populares, la figura del gaucho ya estaba perfilada como esencia del espíritu nacional. Podemos observar que el poema de Hernández tiene intrínsecamente algunos de los elementos que Lugones aprovecharía, por supuesto, luego de pasarlos por el tamiz de su cosmopolitismo universalista.

*Ansi que estaba perdido
Por unde quiera que fuera
Mas no hice la cara fiera
Porque siempre fui advertido⁴⁶
(el destacado es nuestro)*

En definitiva, la cosmovisión de los folletos tensiona con toda naturalidad hacia el polo mismo del progreso:

*El me dio antes que volara
Su alma pa la eternidá.
Esta vigüela que está,
Sollozando a su memoria,
Pa que cantara la historia
Algún día en la ciudá⁴⁷.*

Condicionadas las aspiraciones políticas de las elites ascendentes por las inquietudes sociales de su contingente (al que tiene que incluir estéticamente en un contexto determinado y con sus elementos invariables reordenados también estéticamente) y la subordinación cultural a la *ciudad letrada*, el "criollista popular" se organizará en torno a un discurso que podemos definir como modernizante⁴⁸ pero anti-modernista. Como resultado de esa dicotomía, y aunque el *cosmopolitismo ideológico* estaba íntimamente ligado al *cosmopolitismo de las ciudades* (a través de las políticas migratorias), en la medida que el proceso de modernización fuera alcanzando sus puntos más álgidos y los inmigrantes se fueran asimilando definitivamente al paisaje urbano,

⁴⁶ SEBASTIÁN BERÓN, *Lucas Barrientos (Gaucho de corazón)*, 3ª ed. Buenos Aires, Llamblas, 1896, p. 19 [Colección Lehman-Nietzsche]

⁴⁷ *Ibid.*, *Juan El Rastreador*, p. 3-4. [Colección Lehman-Nietzsche]

⁴⁸ Reclama la integración social incluidos los extranjeros recién incorporados al escenario, porque supone una "modernización" adecuada a la realidad nacional

irá focalizando paulatinamente sus críticas fundamentalmente sobre el primero y alejándolas del segundo⁴⁹:

*Hoy es tanta la ambición
de los criollos de esta esfera,
que la costumbre compera [sic] la
olvidan en un rincón.
ya no miran el fogón
con humildad como antes
al contrario los tunantes
se creen "Virgilio Miltones"
y hasta tienen pretensiones
de ser verdaderos Dantes!...*⁵⁰

*El payador ha nacido
en las riberas del plata,
donde el campo se dilata
con el trevolar florido;
donde el zorzal tiene nido
la culandria, y el gilguero [sic],*

⁴⁹ El "criollismo" de José Hernández se destaca por su nota xenófoba centrada en el rechazo al italiano. Es importante mostrar la articulación política de esto: como sabemos, Hernández era rival de Sarmiento, difusor de las categorías analíticas de "civilización" y "barbarie"; fue también uno de los impulsores teóricos de la inmigración, pensada como un reemplazo étnico del gaucho (contingente político del partido donde militaba Hernández) que traería civilización a las pampas. Poniendo en perspectiva el Martín Fierro con sus continuadores de la colección Lehmann-Nietzsche, hemos observado que el rasgo xenófobo del "criollismo" se diluye en un proceso paralelo e inversamente proporcional al cambio de signo que la ciudad letrada estaba produciendo en la ecuación sarmientina "ciudad=civilización" y "campo=barbarie". Como resultado del rechazo que empezaba a producir la concentración en la ciudad de lo que Lugones llamó "chusma ultramarina" (efecto no previsto por las políticas inmigratorias) el signo de la ecuación comenzará a ser para los letrados "ciudad=perversión" y "campo=regeneración". El cambio de signo acarrea una variación semántica: el "desierto" ahora se llama "campo". Pero se trata solamente de "sentidos" intercambiables, contruidos sobre ejes ideológicos fijos (urbanismo/cosmopolitismo), nadie quiere vivir en ese campo, y aunque el europeo que camina por la calle les molesta, siguen con los ojos puestos en Europa (España incluida).

⁵⁰ MANUEL CIENTOFANTE, *Mi Guitarra*. Buenos Aires, Biblioteca Criolla, 1902?. Sin n° de edición, p. 24 [Colección Lehmann-Nietzsche]

*y hasta el loro barranquero
goxa [sic] de su liberta [sic] donde
no existe maldad
entre crioyo [sic], y extranjero!*⁵¹

El "criollismo popular" no niega la *modernidad*, sino que se lamenta por los efectos del *modernismo* cosmopolita, expuesto estratégicamente como una peligrosa "no adecuación" a la realidad nacional (de la cual los inmigrantes comenzaban a ser parte) que evitaba la ampliación de la base social de la *modernización*, y de ese modo, una auténtica incorporación del país al proceso:

*Por tantas innovaciones
Es mi modo de pensar,
Que el paisano va olvidando
Su traje tradicional,
Me debo de lamentar
Como buen criollo que soy,
Que arrojen el chiripá
Para usur el pantalón*⁵².

En la obra **Juan Moreira**, por ejemplo, no es el protagonista quien aparece como anti-moderno, sino el Estado argentino, temprano ejemplo continental de una modernización exitosa hacia 1880. Este personaje no es alguien incapaz de adaptarse a las nuevas condiciones impuestas por la *modernización*, sino un comerciante próspero que termina dedicándose al bandolerismo por la falta de garantías institucionales.

Moreira poseía una tropa de carretas, que era su capital más productivo y en la que traía a la estación del TREN inmediata grandes

⁵¹ *Ibid.*, p. 18.

⁵² HIGINIO D. CAZÓN, *Producciones completas de versos y décimas del conocido payador Higinio D. Cazón*. 2° libro, 1ª edición. Buenos Aires, Biblioteca Gauchesca, 1901. Sin editorial. [Colección Lehmann-Nietzsche]

*acopios de frutos del país, que se le confiaban conociendo su honradez acrisolada*⁵¹.

(el destacado es nuestro)

Una tensión inevitable: "Americanismo"

Repasemos. El "criollismo popular" es un instrumento ideológico usado por las élites ascendentes para lograr sus aspiraciones políticas orientando la sensibilidad de los sectores populares culturalmente rurales en medio del desconcierto producido por la modernización, pero sin subvertir el orden vigente. El discurso con el que se lanzan al logro de este doble objetivo se centra en la ampliación de las bases sociales de la modernidad argentina. Por eso, colocan los relatos en zonas percibidas como marginadas (rurales y semirurales/semiurbanas) de la modernización, incorporando textual y paulatinamente sus señales visibles para contextualizar a los protagonistas. Coloca también en el centro a su personaje típico, el gaucho, con el que los sectores desplazados se identificaban, y lo ubica como esencia de la nacionalidad y elemento renovador de la sociedad. Y en tanto señalaba esos rasgos distintivos regionales para contrarrestar los efectos de un fenómeno modernizador que afectaba por igual a toda Latinoamérica, podría suponerse que el "criollismo popular" habría buscado afirmar la unidad cultural de América como forma de marcar diferencias concretas respecto a la cultura europea:

*El desprecio evolutivo
ha derrotado al paisano
—hercúleo puntal humano
de la vieja tradición—
y nuestros bailes se van
con paso muy abatido
hacia el hogar del olvido
de otra generación.*

⁵¹ J. GUTIERREZ, ob. cit., 254

*Todo lo nuestro se fué
llevando crispao el puño
y los aires del terruño
no se sienten ya cantar:
el progreso logro grifo
de la nación argentina
mato al gaucho y a la china
con su imponencia sin par.
Hoy, inspirao en la fuente
de la raza ya vencida
he querido darle vida
a una criolla vibración
que germino con desnudo
en mi alma americana
cual leyenda soberana
de la vieja tradición!*⁵⁴
(el destacado es nuestro)

Pero resulta difícil presumir que se circunscribiera dentro del "americanismo" por dos razones. En primer lugar, porque "lo externo" le afectaba sólo en tanto contrastara con su regionalismo cultural. Por eso concentrará sus críticas especialmente en aquellos aspectos del *cosmopolitismo ideológico* que chocaban de lleno con su nacionalismo estético y social, como el "modernismo"⁵⁵:

*Allí tiene su morada
el payador nacional
el potente intelectual
de fantasía ignorada.*

⁵⁴ SILVERIO MANFRO, *Alma Argentina* (1908? Sin editorial ni n° de edición, p. 1) [Colección Lehmann-Nietzsche]

⁵⁵ Prueba de ello sería, la reiterada admiración expresada por numerosos autores criollistas al francés Emilio Zola, jefe teórico y máximo representante del Naturalismo, y las piezas confraternizadoras dedicadas a España

*alli al pié de una cascada,
se levanta su ranchito,
como un fantasma maldito
del modernismo incoloro,
que comprar quiere con oro
un impocible, ciruito [sic]!*⁵⁶

En segundo lugar, por la complicación intrínseca de apelar a un elemento único e irrepetible como la “tierra” para construir el rasgo diferencial de “lo americano” como unidad:

*Del gaucho ¡ya ni recuerdo!
De ese tipo vá quedando
Todos se van acabando
Como una raza maldita
Darle honor se necesita
Porque el paisano luchó
Y toda la sangre dió
Per [sic] esta tierra bendita*⁵⁷.

En consecuencia, a pesar que representan dos órdenes que testimonian la larga pervivencia de la impronta “romántica” en Latinoamérica y estratos superpuestos del devenir histórico de un núcleo conceptual común (el espacio), el “criollismo popular” no habría sido “americanista”, o por lo menos no en los términos totalizantes planteados por el “latinoamericanismo latinoamericano”: si bien representó un fenómeno regional con perspectivas integracionistas, éstas resultaban difícilmente articulables con otras posibles perspectivas similares del continente:

*Chile quiere á todo trance
Nuestra bandera humillar*

⁵⁶ M. CUENTASANTE. *Mi Guitarra*, p. 18.

⁵⁷ H. D. CAZÓN. *Producciones completas de versos y décimas del conocido payador Higinio D. Cazón*, p. 20.

*Y busca de cualquier modo
La guerra internacional
Fecundan á todo trance
La instrucción militar
Compran buques, municiones
Para dormir no será.*

*Por mostrar su valentía
Llegaron á tal extremo
Que agarraron á pedradas
Al coche en que iba Moreno
Lo silbaron, lo apostrofan
Esas son venganzas ruines
Igual debíamos de hacerlo
Al señor Walker Martinez.*

*Para mi es imperdonable
Porque muy PATRIOTA soy
Esa ofensa inolvidable
No se la perdono nó
Porque Moreno el doctor
Es nuestro perito á fé
Él defiende NUESTRO SUEÑO
Le debemos defender.*

.....
*No ven la prensa chilena
Todo lo que ha censurado
De ver que aquí el italiano
Su ayuda nos va á prestar
Si es caso llega á estallar
Con esta nación la guerra
Así ellos quieren pagar
La estadía en esta tierra.*

*Y si mañana ó pasado
Llega á tronar el cañón
Los HIJOS DE OTRAS NACIONES
Demostrarán su valor
Los orientales, los suizos
El francés, el español
Hasta tomarán las armas
Los mismos hijos de albi⁵⁶.
(el destacado es nuestro)*

Conclusiones

El "criollismo popular" habría suplido, a través de la imaginación estética, dos series de desajustes encadenados y provocados por el *centralismo jerarquizado* de la *ciudad letrada*. En primer lugar, el desajuste cultural que representa la dificultad para negociar con las realidades regionales y nacional. En segundo lugar, los desajustes sociales derivados del anterior, que terminaban excluyendo a la mayor parte de la población, profundizando con ello, para completar el circuito, los desajustes culturales (apropiación letrada de la expresión "criolla"; manipulación de "lo popular").

No es casual que mientras desde su *cosmopolitismo escalonado* construía argumentos universalistas, o supra-nacionalistas o supra-regionales en base a conceptos genéricos como "espíritu universal" y "herencia", en contraposición, el "criollismo popular" seleccionará un dato concreto de la naturaleza, la "tierra" (o "terruño"), y lo fundirá con su tipo étnico y social característico, el gaucho, marginado de la consideración pública. Y al disolver lo humano en el "terruño", construyó necesariamente un sistema de exclusiones que negaba tanto la posibilidad de subordinación a una pretendida cultura mundial hegemónica, como la existencia de un espíritu continental, anulando toda reivindicación posible de una representación total.

⁵⁶ HIGINIO D. CAZÓN. *Colección de canciones del Payador Argentino Higinio D. Cazón* 1er libro, 4ta edición. Sin editorial ni año, p. 11-14 [Colección *Lehmann-Nietzsche*]

Bibliografía:

Fuentes primarias

Libros

- GUTIÉRREZ, EDUARDO. *Juan Morcira*. Buenos Aires, Ediciones Xandu, 1973.
- HERNÁNDEZ, JOSÉ. *Martín Fierro. El gaucho Martín Fierro. La vuelta de Martín Fierro*. Buenos Aires, Peuser, 1958.
- Folletines [Colección Lehmann-Nietzsche]:
- BERÓN, SEBASTIÁN. *El Gaucho Pancho Bravo*. Segunda Parte. 8ª. ed. Buenos Aires, Llamblas, 1897.
- _____ *Juan El Rastreador*. Buenos Aires. Biblioteca Gauchesca, 1904. Sin nº de edición.
- _____ *El Gaucho Picardia*. Buenos Aires, José Bosch. Sin año. Sin nº de edición.
- _____ *El Hijo de Pancho Bravo*. Relación Criolla. Tomo Primero. Buenos Aires, Llamblas, 1898.
- _____ *Lucas Barrientos (Gaucho de corazón)*. 3ª ed. Buenos Aires, Llamblas, 1896.
- CAZÓN, HIGINIO D. *Producciones completas de versos y décimas del conocido payador Higinio D. Cazón*. 2º libro, 1ª edición. Buenos Aires, Biblioteca Gauchesca, 1901.
- _____ *Colección de canciones del Payador Argentino Higinio D. Cazón*. 1ª libro, 4ª edición. Sin editorial ni año.
- CIENTOFANTE, MANUEL. *Mi Guitarra*. Buenos Aires. Biblioteca Criolla, ¿1902?. Sin nº de edición.
- _____ *Improvisaciones del payador argentino Manuel Cientofante*. Buenos Aires, Biblioteca Gauchesca, 1896. Sin editorial ni nº de edición.
- _____ *Gran Payada de Contra-Punto entre el aplaudido payador argentino MANUEL M. CIENTOFANTE y el popular improvisador instantáneo PABLO VAZQUEZ*. Buenos Aires, Salvador Matera. 1902. Sin nº de edición.
- _____ *El Gaucho de Cañuelas. Verdadero libro e historia del famoso gaucho argentino*. Buenos Aires, Salvador Matera, 1900. Sin nº de edición.

- DEL BOSQUE, HORACIO. **Desafío político entre los conocidos payadores Candelario y Tartabul**. Buenos Aires, 1897. Sin editorial ni n° de edición.
- MANCO, SILVERIO. **Alma Argentina. ¿1908?**. Sin editorial ni n° de edición.
- _____ Y PEDRO PONCE DE LEÓN. **El trágico fin de la señorita Irma Avegno**. 1913. Sin editorial ni n° de edición.

Bibliografía general

Libros

- BAUZÁ, HUGO FRANCISCO. **El mito del héroe. Morfología y semántica de la figura heroica**. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1998.
- BERG, WALTER Y MARKUS KLAUS SCHÄFFAUER (comp.). **Oralidad y Argentinidad. Ensayos sobre la función del lenguaje hablado en la literatura argentina**. Tübingen, Guter Nart, 1997.
- BERTACCINI, TIZIANA. **Ficción y realidad del héroe popular**. México, Universidad Iberoamericana-Conaculta, 2001.
- BLANCO FOMBONA, RUFINO. **Cuentos americanos**. París, Garnier Hermanos, 1913.
- CARILLA, EMILIO. **El romanticismo en la América Hispánica**. Madrid, Gredos, 1967.
- DÍAZ VIANA, LUIS. **Palabras para vender y cantar. Literatura popular en la Castilla de este siglo**. Valladolid, Ámbito, 1987.
- ECHVERRÍA, ESTEBAN. **El Dogma Socialista**. Prólogo de Alberto Palcos. La Plata, Universidad Nacional de La Plata, 1940.
- El ojo del poder*. Entrevista con Michel Foucault. En BENTHAM, JEREMÍAS. **El Panóptico**. Traducción de Julia Varela y Fernando Álvarez-Uría. Barcelona, Ed. La Piqueta, 1980.
- GUNIA, INKE; KATHARINA NIEMEYER; SABINE SCHLICHERS Y KLAUS MEYER-MINNEMANN. **La modernidad revis(it)ada: literatura y cultura latinoamericanas de los siglos XIX y XX**. Berlín, Ed. Tranvía, 2000.
- HALPERIN DONGHI, TULLIO. **Historia contemporánea de América Latina**. Madrid, Alianza, 1972.
- _____ **José Hernández y sus mundos**. Buenos Aires, Sudamericana, 1985.
- _____ **Una nación para el desierto**. Buenos Aires, CEAL, 1981.

- Historia de la literatura argentina**. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1980, v. 2 y 3.
- LATCHMAN, RICARDO. **El criollismo**. Santiago de Chile, Ed. Universitaria, 1956.
- LOSEV, AIFKSEJ FEDOROVIC. **Dialéctica del Mito**. Bogotá, T.M. editores e impresores Ltda., 1998.
- LUDMER, JOSEFINA. **El género gauchesco. Un tratado sobre la patria**. Buenos Aires, Sudamericana, 1988.
- _____ **El cuerpo del delito. Un manual**. Buenos Aires, Perfil, 1999.
- MAIZ, CLAUDIO (comp.). **La memoria. Conflictos y perspectivas de un objeto múltiple**. Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Filosofía y Letras, 2003.
- MONTALDO, GRACIELA. **De pronto, el campo. Literatura argentina y tradición rural**. Buenos Aires, Beatriz Viterbo Editora, 1993.
- NAVARRETE, FEDERICO Y GUILHEM OLIVER (coord.). **El héroe entre el mito y la historia**. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2000.
- PENA, MARTA. **El romanticismo político en Hispanoamérica**. Buenos Aires, Ed. Docencia, 1985.
- PRIETO, ADOLFO. **El discurso criollista en la formación de la Argentina moderna**. Buenos Aires, Sudamericana, 1988.
- QUESADA, ERNESTO. **El "criollismo" en la literatura argentina**. Buenos Aires, Coni Hnos., 1902.
- RAMA, ÁNGEL. **La crítica de la cultura en América Latina**. Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1995.
- _____ **La ciudad letrada**. Introducción de Mario Vargas Llosa y prólogo de Hugo Achugar. Hanover, N.H., Ediciones del Norte, 1984.
- _____ **Las máscaras democráticas del modernismo**. Montevideo, Fundación Ángel Rama, 1985.
- RUBIONE, ALFREDO. **En torno al criollismo**. Buenos Aires, C.E.D.A.L., 1983.
- SARMIENTO, DOMINGO FAUSTINO. **Facundo: civilización o barbarie**. Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1962.
- _____ **Viajes**. Buenos Aires, Ed. de Belgrano, 1981.

- SCHLICHERS, SABINE. *El lado oscuro de la modernización: Estudios sobre la novela naturalista hispanoamericana*. Madrid-Frankfurt, Iberoamericana-Vervuert, 2003.
- SIUMWAY, NICOLÁS. *La invención de la Argentina. Historia de una idea*. Traducción de César Aira. Buenos Aires, Emecé, 1993.
- ZUMTHOR, PAUL. *La medida del mundo*. Madrid, Cátedra, 1994.

Artículos

- BURRIGUINI, WALTER. *Réstif de la Bretonne (1734-1806). La transición del espacio utópico experimental al espacio reducido*. En: *Revista de Literaturas Modernas*. Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Literaturas Modernas, n° 33, Primer Semestre, 2003.
- GARCIA RONDA, DENIA. *Onelio Jorge Cardoso y el cuento criollista cubano*. En: *Anales de Literatura Hispanoamericana*. Madrid, Universidad Complutense, v. 27, 1998.
- HOBSBAWM, ERIC. *La producción en serie de tradiciones: Europa, 1870-1914*. En: *Historia social*. Madrid, Fundación Instituto de Historia Social, 2001.
- LEGRAS, HORACIO. *Criollismo e Indigenismo literario: Representación sin resto y resto sin representación [Criollismo and Indigenismo: Representation without Remainder, Remainder without Representation]*. En: *Latin American Literature: A Comparative History of Cultural Formations*, v. 3. Ed. Mario Valdés y Linda Hutcheon. Oxford University Press. www.georgetown.edu/Faculty/hl/Toronto.htm
- MAÍZ, CLAUDIO. *La Argentina de fiesta. El discurso literario frente al Centenario. Un punto de fuga*. En: *CUYO. Anuario de Filosofía Argentina y Americana*, Mendoza, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Filosofía Argentina y Americana, v. 17, 2000.
- RODRÍGUEZ MCGILL, CARLOS. *Los folletines gauchescos de Eduardo Gutiérrez: transculturación modernizante gaucha y la aculturación del inmigrante*. En: *Delaware Review of Latin American Studies*, v. 4, n° 1, 2003.
- SORENSEN GOODRICH, DIANA. *La construcción de los mitos nacionales en la Argentina del Centenario*. En: *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, a. XXIV, n° 47. Lima-Berkeley, 1^{er} Semestre de 1998.

Democracia y Nación: ¿una relación (im)posible? A propósito de las reflexiones sobre la Nación en el Centenario de la Patria

Graciela Ferrás

Introducción

En este trabajo intentaremos delinear, en el marco del Centenario, cómo aquellos pensadores que conformaron el llamado "nacionalismo cultural"¹ reflexionaron y problematizaron la idea de democracia en relación a las distintas concepciones de nacionalismo que cada uno de ellos expresa. Si bien el ensayo de interpretación nacional es el género por antonomasia de la década de 1930, no son pocos los debates al interior de la tradición historiográfica para detectar sus antecedentes —o la falta de ellos— en la literatura del Centenario. Lo cierto es que los festejos del Centenario motivaron un nutrido repertorio de publicaciones periodísticas, ensayísticas y poéticas² que reflexionaban sobre la nación y la cultura nacional, y en las cuales por primera vez se acuña la palabra "nacionalismo", aunque esta palabra encerrara diferentes connotaciones en el uso y mostrará

¹ Los estudios sobre nacionalismo argentino suelen considerar a Ricardo Rojas, a Manuel Gálvez y a Leopoldo Lugones, o bien como protagonistas de un "primer nacionalismo argentino" llamado "nacionalismo cultural", o bien como precursores de un posterior "nacionalismo político" de corte antiliberal y autoritario. Entender el pensamiento de estos autores como un "nacionalismo cultural", concepción a la que adhiero, implica considerar que sus proclamas identitarias nacionalistas revelan una herencia cultural "en verdad inscrita en el propio positivismo europeo." En otras palabras, forman parte del decadentismo o crisis al interior del positivismo denominada "espíritu fin-de-siècle".

² MARIA TERESA GRAMUGLIO. Estudio preliminar en MANUEL GÁLVEZ. *El Diario de Gabriel Quiroga. Opiniones sobre la vida argentina*. Buenos Aires, Editorial Taurus, 2001, p. 12

no pocas ambigüedades en su significado, aún para su propio "mentor" argentino, Ricardo Rojas. Por ese entonces, según argumenta Fernando Devoto, la palabra *nacionalismo* poseía una impronta más "culturalista" que política¹. Desde esta perspectiva, y enfatizando esta impronta culturalista, abordaremos a una "nueva generación" dentro de la tradición liberal, una generación desentendida –al menos en este período– del nacionalismo político de la Liga Patriótica de 1919 y que abarca los recientes golpes militares.

Se trata de una joven generación, nacida en la década de 1880, cuyos nombres comenzaban a adquirir significación en el campo intelectual. Algunos rasgos de su historia personal los distanciaban de la generación del '80: oriundos de las provincias del interior y con menos privilegios de cuna, llegaron muy jóvenes a Buenos Aires². Los unían las críticas a la clase política dirigente y a los modos de vida y gustos de la burguesía, así como las inclinaciones artísticas y literarias y las nuevas consignas del movimiento modernista impulsado por Rubén Darío³.

Ya es hora de nombrar a nuestros protagonistas que homenajearon a la Patria en su Centenario: Leopoldo Lugones, Ricardo Rojas y Manuel Gálvez, quienes expresan el denominado "nacionalismo cultural" que emerge en la primera década del siglo XX en la Argentina. En el pasado histórico de sus ensayos, cuenta entre sus antecedentes las reflexiones en torno a la nación de la generación del '37, siendo su máximo exponente el magnífico

¹ FERNANDO DEVOTO, *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna. Una historia* (Buenos Aires, Librerías Siglo Veintiuno, 2002).

² EDUARDO HOUARDE en su trabajo sobre Ricardo Rojas muestra inequívocamente la controversia de las afirmaciones al interior de la discusión historiográfica para denotar las causas que llevaron a estos jóvenes a un pensamiento nacionalista. Decide la interpretación de Poya y Cárdenas que tomar el origen provinciano como factor decisivo para comprender una mirada reticente al cosmopolitismo, hasta la de Zulita Álvarez que encuentra la fuente de la sensibilidad nacionalista en la inspiración modernista, pueden ser puestos en cuestión y la hora de buscar las causas materiales y espirituales decisivas que impulsan la conformación de un pensamiento. Eduardo Houarde, *Ricardo Rojas. Un pasado para la democracia argentina* (Buenos Aires, FLACSO, 1995 (impreso)).

³ Puede consultarse, entre otros, ENRIQUE ZULITA ALVAREZ, *El nacionalismo argentino* (B. As., Ed. La Bastilla, 1975, v. II).

texto de Sarmiento, **Facundo**. Estos jóvenes heredaron el interés por las reflexiones acerca de la llamada "cuestión nacional" de sus antecesores y con nuevas palabras, como dignos hijos de su época, ordenaron en un conjunto programático las reflexiones en torno a la nación y las soluciones para implementar una "cultura nacional" en tiempos que develaban su ausencia. Sus nombres son infaltables en los análisis historiográficos y literarios relativos a la emergencia del nacionalismo en la Argentina⁴ y se suele decir que sus páginas de homenaje en el Centenario de la Revolución de Mayo son las que mejor representan el "espíritu del Centenario"⁵; entendido éste como un momento de balance y reflexión del pasado y el porvenir⁶.

Si bien la cuestión de la identidad se descubre ya en los albores de la década del '80 del siglo XIX, las características que proponen las tipologías de los historiadores europeos para hablar del surgimiento de un movimiento nacionalista no alcanzan a plasmarse en un todo coherente sino hasta el Centenario. Las principales características radicaban en la idea de amenaza y el concomitante tema del otro (o del enemigo) y en la necesidad de definir o exaltar ante él una identidad específica, así como cierta noción de decadencia que enumera la búsqueda de soluciones activas para revertirla.

Al decir de Eduardo Acevedo Díaz (hijo), la Argentina del Centenario era un país que se estaba extranjerizando de un "modo alarmante". En su ensayo de crítica literaria *Los nuestros* en 1910, y en sus páginas, las pruebas evidentes de esta "alarma" parecen sintetizarse en la huelga decretada por los obreros *para obstaculizar la conmemoración de nuestro fasto Centenario*. Sus causas no residían en un reclamo gremial sino en la derogación de la ley de residencia y en la derogación de la ley de conscripción militar. Era evidente que la Argentina "creciente", dispuesta a realizar materialmente el destino de su grandeza, donadora de trabajo y tierra a la

⁴ Ref. F. DEVOTO, *ob. cit.*

⁵ JOSÉ LUIS ROMERO, *Las ideas políticas en Argentina* (Buenos Aires, FCE, 2001).

⁶ M. T. GRAMUGLIO, *ob. cit.*

⁷ EDUARDO ACEVEDO DÍAZ (hijo), *Los nuestros* (Buenos Aires, Martín García (librero editor), 1910, p. 213-216).

inmigración, se encontraba con un problema de conciencia: el extranjero no quería pertenecer ni obedecer al Estado, sus tradiciones, y su cultura. Su pertenencia reposaba en su condición universalista de miembro de una clase social y/o en el derecho de sangre que portaba su país de origen.

¿Cómo incluir a este extranjero que era el principal agente de la Argentina moderna? Las medidas políticas para recomponer el "caos social" que vivía el país fueron de diferentes tenores: las hubo represivas, como las leyes anti-inmigratorias (la Ley de Residencia en 1902 y la Ley de Defensa Social en 1910, a propósito de la amenaza de huelga mencionada) y las hubo reformistas, como la Ley de Servicio Militar Obligatorio, el proyecto del Código Nacional de Trabajo de Joaquín V. González y la reforma electoral de 1902, del mismo autor. De esta manera, salta a la vista que la clase dominante no tenía una postura unívoca¹⁰ para afrontar el problema de la inmigración que conllevaba a la pérdida de unidad nacional. No faltaron tampoco los *souvenirs* que vistieron con una simbología patria al país, imponiendo la "moda" del Centenario, como ha señalado Eduardo Hourcade¹¹.

De modo muy sucinto, éste era el clima del Centenario que prepara la reforma electoral de 1912, un clima que da cuenta de la urgencia de una reflexión sobre la nación, y por ende sobre la democracia. Pues la idea moderna de nación porta en sí misma una tensión (entre la vinculación al territorio y a la voluntad homogénea del contrato¹²) que las "nuevas ideas de nación" de esta generación tratan de superar remitiéndose a una especificidad cultural, a un *substratum*. En este contexto, nuestros pensadores entienden que *la asimilación efectiva del inmigrante se relaciona más*

¹⁰ Nos hemos basado en un interesante artículo de Fernando Devoto, *De nuevo el acontecimiento: Roque Sáenz Peña, la Reforma Electoral y el momento político de 1912*, Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani", Tercera serie, n.º 14, 2.º semestre de 1996.

¹¹ E. HOURCADE, *ob. cit.*, p. 35.

¹² Para un estudio profundo sobre el tema ver ELÍAS PALTÍ, *La nación como problema. Los historiadores y la "cuestión nacional"* Buenos Aires, FCE, 2003

con su integración hacia un pasado que con un nuevo espíritu a construir hacia el futuro, que ponía más énfasis en las recetas de reformulación de las instituciones políticas. Ahora bien, el núcleo de estas ideas no debería, necesariamente, comprometer a los pensadores en cuestión dentro de una ideología ajena a los ideales iluministas. Como señala María Teresa Gramuglio, este "nacionalismo" debe ser entendido como *un ideario moderno que afirma que debe haber una congruencia entre unidad política y la formación cultural*¹³. De esta manera se halla dentro del proyecto modernizador del Estado, pues la nación presupone al Estado y no a la inversa. Sin embargo, cierto malestar con respecto a esta presunción se puede percibir en el discurso del "nacionalismo cultural", un cierto cuestionamiento a la ligazón entre el Estado y la Nación que consumó la ideología liberal, desde una crítica interna, pero no por ello menos relevante, a partir de sus formulaciones en torno a la Nación y a las condiciones de posibilidad de la formación de una identidad nacional, como existencia previa a la consolidación del Estado¹⁴.

Otra característica a tener en cuenta es lo enigmático de las relaciones que mantenían estos intelectuales con la clase dirigente. Por un lado, los llamados "positivistas", en sentido amplio, que miraban la sociedad *desde* el Estado¹⁵, mostraban una incapacidad para generar un relato histórico de matriz pedagógica, más preocupado por la adecuación de leyes generales de la evolución social y de las teorías biológicas, raciales y sociales¹⁶. Por el otro, el diagnóstico de los nacionalistas denunciaba la incongruencia existente entre la política y la cultura del proyecto modernizador y una aguda crítica al "estado de cosas" presente en las instituciones, haciendo un especial

¹³ M. T. GRAMUGLIO, *ob. cit.*, p. 35.

¹⁴ Agradezco los valiosos comentarios de Gisela Catanzaro para la reformulación de este párrafo.

¹⁵ Se puede consultar OSCAR TERAN, *Positivismo y nación en la Argentina* Buenos Aires, Punto Sur, 1987. GRACIELA FERRÁS, *La tentación de la sociología. Diálogos entre Miguel Cané y Ernesto Quesada*, en HORACIO GONZÁLEZ (comp.), *Historia crítica de la sociología argentina. Los raros, los clásicos, los científicos, los discrepantes*, Buenos Aires, Colihuc, 2000.

¹⁶ F. DEVOTO, *ob. cit.*, capítulo 2.

hincapié en los programas de educación. Por otra parte, el Estado necesitaba de ellos y es así como figuras de la talla de Carlos Pellegrini, Joaquín V. González y el mismo Roca, intentaron atraer por todos los medios a esta nueva generación de intelectuales. Pero también estos mismos jóvenes, que ocupaban puestos periodísticos o institucionales (es decir, cuyo medio de subsistencia provenía de las arcas del Estado), eran críticos de las instituciones vigentes y de las reformas encaradas por la clase política dirigente. De cierto modo, encarnaban de forma muy singular la capacidad crítica de la institución y de cierta disconformidad con el ideario liberal que había comenzado a vislumbrarse en la generación positivista que los antecedía. Las ambigüedades que suscitaban la posición social y política de nuestros protagonistas han generado no menores ambigüedades a la hora de mostrar su filiación al Estado, dentro de la tradición historiográfica. Sin embargo, sus adhesiones a las figuras políticas del roquismo y, especialmente, sus elogios a la figura del General Roca y sus ataques a la representación política de la voluntad popular, los han signado como adversarios a la política de Roque Sáenz Peña.

Sugerimos que este consenso, más o menos generalizado, es puesto en duda por una interesante observación del historiador Fernando Devoto, a propósito de los comentarios suscitados por **La Restauración Nacionalista** de Ricardo Rojas (tan vapuleada por intelectuales anarquistas, socialistas y católicos en los periódicos **La Vanguardia**, **La Protesta** y **El Pueblo**, respectivamente). Devoto manifiesta que

la figura señera de la renovación política, Roque Sáenz Peña (admirador también luego de Lugones), se manifestó entusiasta de la propuesta. Ello sugeriría, si al nombre de Sáenz Peña se agregaba el de José María Ramos Mejía, que podían existir relaciones menos casuales entre el ideario del grupo político renovador y el de los jóvenes nacionalistas, más allá de las reticencias que en éstos pudiera suscitar la Ley del Sufragio Universal¹⁷.

¹⁷ F. DEVOTO, *ob. cit.*, p. 67.

Quizás, la complicidad entre el "nacionalismo cultural"—generalizando la situación particular de Rojas— y la política reformista de Sáenz Peña, sea la preocupación de ambos por la construcción de una cultura nacional. Nuevas miradas desde la historiografía descubren que uno de los motivos centrales de la reforma política¹⁸, no sólo consistía en el ejercicio del sufragio universal o en la transparencia del voto, sino también en un mecanismo para fomentar y garantizar la asimilación de los hijos de inmigrantes a la cultura nacional, ya que el voto obligatorio encerraba la concepción de crear "soldados de la patria", frase metafórica y al mismo tiempo literal al provenir la confección de los padrones electorales de las listas de los ciudadanos varones mayores de edad, listos para cumplir con el servicio militar. Siguiendo este supuesto, el interés por las aristas implicadas en la asimilación de los inmigrantes era compartido tanto por el ala reformista, como por los "nacionalistas". Sin embargo, eran claras sus divergencias en cuanto al medio más eficaz para esta operación. ¿La congruencia entre unidad política y formación cultural es incompatible con el ideario democrático? ¿Para que haya democracia, primero debe haber nación? ¿Sólo la existencia de un pueblo *homogéneo* es la condición de posibilidad para pensar la democracia?

¹⁸ Lo novedoso del sufragio a partir de la Ley, no residía en la universalidad del voto, algo con lo que la Argentina contaba desde 1821, sino en la característica del voto secreto y obligatorio. El voto obligatorio, en cuanto instrumento para nacionalizar a los hijos de los inmigrantes, ya que, si bien nacidos en territorio argentino, conservaban la ciudadanía de sangre de sus padres mientras no acudieran a las urnas y una vez emitido el voto, perdían la ciudadanía paterna. Por tanto, era una herramienta destinada a combatir la apatía cívica, y secreto, garantizando el sufragio sin presiones y en libertad. Estudios recientes revelan hasta qué punto los procesos electorales y la institucionalización de la autoridad acompañaron las prácticas del caudillismo. Aún en 1904 se votaba a viva voz frente a una "comisión inscriptora", integrada por tres ciudadanos elegidos de entre los "mayores contribuyentes" y encargada de registrar en una lista quién había votado y por quién lo había hecho. Estas características daban lugar a todo tipo de fraudes y manipulaciones de la emisión del voto electoral. En este sentido, la Ley Sáenz Peña representa un punto de inflexión al interior de las prácticas electorales. JOSE CARLOS CHIARAMONTE, *Acercas del origen del Estado en el Río de la Plata*, Anuario del IEHS, n° 10, 1995. MARCELA TERNAVACIO, *Nuevo régimen representativo y expansión de la frontera política. Las elecciones en el estado de Buenos Aires, 1820-1840*, en ANTONIO ANINNO (comp.), *Historia de las elecciones en Iberoamérica, siglo XIX*. Buenos Aires, FCE, 1995. También se puede consultar, HILDA SABATO, *La política en las calles. Entre el voto y la movilización. Buenos Aires 1862-1880*. Buenos Aires, Sudamericana, 1998.

Manuel Gálvez

Dentro de las evaluaciones contradictorias que suscitaba la inmigración se puede decir que *El Diario de Gabriel Quiroga*, de Manuel Gálvez, es uno de los textos más representativos de las problemáticas centrales¹⁹ que atraviesan la primera década del siglo XX. En él se hallan las influencias europeas del nacionalismo francés de Maurice Barrés; las críticas a las relaciones del escritor con el Estado que evidenciaban la tradición liberal y la impronta positivista en América Latina y especialmente en nuestro país²⁰; el ideal del *Ariel* de Rodó y su marcado “novecentismo”, es decir, la fuerte tendencia americanista y el rechazo a los valores utilitarios materialistas; el escepticismo frente a la coyuntura y la noción de progreso; la sensibilidad decadentista de un presente degradado con respecto a un pasado virtuoso; y la presencia de cierto misterio indescifrable en la tradición que hacia del ingreso a la cultura nacional un rito iniciático (si bien esto último está más presente en los textos de Ricardo Rojas y Leopoldo Lugones que en Gálvez). Se ha dicho de Gálvez que es quien *mejor reúne los rasgos para una contraposición convencional entre positivismo- antipositivismo y para simbolizar la emergencia de una primera generación nacionalista*²¹, así como que es quien más marcadamente se distancia de la tradición liberal a partir de su rechazo de la noción de civilización y la correlativa exaltación de la denigrada “barbarie”. Ahora bien, sin negar estas afirmaciones, trataremos de mostrar lo controversial de las mismas, pues, entre otras cosas, Gálvez es uno de los más cuestionados a la hora de conformar esta tríada “culturalista”, por la fuerte impronta represiva de sus terapéuticas nacionales. Sin embargo, las mismas no son muy diferentes del espíritu dominante que envuelve las leyes “anti-inmigratorias” de Residencia y Defensa Social²². Además, en Gálvez

¹⁹ M. T. GRAMUGLIO, ob. cit.

²⁰ OSCAR TERAN, ob. cit.

²¹ F. DEVOTO, ob. cit., p. 43

²² Ver GRACIELA FERRÁS, *La figura del extranjero en el proyecto político-cultural de las elites*, en SUSANA VILLAVICENCIO (editora), *Los contornos de la ciudadanía. Nacionales y extranjeros en la Argentina del Centenario*. Buenos Aires, Eudeba, 2003.

encontramos una apertura hacia una problemática social que lo acerca a Lugones y distancia a ambos de Ricardo Rojas²³.

El autor de *El Diario de Gabriel Quiroga*²⁴ nos ofrece, mediante una escritura *confesional*, un estudio sobre la psicología social de la vida argentina. Si bien está dispuesto a usar el nombre de “nacionalismo” acuñado por Ricardo Rojas en *La Restauración Nacionalista* (1909), a la hora de rendir un homenaje a la Patria hubiera preferido el nombre de “tradicionalismo”, más desprovisto de los modelos europeos. Este libro, que pretende ser un libro político, anuncia de entrada la motivación de su escritura y su anhelo de que la Argentina sea una república gloriosa en ideales y fecunda en virtudes. La nación, en sintonía con Renán, consistía, no en la pureza de la raza, sino en la comunidad de tradiciones y de ideales, siendo la naturaleza del carácter del país, el alma argentina, una consecuencia de la adaptación de los hombres al medio. La Buenos Aires cosmopolita había *olvidado* este no sé qué misterioso que liga al hombre con la naturaleza y que no pertenece ni al tipo español ni al indio, sino que es específico del tipo americano. Pues el rasgo de la “argentinidad” es la mezcla de razas que genera un tipo distinto de las —por decirlo así— razas puras. Esta cualidad específica que representa el alma argentina no se ha extinguido del todo; si bien hay que rastrearla en nuestro pasado ella está aún presente en las provincias del interior, eso que Gálvez denomina “provincialismo” y que es la forma *pacífica y actual* de la vieja resistencia del espíritu americano bajo el predominio europeo.

Esta exaltación del provincialismo, donde Gálvez depositaba gran parte de la salvación del nacionalismo, está emparentada a una singular idea de democracia que anuncia premonitoriamente una de las estrategias más importantes del peronismo para hacer de Buenos Aires una “verdadera”

²³ MARIA INES BARBERO y FERNANDO DEVOTO, *Los nacionalistas (1910-1932)*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1983, pp. 22-24.

²⁴ MANUEL GALVEZ, *El Diario de Gabriel Quiroga. Opiniones sobre la vida argentina*. Buenos Aires, Editorial Taurus, 2001.

capital federal: traer el interior a Buenos Aires y llevar Buenos Aires al interior. El pensador, considera que los argentinos carecemos de espíritu verdaderamente democrático, entendiendo que la democracia supone una "naturalidad", una cualidad distintiva o "distinguida" de las almas aristocráticas. Pero, esta apreciación se sostiene frente a las democracias turbulentas y canallescas que Gálvez denuncia como las *seudo democracias* del presente y que llama indistintamente *mediocracia*, *mulatocracia* y *gringocracia*. Lo cual evidencia la base inmigratoria y la desvirtuación de valores que la contienen; en ellas no faltan las inequidades, las violencias y los fraudes de nuestra deliciosa política. He aquí que cuando mira a Buenos Aires, este nacionalista considera que el mimetismo y la simulación de talento de nuestro ambiente excluyen toda posibilidad de democracia. Pero cuando mira las provincias del interior, lejos del desborde inmigratorio, considera que en ellas aún se encuentra la cualidad distintiva de la democracia, en el provinciano que guarda en sus entrañas aquella democracia bárbara, si se quiere, pero democracia al fin²⁵.

Por tanto, conjeturamos que Gálvez no sólo parece proponer aquella democracia que José Luis Romero²⁶, quizás retomando a Joaquín V. González, ha dado en llamar *democracia inorgánica* en contraposición a la *democracia orgánica* que encuentra sus bases de legitimación en la Constitución Nacional y en las ideas fundacionales de la cultura de Caseros. Sino que, parece complejizar o, más bien, anular esta contraposición, al lanzar el sentimiento de esta *democracia inorgánica* al horizonte de expectativas, pues, en el pasado de aquella barbarie encuentra una conciencia nacional que infunde una semilla de esperanza en el porvenir²⁷. Un porvenir pensado en la fusión entre el hombre de espíritu cosmopolita y el hombre conservador de las provincias del interior, diciendo que quizás de esta mezcla resulte el argentino típico del porvenir. De esta manera, Gálvez, casi con desesperación, dirá que todas las

*excelencias provincianas serán perdidas mientras no realicemos el milagro de llevar Buenos Aires a las provincias y de traer las provincias a Buenos Aires*²⁸.

A la luz de lo dicho, es probable que la recusación a la noción de civilización y la correlativa exaltación de la barbarie, que resalta la literatura historiográfica y que distancian al pensador de la tradición liberal, deban cubrirse al menos con un halo de duda si tomamos en cuenta la idea de "fusión" entre cosmopolitismo y provincialismo. Por otro lado, en lo que respecta específicamente a la recusación de la noción de civilización, no aparece siempre rechazada en el texto: si bien es cierto que Gálvez rechaza los ideales de la Revolución Francesa, cierra sus páginas con cierto ideal universalista, que posiblemente esté ligado al "espíritu aristocratizante" que posee: *Amo a mi patria en sus virtudes, amo a mi patria en sus vicios... Yo quisiera hacer de este país el país más noble de la Tierra y hacer de cada ciudadano un hombre bueno.... [que] pueda contribuir sobre la tierra... a la realización del bien Universal*²⁹.

Ahora bien, lo dicho anteriormente complejiza la interpretación acerca del autor a la luz del presente, pero no vela la lectura de que la noción de democracia aquí esta asociada a una naturaleza de excelencia, que tiene que ver con una evolución social y espiritual, con una idea de perfectibilidad del alma humana que hacía necesaria una reforma moral que podía depositarse en las acciones educadoras del Estado como estrategia de asimilación del inmigrante, o en una sabia "política hidráulica" para que Buenos Aires (es decir, el progreso) fuera a las provincias; pero que nada tenía que ver con la ampliación de la participación política a la masa inmigratoria.

Por lo expuesto podemos sugerir que el sufragio universal sería algo así como el estigma de las "seudo democracias" americanas, en

²⁵ Idem, p. 123

²⁶ J. L. ROMERO, Las ideas políticas en Argentina, ed. cit.

²⁷ M. GALVEZ, El Diario de Gabriel Quiroga, ob. cit., p. 148.

²⁸ Idem, p. 150

²⁹ Idem, p. 202-203

las cuales la verdadera igualdad es sustituida por la tendencia común a nivelar a los hombres en un plano de mediocridad contra los espíritus superiores. Para Payá y Cárdenas, en Gálvez *había una fuerte dosis de escepticismo acerca de la capacidad real de las masas para ejercer plenamente sus derechos cívicos*³⁰. Este escepticismo puede relacionarse con "la naturalidad" de carácter que supone la democracia, un estado social y espiritual que dista mucho de la ficción del contrato. De este modo, el espíritu democrático coincide con la santidad, que es la mayor nobleza: la política encuentra sus fundamentos en la naturaleza del hombre, pero partiendo del supuesto de una desigualdad por naturaleza, más asociada a una correspondiente jerarquía moral que a una posición social y política³¹. Si bien, en la actualidad de Gálvez, "los argentinos carecen de espíritu democrático", este fenómeno, el de la democracia, formó parte de nuestro país en el pasado de la mano del federalismo y la figura caudillista de Rosas y aún se hallaba presente en las provincias del Interior, entre "los hombres de la generación que desaparece", aquellos que formaban parte de la generación de su tío José³². Las críticas del pensador al espíritu unitario, lejos de ser distantes con los hechos de 1910 o 1912, eran críticas que dialogaban con los sucesos recientes del país, dirigidas tanto al partido republicano mitrista, como al radicalismo; ambos desconocedores del país real como sus antepasados unitarios. Sin embargo, hay que señalar que es rescatada la figura de Sarmiento, de espíritu federal aunque unitario, como más tarde generará cierta seducción sobre el pensador la figura de Don Hipólito Yrigoyen a propósito de la escritura de su *Vida*.

³⁰ CARLOS PAYÁ y EDUARDO CARDENAS. El primer nacionalismo argentino en Manuel Gálvez y Ricardo Rojas. Buenos Aires, Peña Lillo Editor, 1978, p. 95

³¹ *Los argentinos carecen de espíritu democrático. La falta de cualidades distinguidas impide en nuestro país la verdadera democracia. Esta puede existir tan sólo en las almas realmente aristocráticas. La democracia es un lujo espiritual de los seres superiores, una condición normal de ciertos elegidos. La democracia es la suprema distinción, pues coincide con la santidad, que es la mayor nobleza. La democracia supone naturalidad* M. GÁLVEZ, ob. cit., p. 121

³² C. PAYÁ y E. CARDENAS, ob. cit., p. 97

Leopoldo Lugones

Leopoldo Lugones es sin duda el más efusivo en su homenaje a la Patria, contando con una vasta producción ensayística y literaria que consiste en una tetralogía compuesta por **Odas seculares**, **Piedras liminares**, **Didáctica** y **Prometeo**. A partir de **Prometeo**, y remitiéndonos a algunos artículos del escritor en el diario **La Nación**, daremos cuenta de sus comentarios sobre la Ley Sáenz Peña. La elección de **Prometeo** como texto central obedece a que se trata de un libro desdeñado por la crítica literaria y por la tradición historiográfica para dar cuenta del pensamiento nacionalista de Lugones, y considerado un libro "irracionalista" y esotérico donde no pueden apreciarse los valores de la libertad, la patria y la igualdad que sí aparecen en otras obras del mismo periodo. Es de destacar, sin embargo, que aquellos estudiosos que se interesan por encontrar una teoría estética programática en el pensador recurren fundamentalmente a este texto.

En **Prometeo**³³, la nación histórica es asociada al mundo antiguo; la idea de Patria espiritual está asociada a la figura de Prometeo, el titán libertador que entrega a los hombres el fuego de Zeus, símbolo del *logos*, de la conciencia universal, donación de los dioses y posesión humana que distingue a estos últimos del resto de los seres vivos. Las leyes de la naturaleza humana tendrán, de ahora en más, una *teleología*: perseguir y realizar el orden perfecto del cosmos en la caótica tierra. Todo esto es posible porque alguna vez, en un pasado remoto, naturaleza, hombres y dioses convivieron en total armonía; este es uno de los mensajes favoritos del pensamiento mítico que viene del pasado a condenar las identidades presentes y a reorganizar el futuro.

Consideramos que en este planteo hay una idea de nación ligada a la tríada platónica de estética-filosofía-ética que da cuenta de los más altos

³³ LEOPOLDO LUGONES. **Prometeo** (un proscrito del sol). Las limaduras de Hebeaestos. Buenos Aires, Talleres de Otero y Co., 1910

ideales de libertad pero que, como trataremos de demostrar, correlativamente entiende la democracia como una desviación de los valores esenciales de la naturaleza del alma humana. Sin embargo, el rechazo de Lugones a la democracia es algo que no debería extrañarnos demasiado (y no necesariamente por las simpatías hacia la derecha política que posteriormente manifestará), sino más bien porque ya en su socialismo radicalizado de *La Montaña* manifestaba ciertas displicencias. Las mismas encontraban sus causas en la asociación de la democracia a la clase burguesa. Dice Lugones: *...la burguesía, nuestra gobernadora, nos hace sentir los beneficios de la democracia y la pureza republicana. Si bien en sus escritos de 1898 puede hallarse una suerte de "alianza bohemia" entre los marginados o "descamisados" y los artistas³⁶, su desprecio por las muchedumbres presentes no es mucho menor:*

Peró el pueblo es todavía suficientemente imbécil para limitarse a envidiarles sus hijos, sus banquetes y sus mujeres. Una docena de miles de desgastados por la crápula, imbéciles hasta el último grado de ineptitud, despreciados en todo lo que pueda importar algo de grande y de bello o de sencillamente honrado siquiera, explotan, tiranizan, veján, insultan con sus pompas robadas las miserias de muchos millares de hombres fuertes a quienes bastaría un empujón para aventar a los infiernos esa podredumbre³⁷.

A estos "seres inferiores" parecía faltarles el coraje y el espíritu guerrero de las muchedumbres bárbaras que consagraron, años más

³⁶ Según la sutil y profunda interpretación de María Pia López, el período de *La Montaña* de Lugones estaba marcado por el establecimiento de una alianza entre los "descamisados" y los artistas de la bohemia, más que por un discurso dirigido a una clase social definida, y por la condena a una época del "mercantilismo burgués". A su vez, el núcleo común en Lugones estaría signado por el desdén tanto a las burguesías entumecidas como a las multitudes deprimidas, tratándose de una cuestión de gustos populares que se mantiene como una constante en su camino "político" del socialismo al antipopulismo. MARÍA PIA LÓPEZ, *Lugones: entre la aventura y la cruzada*. Buenos Aires, Colihue. Colección Puñaladas, 2004.

³⁷ LEOPOLDO LUGONES; Sección "Los políticos de este país", *La Montaña*, Periódico socialista revolucionario, t. 1, n.º 4, 15 de Mayo de 1897, editado por la Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires, 2ª edición, 1998.

tarde, la epopeya de *La Guerra Gaucha*: este pueblo egoísta y apático distaba mucho de la sociedad igualitaria del mundo pampeano colonial que portaba en sí el germen republicano³⁸. En definitiva, la sociedad del mundo pampeano podía ser entendida como una cierta idea de timocracia, y como tal, considerarla dentro de los regímenes justos, pero la democracia es un régimen injusto en sí mismo.

El diagnóstico de 1910 era de anarquía y desequilibrio, una crisis de inmoralidad, que, sin embargo, como en la lectura cíclica ascendente-descendente de la clasificación de regímenes políticos de Platón, fundará una utopía: la *República ideal*. En Lugones se combinan las distintas filosofías, converge la utopía socialista de una sociedad sin clases y sin autoridad con la evolución social y el ideal platónico, asociando la dualidad ontológica y antropológica del filósofo ateniense con el "hombre superior" nietzscheano³⁹. Pero en nuestro pensador, desde *La Montaña* o desde el Estado se destaca una línea de continuidad, una constante, que, para decirlo con cierto anacronismo, está relacionada con la idea de justicia social⁴⁰. Una idea de que el trabajo dignifica tanto como la propiedad, constituyendo, la propiedad una de las bases fundamentales de la nacionalidad⁴¹, inunda las páginas de Prometeo, de la misma manera

³⁸ F. DE VOTTA, *ob. cit.*, capítulo 2.

³⁹ *La síntesis filosófico-científica ya no existe y de aquí nuestro desequilibrio, que es una crisis de inmoralidad, de anarquía y de fanatismo [...]. Desaparecerá lo ya logrado hasta el extremo, como todo cuanto no alcanzado su fin en este mundo, es decir, lo obsoleto, fundándose la sociedad futura en el libre acuerdo sin autoridad y sin instituciones. A eso nos lleva, sin duda, la evolución social. Pero eso importará a la vez, como no sería difícil probarlo, si no estuviera aquí fuera de lugar, la restauración de la síntesis filosófico-científica que reportó al espíritu humano la posesión completa de la libertad.* L. LUGONES, *ob. cit.*, pp. 241, 242.

⁴⁰ *El ideal, o sea el impulso interno del bien desinteresado, concretase ahora para la humanidad en sed de justicia. Es una nueva organización de justicia lo que reclama la augusta y formidable protesta del trabajo libre.* *Idem*, p. 405.

⁴¹ *Sería, por ejemplo, una buena obra de justicia tanto como una excelente base de nacionalidad que el estado reconociera a todo argentino con familia, el derecho a una suerte de tierra fiscal exenta del embargo y el impuesto [...]. Propender a que todo argentino se sienta dueño en su tierra, es hacer realmente la patria.* *Idem*, p. 426.

que el trabajo constituye uno de los más elevados ideales de justicia. Esta idea es muy significativa porque Lugones, a diferencia de Rojas y Gálvez, no se opone al reclamo de la clase trabajadora, más bien se hace eco⁴⁰, si bien, este último, denota un profundo interés por lo social. Afirma Lugones que oír la lucha de clase trabajadora es oír a la nación, tanto como desoir al movimiento democrático resultante del período industrial —un mundo de injusticia asociado a “la negación del deber”⁴¹— una desmesura de libertad. Porque en este texto, Lugones asocia la idea de libertad con la idea de justicia y el reclamo de los trabajadores y no con la idea de representación de la voluntad popular y el reclamo del movimiento democrático. En Lugones hay un fuerte pesimismo en cuanto a que las prácticas políticas se modifiquen con la ficción del sufragio. La democracia es más producto de un estado social de igualdad, que de la igualdad de privilegios políticos. Aún en *Didáctica*⁴², generalmente opuesta por la literatura a *Prometeo*, la injusticia es la *enfermedad mortal* de la Patria y no hay mayor mérito humano y patriótico que el que *el inmigrante de ínfima condición, que compone el grueso de nuestra clase trabajadora, no perpetúe esta condición a sus hijos*⁴³. Es por ello que el Estado debe producir un tipo de ciudadano, asignándole una obligación (la de educarse), “no, reconociéndole una potestad”⁴⁴. A su vez, el texto de *Didáctica* presenta un esbozo, no contemplado en *Prometeo*, de la idea de *delegación* de la voluntad general en contraposición a la idea de representación, en franca clave de lectura rousseauniana. La crítica a la escisión entre el mundo moral y el mundo político parece ser el punto nodal para relacionar a Lugones con Rousseau y la lectura ecléctica que el pensador argentino mantiene con la literatura

⁴⁰ De hecho, participará en la Comisión para la redacción del proyecto del Código de Trabajo presidida por Joaquín V. González, tendrá una postura de rechazo a la Ley de Residencia de 1902, confeccionará el discurso a favor de la Presidencia de Quintana presentado en el acto de lanzamiento de su candidatura en el Teatro Odeón.

⁴¹ L. LUGONES, ob. cit., p. 396.

⁴² L. LUGONES, *Didáctica*. Buenos Aires, Otero y Co. Impresores, 1910.

⁴³ Ídem, p. 168.

⁴⁴ Ídem, p. 183.

política clásica. Esto, sin desconocer la lectura que aporta el siglo XIX, y muy especialmente la filosofía francesa, del “Platón comunista”. Un hecho poco destacado permite mirarlo así (más allá de la difundida lectura de los bienes en común para la casta de guardianes, es decir, la elite política): en la filosofía platónica las desigualdades naturales no se condicionan necesariamente con los privilegios de cuna, sino con una jerarquía moral que atraviesa transversalmente las posiciones sociales y políticas de la *polis*. Esto significa una subversión al orden social que, sin embargo, posee sus fundamentos en una legalidad ideal y que, necesariamente, se contrapone a la idea de libertad moderna que cuenta en su haber con la escisión entre el mundo moral y el mundo político. Sólo un breve pasaje de Lugones nos permite sostener este supuesto, que no por ello es menos significativo: *Es la conducta lo que vale realmente, no los privilegios ni la raza; y esto sin faltarle ni la queja, que diríase moderna, sobre la libertad del sufragio...*⁴⁵

El pasaje de *Prometeo*, anteriormente citado, nos aproxima, a su vez, a algunas de las opiniones de Lugones sobre la Ley Sáenz Peña, que rastreamos en algunos pasajes de sus artículos periodísticos⁴⁶ en *La Nación*. El pensador miraba con ojos críticos los excesos que acarrearía el sufragio universal, pero sin descuidar cierta advocación a la democracia como forma política del porvenir, tal como nos lo presenta en las páginas de *Prometeo* y con mayor vehemencia, en *Didáctica*. Sin embargo, libertad y sufragio no son dos cosas que conviven armónicamente sino que, más bien, aparecen antagónicas. Así, la libertad está asociada a la democracia y a la idea de Justicia, mientras que, el sufragio universal está asociado a las “ficciones representativas” del liberalismo. Para el autor de *Prometeo*,

la libertad va por un lado y el sufragio por otro. Así, en la República Argentina se vive con más comodidad, con más libertad relativa que en la mayor parte de las naciones europeas, y el pueblo no vota... Si

⁴⁵ L. LUGONES, *Prometeo*, ob. cit., p. 246.

⁴⁶ Tomamos algunos artículos periodísticos, valiéndonos de la exhaustiva investigación bibliográfica de María Pía López en su reciente libro sobre Lugones, ob. cit.

*la libertad y el progreso dependieran de la política, presentaríamos un vergonzoso espectáculo*⁴⁷.

Por un lado, a esta altura no nos es extraño que libertad y sufragio sean dos fórmulas antagónicas: el sufragio, “queja moderna”, está ligado a los egoísmos dominantes en la sociedad capitalista y el egoísmo, dirá en **Prometeo**, *es el gran enemigo de la patria, y debiera curárselo como una enfermedad maldita*⁴⁸. Coincidente con esta afirmación, la libertad, radica en la patria y en sus supremos valores de justicia. Aquí vale aclarar que el nacionalismo de Lugones está impregnado de un profundo universalismo que no será desteñido por el “color local” —como gustaba llamarle Jorge Luis Borges— de **El payador**, enfatizado, por ejemplo, en la descendencia griega (el linaje de Hércules) del gaucho de la llanura pampeana.

Son justamente los altos ideales de la patria los que nos ligan al acervo de la cultura universal y a la grandeza de las civilizaciones más antiguas. Consecuentemente, libertad y patria, o libertad y nación, poseen en el seno de esta relación casi análoga las mayores ambigüedades, porque denotan una idea moderna de nación asociada a la de Estado, —claro que este supuesto de ambigüedad destila la posición de tiempo y espacio de nuestra interpretación. Sabido es que lo genérico de lo humano produce oscuras molestias en nuestro particular cultural⁴⁹ y viceversa, como sabido es que Lugones *despliega críticas agudas, de tintes libertarios, a la existencia misma de gobiernos: ningún gobierno es del todo bueno, porque siempre supone opresión*⁵⁰. Sin embargo, la antigüedad griega, cuyo espíritu ha sido invocado fielmente en estas páginas lugoneanas, sabía combinar magistralmente su nacionalismo con los supuestos

⁴⁷ *La Nación*, 25-9-1911, *Crisis constitucionales*

⁴⁸ I. LUGONES, *Prometeo*, ob. cit., p. 419

⁴⁹ Sobre este tema ver la magnífica interpretación de H. GONZALEZ en *Restos Pampeanos* Buenos Aires, Colihuc, 1999

⁵⁰ M. P. LÓPEZ, ob. cit., p. 90

universales que, como lúcidamente refiere Mondolfo⁵¹, eran “universales” hasta (en el sentido de límite o frontera) los bárbaros (el otro, el enemigo). Visto así, el Estado “encarna” a la nación, entendida como valor universal en la medida en que la *escuche* —y en la demanda de esta escucha. Lugones es más socrático que platónico, pues no pide que la *vea* con el “ojo del alma”, sino que la escuche, que escuche a los *deimon*, es decir, a los héroes como Prometeo, que le susurran en la oreja⁵². Por ello es que el Estado puede dirigirnos por el camino de la emancipación, escuchando la protesta social de los trabajadores, repartiendo la propiedad entre los argentinos o educando, como lo solicitará en **Didáctica**. Sin embargo, es un estado de la organización social transitorio que desaparecerá *fundándose la sociedad futura en el libre acuerdo sin autoridad y sin instituciones. A eso nos lleva, sin duda, la evolución social*. Vemos aquí sus afiliaciones a un socialismo radicalizado pero por vías pacíficas — las de la evolución social que se conjugan con la idea de un progreso natural— más relacionado con el ciclo de las revoluciones cósmicas del **Timeo** que con un darwinismo social, que muchos han intentado ver en el pensador⁵³.

Pero un punto importante se nos está escapando de las manos: la relación ambigua que Lugones mantiene con la política. Él mismo, más de una vez, se ha declarado “ingenuo” o “ignorante” en cuanto a la misma, lo cual no le ha impedido participar, pero siempre desde su lugar de poeta o artista. Ramón Doll lo ha llamado “el apolítico” y en general, personajes como Jorge Luis Borges y Octavio Amadeo (este último con algunas reservas⁵⁴) coinciden en que en Lugones *ante todo están las palabras y sólo luego las ideas*. No es para menos, son lugar común en nuestro pensador comentarios como este: [...] *la política no mejora*

⁵¹ RODOLFO MONDOLFO, *El genio helénico* Buenos Aires, Editorial Columba, 1960

⁵² PLATÓN, *Critón*. Traducción de Conrado Eggers Lan Buenos Aires, Eudeba, 1996.

⁵³ OSCAR CAEIRO, *Lugones y Nietzsche*, Revista *Criterio*, n° 1713, año 1975

⁵⁴ Si bien, para Amadeo en Lugones *hay una fuerte nostalgia hacia el mundo y el poder (es decir hacia atributos esenciales de la política) que nunca pudo satisfacer* (REVOTO, p. 79, nota 100)

nada, constituye tan solo un género de parasitismo⁵⁵. Las opiniones críticas de Lugones poseen connotaciones estructuralistas de recusación a la ideología que contienen una profunda denuncia a las ficciones del liberalismo y, correlativamente, de la democracia. Así, el escritor percibe la mayor de las tragedias en las reglas del juego democrático y en la lujuria del sufragio universal; se trata de “ilusiones” de soberanía popular⁵⁶, dirá; *lo que el gobierno representa no es la voluntad de la mayoría sino el orden. Y éste no consiste en la ejecución de la voluntad parlamentaria...⁵⁷; [...] la democracia representa el triunfo del más desenfrenado egoísmo, los elementos inferiores que necesariamente forman la mayoría... La democracia, forma moderna del dogma de obediencia...⁵⁸*

Lugones, al menos en este período, asoció, con parecida ingenuidad idealista que Platón, filosofía y política con felicidad suprema, y encontró en el egoísmo—bajo la forma de la democracia moderna y la materia capitalista—al enemigo interno de la libertad. El error fundamental del egoísmo, dirá Lugones, es creer *que la felicidad es un estado personal y no colectivo, pero*

...la felicidad, o sea la salud del alma, es un negocio colectivo. Y así como la solidaridad de la higiene comporta un interés eminente, porque de lo contrario las plagas infecciosas son el castigo del egoísmo, la solidaridad de la dicha constituye el supremo interés para las sociedades cuyo porvenir amenaza el egoísmo⁵⁹.

En el fondo, se trata de un Lugones optimista y por momentos anárquico que imagina una “república ideal” sin gobiernos opresores, fundada en valores universales y llena de virtudes, en la cual reine la libertad y la felicidad colectivas.

⁵⁵ L. LUGONES, *Una magnífica paradoja*, La Nación, 4-7-1911

⁵⁶ Ibid., *La política y los pueblos*, La Nación, 25-1-1912.

⁵⁷ Ibid., *Elecciones significativas*, La Nación, 6-7-1912.

⁵⁸ Ibid., *La política y las musas*, La Nación, 28-10-1913.

⁵⁹ Ibid., *Prometeo*, ob. cit., pp. 405-406.

Ricardo Rojas

“Yo, el último indio”
El Albatros, terceto 80.

Ricardo Rojas escribe **Blasón de Plata**⁶⁰ (1910) con la intención expresa de homenajear a la Patria en su aniversario, pero este texto, *que se halla a mitad de camino entre el ensayo histórico y la oratoria épico lírica*⁶¹, debe leerse a la luz del texto que lo antecede, **La Restauración Nacionalista** o “la teoría criolla” de Rojas, como ha señalado Ismael Moya⁶². Como lo sugiere su autor, la propia noción de restauración define un tono alarmante, inactual y agresivo, siendo su intención o propósito inmediato despertar a la sociedad argentina de su inconciencia, turbar la fiesta de su mercantilismo y revisar el ideario de Sarmiento y Alberdi. De inmediato adentra al lector que la restauración del sentimiento de nación sugiere la necesidad de una restauración de “conciencia colectiva”, como expresará a lo largo de sus páginas. Podría haber titulado este libro como “Restauración idealista” o “Renacimiento nacionalista”, pero el título elegido descubre en la reflexión de la nación y la nacionalidad su faz política y polémica. Como el propio Rojas reconoce, se trata de una obra en disidencia con una tradición intelectual y con el ambiente político de la época. Aquí es donde por vez primera Rojas acuña el término “nacionalismo”: *Esa concepción moderna del patriotismo [es decir, patriotismo político: cuyo órgano principal es el Estado, civismo], que tiene por base territorial y política la nación, es lo que llamo el nacionalismo*⁶³.

Nuestro pensador, que era consciente de las vertientes ideológicas que el término acarrea y en las cuales no quería quedar inmerso, usó esta palabra no con pocos recaudos. En la primer nota de **La Restauración**

⁶⁰ RICARDO ROJAS, *Blasón de Plata*, 2ª ed. Buenos Aires, Editorial Losada, 1946

⁶¹ F. DEVOTO, ob. cit., p. 69

⁶² ISMAEL MOYA, *Ricardo Rojas*, Buenos Aires, Ediciones Culturales Argentinas, 1961

⁶³ RICARDO ROJAS, *La Restauración Nacionalista* 3ª ed. Buenos Aires, A Peña y Illa Editor, 1971, p. 46 (lo que está entre corchetes es una aclaración nuestra a los fines de abreviar la cita)

Nacionalista establece una "censura premonitoria" al distanciarse del nacionalismo francés asociado a Maurice Barrés, pues éste es católico, monárquico y guerrero por odio a Alemania. En cambio, en la Argentina, el nacionalismo *por tradición, es laico y democrático, así como ha de ser pacifista por solidaridad americana*. Por otra parte, y según se verá más adelante, el nacionalismo es una fórmula que puede subsistir tan fuera de los partidos en política como lejos del género criollo en literatura⁶⁴. En ese entonces, aún a Gálvez le producía cierta molestia la palabra, con toda la resonancia que traía de Europa, y hubiera preferido mucho más el término "tradicionalismo". Pero la franca intención del autor era provocar al campo intelectual argentino y, específicamente, creemos, al positivismo y con cierto "aire socarrón" llamó nacionalismo a una posible respuesta a una pregunta del fallecido Sarmiento: *¿Argentinos? Desde cuándo y hasta dónde, bueno es darse cuenta de ello*. Es algo así como decir lisa y llanamente que a la generación del '80 le pertenece su pragmatismo, pero a esta "nueva generación", le pertenece su espíritu. Rojas se esfuerza por encontrar una síntesis o superación del hiato entre la nación como "virtualidad" (realidad ideal inmanente que existe en sí únicamente como una alternativa de desarrollo posible y sólo progresivamente se va realizando históricamente) y el mundo, "facticidad" (que expresa el grado de realización de este horizonte ideal alcanzado en la realidad empírica)⁶⁵, que eran irreconciliables en el Sarmiento de "civilización y barbarie".

Para Fernando Devoto el nacionalismo de Rojas *era algo así como la fase superior del patriotismo. Era una 'doctrina' y no un 'sentimiento' como el patriotismo. Su punto de partida era, con todo, la 'conciencia nacional' (formada por el agregado biológico y el medio adaptativo del que se forma parte), una 'memoria colectiva' y una 'lengua nacional'*⁶⁶. Es que el autor de **Blasón de Plata** hablará de nacionalismo cuando mira al Estado y a la civilización, y de indianismo

⁶⁴ Ídem, nota 1, p. 47.

⁶⁵ ELIAS PALTÍ, *Sarmiento*, FLACSO, 1986 (mimeo).

⁶⁶ F. DEVOTO, ob. cit., p. 62.

cuando mira al suelo y a la raza. Se tratará, entonces, de "doctrina" cuando mira al Estado, y la tesis de **La Restauración Nacionalista** será que sólo una enseñanza nacionalista puede conjurar el mal de la inmigración y la correlativa ausencia de culto a la tradición; y de "yo colectivo" o "conciencia colectiva", algo así como un *ethos*, por adaptación al suelo, cuando mira a la tierra y a la raza. En fuerte sintonía con Gálvez, el hombre es producto del suelo y el hombre tipo americano posee la cualidad específica de ser producto de la mezcla de razas, tanto como se puede decir que la Argentina en particular es una "tierra de inmigraciones", "crisol de razas". Ambos autores hacen un especial énfasis en asociar el espíritu o conciencia de la nacionalidad al suelo y a la naturaleza. Relación que tiene una especial sintonía con la asimilación del inmigrante, si se tiene presente que la toma de ciudadanía en la Argentina, al igual que en Francia, radica en el derecho de suelo; algo que confrontaba con el derecho de sangre de las ciudadanía española e italiana⁶⁷. Claro que si en Gálvez está presente cierta idea de recusación a la noción de civilización, en Rojas ocurre todo lo contrario: más bien en la "emoción territorial" se hallan los lazos que nos ligan a la cultura universal:

*Cualquiera que sea el idioma de nuestro patronímico o la genealogía de nuestros padres [derecho de sangre] un parentesco espiritual nos asemeja, por el solo hecho de nuestro gentilicio y de nuestra cuna, a todas las generaciones que antes de nosotros hayan respirado en la tierra argentina. Nuestro gentilicio viene del territorio que habitamos, y esto basta para sentirnos ligados a la primera stirpe que irasuntó en visión y verbo humanos la vida de este mismo territorio*⁶⁸.

Rojas celebra la Revolución de Mayo como un hecho más grande que la Revolución Francesa o Norteamericana, capaz de proclamar la libertad y

⁶⁷ ROJAS en **La Restauración**, se toma, además, las molestias de señalar las diferencias entre la inmigración en Norteamérica, que vive como *ghettos* para mantener su idioma y sus costumbres, y, a su vez, la eficacia del Estado que los obliga a vivir así si no están dispuestos a someterse a los hábitos e idioma del lugar, eficacia que faltaba en la Argentina.

⁶⁸ R. ROJAS, **Blasón de Plata**, ob. cit., p. 100.

la igualdad, cosa que no pudo hacer la segunda y capaz de prevenir los errores de la primera; con un futuro más próspero porque el espíritu de fraternidad se halla en su suelo con mucha anterioridad a ambas revoluciones:

Hubo un partido de la ciencia que difundió la hipótesis de una raza autóctona en las Indias y negó la probabilidad de que ni gentes ni cultura hubiesen emigrado a ellas antes de los grandes descubrimientos. Pero hoy [...] es aceptada por los sabios la teoría colonial de que la América "histórica" fue poblada por inmigraciones venidas del Asia, del África, de Europa, y acaso de la Oceanía insular y de la Atlántida misteriosa... nuestra América precolombina nos aparece coronada por la misma gloria de las grandes civilizaciones antiguas⁶¹.

Entendemos que esta discusión con la lectura positivista le permite a Rojas llevar el "concepto de raza" al plano de la metáfora y de esta manera suplir el "soporte racial" con un "soporte raizal". En cierta medida, por las propias características inmigratorias de la Argentina, a diferencia de las "posibilidades raciales" de los nacionalismos europeos contemporáneos, se evidenciaba la carencia de un "soporte racial" dentro del programa nacionalista, que ingeniosamente Rojas desplaza al "soporte raizal". Este dato no ha sido efectivamente analizado y la mayoría de los trabajos sobre Rojas suelen encontrar una fuerte impronta del "concepto de raza" en toda su teoría. Sin embargo, el autor de **La Restauración Nacionalista** intenta superar la fuerte lectura racial del positivismo que establecía la superioridad de la raza blanca 'europea' frente a la inferioridad del aborigen y el negro. Este intento de superación implicaba comprender en el 'indio' raíces provenientes de las grandes civilizaciones del mundo, que confluyen en la elaboración de un tipo autóctono americano que encarna una dimensión universal y que, a su vez, constituye la base de nuestra nacionalidad.

De esta manera, la comprensión de la noción de "crisol de razas" adquiere significaciones de gran relevancia, porque no se trata simplemente del significado literal de "mezcla de razas" sino que apunta a una

característica específica y propia de nuestro suelo, reubicando la dimensión universal de 'civilización' en nuestro particular cultural. Se podría decir, sin exagerar, que Rojas se vale del sentido otorgado por el ambiente intelectual de su época al "concepto de raza" sólo para conjurarlo, porque la raza es sinónimo de distinción de origen, de linaje y de caracteres materiales, y la noción de "crisol de razas", tal como es utilizada por Rojas, significa borrar las huellas distintivas en la conformación de un nuevo tipo que, además, se presenta inacabado y en constante cambio. De estar en lo cierto esta interpretación, no es la figura de la hibridez la que soporta el tipo americano y específicamente argentino, ya que el tipo híbrido se sostiene bajo un "soporte racial", sino la figura de *enlace* de unos con otros, como acción de mezclar. De esta manera, consideramos que es este "soporte raizal" el que sirve de base a Rojas para proclamar una tradición laica y democrática al interior del nacionalismo argentino. Las grandes civilizaciones de la historia de la humanidad y sus más altos principios de libertad, fraternidad e igualdad, confluyen en el gentilicio de nuestro suelo.

Para Fernando Devoto, en Rojas se superponían *una matriz tradicionalista, de la cual su definición de nacionalismo es tributaria, y otra que entronca con la raíz democrática⁶² más antigua del término y con la cual su ideario político y su proyecto social estaban más íntimamente relacionadas*. Según este autor, lo que resultaba sorprendente no era la simpatía de Rojas por la tercera república y su afrancesamiento, sino el término nacionalismo como proyecto de futuro. *¿El nacionalismo era incompatible con el proyecto democrático?* Pero el nacionalismo de matriz tradicionalista, la historia del suelo, por decirlo así, era lo que le permitía a Rojas asociar el espíritu laico y democrático al ideal nacionalista, el indianismo. De hecho, el énfasis en una tradición laica y democrática que acuñó el concepto de "nacionalismo" en el pensador santiagueño es uno de los puntos nodales que lleva a Eduardo Hourcade a encontrar en Rojas *una persistente visión del problema argentino como problema de la*

⁶¹ Maurice Barrés, por un lado, y Gambetta o Jules Ferry, por el otro, es decir, la Tercera República Francesa

⁶² Idem, p. 59-60

*democracia argentina*⁷¹. El indianismo, entonces, es el que le permite articular a Ricardo Rojas la visión del pasado histórico con los principios democráticos:

*Pueblo como el nuestro, de abolengo tan pobre, no pudo proclamar credos tan grandes como la libertad de 1810, la igualdad de 1816 y la fraternidad de 1853; sino por milagro de la tierra indiana: ella llevó de pronto la conciencia de ese pueblo heterogéneo a los heroísmos de la emancipación, la democracia y la solidaridad humana, por la unidad vibrante del sentimiento criollo y de la emoción territorial*⁷².

De esta manera, Rojas denota el destino originario de la tierra argentina, una tierra de inmigraciones; *tálamo y crisol de razas*. Desde sus orígenes el continente americano es una tierra de inmigraciones, así demuestra que nuestra Constitución Nacional de 1853 no es una mera copia de la ley fundamental "yanqui", el espíritu de la frase: *para todos los hombres del mundo que quieran habitar el suelo argentino*; remite a la promesa que los indios de Quito hacían en 1644 a un extranjero: *A los que quisieren venir a vivir con nosotros les daremos tierra*. Es decir, la fuerza de la naturaleza proveniente de la tierra argentina es análoga a un recipiente en el que se funden los distintos elementos de las razas venidas y por venir. Espíritu de esta "tierra de inmigraciones" que, oculto, en la actualidad vuelva a encarnarse en la historia con una proyección hacia adelante, como la astucia de la razón actúa en la historia para Hegel: *¡No luchéis contra nuestra raza, enemigos! ¡No os obstinéis contra nuestra vida, extranjeros! ¡Todo ha de ser argentino sobre la tierra argentina!*⁷³ El programa nacionalista de Rojas, a pesar del tono beligerante contra las ideas foráneas que portaban los extranjeros, no era de exclusión sino de fusión.

⁷¹ EDUARDO HOURCADE, *Ricardo Rojas. Un pasado para la democracia argentina*. Tesis de Maestría de Historia. Buenos Aires, FLACSO, 1995 (mimeo).

⁷² R. ROJAS, *Blasón de Plata*, ob. cit., p. 114

⁷³ *idem*, p. 152

Así, **Blasón de Plata** anticipa las ideas centrales de **La Argentinidad** como síntesis de las fuerzas espirituales que caracterizaron la conciencia y el ideal de un nuevo pueblo y que en 1916 marcarán una línea de continuidad con el advenimiento de la "democracia popular". En **La Argentinidad**, dirá: *Esa alma argentina tenía un destino manifiesto: la democracia, es decir la independencia para la nacionalidad y la libertad para el individuo, dentro de una estricta solidaridad americana*⁷⁴. Años más tarde, en el prólogo a la segunda edición de **La Restauración Nacionalista** de 1922, considerará que *la reforma electoral de 1912 ha transformado nuestra política, y empezamos a practicar la democracia representativa*. Este festejo a la ley del sufragio universal obligatorio, no debe hacer mella en los lineamientos más importantes del pensador, pues ya en **Blasón de Plata** se había pronunciado, como sus contemporáneos, descreído de las instituciones para cambiar a las sociedades. En la oportunidad de exponer su punto de vista sobre los temas vinculados a la reforma electoral, afirma que *reducir la cuestión electoral a nuestras condiciones jurídicas, era reincidir en el torneo forense habitual en los debates parlamentarios*. Para su concepción, el problema de instaurar una democracia "verdadera", residía en la comprensión de nuestras realidades territoriales y en una educación nacional para constituir un pueblo *homogéneo y de emigración* (como en Francia o Inglaterra) contra el pueblo *heterogéneo y de inmigración* que somos⁷⁵. Se trataba de un problema de hecho y no de simple legislación.

Una reflexión inacabada: nación, mito y democracia

El "espíritu *fin-de-siècle*" en el que se ubica a las proclamas nacionalistas, responde a la crítica de la desacralización del mundo como consecuencia de las teorías *atomistas* y *mecanicistas* de la Ilustración: frente al Estado *machine* y al modelo mecanicista que considera a los individuos como autómatas, el romanticismo se funda en un ideal social

⁷⁴ En HOURCADE, p. 46

⁷⁵ R. ROJAS, *La Restauración Nacionalista*, ob. cit., p. 131.

organicista de raíz kantiana⁷⁶ y entiende a la comunidad como un organismo "vivo" en el cual cada miembro es símbolo inmediato de la totalidad o al menos, una variación de la misma. La cultura romántica critica la concepción de una correspondencia de la nación con el Estado, basada en la sociedad de mercado, remitiendo a una idea o sentimiento que se remonta a un pasado remoto, una génesis, que recomponga, en cierto sentido, la unidad genérica de lo humano.

Quizás una de las preguntas esenciales de la "cuestión nacional" sea: "¿por qué pudiendo haber discernimiento, hay más bien alienación?" Si bien, la nación permite arribar a la historia, para los universalismos, ésta es la que la impide. Drama de la nacionalidad, en el cual *las idiosincrasias e identidades lingüístico- culturales de la nación histórica amenazan lo genérico humano*⁷⁷. En otras palabras, las condiciones de existencia de la *idea* del Hombre en general radican, como única posibilidad, en su anclaje en el devenir histórico, y esto es vivido como un drama en la búsqueda de un sentimiento de nacionalidad, en la busca de la identidad, sobre todo en un país donde lo ajeno se vuelve cotidiano por la afluencia inmigratoria y, al mismo tiempo, lo cotidiano se vuelve ajeno desde la metáfora de la barbarie

⁷⁶ Kant celebra que la Revolución francesa haya convertido a un pueblo en un Estado, pero opone al concepto de "organización" -en el que cada miembro no es un mero medio, sino también un fin- al de una máquina de movimiento mecánica que impediría la autodeterminación de sus elementos. Dignidad humana significa que "el hombre es más que una máquina". Para el buen funcionamiento del aparato estatal es necesario apelar al acuerdo consciente de sus ciudadanos. No hay, ni obstante, ninguna oposición de principio entre la objetividad de la maquinaria estatal y la libertad personal. [...] En la cultura romántica la crítica al Estado como máquina remite al de su concepto rival, el de organismo. En contraposición al mecanismo, cuyos elementos pueden ser sustituidos sin que se altere la función total, y en el que las partes no contienen en sí mismas ni la idea ni los fines del todo, en un organismo cada miembro es símbolo de la totalidad o una variación de ésta. Una comunidad así entendida no es una sustitución de miembros diferentes, homogéneos y con idénticos derechos, sino una comunidad de comunicación. El fin de un Estado así constituido puede coincidir de nuevo con los fines de sus ciudadanos. Esta concepción antimecanicista del Estado se convierte con el romanticismo y el idealismo alemán en la metáfora de una utopía antiburguesa. DANIEL INOUEBARNEY, *Hegel y el romanticismo*. Madrid, Tecnos, 1993, pp. 35-72. Sobre las concepciones mecanicistas y organicistas de la nación, se puede consultar, también ELIAS PAEZI, *La nación como problema. Los historiadores y la "cuestión nacional"*. Buenos Aires, FCE, 2003.

⁷⁷ H. GONZÁLEZ, *Restos pampeanos*, ob. cit., pp. 254-255.

de lo autóctono. Desde esta perspectiva, la nación es vivida dramáticamente. Renán en su discurso *Qu'est que ce la Nation?* (1882) ha definido el carácter eminentemente político y proyectivo de la idea de Nación como "la voluntad de trazar un destino común" objetivada no sólo en la construcción de una memoria compartida sino también en la presuposición de un gran "olvido nacional". En nuestro país, la presuposición de ése "olvido" está afincada en el presente *heterogéneo* hacia la búsqueda de la construcción de una memoria compartida en el porvenir, solicitando la necesidad de construir o reconstruir el pasado para sedimentar las bases de esa memoria.

El "sentimiento nacional" buscado por Rojas, Gálvez y Lugones remite a una noción "espiritual" de la nación, independiente de la situación jurídico-territorial existente en un momento concreto; es decir, no vinculada a la nación territorial ni a la contractual, sino a una especificidad cultural. Este sentimiento primigenio une política y moral y, consecuentemente, viene del pasado para diagnosticar y cuestionar las identidades presentes y reorientar el futuro; función, por otra parte, del discurso mítico. La América hispánica e india, en consonancia con la civilización antigua, mira con desdén la veneración fetichista del dinero y el utilitarismo vacío de espíritu de la modernidad en las que encuentra sentido de existencia la idea de democracia moderna.

Los pensadores aquí analizados miran el proceso de alienación de la sociedad moderna sin entender cómo en ello pudo quedar sumergida la nación en la total ausencia de valores espirituales. Cada uno de los textos recorridos, a su manera, ha llevado a reflexionar acerca de la vida espiritual de la nación, en cuanto conciencia de sí misma, social y colectivamente. En este sentido, la nación es puesta en cuestión por la emergencia de lo social, en cuanto emergencia del pensar histórico y los textos interpelan esta situación con un tono impugnador: el problema de la identidad nacional ante la presencia del extranjero y el intento de definir el sentimiento de pertenencia a partir de un anclaje en lo político- cultural donde la idea de democracia debe ser, también, puesta en cuestión.

Dentro de la tradición filosófico-política, lo que hoy denominamos democracia representativa tiene sus orígenes en un sistema de instituciones (establecidas tras las revoluciones inglesa, norteamericana y francesa) que, en sus inicios, no se consideraba forma de democracia o de gobierno del pueblo. No sólo Rousseau condenó la forma representativa, sino que aun los partidarios de la representación *veían una diferencia fundamental entre democracia y el sistema que defendían, un sistema que llamaban 'representativo' o 'republicano'*⁷⁸. Madison, por ejemplo, contrasta la "democracia" de las ciudades-estados de la Antigüedad, en las que "un reducido número de ciudadanos [...] se reúnen y administran el gobierno en persona", con la república moderna basada en la representación (Madison, **El Federalista**). Por su parte, Siéyès recalca la "enorme diferencia" entre la democracia, en la que son los propios ciudadanos quienes hacen las leyes, y el sistema representativo de gobierno, en el que confían el ejercicio del poder a representantes electos. Sin embargo, para el pensador, el sistema representativo constituye la forma de gobierno más adecuada para las condiciones de las "sociedades comerciales" modernas⁷⁹. A partir de la segunda mitad del siglo XIX el gobierno representativo ha experimentado cambios significativos. El más obvio ha sido el derecho al sufragio, pasando la representación de la propiedad y la cultura de elite a un segundo plano, quedando en primer plano la representación de las mayorías. En el mismo sentido que la hostilidad a la formación de partidos políticos y "facciones" cedió el paso a la consideración de la articulación de la expresión del electorado por los partidos políticos: en este cambio de rumbo del pensamiento político se encuentra el espíritu de la Ley Sáenz Peña.

Si la Ley se plantea como un punto de inflexión es porque la misma dio paso a una democracia de partidos. El elemento fundamental de esta distinción es que el electorado vota más por un partido que por una persona. Sin embargo, la tradición caudillista, la "república restringida" de "notables"

⁷⁸ BERNARDI MANIN, *Los principios del gobierno representativo* Madrid, Alianza, 1998, Introducción.

⁷⁹ *Idem*.

y la ausencia de partidos de programas ("partidos de ideas", al decir de los diputados), denunciada en los debates parlamentarios previos a la sanción de la Ley, es decir, la descarnada realidad de las prácticas políticas del país, ponían en tela de juicio la eficacia de la Reforma política como remedio al mal que acogía a la patria. El problema de raíz, entonces, podía ser extirpado recurriendo a la educación y a la construcción de un sentimiento de unidad nacional y aquí es fundamental la intervención del nacionalismo cultural, sobre todo en la evocación de la Revolución de Mayo, como un momento fundacional de la Patria y el sentimiento nacional. Ahora bien, esta idea va a entrar en contrasentido con el supuesto de que el gobierno representativo es necesariamente equivalente a la idea de democracia. En los textos aquí analizados la idea moderna de democracia parece sufrir un desplazamiento "hacia atrás", hacia la concepción de democracia "de espíritu aristocrático" de la antigüedad griega en época de Pericles, bajo la impronta de la lectura que el siglo XIX le dio a los textos de Aristóteles y, muy especialmente, a los textos de Platón. Quizás, uno de los diagnósticos más fuertes de esta crítica sea la condena a la forma representativa de la voluntad popular, entendida como "ficción" del liberalismo. En este sentido se comprenden las críticas al sufragio universal, así como una concepción "aristocratizante" de la idea de democracia que la distancia de su infaltable compañero de fórmula, el pueblo.

El ensayo positivista: interpretaciones en torno al imaginario científico

Dante Ramaglia

El largo proceso que da lugar a la formación de la nacionalidad argentina durante el siglo XIX va a evidenciar el modo en que, luego de los enfrentamientos que se suceden entre las distintas fracciones políticas, termina de imponerse un proyecto que tiene como requisito el afianzamiento de una serie de creencias y valores homogéneos con la intención de constituir una identidad colectiva. Este proceso bien puede considerarse bajo los enfoques de la historiografía actual que caracterizan la construcción de las naciones como el resultado de una "invención". En tal sentido, es necesario atender a la dimensión cultural como una instancia clave a través de la cual se conforma una idea identitaria, a la vez que se asignan determinados lugares a los sujetos sociales con relación a la definición de nación propuesta.

Cuando a partir de 1880 se consolida el Estado centralizado existe un amplio consenso en relación a los principios y objetivos que orientan la implementación del programa de modernización en curso. Si bien no dejan de presentarse controversias que atraviesan lo político y lo cultural, puede reconocerse el grado de cohesión que alcanzan las tendencias ideológicas que van a impulsar "desde arriba" el modelo de nación exhibido con pleno optimismo en el Centenario de 1910. La autoimagen satisfecha que prevalece entonces deja entrever igualmente las rupturas que se presentan con la complejidad que había introducido la dinámica instalada con la modernidad. El proceso de secularización lleva a disolver instituciones y creencias tradicionales para poner en su lugar la centralidad de una ciudadanía

conformada desde la educación estatal. La inmigración masiva y la acelerada urbanización dan una nueva fisonomía que indica la existencia de una sociedad multiétnica y multicultural, junto con una diferenciación de clases en que las luchas obreras harían visible la "cuestión social". En el marco de la irrupción de nuevos actores que impugnan la estructura social jerárquica y la participación restringida en el sistema político vigente, se van a redefinir los márgenes de inclusión y exclusión que signaron la construcción de la Argentina moderna.

Una de las vías principales en que tienen su expresión las respuestas que se dan al tema de la identidad es el ensayo. Dentro de los límites amplios, y a veces difusos, que caracterizan al género ensayístico puede reconocerse que constituye un medio privilegiado para proponer interpretaciones en torno a la nacionalidad. En el espacio más flexible de esta forma discursiva se van a asignar determinadas significaciones al proyecto de nación que viene del siglo XIX. Pero es también el carácter propositivo del ensayo, y por lo tanto abierto a la generación de ideas, que lo convierte en un lugar de confrontación de diferentes visiones de la realidad, en que se ponen en juego versiones alternativas de la historia y se indagan las zonas problemáticas evidenciadas con la implementación de ese proyecto que resulta de este modo sometido a sucesivas revisiones.

A la entrada del siglo existe una proliferación de ensayos que indagan acerca de la identidad nacional, cuyo número va a ir en aumento a medida que se aproxima el Centenario. El abordaje de esta temática es realizado desde el amplio espectro ideológico que es posible reconocer hacia esa época, donde coexisten entre otras expresiones las que corresponden al espiritualismo, el modernismo, la difusión del positivismo y el surgimiento de las primeras manifestaciones antipositivistas. La lectura que proponemos establece un recorte en relación con textos representativos del ensayo positivista, en los cuales puede reconocerse que aun cuando contienen una cierta especificidad es preciso considerarlos en diálogo con otras manifestaciones intelectuales.

El lugar hegemónico que ocupa el positivismo, al alcanzar hacia esa etapa su plena maduración, lo convierten en un punto de referencia con respecto a la construcción de una imagen de la nación. Las líneas divergentes que coexisten dentro de la corriente positivista pueden remitirse a una concepción más abarcadora en lo que se designa como cientificismo. Si entendemos por tal la fe en el conocimiento científico y sus resultados, representa una convicción ampliamente extendida que conforma una auténtica cosmovisión compartida en la cultura occidental. De este rasgo común se desprende, en primer lugar, una cierta mirada "externa" sobre la realidad social y política del país como objeto de reflexión, en cuanto se parte de un distanciamiento que presupone la misma objetividad asignada al conocimiento científico, pero que también responde a una universalidad que está asociada sin más a una visión eurocéntrica de acuerdo al sentido fundante que se le asigna a Europa en la producción del saber. El énfasis que adquiere esta perspectiva dentro de la ideología positivista se convierte en un factor condicionante de la explicación que ofrece de los fenómenos sociales, cuya finalidad inmediata consiste en sustentar la modernización nacional en el marco del proceso de mundialización económica y cultural desplegado en esa etapa.

Asimismo, dada la extensión que posee el movimiento positivista en su desarrollo, cabe señalar las diferentes significaciones que adquiere de acuerdo a las versiones ofrecidas. La misma comprensión de la sociedad argentina que se realiza desde los presupuestos de los discursos científicos de la época da lugar a formas de intervención concretas a través de instituciones y prácticas mediante las cuales se irradiaría la influencia del saber positivista en nuestro medio. Pero la incorporación de esta ideología como orientación doctrinaria general ofrece a la vez una serie de respuestas frente a los cambios que venían produciéndose en ese período de transición.

En consecuencia, el respaldo teórico que proviene del impulso que experimentan las disciplinas científicas con la expansión de la corriente positivista se traslada al ensayo para reformular un conjunto de temas que provienen del pensamiento decimonónico. De este modo, por ejemplo, la

noción de progreso va a ser asociada con la de evolución, determinada por factores raciales que se vinculan con el adelanto o retraso de los pueblos, así como la comparación de la sociedad con un organismo daría lugar a metáforas biológicas que se utilizan profusamente. Bajo una forma ensayística que apela a la autoridad del discurso científico se articulan una serie de tópicos desde los cuales se contempla la situación del país, referidos a la influencia de las razas y del medio, la valoración de nativos e inmigrantes, la comparación con otras nacionalidades, las leyes que rigen la evolución histórica y social, así como el papel de la educación y la ciencia en la regeneración de la sociedad. Los enfoques propuestos se sitúan en el cruce entre la sociología, la historia, la filosofía y la psicología, dando lugar a un conjunto de ensayos que intentan definir la identidad de las naciones latinoamericanas desde un saber psicológico-social que se plantea generalmente como diagnóstico de los "males" crónicos que las aquejan. Si bien no es un patrimonio exclusivo del pensamiento positivista la apelación al factor racial, representa una tendencia recurrente, que lleva a identificar sin más a la cuestión nacional con su composición étnica.

Entre los autores que suscriben las tesis de esta corriente en el ámbito del ensayo consideraremos a Carlos Octavio Bunge, José Ingenieros y Agustín Álvarez. Si las interpretaciones que elaboran responden en general a las doctrinas positivistas que hemos reseñado, resulta necesario distinguir los matices que registran cuando se ocupan de la situación histórica que atraviesa la Argentina, lo que da lugar en consecuencia a propuestas diferentes en relación a las políticas que debían implementarse.

Carlos Octavio Bunge: influencias raciales en la política nacional

Las sucesivas reediciones que tiene el libro de Bunge *Nuestra América* (1903), subtítulo *Ensayo de psicología social*, da cuenta de la recepción favorable que tiene un tipo de literatura que describe la constitución de caracterologías nacionales a partir de una perspectiva racial. Puede tomarse como indicio del modo en que se modelaría la propia identidad según el clima cultural de la época los comentarios elogiosos

que recibe esta obra ensayística, en la cual la autocrítica se sustenta en juicios de valor que no hacen más que evidenciar el marcado racismo de quien los enuncia. La ausencia de objeciones responde, en parte, a la internalización de criterios que se emiten desde la autoridad que representan las concepciones científicas en boga en ese momento. En especial se advierten los usos a que da lugar la teoría evolucionista que desde la eficacia demostrada en el campo de las ciencias naturales se extiende al ámbito de las ciencias sociales, entre cuyos resultados más directamente ideológicos se encuentra el darwinismo social. De este modo, la justificación de la dominación colonial tiene su correlato en el saber antropológico y sociológico elaborado desde los mismos países centrales, siendo a la vez reproducido de modo acrítico por numerosos escritores latinoamericanos. Inspirado en textos como *La lucha de razas* de Gumplowicz, Bunge recurre a las tesis étnico-biológicas para explicar los procesos históricos, la organización social y las formas jurídico-políticas como resultado de la imposición de razas y clases dominadoras. Las tesis presentadas en otros escritos en que hace referencia a los principios filosóficos en que se basa terminan concluyendo que la realización del progreso como expresión de la capacidad de aspirar a la perfección que caracteriza al ser humano, y con mayor especificidad a determinados grupos raciales y nacionales, consiste en que estos últimos establezcan su superioridad sobre otros hombres y pueblos¹.

Apenas empieza su ensayo, Bunge va a trazar un cuadro de la heterogeneidad que atraviesa a toda América Latina: *¡Cuán curioso, cuán abigarrado panorama nos presenta Hispano-América, "nuestra América", de razas y de ideas, de instituciones y de cacicatos, de*

¹ En torno a estas consideraciones se explaya en una serie de textos que resumen las tesis en que funda su credo positivista, reunidos bajo el título de *Estudios filosóficos* (Buenos Aires, La Cultura Argentina, 1919). Como ejemplo de su interpretación de la historia como producto de una lucha en que prevalecen los más "aptos", esgrimida como impugnación a las tendencias igualitarias asociadas a la influencia del cristianismo y el socialismo en la cultura occidental, puede citarse el siguiente párrafo. *Sin embargo, la historia no nos dice que el odio de castas, de razas y de especies haya sido siempre un sentimiento contrario al progreso. Lejos de esto toda civilización es la obra de una aristocracia opresora* (p. 214).

riquezas, de miseria, de civilización, de barbarie! Ante el espectáculo babélico que se ofrece a los ojos del sociólogo como un estado caótico, donde se yuxtaponen hombres de todos los lugares y "edades", da a entender que la asincronía resultante de esta mezcla se refleja en la marcha sinuosa que viene siguiendo el progreso en nuestras tierras. La incertidumbre que genera este cuadro confuso pronto va a ser despejada al encontrar un principio que le da inteligibilidad: *¡Las razas son la clave! Luego vendrán los climas... Luego, la historia... Todo se complementa: pero la sangre, la herencia psicológica, es el principio de los hechos, así como el calor es la última base cognoscible de la vida.*²

Mediante la operación de reducir lo heterogéneo a una clave explicativa última se pone en juego un modo de apropiación de la realidad asociado al discurso científico, que consiste en suprimir las diferencias para establecer en su lugar un todo ordenado, lo cual implica que las representaciones que se hace de los "otros" tienden a ser subsumidas bajo pautas modélicas. El hecho que queda sobrentendido es que la civilización admite sólo una forma única y universal, ante cuyo avance no quedan muchas opciones: adaptarse o ser eliminados. Cuando esta lógica se aplique para indicar el rumbo que deben seguir las naciones latinoamericanas, se refuerzan los procesos de exclusión que genera la modernización como requisito para su implementación. Por cierto que, como veremos en cada caso, va a recibir distintos alcances la delimitación de los sujetos requeridos para realizar el proyecto civilizatorio, incluso promoviendo la modelación de los mismos mediante una acción reformadora en lo social. En este sentido, las derivaciones que tienen algunas concepciones elaboradas por el positivismo muestran el papel subsidiario, y a la vez prescriptivo, que ocupa el saber respecto de la política. El lugar de enunciación que elige Bunge es el de la ciencia, pero se convierte además en un lugar privilegiado para la reconstrucción de lo político.

² CARLOS O. BUNGE, *Nuestra América*, Barcelona, Imprenta de Henrich y Cia, 1902, p. 19 y p. 29. Esta edición original que estamos citando va a ser luego ampliada en las siguientes reimpresiones que tiene este libro.

Al referirse a la situación deficitaria que presenta el conjunto de los países hispanoamericanos culmina señalando a su manifestación más visible: la "política criolla", que —según afirma Bunge— constituye la enfermedad considerada como objeto de su "tratado de clínica social". De acuerdo a los términos organicistas con que contempla las nacionalidades existen ciertos síntomas de malestar, pero sus causas se remiten a un sustrato físico y, en última instancia, psíquico que se condensa en lo que denomina como el "alma" nacional. En consecuencia la explicación recae en los factores raciales, desde cuya ubicación en una naturaleza biológica y psicológica se va a derivar la conformación de un determinado carácter, de los cuales dependen las formas adquiridas en la organización social y política. Esta perspectiva determinista se complementa con la influencia que es atribuida al medio físico y económico para imprimir los rasgos tipificadores de etnias nacionales.

De este modo se propone hacer un diagnóstico a partir del relevamiento de la psicología de los pueblos hispanoamericanos, que resulta de su composición étnica originaria: española, indígena y africana. El nulo aporte que es asignado a cada uno de estos grupos raciales, junto con las mezclas que dan lugar a una especie de selección descendente o regresiva, es estimado a partir de las cualidades morales que va a atribuirles: "arrogancia, tristeza y pereza", que forman en un "todo compacto y homogéneo: el carácter de la raza". En este aspecto la psicología colectiva esbozada se basa en una galería de estereotipos que se revisten de un aura de observación sociológica. No otra conclusión puede obtenerse de sus afirmaciones acerca de la arrogancia e indolencia españolas, de la atávica tristeza de los indígenas, transformado en el argumento de que fueron conquistados por esta característica, o de la natural propensión a la esclavitud que presenta la raza negra. Y el conjunto de cualidades negativas que reconoce se habían potenciado con la "hibridación", dando lugar a una degeneración racial que se traduce de modo directo en una degradación en el plano moral. Los fuertes prejuicios que recrudecen cuando se refiere a

³ *Ibidem*, p. 75.

indios y negros se trasladan a los descendientes de la mestización, como es el retrato afeminado que hace de los mulatos, vengativos y proclives a todo tipo de modas. Una misma herencia recesiva se manifiesta en la población mestiza de las campañas: el gaucho, que por su tendencia a la fatalidad y falta de disposición al trabajo se convierte en una "víctima de la civilización". A la extinción que provocan el alcoholismo y las enfermedades, agrega Bunge que *poco a poco, la industria moderna lo va excluyendo en sus salvajes fuentes de analfabeto. El inmigrante, más económico, más constante, más trabajador, lo substituye entonces*⁴.

El rechazo que manifiesta a cualquier tipo de mezcla trata de neutralizar la influencia de las razas consideradas inferiores sobre la raza blanca, observando que la ausencia de mestizaje constituye una ventaja comparativa de la América del Norte. A este aspecto diferencial se añade la gravitación de otros factores, como la inclinación hacia el liberalismo político y económico, que había permitido establecer una serie de instituciones y una cultura asentada sobre el mejoramiento individual, a lo que contribuyen además las bases filosóficas del utilitarismo y la religión protestante orientada hacia el libre examen. En el caso de los países de América Latina su situación relativa se hace depender de la distribución de elementos hispanos, indígenas y africanos, que varía según los climas y geografías de la región. De esto se derivan las distintas psicologías de cada nacionalidad en particular, si bien cuando son tomadas en general lo llevan a concluir que los caracteres morales resultantes transforman en una falacia las instituciones republicanas.

Cuando Bunge se dedica específicamente a analizar el estado en que se encuentra la Argentina, a pesar de su semejanza con el panorama que presenta la región, señala algunos indicadores favorables que están produciéndose con la modernización. Al trazar un breve cuadro histórico acerca de la formación de la nación, junto con los acontecimientos políticos descriptos en los que no se aparta de la tradición liberal, va a introducir la perspectiva de la lucha racial que se mantiene como trasfondo. Según esta

línea interpretativa tiende a afirmar la preponderancia de los núcleos de ascendencia europea sobre las masas de "mestizos aindiados", cuya presencia es reflejada a partir de un mapa étnico y geográfico que opone también la ciudad de Buenos Aires a las provincias del interior. Al ocuparse de la fisonomía que observa en la Argentina aluvional, no obstante reconocer la heterogeneidad que todavía subsiste, va a identificar tres grupos sociales. En primer lugar, la clase dirigente sobre la que hace recaer los defectos de la psicología criolla, para rematar en la afirmación de que con ella "no se hace patria". Esta crítica refleja las acusaciones lanzadas desde el ámbito intelectual contra lo que se presenta como la ausencia de una verdadera aristocracia que conduzca la nación. Luego viene el habitante rural del interior, sobre el que se describe un cuadro psicológico ambivalente, "lleno de claroscuros", sin duda influido por el componente étnico que lo constituye. Por último, se presenta el grupo de origen inmigratorio, que contempla destinado después de su necesaria argentinización a "hacer casta" en el país.

En este sentido, dentro del cuadro desconsolador que impregna **Nuestra América**, se despierta un tibio entusiasmo patriótico al constatar la contribución que está realizando la inmigración a una regeneración étnica de la población argentina. En consonancia con el enfoque adoptado la única salida que se encuentra ante los males de América Latina consiste en la "europeización", tal como lo plantea finalmente Bunge:

*No hallo, pues, sino un remedio, un solo remedio contra nuestras calamidades: europeizarnos. ¿Cómo? Por el trabajo. Trabajar la tierra, la usina, la escuela, la imprenta, la opinión, el arte [...] Nunca nos será dado cambiar nuestras sangres ni nuestra historia ni nuestros climas, pero si podemos europeizar nuestras ideas, sentimientos, pasiones*⁵.

La propuesta así formulada, sin mediar las contradicciones que ofrece su determinismo racial, se orienta a propiciar la asimilación no sólo de las

⁴ Idem, p. 55.

⁵ Idem, p. 98.

formas culturales sino el espíritu laborioso de Europa que la habían convertido en la avanzada de la civilización concebida especialmente a partir de la capacidad de producir riqueza⁶.

En el plano político la justificación de diferencias jerárquicas, que lleva a asociar los factores étnicos con determinadas clases sociales, se traduce en una relativización de las concepciones igualitarias de la democracia liberal. Teniendo como marco esta justificación ideológica puede entenderse la ambigüedad que recorre su propuesta, donde la causa principal de las desviaciones relacionadas con la influencia de los personalismos en la lucha por el poder termina siendo avalada como la fórmula "realista" para dirigir sus destinos. Por lo que propone como correctivo de los vicios que observa en la política criolla a la combinación de ciencia e intervención estatal que representa el gobierno de Porfirio Díaz en México. De él dice Bunge: *Con todo, farsante de la democracia, cacique disfrazado de presidente, Porfirio Díaz es uno de los más grandes estadistas del siglo XIX. Gobierno a México, como México debe ser gobernado*. Y este gobierno que va ser calificado de despótico representa a su juicio una bendición, ya que la vida republicana considera que era impracticable especialmente por el elevado número de indígenas que componen la nación mexicana. Pero bien podía trasladarse a la Argentina esa opción representada por la política científica que tiende a realizar el progreso dentro del orden, tal como es llevada a la práctica bajo el régimen conservador instalado en el poder desde 1880. En todo caso, las críticas dirigidas a los manejos arbitrarios y falencias institucionales que convierten en ficción a las formas democráticas adoptadas se diluyen en el señalamiento de causas que remiten al fondo psicológico dominado por la "pereza" colectiva de los pueblos hispanoamericanos. Mediante este giro argumentativo va a producirse una

⁶ Acerca de lo unilateral de la posición sostenida por Bunge da cuenta ya el regeneracionista español Rafael Altamira en el prólogo que escribe para la primera edición, donde coincide en la necesidad de la europeización para América y España, pero llama la atención sobre la necesidad de distinguir cuánto de barbarie existe en las naciones del mundo civilizado, haciendo expresa referencia a las guerras e intervenciones colonialistas. Cfr. *Nuestra América*, op. cit., p. XIX y ss.

⁷ *Ibidem*, p. 228.

consagración fáctica de los sistemas políticos regidos por una minoría oligárquica, a los que únicamente se les demanda responder a un orden realmente aristocrático en el que se incluyan las prerrogativas que otorga el conocimiento.

El mismo sentido justificatorio se pone de manifiesto en el escrito que Bunge publica para la conmemoración del Centenario, titulado *Nuestra patria* (1910). Por cierto que este texto destinado a ser utilizado como manual escolar se suma a la exaltación del culto patriótico que impone esa fecha simbólica, por lo que prevalece una visión integradora de la nacionalidad junto con la denotación de los valores cívicos que debían orientar la educación. Aun cuando evidencia una continuidad con puntos de vista precedentes, también obliga a su autor a hacer un reajuste, o en ciertos casos contradecir, las conclusiones que se siguen de su ensayo anterior. De alguna manera es posible advertir los límites del discurso positivista cuando trata de dotar de operatividad política a sus postulados, más aún si se trata de transmitir convicciones en torno a un deber ser que se inscribe en el terreno de la ética. Como ha observado Terán, la insuficiencia de la ciencia para proporcionar un fundamento a los valores que permiten dar cohesión a la sociedad secularizada se presenta en Bunge, al igual que otros positivistas, como una dificultad para conciliar ambas instancias. De allí que la introducción de la temática de los "ideales" evidencia no sólo una inconsistencia teórica respecto de los postulados deterministas, sino la forma de resolución cuando se procura diseñar una propuesta de identidad colectiva que se afirma a partir de una simbología nacionalista, especialmente dirigida a las masas que no están preparadas para comprender los saberes científicos⁸.

La reorientación que experimentan sus tesis se evidencia en el relato histórico que ofrece sobre la nacionalidad. Para la construcción de este relato sigue la versión oficial de la historiografía argentina, reafirmada a través del conjunto de textos que incluye la compilación (Mitre, Sarmiento,

⁸ ORCIB TERÁN, *Vida intelectual en el Buenos Aires fin de siglo (1880-1910). Derivas de la "cultura científica"* Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2000, p. 187 y ss.

Groussac, Joaquín V. González, José M. Mejía, etc.), a la vez articulado a través de los discursos que intercala el mismo autor. Si bien Bunge va a mantener las consideraciones raciales, resulta significativo el cambio de valoración respecto a los diferentes grupos étnicos contemplado desde el aporte que han realizado a la formación de la República Argentina. De este modo existe una mención a las antiguas culturas indígenas que poblaban América, entre ellas la "nación quichua", junto con las virtudes que encuentra en el pueblo español, como su disposición guerrera e inteligencia. La sublevación de Tupac Amaru es tomada como un antecedente de la revolución hispanoamericana, en la que criollos e "indios civilizados" lucharon por la causa de la libertad. Si bien aclara que la gesta de la independencia tiene su elemento dirigente en la burguesía criolla, a la misma se habían sumado otras clases sociales, o razas, que componen el pueblo. La heroica muerte de Falucho, el negro que combate en el regimiento de granaderos de San Martín, se presenta como el ejemplo de la "hermosa ausencia de odios de raza y de clase" que une fraternalmente a los argentinos.

La interpretación que ensaya ahora Bunge, en contraposición a sus afirmaciones anteriores, tiende así a remarcar la inexistencia de conflictos sociales y raciales como requisito para fundar una democracia entendida como orgánica en nuestro país⁹. No obstante el reconocimiento otorgado en función de un ideal patriótico de quienes antes se contemplan como un factor de retraso nacional, no deja de ofrecer en su discurso un carácter excluyente ya que, en última instancia, la depuración étnica es vista como una condición favorable para que se estableciera esa singular democracia que existe en la república conservadora¹⁰. Esto se hace también evidente

⁹ CARLOS O. BUNGE, *Nuestra patria*. Buenos Aires, Angel Estrada y Cia. Editores, s/f, p. 145.

¹⁰ A continuación de elogiar la participación de mestizos y negros en la revolución va a agregar Bunge: *No hubo así, después de la guerra de la Independencia, grandes problemas étnico-sociales. La partícula ancestral de sangre indígena parecía diluida en los descendientes criollos; los indios se habían refugiado en los bosques y selvas lejanas, los negros, que nunca fueron tantos como en las demás colonias, por no requerirlos mayormente las industrias locales, raleaban y se eliminaban por causas climáticas. Todo venía, pues, a favorecer la naciente democracia.* Idem., pp. 84-85.

en el modo que reivindica al gaucho como símbolo nacional, en consonancia con otras expresiones intelectuales de ese momento, precisamente cuando se confirma que el mismo ha desaparecido con la transformación del mundo rural. A las cualidades que atribuye al habitante nativo se agregan las del inmigrante, de cuya mezcla entiende que resulta "una nueva generación de gauchos europeizados o europeos agauchados", constitutivos de un prototipo ideal del argentino¹¹.

La adhesión a una identidad colectiva que procura despertarse a través de un sentimiento nacionalista se modela además bajo un discurso que revela menos oscilaciones en Bunge. En este sentido la representación que hace de la sociedad está estratificada piramidalmente: desde su base constituida por agricultores y obreros, pasando por los técnicos e industriales, luego los gobernantes, hasta llegar a la cúspide donde se encuentran los científicos, pensadores y, por último, los hombres de "genio". En definitiva, resulta consagrado como legítimo el orden social y político existente en una nación que consecuentemente se encuentra dividida de modo jerárquico. Estas relaciones asimétricas y desiguales van a ser justificadas remitiéndolas al plano de la naturaleza cuando el autor se dirige en forma didáctica a sus lectores:

No se me oculta que esta manera de considerar la ciudad irrita tus nobles sentimientos de igualdad humana. ¿Qué quieres?... La vida tiene sus desigualdades: unos seres nacen plantas, otros animales, otros hombres, y, entre los hombres, unos nacen con mejores cualidades que otros, así como unos nacen hembras y otros machos. La historia demuestra también que la cultura no es más que el producto de una larga y sistemática división del trabajo, y que éste, por su parte, resulta de las diferencias étnicas e individuales de los hombres¹².

Mediante distintos recursos retóricos va a tratar de inculcarse el culto a la patria que tiene como destinatario privilegiado a los hijos de inmigrantes

¹¹ Idem., p. 255.

¹² Idem., p. 438.

que asisten a la escuela pública. Para ello se pone en marcha una operación de construcción de esa tradición nacional que debía ser venerada y a la cual debía integrarse la nueva generación de la reciente inmigración, dejando de lado sus propios códigos culturales. Estos objetivos eran coincidentes con el discurso oficial que impregna la educación en esos años, que se encuentra abocada a irradiar una idea de nacionalidad homogénea en una sociedad que se vislumbra caótica en cuanto está atravesada por componentes étnicos diversos que mantienen su idioma y otras prácticas culturales de sus países de origen¹¹. Si bien Bunge proyecta una visión favorable a la inmigración como el sujeto más capacitado para llevar a cabo la modernización, se advierte un giro en el énfasis otorgado al necesario arraigo en una tradición preexistente que legitima al mismo tiempo la idea de una incorporación subordinada dentro del ordenamiento sociopolítico vigente.

En el cuadro general que orienta la narración histórica acerca de los orígenes y trayectoria ascendente que es asignada a una "gloriosa" nación argentina se pone en juego una escenificación en que intervienen diversos sujetos que siguen siendo valorados por el autor desde una óptica racial. Pero este conocimiento del pasado se revela sobre todo imprescindible para fomentar el patriotismo concebido como el lazo de asociación sin el cual entiende que un pueblo se debilita y es dominado por otro, así como de ese sentimiento se espera encontrar un cimiento para el porvenir¹². De este modo, la visión más optimista de este ensayo presenta una versión de la historia patria en que el marco doctrinario derivado de las concepciones sociodarwinistas está atenuado para dar lugar a un discurso que pretende moldear bajo una determinada identidad nacional a amplios sectores sociales que eran de hecho heterogéneos. De allí que la imagen que se desprende sobre la nacionalidad se asimila al culto patriótico que predomina oficialmente.

¹¹ Como reflejo de la preocupación por la preservación del idioma nacional que aparece entonces, afirma Bunge: *El problema del idioma es, en parte, el del carácter nacional: su culto es el del patriotismo; su estudio es el del razonamiento, y por ende, el desarrollo de la lógica del espíritu* (p. 459). A la defensa del castellano como legado histórico va a agregar además la impresión moderna como característica que adquiere en cuanto es la expresión del alma argentina.

¹² *Idem.*, p. 479-480.

reflejado a través de la incorporación de otros registros que surgen de los relatos puestos en circulación durante el momento del Centenario.

Alternativas del positivismo en José Ingenieros

La vasta producción teórica de José Ingenieros representa la sistematización de más alcance dentro del positivismo argentino, sin dejar de incursionar también en el terreno del ensayo. De acuerdo a la perspectiva de lectura propuesta nos limitaremos a analizar los escritos ensayísticos que se ocuparon de la problemática nacional, si bien la elaboración de los mismos responde a las doctrinas científicas sostenidas por este autor a partir de un amplio panorama de influencias. Igualmente nos centraremos en un momento particular de su itinerario intelectual, en el cual pueden reconocerse distintas etapas, donde la ideología positivista que constituye la dimensión fundante de su pensamiento recibiría distintas connotaciones cuando se articula con la experiencia histórica del país. En el período que comprende la primera década del siglo XX las tesis de Ingenieros se vinculan con el cientificismo que refleja en sus estudios sociológicos, psiquiátricos y criminológicos. Paralelamente se produce una ruptura respecto a las posiciones políticas anteriores, incluso materializada con su distanciamiento del partido socialista, del que se desafilia finalmente en 1902, y las coincidencias que mantiene con el sector gobernante que trata de atender a la cuestión social desde una perspectiva reformista. Un escrito que registra esta mutación es *Sociología argentina*¹³, donde ensaya una interpretación de la situación del país recurriendo a las teorías evolucionistas vinculadas al darwinismo social y a las tesis económicas del marxismo revisionista. De esta síntesis se desprende, por una parte, una descripción que enfatiza la confrontación de distintos grupos étnicos como eje de la formación histórica de la nacionalidad, que Ingenieros identifica con la expansión de un núcleo civilizador de raza blanca sobre las razas de color que corresponden al

¹³ Este texto consta de una serie de partes que se van reformulando y sumando desde principios de siglo hasta llegar a la edición de 1913 que Ingenieros considerara definitiva. Seguimos la reproducción del mismo en *Obras completas*, tomo 6, Buenos Aires, Mar Oceano, 1961-1962.

indígena y mestizo americanos. Por otra parte, realiza un análisis de la constitución de clases sociales atendiendo al desarrollo de las formas económicas de producción y su representación en fuerzas políticas. En la aplicación que hace de los principios de la sociología biológica para comprender la evolución histórica de la nación argentina las variables que jugarían son fundamentalmente referidas al factor racial y al medio geográfico. El conflicto que atraviesa así la historia nacional es entre la "civilización europea" y la "barbarie americana", que corresponden a formas de organización social correlativas a cada estadio evolutivo. Adaptado a la trayectoria que siguen las sociedades americanas este esquema recorre las diferentes alternativas que muestra la sustitución de las etnias originarias por la raza blanca, cuya superioridad se estima como hecho innegable según el juicio emitido por la ciencia contemporánea. Lo que marcaría a su vez la diferencia entre la América del Norte y la del Sur, es la evolución económica distinta en que se encuentran las naciones europeas que las colonizaron, que se refleja además en las costumbres, instituciones y formas políticas correspondientes a las sociedades que se irían conformando en el continente. En este último aspecto introduce una variante respecto a la psicología social, ya que su consideración de lo racial no se funda en rasgos físicos o morales de modo abstracto sino que es remitido a factores históricos objetivos, aun cuando no se salva de caer en evidentes prejuicios acerca de los grupos humanos que desestima como inadaptables a las condiciones que impone la corriente civilizatoria.

Cuando traslada la perspectiva económica mencionada a la comprensión de la historia política nacional indica la implementación durante la colonia de un régimen feudal de explotación, que se había mantenido luego de la revolución al no producirse una clara diferenciación de intereses económicos entre los partidos existentes. En este sentido, la etapa del caudillismo implica la restauración del modo de organización feudal que instala la clase conservadora que detenta el poder. Su triunfo es posible gracias a que ella representa los intereses preponderantes en la vida económica argentina y, conjuntamente, al apoyo que recibe de la población campesina. De este modo, ofrece una explicación alternativa al

enfrentamiento que se había producido entre federales y unitarios, retratadas como la lucha entre la barbarie y la civilización en Sarmiento o como una lucha de clases en Justo:

Esas luchas -afirma Ingenieros- no fueron entre la burguesía naciente, deseosa de afirmar su poderío de clase, y las multitudes desheredadas que defendían la barbarie agonizante; fueron luchas entre dos facciones oligárquicas que se disputaban el poder en el nuevo estado político: la una tendía a restaurar el régimen colonial, sistema conveniente para la clase feudal, y la otra representaba la tendencia económica propia de una minoría radicada en la única aduana natural del país¹⁶.

De acuerdo a esta tesis las guerras civiles responden al choque entre dos fracciones de la clase dominante, una liberal y otra conservadora.

El periodo posterior de la organización nacional señala el paso del feudalismo a la aparición de otros factores económicos, en que la clase conservadora se transforma de feudal en terrateniente y, por otra parte, se asiste al nacimiento de un incipiente capitalismo. Del proceso de cambio iniciado en el país se desprenden la constitución de nuevas clases sociales y la formación de partidos políticos representativos de esos intereses diversos. En el escenario político que se dibuja con la conformación de la Argentina moderna reconoce tres grandes grupos sociales: 1) la clase rural, representativa de un sector tradicional que es el más importante por concentrar la riqueza ganadera y agrícola, encarnada principalmente en lo político por el Partido Autonomista Nacional, como continuación de la política federal; 2) la burguesía, que surge con el desarrollo comercial e industrial del sistema capitalista, cuya tradición política se remonta al unitarismo y se traduce en la actualidad con el surgimiento de los partidos porteños de vocación progresista; 3) el proletariado, de origen rural o industrial, cuya reciente formación determina la falta de organización política según sus propios intereses.

¹⁶ *Idem*, p. 38.

Pero un aspecto que se destaca en la transformación que se está produciendo tiene que ver con la consideración que hace ahora Ingenieros del fenómeno capitalista como el motor principal de cambio en las relaciones sociales. El capitalismo industrial se convierte así en el factor a través del cual se desenvuelven las fuerzas productivas en ese período histórico, que indica una meta a la que debía arribar el país al pasar de la barbarie a la civilización. A partir de este cambio de posición es reinterpretado también el sentido que debía seguir la política socialista, que ya no va a ser pensada en los términos de una oposición frontal. Precisamente, para el análisis del caso argentino refuerza la idea de una cooperación entre clases de acuerdo a intereses en común, que tienen como marca la pertenencia a una nación. Si bien reconoce que existen demandas que afectan exclusivamente al proletariado, en otras circunstancias sus aspiraciones pueden coincidir con la fracción progresista de la burguesía, de origen preferentemente inmigratorio, para desarrollar una acción conjunta en contra de los sectores más conservadores.

En la trayectoria que viene siguiendo el progreso evolutivo de la sociedad argentina destaca el sentimiento nacional afianzado en la inmigración incorporada al país. A generar este sentimiento considera que contribuye fundamentalmente el creciente desarrollo económico alcanzado que conlleva la confluencia de distintos sectores sociales en ideales colectivos. Si la apelación al nacionalismo en Ingenieros resulta coincidente con expresiones que son reafirmadas en esos años, se cuida también de aclarar que no se trata de sostener un mero patriotismo chauvinista aprovechado con fines políticos, al igual que es contrapuesto a las muestras de rechazo al extranjero que comienzan a manifestarse abiertamente. Lo mismo puede advertirse que a través de su énfasis en la importancia que va adquiriendo la nacionalidad en formación se pliega a la autoimagen optimista elaborada en el Centenario. En el marco de esta tónica dominante se anima incluso a formular pronósticos aventurados:

No hay motivos sociológicos para creer que el continente europeo conservará eternamente en la civilización humana el primer puesto.

se ha desplazado muchas veces en la historia. Acaso, en algún remoto porvenir, las grandes potencias del mundo no sean Inglaterra que envejece, ni Alemania, que vemos en plena virilidad. Después de Estados Unidos, joven, y del Japón, adolescente, no es imposible que la Argentina y la Australia adquieran influencia sensible en la política del mundo¹⁷.

Si estas afirmaciones se mantienen en un plano hipotético, en cambio contempla como ciertamente factible la gravitación futura de nuestro país respecto de los demás países sudamericanos. A ello estima que incidiría la consolidación de la nación argentina que se está plasmando con el aporte de la inmigración europea a la formación de una nueva raza que llama "neo-latina". Asimismo las condiciones favorables que experimenta Argentina las encuentra en Uruguay, Chile y sur de Brasil, naciones que en su conjunto actuarían "como un factor de solidaridad pacifista, de cooperación en un esfuerzo para la grandeza común y de contrapeso a la excesiva influencia de las naciones extracontinentales"¹⁸. De los párrafos citados resulta evidente que si bien Ingenieros se inclina a otorgar un cierto papel hegemónico a la Argentina aclara el sentido de su propuesta, que se presenta como postura defensiva ante la posible ingerencia imperialista externa en la región. Si en el ensayo sociológico que estamos comentando el fenómeno del imperialismo, al igual que el sistema capitalista, son contemplados neutralmente como un resultado natural de la evolución de las sociedades, este tema será retomado en sus intervenciones posteriores desde un discurso crítico de denuncia que concluye propiciando la unidad de las naciones latinoamericanas frente al avance de los Estados Unidos de Norteamérica en el continente.

Por otra parte, la posición asumida por Ingenieros a favor de un desarrollo económico basado en el aporte inmigratorio es congruente con el motivo que orienta su reflexión de este período, que giraría en torno de la viabilidad de un proyecto de modernización nacional tal como venía siendo

¹⁷ *Idem*, p. 49

¹⁸ *Idem*, p. 48

impulsado desde 1880. En consecuencia, el impacto inmediato que experimentan sus ideas socialistas, a las que nunca renuncia definitivamente, conducen a atenuar los aspectos más críticos respecto al régimen capitalista en nombre de un realismo político que reivindica la realización progresiva de reformas sociales. Tal como se manifiesta en la significación que otorga al proyecto de legislación laboral de 1904 presentado por el ministro Joaquín V. González, en el que colabora para su elaboración junto a otros miembros del socialismo.

En el plano de otras prácticas teóricas que lo ocuparían entonces, como la psiquiatría o la criminología, también describe el mapa de los actores sociales integrados funcionalmente a la modernización, que contiene zonas de exclusión para quienes no se encuadran dentro de los límites fijados por la misma. Por un lado, la representación de los sujetos aptos para impulsar ese modelo de país encuentra su plena realización en los sectores productivos, que podían englobarse conjuntamente en la burguesía y el proletariado bajo la acción benéfica de las políticas reformistas. Por otro lado, existe un ámbito de marginalidad al que el discurso positivista únicamente recomienda aplicar una profilaxis; es el mundo de los delincuentes, los locos, los vagabundos, los indigentes, los mendigos y otros "desechos" sociales que no tienen cabida en la nación que se pretende construir¹⁹.

No obstante, el acercamiento de Ingenieros al reformismo oficial se quebraría a partir de un hecho que desencadena profundas consecuencias. La negativa del Poder Ejecutivo a cargo de Roque Sáenz Peña para designarlo en una cátedra de la Facultad de Medicina provoca la reacción

¹⁹ Como ejemplo del tratamiento que se hace desde las ideas positivistas de esa franja marginal de la sociedad puede citarse el pasaje siguiente. *Toda la gema de la degeneración, en sus formas corrosivas y antisociales, desfiló en las páginas de este libro, como si al conjuro de un maléfico exorcismo se hubieran convertido en pavorosa realidad los más sórdidos ciclos de un infierno dantesco. Son los parásitos de la escoria social, los fronterizos del delito, los comensales del vicio y de la deshonra, los tristes que se mueven acicateados por sentimientos anormales: espíritus que sobrellevan la fatalidad de herencias enfermizas ó sufren la carcoma inexorable de las miserias ambientales.* JOSÉ INGENIEROS, Prólogo a EUSEBIO GÓMEZ, *La mala vida en Buenos Aires*. Buenos Aires, Juan Roldán, 1908, p. 5.

de Ingenieros que decide alejarse del país entre 1911 y 1914. Si en lo inmediato representa una ruptura con la convicción que mantenía respecto a la canalización de una propuesta política conciliatoria con un sector de la clase gobernante, también significaría un quiebre con respecto a las opciones teóricas que adopta en los años siguientes. Si bien un análisis detallado de este cambio de orientación ideológico nos llevaría más allá de los límites temporales que consideramos en este trabajo, haremos una breve referencia a las variantes que van a desembocar en la revisión de sus concepciones anteriores.

En *El hombre mediocre* (1913) puede reconocerse la síntesis de la apertura que experimenta Ingenieros hacia el idealismo, tomado aquí únicamente con un sentido moral, y las derivaciones que se siguen de su revisión de las tesis más deterministas del positivismo. Este conocido ensayo representa claramente una crítica respecto a la política nacional característica de lo que denomina como "mediocracia", para rehabilitar en su lugar el potencial transformador asignado a quienes aspiran a un ideal. Si este esquema reincide en una visión elitista sobre el papel que juegan las "minorías ilustradas" en la renovación histórica, las proyecciones posteriores que tiene su discurso idealista, cuando sea asumido a favor del movimiento estudiantil que impulsa la reforma universitaria y propicie el proyecto de unión latinoamericana de su última etapa, modificarían su sentido incorporando a otros sujetos sociales: la juventud y el pueblo.

Asimismo la temática de los ideales daría lugar a una nueva forma de asumir la cuestión de la identidad nacional, que pasa por el intento de definirla desde lo cultural y no sólo desde sus variables sociológicas y raciales. Este giro se presenta a partir del retorno al país, cuando en 1915 funda la *Revista de Filosofía* que en su manifiesto inaugural aboga por la creación de una filosofía argentina que sea el reflejo de la mentalidad e ideales colectivos. Los valores ético-políticos que orientan su propuesta se harían explícitos en la reconstrucción de la historia cultural que plantea en *La evolución de las ideas argentinas* (1918-1925), donde se tratan de reconocer las bases ideológicas del país en

una tradición científicista, laica y democrática. Por esta vía Ingenieros se convierte en el portavoz de fracciones progresistas que alentarian un proceso de cambio que, si bien no dejan de reflejar el imaginario de la Argentina moderna, tienden a ampliar las fronteras de inclusión social.

Agustín Álvarez ante las derivaciones de la modernización

La mayor parte de la obra escrita de Agustín Álvarez transcurre dentro del ensayo, que registra a la vez las variaciones de su visión sobre la realidad nacional que pasan por el diagnóstico crítico que vuelca en *South America* (1894), los dilemas que deja abiertos en *¿Adónde vamos?* (1902), hasta las convicciones esperanzadas de sus últimos escritos. Si bien Álvarez no se aparta de los supuestos positivistas para analizar la sociedad de su época, realiza una apropiación singular de las tesis evolucionistas y raciales de esta corriente que van a ser mediadas desde la perspectiva ética característica de su reflexión. Desde esta perspectiva se desprende un sentido constructivo respecto a la nacionalidad en formación aun cuando reconozca una serie de trabas que se arrastran del pasado, las cuales confía que podían revertirse mediante la educación ciudadana y la asimilación de las transformaciones producidas con la modernidad.

A través de su obra ensayística, en que combina las observaciones sociológicas con numerosas referencias históricas, se revela como un agudo analista de la situación política y social que atraviesa la Argentina, así como en general el conjunto de las naciones latinoamericanas. Sus primeros ensayos, publicados como folletos en el periódico porteño *La Tribuna*, traslucen una visión crítica de la trayectoria que había signado la vida política independiente, donde las guerras civiles, las revoluciones y la anarquía se muestran como una constante en la mayor parte de los países de América Latina. En *South America*, caracterizado como un ensayo de psicología política, la explicación de las dificultades para afianzar la democracia remite al vacío de legitimidad que afecta a las nuevas nacionalidades como uno de sus principales problemas:

En Sud América la independencia destruyó la tradición sobre la cual descansaba el régimen colonial y en consecuencia el nuevo régimen de los pueblos libres sólo podía fundarse en la razón pura [...] De ahí pues que los males de la América Latina han sido los extravíos de la razón, y sus enfermedades políticas son todavía enfermedades de la razón. Las formas de gobierno que adoptaron no fueron elegidas por los consejos de la experiencia, sino por los "dictados de la razón". Su única experiencia política era la experiencia del despotismo, proscripta la experiencia, entraron de improviso en la democracia sin prácticas democráticas"²⁰

Esto se revela especialmente en el desacuerdo que existe entre los principios e instituciones republicanas con respecto a las costumbres y conciencia públicas que son necesarias para llevarlos a su realización efectiva. En los hechos observa que predominan los hábitos heredados del pasado colonial hispánico que hacen inviables el orden constitucional y las formas políticas que habían sido adoptados de naciones más avanzadas. El legado español se refleja en un nivel profundo que configura el carácter hispanoamericano, donde la vanidad, el orgullo y la gloria se traducen en actitudes políticas en que prevalece el personalismo y la intransigencia. Igualmente perniciosas resultan las creencias dogmáticas, las fórmulas abstractas y la apelación al patriotismo que van a incentivar los enfrentamientos entre partidos políticos a lo largo de la historia nacional. Ninguna de estas características negativas de la "política criolla" se corresponde con las disposiciones que requiere la vida democrática basada en la tolerancia, el sentido práctico, el contrapeso y equilibrio de poderes.

Desde una descripción que recurre frecuentemente a la ironía Álvarez realiza una crítica de las costumbres, en buena medida continuadora de la tradición liberal y antihispánica de la generación romántica de 1837. Lo que destaca entonces son las deficiencias que conforman el clima moral predominante en la sociedad, pero que reviste mayor gravedad en quienes

²⁰ AGUSTÍN ÁLVAREZ, *South America*. Buenos Aires, La Cultura Argentina, 1918, p. 231

tienen a su cargo el ejercicio de las funciones públicas. Como objetivos que surgen de la estrecha relación que establece entre ética y política se desprende, por una parte, la necesidad de generar prácticas que aseguren la estabilidad necesaria para implementar mediante reformas progresivas el proyecto de nación moderna diagramado por la generación anterior. Por otra parte, entiende que la materialización de ese proyecto no depende de factores externos, como la copia de determinados modelos legislativos o la introducción de la inmigración europea, sino que consiste fundamentalmente en el cambio de mentalidad y moralidad para hacerse aptos para la "civilización": término con que se designa a la revolución industrial iniciada con la expansión de la economía capitalista a nivel mundial. Desde la ideología liberal a la que se adscribe, la incorporación a ese proceso civilizatorio requiere de una renovación de ideas y costumbres que, consecuentemente con el punto de vista doctrinario adoptado, entiende que es efectiva cuando se produce una modificación en el individuo y de allí se traslada a la sociedad. De este enfoque individualista derivan también las limitaciones que posee el moralismo que identifica a este autor positivista: si bien contiene una observación crítica de las prácticas vigentes en la sociedad de su época, no llega a poner en cuestión el régimen político en que se reproducen esos comportamientos, ni tampoco le permite visualizar las situaciones de dependencia a nivel internacional.

El problema de la libertad política se remite así a la capacidad para gobernarse a sí mismo, noción retomada del liberalismo inglés en los términos de *self help* o *self government*, asumida como correctivo ante la excesiva inclinación latinoamericana a esperar todo de los sistemas de gobierno. En el contexto de la contraposición entre "latinos" y "sajones", que resuena en las polémicas intelectuales de principios del siglo, para Álvarez no caben dudas de la superioridad evidenciada por los anglosajones. En sus apreciaciones se reitera la comparación del crecimiento experimentado por Inglaterra al promover las libertades individuales, la ciencia, la industria y el comercio, ante el retraso de España, detenida luego de su expansión imperial por causa del absolutismo político, el fanatismo religioso y el dogmatismo resultante en el cultivo del conocimiento. Estas cualidades se extienden a

las respectivas colonias de ambos: la América del Norte, que asoma como potencia mundial, y la América del Sur, que no logra recuperarse de las crisis que se suceden después de la independencia.

El medio que privilegia para encauzar un cambio en las naciones hispanoamericanas consiste en la educación, que reviste una finalidad directamente política. Si bien la transformación que imprime la acción educativa en el país se encuentra ya en marcha cuando Álvarez publica su *Ensayo sobre educación* (1901), allí incorpora un punto de vista que atiende a la necesidad de que adquiera un sentido ético. En sus consideraciones sobre este tema apunta a que la educación favorezca la autonomía moral del individuo, a la que contempla como el cimiento firme para formar la ciudadanía y la nacionalidad. Si esta perspectiva se esgrime en contra del intelectualismo que prevalece en la enseñanza, que lo distancian de planteos positivistas expresados en el Congreso Pedagógico de 1900, alientan sobre todo su crítica a cualquier forma de régimen tutelar, principalmente introducido en la escuela por la orientación religiosa. Por este motivo, desestima igualmente el creciente impulso oficial a favor de la nacionalización pedagógica dirigida a la inmigración, ya que según su propuesta educativa y política entiende que únicamente es necesario inculcar el ideal de autogobierno de los futuros ciudadanos, antes que la uniformidad de creencias.

El cambio de la situación defectiva con que se contempla a la realidad social y política de las naciones latinoamericanas, además de centrarse en la educación como instrumento de renovación, tiene también una validación en su discurso a partir del modo en que trata el tema racial, tal como se refleja en su libro: *¿Adónde vamos?*

Aun cuando incursione desde la psicología social en la asignación de rasgos que identifican a determinados grupos raciales, no cree que sean caracteres fijos e invariables como hacen quienes los remiten a un nivel biológico. En consecuencia, este autor representa una excepción especialmente frente a otros escritores contemporáneos que exhiben un crudo racismo. Para Álvarez el término "raza" es sinónimo de nacionalidad,

representando las costumbres, ideas, sentimientos, leyes e ideales que corresponden a un pueblo. Esta concepción aclara que remite a la raza "artificial" de que habla Le Bon, pero si en las tesis de este escritor francés que se difundieron profusamente juega un papel condicionante el pasado, en cambio en el primero se acentúa la posibilidad de modificación en el presente. Esto se debe a que entiende que la conformación racial está condicionada sobre todo por factores culturales, o como prefiere denominarlo dependen del "ambiente moral", que al ser producidos en el transcurso histórico por cada sociedad pueden ser también modificados. Ante la solución que se había buscado en el país mediante el trasplante de inmigración europea va a sostener que las razas no se mejoran por su "transformación étnica", sino por su "transformación mental"²¹. Esta percepción del problema racial lo lleva a evitar el pesimismo en que caen quienes teorizan acerca de los "males incurables" de América Latina. Si en él actúa como imperativo la necesidad de promover una regeneración que permita ponerse a la altura del progreso moderno, también cree que a pesar de las deficiencias que persisten de la tradición cultural, política y religiosa de nuestras nacionalidades, éstas son susceptibles de revertirse en cuanto no se presentan como un destino prefijado.

En los escritos cercanos al Centenario encuentra asimismo indicios del cambio operado en la Argentina con la adopción de los principios liberales, la ampliación de los derechos civiles, la secularización de las instituciones, la difusión de la escuela y la prensa y la prosperidad económica alcanzada, entre otros factores que evidencian las modalidades en que se está haciendo viable el proyecto de nación moderna. De este modo se distancia de los discursos que se refieren a una situación de crisis, tanto desde una vertiente positivista que se encierran en el determinismo racial o de otro tipo, como en las posiciones espiritualistas que se asocian al nacionalismo cultural erigido como opción ideológica. No obstante, el matiz optimista de Álvarez resulta ajeno a la euforia patriótica que se despliega en ese momento, lo cual lo

²¹ AGUSTÍN ÁLVAREZ, ¿Adónde vamos? Buenos Aires, La Cultura Argentina, 1915, p. 342 y ss.

lleva a plantear el problema de la participación social y política que figura como una de las promesas incumplidas de la democracia liberal.

La visión esperanzada de Álvarez se sustenta también en su incuestionada idea acerca del progreso histórico correlativo al principio de evolución en el orden cosmológico. En la interpretación que propone acerca de las transformaciones experimentadas a nivel mundial desde la época moderna confirma la realización de distintas manifestaciones del progreso: social, político, material y cultural. Todo ello converge en un proceso de emancipación, que resulta descrito a partir de una síntesis que apela a ideas de procedencia iluminista refundidas con el cientificismo y el liberalismo, en que va a basar su noción progresiva de la historia. Los avances que se vienen produciendo en las artes y en las letras desde el renacimiento, en la filosofía y en la ciencia experimental, en los fundamentos políticos instaurados por las revoluciones democráticas tienen su punto culminante en el siglo XIX, que vislumbra como "el inicio de una nueva era". Esta trayectoria seguida por la modernidad será interpretada como favorable a la realización de un ideal cosmopolita que llevaría a una superación de las "diferencias de raza, nacionalidad, color, condición social y opinión política y social"²². Lo que va a denominar como *razón experimental* se presenta así como el medio para fundar una nueva forma de humanismo, en el que las verdades obtenidas por la ciencia representan un patrimonio compartido mediante formas de cooperación internacional. La convicción sobre el papel que juegan las ideas como producto de la cultura científica, pero también filosófica, literaria y artística, se contraponen así a los obstáculos y divisiones generados por las creencias dogmáticas que son asignados a las religiones.

A partir de las oposiciones que establece entre tradición y progreso, dogma y ciencia, barbarie y civilización, despotismo y libertad, va a ofrecer una interpretación de la historia argentina inscripta en el marco de la trayectoria que viene siguiendo la civilización moderna. A pesar de los

²² AGUSTÍN ÁLVAREZ, *La evolución del espíritu humano* (1908), en *La transformación de las razas en América*, Buenos Aires, La Cultura Argentina, 1918, p. 98.

resabios del pasado no duda de que se está ingresando en la marcha ascendente del progreso, según lo plantea en *La creación del mundo moral* (1913), publicado cuando es presidente de la Sociedad Científica Argentina. En este texto resulta destacado como uno de los modos principales en que se ha revelado la capacidad creadora de la inteligencia humana a la ciencia y sus aplicaciones técnicas. Pero también se relaciona el avance producido con la extensión de una nueva moral, que consiste en el establecimiento de formas de convivencia social basadas en la solidaridad y la difusión de ideales humanitarios.

Esta misma perspectiva meliorista la aplica para comprender las transformaciones que se producen en las sociedades contemporáneas que, más allá de las diferencias que evidencian de acuerdo al grado de civilización alcanzado, debían confluír en la realización de un desarrollo armónico y pacífico de la humanidad. Aun cuando entienda este desarrollo progresivo en los términos de la filosofía evolucionista, se excluye la versión ideológica que apela a la selección natural o a determinantes raciales para justificar la supremacía de unas naciones sobre otras, o bien, el *statu quo* al interior de la organización social. Por cierto que Álvarez, quien fallece el mismo año que comienza la primera guerra mundial, no llega a conocer la crisis de esa idea de progreso representada por la racionalidad científica de las potencias industriales europeas. Independientemente de este hecho, nos interesa observar cómo la orientación humanista que confiere a sus ideas positivistas se proyectan en la interpretación que hace del curso que debía seguir el país.

Las posiciones políticas asumidas por Álvarez adquieren un sentido particular cuando se analizan en relación a las circunstancias que se presentan entonces. Si en él las tesis procedentes del liberalismo conforman un núcleo teórico que se mantiene firmemente arraigado a lo largo de su pensamiento, no dejan lo mismo de recibir distintas inflexiones ante las alternativas que experimenta la Argentina en ese período de transición. Asimismo estos reajustes coinciden con un sector importante de la élite dirigente en que las doctrinas liberales van a ser orientadas

hacia el reformismo, el cual encontraría también sustento en el aporte de las ciencias sociales desarrolladas con el positivismo. Condicionados por la creciente conflictividad que adquiere la denominada "cuestión social", así como el abstencionismo electoral que ejercen los partidos opositores, se van a ensayar medidas oficiales que tienden a asegurar la gobernabilidad dentro de un proceso controlado de apertura política.

Dentro de este contexto hay que ubicar las ideas de Álvarez que llevan hasta sus últimas consecuencias las doctrinas democrático-liberales, llegando a coincidir con postulados del socialismo, entendido en sentido amplio, en la necesidad de introducir reformas sociales y políticas. En consecuencia se registra un cambio de orientación desde los planteos en que el trabajo es visto como fundamento de la propiedad para pasar a contemplar los derechos que hacen a la dignificación del trabajador. Asimismo el argumento a favor de la restricción del voto hasta tanto no se alcancen las capacidades para ejercerlo, va a ceder lugar a la defensa de la participación de las mayorías con la sanción del sufragio universal en 1912. Si en él se reflejan expresiones ideológicas que serían representativas de los grupos consolidados en el poder desde 1880 no asiste con resignación al ocaso que se aproxima del régimen conservador, sino que por su misma renovación intelectual culmina propiciando una efectiva democratización de la vida nacional en un momento que se pone a prueba esta posibilidad.

Balance y conclusiones

En líneas generales puede observarse, a partir de los ensayos positivistas presentados, que las interpretaciones que se hacen de la nación resultan funcionales al proyecto de modernización en curso. El sustento ideológico dado por el positivismo contiene igualmente inflexiones de acuerdo a las transformaciones producidas con la concreción de ese proyecto, en que incide la combinación de reformas integradoras y selectivas que se diseñan desde el ámbito de las ciencias sociales. Si la coincidencia con el reformismo traduce en términos políticos la tendencia a la normalización que representan los saberes originados en la corriente positivista, también

se produce una radicalización en la medida que va a promoverse la incorporación de otros actores dentro de la nueva estructura socioeconómica que adquiere la Argentina moderna. Por cierto que en esto se registran diferentes matices, desde la versión jerárquica que mantiene un incuestionado *statu quo* en el caso de Bunge, hasta el viraje que sigue en sus ideas socialistas Ingenieros que lo llevan a reivindicar a las clases productoras, en el terreno del trabajo o de la cultura, como los sujetos aptos para refundar la nación. En Álvarez la perspectiva reformista conduce a dar una respuesta en el marco de la ampliación de la ciudadanía que conlleva el ocaso del régimen oligárquico. Evidentemente este cambio de orientación estuvo condicionado por la emergencia de sectores sociales que cuestionarían el régimen político vigente, entre los cuales se encuentra la participación creciente asumida por la población inmigratoria que había sido promovida como el sector dinamizador, aunque pretendidamente subordinado, de la modernización nacional.

En todo caso la visión optimista esbozada acerca de los progresos que alcanza el país a comienzos de siglo no deja de lado señalamientos críticos, en cuanto esto es vislumbrado como un período de transición en que se está superando un pasado de "barbarie" aún persistente. En la medida que el objetivo a seguir se encamina hacia la incorporación dentro de un proceso civilizatorio de alcance mundial, la comprensión de la propia situación se elabora en función de la extendida ideología europeísta que ve a América como prolongación, según un paradigma cultural homogéneo. El discurso positivista se mostró especialmente receptivo de este legado decimonónico, contribuyendo a la difusión de un modelo eurocéntrico y blanco en la formación de una identidad nacional depurada racialmente, que excluía en forma sistemática a indios, negros y mestizos. El modo en que se percibe la sociedad desde los supuestos teóricos vinculados al evolucionismo y las doctrinas raciales conducen así a la adhesión a tesis que legitiman las desigualdades existentes. No obstante, como vimos anteriormente, pueden reconocerse diferencias en la aplicación de las concepciones sociodarwinistas, entre cuyas excepciones mencionamos la perspectiva de Álvarez aun dentro de un marcado europeísmo. Asimismo la crisis de la

modernidad occidental que trae aparejada la primera gran guerra va a obligar a redefinir los referentes identificadorios sobre los que se había trazado un proyecto de nación, hasta desembocar en los escritos de Ingenieros en el distanciamiento de Europa que ve sumida en un estado de barbarie para inclinarse entonces hacia la autonomía que supone la integración de las naciones latinoamericanas.

A partir de las consecuencias de esa crisis a nivel mundial, así como las disyuntivas que se presentaron con la modernización implementada en nuestro país, se produce una reorientación, y en cierto modo un declive, de las tesis cientificistas. El desafío abierto entonces consiste no tanto en proyectar un modelo determinado de nación, sino en percibir los cambios producidos con la emergencia de una realidad inédita que requería ampliar los discursos que pretenden dar cuenta de ella.

Bibliografía

- ÁLVAREZ AGUSTIN, ¿Adónde vamos? Buenos Aires, La Cultura Argentina, 1915.
- _____ **La creación del mundo moral.** Buenos Aires, La Cultura Argentina, 1915.
- _____ **Ensayo sobre educación. Tres repiques,** Buenos Aires, Peuser, 1901.
- _____ **South America,** Buenos Aires, La Cultura Argentina, 1918.
- _____ **La transformación de las razas en América,** Buenos Aires, La Cultura Argentina, 1918.
- BIAGINI, HUGO (comp.), **El movimiento positivista argentino,** Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1985.
- BOTANA, NATALIO y EZEQUIEL GALLO, **De la República posible a la República verdadera (1880-1910),** Buenos Aires, Ariel, 1997.
- BUNGE, CARLOS O., **Estudios filosóficos,** Buenos Aires, La Cultura Argentina, 1919.
- _____ **Nuestra América,** Barcelona, Imprenta de Henrich y Cia., 1903.
- _____ **Nuestra patria,** Buenos Aires, Angel Estrada y Cia. Editores, s/f.
- INGENIEROS, JOSÉ, **El hombre mediocre,** Madrid, Renacimiento, 1913.
- _____ **Prólogo a EUSEBIO GÓMEZ, La mala vida en Buenos Aires,** Buenos Aires, Juan Roldán, 1908.
- _____ **Sociología argentina,** en **Obras completas,** tomo 6, Buenos Aires, Mar Océano, 1961-1962.
- ROIG, ARTURO. *El positivismo en Hispanoamérica y el problema de la construcción nacional. Consideraciones histórico-críticas y proyecto identitario,* en FRANCISCO COLOM (ed.), **Relatos de nación. La construcción de las identidades nacionales en el mundo hispánico.** Tomo II, Madrid- Frankfurt, Iberoamericana- Vervuert, 2005, pp. 663-667.
- SOLER, RICAURTE, **El positivismo argentino,** Buenos Aires, Paidós, 1968.
- TERÁN, OSCAR, **Positivismo y nación en la Argentina,** Buenos Aires, Puntosur, 1987.
- _____ **Vida intelectual en el Buenos Aires fin-de-siglo (1880-1910). Derivas de la "cultura científica",** Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2000.
- VAZEILLES, JOSÉ, *El ensayo positivista,* en **Capítulo,** n° 40, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1980.

Leopoldo Lugones en sus ensayos periodísticos

Mariana Alvarado

Introducción historiográfica al ideario lugoniano

Su fama fue nacional, desde que se inició triunfalmente en las letras. Tuvo amigos poderosos y ardientes admiradores. Gozó de cargos administrativos y colaboró en grandes diarios. Toda conferencia suya traía entusiastas auditores. Cada uno de sus artículos se comentaba en todas partes. Sus libros se agotaban. Pero él no hacía mercado de su fama lugareña. Era orgullosamente pobre, naturalmente pobre, porque no sufría necesidades, y porque para vivir en su hogar, al amor de los suyos, le bastaban sus sueldos y le sobraban la ilusión de que sólo se llega alcanzar la sabiduría y el secreto de la belleza cuando el hombre es capaz de desdeñar lo superfluo y vivir en austera soledad de obrero sin salario ni esperanza de recompensa¹.

A partir del comentario de sus biógrafos y críticos literarios puede dividirse la obra lugoniana en tres bloques signados por el movimiento. El primero se abre hacia 1897 y agrupa las obras **Las montañas del oro**, **Los crepúsculos del jardín**, **Guerra Gaucha**, **Las Fuerzas Extrañas**, **El Payador**, **Cuentos Fatales** y **El ángel de la sombra**. En adhesión al centenario de la libertad argentina compone **Las odas seculares** hacia 1910, que junto a **El libro fiel** y **El libro de los paisajes** conforman la segunda etapa en la que Lugones se presenta, según dicen, intimista desde el amor conyugal y argentino; teosófico y ético, en ello su itinerario poético y filosófico. Su última etapa se compone de obras

¹ JUAN P. RAMOS. *Leopoldo Lugones. Nosotros.* Buenos Aires, 1938. I. VII, p. 20-21.

tales como: *Las oras doradas*, *Romances solariegos* y *Romances del Río Seco*².

Para juicio de muchos el cambio constituye el acto indecoroso de mutar ideas, lo cual no es más que un signo de la contradicción, de la rectificación o, incluso, de la vuelta; sin embargo, para otros no se trataría más que de la renovación permanente del pensador y del poeta que, fundidos en la unidad de la forma y de la idea, insta a la mutación constante. La transformación es uno de los elementos definitorios de la vida de Lugones y es, con posterioridad a su muerte, la instancia que anima a escindir —peligrosamente— al poeta del político, y, por tanto, a la prosa del batallar social, a sus elecciones ideológicas de sus compromisos e intervenciones públicas.

La agrupación bibliográfica con la que abrimos este apartado no hace más que familiarizar al lector con ciertos títulos sin explicar el contexto histórico en el que habría de insertarse el horizonte literario lugoniano emplazado en su ideario socio-político. De allí que en ella no se hayan tenido en cuenta los artículos, las conferencias y los ensayos que Lugones publicó en revistas y periódicos en su época juvenil y que constituirían el registro desde el cual pueden articularse momentos, lugares, figuras, discursos, obras y prácticas.

Si para algunos su prosa adquiere relevancia por cuestiones estilísticas, para otros su biografía se convirtió en objeto de interés. Leopoldo idea lo que su único hijo implementa y lo que su nieta padece. La peligrosidad de sus opciones políticas signa la continuidad de una tragedia familiar —el suicidio del poeta, el de su hijo Poño y el de Alejandro, su bisnieto— al tiempo que promueve un Lugones capaz de adquirir la potencialidad de un personaje ficcionario susceptible de ser reconstruido a partir de la identificación de sus elecciones vitales. Feiling, Atorresi, Muslip, Asís, Lesca, Feinmann lo

reinventan en los modos del personaje público que algunas veces enarbola la pluma y otras, la espada... el numen, el ídolo, el guía intelectual pero también el fracasado y el signo que vaticina, cincuenta años antes, un proyecto, la tragedia argentina: el terrorismo de estado, la violencia política, los campos de concentración y sus muertos³.

Las revistas y los artículos que ellas dejan leer son formas de objetivación de la cultura. Una nación es objetivada al tiempo que se propone su construcción simbólica y se abre al movimiento dialógico entre figuras, escritores, intelectuales emplazados en tiempo y espacio. Diálogos, disputas, debates, canales en los que una proliferación de discursos circulan como registros que no sólo dan cuenta de los imaginarios colectivos, sino además de los valores epocales que atraviesan la autoimagen individual, la de las minorías y la de las mayorías e incluso de los lugares que ocupan tales imaginarios en los discursos oficiales y en los alternativos. La fama va de la mano del reconocimiento y, para ser nacional, el poeta precisa de rituales múltiples... desplazamientos, canonizaciones, descendencias, sucesiones, ausencias, silencios... muertos y suicidados.

La aparición del *apólogo de las formas de violencia estatal* en las páginas de un número especial de la revista *Nosotros* viene no sólo a inaugurar formas de interpretación que ponen en escena la sanción o el aplauso de la posteridad, sino también a testimoniar la construcción del poeta nacional a través de diversas estrategias que ponen en funcionamiento mecanismos consagratorios⁴. Las primeras páginas del número de *homenaje*, publicado en mayo de 1938, evidencian la incomodidad de los editores.

En estas páginas se escuchan las voces de diferentes generaciones. No falta en ellas tampoco la del abogado del diablo, necesario aun en los juicios de canonización. No se propuso tejer la Dirección una corona de solas alabanzas ni podía dictar los juicios a sus ilustrados colaboradores. No ofrecemos el de la historia sino la voz de los

² En los títulos de libros y citas de textos respetamos la ortografía original del autor según las ediciones.

³ Cf. MARÍA PIA LÓPEZ, *Apostillas*, en *Lugones: entre la aventura y la espada*, p. 143-147.

⁴ *Ibid.*, *Consagración, conflictos y canonización*, en *ob. cit.*, p. 149-204.

contemporáneos, aunque sin ésta aquél sería imposible. Tratándose de un combatiente como fue Lugones, no ya de un poeta puro, y siendo su muerte tan reciente, es natural que aquella voz aun venga caldeada a veces por la pasión.

Roberto Giusti y Alredo Bianchi, sus directores, generaron, con los números publicados, un espacio en el que se daba cuenta de la cultura argentina. Impulsaron instancias entre la elite ilustrada y sus lectores a través de diversos mecanismos consagratorios del profesional de las letras y de procedimientos tendientes a generar un público capaz de atribuir prestigio. Las reseñas, los prólogos, las antologías, los avisos, comentarios y artículos hacían circular el diálogo en el que predominaba la intención de forjar un colectivo de escritores con identidad nacional más que señalar las diferencias ideológicas, estéticas e incluso generacionales⁵.

La expresión máxima de prestigio y reconocimiento coronó a figuras tales como Rubén Darío, Paul Groussac, Carlos Octavio Bunge, Roberto Payró, entre otros, con el género de Números Especiales *post mortem* gestado por la revista *Nosotros*. Para el suicida se arma un número extraordinario cuya lógica se articula a partir de la posibilidad de contar con artículos que tuvieran a Lugones como tópico a ser tratado. De allí que presente dos tipos de críticas: aquellas destinadas a su literatura y aquellas otras que señalan sus decisiones políticas. La canonización requiere, en este caso, de diversos tipos de juicios: aquellos que argumentan desde la crítica y la discusión de cada uno de sus libros, y, aquellos otros dispuestos a impugnar sus posiciones ideológicas. Defensa y ataque son los flancos que enmarcan las impugnaciones puntuales subsumidas en el reconocimiento integral de un gran escritor.

Hagiografía

El nacido cordobés en Río Seco hacia 1874, publica por primera vez, con 15 años cumplidos, *Meditación* en el diario juarizta **El Interior**.

⁵ Cfr. *Ibid.*, p. 149-194.

Sin embargo, sus primeras incursiones como escritor periodístico en Córdoba datan de 1892 en el periódico que dirigía junto a Nicolás González Lujan, el que por entonces sería su futuro cuñado, y Santiago, su hermano. Se trataba de un periódico literario y liberal, al que llamaron **Pensamiento Libre**. Así es como a los 18 años se inicia en la escritura, en la literatura y en el periodismo. Colabora con las páginas de **La Libertad** y las de **La Patria**; periódicos cordobeses para los que escribe bajo el seudónimo de Gil Paz y en los que lleva a cabo críticas literarias y publica ensayos sobre el desenvolvimiento deficiente de las obras literarias latinoamericanas dada la influencia hispana en la prosa y el verso.

Funda junto a un grupo de colaboradores – Enrique Salami, Nicolás Quarante y Luis Ruggiero, en 1895, en Córdoba, el primer Centro Socialista Obrero Internacional⁶, cuyo antecedente inmediato es el Club Socialista que fundó un año antes en su casa⁷. Viaja a Buenos Aires para anunciar la constitución de la agrupación.

Por lo pronto Lugones se define desde las páginas de **Pensamiento Libre** como socialista liberal y anticlerical. Una vez en Buenos Aires es orador, poeta, bibliotecario y editor. Evolucionista en filosofía, modernista en literatura, anarco-socialista en materia política. Lo recibe quien fuera al momento el dirigente máximo del socialismo argentino, Juan B. Justo, en **La Vanguardia**. Inmediatamente se pone en contacto con destacados políticos del Centro Socialista Universitario, entre los que podemos mencionar a C. Malagarriaga, José Ingegnieros y Roberto Payró⁸. En 1896 se instala en Buenos Aires y con 22 años ingresa en la redacción del vespertino **El Tiempo**, dirigido por Carlos Vega Belgrano, con el que colaborará con cuatro artículos mensuales.

⁶ *La Vanguardia*, 1895, N° 37, p. 3, col. 1.

⁷ M. BRAVO, *Leopoldo Lugones en el movimiento socialista*, en *Nosotros*, 1938, t. VII, p. 23.

⁸ Ingegnieros es el apellido de José, quien, años después y a causa de las dificultades para pronunciarlo, decide castellanizarlo y pasar a ser Ingenieros.

Recibido por los modernistas argentinos, le ofrecieron la tribuna de El Ateneo para hablar sobre pensamiento político. La institución artística y literaria, fundada en 1892, con sede en Florida y Viamonte, Buenos Aires, Argentina, congregaba a los intelectuales de la época. Darío asiste a su primera presentación y lo saluda días después desde **El Tiempo**. El público ovaciona sus presentaciones: "Profesión de Fé"; "La marcha de las banderas"; "Metempsicosis", entre otras. **La Vanguardia** (1896) comenta su incorporación al mundo literario. Mario Bravo dirá, en el número extraordinario de la Revista **Nosotros** dedicado a Lugones, respecto de las veladas literarias de los ateneístas, entre los que se encontraban José Ingenieros, José Ojeda, Antonio Monteavaro, José Pardo, entre otros.

*Oí por primera vez la lectura de versos que me parecieron raros, oí palabras desconocidas; me sorprendieron rimas correctas, sonoras, con un encanto definitivo. Era un mundo de sorpresa y de revelación. Era el viaje sin guía desde el endecasílabo castellano al alejandrino francés; de la sílaba al pareado; del verso simétrico al verso asimétrico; de la cadencia preceptiva al ritmo arbitrario; del vocabulario vulgar al vocabulario extraordinario [...]*⁹.

Al parecer Lugones era alguien que contaba con reconocimiento, admiración y respeto. Calurosos aplausos y palabras honoríficas para una oratoria sin igual. Su consagración, por más temprana que parezca, se extiende a lo largo de su vida como honores públicos, distinciones, premios, exaltaciones. Lugones ha sido motivo no sólo de grandes éxitos, sino también de polémicos enfrentamientos; tal es el caso de la correlatividad entre su centralidad literaria y la irritación que provocan sus intervenciones políticas¹⁰.

Publica en **El Tiempo** un *Saludo* al Príncipe de los Abruzzos, el que casi provoca su separación del socialismo. En **La Vanguardia** dirá a su favor

⁹ M. BRAVO, art. cit., p. 27-47

¹⁰ Hacia 1924 el escritor cordobés es designado miembro de la Corporación Intelectual de la Liga de Naciones, junto con Albert Einstein

*No bastaron los pocos servicios que tengo prestados al Partido, los mil artículos y discursos que tengo escritos en su defensa; se olvidó que el fundador del centro de Córdoba, que el sostenedor de la primera polémica sería tenida en el interior del país sobre cuestiones socialistas, que el representante de Tucumán y Córdoba en el Congreso Obrero, tenía algún derecho a la consideración de los copartidarios, y procediendo con el más errado de los criterios, ya estuvo ahí la sospecha injusta, el ataque personal y la excomunión degradante pedida a grito destemplado por el periódico oficial, convertido en boletín denunciador de injusticias*¹¹.

En abril de 1897, aparece en Buenos Aires **La Montaña**, periódico socialista - revolucionario dirigido por José Ingenieros¹² y Lugones. Se trata de un quincenario político cultural de formato tabloide, de 8 páginas por número, que se editó entre multas y prohibiciones (que para muchos no fueron más que formas de promocionar los números) hasta el 15 de setiembre de 1897. A los editores se los designa como Redactores. La nota editorial no está firmada, pero se le atribuye a los redactores.

En 1898 ingresa como auxiliar a Correos y Telégrafos. Colabora en **Caras y Caretas**. A fines del año deja la redacción de **El Tiempo**. Ingresa en el Ministerio de Instrucción Pública y en pocos años accede a Inspector de Enseñanza Media. Es que en ese año conoce a quien asumiría su segunda presidencia; comienza, entonces, un largo tránsito de colaboraciones y cargos estatales. Como político de los hechos comienza a sustituir las ilusiones socialistas. Lugones se ha vuelto roquista crítico.

¹¹ LEOPOLDO LUGONES. Las primeras letras de Leopoldo Lugones. Reproducción facsimilar de sus primeros trabajos literarios entre sus 18 y 19 años. Edición conmemorativa XXV Buenos Aires, Ediciones Centurión, 1963, p. 49

¹² Un tratado aparte merecerían los temas que se derivan de la elección de Ingenieros por ser llamado Ingenieros. Lo propio y lo ajeno, la lengua y el idioma, lo nacional y lo extranjero. Dicen que aquella elección tuvo por causa la dificultad para su pronunciación. Otros temas: la diferencia, la jerarquía, las alturas. Nosotros aquí hacemos caso omiso a su pedido. Nosotros podemos pronunciar, y también escribir

A principios del siglo XX, en la Argentina se presenta una necesidad: crear un mercado para la literatura, se precisa de una masa de compradores y consumidores de las vanguardias emergentes. El gobierno de Roca organiza políticas tendientes a subsidiar al arte desde el Estado. Se crea un público, al tiempo que se reconoce al escritor como profesional¹³.

Hacia 1900 el Ministro de Instrucción Pública, Osvaldo Magnasco, lo designa Visitador de la Inspección General de Enseñanza Secundaria, Normal y Especial. Designación para la cual fueron propicios algunos artículos que Lugones había publicado con anterioridad, referidos a la reforma educacional. Cargo al que renuncia en 1903 por disconformidad con el nuevo Ministro de Instrucción Pública, Dr. Juan Ramón Fernández. Postura que define en *La reforma educacional*. Abandona el socialismo, pero su actividad política no cede. Hacia 1905 promueve la primera conferencia nacional de autoridades educativas. Publica **Los crepúsculos del jardín** y **La Guerra Gaucha**.

Entre 1898 y 1903 se extiende su primer desplazamiento: de poeta, profeta y crítico de lo institucionalizado a observador, planificador, controlador y ordenador de la cotidianeidad de la nación. Si en un principio sus discursos eran ovacionados por multitudes, ahora se dirigían a ser escuchados por quien detenta el poder. No se trata sólo de su función social, este traslado no tiene por centro aquello que sólo atañe a sus roles, sino que involucra el lugar desde el que enuncia sus discursos. Lugones ha virado de la conducción desde la que *El poeta apostrofa con su clarín sonoro a la columna en marcha*¹⁴ a la observación terrena; de príncipe a consejero, asesor, inspector.

En 1906 es enviado a Europa para estudiar los planes de enseñanza. Visita Francia, Alemania, Dinamarca, Suecia, Holanda. Vuelve acusado de malversación de fondos. Renuncia ante Figueroa Alcorta. Se convierte en opositor del gobierno.

¹³ Cfr. M.P. LÓPEZ, *Consagración, conflictos y canonización*, en ob. cit.

¹⁴ L. LUGONES, *La voz contra la roca*, en *Las Montañas del oro*, 1897.

El triunfo del yrigoyenismo rompe con la Argentina imaginada por el poeta nacional. Sus argumentos antipolíticos se dirigen a un enemigo concreto: la democracia mayoritaria. Una nueva conversión lo lleva a las alturas, pero ya no para guiar o dirigir sino para despreciar los incorrectos errores ajenos: la ceguera gubernamental, la ignorancia e incapacidad popular para actuar en el espacio público.

Hacia el 20 Lugones asume una posición sin ambigüedades ni contradicciones. La ideología de fuerza y orden de las derechas europeas que comenzaba a dar sus primeros pasos bajo la forma del fascismo habría de influir en su pensamiento político. Aplauda, impulsa y hace pública una solución militar para los problemas argentinos inspirada en la fascinación que le despierta el líder italiano. En vísperas del golpe del 30 se presenta como portavoz del autoritarismo, nuevamente consejero, pero ahora del general. Ha llegado el momento que él mismo denominará "la hora de la espada" en el discurso pronunciado en Lima con motivo de las fiestas del centenario de la batalla de Ayacucho¹⁵. El que ha sido miembro solidario de organizaciones judías¹⁶ se hace eco de palabras xenófobas y antisemitas.

Cada una de sus mutaciones supuso la renuncia de partes de la libertad, hasta acabar con ella, al punto de suprimirla en nombre del orden. Semejante abdicación lo lleva a su última elección: la que imposibilitaría cualquier ejercicio posterior de la voluntad. Su vida entera estuvo asociada al mando, en principio sobre los demás, el imperativo era actuar sobre los otros. Para ello se requiere fuerza —la de la espada—, y consentimiento —de otros dispuestos a obedecer—. Tales decisiones vitales lo llevan a subestimar la autonomía de los sujetos, al punto de no concebirlas como tales. He ahí su fracaso.

No se trata, entonces, de actuar sobre los otros. No queda más que actuar sobre sí. Lugones se suicida. ¿Para actuar sobre los otros? Hacia

¹⁵ L. LUGONES (1924), *La hora de la espada*, Discurso de Ayacucho, en LEOPOLDO LUGONES, *La hora de la espada*, p. 71-79.

¹⁶ Fue nombrado presidente del Instituto de la Universidad de Jerusalén en 1927.

1938 aparece muerto por envenenamiento en una habitación de El Tropezón en El Tigre, partido de Buenos Aires, Argentina. La decisión final con la que culmina su vida ahora reclama una nueva lectura sobre los actos de su vida que ya no se presentan como azarosos, sino como signados por el orden, la planificación, el mando y la jerarquía¹⁷. Los otros ahora están ordenados a descifrar el enigma de una vida.

El suicidio es justificado, por los otros, los que descifran. Hay quienes atribuyen cuestiones amorosas, otros razones políticas. Seguramente supone motivos coyunturales: la fecha es política; faltan sólo dos días para que el general Justo —el único candidato— entregue los atributos de mando a un civil radical. ¿Qué sucede ahora con los golpistas —militares y civiles— derrocados?

Ideario socio — político cultural en las páginas de las publicaciones:

a. Pensamiento Libre

*¡Libre es el ave que los uires corta,
libre la luz que fecundiza y crea;
Si es libre el hombre que en el mundo habita
Libre es también para emitir su idea!*¹⁸

El periódico literario liberal **Pensamiento Libre** tiene su primer número frustrado. Su fundador y director, Lugones, explica desde la redacción del número uno “bis” que el primer número cayó en la indiferencia a causa de los sucesos políticos de la época, razón por la cual el segundo número se presenta como el primero¹⁹.

¹⁷ M. P. LÓPEZ, *18 de febrero*, en ob. cit., p. 13-16

¹⁸ L. LUGONES, (1893) *Pensamiento Libre*, Córdoba, n.º 1, p. 1.

¹⁹ L. LUGONES, (1893) “Una explicación”, *Pensamiento Libre*, Año I, n.º 1, col. 1. En: L. LUGONES, *Las primeras letras de Leopoldo Lugones*, p. 17

El desinterés ¿metáfora de un público ausente? Entre el escritor y sus lectores se esgrime un juego que es condición de posibilidad de sus roles. Uno se define en relación con el otro. El escritor es periodista y poeta. Ha pretendido hacer públicas sus ideas. Ha editado un periódico para ser leído. ¿Quién lee el periódico? ¿quién lee al escritor? ¿quién lee a Lugones?

Dadas las explicaciones del caso, Lugones establece cuáles son los objetivos que animan lo que allí define como su credo y su programa: “Pensamiento Libre”. Por un lado, *la difusión de las ideas liberales y democráticas* y, por otro, la crítica literaria²⁰. El emprendimiento tiene por base la lucha, en palabras de Lugones *ir al combate leal de las ideas*. Lugones se nos presenta como el escritor que interpreta y juzga las deficiencias e imposibilidades sociales, redacta y difunde ideas, atiende y denuncia las costumbres amorales del modo de vida burgués. A fuerza de transmutar, cambiar o transformar el sistema desde la instrucción por medio de la formación de una cultura en la que el papel preponderante lo tienen la libertad de pensamiento y de propaganda de las ideas liberales.

En resumidas cuentas, Lugones atiende a lo que acontece en una Argentina real en la que prevalece el descontento y la injusticia social. Señala y acusa. El escritor difunde, interpreta, traduce; hace llegar a las masas ideas desde las que no sólo es posible registrar lo que “nos” pasa, sino, además, atender a lo que “nos” podría pasar en el caso de que el ideal fuese alcanzado. El articulista escribe. ¿Quién lee al articulista? El escritor necesita un público desde el que se define. El público brilla por su ausencia. Mas la ausencia de lectores no daña su imagen. Al contrario, la afirma en la excepción. El público no lee porque no comprende. El pueblo adolece de mediocridad. El soberano es analfabeto. Lugones es el genio incomprendido. Mas para sobrevivir depende de interesar al público —pueblo, príncipe, general—.

²⁰ *Ibid.*, col. 2

Su palabra adquiere sentido una vez que ha sido impresa en el papel. Allí vive su palabra, para quien quiera leerla. Mas Lugones vive del consumo de esa palabra. Su vida depende de que su palabra sea leída y, por qué no, escuchada –la condición del político es la del que hace buen uso de la palabra–. Desde aquí se hacen presente las primeras estrategias tendientes a la profesionalización de un campo de la cultura argentina: la letrada. El intelectual además es profesional de las letras y en la misma medida en la que se creará un público capaz de leer excepcionalidades, se creará al poeta nacional. El poeta es el *medium* entre el pueblo y las letras.

El periódico pone en el tapete diversas temáticas predominantemente sociales desde las que se denuncian carencias y se exponen ideas que, si bien se defienden como la causa de la humanidad dispuesta a la construcción de la nación del porvenir, para algunos periódicos de la época, como **La Vanguardia**, se presentan como los más acabados tipos de la depravación humana. Primera estrategia desde la que se tienden mecanismos de canonización y consagración: críticas, comentarios, artículos, reseñas, prólogos, antologías..., los intelectuales están en diálogo y los periódicos agitan sus palabras. Unos remiten a otros. ¡Debe seguirse la disputa! Ese seguimiento excita y reclama reconocimiento –de la excepción a la regla–.

El escritor asume un rol que construye a partir de la afirmación del homenaje y la gloria hacia su propio reconociendo, que es la indiferencia de sus lectores. Lugones alterna ideas desde las que postula el liberalismo como la síntesis de todos los trabajos que genios, tales como Cristo o Lutero; Gutenberg o Miguel Angel; Ernesto Renán o Francisco de Asís, han realizado en nombre de la humanidad.²¹ Lugones, entre tanto, dejar ver su autoimagen, se da a conocer –se muestra desde las alturas–, al tiempo que construye una heteroimagen nacional. El poeta es un héroe

²¹ En *El Payador* el genio y el héroe, las cumbres y las torres, hacen de argumentos centrales que luego se extenderán a sus homenajes a Zola (1902), Sarmiento (1911), Rubén Darío (1916), Ameghino (1915), Leonardo (1919), Maquiavelo (1927), Roca (1938) en libros y folletos.

que hace justicia y liberta a través de las letras. El periodista recoge el sable de los relatos y es profeta. El escritor y articulista es el héroe intelectual. He ahí su rol específico. Ya no se trata del artista, sino más bien de quien sostiene una voz y una responsabilidad públicas.

En arenga a favor del genio dirá:

[...] *admiremos al genio. sean las que hayan sido sus proyecciones: aprendamos la virtud sin preocuparnos de su procedencia: batamos palmas a los grandes, que, de seguro no dejan de ser tales por haber llevado sobre las carnes la blusa del laico o la estameña del cenobita* [...] ²².

Esta cita pertenece al artículo titulado *Contestación a Pierre Loti* en el que Lugones responde a *Un reclamo*, artículo publicado en el número anterior, donde Loti concibe como negativa la apoteosis que Lugones lleva a cabo respecto de San Francisco. Abierta la batalla, las armas heroicas para este luchador intelectual son las palabras con las que articula un discurso capaz de dar cuenta de su intelectualidad letrada.

La respuesta que da Lugones desde la que exalta la obra de Asís como fundadora de la democracia religiosa y luego de la democracia popular, pone en el tapete la exaltación de “algunos” sobre “muchos”, o de unos “pocos” sobre la “masa”. Es clara la cita al momento en el que se pide que no se atienda al origen ni a los fines, sino más bien a las acciones de hombres cuyas obras los diferencian. Es la agenda pública, la vida activa, los compromisos políticos materializados en los hechos los que diferencian a unos de los otros. Pero para cargar de sentido esta afirmación vale destacar su mención respecto del pensamiento y de la voluntad. Todos los hombres iguales en capacidades difieren en el modo en el que llevan a cabo la puesta en práctica de sus ideas, en ello estará, según Lugones, la gloria y la genialidad del que quiere ser humano cuando está convencido de la imposibilidad de ser Dios.

²² L. LUGONES, *Pensamiento Libre*, 1893, a. I, n° VII, p. 1, col 2 /en: / *Ibid.* p. 25 a 28

Lugones justifica el lugar que ocupa. Leopoldo revela además de profetizar, y tiende a ordenar y a conducir; para lo cual no sólo señalará, enjuiciará, acusará, sino que se postulará como planificador y guía intelectual. Por lo pronto, sigue en busca de reconocimiento, valorización y obediencia. Al momento construye su figura en constante diálogo con la elite intelectual de la época. al tiempo que descifra lo real y profetiza lo ideal. Ha dejado en claras cuentas que la genialidad es la excepción y que donde hay reconocimiento y admiración, necesariamente hay genialidad..., más hay casos en los que la genialidad no es comprendida, pero este no es un problema del héroe intelectual sino de la masa ignorante.

El héroe, el genio, el intelectual y la masa. La excepción, el privilegio, la preferencia, parece vincularse con la naturaleza humana, mas ser propia de los hombres... la virilidad del heroísmo se opone a la debilidad vulgar, compasiva, mayoritaria... ¿femenina?

Las ideas de libertad, conciencia y democracia incorporadas desde la Revolución a la educación del ciudadano, hacen del pueblo el soberano, sin embargo la ciudadana no se encuentra asumida en ninguna de las dos categorías (ni en la del pueblo que participa democráticamente desde el efectivo ejercicio de sus derechos políticos, ni en la de soberano). La mujer debe ser educada de tal modo que ella sea capaz no sólo de ejercer su función socialmente primigenia, por la que se convierte en madre, sino además de educar al ciudadano varón.

*La madre que no conoce ni la historia, ni las instituciones, ni el desarrollo de su patria, no puede amarla, porque no se ama lo desconocido, y si no puede amarla, puede menos encender el amor de lo que no ama [...]*²¹.

La mujer deberá, pues, ser educada ¿en igualdad de condiciones a las del varón?. La mujer será educada para la casa... la mujer será educada

²¹ L. LUGONES, *La educación de la mujer. Lo que es y lo que debe ser*, en Pensamiento Libre, 1893, a. 1, n° IV, p. 1-2, col. 3 (en) *Ibid.*

para ser esposa y madre. Su educación no será un fin en sí mismo, su utilidad dependerá de la instrucción que reciban los hombres de ella; es decir, para que los hombres sean buenos ciudadanos las mujeres deben ser educadas.

*El sacerdocio de la maternidad requiere para su ejercicio, la más exquisita experiencia, el más completo conocimiento del mundo, la más ingenua pasión por la Ciencia, por el progreso, por la patria, por el derecho, por la humanidad, en fin, por todas esas ideas que deben ir cultivándose en el alma del niño para construir caracteres fuertes, de cal y piedra, por decirlo así*²⁴.

Cada una de las mujeres sin distinción generacional, de clases o de nacionalidades, será educada para la maternidad hacia la realización de la función primigenia que *naturalmente* las iguala en origen y, por medio de la educación, homologa en roles sociales: el pleno ejercicio de su "misión natural" [...]

*La hija del obrero se ha educado á nivel igual, superior, si hemos de decir la verdad, á la señorita de encumbrada posición; la niña de oscuro origen borra la injusta frontera del linaje y entra luego á ser madre convencida de lo grande, hermoso y abnegado de su misión; la futura rena del hogar se asimila los conocimientos necesarios para formar los ciudadanos del porvenir conforme deben, prepararlo así desde las raíces la idea generosa de la igualdad*²⁵.

He ahí la constitución de los sujetos. Pero la igualdad no sólo viene dada entre las mujeres por una disposición de la naturaleza y por la instrucción de la educación, sino que se extiende a la igualdad de género en un ámbito propiamente masculino: el laboral.

El trabajo, lejos de deshonrar emoblece; lejos de empobrecer el alma, la fecunda y la hermosea. Y la mujer que lo haya soportado será verdaderamente hacendosa, ecónoma; no desperdiciará en hijos insensatos, no desperdiciará por falta de criterio los caudales que el

²⁴ *Ibid.*, p. 2, col. 1

²⁵ *Ibid.*, p. 2, col. 1-2 (en) *Ibid.*, 22.

esposo lleve al hogar, porque sabrá por experiencia propia lo que es 'ganar el pan con el sudor de su rostro'.

Si bien la principal justificación de la igualdad en el caso del hombre y de la mujer viene fundamentada por una conveniencia masculina, vale destacar que en este caso puede leerse la intención lugoniana que tiende a la defensa de los derechos económicos, como consecuencia socio-histórica desde la cual se objeta a la desigualdad material con el reconocimiento y la promoción de los derechos de segunda generación, e incluso que atiende a los de tercera generación en la medida en que se trata de "las mujeres", un sector relegado hasta casi la segunda mitad del siglo XX, pero que Lugones postula como menesteroso.

La paradoja respecto de la igualdad y la diferencia será motivo frecuente en los artículos con los que en otras oportunidades y desde otros periódicos volverá sobre la problemática educacional de grupos minoritarios, como las mujeres y los jóvenes. En *La cuestión femenina* tematiza y cuestiona la inferioridad intelectual de la mujer respecto del hombre por causas sociales y no naturales. Sienta las bases para concebir la problemática desde una dimensión histórica desde la que sostendrá que la mujer no es orgánicamente inferior sino que más bien ha sido inferiorizada, producto de la división de las clases sociales y de las relaciones de opresión a las que ha sido sujeta. Supeditada al factor económico por el que se convierte en instrumento de placer, productor de los elementos que sostendrán y perpetuarán el privilegio de los hombres en detrimento propio, no puede más que repetir el esquema por el cual se reproduce el monopolio masculino.

*La moral corriente enseña que la mujer no tiene otro campo de acción que el hogar, lo cual, en términos claros y categóricos, quiere decir que no sirve sino como instrumento fisiológico: la cosa de placer y la productora de elementos sostenedores del privilegio [...]*²⁶.

²⁶ L. LUGONES, *Las primeras letras de Leopoldo Lugones*, ed. cit., p. 63-64.

La situación de la mujer cambiará cuando cambie el estado social que la produce.

*[...] un nuevo estado social, más sencillo que el presente y que tendría algún parecido de forma con el primitivo, pues estaría basado sobre el libre acuerdo de los individuos, enteramente [...] un estado social en el que la mujer pueda encarar la cuestión económica con iguales probabilidades que el hombre, desapareciendo así la raíz, la causa primera de su esclavitud [...] un estado social en que la familia deje de basarse en circunstancias económicas, para ser únicamente el resultado del libre acuerdo de dos individuos de diferente sexo y de igual posición, puesto que las clases desaparecerán en él, bien entendido que las clases en el sentido puramente social y no natural*²⁷.

Con el tiempo lo que predomina es la vida ejemplar: el matrimonio, la constitución de un hogar, la asignación de roles maternos y ¿paternos?... la mujer—ni genio, ni heroína, ni viril—cuidando su hogar, es creadora de patria... allí tiene su lugar y su destino. Su función propia es conocida mediante la educación - ¿naturalización de lo histórico? ¿historización de lo natural?... La mujer no debe producir cualquier cosa, la mujer produce sólo aquello que la patria necesita: ciudadanos. Resulta por tanto el elemento más imprescindible de la sociedad. Todo lo demás es contra-natura...monstruo, solterona, víctima, cortesana...amenaza..., figuras de la mujer... de la deseada, de la real, de la ideal que hacen presente la jerarquía, la preferencia individual, la valoración cultural y el orden.

Crítica hacia lo institucionalizado en sus jóvenes letras. Lugones oscila. No se define. Por un lado la mujer es la víctima social para la que el periodista socialista pide la absolución. Condena al capitalismo, la dominación burguesa y sus emergentes institucionales, tales como la familia y la monogamia que inevitablemente llevan al delito o al deshonor. Sin embargo apela a la producción de una ciudadanía letrada capaz de constituir una cultura argentina

²⁷ *Ibid.*, p. 65.

resultado de un proceso artificioso según el producido por los rasgos característicos de esta educación.

Lugones ha sido presentado en el modelo de un intelectual que busca y se piensa en la reconstrucción de las figuras nacionales desde las que define sus roles. Lugones se presenta al tiempo que proliferan sus discursos. Lugones busca aliados allí donde señala víctimas. ¡Aplausos para la diferencia!

En El Ateneo expresará su deseo de constituir la "Aristarquía" del Perfecto Artista a partir del despertar de la juventud que duerme. *Bien sé que la juventud a la cual yo pertenezco, es enteramente revolucionaria. No comprende un Arte que no sea libre. Esto es lo que viene ahora a proclamar aquí, y si eso es ser revolucionario, reivindicamos el calificativo: sí, señores; somos revolucionarios*³⁶. Desde el socialismo adhiere a la posibilidad de proclamar la transformación social con las ideas a partir de sus artículos y con las obras desde la incidencia del discurso.

¡Aplausos y ovaciones!

b. "El Tiempo" y "La Vanguardia"

Hacia 1896, desde Buenos Aires, Lugones publica en *El Tiempo*, periódico dirigido por Carlos Vega Belgrano, una salutación al duque de los Abruzzos, Luis de Saboya, a quien la oligarquía le había recibido³⁷. En el artículo Lugones resalta las buenas cualidades y méritos del príncipe: llega a decir que el espíritu, el arte y la ciencia son atributos indiscutibles de la monarquía.

³⁶ *El arte libre. Discurso de Leopoldo Lugones en El Ateneo* (en: *Ibid.*, p. 67)

³⁷ M. BRAYO, (1938): *Leopoldo Lugones en el movimiento socialista. Nosotros* (en: tom VII, Buenos Aires, p. 36 - 37)

El inmigrante cordobés homenajea, elogia, glorifica, reconoce...., motivos suficientes para recibir felicitaciones y acusaciones. ¿Suficientes? El embajador Antonelli lo felicita en una carta que enviará a la redacción de *El Tiempo*³⁸. Desde *La Vanguardia*, periódico que representa al momento la intelectualidad del partido socialista obrero, es acusado, en un artículo que firma anónimamente el obrero Domingo Rosso, de traicionar los principios del Partido Socialista. Lo imputan de monárquico; de reconocer la aristocracia de sangre e identificarla con el hombre de raza. Los rituales consagratorios resultan a la perfección. Lugones responde: *tal vez dije mal, tal vez incurri en el error y concluye si se me demuestra razonablemente que he cometido falta, lo lamentaré y confesaré mi error sin la menor incomodidad*³⁹. El escritor tiende a construir una imagen de sí que afirma la genialidad al tiempo que, por el momento, no elude los mecanismos de producción y circulación de la palabra, sino más bien los incentiva a través de los medios de difusión que, como evidencia el ejemplo, tienden no sólo a ilustrar al pueblo (representado, en este caso por el obrero), sino, además, a construir puentes con los funcionarios del Estado.

Si bien no es expulsado del socialismo ni se desvincula de él, el episodio resulta ser significativo puesto que se hace evidente la problemática respecto de la igualdad desde la incompatibilidad entre la exaltación de la aristocracia y el ideal de una nueva vida sin dueños ni esclavos. Según la crítica, Leopoldo exhibe los síntomas de futuros desencuentros: por un lado la libertad de pensamiento a la que alude en su réplica y por otro la uniformidad que reclama todo partido.

*[...] parece que es perjudicial hablar de socialismo con un poco de estilo, con un poco de gramática, con un poco de arte, como si uno de las más graves dificultades con que tropieza nuestra idea, no fuera la dolorosa falta de cultura intelectual en que la inmensa mayoría de los obreros se encuentra [...]*⁴⁰.

³⁸ *El Tiempo* (1896).

³⁹ L. LUGONES, *La Vanguardia* 1896. En L. LUGONES, *Las primeras letras de Leopoldo Lugones* ed. cit., p. 49

⁴⁰ *Ibid.*

Leopoldo promete *doblar la rodilla y besarle respetuosamente la mano* porque sabe hacer uso de la palabra, a diferencia de quienes ignoran el arte del buen hablar; porque saluda en nombre de los letrados, de los *aristós* en desmedro del pueblo. Lugones profesa un socialismo sujeto a las leyes del positivismo, ligado a ideas aristocráticas, desde el que establece la preeminencia del ilustrado como guía del género humano. De ahí que su pensamiento en el artículo favorezca a la monarquía:

Más de un aristócrata conozco, y conozco la existencia de aristocracias pero no sólo no reconozco ninguna, sino que las combato, porque las creo perjudiciales, excepto la aristocracia intelectual, que existe y existirá mientras haya diferencias cerebrales entre los hombres.

Son las diferencias naturales las que prescriben el lugar que ocupa el individuo en la sociedad y, por tanto, el lugar del poeta letrado como guía de la masa amorfa e ignorante llamada pueblo.

Tales declaraciones roban reacciones y producen defensas. ¡Es que ha sido sólo un desliz al que no debe dársele la menor importancia! El tribunal compuesto por sus camaradas Roberto Payró, José Ingegnieros, Antonino Piñero y Juan B. Justo dan su testimonio a raíz de los cargos de indisciplina ideológica en el artículo enviado por Lugones a **La Vanguardia**.

Creo que el artículo del compañero Lugones sobre el príncipe de los Abruzzos, aunque encierra ideas completamente reñidas con nuestra teoría, no da argumento para la expulsión del autor, del seno del Partido, como en general no lo da ningún error que no sea de carácter práctico – Juan B. Justo³³.

Permanece en las filas del Partido como quien cree en la existencia de una clase superior con nobles aptitudes para conducir a la humanidad, que por lo pronto se reduce a la ciudad de Buenos Aires pero que se arroga

³³ *Ibid.*, p. 50

la extensión internacional –hacia un estado social digno y justo. Lugones ha hecho consciente su elección política.

c. La Montaña

Las páginas del periódico de aparición quincenal **La Montaña** constituían el discurso de denuncia ético-política sostenido por la orientación de sus redactores Lugones e Ingegnieros, quienes promulgaban el socialismo científico fundado en el idealismo subjetivo, la ciencia biológica y el individualismo antropológico, al tiempo que daban cabida a numerosos escritos, tanto extranjeros como locales, que bosquejaban el perfil ideológico de una fracción político-intelectual de la época. La propuesta, más que ser un instrumento de agitación revolucionaria, pretendía la propaganda de ideas y la difusión de teorías que ponían a la temática social en cuestión; de allí que no sólo incursionaban en divagaciones estéticas, sino que además hacían circular discursos que daban a conocer traducciones de renombrados autores, poemas y piezas literarias e incluso distintas posiciones acerca de la producción artística, científica y filosófica de la época.

Producción y circulación. Publicación y divulgación. El poeta produce discursos y además traduce, interpreta y edita.

Hacia 1897 aparece el periódico que no produce más de 12 números en los que escribieron las plumas de intelectuales tales como José Ingegnieros, Leopoldo Lugones, Rubén Darío, C. Malagarriga, Macedonio Fernández, Julio Molina y Vedia, Nicanor Sarmiento, José Pardo y otros³⁴.

La dirección del periódico declara su posición en el primer número que sale a la venta: socialista y revolucionaria. El proyecto que los anima contempla y propicia la crítica y el combate contra la burguesía. Habrá

³⁴ *La Montaña*, n.º 8, jul. de 1897, p. 7, col. 2

entonces que cuestionar lo que estos jóvenes entendían por burguesía y socialismo para poder comprender sus futuros desplazamientos. No pasará mucho tiempo para que los articulistas se conviertan en intelectuales del gobierno roquista, que no era ni socialista ni antiburgués.

Se trataba de un socialismo que atendía al señorío en desmedro de la mediocridad y la democratización, y de la crítica hacia el mal gusto y la falta de sensibilidad estética que aglomeraba a los burgueses. Un socialismo basado en la distinción del que sabe y del conductor emparentado con otras formas de la vida burguesa en las que tienen la última palabra en cuestiones de vanguardia, tales como el arte, la gramática, la estética y el gusto.

En su *Somos socialistas* puntualizan que propician socializar los medios de producción, suprimir el Estado, negar todo principio de autoridad, en síntesis, suprimir toda opresión económica, restricción política y yugo moral y no responder a ningún límite más que a la libertad ajena³⁵. La propuesta de transformación política, económica y moral se articula, desde el primer número, con la invitación a fundar una colonia de artistas.

El quincenal se compone de tres partes, "Estudios sociológicos": "Arte, Filosofía, Variedades" y por último "Actualidad", a las que se adhiere un apartado llamado "Bibliografía" en el que se anuncian libros y folletos, revistas y periódicos, acompañados de la crítica literaria a cargo de los directores del periódico.

En la primera sección se encuentran diversidad de artículos, en su mayoría de autores extranjeros, referidos a aspectos sociales, económicos y políticos. En la sección segunda se incluyen colaboraciones de escritores nacionales y extranjeros, y en la tercera son habituales las intervenciones de Ingegneros y Lugones, quienes se habían reservado una sección fija para cada uno: "Los reptiles burgueses" y "Los políticos del país", respectivamente.

³⁵ La Montaña, 1897, a. I, n° 1, p. 1, col. 2.

Leopoldo señala los excesos de la clase dirigente como consecuencia de la falsa igualdad promulgada por las leyes burguesas, denuncia las diferencias de clases e imputa los privilegios, corrupciones y favores de y para la burguesía con nombres y apellidos.

Y tenga en cuenta el Pueblo, que éste es el más inteligente de los burgueses políticos argentinos. Ya tendré ocasión de presentarle los demás, siguiendo con el desgraciado viejo que ocupa ahora la presidencia. Entonces se verá qué conjunto de miserias y cobardías. Entonces se comprenderá que es necesario ir quitando la vereda a los presidentes cuando se les encuentra por la calle, mientras llega el día de quitarles cosa mejor.

Este será el tono que recorre del primero al último de los artículos que Lugones titula "Los políticos de este país" y que atiende a los *hombres respetables*, a las *damas de beneficencia* y a las *mujeres castas*, a los ricos, congresistas y parlamentarios.

El intendente municipal, Dr. Alcobendas, a quien Lugones dedica su "Soneto Ditirámico"³⁷, entregará ejemplares del periódico a su asesor para el examen de los artículos publicados por Ingegneros por considerarlos un atentado a la moral burguesa y al orden social y solicitará asesoramiento legal a fin de reprimir la libertad de prensa. Tales acciones llevó a los directores a hacerlas públicas y a exponer la incompetencia de la intendencia en tales asuntos, en tanto que será el Juzgado Federal el que dictaminará la sentencia³⁸.

Hemos sido condenados por el delito de haber dicho la Verdad: por haber mostrado a nuestros compañeros quiénes y cómo son sus opresores; por haber hablado, en lenguaje franco y sincero, de la miseria de la clase burguesa, de esa triple miseria intelectual, moral y física, que por sí misma condena a la clase explotadora a la más indigna de las muertes: la muerte por incapacidad de vivir.

³⁶ L. LUGONES, *Los políticos de este país*, La Montaña, 1897, a. I, n° 1

³⁷ *Ibid.*, *Arte, Filosofía, Variedades*, La Montaña, 1897, a. I, n° 6.

³⁸ *Ibid.*, *Ante una acusación*, La Montaña, 1897, a. I, n° 4.

³⁹ *Ibid.*, *La condena Secuestro, multa y censura, La solidaridad obrera*, La Montaña, 1897, a. I, n° 5

La revista está llena de artículos en los que prevalece el ademán juvenil de la iracundia y la denuncia mezclado con la crítica mordaz, sagaz e irónica. Sus notas hacen visibles tres tipos de sujetos - cuyos colectivos pueden ser reducidos a la autoimagen de una minoría –la letrada– que se construye y deconstruye en función de la heteroimagen, asignable por exclusión a la mayoría popular. El primero es el sujeto a ser ilustrado: no se trata del obrero, sino más bien de los desheredados, los encallecidos, los descamisados, la canalla; el segundo, el sujeto capaz de ilustrar; por último, el sujeto impugnado, aquel que adolece de gusto, el burgués. Los dos primeros sujetos –los marginales de distinto origen– constituyen un deseo: el de la bohemia, antes que el de la organización del partido. Los últimos colectivizan a los políticos, parlamentarios, hombres de negocios.

Si unos alzaban la voz agudizando la producción de la palabra en el ejercicio del escribir, los otros ponían en práctica procedimientos que impedían la circulación de lo publicado. Decretado el secuestro de los ejemplares del nº 2 de *La Montaña*, en el que aparecía el artículo *Los reptiles burgueses* firmado por Ingegnieros, e impuesta una multa de 300 pesos, la redacción exalta su causa en defensa de la clase trabajadora y apela al proletariado a que contribuya y cubra el importe a través de suscripciones. Si bien el artículo fue concebido como *de lo más inmoral*, el intendente Alcobendas decide *ser caritativo y dar todo por olvidado*¹⁶.

Los redactores sostenían que, además de atender los acontecimientos de la época, no sólo debían dar a conocer las doctrinas científicas y revolucionarias del Socialismo, sino que además debían preparar al Pueblo para el advenimiento de un nuevo orden social en el que se aboliera toda clase de explotación. Estos jóvenes no sólo adherían al estudio teórico y su difusión, sino que además, como socialistas, promulgaban una agencia política activa en tanto que su aspiración era

realizar la Revolución, es decir, la socialización de todos los medios de producción y la supresión de la existencia de clases sociales

¹⁶ Los redactores, *Cobardía o estupidez*, *La Montaña*, 1897, a. 1, nº 9

dentro de la sociedad humana; siendo consecuencias lógicas de esto la desaparición del Estado y de la falsa moral burguesa... [De allí que] Realizar esa gran transformación es, en el sentido verdadero de la palabra, realizar una Revolución; luego los socialistas que aspiramos a realizarla somos indiscutiblemente Revolucionarios [...].

En conclusión, para ser socialista es indispensable ser revolucionario. Ser o no ser. Socialista y Revolucionario son dos cualidades inseparables¹⁷.

El 1º de Mayo de 1897, *La Montaña* edita un número especial con motivo de la celebración del día del trabajo. El periódico inaugura sus hojas con un artículo en el que Leopoldo explicita su posición respecto de la opresión que padecen los oprimidos y de la aurora que anima a los socialistas

*Protestamos de todo el orden social existente: de la República, que es el Paraíso de los mediocres y de los serviles; de la Religión que ahorca las almas para pacificarlas [...]; del Ejército que es una cueva de esclavitud donde vale más el hocico que la boca, y donde está permitido ser asesino y ladrón, a trueque de convertirse en imbécil; de la Patria, supremamente falsa y mala, porque es hija legítima del militarismo; del Estado que es la maquinaria de tortura bajo cuyo presión debemos moldearnos como las fichas de una casa de juego; de la Familia que es el poste de la esclavitud de la mujer y la fuente inagotable de la prostitución. Contra todas esas mayúsculas del convencionalismo social, contra todas esas cadenas protestamos nosotros que somos los encadenados*¹⁸.

República, religión, ejército, patria, Estado y familia son los instrumentos que oprimen al pueblo y que constituyen el orden social imperante frente al que se clama por un cambio social que, en favor de la libertad, sustituya al sistema injusto que el intelectual avizora y denuncia frente a la masa de trabajadores.

¹⁷ JOSÉ INGENIEROS, *Socialismo y revolución*, *La Montaña*, 1897, a. 1, nº 7, p. 7-9

¹⁸ L. LEGONES, *La fiesta del proletariado*, *La Montaña*, 1897, a. 1, nº 3

Básicamente dos ideas animarán y recorrerán transversalmente los números de *La Montaña*: por un lado, aquello a lo que se tiende, la socialización de todos los medios de producción en tanto que fija como ideal un nuevo modo de organización socio-económica, y, por otro, el agente de cambio representado por el artista intelectual. De allí que toda actividad que propicie uno u otro objetivo será celebrada por los redactores. Tal es el caso de la publicación de un manifiesto que en pro de la igualdad es elaborado por los redactores que aplauden la fundación de una colonia de artistas como la oportunidad de *emancipar el arte del mercantilismo y de poner término revolucionariamente al reino de la barbarie burguesa*. La figura del artista —entre los que se concibe por igual a mujeres y hombres, poetas, pintores, escultores y músicos— se exalta, en oposición al mercantilismo burgués, como el apóstol intelectual que trae la buena nueva de la Edad Nueva, signada por dos ideas: la igualdad y el trabajo. La igualdad en la que las diferencias no se reconocen porque no son tomadas en cuenta, sino subsumidas en y desde la articulación de una categoría universal en la que se ven incluidos todos los diferentes. La categoría que subsume las diferencias particulares, tales como las costumbres o las nacionalidades, las niega sin reconocerlas en la universalidad del Artista que, a diferencia de otros animales, es el ser capaz de hacerse a sí mismo mediante el trabajo por medio del cual transforma la naturaleza y produce la cultura. El Artista no sólo es aquel que goza de la experiencia estética como tal, sino que además se postula como transformador de la realidad y guía de todo cambio social porque adquiere una significación más amplia que lo vincula con una actividad que genera y desde la cual autogenera vida: el trabajo. Finalmente, el manifiesto aplaude la fundación de la colonia, como un nuevo modelo de organización social en el que la cuestión social se inserta en la cuestión ética, ya que postula transformaciones en la manera de concebir las relaciones y en ellas los derechos y los deberes de los individuos que fabrica/se, hace/se, produce/se, construye/se y distribuye los productos conforme a los principios socialistas⁴¹.

⁴¹ LEOPOLDO LUGONES Y JOSE INGENIEROS, *Fundación de una colonia de artistas*, *La Montaña*, 1897, a. I, n.º 1

Leopoldo participa de un socialismo que reserva la igualdad mientras se sostengan los privilegios, las distancias, las jerarquías. Leopoldo es artista y, en ello radica la diferencia que excluye al resto. ¿Quiénes restan? ¿quiénes quitan a la excepción sus rasgos característicos? ¿quiénes homologan en la mediocridad? El pueblo ¿cómo se comunica el pueblo con el artista? Como el ciego que precisa del lazarillo ¿qué posibilidades tiene el pueblo de volverse artista? ¿Podría el pueblo ser la diferencia? ¿podría el pueblo constituirse desde la excepción? ¿podría ser autónomo, guía..., soberano?

*El artista que se cree tal, que acepta el encargo terrible de ser misionero de Dios, debe renunciar a toda vergüenza baja, y sobre todo a los escrúpulos convencionales del moralismo social*⁴². Lugones identifica la misión del artista con la oposición al moralismo social propio de una sociedad en la que la libertad es hacer lo que no prohíbe la ley, es decir, producir, consumir, comprar, ser propietario, libertades de las que goza una minoría y de las que la mayoría está excluida. Elevará su crítica a la vulgaridad burguesa como tendencia predominante en una época en la que se hace del arte no sólo una cuestión de adorno, sino que además se persigue la democratización de las *nobles creaciones*⁴³. ¿Cómo podría masificarse la excepción? *Si el mundo no es más que una objetivación de mi yo, claro es que poseo el derecho absoluto de transformarlo a mi manera*⁴⁴. Pero “mi manera” puede bien ser la de todos, la de algunos o la de nadie. El artista es el intelectual que tiene el derecho a la transformación porque previamente tiene la capacidad de subvertir los valores vigentes debido a que es capaz de una conciencia, pensamiento y voluntad como no hay otra.

Algunas de las ideas fijadas respecto del socialismo que difieren con la posición de Juan B. Justo y por tanto con las líneas del naciente partido

⁴² *Ibid.*, *La moral del arte*, *La Montaña*, 1897, a. I, n.º 5

⁴³ *Ibid.*, *A 100° de infamia*, *La Montaña*, 1897, a. I, n.º 7

⁴⁴ *Ibid.*, *La moral del arte*, 1897

socialista argentino, al que pertenecen activamente Lugones e Ingegnieros, los acercan a los postulados de un socialismo aristocratizante más que del anarquismo. Si la síntesis del socialismo puede explicarse en la tendencia a la socialización de todos los medios de producción, la supresión de las clases sociales y la abolición del Estado, hay que decir que según Ingegnieros lo que diferencia socialistas de anarquistas son las tácticas adoptadas para realizar la revolución y la problemática que gira en torno de sus intereses prácticos. Respecto de los medios que llevarán a cabo para realizar la Revolución los socialistas preconizan la participación y la organización partidaria, no sólo para la lucha política, sino también como instrumento de propaganda; los anarquistas defienden la libre iniciativa y combaten la lucha política. Unos y otros están animados por la socialización de la propiedad privada y la supresión del Estado, sin embargo los anarquistas afirman que el Estado es previo a la propiedad privada y que ésta es su efecto, de modo que si se suprime el Estado se suprime la propiedad individual, mientras que los socialistas sostienen que el Estado ha sido creado para garantizar la propiedad individual, de modo que el Estado es un efecto de la propiedad individual: si se suprime la propiedad individual se suprime el Estado⁴⁷.

Aristocratizante, decía... Socialistas y anarquistas encontraron en Spencer y Darwin la fundamentación teórica a sus intereses prácticos. En el primero encontraron la justificación de la lucha de clases y en el segundo la del predominio de un individuo sobre los menos aptos⁴⁸. *La Montaña* ostenta en sus páginas la afirmación de la libertad, sin grado ni límites, dando por sentado que el hombre tiene derechos y por ello promovía su reconocimiento a través de la crítica que señalaba al Estado como el responsable de fijar un orden constitucional conforme a los intereses del privilegio burgués

Pero el aristócrata no es el Estado, sino Lugones. La vinculación entre el pueblo y el artista es la reacción ante el mercado, reacción a las

⁴⁷ JOSE INGENIEROS, *Anarquistas y socialistas*, *La Montaña*, 1897, a 1, n° 6

⁴⁸ *Cfr. Ibid.*, *El factor de la revolución*, *La Montaña*, 1897, a 1, n° 1

producciones modernistas de fin de siglo. El pueblo no se interesa por el arte. El pueblo es el sujeto deseado que actualmente no existe, pero que se reconoce en las figuras de un colectivo que debe ser ilustrado, aquel constituido por los descamisados, los desclasados, los explotados. He allí la cercanía entre la militancia socialista y la actividad artística en tanto formas de la distinción respecto de la vida burguesa y de la medianía de su mercantilismo.

La Montaña protesta, rezonga ya no contra una clase —que por lo pronto en la Argentina, o al menos en la ciudad de Buenos Aires, parece brillar por su ausencia— sino más bien contra una época. La burguesía es un modo de vida inmoral e hipócrita antes que una clase. *En la Argentina no era la burguesía la que portaba tradiciones fuertes, sino una oligarquía con gustos culturales* elogiados por el poeta: de día, estancieros; de noche escuchaban a la Patti en el Colón. Es otro el enemigo: es el rico que consume folletines o, más tarde, tangos. Por eso, más que lucha de clases, *se trata de cuestiones de sensibilidad*⁴⁹.

Hacia 1904⁵⁰, Lugones, funcionario del roquismo, rememora. El subsidiado por el Estado narra la historia del partido. El poeta nacional sitúa al período 1897/98 como el momento de gloria por diversas razones: 1) la participación activa de los jóvenes literatos como Macedonio, Bunge, Molina y Vedia, Payró... 2) fundación de escuelas de corte libertario y la proyección de colonias anarquistas. 3) la difusión y circulación de folletos de propaganda. 4) la organización del centro socialista de estudios. 5) la redacción de **La Montaña**. 6) las conferencias... 7) las huelgas...

La incompreensión de la situación nacional signa ese socialismo inicial del cual Lugones se despidió ya definitivamente:

cuatro años de viajes casi incesantes dentro del país, que en su totalidad conozco, han engendrado y robustecido esta convicción; y

⁴⁹ M. P. LOPEZ, *La política y sus demonios*, en ob. cit., p. 96.

⁵⁰ *Nuestro socialismo*, publicado en *Las primeras letras de Leopoldo Lugones*, ed. cit.

basado en ella, afirmo que el partido socialista, con su programa científicamente indiscutible, sus elevados propósitos y su moralidad superior, es entre nosotros, hoy por hoy, el partido del ensueño.

Apeña a la experiencia para justificar su adecuación al presente estado de cosas. Lugones se ha vuelto realista. Adhiere a los hechos. Hacia 1913, sancionada la Ley Sáenz Peña, Leopoldo, desde Francia, advierte contra la democracia y critica al socialismo.

Conclusión

En Europa a partir de mediados del siglo XIX el descontento de las clases populares por las condiciones de vida llevó a la denuncia por la desigualdad en la distribución de las riquezas. A partir de 1848 se registraron estallidos revolucionarios causados por la extrema desigualdad social imperante y la difusión de doctrinas revolucionarias que predicaban la toma violenta del poder por parte de las clases populares. Esta problemática arrojó luz sobre la noción de igualdad. Se entendió que los sectores postergados en la escala social no podían gozar de las mismas libertades que las clases no postergadas. Se postuló como precisa la acción estatal para promover niveles crecientes de igualdad social. Es en este contexto – Estado Social de Derecho: Estado de Bienestar – en el que se sitúa el proceso de reconocimiento y de protección de los derechos económicos y sociales, también denominados libertades positivas aludiendo al papel activo del Estado en tanto que se ve obligado a brindar las prestaciones que posibiliten efectivamente la existencia de una vida digna a los sectores relegados, que les permita gozar de derechos civiles y políticos.

En la misma época, pero en Latinoamérica, una nueva orientación artística y espiritual sonaba en la literatura. Desde 1885 se inaugura una nueva estética que se afirma y se nutre de dos movimientos líricos surgidos en Francia en la segunda mitad del siglo XIX: el parnasianismo y el simbolismo. Encabezada por los principales exponentes del modernismo francés, Baudelaire y Mallarmé, tuvo por origen las meditaciones de

Schopenhauer y los aforismos nietzscheanos. Los modernistas argentinos, entre 1880 y 1914, reaccionaron contra la cultura utilitaria burguesa, enfrentando su materialismo y mercantilismo, en defensa de los principios espirituales. Dario había aclamado la independencia de los intelectuales latinoamericanos de las tradiciones métricas, sentenciando que los hombres de las letras debían solidarizarse con los movimientos populares⁵¹.

La vida de Lugones se desliza entre 1874 y 1938. Sus primeros cuarenta años transcurren en lo que Eric Hobsbawm⁵² denomina *La era del imperio*, entre 1875 y 1914. Años caracterizados por diversas transformaciones entre las que la democratización de la política arrojaba a la vista el temor a los peligros del gobierno de las masas y su consecuencia inmediata: el socialismo.

El socialismo representado por Lugones e Ingegneros, Macedonio Fernández y Augusto Bunge desde *La Montaña*, despunta una juvenil rebeldía contra el modo de vida de la sociedad burguesa, sitúa al artista en la figura del librepensador que hace gala de una moral propia y diferente a la de los demás. Arte y moral son expresiones libres desde las que la figura del artista enfrenta la corrupción que predomina en las sociedades argentinas, al tiempo que denuncia el simulacro ético, político y económico de la sociedad mercantil y postula un discurso que no pretende agitar masas, sino más bien difundir una nueva forma de organización social, política y económica. *La Montaña* representa al socialismo culto que postula la revolución, como aspiración social sujeta a normas biológicas y morales, las letras como privilegio de quienes tienen la capacidad de análisis y razonamiento y la instrucción y obediencia para el resto.

Entre fines del siglo XIX y principios del XX las transformaciones rotundas atravesaban no sólo a la política, sino también a la familia. La flexibilización de la estructura permite la emancipación de la mujer y la afirmación de discursos

⁵¹ Cf. ALFREDO CANEDO

⁵² ERIC HOBSBAWM, *La era del imperio, 1875 – 1914*. Buenos Aires, Critica, 1998.

feministas. De la liberación femenina lo más visible eran los movimientos sufragistas, pero el cambio más profundo se produjo en la disminución de las tasas de natalidad. También se producen fuertes innovaciones en el ámbito cultural tendientes a masificar el consumo de cine y música –el tango, el flamenco y el jazz–. Tales cuestiones epocales no hacen más que sumar a los argumentos lugonianos, aquellos que dirigían la crítica a los gustos de las masas, lo que al pueblo le gusta... Tales cuestiones no hacen más que colocar a Lugones como un personaje de época. Un hombre que frente ella toma una decisión: la de resistir los vaivenes del feminismo, las vanguardias, la democracia y el socialismo. Las figuras de la subversión con las que jugó de joven, pero con las que no dejaría de combatir.

Una identidad nacional implica necesariamente la abstracción. Construir la supone escindir las culturas de los grupos que la constituyen. La identidad necesariamente persigue, niega o excluye las diferencias reales, porque las subsume en una igualdad mayor; ocluye la autonomía simbólica de las minorías. De allí que lo libertario aparece en oposición a lo nacional y a lo estatal. Mas en las páginas de *La Montaña* el juego de las palabras pone en el discurso tres sujetos como construcciones simbólicas de la autoimagen Argentina. Desde allí la minoría ya no en el sentido de los débiles –tales como hoy entendemos a los jóvenes, los niños o las mujeres–, sino, más bien, en el sentido de los mejores. Los *aristós*, son quienes pondrán en circulación los discursos por medio de los cuales ilustrarán a la mayoría ignorante, capaz de adquirir forma por medio de la instrucción.

El imaginario social epocal ha sido identificado por medio de aquellos registros periodísticos que permitieron la circulación y proliferación de discursos que contribuyeron a la creación de una cultura. Cultura que se gestó por quienes crean el imaginario del momento, al tiempo que se fabrican sujetos y se hacen a sí mismos. El poeta que construye la nación es construido por la nación. Lugones es el poeta nacional que, subsidiado por el Estado argentino y funcionario del gobierno de turno, articula sus discursos en pro de determinados sujetos y en contra de otros.

La lucha en defensa de la libertad y la igualdad es el eje que vertebra las palabras de *Pensamiento Libre* en torno a las minorías –mujeres, jóvenes, trabajadores, proletariado, etc.– a lo largo de los artículos que hemos abordado. Tales minorías son mayoritarias... Su minoría supone una desvalorización cualitativa respecto de otros que están en mejores condiciones, pero respecto de los cuales se hace patente la diferencia y la jerarquía. La diferencia y la igualdad es una lucha que está signada por valores estéticos y morales. Presentados en algunos casos como atributos del genio, allí cuando la minoría cobra el sentido de estar integrada por otros sujetos. Ya no se trata de los cualitativamente inferiores, sino más bien de los mejores.

Los pueblos pueden, si quieren, ser libres, en tanto que postulan como forma de vida el goce de supremos ideales en los que está presente el *aristós* griego. La existencia de una minoría intelectual con nobles aptitudes que reconoce y propone una forma de vida digna y justa y que vendría a legitimar su lucha política desde la difusión de los preceptos socialistas. Desde aquí, la revolución libertaria, como medio para eliminar las injusticias, tiene más que ver con procesos espirituales, que con procesos históricos de reconocimiento; está más cerca de la expresión estética de una forma de vida, que de la lucha de clases.

Si bien el ámbito desde el que Lugones articula su discurso es eminentemente letrado, su arenga por una nueva cultura que instaure nuevas formas de vida supone una verdad “revelada” a una elite intelectual y no socializada. El poeta es *medium*. Convertir las ideas por medio de la difusión, en la base de acciones vitales, en el elemento de coordinación y de orden tanto intelectual como moral, es la intención que guiará sus acciones. Su propósito era formar, instruir a la masa de hombres, sobre todo a los más jóvenes, llevarlos a pensar en forma unitaria la realidad que padecían y guiarlos al desarrollo de las facultades por las cuales pondrían en ejercicio sus derechos. Un lugar común –la participación política, la militancia, el partido– desde el cual los difusores de las nuevas concepciones defendieran sus derechos y reivindicaciones; una causa desde la cual cada hombre y

cada mujer tuviera la experiencia de residir en la lucha para la que era preciso un debate que derrotara los valores y concepciones instaladas por quienes dominaban la sociedad y la economía.

Crear la conciencia nacional a partir de la formación de una cultura nacional que al momento Lugones, el anarquista, el socialista, el conductor, el libertario, presenta como desordenada. El desarrollo del cuerpo social precisaba de una cultura argentina: he ahí la meta lugoniana⁵¹. He ahí la función de la palabra –como instrumento de la política– en la formación de la conciencia. Ahora Lugones se lee como lo que ha querido ser: manipulador de masas.

⁵¹ Cfr. Atilio Chiappori, *La lección de Lugones*, Nosotros, Buenos Aires, 1938, t. VII, p. 53-57

Bibliografía

Fuentes

- LUGONES, LEOPOLDO. *La Montaña. Periódico socialista revolucionario*. Col. La ideología argentina. Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 1996.
- _____. *Las montañas del oro*. Montevideo, Editorial Rioplatense, 1919.
- _____. *Crepúsculos del Jardín*, en *Antología poética*. Selección de Carlos Obligado. Buenos Aires, Espasa Calpe, 1951.
- _____. *Lunario Sentimental*, en *Antología poética*. Selección de Carlos Obligado. Buenos Aires, Espasa Calpe, 1951.
- LUGONES, LEOPOLDO (h). *Las primeras letras de Leopoldo Lugones. Reproducción facsimilar de sus primeros trabajos literarios entre sus 18 y 19 años*. Edición conmemorativa XXV. Buenos Aires, Ediciones Centurión, 1963.
- VVAA. *Homenaje a Leopoldo Lugones*, Revista Nosotros. Buenos Aires, segunda época, 1938, a. 3, v. 7, n° 26 – 28.

Complementaria

- ARA, GUILLERMO. *Leopoldo Lugones. Uno y múltiple*. Buenos Aires, Editorial Maru S.R.L., 1967.
- BECCO, JORGE HORACIO. *Leopoldo Lugones: bibliografía en su centenario (1874 – 1974)*. Buenos Aires, Ediciones Culturales, 1978.
- CANEDO, ALFREDO. *Aspectos del pensamiento político de Leopoldo Lugones*. Buenos Aires, Ediciones Marcos, 1974.
- CAPDEVILA, ARTURO. *Lugones*. Buenos Aires, Aguilar, 1973.
- CÓCARO, NICOLÁS. *Las letras y el destino argentino. Lugones, Borges, Sábato, Cortázar y otros*. Bs. As., Editorial Sopena Argentina, 1969.
- CONIL PAZ, ALBERTO. *Leopoldo Lugones*. Buenos Aires, Librería Huemul, 1985.
- FEILING, C. E. *Un poeta Nacional*. Buenos Aires, Sudamericana, 1993.
- FEINMANN, JOSÉ PABLO. *El mandato*. Buenos Aires, Nonna, 2000.

- IRAZUSTA, JULIO. **Genio y Figura de Leopoldo Lugones**. Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1968.
- LERMON, MIGUEL. **Contribución a la bibliografía de Leopoldo Lugones**. Buenos Aires, Ediciones Maru, 1969.
- LÓPEZ, M. PÍA. **Lugones: entre la aventura y la cruzada**. Buenos Aires, Colihuc, 2004.
- MUSLIP, E. **Fondo negro. Los Lugones. Leopoldo, Polo y Piri**. Buenos Aires, Solaris, 1997.
- RAMAGLIA, DANTE. *Anarquismo y Socialismo en las páginas de La Montaña de José Ingenieros y Leopoldo Lugones*. Acceso. Argentina, Año 03, n° 47, 2000, p. 14-17.
- REVOL, ENRIQUE. *Leopoldo Lugones, Semana de Figuras Argentinas*. Mendoza, FFyL, UNCuyo, 1971, p. 53-66.
- VVAA. *Homenaje a Leopoldo Lugones*, **Revista Iberoamericana**. Órgano del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana. Patrocinada por la Universidad de Pittsburgh, v. XX, enero-junio, n° 57.

La literatura nacional en la crítica de Manuel Ugarte

Marcos Olalla

Introducción

La soberanía no es más que la representación tangible de una frontera intelectual; y el misterio que cohesiona las moléculas nacionales estriba en una compenetración de matices y de modos de ver más que en la común posesión de un territorio. Manuel Ugarte

La obra del escritor argentino Manuel Ugarte (1875-1951) consume una resignificación de las categorías con las cuales el campo literario de fines del siglo XIX afirmaba su creciente autonomía. La disolución de la pretendida contradicción entre la sensibilidad literaria y la tematización de la realidad americana condujeron a Ugarte, cada vez más, hacia una configuración de los límites, postulados en términos políticos, de la producción literaria de su tiempo. La concepción estética así configurada se constituyó por tanto en una evaluación del carácter orgánico de aquellas producciones respecto de las proyecciones progresistas del curso histórico. La demanda de explicitación de esta forma de articulación político-literaria acercaron a Ugarte a una comprensión crítica de la obra de arte como “poética teórica”¹,

¹ EDUARDO PEÑAFORT, *Manuel Ugarte en el fin de siglo. La puesta en discurso de la subjetividad en el Fin de siglo*, en MARÍA PAYERAS GRAU Y LUIS MIGUEL FERNÁNDEZ RIPOLL. *Fin(es) de siglo y modernismo*. Palma, Universitat de les Illes Balears, 2001, p. 487.

en cuyo horizonte la emancipación humana funciona como principio de una *ontología de la historicidad desfundada teológicamente*².

El discurso ugartiano asumió de este modo formas específicas de intervención al interior de su campo. Por un lado, privilegiando el discurso crítico en el marco del desarrollo de la crónica y el ensayo, y por el otro, reconociendo los rasgos comunes de las naciones latinoamericanas en el marco de una situacionalidad afín. La urgencia del compromiso intelectual con la realidad latinoamericana guió la labor crítica de Ugarte hacia una concepción de la literatura como “arte social” y determinó la vocación de publicista esclarecido de la integración latinoamericana. Ambas proyecciones de la producción del escritor provocarían su exclusión del canon literario argentino, aun siendo reconocido en Europa como uno de los intelectuales más importantes del continente³.

Los estudios sobre la obra de Manuel Ugarte han avanzado en un tipo de valoración que se afirma pues en el pretendido *hiatus* entre las dimensiones estética y política de la misma. Como bien ha mostrado Claudio Maíz⁴, la obra ensayística de Ugarte fue desestimada por sus aparentes carencias estéticas⁵, no obstante, el registro de la crítica permite apreciar un modo político de evaluación estética, puesto que en evidente construcción tautológica, la minusvaloración literaria de la obra de Ugarte es resultado de su carácter “ensayístico”, de su gesto propagador. Por su parte, la reivindicación del pensamiento ugartiano proviene desde fuera del discurso literario, como virtual desagravio de

la utopía latinoamericanista de Ugarte en virtud de una legitimidad ganada en términos de *grandeza moral*⁶.

El análisis del discurso ensayístico ugartiano propuesto por Maíz a nuestro juicio remeda la desarticulación entre la síntesis estética y la política en la obra del argentino mediante la vinculación de tal discurso con una tradición antiimperialista y anticolonialista de importante presencia en Hispanoamérica, que da cuenta de la inescindible articulación entre modernidad e imperialismo. En este escenario el *locus* de una tradición que se enuncia desde la periferia se configura como *cultura de la resistencia*, al interior de la cual el ensayo se afirma como el género privilegiado de su enunciación. La presencia de una filosofía de la historia, la reacción antiimperialista como interpretación alternativa de la historia y la promoción de la integración en clave nacionalista, constituyen los tópicos de la señalada cultura. La afirmación de una común identidad hispanoamericana es el patrón de un discurso que se construye en los múltiples vértices que resultan de los cruces entre la emergencia del imperialismo norteamericano y los efectos del proceso de modernización capitalista en América Latina, con el desarrollo, por parte de Ugarte, de un programa estético-político de vocación continentalista, alternativo a las direcciones hegemónicas de aquel proceso.

⁶ *Parte de una enorme grandeza moral, que es la constante de su vida. El hombre que dice “...en trance de ir a un duelo pedí a Dios que si uno moría, no fuese mi adversario”, o “Hagamos de la equidad, el desinterés, la justicia y el sacrificio, las cuatro bases de nuestra vida”, está haciendo el máximo por la perennidad de su verdad, porque le da la cimentación inmovible de la ética.* NIEVES PINILLOS, *Manuel Ugarte, un hombre para este tiempo*, en Cuadernos Americanos, Nueva Epoca, a. 1, v. 5, 1987. La tonalidad edificante de semejante valoración no contribuye desde luego a resolver el déficit teórico consumado por la fractura de los discursos literario y político en la obra de una generación que es artífice de la emergencia de la autonomía del campo literario. Así, aunque en las antípodas valorativas, ni la crítica al novecientos en LUIS ALBERTO SANCHEZ, ¿Tuvimos maestros en Nuestra América? Balance y liquidación del novecientos. Buenos Aires, Raigal, 1956, ni la apropiación historiográfica de Ugarte como prefigurador de la izquierda nacional en NORBERTO GALASSO, Manuel Ugarte. Los orígenes del socialismo. Buenos Aires, Eudeba, 1973, ni la denuncia extemporánea de la afirmación de una síntesis latinoamericana como recurso disciplinador en la tradición letrada que hace SANTIAGO CASTRO GÓMEZ, Crítica de la razón latinoamericana. Barcelona, Puvill, 1986, dan cuenta de la problemática sobre la que se construye el discurso crítico literario ugartiano, es decir, la relocalización de la enunciación específicamente literaria, como condición de posibilidad de la autonomización de dicho campo.

² *Ibid.*, p. 487.

³ *Ibid.*, p. 487.

⁴ CLAUDIO MAÍZ, *Imperialismo y cultura de la resistencia. Los ensayos de Manuel Ugarte*. Córdoba, Ediciones del Corredor Austral-Ferreira Editor, 2003, p. 23 y ss.

⁵ ALBERTO ZUM FELDE, *Índice crítico de la literatura hispanoamericana*. México, Guaranía, 1954, t. I, p. 316.

Programa vinculado a expresiones como el americanismo literario, el arielismo y el modernismo.

Concebido el hispanoamericanismo como recurso discursivo de la respuesta antiimperialista, Maíz realiza una discriminación de los tópicos del discurso hispanoamericanista de Ugarte. La inclinación a comprender el lenguaje en términos de sus usos políticos, hecho que además suscita el análisis de las dimensiones ideológicas y utópicas del discurso, atraviesa la formulación ugartiana de la “solidaridad” hispanoamericana, así como la idea de la efectiva constitución de una nacionalidad continental y la cuestión del *peligro norteamericano*. Lejos de constituir, como en tantos otros casos, un enclave retardatario, la afirmación de la nacionalidad, para Ugarte, se inscribe en una concepción de la historia que percibe los lazos culturales de Hispanoamérica como horizonte integrador de territorios e imaginarios amenazados por el imperialismo, en cuyo caso se invierte el modelo reaccionario de nacionalismo para configurar un espacio en el que es posible la universalidad que niega el imperio. Con esta impronta, Maíz interpreta las imbricaciones presentes en el hispanoamericanismo ugartiano entre los espacios geográficos, políticos y culturales, integrados en una concepción de la historia en la que Hispanoamérica constituye un significativo alternativo de la modernidad, movilizado por una utopía continentalista, y cuya materialidad enuncia un referente universal: las víctimas de toda forma de dominación. Por lo que la vía seguida por Maíz constituye una consideración de lo literario en Ugarte mediado por los aspectos programáticos de su hispanoamericanismo, configurando de este modo su *corpus* a partir de los textos resultantes de la praxis hispanoamericanista⁷.

Nuestro trabajo emprende complementariamente un análisis del discurso crítico del escritor anterior a 1910, caracterizado por un ideario socialista, en cuyo orden Ugarte promueve un replanteo del rol de la literatura

⁷ MANUEL UGARTE. *El provenir de la América española*. Valencia. Prometeo, 1910; *Mi campaña hispanoamericana*. Barcelona. Cervantes, 1922; *La Patria Grande*. Madrid, Editorial Internacional, 1922; *El destino de un continente*. Madrid. Mundo Latino, 1923

en el marco de los cambios sociales suscitados por el proceso de modernización capitalista. La constitución de esta impronta se funda en el intento de historización de la producción literaria a fuerza del cual reconoce los vínculos del naturalismo y el realismo con una literatura comprometida; índice, además, de la reflexión del escritor sobre las proyecciones estético-políticas del modernismo hispanoamericano.

Claroscuros de la “literatura sociológica”

*Como no hay fuego sin luz,
no hay engrandecimiento
social que no engendre
una literatura.*

Manuel Ugarte

El carácter transitivo de la relación establecida por Ugarte entre literatura y hecho histórico le ofreció un criterio ético de evaluación estética. En efecto, para Ugarte el estatuto de la producción literaria debe ser puesto en cuestión, desde la determinación de la posible identidad entre la obra de arte y la justicia que ella debe promover. Esta transposición provocaría la exclusión de los aspectos subjetivos de la creación, así como también le ofrecería un espacio para la determinación de una tradición ideológica y estética emancipatoria, en cuyo seno categorías como *americanismo literario*, *arte social* y *modernidad* constituyen los enclaves normativos de la crítica⁸.

El desarrollo del arte literario ha ocasionado el borramiento de la frontera entre ficción y realidad. Para Ugarte:

El arte de escribir ha llegado a tanta perfección, que los lectores se identifican con los personajes de los libros, sufren sus sufrimientos, viven su vida, y adquieren naturalmente, por contagio, sus enfermedades morales⁹.

⁸ E. PEÑAFORT, *ob. cit.*, 2001.

⁹ M. UGARTE, *Enfermedades sociales*. Barcelona. Sopena. 1906. p. 117.

La pasividad de este modo asumida por la concepción del lector que Ugarte despliega, hace recaer la responsabilidad de la ampulosa *intoxicación literaria* en la defeción moral de los escritores, puesto que, lejos de constituir un impulso liberador de las *supersticiones sociales*, la profusión de *personajes pervertidos* es una expresión del *instinto subalterno*¹⁰. La tematización ugartiana del sentido meramente catártico de la obra le induce a concebir las versiones estelizantes de la novela francesa de la primera década del siglo XX como síntoma de la exageración de tendencias interiores *literatizadas*. La retroalimentación establecida entre los extremos imaginación subjetiva y sugestión literaria toman inviables para Ugarte la posibilidad de emancipación colectiva, en cuyo seno la libertad subjetiva es reducida al esfuerzo por representar eficazmente la modernidad. No es de extrañar, por tanto, que la manifestación patológica de este discurso consista en el anacronismo:

*Esa fracción de juventud vieja, envenenada de escepticismos, rellena de malas pasiones, cinica, brutal, alimentada de cobardías morales y de ambiciones de ave de presa, que se ríe de la generosidad y que trata de hacerse un pedestal de la ironía, no es, en parte, más que una esclava de cierta literatura*¹¹.

Este tópico, en apariencia propicio para las desmesuras de una crítica construida en clave edificante, asigna a la producción literaria la capacidad privilegiada de portar una matriz ética específica. Este último aspecto es común, como bien lo ha mostrado Maiz¹², a la interpretación estética *novecentista* determinada a explicitar en su teoría literaria el componente perlocutivo de tal discurso. La conciencia de este rasgo discursivo, sin embargo, significaría, a nivel de la crítica posterior, el señalamiento de las siempre presentes contradicciones entre sus ademanes proféticos y la recomposición letrada de la autoridad literaria¹³, mientras que para su

¹⁰ *Ibid.*, p. 120

¹¹ *Ibid.*, p. 123

¹² C. MAIZ, *ob. cit.*, p. 80

¹³ DAVID VIÑAS, *De Sarmiento a Dios. Viajeros argentinos a USA*. Buenos Aires, Sudamericana, 1998, p. 191

existencia concreta la impronta trágica de su vocación. En estricto sentido analítico, la estética de Ugarte no hace más que reconocer los vínculos que posteriormente consagraría el pensamiento foucaultiano entre dominios de saber y formas de subjetividad aunque, en este caso, sin renunciar a la hipótesis romántica de la síntesis colectiva en la figura del artista:

*Si el pueblo y el siglo deben agradecer el esfuerzo de la unidad que les da voz, ésta tiene que estar reconocida también al conjunto que la sostiene y le permite ser brazo, cerebro y corazón de una raza*¹⁴.

Aquí el ecléctico idealismo ugartiano debe replegarse tras el riguroso sacrificio moral del creador, cuyo talento es reconducido continuamente a la historia concebida como escenario de realizaciones. El objeto literario está hecho de *advenimientos* y *victorias*. La literatura que olvida su carácter de mediación entre el pueblo y sus logros constituye un ejercicio amanerado de lo que Ugarte llama *cerebralismo*. La antipoda de este artificial refinamiento es la exigencia teórica de originalidad para una literatura capaz de salvar la distancia interpuesta por el aristocratismo entre la literatura y las condiciones históricas de su producción.

Originalidad

Entre las especificidades atribuibles a la producción del americanismo literario se percibe con particular énfasis la demanda de articular la autonomía del campo literario con la afirmación de originalidad para dicha producción¹⁵. Esta fuerte vinculación entre el postulado modernista de autonomía y la exigencia de originalidad respecto del discurso literario hispanoamericano, provoca una reinterpretación

¹⁴ M. UGARTE, *Las nuevas tendencias literarias*. Valencia, Sempere, 1908, p. 12

¹⁵ JULIO RAMOS, *Desencuentros de la modernidad en América Latina. Literatura y política en el siglo XIX*. México, Fondo de Cultura Económica, 1989. Para Ramos, tomada como índice la obra de José Martí, la tendencia de institucionalizar lo bello *presupone para negarlo, el capital simbólico de la literatura, presupone el "interior" desde donde la escritura, a la vez que postula su distancia de la "vida", busca dejar en su propio espacio, marcas de lo otro, relativizando así la distancia y el poder de su autonomía, cancelando la exclusividad del "interior", del "alma de belleza" que a la vez opera como campo de significación*

de lo *propio* previamente caracterizado en sentido romántico como *tema*. Esta nueva configuración del sentido y autoridad de la palabra literaria, lejos de la pretensión normalizadora de la crítica literaria tradicional respecto del modernismo, constituye un esfuerzo por desontologizar el discurso literario para imprimirle a sus fronteras una eficacia todavía incierta en el campo de la economía y la política. Es decir, *la aspiración a una producción literaria original se corresponde con la idea de la autonomía política y económica*¹⁶.

La singularidad es, para Ugarte, la expresión irrecusable de la historia, escenario en el que América Latina se revela como agente de futura consumación. La literatura, por tanto, constituye una manifestación privilegiada de la orientación que reclama la construcción material y simbólica de una nación¹⁷. La originalidad funciona como una categoría de resignificación política de la autonomía en el discurso literario americanista. En efecto, para el escritor argentino, la cultura es el espacio de las proyecciones abiertas por el curso histórico en el que la *soledad y orfandad* de nuestros pueblos ha promovido una respuesta improvisada frente a las *asechanzas ajenas y la ignorancia propia*¹⁸. La tarea de quienes así emprenderán la emancipación cultural es pues *dar forma definitiva al legado* libertario de nuestra nación sin desconocer el carácter universalista de tamaña pretensión.

Cincuenta millones de hombres que recién nacen a la vida orgánica y que tienen un presentimiento confuso de sus destinos, esperan las grandes voces que tienen que hacerse oír. Hay que orientar el alma de los países nuevos hacia los fines superiores, que son como el punto de mira de la especie; hay que condensar y reflejar los paisajes

¹⁶ C. MAIZ, ob. cit. p. 80.

¹⁷ *¿Como no ha de haber ambiente (para las cosas del espíritu) en comarcas en ebullición, donde todo está por hacer y donde se entrechocan los esfuerzos y las ambiciones más disimulas, en un mundo maleable y espeso de esperanzas y de ímpetus?*, MANUEL UGARTE, *Las nuevas tendencias literarias*, ob. cit. p. 16

¹⁸ *Los hechos confirmaron el optimismo de los que a raíz de la independencia lo improvisaron todo y extrajeron del tumulto y la confusión la personalidad moral de América Latina, como saca un herrador el hierro candente de las llamas* *Ibid.*, p. 18

*materiales y morales en grandes frescos que tengan la amplitud de nuestros llanos*¹⁹.

El gesto intelectualista que Viñas²⁰ denunciara en los escritores novecentistas asume de este modo un registro cuyo eclecticismo promueve, a juicio del crítico, cierta *sobreimpresión* del profetismo asumido en clave letrada. En tal sentido, el imaginario modernista ofrece a Ugarte los recursos precisos para la articulación de la todavía *confusa* conciencia emancipatoria de *la raza del porvenir*²¹, concebida, sin embargo, como avanzada ético-política. Así, *nuestros llanos* constituyen una metáfora de la *personalidad moral* de América Latina, cuya generosidad expresa el carácter receptivo de una nación dispuesta a reconocerse como tal en el horizonte de una tradición apenas atisbada, pero de claros contornos libertarios, para que, a fuerza del aprendizaje ofrecido por una *educación moderna*, en virtud del *ejemplo de nuestros viajes*, así como por la *purificación del ideal que nos anima*, impregne de universalismo aquella singularidad. Sin dejar de atender el sentido paternalista de este tópico del discurso ugartiano, es significativamente radical la articulación que promueve entre las dimensiones ética y estética, posible para Ugarte por su arraigo universalista²². En efecto, si *la belleza nace con la civilización*²³, el discurso ético que impregna la crítica del argentino consuma la afirmación de originalidad para la literatura latinoamericana como una modulación crítica de la lógica uniformadora de la modernización capitalista. Ni exotismos, ni localismos podrán constituir expresiones legítimas del curso irrecusable de la historia en dirección de una superación socialista de la señalada lógica²⁴.

¹⁹ *Ibid.*, p. 19.

²⁰ D. VIÑAS, ob. cit., p. 190.

²¹ Ver M. UGARTE, *El porvenir de la América Española*, ob. cit.; C. MAIZ, ob. cit.; N. PINILLOS, ob. cit.

²² *Los que creen que literatura nacional significa un localismo estrecho o una especie de chauvinismo egoísta y excluyente, se ponen en contradicción con la esencia misma de nuestra cultura, que formada con fragmentos arrancados a diferentes pueblos es, por así decirlo, una síntesis de todas las patrias. El peor de los proteccionismos posibles sería el intelectual.* M. UGARTE, *Las nuevas tendencias literarias*, ob. cit. p. 21.

²³ *Ibid.*, p. 20.

²⁴ M. UGARTE, *El arte y la democracia* Valencia, Sempere, 1905.

La certidumbre de la naciente autonomía del campo literario no es, para Ugarte, el exponente de un modo de autoafirmación en sentido clasista sin más, sino también la expresión de la *personalidad* de un pueblo, construida a fuerza de la convergencia integradora de las diferencias. Las proyecciones delineadas por esta inflexión del discurso ugartiano adquieren de este modo múltiples direcciones. Señala la pretensión de especificidad para la modernización latinoamericana comprendida en clave universalista, al mismo tiempo que prescribe un modelo estético cercano al realismo en virtud del claro predominio de la síntesis tipológica.

De esta primera certidumbre tendrá que nacer forzosamente el deseo de utilizar los paisajes familiares y la necesidad de dar una forma sintética a los tipos aborígenes. Porque la literatura nacional abarcará todas las gamas, desde la suprema civilización de los puertos hasta la vida semisalvaje de algunas comarcas del interior. Es un mundo que espera el milagro de la pluma para surgir en forma de belleza²⁵

Aquí, la impronta historicista del escritor argentino, acuciado por la necesidad de incorporación por él atribuida a América Latina respecto de la dirección ineluctable del desarrollo histórico²⁶, le tiende su trampa. Los "aborígenes", agentes de un espacio descentrado, incapaces de reconocer su alteridad en el horizonte establecido por los extremos *civilización-vida semisalvaje*, constituyen el objeto privilegiado de la bella tipicidad propiciada, no obstante, por el redentor *milagro de la pluma*. Si la civilización es, para Ugarte, condición de posibilidad de la belleza, la literatura debe concebirse como programa ético. Alejada de la *frivolidad de las cortes* y de los artificios del refinamiento, la juvenil percepción de nuestra nacionalidad determina la correspondencia entre la sensibilidad literaria y nuestras *naturalezas salvajemente rústicas*. La articulación precisa de ambas no puede más que expresar, aunque ahora con cierto tono arcaizante, lo que somos, es decir,

²⁵ M. UGARTE, *Las nuevas tendencias literarias*, ob. cit. p. 23.

²⁶ *Y los que empiezan a traducir más o menos fragmentariamente el hervidero actual, no hacen más que conformarse a las leyes ineludibles*. Ibid., p. 20.

*más bastos, más duros, más sólidos y más sanos*²⁷. Categorías como *juventud, entusiasmo, frescura* son asimiladas por Ugarte a la emergencia de una cultura contestataria. En efecto, tras la certidumbre de que *somos democracias indómitas y revolucionarias*²⁸ se encuentra la urgencia de delinear sus posibles horizontes. Orden de cosas éste en el que los individuos deben dirigir los arrebatos libertarios a la realización del *interés superior de la colectividad*²⁹, escenario en el que debe privilegiarse la expresión homogénea de una vocación continentalista para la literatura latinoamericana³⁰.

La modulación escatológica que adquiere este tópico del discurso crítico ugartiano posee de trasfondo una concepción de lo moderno como espacio productor de *nuevos sujetos históricos*. Este sesgo libertario es, no obstante, resultado de la efectiva impregnación en tales sujetos del curso del desarrollo histórico, en cuyo seno la antinomia individuo-especie se resuelve en clave colectivista³¹. Si, como quiere Ugarte, la *solidaridad humana* es ahora el fundamento que desplaza de su olimpo al *espinazo místico que antes nos sostenía*, lo es al precio de la síntesis organicista de este modo postulada por Ugarte:

Todas esas desviaciones, locuras, obsesiones morbosas, alteraciones mentales, ó como quiera llamarlas, debilitan el organismo social. En vez de fomentarlas, habría que tratar de hacerlas desaparecer. No por la coerción, que no somos gendarmes, sino por la terapéutica. La humanidad tiene átomos enfermos que pueden ser asimilados y neutralizados por la plétora de salud del resto del organismo... Además es una cuestión de estética. La belleza reside en los seres sanos, vigorosos, normales, bien intencionados... Pero aún admitiendo que no fuera así y resultase más artístico el desequilibrio, no sería

²⁷ Ibid., p. 23.

²⁸ Ibid., p. 24.

²⁹ M. UGARTE, *Enfermedades sociales*, ob. cit. p. 134.

³⁰ *Yo abrigo la certidumbre de que si mantenemos la homogeneidad actual y si desarrollamos las tendencias que empiezan a manifestarse, la América latina acabará por imponerse como una fuerza creadora de belleza y de justicia, de vida superior*. M. UGARTE, *Las nuevas tendencias literarias*, ob. cit. p. 24.

³¹ E. PEÑAFORT, ob. cit.

*eso tampoco una razón para multiplicarlo en la vida...Lo que hay de cierto es que lo mièvre, lo agradable, lo que sólo halaga un instante los sentidos, tiene que ser sacrificado en nuestras épocas de la literatura sociológica, á lo justo y á lo eterno...*³²

La relativamente paradójica imbricación ugartiana entre este intento de normalización estética y su pretendida contribución histórico-revolucionaria delínean un discurso crítico literario que asienta exclusivamente en el análisis del tipo de recepción de la obra literaria. Un registro semejante de lectura da cuenta de la particular significatividad del *teatro criollo* como expresión identitaria³³.

El teatro criollo

La recepción, tomada como principio estético, permite a Ugarte concebir al teatro como recurso etnográfico. Para él la plasticidad, el esfuerzo de síntesis y la aprobación del público promueven la efectiva plasmación de las particularidades propias de un pueblo, en el marco de una constante puesta en cuestión de su carácter ficcional. La verosimilitud de la obra es de modo persistente redefinida. Comprendida entonces la literatura en clave sociológica como producción original, se configuran para Ugarte las condiciones de posibilidad de la autonomía:

*Allí donde no asoma una existencia fundamentalmente autónoma, puede existir la poesía lírica y la novela, pero no el teatro de costumbres*³⁴.

La particular apropiación de los *gestos universales* por una comunidad independiente da lugar al surgimiento del discurso dramático, para constituirse de este modo en *síntoma de la cultura de un pueblo*³⁵.

³² M. UGARTE, *Enfermedades sociales*, ob. cit. pp. 135-136

³³ *...es en el arte teatral donde más vigorosamente se ha afirmado en todos los tiempos el espíritu de cada nacionalidad.* M. UGARTE, *Las nuevas tendencias literarias*, ob. cit. p. 75

³⁴ *Ibid.*, p. 75

³⁵ *Ibid.*, p. 76.

En Ugarte, por tanto, el carácter criollo de la literatura cumple la función de un proto-discurso de acervo nacional en el que ni la expresión antimoderna de cierta literatura gauchesca³⁶, ni la conjunción esencialista de rasgos autóctonos, formas falaces de interpretación histórica, permiten solapar su impronta modernista. Lo criollo en Ugarte no es tanto un principio ontológico, sino más bien un recurso estético, no obstante lo cual constituye un expediente formal de resistencia cultural.

*Imaginemos la Pampa salvaje y solitaria, bañada en sangre de los crepúsculos, sumida en el terror por las noches, y desparramemos encima todas las cóleras, todos los apetitos, todas las generosidades y todos los miedos, simbolizados en personajes de epopeya, cuyos gestos anchos no estén contenidos por preocupaciones ni por leyes. Dejemos caer sobre este cuadro todo lo que hay de desconocido y pastoril en las costumbres rústicas de la tierra nueva, donde los hombres y las cosas parecen conservar la ingenuidad de los orígenes. Y en el conjunto emocionante y rudo, hagamos surgir la silueta prestigiosa del gaucho insumiso y leal, generoso y valiente, que libra batalla á la policía y se refugia en las soledades para salvaguardar su libertad, que sólo puede morir con él. Así tendremos una primer idea del teatro criollo*³⁷.

Así, en un contexto atravesado por la atávica tragicidad del gaucho en el horizonte de la solitaria rusticidad de la pampa, se desarrollaba una síntesis eficaz entre las demandas de sangre para el melodrama en gestación por parte de la *clientela bulliciosa* de los hermanos Podestá³⁸ y su carácter

³⁶ *Claro está que no defendemos las formas gauchescas, que fueron la válvula de escape ofrecida á la personalidad moral del Continente...Si las nuevas generaciones se ataran á esa tradición, sería como para desesperar del progreso y de nosotros mismos.* *Ibid.*, p. 24.

³⁷ *Ibid.*, p. 77.

³⁸ Cabe señalar que Manuel Ugarte es uno de los primeros autores en señalar como comienzo del teatro criollo la puesta en escena de la obra de Eduardo Gutiérrez *Juan Moreira* por parte de los hermanos Podestá. Esta tesis sería recogida en 1910 en el estudio del uruguayo VICENTE ROSSI, *Teatro nacional rioplatense. Contribución a su análisis y a su historia* Buenos Aires, Solar-Hachette, 1969. Bien ha afirmado J. A. de Diego en el "Estudio preliminar" a la reedición de la obra de Rossi que el uso de este artículo de Manuel Ugarte como fuente, entre otras, de la tesis del uruguayo obedece a la convergente preocupación de tales autores por asegurar el carácter fundacional del drama gauchesco. Susana Cazap y Cristina Massa han asegurado en este sentido la asignación del carácter popular para dicho drama, impronta que

autóctono. De este modo, para Ugarte, el sorprendente éxito de esta *pantomima trágica* se explica por cierto sesgo romántico en la representación de la violencia, así como también por la recurrencia de una actitud contestataria por parte del héroe, para finalmente señalar la que a juicio del escritor argentino es la más importante de estas razones, como lo es *la evocación más o menos completa de costumbres y personajes del terruño*³⁹.

Un discurso estético fundado en el análisis de la recepción en cuanto criterio de correspondencia histórica como el desarrollado por la crítica ugartiana, permite concebir las demandas del público como expresiones de la necesidad atribuida en sentido dialéctico al desarrollo histórico. No es de extrañar para Ugarte que, luego de ochenta años de teatro como reflejo de Europa, la emergencia de lo propio en la literatura nacional remedara las imperfecciones de la factura literaria en los esbozos del teatro criollo. Afirma Ugarte:

*El gusto del público hizo las más amplias concesiones, y nadie quiso ver más que lo que el drama tenía de profundamente criollo. A los aplausos del arrabal se unieron los de las gentes acomodadas. El género se puso de moda, y todos saludaron en Juan Moreira la posibilidad de un porvenir*⁴⁰.

Si el *porvenir* se encuentra allí para Ugarte es porque la expresión de lo nacional adquiere un carácter popular inédito, al menos en las proporciones adquiridas por el teatro criollo. Si el sentido popular de la recepción constituía

habría hecho posible la emergencia de la condición que el propio Ugarte había afirmado respecto de la inflexión provocada por los hermanos Podestà en el teatro nacional: *cuando los hermanos Podestà emigraron del circo criollo en cuya arena habían sentado las bases de un teatro popular con la histórica escenificación pantomímica de Juan Moreira, de Eduardo Gutiérrez, en 1886, y adoptaron un escenario a lo italiano en un local estable, se produjo la primera gran transformación, la escena contó en adelante con compañía de actores nativos que estrenaban tanto a los autores locales consagrados como a los noveles en Teatro nacional y realidad social*, en MARIA TERESA GRAMUGLIO, *Historia crítica de la literatura argentina. El imperio realista*. Buenos Aires, Emecé, 2002, p. 91.

³⁹ M. UGARTE, *Las nuevas tendencias literarias*, ob. cit. p. 71.

⁴⁰ *Ibid.*, p. 71.

para el escritor un registro de la eficacia de la síntesis construida de este modo por el drama gauchesco, en el momento de la ampliación atribuida por Ugarte a este género, como fruto del desarrollo de la comedia urbana, la determinación de la tipicidad de los personajes tornaba tan necesaria como dificultosa tarea. La escenificación de la diversidad urbana se veía complejizada por una coyuntura concebida como transición respecto de un *momento de la evolución social* reconocido parcialmente por los autores del *drama elegante*. Para Ugarte la incapacidad para construir tipos en el escenario de la diversidad sin caer en la caricatura determinó la presumible percepción del carácter fallido de esta ampliación⁴¹, y con ello la persistencia de la identificación de lo nacional con el espíritu del teatro criollo.

La dificultad, por tanto, del drama urbano para consumir un registro estético rigurosamente realista configura, para Ugarte, al par de una defección formal, un modo de recusación de la orientación burguesa de la modernización capitalista: complejización crítica de un discurso que a fuerza de reconstruir los rudimentos de su pasado da cuenta de la emergencia de una conciencia nacional, aunque de momento vislumbrada en sentido proyectivo por la identificación de lo nacional con el drama gauchesco. En tal sentido, los rasgos que Ugarte atribuye a los protagonistas de este género se encuentran atravesados por cierto posicionamiento alternativo al discurso civilizatorio de su tiempo. Así, la *melancolía colérica* en el habitante de las pampas se explica por su negativa a admitir *la superioridad de los productos de la civilización*⁴², respecto de los cuales no cabe más reacción que el desdén por los logros del gringo. De todos modos, ni la rústica persistencia de una concepción primitiva del honor, ni la exacerbación del machismo, ni la impronta medieval de las costumbres de los sujetos así representados, podrán evitar la hibridación cultural. No obstante, lejos de concebir a esta última como amenaza, Ugarte la enuncia como factor

⁴¹ *Estos lunares los encontramos también en el drama que refleja las costumbres del campo, pero con menor intensidad. Por su realismo sus caracteres y su filosofía, este es por ahora el verdadero drama criollo.* *Ibid.*, p. 84.

⁴² *Ibid.*, p. 84.

determinante de la emergencia. De lo que se trata, claro está, es de determinar el contenido de la novedosa tipicidad⁴³.

La concepción profundamente progresista del papel de la inmigración en la Argentina de principios del siglo XX que Ugarte sostiene, se encuentra atravesada por una interpretación del proceso de asimilación promovido por los márgenes del proceso modernizador en América Latina, en la que convergen una matriz romántica y un discurso historicista-dialéctico. En efecto, la asignación ugartiana de pérdida de los contornos individuales para la orientación de la acción en el drama criollo constituye un registro de la incapacidad de los sujetos referidos por éste para cuestionar el mandato inscripto en su contexto⁴⁴. Para el escritor, la conciencia de la inescindible relación entre *sentimientos sociales e individuales* posibilita una comprensión de los acontecimientos orgánica con el sentido progresista de la historia. Esto es así por cuanto, para Ugarte, mientras los sentimientos sociales permiten la profusión de símbolos prefiguradores de una conciencia nacional en la dirección de una síntesis universalista, los sentimientos individuales aseguran el carácter crítico de la apropiación de tales símbolos. Entre tanto, la enajenación producida por la anulación del extremo individual en dicha relación, por parte de esta modalidad de producción literaria, da cuenta al par de la eficacia de su recepción⁴⁵, de la necesaria afirmación de

⁴³ *No pelagra la originalidad nativa, puesto que el extranjero mismo se metamorfosea en la patria nueva, hasta el punto de perder al cabo de algunos años su nacionalidad moral. Lo que ocurre es que el antiguo tipo criollo se desvanece para dar paso a otro menos pintoresco quizá, pero más de acuerdo con el siglo, a un nuevo producto de la fusión de los naturales con los recién llegados. Ibid., p. 86.*

⁴⁴ *El adolescente que sacrifica su porvenir para vengar el agravio inferido a su hermana; el padre que renuncia a su hija a causa de un desliz, y el pundonoroso que va a presidio por haber castigado una afrenta, no consultan en la mayoría de los casos sus inclinaciones, sus intereses y sus gustos, sino las ideas heredadas y las preocupaciones del lugar en que viven. Son prisioneros, mitad por disciplina, mitad por falta de preparación para someter las cosas al análisis. Pero conscientes o no, sus actos tienen un origen y un alcance social. Ibid., p. 89.*

⁴⁵ *Lo que hallamos en la escena criolla no son caracteres, sino gestos decisivos y situaciones extremas que nacen de hombres simplistas, pleióricos de salud. Y aquí reside precisamente el ímán de este teatro, que por su misma falta de complicación en las almas nos da una extraña sensación de fuerza ciega y salvaje. Ibid., p. 89.*

esta atávica *fuerza ciega y salvaje* como antecedente irrecusable de la conciencia nacional.

En conjunto y en síntesis, se trata de una manifestación original del espíritu de un pueblo joven, ansioso de dar forma a las inquietudes de una democracia rural, cosmopolita y turbulenta. Desde el punto de vista literario, ofrece las primicias de un alma rústica e indómita, y la sensación de costumbres y paisajes completamente inéditos. Desde el punto de vista social, anuncia la victoria de una conciencia nacional nueva. El optimismo de los que acarician las esperanzas mejores podrá ser exagerado, pero es innegable que dentro del arte es ésta la única realización completamente criolla. Además de su mérito intrínseco, tiene el de hacernos entrever la orientación de las masas profundas de campesinos más o menos civilizados que, en lucha sorda con las ciudades, conservan las tradiciones y el perfume de otra edad en el tipo primitivo y simpático del gaucho viejo⁴⁶.

La ambigüedad con la que Ugarte señala las proyecciones atribuibles al teatro criollo da cuenta de la percepción de este proceso de formación de la conciencia nacional como emergencia al interior de una coyuntura de transición histórica en la que las contradicciones suscitadas por la modernización capitalista, tanto para *las masas profundas de campesinos* como para los artistas, serán resueltas a fuerza de su dramático reconocimiento. Los componentes residuales impregnados en la tipicidad *primitiva* aunque *simpática* del gaucho, en el carácter *rural y turbulento*, pero también *cosmopolita* de sus inquietudes democráticas, y en la indómita rusticidad de un alma que sin embargo ofrece la armoniosa sensación de lo inédito, configuran el espacio de la contradicción como antecedente vital de una superación en clave universalista de los antagonismos delineados por el discurso modernizador, y cuyo agente previsiblemente es pues un *pueblo joven*.

⁴⁶ *Ibid.*, p. 91-92.

Juventud, porvenir y literatura hispanoamericana

Decía Ugarte en 1906: *ha surgido una juventud fundamentalmente emancipada y con personalidad, que no entiende continuar el gesto de los antepasados, sino ensayar el propio*⁴⁷. La novedad, pretendidamente portada por la generación latinoamericana de fines del siglo XIX y principios del XX, consistía en una originalidad laboriosamente conquistada a fuerza del despliegue de un conflicto destinado a ser superado por la letra. Para Ugarte *la verdadera patria moral, la verdadera mentalidad activa, la que amalgama, la que se difunde, la que concilia las voluntades, esa la hemos creado nosotros*⁴⁸. No es de extrañar por tanto que la crítica haya caracterizado la problematización modernista de la identidad como resultado de la redefinición de la autoridad letrada⁴⁹. Con todo, las proyecciones estético políticas vinculadas a dicha redefinición no constituyen respuestas homogéneas más que por la común acentuación del carácter prioritario de la construcción discursiva de una síntesis capaz de eludir el estereotipo, consistente en la naturalización de los antagonismos existentes en la historia de América Latina. De modo que el registro de los antecedentes de la *joven literatura hispanoamericana* será realizado por Ugarte con el fin de asignar un sentido al pasado de la obra novecentista. *En nuestras épocas de síntesis y de deducción el espíritu de los hechos interesa más que los hechos mismos*⁵⁰.

Al par de señalar entre tales antecedentes la matriz económica de la independencia de las colonias españolas en América, Ugarte asocia la emergencia del campo intelectual a la visualización creciente de los conflictos

⁴⁷ M. UGARTE, *La joven literatura hispanoamericana*. Antología de prosistas y poetas. París, Armand Colin, 1906, p. 9.

⁴⁸ *Ibid.*, p. 44.

⁴⁹ Ver ÁNGEL RAMA, *La ciudad letrada*. New Hampshire, Ediciones del Norte, 1985. J. RAMOS, ob. cit.; MABEL MORAÑA, *Políticas de la escritura en América Latina*. Caracas, Escultura, 1997; GRACIELA MONTALDO, *Ficciones culturales y fábulas de identidad en América Latina*. Rosario, Beatriz Viterbo, 2004; ALBERTO PEREZ, *Los dilemas políticos de la cultura letrada*. Argentina siglo XIX. Buenos Aires, Corregidor, 2002.

⁵⁰ M. UGARTE, *La joven literatura hispanoamericana*. Antología de prosistas y poetas, ob. cit. p. 10.

sociales y políticos al interior de lo que podríamos llamar esfera pública⁵¹. Así, aunque a juicio del escritor, inmediatamente a la independencia, no se ha producido una verdadera *subversión del orden social*, la mayor fluidez en la circulación de los bienes aseguraba el mismo curso para las ideas. De modo que más por sus proyecciones futuras que por su criticidad presente, el contacto con el *pensamiento universal* aparecía como antecedente ineludible de la configuración de un discurso propio.

En tal contexto la influencia española constituye para Ugarte una expresión reaccionaria, más atenta a la autoridad de la tradición que a la promoción de nuevos conocimientos. No obstante, el carácter progresivo de las *transformaciones nacionales* permitieron la persistencia de la dependencia intelectual respecto de España y con ello se delineó cierto anacronismo entre las manifestaciones literarias de las naciones sudamericanas como *ejercicio alternado de poesías inocentemente amatorias y...elegías pesadas y huecas*⁵², y las proyecciones ideológicas vinculadas a la radicalidad de los cambios políticos. Afirma Ugarte:

*La cultura española, unilateral y basada en la teología, no podía suscitar las cosechas de pensamiento y de audacia que el continente, conmovido aún por el sacudimiento administrativo y ebrio de juventud creadora, tenía el derecho de esperar en aquellas tierras vírgenes que abrían al sol sus promesas de porvenir*⁵³.

Sin desconocer la “inapreciable” impronta dejada por el siglo de oro español para toda producción literaria de origen hispano, si de lo que se

⁵¹ *...para sancionar la libertad comercial fué preciso admitir y tolerar otras libertades, aflorando en conjunto la organización autoritaria que el español, guardián celoso de sus privilegios, había mantenido con una obstinación que le fué fatal. Las tentativas de organización, las rivalidades de los jefes, la brusca desaparición de todos los frenos y la desmoralización temporal que traen en sí todas las reedificaciones sociales, despertaron en el pueblo, hicieron apuntar en las conciencias y difundieron en la vida una tendencia a discutir y a comparar las cosas, dando nacimiento a actividades intelectuales que hasta entonces no se habían hecho sentir en esas regiones*. *Ibid.*, p. 11.

⁵² *Ibid.*, p. 16.

⁵³ *Ibid.*, p. 17.

trata es de reconocer el impulso inicial en la configuración de un discurso literario propio, el antecedente inmediato es el contacto del *alma sudamericana* con la literatura francesa⁵⁴.

En efecto, las convicciones libertarias de las naciones sudamericanas se encontraban expresadas de modo acabado por el pensamiento francés, sin que por ello esa convergencia sea atribuida al objeto de tales convicciones, como si a cierta disposición, si bien confusa; carácter que a juicio de Ugarte profundizaba el lazo cultural con la Francia, sobre todo, progresista⁵⁵. De la imitación del modelo estético presente en la producción literaria francesa debía brotar un modo de reconocimiento de los rasgos específicos de *nuestra mentalidad, todavía inconsciente de sí misma*⁵⁶. De modo que la influencia literaria francesa constituía un antecedente formal capaz de suscitar en sentido abstractivo la determinación de lo particular, presente en la producción intelectual hispanoamericana. Entendida esta última como expresión de la *conciencia nacional* debía articularse, para Ugarte, el sentido moral del concepto de conciencia con sus modos de apropiación y representación estéticas: sentido por lo demás ausente, para el argentino, en la moderna literatura francesa, caracterizada en esta dirección por Ugarte como poseedora de cierta *nerviosa amoralidad*⁵⁷. El problema no es, sin embargo, cuestión de posibles divergencias en materia de valoraciones morales sin más, sino por la virtual desfundamentación ético-política promovida por la profundización de esta impronta asignada por Ugarte a la producción literaria francesa. Afirmaba Ugarte:

De ahí que su arte [el arte francés], maravilloso y atrayente como ninguno, tome con frecuencia el matiz de una nerviosa amoralidad que se da sin reserva á todos los caprichos, y se ríe en general de las

*ideas fundamentales y necesarias que son la armazón de los grandes pueblos. Á igual distancia de la moral tan absurda como exigua que nos ciñe y de la salvaje libertad de los que pretenden sacrificar la humanidad á sus instintos, hay un grupo de bases durables, un conjunto de axiomas fuertes que serán en el porvenir la espina dorsal de las mentalidades nuevas, desligadas de la superstición y los prejuicios, pero obedientes al mentor de adentro que clasifica el bien y el mal. Esa licencia de una parte de la literatura parisiense, ha ejercido una presión enojosa sobre nuestra intelectualidad naciente que, como guía que será del pueblo de mañana, debe llevar en sí los gérmenes y los elementos de una conciencia nacional depurada y vigorosa*⁵⁸.

Claro que la depuración de la conciencia tanto en lo que tiene que ver con el *mentor de adentro*, es decir con la moralidad, así como con la representación simbólica de lo propio, no podía más que revelar aquellos *gérmenes*. Frente a la imposibilidad precedente en la historia sudamericana de deslindar de modo consistente las formas de apropiación de un *corpus* literario significativo, o lo mismo, nacional, más que promover el desarrollo de una *literatura ocasional*, la generación novecentista reclama la delimitación del espacio desde el cual la literatura determina la conformación de tal imaginario. Cierta pérdida de perspectiva reflexiva asignada por Ugarte a una *intelectualidad ahogada por las revoluciones* aseguraba el sentido si bien necesario, también infantil de sus exploraciones⁵⁹. Incitadas estas últimas por *agitaciones pavorosas y rudimentarias*, no podían más que constituir el punto de partida para el doloroso trabajo de reconocimiento de sí por parte del *espíritu hispanoamericano*. Asumido en este sentido el carácter fundacional de las revoluciones de independencia, la conflictividad posterior, a fuerza de la falta de dirección al interior del proceso, tendía a naturalizarse, y con ello, a perder el sentido histórico de la emergencia de la conciencia nacional. Decía Ugarte:

⁵⁴ *Ibid.*, p. 20

⁵⁵ *Desmeñadas sedientas de acción, con el ímpetu de quien recupera la libertad después de una esclavitud larga, aquellas sociedades, demasiado precoces para ser reflexivas, demasiado ardientes para ser justas, se lanzaron en tropel á explorar lo desconocido: Ibid.*, p. 22

⁵⁴ *Si la influencia española fué un punto de partida, la influencia francesa fue un punto de contacto donde se encendió el porvenir. Ibid.*, p. 17

⁵⁵ *Francia era la libertad política, religiosa, financiera y hasta gramatical. Francia era la vida triunfante, sin prohibiciones ni cortapisas, Francia era el deseo confuso de avanzar, ganando terreno á la noche hasta las cimas más altas que podía concebir el espíritu humano. Ibid.*, p. 17

⁵⁶ *Ibid.*, p. 19

⁵⁷ *Ibid.*, p. 20

*La aldea por sus fueros, la provincia por sus ambiciones, la pequeña patria por sus desconfianzas y la región entera por su inquietud y sus antagonismos múltiples, eran un tejido espeso de luchas pequeñas o grandes, pero todas confusas, incongruentes, vacías y (consideradas serenamente desde la imparcialidad de nuestra generación), culpables*⁶⁰.

Así, el nudo del cuestionamiento promovido por el análisis ugartiano no consiste en el reconocimiento sin más de los antagonismos presentes en la historia sudamericana, cuanto en su confusa multiplicidad, en cuyo ámbito la condición atávica de la violencia requería una generación de desocultadores. Claro está que el precio de la serena imparcialidad es presumiblemente alto. *Hay hombres que son como una mano que indica un camino*⁶¹. Es cierto que para Ugarte y su generación el paternalismo y el autoritarismo a este último asociado no constituían fenómenos cuyo registro incluyese sus nefastas proyecciones futuras. Por el contrario,

*En la América del Sur, atormentada y revuelta por el hervidero destructor y al propio tiempo fecundo de todo lo que empieza a nacer, contrastando con el apresuramiento, las ambiciones subalternas y la falta de preparación de los cuudillos, comenzaron a encenderse grandes hogueras de razón que moderaron el pánico de la inmensa multitud acampada en la noche y la hicieron vislumbrar los rumbos hacia los cuales tenían que encaminarse... Y en una docena de nombres se sintetizó el despertar de la raza... La primera etapa de la revolución, la que creó una tierra libre, había concluido y empezaba la segunda, la que debía darnos una sociedad organizada... afirmada la nacionalidad por las instituciones, trazado en fin el perfil de la patria durable, la intelectualidad comenzó a brillar en la quietud, como brilla la luna en las noches apacibles... Asomaba una vida normal...*⁶²

Serenidad, quietud, apacibilidad constituyen rasgos de la labor intelectual, precedida por el despliegue y superación de los conflictos sociales.

⁶⁰ *Ibid.*, p. 24

⁶¹ *Ibid.*, p. 26.

⁶² *Ibid.*, p. 27

cuya resolución ha impregnado de nacionalidad sus instituciones. El tiempo de la letra ha llegado por cuanto se pretende consolidada la producción de un público al interior del proceso de formación y organización nacional⁶³, preocupación presente en toda la producción literaria latinoamericana del siglo XIX. Si el raro privilegio de los intelectuales, que como Ugarte constituyen el vector progresista de su generación, es la normalización del pensamiento identitario hispanoamericano es porque, en su carácter de letrados, ven cuestionada la legitimidad atribuida a su palabra en el marco del proceso de modernización capitalista. El recurso letrado a su contribución en la configuración del imaginario nacionalista constituye un índice crítico del proceso, asegurada previamente su autoridad por la creciente autonomización del campo literario, al interior del cual vieron luz las *formas esencialmente artísticas*⁶⁴.

El registro ugartiano de los antecedentes de la *joven literatura hispanoamericana* formulado como prefacio a la antología que lleva ese título, escrito en 1905, apreciaba, sin embargo, el carácter de *imitación directa* en gran parte de la producción literaria del siglo XIX⁶⁵. Tales manifestaciones revelaban, para Ugarte, una indolencia de algún modo fructífera, puesto que con su falta de rigor en la utilización de los recursos estéticos provenientes de la literatura recibida como influencia, permitía el surgimiento, aunque no percibido, de la mediación desencadenante del proceso de autorreconocimiento entendido en términos de una *evolución*⁶⁶.

⁶³ M. MORANA, *ob. cit.* p. 166.

⁶⁴ *La poesía, la novela y la historia empezaron a dar sus primeros grandes brotes. Fue como una iluminación de la raza. El arte inmortal, la razón y la belleza se alzaron por sobre las iras y por sobre los apetitos, como banderas de parlamento y tímida aun [América del Sur], con hondos desfallecimientos y mudas perplejidades, pero abierta a sus destinos, comenzaba a surgir la segunda patria.* M. UGARTE, *La joven literatura hispanoamericana. Antología de poetas y prosistas*, *ob. cit.* p. 28.

⁶⁵ *Los escritores... que no son más que escritores, resultan en Sud América una novedad de nuestro siglo.* *Ibid.*, p. 29

⁶⁶ *Pero no es posible olvidar que los que más trabajaron a favor de la reforma fueron los escritores de imitación que, ignorantes a menudo de las reglas sancionadas, los suplían a su antojo, y a veces con muy buen tino, iniciando por instigación una evolución que debía completarse por convencimiento.* *Ibid.*, p. 31

Paradójicamente, la superación del sentido impersonal de la llamada por Ugarte *imitación directa* se consumaría en virtud del creciente vínculo con la literatura francesa, y a cuya apropiación el argentino caracterizaría como *imitación aplicada*⁶⁷. La negación, al menos como abstracción, tomada esta última en clave dialéctica, de la tradición literaria española a fuerza de la incorporación del sentido libertario movilizado por la literatura francesa, suscitaba para Ugarte la definitiva conquista de una literatura nacional.

*La aparición del simbolismo y del decadentismo es el acontecimiento más notable y en cierto modo más feliz de la historia literaria de Sudamérica. Es el punto que marca nuestra completa anexión intelectual á Europa. Es el verdadero origen de nuestra literatura*⁶⁸.

Así, la condición formal de la reapropiación latinoamericana de la literatura francesa, en la medida que constituía un expediente de la otredad respecto de la dependencia intelectual de España, permitiría a autores como Gutiérrez Najera, del Casal, Martí y Darío señalar el camino de una "literatura nueva", sin refrendar una modalidad novedosa de tutoría moral y cultural. Lo que para Ugarte de este modo se había conquistado, además de la expresión lograda y bella de su producción literaria, era la definitiva "libertad de lenguaje". Recurso imprescindible para hacer brotar, entre los extremos configurados por la ductilidad, su raigambre histórica, por un lado y, por otro, cierta estabilidad permitida por la común concepción del registro objetivador de lo nacional en la literatura⁶⁹.

Al par de esta impronta renovadora del estilo, es significativa la convergencia asignada por Ugarte a los demás rasgos que podríamos llamar materiales en la producción literaria de su generación. Así, un contexto

signado por la modernización capitalista justifica cierta *preocupación por lo social*. Abre con ello el camino hacia la superación del minimalismo *diletante*, en favor del desarrollo de una proyección ciertamente historicista que involucra la necesidad efectiva de síntesis de lo nacional en lo universal, caracterizada por Ugarte como *regionalismo inteligente*. Pero no como colonización de lo universal en lo particular, sino como límite crítico del horizonte en el que aún se oye *la voz de las razas exterminadas en nombre de la civilización*⁷⁰. Los extremos, en este sentido vislumbrados en clave dialéctica por Ugarte, no dan lugar a una impugnación sin más del discurso civilizatorio, sino a su puesta en cuestión por el modo como América Latina expresa la universalidad:

*Reunida y confederada por la razón y por las exigencias mismas de su defensa nacional, despojada de los últimos residuos del caudillaje, elevada por la justicia, por el orden y por la libertad, la América del Sur, donde se han confundido todas las nacionalidades y todas las razas, será bien pronto una síntesis del hervidero humano y la expresión triunfante de su conjunto. Y las bellas letras...cobrarán un empuje tan definitivo, que no es difícil entrever el advenimiento de una gran literatura inesperada y original que, por su expresión moderna y por sus particularidades nativas, conquistará un puesto á parte entre las del mundo civilizado*⁷¹.

Para Ugarte, por tanto, la vocación universalista de la literatura hispanoamericana permite deconstruir la percepción exotista de lo americano en lo que constituye una crítica de las representaciones llamadas postcoloniales por los estudios literarios contemporáneos⁷². En éste la especificidad representada por la producción intelectual hispanoamericana

⁶⁷ *Ibid.*, p. 42.

⁷¹ *Ibid.*, p. 46.

⁷² «Cómo ha de perdurar la caricatura injustificable con la que hace veinte años se quiso dar cuerpo en Europa a la naciente vitalidad de nuestra América? Tan lejos estamos hoy del género de ópera bufa del diplomático tartamudo y del rastacuero pueril, como del japonés de abanico y del español banderillero. Las nuevas generaciones han desgarrado el disfraz, y el hijo de la América hispana ha conquistado al fin el sitio que merece por su talento de asimilación y sus facultades improvisadoras]. M. UGARTE, *Las nuevas tendencias literarias*, ob. cit. p. 214.

⁶⁸ *Ibid.*, p. 28.

⁶⁹ *Ibid.*, p. 35.

⁶⁹ *una sabia elasticidad de forma que se ajusta á todas las situaciones y serpentea esposadamente con el ritmo de lo equilibrado y de lo estable, una libertad de giros y de vocabulario que se mantiene todos los días sin romper con los principios esenciales de la gramática, pero sin dejarse tronzar por ella: tal es una de las características, la principal quizás de nuestra literatura reciente.* *Ibid.*, p. 39.

se afirma en cierta capacidad inherente a la *juventud* de tales pueblos de desenmascarar la historicidad de los prejuicios que la estigmatizan, no en la dirección de un señalamiento de los dispositivos que los han originado y promovido, sino en virtud de la conquista de la *consideración europea*. Es destacable la presencia que asigna a la categoría de *improvisación*⁷³ como un modo de condensación del contexto histórico, por lo cual invierte el sentido de la deconstrucción, dando cuenta de las condiciones coyunturales presentes en toda *realización parcial*; en cada caso, expresión del *triunfo de la energía nacional*⁷⁴, en el discurso literario de la juventud hispanoamericana.

Todo está entre nosotros por hacer...Hemos surgido en medio de la improvisación de una patria. Son nuestros gestos los que darán forma al porvenir de la América latina...

*Nuestras repúblicas tienen que entrar forzosamente en una era dignificadora y triunfal...La juventud sudamericana empieza a plantar en Europa su bandera moral. Favorezcamos el esfuerzo y avancemos resueltamente por los caminos de la historia, con la certidumbre que llevamos en la mano un porvenir*⁷⁵.

Conclusión

Resulta significativo el despliegue que Ugarte realiza del concepto *literatura nacional*. En sentido analítico la determinación de dicho concepto desborda el carácter territorial de lo nacional, para afirmar un modo simbólico de raigambre en las expresiones artísticas de la historia común de nuestra América. El curso asignado por Ugarte a aquella historia da cuenta, en sentido político, de una interpretación que, al par de compartir exigencias teóricas de síntesis en clave historicista, abre un espacio para formas culturales emancipatorias de autorreconocimiento efectivo, y por lo mismo

⁷³ *Porque lo que más sorprende en estas improvisaciones que nos llevan quemando etapas por los caminos de la historia, es la maravillosa cohesión y el amalgamamiento pasmoso de que dan prueba las jóvenes repúblicas en lo que toca al progreso mental.* *Ibid.*, p. 203

⁷⁴ *Ibid.*, p. 215

⁷⁵ *Ibid.*, p. 220

contingentes, de las diferencias, en cuyo discurso aparecen articuladas a una crítica de la modernización capitalista. La enfática caracterización de la categoría de *improvisación* como expresión de una demanda política surgida del discurso de los jóvenes americanos de 1900, revela el denuedo con el que Ugarte intenta superar la lógica instrumental de la racionalidad imperial, para afirmar, con lenguaje literario, una particularidad capaz de reconocimiento intersubjetivo.

**Diez años de la cultura argentina del
Centenario a través de la revista *Nosotros*.
Opiniones sobre la I Guerra**
Clara Alicia Jalif de Bertranou

Tenga cuidado Señor Sarmiento, en vista de los ejemplos célebres que acaban de probar ante el mundo aterrorizado, que se puede ser bárbaro sin dejar de ser instruido; hay una barbarie letrada mil veces más devastadora para la civilización verdadera, que la de todos los salvajes de la América desierta.

Juan Bautista Alberdi. Escritos de Juan Bautista Alberdi: redactor de la ley. Buenos Aires, UNQ, 1996, p. 264.

En medio del clima que prepara el primer centenario de la independencia se funda en Buenos Aires la revista mensual **Nosotros**, cuyo primer número aparece el 1 de agosto de 1907. De larga vida, durará hasta diciembre de 1943, con una breve interrupción entre los años 1934-1936¹. Creada por dos jóvenes estudiantes de la Facultad de

¹ *Nosotros*. Revista mensual de letras, arte historia, filosofía y ciencias sociales. Buenos Aires. 1ª época: 1 de agosto de 1907/abril-diciembre de 1934. 2ª época, abril de 1936/diciembre de 1943. La revista tuvo entretanto algunas interrupciones más breves, entre mayo de 1910 y marzo de 1911, entre agosto y octubre de 1912; entre agosto de 1940 y mayo de 1941. Véase ELENA ARDISSONE Y NELIDA SALVADOR (comps.), *Bibliografía de la revista Nosotros, 1907-1943*, en *Bibliografía argentina de artes y letras. Compilación especial* n° 39-42. Buenos Aires, Fondo Nacional de las Artes, 1971, 700 p.

Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, Alfredo Bianchi y Roberto F. Giusti, editó 393 números². Dedicada a letras, arte, historia, filosofía y ciencias sociales, fue al mismo tiempo sismógrafo y testigo de la cultura nacional y también reflejo del quehacer cultural latinoamericano³. Surgió como publicación independiente, sin el amparo de instituciones académicas ni gubernamentales. Se sostuvo merced al apoyo de sus suscriptores. Tribuna del pensamiento libre, prefirió no adscribirse a tendencias literarias, políticas o filosóficas en particular, pero sí con una línea editorial que remarcaba la dirección al cumplir el primer año:

Un espíritu definido lo animó, sin embargo, desde sus primeros pasos: su espíritu francamente americano, fundado sobre un amplio y bien entendido nacionalismo. Toda su propaganda ha tenido por objeto estrechar vínculos entre las diferentes naciones latinas de América y entre éstas y la madre patria. Más vale marchar adelante, que desviarse de ella, extraviándose. Conocida ya la revista en todo el continente y en España, rápido sin duda prosperará el ideal de americanismo que lleva por bandera⁴.

La vocación latinoamericanista, porque de eso se trataba —llamada por los distintos autores América Indolatina, Indoamérica, Iberoamérica o Hispanoamérica— estuvo en publicar las voces que hablaron desde el ensayo, la poesía, el teatro, las notas y comentarios, además de tomar aquellos temas y escritos de franco sentido continental en pos de ideales que nos

² Alfredo Bianchi nació en Rosario, Argentina, el 6 de abril de 1882 y falleció el 23 de noviembre de 1942. Roberto Giusti nació en Lecce, Italia, el 10 de marzo de 1887. Nacionalizado argentino, falleció en 1978.

³ Para aspectos más amplios de la revista, remito a AURORA RAYNA, *Profesar el plural. Nosotros 1907-1934-1936-1943*, separata de *Cuando opinar es actuar. Revistas argentinas de siglo XX*. Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1999, p. 57-91. *Nosotros. Opinión y debate sobre cultura y política. Entre la Ley Sáenz Peña y la crisis de 1930*, en Clio. Revista del Comité Argentino de Ciencias Históricas, Buenos Aires, 1997, n° 4, p. 29-45. NICOLAS SHUMWAY, *Nosotros y el "nosotros" de Nosotros*, en SAUL SOBROWSKI (ed.), *La cultura de un siglo. América latina en sus revistas*. Buenos Aires, Ahanza, 1999.

⁴ *Nosotros*, a II, agosto-setiembre de 1908, n° 13 y 14, p. 6. En adelante toda notación que remita a la revista se hará sólo con los datos de impresión.

engrandecerían, en donde se reflexionaba sobre Rodó, se disentía con Lugones, o se expresaba sobre el momento político.

Durante su primera década, que es el momento que analizamos, lo más granado de la intelectualidad argentina, especialmente porteña, y americana, acompañó la gesta editorial de *Nosotros*. Además de los directores, recordamos algunos nombres: Rafael Obligado, Rodolfo Rivarola, Antonio Dellepiane, Carlos Ibarguren, Osvaldo Magnasco, Ernesto Quesada, Calixto Oyuela, Carlos Octavio Bunge, José Ingenieros, Alfredo L. Palacios, Enrique Dickmann, Alejandro Korn, Enrique Herrero Ducloux, Ernesto Nelson, Manuel Gálvez, Cesáreo B. De Quirós, Atilio Chiappori, Enrique Banchs, Arturo Capdevila, Mariano Antonio Barrenechea, Diego Luis Molinari, Rafael Alberto Arrieta, Rómulo Carbia, Evar Méndez, Emilio Ravignani, Carmelo Bonet, José Gabriel (pseudónimo de José Gabriel López Buisán), y tantos más. A lo largo de toda su trayectoria publicó páginas de personalidades reconocidas de América, como Pedro Henriquez Ureña, Rufino Blanco Fombona, Germán Arciniegas, Alcides Arguedas, José Santos Chocano, Emilio Frugoni, Víctor Raúl Haya de la Torre, Gabriela Mistral, Mariano Picón Salas, Laureano Vallenilla Lanz, Enrique José Varona, José Vasconcelos, César Vallejo, Francisco García Calderón, Armando Donoso, entre otros, sin excluir las contribuciones desde distintos confines.

A tono con revistas de similar tenor, realizó a lo largo de su vida diez encuestas (nueve en la primera época y una en la segunda), siguiendo el pulso cultural, político y social. Tres de ellas se efectuaron en su primera década, donde se interrogó por el nivel cultural de la mujer con relación al hombre (1912), la significación del poema nacional *Martín Fierro* (1913), y la I Guerra europea y sus consecuencias (1915), con la intención de que *Nosotros* fuese la bandera de la juventud intelectual de la hora presente⁵.

⁵ a X, agosto de 1916, n° 88, p. 113.

Por la extensión concedida conviene detenernos en esta última encuesta, que vino precedida por una nota de la Dirección, en agosto de 1914, titulada *La guerra*⁶, antes de lanzarse la encuesta. El estupor por la inesperada conflagración les hacía pensar que la contienda había dado paso a los más bajos niveles de la condición humana, *al gorila lúbrico y feroz*, por la que el hombre *conocerá el hambre y el espanto* del que saldrá la humanidad *ni más buena ni más mala*, aunque tal vez *preparada para alcanzar días mejores como ilusiones de un ingenuo optimismo*. Sin echar culpas ni responsabilidades, hacía votos por una Humanidad, con mayúscula, *más libre y más feliz, tanto como la condición inferior se lo permitiera*⁷.

En diciembre de 1914, el escritor español, afincado en la Argentina, Juan Más y Pi, escribía el artículo *Con los nuestros. Un comentario al margen de la Guerra Grande*⁸. Se refería a la guerra en franca condena de las acciones bélicas austro-alemanas cuando se estaba a cinco meses de su comienzo. No trepidaba en acusar a los *violadores de la ley* con la destrucción de poblaciones y bienes particulares, suscitando *el odio y la indignación del mundo civilizado y de sus organizaciones progresivas*. Se trataba, en fin, del temible regreso al *feudalismo despótico*⁹.

La repercusión del artículo provocó que algunos consideraran a la revista *embanderada* con una de las partes contendientes. Por esta razón

⁶ a VIII, agosto de 1914, n° 64, p. 117-119. La I Guerra Mundial tuvo lugar entre julio-agosto de 1914 y noviembre de 1918. Enfrentó a los llamados Imperios Centrales, integrados por Alemania y Austria-Hungría en un primer momento y luego, en 1915, por Turquía y Bulgaria frente a Serbia, Montenegro, Rusia, Francia, Bélgica, Gran Bretaña y Japón. Más tarde se sumaron a estas naciones Italia, en 1915; Rumanía y Portugal, en 1916; EEUU, Grecia y China, en 1917. Los estados latinoamericanos que intervinieron, siguiendo la decisión de EEUU, fueron: Cuba, Costa Rica, Honduras, Nicaragua, Haití, Panamá, Guatemala y Brasil. Por su parte, rompieron relaciones diplomáticas con Alemania y sus aliados Bolivia, Uruguay, Perú, República Dominicana y Ecuador. El detonante inmediato de la guerra fue el asesinato del archiduque austriaco Francisco Fernando, sucesor de la corona, por un estudiante bosnio el 28 de junio de 1914.

⁷ *Ibid.*, p. 118-119

⁸ a VIII, diciembre de 1914, n° 68, p. 225-235

⁹ *Ibid.*, p. 230

la dirección decidió efectuar una amplia encuesta sometida a consideración de intelectuales de nota, cuyas respuestas aparecieron publicadas en cuatro números (n° 70, 71, 72 y 73) a lo largo de 1915, llegando a abarcar 190 páginas. Las dos preguntas planteadas fueron: 1. "¿Qué consecuencias entrevé usted para la Humanidad, como resultado de esta guerra?". 2. "¿Qué influencia tendrán los acontecimientos actuales en la futura evolución moral y material de los países americanos y especialmente de la República Argentina?". Lejos iba la mirada de *Nosotros*, pues consideraban que:

*La entera armazón social, ideológica, económica, moral y artística del siglo XIX, se desploma en estos momentos; la humanidad está en una encrucijada de la historia. ¿Qué nuevos caminos se le abren? ¿Qué saldrá de esta honda crisis? ¿Qué puede temer o esperar América?*¹⁰

Respondieron a la encuesta treinta y cinco personalidades¹¹. Se trataba

*de profesores universitarios —entre ellos dos decanos de facultades— historiadores, jurisconsultos, publicistas, periodistas, naturalistas, militares, poetas; hombres de gabinete y hombres de partido, pertenecientes a las más diversas tendencias políticas*¹².

En su gran mayoría se expresaron a favor de los aliados identificando a Alemania y Prusia como símbolos de una cultura bárbara que asediaba a lo mejor de Europa, pero también hubo expresiones favorables a la nación germana. Entre estos últimos, Augusto Bunge y Clemente Ricci. Bunge lo hacía desde una crítica al capitalismo *liberal* y a los *imperialismos rivales*. De las ruinas surgiría *el siglo de la organización* basado en una sociedad

¹⁰ a IX, febrero de 1915, n° 70, p. 139.

¹¹ Ellos fueron, Augusto Bunge, Luis R. Gondra, Guido Anatolio Cartey, Julio Molina y Vedra, Ernesto Mario Barreda, Clemente Onelli, Juan Torrendell, Juan Más y Pi, Gregorio Uriarte, Clemente Ricci, Enrique Herrero Ducloux, Alberto Tena, R. Monner Sans, Emilio Becher, Alfredo López Prieto, José H. Rosendí, Vicente D. Sierra, Alfredo Colmo, Víctor Mercante, Horacio Rivarola, M. Kantor, Miguel Ángel Rizzi, Alberto Mendiorez, Víctor M. Delfino, José León Suárez, Mariano Antonio Barrenechea, Osvaldo Saavedra, José Martínez Jeréz, José Gabriel, Arturo Marasso, Raúl Orgaz, Alejandro Gancedo, José Muzzilli, Salvador Debenedetti, y Enrique M. Rúas

¹² a IX, mayo de 1915, n° 73, p. 156-157

colectivista y democrática, sin nacionalismos excluyentes y sin rivalidades de clase. Argentina, y en general el continente, se verían favorecidos por una mejor organización obrera, con mejores salarios al disminuir la corriente inmigratoria, *cuyos brazos...se necesitarían para la reconstrucción de Europa.* Dos lecciones se desprenderían: la de liberarnos de los monopolios extranjeros y la necesidad de una confederación americana, *en defensa de la independencia de nuestras naciones.* El mundo dejaría de ser *groseramente materialista* y sería sustituido por el *individualismo* idealista y solidarista¹³.

Para Ricci el triunfo de Alemania sería la salvación de la civilización occidental, heredera del Renacimiento italiano. Situación que redundaría también en beneficio para los pueblos de América.

En medio de las respuestas críticas a Alemania y a toda actitud belicista, ninguna de ellas simples ni breves, se censuraba el imperialismo conquistador y anexionista, la ausencia de una justicia humanitaria, el odio por rivalidades económicas, el triunfo del militarismo por sobre la paz y la hermandad, el engaño de los gobiernos que arrastraban a los pueblos con ideas abominables, el predominio de los valores materiales en detrimento de la justicia y los valores morales. Alemania era un pueblo cegado, de conciencia torcida y oscurecida razón, sobre el que debía triunfar la civilización, el pacifismo y la democracia.

A propósito de la guerra, Antonio Dellepiane, en su artículo *El Panamericanismo. Concepto y programa*, en una ponencia leída en el Congreso Americano de Ciencias Sociales, reunido en Tucumán con motivo del Centenario de la Independencia¹⁴, destacaba las bondades americanas, inficionadas de *hombres de raza superior*, merced en muchos sentidos a *la flor de la población europea*. El Nuevo Mundo, *readaptado* a elevados

¹³ a IX, febrero de 1915, n° 70, p. 139-149.

¹⁴ ANTONIO DELLEPIANE, *El Panamericanismo. Concepto y programa*, a. X, t. 23, julio de 1916, n° 87, p. 5-12. La ponencia fue aprobada por aclamación y enviada como telegrama a todos los gobiernos americanos.

ideales, podía dar lugar al panamericanismo bajo los dogmas de la Revolución Francesa (libertad, igualdad y fraternidad), en repudio y condenación de los medios coercitivos. Sería el primer paso para la sociedad de las naciones como forma más evolucionada del monroísmo: *América para la humanidad, América para la civilización*¹⁵.

La guerra inspiró toda suerte de escritos, como el largo poema de Eduardo Talero, firmado en La Zagala, en 1916, titulado "El aire y el Kaiser"¹⁶, donde deploraba la acción bélica de Alemania. Compuesto de veinticinco estrofas en cuartetos de rima consonante, comienza así:

*Lo que han hecho conmigo en Alemania
Es entre los horrores lo inaudito,
Es el más grave síntoma de insania
Y el mayor atentado al infinito.*

*Yo que vengo de Dios y que conozco
Los misterios ocultos de mis bases,
Afirmando no existir crimen más hosco
Que ese de envenenarme con sus gases.*

Cuando se produjo la intervención de EEUU en la contienda, hecho que hizo creer a la Europa aliada que todos los países de América lo harían, J. Cabrera Arroyo (pseudónimo de Jorge Igual) publicó el artículo *América*

¹⁵ Con el fin de contextualizar las posturas respecto del panamericanismo, es preciso recordar que en 1912 Woodrow Wilson había llegado a la presidencia de EEUU reavivando el viejo monroísmo a partir de un discurso pronunciado en octubre de 1913. A pesar de la encendida proclama en pos de la unidad americana, basada en el honor, la igualdad y el respeto a los países del continente, procedió a la intervención en México en 1914, el mismo año que obtenía derechos en Panamá y enviaba tropas a Haití. Algo similar hizo con República Dominicana en 1916. Con todo, algunos intelectuales, los más credulos, en razón de la guerra, apoyaban la iniciativa, mientras que otros se opusieron tenazmente a esa unión que les hacía sospechar de los verdaderos intereses de aquella nación. Entre los primeros el caso más emblemático quizá sea Leopoldo Lugones, a quien se suma Enrique Gil y hasta el mismo Ricardo Rojas con su conocida obra *La guerra de las naciones*. Entre los segundos es dable citar a Estanislao Zeballos, Ernesto Quesada y Manuel Ugarte.

¹⁶ EDUARDO TALERO, *El aire y el Kaiser*, a. X, t. XXII, abril de 1916, n° 84, p. 18-21.

y la guerra europea. La neutralidad indo-latina¹⁷, donde puso de manifiesto el derecho de los países del continente americano no sajón para dirigir sus destinos ante la posición norteamericana y su cancillería, especie de cabeza visible de los negocios públicos del continente, monstruo avaricioso de colmillos filudos. También EEUU supuso, en opinión del autor, que sería imitado por los países de la región, pero salvo aquellos como Cuba y Costa Rica, además de otros, dependientes del mercado norteamericano, el resto se mantuvo al margen, dejando comprobada la centelleante verdad de que el nuevo mundo componiase de dos grandes entidades autónomas. Los países de raza indo-latina, en palabras del autor, habían dejado intacta la suprema integridad de la casta.

En abierto contraste con estas opiniones, Jorge Walter Perkins, en *Las estrellas contra las águilas*¹⁸ —artículo publicado en el volumen de aniversario por la primera década, que utilizaba en su título una frase de Enrique Rodríguez Larreta, el autor de *La gloria de Don Ramiro*— celebraba la intervención de EEUU por ser las estrellas inaccesibles, imponentes de misteriosa grandeza... gloria suprema del espíritu cernido sobre una miseria vana y sin objeto. Instaba a la juventud, pese a la vacilación de los gobiernos, al apoyo de esa intervención porque EEUU era un país de libertad, de fortaleza y de esfuerzos hercúleos y supremos.

Hacia 1917, a raíz del hundimiento del buque mercante de bandera argentina, el "Monte Protegido", por parte de Alemania, se sucedieron dos notas editoriales pidiendo la ruptura con el país germano y la alineación con EEUU. La revista rompía de este modo su neutralidad en nombre del derecho de las naciones y de la Argentina como entidad

¹⁷ J. CABRERA ARROYO, *América y la guerra europea. La neutralidad indo-latina*, t. XI, l. XXVI, junio de 1917, n.º 98, p. 245-250.

¹⁸ JORGE WALTER PERKINS, *Las estrellas contra las águilas*, t. XI, l. XXVI, agosto de 1917, n.º 100, p. 564-567.

soberana¹⁹. Vale aquí aclarar que el hecho del hundimiento se produjo el 4 de abril de dicho año en aguas del Atlántico y el 22 de junio fue hundido otro buque mercante, el "Toro", en iguales circunstancias, aunque Alemania se disculpó por los hechos. Disculpas que aceptó el gobierno argentino.

También dieron lugar a reflexiones de carácter estético las circunstancias creadas por la guerra. En un artículo sobre el nacionalismo y el chauvinismo en el arte, especialmente sobre la música, aparecido en 1916, Alejandro Castiñeiras en *Nacionalismo musical*²⁰ deploraba que bajo la alineación bélica se perdiera la serenidad y equidad de la crítica que, según principios estéticos, debía analizar el valor de las obras artísticas. El criterio de nacional o extranjero se estaba imponiendo como consecuencia de un patriotismo exaltado y de un nacionalismo obtuso. Decía:

Surge por doquier, al calor de un revisionismo ficticio, graves pensadores, críticos y literatos para escudriñar, investigan y condenan inexorablemente todo lo que no se ajusta a los asfixiantes cánones de un chauvinismo ridículo.

Es así como se interpelaban las grandes contribuciones artísticas en función de la nación de origen, que Castiñeira lamentaba, especialmente en el campo de la música, donde se daban los mayores ataques, pues la calidad del arte estaba más allá de fronteras territoriales.

No obstante el peso otorgado al tema de la guerra, la revista en sus diez primeros años efectuó todo tipo de contribuciones en provecho cultural. Evidenciaba el interés por cuestiones nacionales y continentales publicando todo aquello que ayudase a su consolidación y hermandad para enaltecer su pasado y su futuro. Así por ejemplo, en 1913, el peruano Francisco

¹⁹ *América ante la guerra*, t. XI, abril de 1917, n.º 96, p. 433-436. *Hacia la ruptura*, t. XI, setiembre de 1917, n.º 101, p. 5-8. Argentina aceptó las disculpas de Alemania y nunca rompió oficialmente su neutralidad.

²⁰ ALEJANDRO CASTIÑEIRAS, *Nacionalismo musical*, t. X, l. XXIV, octubre de 1916, n.º 90, p. 46-53.

García Calderón escribía desde París un artículo titulado *La transformación social*²¹. El autor hablaba de América, de la América hispana, y sus demandas pendientes en el orden social, económico y político para alcanzar la *democracia igualitaria*. Reconocía en el orden social, la originalidad de América que no copiaba a los *pueblos feudales* de Europa, ni a las *déspotas monarquías de Asia*. Tampoco a las *reyecías constitucionales o colonias sumisas*. Sin tradiciones inmovilizadoras ni clases fijadas por un orden secular, sin un *inmenso proletariado* aspirante a *quiméricas reformas* podían constituirse verdaderas democracias en América. Las mayores dificultades se hallaban en la distribución de la riqueza, causa de divisiones que podrían menguarse con la instalación de la inmigración: *No sólo diremos con Alberdi "gobernar es poblar", sino también "poblar es democratizar"*. Con ello el caudillismo y las oligarquías perderían influencia y se renovarían los grupos gobernantes, produciendo una democratización de la sociedad, neutralizando, de este modo, las *plutocracias que nada creen en el país*. Veía, además, en el régimen de tenencia de la tierra, mucho de ella inexplorado, el mayor obstáculo para la instalación de formas democráticas de gobierno. Esa concentración terrateniente era una tiranía: *Multiplicar las pequeñas propiedades, aumentar el número de los poseedores del suelo, tal parece el ideal agrario en la política republicana*. La diversidad de clases que trabajaran armoniosamente dentro de la unidad nacional parecía a García Calderón el mejor modo de canalizar la vida de los países continentales. Desde un liberalismo crédulo en la autorregulación —no exento de positivismo—, finalizaba con esta afirmación:

En suma, ni forzosa nivelación ni feudal tiranía: libre selección en que se imponen el talento y la energía y perpetuo remozamiento de las aristocracias. Ese es el destino del nuevo mundo.

Apoyado en las ideas del sociólogo francés Emile Durkheim, con su fijación conservadora y organicista, sostenedor de la idea de armonía social

²¹ FRANCISCO GARCÍA CALDERÓN, *La transformación social*, a VII, julio de 1913, n.º 51, p. 14-20.

e integración, García Calderón no llegaba a cuestionar en profundidad el orden establecido y bien puede decirse que pecaba por ingenuidad.

Con motivo de la publicación del libro de Roberto Levillier²², *Los orígenes argentinos*, con su análisis de los elementos que dieron lugar a lo que el autor llamaba *nueva raza* para sostener la tesis de la fusión del indio y el blanco, Emilio Ravignani discutió la solvencia y verosimilitud de dicha tesis desde el punto de vista científico porque no se apoyaba en *datos concretos exactos, dejando mucho que desear*²³. Meses antes, Mariano Antonio Barrenechea le había dedicado al libro una nota auspiciosa que ahora el historiador Ravignani ponía en tela de juicio a través de un comentario pormenorizado²⁴.

De Ricardo Rojas publicó completa su clase inaugural del curso de Literatura Argentina en la Universidad de Buenos Aires, cuyos contenidos eran hasta el momento un apéndice en los programas generales de literatura en lengua española. El escrito es una pieza oratoria de calidad y al mismo tiempo una introducción a lo que serían sus clases posteriores, donde se incluye una periodización y apreciaciones que se adelantaban a su tiempo. Esas ideas cuajarían años después en su historiografía de la literatura argentina, donde mostraría a los incrédulos ojos de figuras como Paul Groussac el pasado literario y cultural que el país tenía para ofrecer²⁵. En la oportunidad de su primera clase había sido presentado por Rafael Obligado, presidente de la Academia de la Facultad de Filosofía y Letras. Años después, cuando Rojas publicó *La argentinidad* (1916), en donde exponía que la

²² ROBERTO LEVILLIER (Buenos Aires, 1866-1969) Diplomático e historiador. Desempeñó las embajadas en México (1935-1937) y Uruguay (1938-1941). Autor de diversas obras historiográficas.

²³ EMILIO RAVIGNANI, *La literatura sociológica hispanoamericana*, a VII, enero de 1913, n.º 45, p. 312-330.

²⁴ MARIANO ANTONIO BARRENECHEA, *Los orígenes argentinos*, a VI, julio de 1912, n.º 42, p. 215-220.

²⁵ RICARDO ROJAS, *La literatura argentina*, a VII, junio de 1913, n.º 50, p. 337-364. Su historia de la literatura argentina fue publicada bajo el título *La literatura argentina. Ensayo filosófico sobre la cultura en el Plata*. Buenos Aires, La Facultad, 1917-1922.

Revolución de Mayo en Buenos Aires había sido cuna de la independencia de América del Sur, despertó duras críticas del venezolano Laureano Vallenilla Lanz. Lo hacía en una carta abierta, fechada en Caracas el 8 de junio de 1917, publicada en Londres en el periódico *El Marconigrama*, dirigido por el colombiano Enrique Pérez, que *Nosotros* reprodujo íntegramente, sin ánimo de denostar a Rojas, que era colaborador permanente, pero en honor al interés de las observaciones y porque la revista ejercía verdaderamente el pluralismo. No obstante, Giusti publicó en la sección "Letras argentinas", en febrero de 1917, diez páginas para comentar dicha obra²⁶. Lo hacía enalteciendo la figura de Rojas como poeta y hombre lírico, pero indicando prolijamente sus puntos de vista divergentes, pues su historia política del pueblo argentino era *tiránicamente determinista*.

Del mismo modo la revista hizo adelanto de capítulos o fragmentos de libros que estaban próximos a editarse, como sucedió con *El solar de la raza*, de Manuel Gálvez, publicado bajo el sello editorial de "Nosotros", al igual que *La maestra normal* (1914) y *El mal metafísico* (1916)²⁷. Hay que recordar aquí que la edición de *El solar* —en un hecho inusual para la época— agotó en breve tiempo la primera edición de cuatro mil ejemplares. A los pocos meses, el español Luis Méndez Calzada le dedicó un extenso comentario. En sus palabras, hablaba de *la obra literaria argentina más importante del último año* [1913]²⁸. Le concedía todo su valor, pero sin dejar de deslizar sus propias ideas ante una España del pasado —mística en el caso de Gálvez— frente a una España que necesitaba modernizarse para no permanecer en los márgenes de Europa.

Desde París, en 1913 Leopoldo Lugones lanzó *La Revue Sud-Américaine*, muy esperada en Buenos Aires. Sin embargo grande fue la decepción expresada por *Nosotros*²⁹. Subvencionada por los países de

nuestra región, en verdad sus autores eran casi exclusivamente franceses. sin reflejar lo que palpitaba verdaderamente en América. De este modo el comentario expresaba con franqueza su disconformidad absoluta y en iguales términos francos se refirió cuando dejó de aparecer³⁰.

La polémica figura de Groussac pasó también por las páginas de *Nosotros*. A veces para destacarlo, y otras para censurarlo. Así, la filosa pluma de Rómulo Carbia se encargó en un análisis demoledor, de señalar que el francés puesto a historiógrafo no estaba a la altura de su brillantez y retórica³¹. *...tendrá que reconocer*, decía Carbia, *que su "imperio" ha pasado y que ya no son éstos los tiempos en que desde La Biblioteca, férula en mano, dictaba fallos que todos acataban*³².

Naturalmente la primera visita de José Ortega y Gasset fue reflejada en la revista, como no podía ser de otro modo, pero se mantuvo alejada de toda complacencia servil³³.

Dentro del rico material de la revista quisiéramos mencionar que incluyó un artículo del escritor chileno Armando Donoso sobre Manuel Ugarte (1878-1951). Ugarte era ya una figura de proyección continental y, en palabras de Donoso, *el más obstinado mantenedor del latino americanismo frente a la invasión del peligro yanki* [sic]. Este *polígrafo curioso y voraz con algo de apóstol cuáquero* que había señalado nuestros males sociales y pregonado *el idealismo de una democracia* desde una posición socialista, tenía para el autor *un error profundo de doctrina* e indicaba que antes que *rebaños amaestrados* debíamos ser *individualistas* para frenar la

²⁶ ROBERTO GIUSTI, *La argentinidad*, a. XI, febrero de 1917, n° 94, p. 254-264.

²⁷ MANUEL GALVEZ, *El misticismo de Ávila*, a. VII, julio de 1913, n° 51, p. 5-12.

²⁸ LUIS MENDEZ CALZADA, *El solar de la raza*, a. VIII, enero de 1914, n° 57, p. 76-87.

²⁹ *Notas y comentarios*, a. VIII, febrero de 1914, n° 58, p. 221-223.

³⁰ *Notas y comentarios*, a. VIII, julio de 1914, n° 63, p. 113-114.

³¹ RÓMULO CARBIA, *El señor Groussac historiógrafo. A propósito de crítica moderna*, a. VIII, diciembre de 1914, n° 68, p. 240-249.

³² *Ibid.*, p. 249.

³³ ALBERTO PALCOS, *José Ortega y Gasset. El sentido de la filosofía*, a. X, agosto de 1916, n° 88, p. 202-206; ROBERTO GACHE, *La vida en Buenos Aires. Idem.* p. 226-227; JUAN RÓMULO FERNÁNDEZ, *Apuntes sobre Ortega y Gasset*, a. XI, enero de 1917, n° 93, p. 25-31. En este último caso se trataba de un comentario superficial de los temas que abordó, aunque en tono muy elogioso.

ola del cosmopolitismo que en América amenazaba la integridad de nuestra prosapia indo-latina³⁴. Ciertamente que acordaba con Ugarte sobre el peligro del avance del Norte sobre el Sur, pero desde una posición que no coincidía con el credo socialista.

El 7 de febrero de 1916 fallecía en León, Nicaragua, el poeta Rubén Darío y *Nosotros* le dedicó un número completo de extensas y sentidas páginas. Salvo breves excepciones, todo había sido escrito especialmente para la revista. Entre los más sobresalientes destacamos a José Enrique Rodó, Luis y Emilio Berisso, Evar Méndez, Manuel Gálvez, Arturo Marasso, Manuel Ugarte, Arturo Capdevila, Rafael Alberto Arrieta y muchos más³⁵. Lo propio hizo la revista cuando en Sicilia falleció Rodó, el 3 de mayo de 1917, dedicándole un número completo, con firmas de autores chilenos, uruguayos y argentinos³⁶. El volumen reproducía también como homenaje un fragmento de *El mirador de Próspero*, titulado *Juan María Gutiérrez y su época*³⁷.

Nosotros celebraba con beneplácito toda empresa cultural, como lo era ella misma, dedicada también a la impresión de libros bajo su propio sello editorial, como hemos indicado antes. Así se hacía eco de la aparición de la colección de José Ingenieros, "La Cultura Argentina", a la que calificó de *labor genuinamente patriótica*. Dentro de la colección de "Nosotros" se publicó en 1915, por ejemplo, el *Ensayo sobre Federico Nietzsche*, de Mariano Antonio Barrenechea. Libro que resultaba de interés y actualidad

³⁴ ARMANDO DONOSO, *Manuel Ugarte*, a IX, enero de 1915, n.º 69, p. 5-23.

³⁵ a X, febrero de 1916, n.º 82. La edición tiró el doble de ejemplares, de la que se hizo eco toda la prensa, con excepción del diario *La Nación*.

³⁶ a XI, t. XXVI, mayo de 1917, n.º 97. Colaboraron Arturo Jiménez Pastor, Emilio Frugoni, Víctor Pérez Petit, Ernesto Quesada, Armando Donoso, Pedro Miguel Obligado, Rafael Alberto Arrieta, Constanza C. Vigil, Augusto Bunge, Carlos Hargaren, Luis y Emilio Berisso, Licenciado Vidriera, Ernesto Morales, Wilfredo Pi, Ernesto A. Guzmán, Ángel de Estrada (h), Alberto Gerchunoff, Enrique Dickmann, Luis María Jordán, Alfredo Colmo, Emilio Zaccarini, Samuel Linnig, César Carrizo, Carmelo Bonet, García Landa, Marcos Manuel Landa, Evar Méndez, Antonio Gellín, Víctor Juan Guillot, Arturo Holgorio, Fernández Morúa, Pedro Prado, Folco Testena y Eloy Fariña Núñez.

³⁷ *Ibid.*, p. 93-169.

por cuanto su último capítulo, *Nietzsche y la Kultur* confrontaba las ideas del filósofo con las que movían a Alemania en la I Guerra³⁸. Se reunían en el volumen artículos que Barrenechea había publicado durante 1913 en la misma revista. Mas el interés por Nietzsche se evidencia en *Nosotros* desde sus primeros años, cuando en 1908 publicó en dos entregas páginas del joven Coriolano Alberini (aún estudiante que se inauguraba como publicista), referidas al filósofo en artículos titulados *El amoralismo subjetivo y El amoralismo subjetivo. Conclusiones*³⁹. Un hecho significativo es que en 1909 la revista publicó en seis entregas la traducción de *Ecce homo*, vertida del francés por Enrique Banchs a partir de la traducción de H. Albert aparecida en el *Mercure de France*⁴⁰. El interés por el filósofo alemán es, incluso, una constante en la trayectoria total de la revista⁴¹. Dentro de la primera década, además de Alberini, es preciso citar a Juan Chiabra, quien en 1909 aludía a la presencia nietzscheana en Italia, fenómeno que llamaba "contagio"⁴². Por otra parte, con la firma de Ximeno, apareció un artículo en 1908 titulado *Wagner*, referido al tema de la música en Nietzsche con relación al compositor⁴³. Se suma en 1917 un artículo de Wilfredo Pi, *El concepto nietzscheano y la Alemania actual* con referencias a la I Guerra, donde liberaba al filósofo de ser inspirador de la violencia, con lo cual rebatía las ideas en circulación. La violencia de

³⁸ Una elogiosa reseña firmada por Nicolás Coronado apareció en año IX, diciembre de 1915, n.º 8, p. 306-309.

³⁹ a II, t. II, marzo de 1908, n.º 8, p. 119-132; abril 1908, n.º 9, p. 195-206.

⁴⁰ Primera parte: a III, t. 4, enero-febrero de 1909, n.º 18-19, p. 5-21. Segunda parte: a III, t. 4, mayo-junio de 1909, n.º 20-21, p. 145-159. Tercera parte: a III, t. IV, julio-agosto de 1909, n.º 22-23, p. 267-286. Cuarta parte: a III, t. IV, setiembre de 1909, n.º 24, p. 377-393. Quinta parte: a IV, t. 5, enero de 1910, n.º 25, p. 5-16; Sexta parte: a IV, febrero de 1910, n.º 26, p. 81-89. Véase MÓNICA CRAGNOLINI, *La presencia de Nietzsche en la revista Nosotros y Nietzsche en el pensamiento de Mariano Antonio Barrenechea*, en *Instantes y azares. Escrituras nietzscheanas*, a I, n.º 1, primavera de 2001.

⁴¹ Mónica Cragnolini ha hallado cincuenta y dos artículos en la revista referidos directa o indirectamente a Nietzsche. *Cfr.* Artículo citado.

⁴² JUAN CHIABRA, *Letras italianas. El contagio nietzscheano en Italia*, a III, t. IV, enero-febrero de 1909, n.º 18-19, p. 117-120.

⁴³ XIMENO, *Wagner*, a II, t. III, octubre de 1908, n.º 15, p. 172-177.

Alemania no se correspondía con el pensamiento del filósofo, sino con Hegel y, especialmente, con el de Fichte⁴⁴.

El afán de sinceridad y verdad también llevaba a los directores de la revista a indicar injusticia sobre la misma, como cuando Ricardo Rojas en un artículo publicado en *La Nación* (15 de diciembre de 1915) omitía citar a *Nosotros*, que ya había publicado su conferencia magistral sobre literatura argentina, como hemos indicado. Se preguntaba la nota *¿Por qué Ricardo Rojas, tan cuidadoso en todo su artículo de la cita de fuentes, se aparta de la regla adoptada, en esta circunstancia? Y luego continuaba diciendo:*

...Nosotros ve mensualmente saqueadas sus páginas, sin que siquiera se dignen quienes lo hacen, ya que no citan de dónde han tomado lo que transcriben, al menos recordar en cualquier rincón de su diario [se refiere a La Nación], que han recibido la revista⁴⁵.

No podemos obviar en esta apretada síntesis el importante triunfo del Partido Radical que llevó al poder a Hipólito Yrigoyen con la puesta en vigencia de la Ley Sáenz Peña, en 1916. Se trataba, en palabras que escribió la editorial⁴⁶, de *la más libre elección* que había conocido hasta el momento la República, con lo cual saludaba una esperanzada *era de renovación y mejoramiento*. Espíritu con el que el pueblo había ejercido su soberanía. Sin embargo, la revista —que remarcaba en sus palabras la imparcialidad, alejada de partidismos—, afirmaba que el radicalismo no tenía un programa que permitiera avizorar de qué modo resolvería los complejos problemas de la nación. Calificaba al momento de *incierto y grave*, señalando que de la solución que se diera a esos problemas *lo mismo pueden derivar la libertad espiritual de un pueblo, su cultura y su prosperidad económica, como su opresión, incultura y miseria*. La palabra del presidente Yrigoyen, publicada en la revista *Proteo*, era, a juicio de *Nosotros*, *incoherente y sibilina*, detrás de una *retórica*

⁴⁴ WIFREDO PI, *El concepto nietzscheano y la Alemania actual*, t. XI, l. XXVII, setiembre de 1917, n° 101, p. 187-192.

⁴⁵ a. IX, setiembre de 1915, n° 77, p. 346-347

⁴⁶ a. X, l. XXIV, octubre de 1916, n° 100, p. 5-7.

alarmante. Para terminar, indicaba que todo era *incertidumbre*, no obstante lo cual hacía votos para el éxito en bien de la patria.

Dentro de los acontecimientos porteños del momento se dio el surgimiento del "Colegio Novecentista". Como se recordará, emergía dentro del clima de reacción antipositivista, inspirado en la visita que el español Eugenio D'Ors (conocido bajo el pseudónimo de *Xenius*) había efectuado al país, sumada a la de Ortega. Tomaba el nombre de una expresión que el mismo D'Ors utilizara para hablar del movimiento renovador que estaba aconteciendo en su país. Mentores principales fueron José Gabriel, Alberini y Alejandro Korn, entre otros, sin olvidar, claro está, la figura de Benjamín Taborga. El Manifiesto del Colegio fue redactado por Alberini y discutido en la Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras, según nos dice Diego Pró, con la asistencia de los nombrados y de Ricardo Rojas, Carlos Ibarguren, Luis María Torres, Emilio Ravignani, Tomás Casares, B. Ventura Pessolano y Lidia Peradotto, entre otros⁴⁷. Crítica agria contra el positivismo, proponía el Manifiesto el regreso a Kant, un idealismo restaurador del valor de la personalidad y afirmador de la espiritualidad, tanto como de la libertad, con el fin de alejarse de todo mecanicismo y automatismo reduccionistas. En aspectos conceptuales, era el antecedente del movimiento reformista que surgiría poco tiempo después. En agosto de 1917 *Nosotros* daba cuenta de esta creación en su sección "Notas y comentarios"⁴⁸, cuando ya habían dado a conocer el primer cuaderno de una serie que en adelante publicarían mensualmente. La revista marcaba su posición ante los extremos en los que podía incurrirse. Vale la pena transcribir esas observaciones:

No suscribiríamos en cambio todo lo afirmado por Gabriel en su discurso, en el cual alabamos sin embargo la juvenil y fecunda inquietud. [...] Sintetizando, a nosotros nos parece ver que el

⁴⁷ Cf. DIEGO PRÓ, *Coriolano Alberini*, Valle de los Huarpes, Edición privada, 1960, p. 83-85. El autor reproduce íntegramente el texto del Manifiesto. Es probable que la fecha asentada de lectura —18 de abril de 1918—, esté equivocada en el año, pues no coincide con los datos dados a conocer por *Nosotros* en 1917.

⁴⁸ *El Colegio Novecentista*, t. XI, l. XXVI, agosto de 1917, n° 100, p. 659-661.

novecentismo –como llama Gabriel a su orientación, con un nombre ya empleado por Eugenio D’Ors (Xenius), y antes, si no estamos equivocados, por Marinetti-, es radical oposición al positivismo y a la ciencia experimental, oposición que no compartimos, pero que nos explicamos perfectamente por causa de los extremos en que ha incurrido aquella misma ciencia hasta convertirse en ciertos casos en el ya tan traído y llevado cientismo. (el destacado es nuestro)

Se podría afirmar que a la *Escolástica de laboratorio*, término que empleaba en sus juicios, no deseaba sustituirla por una escolástica de espíritu. En todo caso habría que colegir una idea de las palabras citadas: sí a la ciencia, mas no al cientismo.

En términos generales es dable decir que frente a la crisis de 1890, con su pragmatismo venal, surgen en el Centenario reivindicaciones de un estilo de vida acorde con valores éticos que parecían olvidados. La crítica moral y ética serán uno de los tópicos reiterados, del que se derivan actitudes reformistas en diversos planos, especialmente en el de la educación y en el ejercicio ciudadano del voto a través de la nueva legislación. No hay que olvidar, sin embargo, que existieron posturas más radicalizadas desde sectores anarco-socialistas y las leyes represivas que se generaron como reacción ante la emergencia de estos sectores. A pesar de las disidencias, se trata de llevar a la práctica una tradición democrático-liberal que retoma, de algún modo, el pensamiento romántico en su expresión política.

Hacia 1900 las nuevas ideas, con los intentos de superación del positivismo –no siempre dejado atrás–, muestra un quiebre temporal de la modernización con que había finalizado el siglo XIX. En todo caso las circunstancias imponían una socialización mayor de los bienes, clamada por distintos sectores. Al respecto vale recordar las ideas de Alejandro Korn expuestas en su breve trabajo *Nuevas Bases*, pues a la creación de riqueza, bajo el principio de justicia social, debía añadirse el reparto de esa riqueza con criterios de equidad.

Frente a una sociedad mercantil y economicista, posiciones como las devenidas del arielismo, realizarán una crítica de la exacerbación del capitalismo que había dejado tras de sí un pragmatismo alienante. De allí que el reservorio de nuevas ideas estuviera destinado a la juventud como valuarte moral y garantía de un futuro distinto, de mayor calidad.

Nosotros, sin ser una revista de temas políticos, no los eludía y tomaba posición frente a los diversos acontecimientos de la época. Junto a la profesionalización del escritor y del estudioso de la filosofía, la literatura –y en general la actividad escrituraria– era vista desde una función social que habrá de extenderse durante el momento. La profusión de revistas y la febril actividad literaria son testimonio de ello. Nos acercamos aquí también a otro rasgo romántico. La revista se hallaba a mitad de camino entre el libro y el periódico o práctica del diarismo. Reflejaba aspectos de ambas expresiones: no tenía la perdurabilidad de aquél, ni la instantaneidad de éste, pero se inscribe, sin dudas, dentro de las prácticas democratizadoras de la cultura y supone un intento intelectual de influir en la opinión pública con función civilizadora y social, además de cultivar el gusto estético. Trataba de atender a las formas, pero sobre todo al contenido, a las ideas, acompasando la contemporaneidad. En términos generales, no hay en la revista arte por el arte, sino la vocación de ayudar a la construcción de un entramado cultural que se nutría mayormente de lo nuevo y actual. Se trataría de un presente que quería dejar sus huellas. Tenía su punto de vista propio que se expresaba a través de las notas editoriales de la Dirección, sin dejar de dar paso a otras opiniones, pero al mismo tiempo fijaba los límites que se caracterizan por la libertad y el pluralismo, dentro de un clima de respeto. El propósito de ese sujeto colectivo llamado NOSOTROS era echar luz sobre la realidad argentina y latinoamericana.

Al cumplir los diez años de vida, sentía que había cumplido el ideal con el que había sido fundada cubriendo una necesidad que se

remontaba a los viejos tiempos de *la humilde Abeja Argentina*, la primera publicación mensual aparecida en el país⁴⁹. En su nota editorial decía:

*Nosotros ha sido desde su aparición una revista netamente nacional, y más que nacional, americana, consciente de la necesidad de forjar sólidos vínculos entre todas las naciones de habla española...*⁵⁰

Una extensa red de intelectuales se expresaba a través de ella, lo cual nos da la medida de su amplitud y alcances. En un país, donde en 1914 la tasa de analfabetismo era del 35 %, el creciente consumo cultural se nutrió de sus páginas. Con sus diez años había llenado exitosamente un ciclo que daría frutos jugosos también en las décadas venideras. Fue, por su extensión, difusión y duración, la publicación periódica argentina más importante de la primera mitad del siglo XX.

Ideas juveniles de José Ingenieros en clave evolutiva

Verónica Ungaro

La historia del pensamiento y la cultura argentinos a través de la reflexión acerca de su rico acervo ensayístico no sólo nos permite reconstruir, develar y repensar la autoimagen que poseíamos en la Argentina durante la primera mitad del siglo XX. También y lo que es fundamental, más allá de las distancias y las transformaciones históricas, siempre ofrece una clave hermenéutica para comprender las problemáticas que el presente plantea, abriendo la posibilidad de pensar en la nación que necesitamos construir y la imagen que podemos proyectar. En este sentido, el pensamiento de José Ingenieros ha legado a la posteridad esa fe optimista en la incesante perfectibilidad humana que puede estimularnos a no perder la esperanza respecto del futuro de nuestra nacionalidad.

En la tarea de reconstruir tanto la identidad sociocultural como el proyecto de nación argentina que poseíamos a principios del siglo XX, Ingenieros constituye una pieza clave que evidencia la complejidad del universo de ideas que inspiraban aquel nuevo tipo de reformismo que se incorporaba al campo de la acción política en la Argentina mediante el Partido Socialista. Fundamentalmente conocido en el campo cultural argentino por la divulgación de los aspectos positivistas de su pensamiento, el pronunciado interés por la CUESTIÓN SOCIAL abordado en sus escritos juveniles como resultante negativa de la revolución industrial, permite cuestionar la legitimidad de la comprensión canónica de su perfil intelectual, que lo sitúa en la historia de las ideas argentinas como una figura eminentemente

⁴⁹ Editorial, a XI, t. XXVI, agosto de 1917, n° 100, p. 517-520.

⁵⁰ *Ibid.*, p. 519.

positivista, congruente con la generación del ochenta. La actividad política de corte socialanarquizante que desplegó durante el período que va de 1895 a 1897, enlazada con la inquietud cultural modernista, conformaron un sincretismo ideológico que habilita a reformular la inserción de Ingenieros dentro de los cauces del liberalismo local que había consolidado un proyecto de nación funcional a los intereses neocoloniales del imperialismo.

Abordar su preocupación por las cuestiones sociales supone la tarea de revisar la coyuntura histórica de transformaciones socio-políticas y económicas en la que inicia su obra a fines del siglo XIX. El diagnóstico social y el discurso antiautoritario plasmado en el período finisecular, enmarcado por las ideologías y prácticas políticas contestatarias, resulta un punto de partida ineludible para emprender una revisión en clave evolutiva de la vida y obra de José Ingenieros. En este sentido, el análisis de su producción intelectual juvenil posibilitaría comprender cómo la valoración radicalmente negativa de la práctica económica capitalista, que legitimaba la ruptura revolucionaria, es reinterpretada desde coordenadas acentuadamente positivistas, evolucionistas y darwinianas que proyectarán transformaciones pacifistas. Los giros conceptuales en la obra de Ingenieros y el paralelo abandono de ciertos espacios institucionales, suponen una conversión de las categorías mediante las cuales enfoca la realidad, lo cual no implica una ruptura con las convicciones juveniles. En todo caso, las mismas son incorporadas y reformuladas dentro de un esquema conceptual cada vez más definido que alumbrará un proyecto de nación congruente con el ideal moral que anima su primera hora.

Juventud y socialismo: un ideal que germina

La hora joven en que se inician tanto la militancia socialista en el escenario político argentino, como la producción teórica ingenieriana, gestadas al calor del malestar sociopolítico y económico finiseculares, manifiestan la conciencia de un espíritu epocal intensamente vivido, que no puede ser reducido a mero telón de fondo de su obra. Hacia 1890, a raíz de la crisis económica mundial, había comenzado a manifestarse un estado

generalizado de conflicto social, que hacía sentir sus dramáticas consecuencias en las economías exportadoras de ultramar. Argentina había sido uno de los objetivos primordiales del creciente interés económico de las economías capitalistas desarrolladas, que en la busca de nuevos mercados propiciaban políticas expansionistas, perfilando con claridad su ánimo imperialista. Integrada desde 1880 en el mercado internacional ocupando una posición periférica, refleja el estado de la economía mundial desde una situación de desarrollo desigual respecto de los países industrializados, tal como hoy la conocemos.

La nueva integración mundial propiciada por el auge del comercio internacional no se redujo a un impacto económico traducido en la modernización y ajuste de la estructura productiva local. Provocó, además, profundas mutaciones en la estructura política y socioinstitucional de la Argentina. El año 1890 encontró al país en manos de una administración corrupta y funcional a los intereses de la clase dominante que se había enriquecido a costa de un endeudamiento nacional que colocaba al país en una situación de dependencia casi completa respecto del capital financiero internacional. Si bien en torno a la crisis comenzaron a evidenciarse los efectos negativos del proceso de modernización en un clima de intenso descontento social, de todos modos esta situación no fue incompatible con la persistencia del sector oligárquico en el control de la vida política y económica del país. De ahí que la crisis del noventa en Argentina no pueda reducirse a un episodio político y económico de coyuntura, reflejo de la crisis del mercado mundial, sino que inaugura un proceso de transformación ideológica y cultural llamado a oponerse al país programado por el liberalismo oligárquico, en cuyo desarrollo el naciente socialismo argentino haría su aporte protagónico.

En el seno de este panorama sociopolítico, económico y cultural finisecular se gestaba un nuevo sujeto social que paulatinamente fue cobrando peso político, principalmente en aquellas áreas favorecidas por el desarrollo productivo. La clase trabajadora que padecía la crisis bajo las formas de inestabilidad laboral, desempleo, bajos salarios, hacinamiento, falta de

asistencia sanitaria y educación, paulatinamente comenzó a cohesionarse al tomar conciencia de la necesidad de mejorar sus condiciones materiales de vida. Los sectores populares iniciaron respuestas organizadas para articular sus reclamos, abandonando el estado de dispersión originaria en que se encontraban y manifestando el advenimiento de la CUESTIÓN SOCIAL. Indisociable en su origen del aluvión inmigratorio que recibió el país, dicho fenómeno, referido a las condiciones de vida de la población, trascendió la urgencia proveniente de la necesidad de solucionar los problemas de vivienda, sanidad, salud, criminalidad y protesta obrera. La CUESTIÓN SOCIAL, puesta en escena en los principales centros urbanos, se convirtió en la palestra de debate político e ideológico a comienzos del siglo XX. En este sentido, su importancia se debe al hecho de haber puesto en tela de juicio la capacidad de la estructura institucional liberal y conservadora para dar solución al conjunto de consecuencias sociales del proceso de modernización, convirtiéndose en el punto de convergencia de distintas corrientes ideológicas críticas del régimen dominante.

Entre los distintos sectores que alzaron su voz para denunciar el estado de declinación moral que condujo a la crisis de 1890, se encuentran las ideologías políticas de izquierda difundidas fundamentalmente por inmigrantes. El anarquismo y el socialismo, diferenciados ideológicamente en torno a sus fines y estrategias, proliferaron al calor de este fenómeno, convirtiéndose en las tendencias predominantes en los inicios de la organización obrera. A las demandas y defensa de los intereses de la clase trabajadora se sumaron inclusive profesionales e intelectuales destacados del medio que se enrolaron en las filas del movimiento obrero. El 13 de abril del año 1895, en una atmósfera de resistencia popular opuesta a los intereses de la clase dirigente asociada a los intereses de la oligarquía nacional, se funda el Partido Socialista Obrero Internacional¹, presidido por Juan B. Justo. José Ingenieros, que había iniciado ya su actividad política participando protagónicamente del Centro Socialista Universitario, asumió el rol de primer secretario. En ese

¹ A partir de Octubre de 1895 luego de una convención partidaria se decidió el cambio de denominación por lo cual pasaría a llamarse Partido Socialista Obrero Argentino.

mismo año su pluma despunta con la publicación de un folleto titulado *¿Qué es el Socialismo?*, cuyo objetivo apuntaba a divulgar los principales aspectos concernientes a la CUESTIÓN SOCIAL, *gran problema que agitaba a los sociólogos europeos y comenzaba por efecto reflejo a agitar a [...] los economistas [locales]*². Desde el momento en que anuncia su militancia política el joven Ingenieros se distancia de la tendencia oficial del naciente socialismo argentino, conformando una vertiente intransigente, opuesta a la línea estratégica partidaria de la inserción con reivindicaciones moderadas dentro del programa político del partido. Ya durante este período germinal, tanto sus disidencias ideológicas con el gradualismo de Juan B. Justo, como ciertos episodios de comportamiento discolore que le supusieron la suspensión temporaria de su afiliación, evidencian sin duda alguna que más allá de toda genealogía ideológica posible, se trató de un hombre que no se sintió nunca obligado a pensar con la cabeza de los demás³.

Sin embargo, con el correr del tiempo este extremismo juvenil del "todo o nada" que se presentaba como reacción frente a la situación crítica que el país había heredado producto de la corrupción administrativa, la especulación financiera, el fraude electoral y el materialismo social, se fue atemperando. Aquel discurso de carácter binario que hacia fines de siglo diagnosticaba los síntomas de la declinación moral que afectaba a la Argentina, denunciando un mundo irreductiblemente polarizado en opresores y oprimidos, se transformaría en una política que autorizada por el conocimiento de las ciencias sociales, proyectaría y llevaría a cabo un proceso de reforma social gradual y ordenado. De todos modos, más allá del voluntarismo retórico que caracterizó a los escritos de juventud y de los matices que revistieron los distintos momentos de su vida y obra, es innegable que se trató de una personalidad cuya vocación utópica siempre supo percibir y analizar las deficiencias del orden establecido intentando transformarlo. En este sentido, su producción teórica nunca se limitó a una mirada

² JOSÉ INGENIEROS, *¿Qué es el Socialismo?*, en OSCAR TERAN, *Antimperialismo y nación* México, Siglo XXI Editores, 1979, p. 121

³ JOSÉ INGENIEROS, *Los tiempos nuevos*, Buenos Aires, Editorial Losada, 1961, p. 7

especulativa de la realidad, sino que estuvo siempre transitada por las preocupaciones sociopolíticas engendradas por el entorno histórico que le era contemporáneo. En 1895 en función de *la crisis* [que avanzaba] *con vertiginosa rapidez, envolviendo, [...] a toda la especie humana sin respetar nacionalidades ni fronteras*⁴, planteaba la necesidad de establecer un modelo de sociedad alternativo.

Frente al irreductible antagonismo de clases generado por el capitalismo industrial, tanto su primer ensayo de 1985 como los escritos periodísticos publicados en **La Montaña**, sostenían la necesidad de instaurar un nuevo modo de organización socioeconómica opuesto al vigente. La contraimagen social proyectada por la doctrina del socialismo científico que Ingenieros sustentaba en tanto alternativa, le permitía poner en evidencia las falencias del régimen social dominante que aceleraban la posibilidad de una ruptura revolucionaria. El soporte teórico a partir del cual auguró la posibilidad de subvertir aquella realidad ensambla diferentes componentes ideológicos a la luz de los cuales cobran sentido las categorías con las que enfocó la significación histórica de los acontecimientos que manifestaban el ocaso de un régimen social, destinado a perecer para inaugurar un naciente mundo moral. Un socialismo teñido de matices anarquistas y modernistas, combinado con un incipiente positivismo evolucionista, que con el paso del tiempo alumbraría la sociología científica de principios del siglo XX, constituyeron las armas esgrimidas en la crítica y denuncia de los fundamentos de la sociedad burguesa finisecular.

Completamente involucrado con la misión socialista que profesaba, a sus dieciocho años, Ingenieros publicaba en el Centro Socialista Universitario la primera de una vasta serie de obras escritas que legó a la posteridad. Al igual que otro tipo de escritos de divulgación político-ideológica que comenzaban a circular durante el período finisecular, este folleto, de carácter propedéutico, se costeaba por suscripción. El mismo constó de un prólogo y ocho capítulos que condensaban las líneas programáticas de la doctrina

⁴ *Ibid.*, *¿Qué es el Socialismo?*, en Oscar Terán, *Antimperialismo y nación*, p. 134.

que, según consideraba, estaba llamada a abolir la desigualdad de condiciones de vida que el oprobioso artificio económico capitalista deparaba a la organización social moderna. El joven escritor sostenía que el origen último de dicho fenómeno, develado por el patente conflicto entre clases, radicaba en la relación de sometimiento en que se encontraba el trabajo respecto de los intereses de la clase capitalista en el esquema productivo vigente en aquel entonces. En este sentido, la negatividad asignada al sistema era atribuida a la existencia de una clase parasitaria que vivía del trabajo generado por el proletariado y proliferaba al amparo de la autoridad política. De todas maneras, una vez diagnosticado el origen del mal que afectaba al organismo social, según el joven escritor el socialismo científico estaba a esta altura en condiciones de prescribir la necesidad de *suprimir esa diferencia de clases y erigir una sola de productores instruidos, libres, iguales y dueños del producto íntegro de su trabajo*⁵.

Ya desde este primer sistema de representaciones, la interpelación de Ingenieros al compromiso de los jóvenes estudiantes convierte a la intelectualidad argentina en la depositaria principal de la esperanza del desarrollo sociológico. Así, desde el comienzo de su obra queda sembrado el germen de la defensa de las minorías ilustradas e innovadoras en tanto sujeto dinamizador de cambio histórico, categoría que se mantendrá estable a lo largo de toda la evolución de su pensamiento. No obstante, esa fe puesta en el terreno de la ciencia y la razón en tanto armas de lucha y liberación, no constituía un patrimonio exclusivo del socialismo. Dado que la atmósfera de ideas de matriz positivista era común a los distintos sectores involucrados en la modernización argentina, la creencia en la ciencia conducente al progreso, a pesar de las diferencias doctrinales, también fue compartida por anarquistas e inclusive hombres de Estado, a quienes ambos sectores repudiaban.

En el tratamiento de la CUESTIÓN SOCIAL, en cuanto emergente crítico del sistema capitalista discrimina el enfoque del socialismo científico respecto

⁵ *Ibid.*, p. 127.

de las pretéritas vertientes utópicas, que estarían limitadas únicamente a expresar sentimentalmente la necesidad de mejoramiento de las condiciones de vida humanas. Si bien a través de una reseña de los distintos modos de explotación que se han sucedido en el transcurso de la evolución histórica de la sociedad confirma que esta problemática sería *tan antigua como la humanidad misma*⁶; sin embargo, Ingenieros sostenía en aquella coyuntura que *el problema [había] cambiado de aspecto y la crisis moderna, que no [excluía] a pueblo alguno, [tenía] causas diametralmente opuestas a las que antiguamente las producían*⁷. Por esta razón, a fines del siglo XIX el programa revolucionario fue presentado como

*una consecuencia lógica y necesaria de la evolución económica que se [había] iniciado, y que por la fuerza de los hechos [debía] implantarse como regulador de las producciones y consumos, y como nivelador de las condiciones individuales ante los medios de producción*⁸.

De todas maneras, a pesar de que esta imperativa necesidad de cambio se fundaba en el análisis científico del momento histórico en que fue propuesta, la posibilidad de llevar a cabo la redención económica era depositada en un "ideal del porvenir". Esto evidencia que el diagnóstico que anticipa el inminente momento revolucionario resultante de la evolución ya realizada, se articula con la función utópica del discurso que hace patente la necesidad de pronosticar una alternativa contraria a la realidad presente.

Una vez denunciados los efectos perversos de este sistema, fundado en la *explotación y dominio del hombre por el hombre*⁹, Ingenieros rastrea los motivos que condujeron al advenimiento de esta problemática, ya que consideraba que en la determinación de las mismas radicaba la posibilidad de encontrar el modo de suprimirlas. En este sentido, argumenta que *vano*

*sería pretender llevar a cabo una evolución con sólo abolir los efectos, [ya que] dejando las causas que los [engendran], [...], volverían a colocar[se] en las condiciones precedentes*¹⁰. Si antiguamente la escasez era el origen de las crisis que afectaban a las sociedades, a fines del siglo XIX por el contrario *la exuberancia de productos y la sed de especulación*¹¹ son presentadas como la raíz de la catástrofe moderna que anuncia el colapso de la economía capitalista, condenada a perecer inevitablemente debido a sus fallas intrínsecas. Según Ingenieros, la concentración de grandes capitales en manos de los estados nacionales determinaba que el fenómeno de la lucha por la existencia se convirtiese en una rivalidad entre los poseedores de los adelantos industriales y el poder económico. En consecuencia, sumidos en una competencia desigual propiciada por el adelanto tecnológico del maquinismo y la división del trabajo, que favorecían el aumento de la producción y la paralela disminución de sus costes, los pequeños industriales y la clase trabajadora quedaban absorbidos al servicio de la renta capitalista.

En la medida en que la crisis del noventa fue un fenómeno que se manifestó a escala mundial, resultado del desarrollo del sistema productivo y de la creciente industrialización que trajo consigo una superabundancia de excedentes tendiente a expandir el mercado para la inversión de capitales, la emergencia de la CUESTIÓN SOCIAL en la Argentina resultaba innegable. Si bien revistió matices particulares en relación con el patrón sobre el cual se fundaba la reestructuración de las relaciones económicas entre los distintos países implicados en el nuevo esquema de relaciones internacionales, hacia fines del siglo XIX los dos factores productivos fundamentales, capital y trabajo, se hallaban instalados y enfrentados en el plano local. Aunque la penetración de la Argentina en el mercado internacional de cambios descansó sobre una elevada productividad derivada de la explotación de recursos naturales y exportación de productos básicos, lo cual trajo aparejado un crecimiento de naturaleza específica que provocaba que el sector industrial

⁶ *Ibid.*, p. 124

⁷ *Ibid.*, p. 128

⁸ *Ibid.*, p. 122

⁹ *Ibid.*, p. 127

¹⁰ *Ibid.*, p. 132.

¹¹ *Ibid.*, p. 123.

tuviese incipientes dimensiones de desarrollo, no obstante hacia 1895 ya estaban registradas las bases del desarrollo de la producción industrial que se dilataría efectivamente en 1914.

Según el joven Ingenieros todo este estado crítico universal, que hacía sentir sus consecuencias en el plano local, cesaría una vez rectificadas las condiciones de producción y trabajo capitalistas, ya que *generalizados los medios de producción, [...], nadie se [vería] obligado de dejarse apropiar un interés, desapareciendo por consiguiente toda explotación*¹². En este sentido, y en concordancia con la doctrina de la evolución de las especies, una de las críticas fundamentales, sustentada desde el colectivismo, otorga importancia central al factor económico en la evolución social. Sostiene que el hombre, en tanto animal productor, al alterar las condiciones en que se desarrollaba la lucha por la vida impediría el proceso de selección natural que garantizaba la supremacía de los más aptos entre individuos con iguales medios de desenvolvimiento. En lugar de ello, *lo que actualmente se [realizaría] es únicamente una selección artificial con supervivencia de los más provistos de medios de lucha, como resultante de la desigualdad en las condiciones económicas*¹³. Por esta razón, la propiedad colectiva de los medios productivos que el socialismo científico respalda, al asegurar a los individuos "condiciones igualmente favorables para desarrollar libremente sus aptitudes"¹⁴, eliminaría los privilegios vigentes.

Inclusive en el seno de un sistema colectivista de esta índole, la autoridad política que en el sistema capitalista oficia como garante de la clase parasitaria, estaría también llamada a extinguirse. A pesar de que este tipo de tesis evidencian la familiaridad del pensamiento ingenieriano con ciertas premisas del ideario anarquista, sin embargo frente a los atentados perpetrados por los partidarios de la propaganda por los hechos, la

organización política es reivindicada en sus textos juveniles como el medio más racional de lucha política. El socialismo constituía un partido de clase centralizado, en cuyas líneas programáticas establecía la necesidad de acceder a la representación parlamentaria como vía para lograr reivindicaciones obreras. En este sentido, si bien Ingenieros al ser partidario de la legislación directa se distancia del ala moderada del partido socialista, no obstante, reconoce en el parlamentarismo un medio efectivo de difusión de la causa del proletariado. Además, respecto de otro tipo de estrategias empleables para lograr la implantación del socialismo, como la huelga y las sociedades cooperativas, también los acepta y propone como medios lícitos de concientización, aunque por el momento constituyan instancias posibles de una campaña desigual.

También entre las denuncias que Ingenieros formula al modo de organización social imperante, incluye el sometimiento del profesional libre al salario, *delatando la existencia de un proletariado profesional e intelectual que padecía las consecuencias de la explotación capitalista al igual que el resto de la clase trabajadora*. Al par del intelectual asalariado sitúa al artista, quien también se encontraría oprimido bajo las condiciones socioeconómicas del momento. En este sentido, no sólo cuestiona las prácticas acomodaticias en la distribución de puestos académicos y ciertos manejos discrecionales que iban en detrimento del criterio de selección meritocrático que defiende. Critica inclusive a todo el sistema educativo por ser una de las formas de autoridad de la sociedad burguesa, que perpetúa el estado de desigualdad social. Al aplicarse en su seno el principio de selección artificial quedarían excluidos del sistema aquellos que no pueden solventar la enseñanza, a consecuencia de lo cual el progreso científico se hallaría decididamente limitado.

Una vez bosquejado el estado de situación socioeconómica y desarrollada la solución alternativa, los últimos capítulos de que *¿Qué es el Socialismo?* son dedicados al tratamiento de una temática que no es menor si se consideran tanto las características de su primer discurso, como el desarrollo ulterior de su obra. Se trata de la cuestión acerca de los destinatarios de la interpelación de este primer discurso de 1895. Sin duda,

¹² *Ibid.*, p. 137

¹³ *Ibid.*, p. 139.

¹⁴ *Ibid.*, p. 140

el joven Ingenieros intentó comprometer particularmente a los poseedores del capital científico y cultural para llevar a cabo la proyección de una sociedad nueva, asentada sobre principios-valores que contrarrestasen los efectos negativos del capitalismo. Por esta razón, aclaraba que la motivación que impulsara a la franja inteligente del proletariado a plegarse a la causa universal de los trabajadores no debía ser únicamente el particular interés gremial de garantizar la propia subsistencia. La solidaridad con la mayoría de los seres humanos tenía que ser el móvil que motivase a *los obreros de la ciencia, [...], a buscar, [...], las causas de tantos males y de tantas injusticias*¹⁵.

Estas mismas tesis, sostenidas también durante su época de redactor periodístico en **La Montaña**, irían mutando posteriormente hacia un socialismo de sesgo aristocrático que respaldaría al reformismo elitista de principios del siglo XX. La CUESTIÓN SOCIAL que entre 1895 y 1897 fue abordada por el socialismo científico de Ingenieros como problemática emergente de la modernización industrial y la afluencia inmigratoria, pasó a ser tratada desde el punto de vista de las soluciones legales implementables, encaminadas a dignificar las condiciones de vida de la clase trabajadora. Consecuentemente, *el socialismo [dejó de ser] considerado como un proyecto, un deseo, un ideal, un programa, un objetivo*¹⁶. De todas maneras, aún depurados del mismo los posibles residuos utópicos en beneficio de los hechos, lo que sin duda no varió fue el sujeto encargado de impulsar el proceso de transformación social.

La imagen de la realidad reflejada a través de las páginas de *La Montaña*

El discurso juvenil de Ingenieros plasmado en las páginas de **La Montaña** se inscribe en el período histórico de la Argentina durante el

¹⁵ *Ibid.*, p. 169

¹⁶ JOSE INGENIEROS, *Socialismo y legislación del trabajo*, en OSCAR TERÁN, *Antimperialismo y nación*, p. 242.

cual las distintas vertientes del anarquismo y del socialismo atribuyeron una relevancia central a la propaganda y difusión de sus ideas a través de los medios gráficos. A esto se debió la gran proliferación de publicaciones tales como revistas, *magazines*, diarios, semanarios, quincenarios y mensuarios, de mayor o menor fugacidad, generalmente sostenidas económicamente por militantes y vendidas por suscripción. En concordancia con la emergencia del proletariado y la intensificación del conflicto social, la circulación de estos escritos de divulgación ideológica fue conformando un circuito de lectura alternativo a la prensa burguesa. Ese mercado que reflejaba el conjunto de representaciones que poseía el proletariado acerca de su situación de clase, actualmente conforma una pieza fundamental en la reconstrucción de la imagen del país que poseía este sector social en expansión.

Debido a que el objetivo esencial de la prensa contestataria no era informar, sino formar y despertar conciencias, por lo general, aunque se anunciaban ciertos acontecimientos concretos del mundo del trabajo, las noticias se seleccionaban para ser criticadas y analizadas doctrinariamente. Los artículos privilegiaban temas como la libertad, el individuo, el Estado, el arte y la ciencia, en el marco de una fuerte tendencia de denuncia social. A través de la utilización de estrategias discursivas efectistas, el lenguaje categórico y hasta imperativo se ordenaba a ejercer tanto una función emotiva como conativa sobre el interlocutor. En este sentido, la palabra escrita se convirtió en un medio de emancipación, en la medida en que el mensaje revelado a los oprimidos poseía una misión redentora, cuyo objetivo era develar la condición de opresión en que se hallaba el trabajador, impulsándolo a tomar conciencia de su situación. A fin de acentuar el dramatismo de las situaciones representadas, la imagen del mundo en este tipo de publicaciones aparece siempre polarizada en opuestos estereotipados. Personajes e instituciones irreductiblemente antagónicos transitan constantemente el discurso contestatario. El universo de lujo, opulencia e inmoralidad al que pertenecen los patrones, sacerdotes, militares y políticos burgueses es enjuiciado éticamente por ser el causante de la miseria del proletariado hambriento, harapiento, oprimido y deprimido.

En este contexto, caracterizado por el auge de la propaganda política e ideológica contestaria, José Ingenieros desarrolló junto a Leopoldo Lugones su actividad publicitaria como fundador, director y redactor del Periódico Socialista Revolucionario **La Montaña**. Orientada a difundir, entre otras cosas, el programa socialista, dicha publicación periódica constó de doce números aparecidos de modo quincenal entre el 1º de abril de 1897 y el 15 de septiembre del mismo año. En ella los artículos editados fueron agrupados en tres secciones denominadas: "Estudios sociológicos", "Arte, Variedades, Filosofía" y "Actualidad". La primera sección constituye un apartado que, a fin de sustentar las feroces críticas que atacan a la burguesía, presenta producciones intelectuales de prohombres locales y extranjeros afines a la ideología del periódico. La segunda sección intercala poemas, discursos, una columna de la redacción y notas que respaldaban conductas alternativas al orden moral imperante, tales como la unión y el amor libre. Finalmente, la última sección incluye un espacio noticioso, que por lo general daba cuenta de acciones en masa, como la Revolución Francesa y la Comuna de París. Aparecen también comentarios bibliográficos y opiniones sustentadas por los redactores acerca de distintas noticias y temas controversiales. Finalmente, las últimas páginas insertan listas de libros, anuncian próximas apariciones e informan de veladas y reuniones. Todas estas características dan cuenta de que este tipo de prensa no se limitó a enunciar un discurso subversivo, sino que constituyó verdaderamente un proyecto contracultural.

Si bien el universo conceptual que diagrama Ingenieros a través de las páginas de **La Montaña** es sustancialmente el mismo que plasmaba en *¿Qué es el Socialismo?*, el tenor del discurso crítico de la sociedad burguesa ahora reviste matices pronunciadamente efectistas, caracterizados por el uso de un lenguaje metafórico, sarcástico e irónico, similar al de la impetuosa retórica anarquista. La simpatía de Ingenieros por las ideas libertarias es puesta al desnudo una vez más por el hecho mismo de crear una publicación alternativa al mismo periódico **La Vanguardia**, que había sido adoptado como órgano de difusión de las tendencias oficiales del socialismo. Otro ingrediente que se integra al discurso juvenil ingenieriano de este momento

es la presencia del modernismo, que junto al socialismo y anarquismo integra las coordenadas desde las cuales se articula la trama ideológica del joven redactor.

La primera entrega se inauguró con un artículo de presentación que sintetizaba aquellos principios que sostenían y definían a los redactores como socialistas. La socialización de los medios de producción, que traería aparejada la eliminación del irreductible antagonismo de clases sociales, la "supresión del Estado" congruente con "la negación de todo principio de autoridad" y, en consecuencia, la inmediata desaparición de la "opresión moral", eran los objetivos de la misión socialista, indisociable de su condición revolucionaria¹⁷. Al igual que en *¿Qué es el Socialismo?*, el sistema productivo capitalista aparece como el causante de la oprobiosa esclavitud de la clase proletaria. En la misma edición aparece *El factor de la revolución*, artículo en el cual Ingenieros reafirma el advenimiento inexorable del sistema de organización socioeconómica socialista. Puesto que el capitalismo sería el resultado evolutivo de los sistemas productivos precedentes, debido a su carácter degenerativo, es interpretado como una fase histórica llamada a perecer, que contendría al mismo tiempo el germen del socialismo venidero.

En este sentido, si bien la socialización de los medios de producción aparece como un momento histórico superior, sin embargo, el modo de organización social actual ya no es considerado de un modo radicalmente negativo, sino que es contemplado ahora como un momento necesario correspondiente a todo un proceso de evolución histórica. Así como el desarrollo del sistema productivo habría sido el factor determinante de la "evolución" de las diversas formas de organización social que se han sucedido en el tiempo: "salvajismo, barbarie y civilización", la "revolución" obedecería también a un cambio a partir del cual, los medios productivos, una vez expropiados de las manos de la clase capitalista, pasarían en un

¹⁷ JOSÉ INGENIEROS, *La Montaña*, Periódico socialista revolucionario. Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 1996, p. 11

futuro próximo a ser patrimonio colectivo. Suspendido entonces el antagonismo de clases, desaparecerían en consecuencia aquellas instituciones sociales que garantizaban el dominio y la explotación del proletariado por la burguesía. Ingenieros da al respecto todos los ejemplos posibles de las mismas:

*Estado: ejército, magistratura, parlamentarismo, legislación de clase; Religión: fanatismo, ignorancia, parasitismo; Moral: familia monogámica, miseria sexual, criminalidad, hipocresía, etc.*¹⁸.

Esos mismos principios-fines que definían a Ingenieros como socialista revolucionario podían ser identificables con los sustentados por otros grupos opositores al capitalismo que conformaban el escenario social argentino de aquel entonces. De ahí que los redactores de **La Montaña** abrieran sus páginas a la polémica existente acerca de la relación entre anarquistas y socialistas. En este sentido, a pesar de la tónica exaltada de la retórica correspondiente a su producción discursiva y de la familiaridad con ciertas tesis socialanarquistas, no es posible afirmar la existencia de una plena comunidad ideológica entre ambos. En el artículo denominado *El individuo y la sociedad*, a propósito de una publicación representativa del ideario anarquista, Ingenieros analiza y señala aquellos errores conceptuales que generarían los enfrentamientos existentes con los socialistas. En el seno del anarquismo se diferenciaban claramente dos tendencias. La vertiente individualista era aquella que se manifestaba proclive a reivindicar actos terroristas, justificando la violencia como resultante de la opresión ejercida por la clase dominante a través de sus instituciones. Esta fracción radical que consideraba la práctica disolvente como una consecuencia deliberadamente voluntaria de la opresión ejercida por la burguesía, se diferenciaba de la corriente organizadora, más alejada de la propaganda por los hechos y del terrorismo, que en todo caso justificaba en el plano discursivo dicho accionar como una consecuencia no querida de los males sociales.

¹⁸ *Ibid.*, p. 20.

Esta misma línea argumental es tratada también en otro artículo llamado *Socialistas y anarquistas*, en el cual sostiene que a pesar de las perjudiciales divergencias que los separan, *en la aspiración final unos y otros coincidimos*¹⁹. Sin duda, la "socialización de la propiedad" y la "supresión del Estado" eran, según el joven redactor, finalidades comunes. No obstante, la disidencia fundamental venía planteada en lo que respecta a los medios empleables para transformar *el sistema de propiedad individual en el sistema de propiedad social*. De ahí, que frente a la acción individualista de la propaganda por los hechos, proclive a la justicia por mano propia, reivindica *la lucha política [como] excelente medio de propaganda, agitación y mejoramiento*²⁰. Esto atenuaría entonces la posibilidad de una identificación total con la práctica anarquista, a pesar de la convergencia ideológica en torno a los fines de ambas corrientes. El anarquismo, comparado con el socialismo, siempre manifestó una fuerte resistencia a integrarse en el terreno político, planteando no sólo prácticas alternativas de índole espontánea, como la acción directa, sino rechazando al mismo tiempo todas aquellas manifestaciones e instituciones que constituirían instrumentos de dominación de clase, entre ellos, el sistema representativo parlamentario y electoral.

De todos modos, el origen último de dichos enfrentamientos estaba asociado, según Ingenieros, a una versión interpretativa de la historia, que al considerar al pasado como historia de la lucha contra la autoridad, conducía al anarquismo a una obsesión contra la misma, equiparando la revolución a la acción violenta. Siendo el factor económico el principal determinante de los fenómenos sociales, la opresión política y la privación de la libertad ejercidos por los instrumentos de dominio de clase estaban, según Ingenieros, subordinados en tanto efectos al sistema productivo de apropiación. Inclusive, en este sentido la autoridad habría sido necesaria como momento histórico en la evolución de la sociedad. De este modo, la "revolución" sería un fenómeno social resultante de la "evolución" del ambiente natural y

¹⁹ *Ibid.*, p. 147.

²⁰ *Ibid.*, p. 147.

económico, consistente en la transformación de una forma de organización social en otra, por lo cual, la rebelión, aunque necesaria, constituiría un episodio de la misma, y no el capítulo llamado a cambiar la historia.

La definición y reivindicación de la misión socialista es siempre recurrente en las páginas de **La Montaña**. Por medio de un artículo denominado *Pablo Groussac y el socialismo*, Ingenieros, con pretensiones de ortodoxia conceptual, critica las fuentes de inspiración de los socialistas de raigambre utópica que nada tendrían que ver con el socialismo fundado sobre bases intelectuales verdaderamente científicas, constituidas por

*La interpretación económica de la historia, la teoría de la lucha de clases, la teoría marxista del valor, [...] Marx, Engels, Lafargue, Kautsky, Turati, Berstein, Valderverde, Deville, Malon, de Paeppe, de Greef, Labriola, Bebel, Loria, Renard y Pilechanov*²¹.

En otro número posterior, distingue entre lo que él consideraba el verdadero socialismo de carácter netamente revolucionario y los pseudosocialismos, de extracción católica, pequeñoburguesa, cooperativista y de Estado. En este momento comienza a hacerse evidente la manifestación de ciertas nociones de raigambre economicista y evolucionista. Las mismas convivirán durante este período con las categorías socialanaquizantes, que si bien por el momento no llegan a poner en crisis el universo conceptual, no obstante serán el punto de partida de posteriores giros ideológicos. También, a través del artículo *Socialismo y revolución*, intenta disipar toda posible confusión con aquellos sectores que desvirtúan lo que debe ser la auténtica misión del partido, plagiando en beneficio propio nombres o atributos de otros sistemas de creencias. Pero, el socialismo genuino es según Ingenieros inconfundible por su condición extremista e impetuosa que no se somete a medias tintas.

Al igual que en *¿Qué es el Socialismo?*, la defensa de las minorías del saber en tanto agente dinamizador de la evolución histórica se hace

²¹ *Ibid.*, p. 145.

presente en las páginas de **La Montaña**, a través de las cuales la crítica moralista de la crisis del noventa aparece asociada con las influencias del modernismo. En el artículo *La fundación de una colonia de artistas* los redactores arengan a los artistas a tomar conciencia de su situación de opresión bajo el mercantilismo burgués, impulsándolos a asumir su sentido de pertenencia al proletariado y a comprometerse con su misión histórica correspondiente, a saber, ejercer el apostolado intelectual de promover la nueva era que se inaugura. La denuncia de la negativa organización político-económica vigente, causante de la desigualdad social que justifica una ruptura revolucionaria supresora de la explotación económica en que se encuentran las clases oprimidas, con la esperanza de constituir una fraternidad universal, integra sin distinción de género ni nacionalidad a los artistas. Ellos, entonces, en cuanto miembros de aquella elite estarían llamados también a inaugurar los tiempos venideros que pondrían término a toda falsa civilización.

Según el joven redactor, los integrantes del gremio de la cultura, que condicionados por la estructura económica y el mercado comercial se veían obligados a *mendigar el pan ante los editores, los críticos, los aficionados y los diversos intermediarios -los especuladores del arte*²², no debían permanecer indolentes frente a esta situación que, además de poner en peligro su libertad profesional, convertiría al arte mismo en mercancía. Así, enfrentada con la intelectualidad burguesa esclavizada por el mercado, la meritocracia toma esta vez la palabra para defender la libertad en el arte, opuesta al lucro. De este modo, el valor de la expresión estética alcanza una significación social y el artista aparece involucrado con la causa de los oprimidos. Toda esta apelación al compromiso de quienes conformaban el orbe cultural argentino con la realidad sociopolítica, también tiene que ver con la necesidad de reivindicación que tenían en ese entonces los miembros no aristocráticos de la intelectualidad argentina frente a los privilegios del linaje y el poder económico. En un país cuyos universitarios tradicionalmente provenían de familias patricias y estaban destinados a desarrollarse como funcionarios públicos, el caso mismo de José Ingenieros resulta

²² *Ibid.*, p. 22.

paradigmático, ya que aunque careciendo de un origen nacional, logró llegar a ser un miembro relevante y plenamente representativo de aquel sector.

En una serie de artículos llamados *Los reptiles burgueses*, paralela a la de *Los políticos de este país* redactada por Lugones, denuncia nuevamente a la clase dirigente que explota y oprime al pueblo. El elenco completo de personajes que asociados al poder político *roba impunemente al amparo de la ley y en complicidad con las instituciones*²¹ conformando y sosteniendo la organización sociopolítica y económica vigente, aparece enjuiciado a lo largo de la serie. Toda este estado de degeneración social, caracterizado por la corrupción de las instituciones de clase como alta banca, el comercio, las sociedades de beneficencia, la cátedra, el parlamento y el sistema de valores y costumbres que la sustenta, es puesto al desnudo sin reparos ni hipocresías. Una vez más el blanco de ataque es la falsa moral burguesa, que según Ingenieros se propaga como una enfermedad contaminando a toda la sociedad. Inclusive la fracción intelectual de la burguesía que encarna las reglas del mercado que someten a la producción cultural científica y artística al salario no habría sido inmune al contagio, puesto que *las purulencias burguesas lo [habrían] infectado todo*²¹.

A partir del 15 de septiembre de 1897 dejará de editarse **La Montaña**. El último artículo surgido de la pluma de Ingenieros, llamado *La paradoja del pan caro*, pone en evidencia que a esta altura la prédica socialista revolucionaria había perdido vigor, como consecuencia de que ni siquiera el proletariado habría quedado a salvo de la *inoculación de los gérmenes pestíferos burgueses*. La falta de reacción de los sectores populares frente al estado de injusticia social al que se veían sometidos sumía en el desaliento al joven redactor. La misma Argentina que constituía un país líder en la producción mundial de trigo, al mismo tiempo amenazaba la subsistencia del factor productivo sobre el que se asentaba la viabilidad del modelo agro-exportador, a partir del cual el país proyectaba sus posibilidades de prosperidad. No

²¹ *Ibid.*, p. 241

²² *Ibid.*, p. 49.

obstante, el estado de desmovilización política de fin de siglo no radicaba únicamente en una cuestión de prejuicios burgueses en cuanto impedimento para la reivindicación de la situación de las masas populares.

El discurso de Ingenieros no se expresa en el vacío. Por el contrario, tiene como horizonte las circunstancias históricas que hacia 1896 indicaban que los rigores de la crisis del noventa habían comenzado a diluirse con motivo del auge de la agricultura que trajo aparejado un ciclo de abundancia económica. Razones de orden político y económico impedían el vaticinado colapso del capitalismo. La pampa, que a mediados de siglo XIX producía gracias a la crianza de ganado más de un alto porcentaje de ganancia en los propietarios de la tierra acostumbrados a esa fuente de riqueza fácilmente explotable, produjo en 1893 y 1894 las dos más grandes cosechas de trigo que tuvo la Argentina. Pasada la depresión del noventa, hacia la primera década del siglo XX la producción agrícola destinada a la exportación reflejó una relativa estabilidad, y a pesar de que el auge económico habría llegado a su fin en 1907, no hubo un derrumbe económico. Así, gracias a la recuperación económica dependiente del comportamiento de la industria rural, la oligarquía siguió mantenido su posición preponderante. El proyecto de conformación de la Argentina moderna seguiría vigente, y el utopismo juvenil ingenieriano se replegaría para ceder lugar a la planificación de una renovación moral a partir de políticas basadas en las ciencias sociales. De algún modo puede decirse que a partir de aquel momento, *los caminos de la utopía [comenzarían a cruzarse] con los senderos de la vida*²².

La cuestión social y el socialismo como verdad sociológica

A fines del siglo XIX gracias al afán de progreso liberal, el bosquejo de la nueva fisonomía argentina se hallaba sin duda trazado. Producto de la conquista del desierto, el tendido de ferrocarriles, el paso de una economía

²² FERNANDO AINSA, *La reconstrucción de la utopía*. Buenos Aires, Ediciones del Sol, 1999, p. 13.

de base pastoril al establecimiento de una economía agropecuaria, el aumento demográfico resultante de las olas inmigratorias y el crecimiento correlativo de la urbanización, tanto el campo como las ciudades modernizaron su semblante. Así, a pesar de la crisis del noventa, el modelo mediante el cual Argentina había quedado incorporada en el orden mundial a través de la producción primaria persistió, garantizando el respaldo económico que el reformismo diseñado por las ciencias sociales necesitaba para terminar de articular el proyecto de nación moderna.

A partir de 1898 las apreciaciones de Ingenieros en torno a la realidad se volvieron más optimistas como consecuencia de un proceso de reacomodamiento conceptual que dio como resultado un tránsito hacia nuevas valoraciones respecto de la evolución del capitalismo. Entre las variaciones correlativas al complejo panorama sociopolítico y económico que mostraba la Argentina en crecimiento que le era contemporánea, el sistema de producción capitalista es presentado como una fase del desarrollo histórico funcional al avance hacia una futura sociedad socialista. Ahora le son reconocidos tres aspectos que vendrían a contrarrestar su negatividad intrínseca. Por lo menos *desarrolla las fuerzas productivas, universaliza las relaciones humanas y genera una clase social destinada a superarlo*²⁹. Sin embargo, al par de estos aspectos legítimos inherentes a este estadio de evolución socio-histórica de superación necesaria, una serie de disfunciones y patologías sociales relacionadas con la marginalidad, son señaladas como resultado del impacto negativo que depara este tipo de organización económica sobre las condiciones de vida del mundo del trabajo, mayoritariamente extranjero.

En este sentido, el fenómeno de revalorización del capitalismo implicó una variación en torno a la vía de acceso a los problemas sociales que el mismo generaba. De ahora en más, el ímpetu contestatario ya no tendría asidero en la configuración de alternativas orientadas a prestarles solución.

²⁹ OSCAR TERAN, *José Ingenieros: pensar la nación*. Buenos Aires, Alianza Editorial, 1986, p. 28.

Por el contrario, se hizo necesario elaborar un plan de reformas concretas dentro de un esquema de integración y adaptación al régimen económico corriente. En la voluntad de dar tratamiento a la CUESTIÓN SOCIAL, temática que durante la primera década del siglo XX ocupó un lugar preponderante en el debate público e intelectual, el biologismo fue el lenguaje común a través del cual se formularon las propuestas de distintos sectores que van desde el liberalismo, pasando por el conservadurismo, hasta el socialismo. Independientemente de los mismos, ciencia y progreso constituyeron la base legitimadora de las soluciones articuladas en torno a las situaciones de emergencia que se planteaban, encaradas en relación con la necesidad de construir una identidad nacional correspondiente al proyecto de Argentina próspera ya implementado.

En concordancia con el espíritu de la época, Ingenieros no escapa a esta lectura biologista de la realidad, aunque su caso particular presenta un ensamble de categorías de raigambre evolucionista y darwiniana con una interpretación de la historia determinada por factores económicos de cuño marxista. La resignificación de la realidad articulada durante este período es producto de la presencia de dichas matrices conceptuales que a partir de aquel momento harían inevitable la integración paulatina de Ingenieros dentro de los cauces de la modernización proyectada por la generación del ochenta. Así, el socialismo ingenieriano que a fines de siglo, junto a otras fuerzas políticas emergentes presentó oposición al liberalismo decimonónico, en la década siguiente aparecería asociado con distintas vertientes reformistas (liberalismo progresista, academicismo, higienismo, medicina social, criminología) en el planeamiento de reivindicaciones sociales encaminadas a preservar el orden y la salud de la sociedad.

La acción política socialista de comienzos del siglo XX, según Ingenieros debía apuntar a llevar a cabo una serie de objetivos realizables condensados en los llamados "programas mínimos" dentro de un marco de legalismo, parlamentarismo y cooperación política. Producto de la revisión de la teoría de la "lucha de clases" comenzó a tener lugar dentro de su discurso un ánimo conciliatorio. Sin embargo, esto no suponía la negación

de las diferencias existentes entre los intereses propios de cada grupo o clase. Por el contrario, según él consideraba, éstos constituían la base de una cooperación posible orientada a generar un bienestar colectivo. Inclusive, llegó a pronunciarse a favor de la *cooperación del proletariado con fracciones evolucionadas de la burguesía*²⁷. Evidentemente, lejos ha quedado del nuevo siglo que transcurre la intransigencia revolucionaria, puesto que son tiempos de llevar a cabo una política de carácter científico, pragmático y legatario.

Sucede que el socialismo, según la revisión de Ingenieros, habría progresado atravesando históricamente dos fases evolutivas: la utópica y la empírica; para ingresar finalmente en la etapa crítico-práctica. En el transcurso de la primera etapa sostiene que el mismo sólo era una utopía en el sentido tradicional del término, que manifestaba la inclinación sentimental de la humanidad *hacia el mejoramiento de sus condiciones materiales de vida*²⁸. La segunda fase habría constituido *un notable progreso en la interpretación del movimiento social*²⁹ en la medida en que durante su transcurso se enunció la teoría de la "lucha de clases" y se planteó la relevancia del factor económico en la evolución de la sociedad. De todos modos se trataría de un socialismo con pretensiones de científicidad, ya que, según Ingenieros, el verdadero "socialismo científico" únicamente se da en el período crítico y positivo. Habiendo sido alcanzada esta última etapa, el momento negativo de crítica al sistema capitalista quedaba superado. En consecuencia, ahora los aspectos defectivos de la realidad tenían que ser mejorados normativamente, dando lugar al momento de construcción verdadera de un proyecto correctivo por la ciencia.

Así, estimulados tanto por el advenimiento de la CUESTIÓN SOCIAL como por la actividad intelectual de la época, además de realizarse reformas

²⁷ JOSE INGENIEROS, *Socialismo y legislación del trabajo*, en OSCAR TERAN, *Antimperialismo y nación*, p. 251

²⁸ *Ibid.*, p. 242

²⁹ *Ibid.*, p. 245.

relativas a la educación, el sistema penal y las leyes de residencia, se formularon proyectos orientados a reformar la legislación concerniente a las condiciones laborales de los trabajadores. Ahora sí, de acuerdo con lo que a fines del siglo XIX era el enfoque gradual del partido. Ingenieros apoya la necesidad de implementar mejoras progresivas en un marco de reformas legales. Inclusive apoya la colaboración de dirigentes socialistas en ciertos programas diseñados por liberales reformistas. Testimonio de ello fue su comentario al código de trabajo redactado por Joaquín V. González, ordenado a regular los aspectos en que se enfrentaban capital y trabajo.

Aunque en la actualidad el sistema de producción capitalista sea ineludible, de todas maneras el socialismo es una constatación del sentido presente de la evolución social cuya realización es confiada al proceso de desarrollo histórico. Inteligible únicamente a las minorías intelectuales en tanto doctrina social, este sector de la sociedad sería el encargado de tender el camino hacia la realización de la parte alcanzable de la utopía que podría llamarse civilización nacional. Por eso, según Ingenieros, ni las multitudes populares serían las depositarias del progreso de la nación, ni los políticos aliados al poder estarían llamados a ser el agente histórico orientador del proceso civilizatorio. Sólo un *pequeño núcleo de hombres ilustrados o activos*, [...], *piensa, dirige y realiza innovaciones*³⁰.

En este sentido, si bien la revalorización del fenómeno capitalista y la asunción de una postura posibilista frente a la emergencia social que se hallaba instalada en la Argentina a principios de siglo resalta las diferencias con el período juvenil socialanarquizante, no obstante, la reaparición de la raíz de la moral idealista a propósito de la reivindicación de la elite pensante, de algún modo bloquea la posibilidad de establecer una plena contradicción entre este período y aquel. Esto es posible en la medida en que este grupo minoritario de la sociedad, considerado como el sujeto dinamizador del desarrollo histórico, constituye desde la hora juvenil de Ingenieros hasta

³⁰ *Ibid.*, p. 257

el final de su trayectoria intelectual una categoría que permanece estable más allá de los desplazamientos ideológicos que manifiesta su pensamiento.

Y sin duda alguna un nuevo replanteo de sus convicciones sobrevendría, esta vez a propósito de un episodio profesional, que agraviándolo, marcaría su destino personal. Un año después del Centenario su cercanía con el oficialismo se vio interrumpida como consecuencia de que el Poder Ejecutivo había impedido su acceso a la cátedra de Medicina Legal en la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires. A partir de entonces Ingenieros, en repudio a la dirigencia nacional, *renunció a la dirección del Instituto de Criminología. Cerró su consultorio, repartió gran parte de su biblioteca*¹¹ y se exilió del país durante el gobierno de Sáenz Peña. Además, otros acontecimientos históricos coyunturales también determinaron tanto su alejamiento del aquel sector, como su inclinación a adoptar ciertas convicciones enraizadas en aquellas ideas que había sostenido a fines del siglo XIX. La Primera Guerra puso en evidencia la fragilidad del orden mundial al que Argentina se había incorporado como proveedora de productos primarios. Las circunstancias revelaban una profunda crisis en la noción de ciencia como vía hacia el progreso, paradigma que en el plano local había constituido el fundamento legitimador del proyecto de modernización nacional. La inevitable declinación de la cultura científica abría paso a la penetración del espiritualismo en el país. Una vez más, la personalidad de Ingenieros no podía permanecer ajena al *corso* y *ricorso* de los acontecimientos, lo cual se manifestó en una clara transición hacia intereses de sesgos filosóficos. Si bien durante este período, ciertos elementos biólogos y evolucionistas de su obra comenzaron a matizarse, de todos modos esto no implica que adhirió a las nuevas corrientes espiritualistas. Por el contrario, a través de su "metafísica de la experiencia" planteaba la necesidad de depurar a la filosofía de elementos místicos y apriorísticos, pronunciándose en favor de su fundamentación empírica. En este sentido

¹¹ SERGIO BAGU, *Vida* ejemplar de José Ingenieros, Buenos Aires, El Ateneo, 1953, p. 122

hacia 1918 la voz de su autoconciencia epocal sintetizaría su propio sentido de pertenencia intelectual, diciendo:

*...la generación anterior a la mía ha pasado por dos modas: la positivista y la mística. Mi generación ha sentido más especialmente la segunda. Yo no alcancé la primera ni me ha entregado a la actual. En la evolución de la filosofía, las modas sólo influyen sobre los que no tienen opiniones propias*¹².

En todo este nuevo viraje conceptual que atravesó su trayectoria, **El hombre mediocre** señala un hito fundamental que demarcó un nuevo lineamiento de comprensión del fenómeno social. Pleno de referencias a la gestión de gobierno que digitara el resultado del concurso académico de 1911 en detrimento de un orden de méritos, la mediocridad sociopolítica de su tiempo constituye el blanco de las denuncias esgrimidas por quien nunca estuvo dispuesto a claudicar en la reivindicación de la dignidad individual y el mejoramiento social. Como contrapartida de todo el sistema de creencias retrógradas y dogmáticas que sustentaran aquel orden de cosas adjudica a la intelectualidad, en tanto sujeto social portador de ideales, la misión política de liderar toda posibilidad de perfeccionamiento futuro. De este modo, la elite pensante aparece nuevamente como el garante de la evolución humana, en la medida en que la variación en tanto principio del progreso sólo podía ser asumida por temperamentos predispuestos a superar a la realidad.

En este sentido, no fue casualidad que Ingenieros constituyera una fuente de inspiración señera del movimiento estudiantil del 1918 y que **El hombre mediocre** se convirtiera en el manifiesto de aquella nueva generación que se pronunciaría en favor de la Reforma Universitaria. Frente a la universidad que tradicionalmente había aportado a las estructuras de poder político la mayor parte de sus hombres, la misma se planteó contra aquel régimen de enseñanza universitaria caracterizado

¹² JOSÉ INGENIEROS, *Proposiciones relativas al porvenir de la filosofía*, Buenos Aires, Editorial Losada, 1947, p. 27

por la rigidez, el conservadurismo, el clericalismo y la condición tanto elitista como autoritaria de sus profesores. Acaecida en el marco del gobierno de Yrigoyen, constituyó un fenómeno íntimamente relacionado con todo el proceso de transformaciones sociales que venían acaeciendo en la Argentina, entre ellas, el ascenso de la clase media que pugnaba por escalar posiciones y la conformación de la organización obrera. En este sentido, la misión de la universidad tenía que ser rectificadora orientando la finalidad de la formación superior al servicio de la sociedad. Nuevos ideales auspiciaban el advenimiento de tiempos nuevos en los que sólo la juventud podía constituir la fuerza motora hacia lo mejor. Una vez más, el discurso ingenieriano exhortaba al lector a la elevación moral, y como escribiera Aníbal Ponce:

*Habíamos aprendido a deletrear, [...], desde los bancos del colegio los primeros sermones laicos de Ingenieros y el fervor idealista en que nos inflamara encontraba, por fin, la realidad propicia*³³.

También como consecuencia de todas estas transformaciones socio-políticas, económicas, institucionales y culturales que venían aconteciendo en las últimas décadas aflora un replanteo de la argentinidad, pero enmarcado ahora en la prédica por la integración latinoamericana y el antiimperialismo. Su ética alcanza entonces el punto culminante en una noción de patria que trasciende todo orden geopolítico, puesto que la misma es concebida como:

*sincronismo de espíritus y de corazones, temple uniforme para el esfuerzo y homogénea disposición para el sacrificio, simultaneidad en la aspiración de la grandeza, en el pudor de la humillación y en el deseo de gloria*³⁴.

Y esta unidad moral y comunidad de ideales llega a adquirir una proyección continental, en la medida en que la guerra europea y la simpatía

³³ ANIBAL PONCE, *Prólogo a La Reforma Universitaria de Julio V. González*, en HECTOR AGOSTI, *Ingenieros: ciudadano de la juventud*. Buenos Aires, Santiago Rueda Editor, 1950, p. 160

³⁴ JOSÉ INGENIEROS, *El hombre mediocre*. Buenos Aires, Buro Editor, 2000, p. 118

por las revoluciones rusa y mexicana abrieron un espacio discursivo que reivindicaba la *Unión Latinoamericana* frente al colonialismo político y económico norteamericano garantizado por el régimen capitalista.

Ingenieros vislumbra en el espíritu revolucionario mexicano un experimento político que en el plano local sería equivalente a la experiencia paradigmática rusa. El valor de esta iniciativa radicaría en la posibilidad de hacerla extensible a la procuración de una confederación orientada a garantizar la independencia política y la soberanía de nuestra nacionalidad continental. Considerada como el momento inicial de todo un proceso de regeneración ideológica, política y social propulsado por las "fuerzas morales" de nuestra sociedad y orientado por un "ideal" de justicia social, inclusive podría ir más allá, hacia una forma superior de solidarismo: el de la humanidad capaz de anteponer intereses sociales al egoísmo individual de unos pocos privilegiados. En este sentido, sin duda alguna, a pesar de las contradicciones que se le puedan señalar, el pensamiento de José Ingenieros sigue invitándonos a la reflexión pensante, puesto que goza de una gran actualidad, en la medida en que seguimos padeciendo las consecuencias de un mundo que está dominado por intereses económicos, y de políticas que, subordinadas a su servicio, se hallan reducidas a medios instrumentales para llevarlos a cabo con eficacia, omitiéndose todo tipo de consideraciones morales. Hoy, merced al espíritu utilitario imperante, la sociedad comercial se impone como el ámbito para la proliferación de un único interés posible: el particular y privado. Así, la política puesta en función del lucro queda relegada a mera tarea organizativa, y la lógica economicista pone las facultades humanas al servicio del cálculo, convirtiendo la existencia en una mera adaptación mecánica al sistema socio-económico.

Por otra parte, resulta significativo el tratamiento de la CUESTIÓN SOCIAL encarada por José Ingenieros, en la medida en que representa una época en que la necesidad de constituir una ciudadanía argentina fue asumida como una responsabilidad social ineludible y la construcción de la identidad nacional, más allá de las posturas segregacionistas y con independencia de los sectores que la encarasen, constituyó una prioridad política. Al mismo

tiempo, en la medida en que pone en evidencia la compleja convergencia de corrientes ideológicas subyacentes a la programación de la Argentina moderna, señala el camino por el cual a través de lo social se llega a la configuración de lo nacional. Y dado que entrado el siglo XX Ingenieros entrecruza dicho fenómeno con reivindicaciones ético-sociales que sustentan la posibilidad de constituir una nación soberana en el sentimiento colectivo de patria, también podemos decir que ha legado a la posteridad la exhortación a no dejarnos vencer por la desesperanza, puesto que

La patria tiene intermitencias: su unidad moral desaparece en ciertas épocas de rebajamiento, cuando se eclipsa todo afán de cultura y se enseñorean viles apetitos de mando y de enriquecimiento. Y el remedio contra esa crisis de chatura [está] en la siembra del porvenir, concurriendo a crear un ambiente moral propicio a toda culminación de la virtud³⁵.

³⁵ *Ibid.*, p. 118.

Dos voces femeninas: modernidad e identidad

Gloria Hintze

En este trabajo se analizan textos de dos escritoras que participan en el espacio público de la Argentina durante las dos primeras décadas del siglo XX. Las intelectuales provienen de diversos ámbitos ya sea de la literatura, el periodismo o la educación y emprenden una crítica sistemática del orden vigente. El mismo hecho de opinar, de tomar la palabra y de escribir en una sociedad masculina instituye una forma de cuestionamiento y un acto de rebeldía. Las escritoras construyen una representación femenina que empieza a tomar posición como nuevo sujeto social en la Argentina de principios del siglo XX.

Nuestro interés se centra en establecer los vínculos entre las representaciones culturales, el ensayo y el periodismo, la vinculación con el género y su entramado en la formación de los imaginarios nacionales¹. La producción textual femenina se constituye como acatamiento o rechazo al lugar asignado por la sociedad tradicional y se concretiza en el lenguaje y

¹ El trabajo se fundamenta en las interrelaciones de la literatura en sus diversas manifestaciones genéricas (entendida como concepción del mundo que incluye la esfera de lo ideológico) con otras representaciones de la cultura y su entramado en la constitución de los imaginarios nacionales. Rescatamos algunas contribuciones de la sociología de la literatura y de la cultura (R. WILLIAMS, *Cultura. Sociología de la comunicación y del arte*, Barcelona, Paidós, 1982) que considera a la literatura como un sistema de instituciones que permiten y regulan la comunicación de los textos (el estatuto social e ideológico del escritor, las modalidades de emisión, de transmisión y de recepción). Pierre Bourdieu elabora la noción de *campo intelectual* que comprende las formaciones sociales donde interactúan escritores y empresarios de la cultura. Ver también CARLOS ALTAMIRANO, *Términos críticos de sociología de la cultura*, Buenos Aires, Paidós, 2002, p. 164.

las estrategias discursivas empleados por las mujeres, en tanto desenmascaran una serie de límites que ellas transgreden y subvierten.

I. Ensayo y discurso

Mijaíl Bajtín habla de la heterogeneidad de los géneros discursivos y distingue entre primarios y secundarios o complejos. En esta segunda categoría ubica a *grandes géneros periodísticos* que surgen en condiciones de comunicación cultural compleja. Según el autor *la voluntad discursiva del hablante se realiza ante todo en la elección de un género discursivo determinado*. Esta elección se define por las consideraciones del sentido del objeto o temáticas y por la situación concreta de la comunicación discursiva². Reconoce, además, que un signo importante (constitutivo) del enunciado es su orientación hacia alguien, su propiedad de estar *destinado*, es decir tiene autor y destinatario que puede ser definido o absolutamente indefinido. La composición y el estilo del texto dependen fundamentalmente de para quién está destinado el mismo. Es decir, cómo se percibe o imagina al destinatario y cuál es la fuerza de su influencia sobre este mismo texto. Tenemos en cuenta también, que el estudio del nivel lingüístico permite verificar cómo en las prácticas discursivas construimos distintas representaciones de las sociedades y de los sujetos que contribuyen en la formación de las identidades. Desde esta perspectiva, estas prácticas, en tanto que sistemas simbólicos, se inscriben en estructuras de poder que instauran las diferencias jerárquicas. Es importante acentuar, entonces, la relación de los textos periodísticos y ensayísticos con el campo intelectual en que operan y cómo desde estas tipologías textuales la sujeto se autoconstruye, se representa y/o refleja.

Por otro lado, las categorías saber/poder propuestas por Foucault³ para el discurso nos permite verificar las condiciones que favorecieron la

presencia de los discursos reivindicativos y los proyectos ensayísticos-periodísticos de las mujeres dentro de los ámbitos letrados. Estos discursos promueven la reflexión y la problematización de los conocimientos supuestamente legitimados y los redefine para provocar una toma de conciencia por parte de los lectores. La reflexividad induce a modificar o desregular comportamientos aceptados y pautados por el uso. Entendemos que los discursos son modos de interacción social validados en determinados contextos sociales; por lo tanto su trascendencia o incidencia dependerá de la competencia lingüística de la emisora y de las estrategias discursivas que legitimen su incursión en el espacio público. A partir de este convencimiento las escritoras construyen nuevas representaciones que se validan y legitiman en y por el texto⁴. El yo femenino instituye lingüística y semánticamente una identidad y ejerce su poder desde la subalteridad ya que el lenguaje presenta marcas que representan la subjetividad, sea en cuanto apropiación de la voz o a la alusión a un enfoque que presenta una inclinación modal respecto de ideologías o grupos identificables culturalmente⁵. De este modo, lo femenino se sitúa en constante interacción con otros sistemas de referencia y desde allí se desliza la pregunta sobre el lugar desde donde las mujeres logran imponer su voz, como discurso alternativo, lo cual hace posible que sus textos circulen en un campo intelectual con el cual confrontan o dialogan.

Con estos presupuestos, nos acercamos a los textos de Clorinda Matto de Turner y de Alfonsina Storni entendiendo que su discurso (nos referimos al conjunto de textos periodísticos y breves ensayos extraídos de publicaciones periódicas), construye relaciones de poder y cómo desde su lugar de sujeto, que ocupa una posición cultural y social particular, asume la voz de las otras y genera un espacio que ayuda a conformar una identidad, una nueva imagen de sujeto nacional.

² MIJAIL BAJTIN, *Estética de la creación verbal*. Madrid, Siglo XXI, 1982, p. 267.

³ MICHEL FOUCAULT, *La arqueología del saber*. México, Siglo XXI, 1982; *El orden del discurso*. Madrid, Tusquets, 1987.

⁴ T. VAN DIJK, *Estructuras y funciones del discurso*. México, 1999; *Ideología. Una aproximación multidisciplinaria*. Barcelona, Gedisa, 1999.

⁵ Ver: ADILA ROLON *et al.*, *Estrategias de manipulación y persuasión*. San Juan, Universidad Nacional de San Juan, Effha, 1999.

Los ensayos y artículos periodísticos que publican manifiestan la problemática de las representaciones sociales y se verifican diversos niveles discursivos que favorecen las representaciones de las mujeres y la construcción discursiva de la feminidad⁶. Las escritoras, al seleccionar determinadas estrategias, pretenden transformar diversas asimetrías instaladas en el campo intelectual de su época, a la vez que favorecer la reflexión de sus lectoras al generar otros conocimientos sobre temas que de suyo poseen implicaciones políticas e ideológicas derivadas de la propia función social del lenguaje. La descripción de las estrategias discursivas pone de manifiesto la función de estos textos como instrumentos de transmisión persuasiva de nuevos valores, actitudes y roles que favorecen su legitimación ideológica. Asimismo, es importante considerar el fenómeno de la recepción, en tanto se produce una relación inmediata entre el horizonte de expectativas del emisor (que le da forma y sentido), la de los diversos signos del texto⁷ y el horizonte de expectativas⁸ del público lector al cual está dirigido.

Desde esta perspectiva, hacemos una lectura genérica de algunos textos ensayísticos y periodísticos de Clorinda Matto, publicados en el *Búcaro Americano, periódico de las familias* (1895-1908) y de Alfonsina Storni publicados en *La Nota* y el diario *La Nación*⁹ entre 1919 y 1921. La revisión

⁶ En términos de la lingüística tradicional los niveles fonológico, morfológico, léxico y sintáctico pertenecen al discurso; los niveles semántico y simbólico pertenecen a los contenidos del discurso. En G. GENETTE, *Figuras III*, Barcelona, Lumen, 1989, p. 284.

⁷ Esta noción de texto remite a su consideración como mensaje donde interviene tanto el emisor como el destinatario. No nos apartamos del valor del emisor (ROLAND BARTHES, *La actividad estructuralista*, en: *Ensayos críticos*, Barcelona, Seix Barral, 1967, p. 255-262) sino que lo consideramos el garante de la organización semiótica del texto literario. Se relaciona, además, con la noción de intertextualidad y la de polifonía de Bajtin cuando señala que un texto está recorrido por voces y ellas por las ideologías.

⁸ Este concepto es fundamental para que la hermenéutica literaria lleve a cabo una doble labor: aclarar el proceso actual en que el efecto y la significación de un texto se concretan para el lector presente y reconstruir el proceso histórico en el que lectores de otras épocas recibieron e interpretaron el texto. Ver HANS ROBERT JAUSS, *Experiencia estética y hermenéutica literaria*. Traducción española de Jaime Siles y Iba Fernández Palacios, Madrid, Taurus, 1986, p. 14.

⁹ Se sigue la edición de MARIELA MÉNDEZ *et alii* (comp.), *Alfonsina Storni. Nosotras y la piel*, Buenos Aires, Alfaguara, 1998.

de estos escritos nos permite evidenciar el tratamiento de los temas que la modernidad demandaba, como lo eran el fortalecimiento del rol social de la mujer, su independencia económica, la profesionalización, la función y el uso del espacio público, los derechos civiles y políticos, problemáticas que, en su conjunto, constituyen un acervo importante para reconstruir la autoimagen de la Argentina durante la primera mitad del siglo XX.

II. Dos mujeres, dos miradas

Clorinda Matto de Turner

Es importante marcar la diferencia respecto de la consideración de los temas enunciados anteriormente, entre Clorinda Matto (1854-1909) y Alfonsina Storni (1892-1938).

Entre el grupo de mujeres intelectuales que se distinguen por su contribución al quehacer literario y al progreso de la mujer se encuentra Grimanesa Martina Matto Usandivares¹⁰ conocida en la historia literaria como Clorinda Matto. Nace en Cusco, zona eminentemente andina y rural que la mantiene en contacto con los indígenas. En 1862, luego de la muerte de su madre, inicia sus estudios en el Colegio Nacional de Educandas. Allí es alumna de Trinidad María Enriquez¹¹, ferviente defensora de la superación intelectual y de la liberación de la mujer. Al igual que otras intelectuales de la época adhiere a las nuevas ideas que giraban en torno al positivismo y postulaban un cambio radical en la sociedad. En julio de 1871 contrae matrimonio con el médico inglés José Turner. Desde muy joven, Clorinda comienza a escribir las primeras producciones literarias donde

¹⁰ Para una biografía detallada ver MARY BERG, *Clorinda Matto de Turner: periodista y crítica*, en: *Las desobedientes. Mujeres de Nuestra América*, Colombia, Panamericana, 1997, p. 147-159.

¹¹ María Josefa Trinidad Enriquez (Lima 1848-Cusco 1891). Se graduó de Bachiller en Jurisprudencia en 1878 gracias a una resolución promulgada por el presidente Cáceres que permitió revalidar sus estudios escolares. En la Universidad de Cusco, durante el rectorado de José Enrique Gamboa, fue alumna de José Teodosio Rozas, filósofo adherido al krausismo y vinculado a la masonería.

aparecen las temáticas que se reflejarán años más tarde en sus mejores obras. En 1876 funda y dirige **El Recreo, revista de literatura, ciencias, artes y educación** iniciando así una vocación periodística que no abandonará durante toda su vida. En 1884, luego de la muerte de su esposo, se instala en Arequipa y toma la jefatura de redacción en el periódico **La Bolsa**. Entre 1890 y 1891 es directora de **El Perú Ilustrado**. Posteriormente, funda **Los Andes**, un periódico bisemanario de política y literatura que apoya la causa liberal del general Andrés Cáceres. En 1895, finalizada la guerra civil, durante la cual sufrió el saqueo de su casa y de su propia imprenta, abandona Lima; proscripta, viaja a Chile y luego se exilia en Argentina donde, finalmente, se radica. En 1896 funda y dirige hasta su muerte una nueva producción periodística: **Búcaro Americano, periódico de las familias**.

Para la peruana el recurso periodístico se formaliza no sólo en una estrategia para instalar un discurso *otro* frente a la cultura androcéntrica sino que constituye, también, un medio fundamental para la producción de la imagen de la nacionalidad, de lo que Benedict Anderson llama comunidad imaginada¹². Por otra parte,

el periodismo produce un público en el cual se basan, inicialmente, las imágenes de la nación emergente. El periódico no es solo un agente consolidador del mercado —fundamental para el concepto de nación— sino que también contribuye a producir un campo de identidad, un sujeto nacional, inicialmente inseparable del público lector del periódico¹³.

En este sentido, el periodismo deviene en un dispositivo pedagógico fundamental para la formación de la ciudadanía. Mary Louise Pratt, en un interesante artículo sobre las escritoras hispanoamericanas del siglo XIX, observa cómo las intelectuales latinoamericanas han contemplado el proceso

de construcción nacional, y cómo se han situado a sí mismas con respecto a él¹⁴. Las naciones son narraciones imaginadas y desde ese espacio se promueven diversas acciones, tal como sucede con la lucha desarrollada por las mujeres. Por consiguiente, sus voces no se levantan sólo por un reclamo particular, sino que desde la producción escrita propician la presencia de los *otros*, que al igual que la mujer, han sido silenciados durante la configuración de las nacionalidades.

A partir de la lectura de los textos mattianos se infiere que para la escritora, la literatura y el periodismo ya no se consideran un ejercicio gratuito o una actividad patrocinada por el mecenazgo, sino un compromiso económico en la vida cotidiana del trabajo¹⁵. De allí que Matto y muchas colaboradoras de **Búcaro Americano** hacen hincapié en la importancia de la economía doméstica y por consiguiente en la autonomía financiera de las mujeres, temática que se convertirá en un debate formal y ocupará a muchas feministas más progresistas que transmiten esta preocupación en declaraciones políticas y en artículos periodísticos. Matto se plantea como misión sociohistórica autogestionar y garantizar la existencia de espacios culturales en los cuales presenta, discute e intercambia ideas sobre su propia inscripción literaria como mujer y como escritora. Su práctica escritural se encuentra comprometida con la creación de su propio paradigma o imaginario social. En él se observa una preocupación fundamental: crear las condiciones para que se produzcan cambios que favorezcan el desarrollo intelectual y laboral de las mujeres¹⁶ que les permita a su vez su autoconocimiento.

Difícil será encontrar tema tan disentido como el de la educación de la mujer, pero, todas las teorías, todos los preceptos de dos siglos a la

¹² MARY LOUISE PRATT, *Las mujeres y el imaginario nacional en el siglo XIX*. Revista de crítica literaria latinoamericana, XIX, 38. Lima, Perú, Latinoamericana Editores, 1993 p. 51-62.

¹³ Ver ANGEL RAMA, *Rubén Darío y el modernismo*. Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1970

¹⁴ Ver : GLORIA HINTZE, *Clorinda Matto de Turner y dos textos sobre la mujer y la ciencia*, en Cuyo, Anuario de Filosofía Argentina y Americana Mendoza, UNCuyo, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Filosofía Argentina y Americana, 1999, v. 16 (se reproducen *El camino luminoso de la mujer* y *La mujer y la ciencia*).

¹⁵ BENEDICT ANDERSON, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México, FCE, 1997, p. 23.

¹⁶ JULIO RAMOS, *Desencuentros de la modernidad en América Latina*. México, FCE, 1989, p. 93

*redonda, se estrellan ante la roca de las modernas necesidades y la sociedad acepta con preferencia a la mujer trabajadora sobre la mujer adorno*¹⁷.

En este paradigma o imaginario se observa la evolución del pensamiento de la escritora del siglo XIX, desde una insurgencia moderada en pro de reivindicaciones que hablan de emancipación, igualdad de derechos que entran en contradicción con la representación de la mujer como menor de edad y con la esclavitud sexual, hasta la subversión radical de la cultura patriarcal emprendida por muchas feministas en el campo del derecho y que se proponen lograr cambios fundamentales en las condiciones legales y políticas. En el siglo XX, en cambio, con la crisis de la cultura occidental que provocan las dos guerras mundiales y el gran movimiento de emancipación que surgió entre las mujeres europeas y norteamericanas, se genera un espacio escriturario, que en las primeras décadas del siglo XX, toma como uno de sus ejes importante el derecho al sufragio y la obtención de la igualdad de derechos tanto en la vida privada como en la pública. La producción ensayística femenina se coloca así en un proyecto más vasto que supera la condición legal de la mujer. Las reivindicaciones jurídicas sólo tienen sentido cuando, al mismo tiempo, se cuestionan las relaciones de poder en su conjunto.

Modernidad "realidades enmascaradas"

En los textos periodísticos de Clorinda Matto de Turner y de Alfonsina Storni se cuecen los discursos sobre modernidad y el rol de la mujer en el particular campo intelectual que les toca compartir. Asumimos la modernidad¹⁸ entendida como experiencia vital en que la sociedad moderna desarrolla una aguda conciencia autorreflexiva y de

¹⁷ C. MATTO, *La mujer moderna*, Búcaro Americano, a VI, 49, Bs.As. Setiembre 1906, p. 726

¹⁸ Ver. BEATRIZ SARGO, *Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920-1930* Buenos Aires, Nueva Visión, 1988. NICOLAS CASULLO (comp.), *El debate modernidad/posmodernidad* Buenos Aires, El Cielo por Asalto-Imago Mundi, 1993. CARLOS ALTAMIRANO, *Términos críticos de sociología de la cultura*, ob. cit.

problematización de la vida. Desde la perspectiva latinoamericana hacemos una lectura según la cual la modernidad se impone en estos países y se establece una relación de dependencia centro-periferia. Es una modernidad vista como producto de transferencias y de acomodación de mecanismos culturales que sólo son simulacros de modernidad por la desigualdad económica y de mercado. Por otro lado, Marshall Berman pone énfasis en el carácter ambivalente de la "modernidad" en tanto señala que si bien por un lado ofrece un nuevo campo de posibilidades de progreso, de industrialización y de construcción, por otro se presenta como profundamente disgregadora, de fragmentación del sentido, de contradicción y ambigüedad¹⁹. En esta dirección, nos interesa aproximarnos a los textos de dos mujeres que comparten distintos momentos históricos de la Argentina y que asumen, frente a esta experiencia, posiciones singulares. Sin duda, existe una matriz común que ambas aceptan: la modernidad vista desde los referentes —ciudad, escuela, medios de comunicación, industria, trabajo— que favorecen el desarrollo de la mujer y su ocupación del espacio público. Pero por otro, cabe señalar que, especialmente, Storni dialoga con los temas de la modernidad con irreverencia e ironía, matices que no aparecen en los escritos de Matto. Alfonsina es la sujeto que transita y observa diversos escenarios urbanos y realiza una lectura de ellos que luego proyecta en su escritura para que otras/os reflexionen sobre el imaginario que su discurso representa. Construye, así, un lugar de la modernidad desde la perspectiva de género, desde la mirada de los seres que habitan la ciudad exhibida no sólo como espacio físico sino como espacio de valores y de transformaciones vertiginosas. Es Alicia Salomone quien señala este carácter particular de la obra ensayística de Storni como descubrimiento de espacios urbanos de la *naciente modernidad porteña*:

Ella también recorre los espacios urbanos e ilumina distintos escenarios y personajes; su visión, por momentos duramente irónica, en otros casos, es comprensiva y optimista. De todas formas, a mí

¹⁹ MARSHALL BERMAN, *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad* México, Siglo XXI, 1992, p. 1.

*juicio, el rasgo que distingue su mirada es el enfoque: su articulación desde una perspectiva femenina, minoritaria...*²⁰

Cabe agregar también, que tanto Matto como Storni asisten a un proceso social que Eduardo Devés caracteriza como una alternancia entre modernización e impulso identitario. Señala, a la vez, que el pensamiento latinoamericano es la historia de los intentos explícitos o implícitos por armonizar modernización e identidad. En esta línea, verificamos, en el pensamiento de Clorinda Matto y en el de algunas de las colaboradoras de **Búcaro**, durante la primera década del siglo XX, la convivencia del positivismo con otras tendencias como el socialismo y el espiritualismo. Como sostiene Devés

*el positivismo fue dejando de ser la tendencia algo abstracta, algo racista, algo teórica y fuertemente "modernizadora" que encarnó a fines del siglo XIX, para acercarse a posiciones más heterodoxas en lo filosófico y más identitarias en su posición respecto de la realidad continental*²¹.

Si bien Clorinda Matto forma parte de la red de intelectuales positivistas que se caracterizan por su defensa de un esquema laicista de la educación y una conjunción religiosa-científica basada en la transmutación del pensamiento de Comte, cuyos postulados guiarán a los hombres y mujeres hacia una nueva era, en algunos artículos periodísticos de la primera década del XX, comienza a manifestarse un acercamiento hacia teorías sociales, espiritualistas y/o teosóficas. Se trata, en realidad, de un positivismo que transita hacia un espiritualismo, hacia la exaltación del amor a la patria, a la unidad e identidad latinoamericanas y a promover el acceso a la vida pública de la mujer para contribuir a los ideales nacionales²².

²⁰ ALICIA SALOMONE, *Voces femenina/feministas en el discurso intelectual*, Alfonsina Storni y Victoria Ocampo, LASA paper, 1998.

²¹ EDUARDO DEVÉS, *Del Ariel de Rodó a la Cepal (1900-1950)*, Buenos Aires, Biblos, 2000, p. 56.

²² Una ampliación de estos aspectos se puede ver en GLORIA HINTZE (editora), *Escritura femenina: diversidad y género en América Latina*, Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Filosofía y Letras, 2004.

...y nosotras, entre las florecencias de la democracia que tiende a convertir la América del Sur toda en un solo pueblo, podemos parafrasear al autor citado [se refiere a Pelletan] para decir: la mujer avanza...

*...hacia falta algo que, tomando las labores intelectuales de la mujer en una esfera más seria y trascendental, imprimiera rumbos a la voluntad y utilizara el carácter de la mujer argentina... y surge el Congreso Internacional de mujeres en Washington e Inglaterra... la mujer sudamericana que quiere y debe ponerse en comunicación y formar la poderosa cadena que sujetará para siempre y bien lejos al atraso, la ignorancia, el egoísmo y la frivolidad en que naufragaba la causa femenina*²³.

¿Quién habría de pensar en aquellas épocas embrionarias de la civilización, que diez y nueve siglos apenas transcurridos desde la sublime hecatombe del Gólgota, la mujer estaría civilizada a punto de escudriñar la física de Tyndall, la química con Berthelot, y ser antropóloga con Broca, y admirar la fisiología en las páginas de Huxley, la sociología en las de Spencer, la psicología en Bain, y hablar con entusiasmo creciente de filósofos y moralistas como Kant y Comte?...

*Para el triunfo definitivo de nuestras ideas no necesitamos de lucha ni de predicación impositiva; lo único que necesitamos es luz...*²⁴

También señala:

Mientras que la mujer sólo sentía, todo iba bien en el mundo del egoísmo; pero cuando la mujer comenzó a pensar, temblaron sobre su base deleznable los que quieren engordar a expensas del cretinismo y la esclavitud de la mujer... Y de aquí deriva el advenimiento del campo de lucha equilibrada, donde el amor fraternal es la divisa de la civilización, sin el egoísmo que hiela los sentimientos provocando el anarquismo, con la equidad del

²³ C. MATTO, *La mujer avanza*, Búcaro Americano, a VI, 42, Bs. As., marzo de 1901, p. 606.

²⁴ C. MATTO, *El camino luminoso de la mujer*, Búcaro Americano, a II, N° 15, Bs. As., agosto 1897, p. 254.

*socialismo cristiano que quiere para otros lo que para sí quiere*²⁵.

El avance del materialismo y del cientificismo en las investigaciones, que reforzaban el sentido de inferioridad sexual de las mujeres, siempre culpable por su naturaleza de las acciones descarriadas que pintaban las novelas naturalistas en boga, fue resistido por algunas escritoras, quienes, contrariamente, exaltaban la espiritualidad. El uso de las teorías biológicas para legitimar las desigualdades sociales entre clase y género, colocaba a la mujer en una posición de subordinación y permitía definir como *naturales*, hechos que eran de suyo sociales. Matto publica en **Búcaro** algunos escritos donde se manifiesta contraria a algún tipo de materialismo derivado del método científico que denigre a la mujer y celebra un pensamiento donde prevalezca la religiosidad cristiana no esclavizada, la moral, el espiritualismo, el desinterés, la voluntad, el ahorro, el esclarecimiento social y laboral. En este sentido, publica un artículo donde elogia a la Dra. Cecilia Grierson (1850-1934) y su *triumfante personalidad moral y científica*²⁶. Por su parte, una colaboradora de **Búcaro**, Mercedes Cabello de Carbonera, irónicamente, se burla de las exageraciones de Cesare Lombroso cuando postula la inferioridad del *ser moral mujer* frente al *ser moral hombre*. En **Párrafos Sultos** sostiene:

*Prefiero creer lo que siempre he creído: que el hombre y la mujer son dos fuerzas diversas, pero igualmente grandes, que se complementan por medio del amor, para cumplir la ley suprema de la reproducción de los seres*²⁷.

Es a partir de la obtención de las reformas pedagógicas y las conquistas logradas en el ámbito laboral que las mujeres se comprometen

en una crítica a ciertas prácticas de modernización. Matto intenta conciliar ciencia y doctrina religiosa señalando que ambas favorecerían la identidad femenina. Sin embargo, la desarticulación del avance científico y su correspondencia con la problemática de la ciencia positivista, significó posteriormente una clara discordia y un rechazo hacia estas premisas modernizadoras²⁸. Francine Masiello sostiene lúcidamente:

*Al responder al estilo de examen y observación propios de la investigación científica del lenguaje científico del positivismo que surgió en la Argentina de 1880, las escritoras trastornan este discurso con reflexiones personales sobre el cuerpo femenino y, hábilmente, cuestionan las modalidades de la modernidad implantadas por los dirigentes de la nación. De esta forma, examinan los efectos del racionalismo en la vida cotidiana de las mujeres y sus cuerpos en el reino de la experiencia científica*²⁹.

Matto y muchas de sus colaboradoras de extracción comitiana se muestran solidarias con un pensamiento de filiación más doctrinaria que postula el retorno a un sentido ético, moral y cristiano de la vida. Por esta razón, la lectura de los artículos relacionados con problemáticas sociales ilustran, también, sobre la desconfianza que genera el ingreso de las masas populares al escenario político mediante la movilización y la lucha activa para obtener mayores beneficios laborales y sociales. Clorinda exalta los valores del hogar contra el avance de un materialismo que amenaza el destino de la familia. Por esta razón, aunque celebra el avance científico y se deslumbra ante el cambio de siglo, advierte sobre los peligros del anarquismo, acercando la ciencia a la ética y exaltando los valores del hogar y de la familia nuclear.

²⁵ Un claro ejemplo de esto es la presencia de Zoila Aurora Cáceres que escribe en **Búcaro** con el pseudónimo Eva Angelina o Zac. Pertenece a grupos espiritistas y teosóficos que se desarrollan en Buenos Aires hacia 1898. Sus colaboraciones en el periódico denotan esta impronta compartida por los escritores modernistas con quienes mantiene correspondencia. Ver *La sombra de las huelgas* en **Búcaro Americano**, Año VI, N° 40-41, Bs. As., febrero 1901, p. 597-600.

²⁹ FRANCINE MASIELLO, *Entre civilización y barbarie. Mujeres, nación y cultura literaria en la Argentina moderna*. Rosario, Beatriz Viterbo Editora, 1997, p. 16

²⁵ C. MATTO, *Belén Sárraga de Ferrero*. **Búcaro Americano**, a. VIII, N° 64, Bs. As., enero 18 de 1908, p. 985

²⁶ C. MATTO, *Cecilia Grierson*. **Búcaro Americano**, a. I, N° 7, Bs. As., junio 1896.

²⁷ MERCEDES CABELLO DE CARBONERA, *Párrafos Sultos*. **Búcaro Americano**, a. I, N° 3, Bs. As., marzo 1 de 1896

En el kaleyoscopio que la Humanidad se ha fabricado para divertirse con las agrupaciones multicolores reunidas bajo las denominaciones de semanas, meses, años y siglos; acabamos de presenciar la transición ideal y puramente sugestiva del siglo XIX que cede su puesto al siglo XX dejándole una rica herencia de inventos, descubrimientos y heroísmos; pero también el recuerdo de hechos vergonzosos teñidos con el licor rojo que sustenta la existencia.

*Al lado del vapor y de la electricidad, cuerpos impalpables que el hombre ha sujetado y esclavizado para su servicio, están gritando las guerras de conquista, las intransigencias en el credo religioso, la sed de hidrópico que se sacia de materialismo con sacrificio de los ideales y las injusticias del poderoso con el débil y el urma homicida del anarquismo...*³⁰

Alfonsina Storni

Por su parte, Storni (1892-1938), controvertida y transgresora, abre camino a nuevas formas de representación femenina y se convierte en símbolo de la escritora que quiere vivir de su profesión. Al calor de las convulsiones del nuevo siglo, en 1909 Alfonsina recibe su título de maestra normal, ejerce el magisterio en Rosario donde participa, además, en círculos literarios y, en 1910, en Santa Fe, funda y preside un Comité Femenino. Posteriormente, se radica en Buenos Aires. Entre 1916 y 1938 publica sus libros y colabora asiduamente en **Caras y Caretas**, en **La Nota**, **El Hogar**, **Mundo Argentino**, **Nosotros** y **La Nación**.

Desde estos lugares de enunciación Storni elabora un discurso disidente, un lenguaje alternativo que promueve un disenso más marcado respecto de la cultura patriarcal dominante. Las temáticas disidentes, a las cuales la forma ensayística proporciona el cauce de expresión más adecuado, tienen sentido en tanto ejercen un poder de persuasión sobre el público lector. Evidentemente, la escritora genera nuevos conocimientos acerca de la mujer y valora la ocupación del espacio público como un lugar desde

³⁰ C. MATTO, *¿Otro año?* *Búcaro Americano*, a. VI, 40-41, Bs As., 25 febrero 1908, p. 590

donde se ejerce el poder. Entiende que los discursos (textos) publicados en los periódicos y revistas contribuyen a modificar los hábitos comunicativos de sus lectoras de manera tal, que el hecho de poner en circulación determinadas ideas promueva, una cierta reflexión que trastoque esa imagen tradicional (construida) de la mujer. Como señala Theodor W. Adorno, la función retórica del ensayo no es sólo transmitir conceptos que susciten *satisfacción* al lector sino también provocar e inducir su reflexión³¹.

A principios de siglo, el desarrollo industrial y la presencia de inmigrantes favorecen las condiciones para que las voces femeninas demanden por sus derechos, impulsadas, no sólo, por sus intereses particulares sino como integrantes de organizaciones femeninas. Es interesante rastrear, entonces, en los ensayos de Storni, las temáticas que cimentaron su pensamiento y cómo logra construir un discurso femenino disidente, no sólo para concienciar a sus lectoras, sino como un modo de representación de sí misma y de las *otras*. Alicia Salomone sostiene que Alfonsina va desarticulando el discurso prescrito (pre-escrito) creando y haciendo circular un nuevo saber: un saber mujer, que ancla en una reflexión acerca de su experiencia genérico-sexual³². Los textos de la escritora argentina hablan de igualdad de derechos civiles, de valores democráticos con el objetivo de promover cambios fundamentales en las condiciones legales y políticas de las mujeres. Su lucha no se agota en una mera aclamación de las diferencias, ni en una práctica deconstructiva de un significado que no se cuestiona por los límites políticos, sociales y simbólicos, dentro de los cuales los propios particularismos se constituyen. Comprende que no habrá solución posible en tanto la denuncia no implique una ruptura respecto de la relaciones sociales hegemónicas.

Admitida en los circuitos profesionales del arte aprovecha los medios de comunicación escrita para hacer sentir su presencia y sus reivindicaciones en el ámbito público. Sus textos ofrecen una mirada diferente sobre el cuerpo

³¹ THEODOR ADORNO, *El ensayo como forma*, en *Notas de Literatura* Barcelona, Ariel, 1962, p. 22.

³² ALICIA SALOMONE, ob. cit.

femenino y redefinen todas las asignaciones atribuidas respecto al género. Apela a las nuevas prácticas modernizadoras para fundamentar su pensamiento a la par que *sembrando las semillas de la modernidad*, centra el debate sobre la "construcción" del ser mujer en los derechos de autoridad, es decir en el control de la expresión oral o escrita. En sus textos se percibe a una intelectual para quien el género está profundamente ligado al uso del lenguaje y a los modos de representación. Frente a esta situación, cabe el interrogante en torno al valor crítico de la diferencia mujer ya que, la escritora, se propone explorar y rescatar las experiencias femeninas modernas y subvertir el orden hegemónico patriarcal tanto político-económico como cultural. No es sólo el planteo de la diferencia, de salir de lo privado para ingresar al orden público (como la escritora decimonónica) haciendo abstracción de la diferencia sexual. Ahora se cuestiona acerca del cuerpo y la moral como lugares en los cuales se anuda la diferencia sexual y el dominio patriarcal sobre el género. Reclama, entre otros aspectos, otorgar libertad al cuerpo femenino como forma de alcanzar la autonomía y cuestiona la lógica de la separación entre lo público y lo privado, como lugares exclusivos de uno u otro sexo³¹.

Todo esto nos lo ha sugerido primero una disposición municipal prohibiendo a los bailarines que aparezcan en el tablado con las piernas sin mallas y segundo una liga de señoras contra la moda, para evitar los excesos del descubierto.

Resulta, pobres de nosotras, que mucha parte de la dignidad y el pudor femeninos lo tenemos en la piel, a la que no podemos ni lucir ni mirar sin que nuestra moral sufra descabro...

*...los hombres descubren en la piel y en el desnudo las propiedades de Satán y quieren salvarnos, oh protegidas mujeres de sus maléficos peligros...*³⁴

Storni rompe las normas culturales que prescriben las formas de participación femenina en la sociedad y, mediante un discurso irónico, satiriza

³¹ Ver GEORGES DUBY y MICHELLE PERROT, *Historia de las mujeres. El siglo XX*. Trad. Marco Aurelio Galmara. Madrid, Temusminter, 2000.

³⁴ A. STORNI, *Nosotras y la piel*, 25 abril de 1919. cit. MARIELA MÉNDEZ *et al.*, *ob. cit.*, p. 29.

los clichés del discurso burgués (*llamo burgués a todo lo que no ha sido levantado por las ideas, tocado por el espíritu, ennoblecido y agilizado por el arte*)³⁵ que circulan en su época. De esta manera, reconcilia las actividades públicas y privadas e instala en un mismo espacio la autonomía de las mujeres respecto de la cultura política, la sexualidad y el divorcio. Dice Storni:

A propósito de una encuesta celebrada entre los políticos del país, en una revista semanal, recuerdo el esqueleto de un pensamiento emitido por un diputado nacional; decía éste, con cierta puerilidad, que la familia argentina, en virtud de su tradición de honestidad y decoro, no necesitaba el divorcio.

En fin, en un trazo, este distinguido político borraba en la familia argentina toda vida propia, todo accidente psicológico, toda fuerza personal, para estereotiparla en un molde incommovible.

Afortunadamente, la familia argentina vale mucho más que todo eso: no queremos creer que no necesita entrar a considerar el divorcio...

*No será posible llevar al convencimiento de aquel espíritu otra cosa sencilla: el matrimonio es un contrato civil. Todo contrato puede ser anulado por voluntad de los contratantes. El contrato matrimonial no debería escapar a esta norma legal*³⁶.

En *A propósito de las incapacidades relativas de la mujer*, un ensayo de 1919, plantea la necesidad de modificar el código civil argentino respecto de las limitaciones cívicas de la mujer, atada siempre al varón padre-esposo que le impiden, por ejemplo, ser testigo en instrumentos públicos y/o formula la incapacidad femenina para administrar sus propios bienes. En otros, impulsa la libertad laboral y económica de la mujer a la par que señala cómo los hombres, desde la construcción binaria ilustrada: razón masculina / pasión y/o naturaleza femenina, reclama de ellas el control absoluto de sus sentimientos y de su conciencia para preservar el honor.

³⁵ *Ibid.* *Tijereteo*, 19 junio de 1921, p. 171.

³⁶ *Ibid.* *¿Quién es el enemigo del divorcio?* 3 de setiembre de 1919, p. 70.

Ay de nosotras, en cambio, si no fuéramos capaces de administrar algo mucho más importante que nuestros bienes, nuestra conciencia, nuestra vida íntima, nuestra persona toda, el conjunto de cosas que los hombres llaman nuestro honor...

...Hay que dar a la mujer toda la libertad económica posible, facilitándole el acceso a todo trabajo lícito para liberarla de la mala vida. Hay que borrar el absurdo prejuicio que desprecia a la mujer que es madre, fuera de la ley³⁷.

Sus ensayos propician el establecimiento de nuevas relaciones que replanteen el funcionamiento de la familia, la maternidad, las actividades sociales y las políticas femeninas. Contribuyen a la valorización de la mujer en todos los oficios y recogen la experiencia de maestras, directoras, profesoras de enseñanza secundaria, las telefonistas, enfermeras, parteras, médicas, costureras, artistas, empleadas de comercio, empleadas domésticas. En ellos el discurso, a través de miradas alternativas, redefine la identidad femenina y se presenta como interpelaciones o llamadas de atención del público lector hacia la voz femenina.

Conclusiones

A medida que las mujeres escriben en los periódicos se confrontan con su capacidad de elaborar y producir conocimientos. Con el uso público del lenguaje escrito descubren las posibilidades de aparecer en ámbitos donde ejercer su derecho de opinión. La mujer escritora se vale del género ensayístico como un espacio dúctil desde donde articular su voz, desafiando su subalteridad por la vía de la acción y su escritura. En esos espacios de exclusión cobran interés los problemas relacionados con otros agentes, que desde los márgenes o desde el lugar subalterno atribuido por el poder patriarcal reflexionan, también, sobre este discurso nacional que necesita del fragmento para organizar una imagen estructurada del conjunto.

³⁷ *Ibid.*, al propósito de las incapacidades relativas de la mujer, p. 83-91

A través de periódicos y revistas culturales las escritoras manifiestan su oposición a normas establecidas por la sociedad tradicional. La lectura de sus discursos permite verificar la significativa participación de la mujer en la cosa pública, donde formula un reclamo como miembro activo en la conformación de la nacionalidad. Los textos aparecen como una mirada que permite comprender, desde una perspectiva diferente, los modos de representación de una sociedad y brindar así una voz propia a la nación. Desde estas tribunas, cuestionan los discursos que las excluyen de la actividad pública y llevan adelante las denuncias sobre el estado de la mujer, cuya presencia presenta como un modo de subvertir la autoridad. Es decir, las mujeres se valieron de este medio para justificar su presencia (diferenciada) en ese campo que se va configurando como espacio propio de representación. De ahí que su estrategia discursiva se vuelca al ejercicio de la escritura pública.

Como escritoras se adjudican el compromiso social de representarse a sí mismas, de construir una imagen diferente y lo asumen como un deber que implicará además el registro de categorías identitarias. En sus ensayos se valen de los nuevos referentes culturales que aparecieron con las innovaciones tecnológicas de la modernidad para transformar los hábitos sociales y las relaciones sociales entre los sexos³⁸.

La lectura del *corpus* textual seleccionado, desde la perspectiva del estudio de los núcleos sémicos codificados en el discurso, nos proporciona una mirada diferente y permite nuevas interpretaciones respecto de las representaciones femeninas durante las primeras décadas del siglo XX. Las ensayistas descubren el poder del discurso en la construcción social del género, en tanto construcción discursiva y de poder, y desarrollan estrategias metodológicas con el fin de acceder a los beneficios que aporta la modernidad: la visibilización como sujeto y cierta igualdad legal. Es decir, se proponen mostrar desde la construcción discursiva, la necesidad de romper

³⁸ En *Búcaro Americano* aparecen artículos que alaban estas innovaciones, se crea por ejemplo una sección de tono jocoso titulada "Teléfono" como forma de unir las voces femeninas e impartir consejos para modificar hábitos y conductas.

con el binarismo propio del pensamiento moderno que configura la llamada teoría de las dos esferas o la dicotomía: mundo femenino (ángel del hogar, espacio privado) frente a mundo masculino (espacio público). Para esto, el ensayo en tanto género les presta, y ellas así lo entienden, el marco para el desarrollo de sus ideas.

Esta realidad social y cultural constituye la matriz referencial frente a la cual Clorinda Matto y Alfonsina Storni asumen diversas posiciones. Ambas, como sujetos discursivos, desarrollan nuevas posibilidades significativas y desafían los saberes construidos respecto de la posición de la mujer en la sociedad, poniendo énfasis en la significación binaria de lo masculino y femenino desde la diferencia sexual y las conexiones género y poder. Así, Matto rechaza el esencialismo biológico como explicación de la desigualdad entre los géneros, reclama la pertenencia a la nación y la conquista de espacios educacionales y laborales para la mujer. Storni, por su parte, demanda la emancipación civil de la mujer y, con una mirada irónica, denuncia un discurso organizado en torno a un dualismo esencial que plantea la superioridad de lo masculino. Frente a las engañosas imágenes de feminidad moderna, sus ensayos son claros ejemplos de los esfuerzos realizados por muchas mujeres para salir de los estereotipos y formular nuevos modos de representación.

II - Comienzos y recomienzos de una nación



El nacionalismo de Ricardo Rojas: el sistema de ideas en sus ensayos (1907-1930)

Jorge Dubatti

Introducción

Nos proponemos analizar el pensamiento nacionalista de Ricardo Rojas en el marco de la producción ensayística del autor anterior al golpe de estado del 6 de setiembre de 1930, de *El país de la selva*¹ (1907) a *Silabario de la decoración americana* (1930). Justifica esta contextualización en una periodización de la obra de Rojas el hecho de que, si bien ésta guarda una manifiesta unidad en diversos aspectos morfotemáticos, no es monolítica en la totalidad de su desarrollo, de 1894 a 1957.

Creemos posible distinguir tres etapas en la obra de Rojas: un primer período de formación (1894-1907)²; un segundo de teoría, práctica y magisterio de la “argentinidad” (1907-1930); finalmente, un tercer período en el que la producción de Rojas aparece modalizada explícita o implícitamente por su actividad política en el radicalismo (1931-1957).

¹ Aunque considerado por un sector de la crítica como libro de cuentos o narraciones de ficcionalización histórica y folklórica, *El país de la selva* contiene, desde nuestro punto de vista, escritura ensayística, especialmente en su Segunda Parte. Perosio y Rivarola lo califican *libro de difícil inclusión en un género literario tradicional* (1980, p. 217).

² No nos detendremos en esta etapa de búsqueda y formación que M. Garrido López estudia en su trabajo *El joven Rojas: período de formación e influencias (1899-1908)*. Sobre dicho período provee documentos y observaciones valiosos Horacio Castillo (1999, Primera y Segunda Parte, pp. 21-154), quien ha consultado los manuscritos de las Memorias de Rojas conservados en la Casa-Museo que lleva su nombre.

La quiebra del régimen democrático y constitucional en 1930 generó un profundo impacto en la visión de Rojas respecto de la realidad del país y sus fuerzas políticas y culturales, incorporando a sus preocupaciones una revisión del peso del autoritarismo y la voluntad antidemocrática en el pueblo y la historia argentinos, así como un cierto grado de incertidumbre respecto del futuro. Los golpes militares, el fraude electoral y, más tarde, el peronismo, modificaron entre 1930 y 1957 el paisaje político y la realidad nacional considerada por Rojas hasta el **Silabario de la decoración americana**: le revelaron otro país, cada vez más alejado de la utopía nacional y el modelo cultural del autor, otro país en el que hacía falta luchar y resistir ya no sólo desde la literatura y la docencia sino incidiendo políticamente desde una orgánica partidaria en el orden social e institucional. El impacto de la revolución del 30 marcó un cambio de actitud en el pensamiento y la acción de Rojas, objetivado tanto en su decisión de afiliarse al Partido Radical y de llevar a la praxis política su pensamiento a través de la militancia, como en sus ensayos **El radicalismo de mañana** (1932) y **Ensayo de crítica histórica sobre episodios de la vida internacional argentina** (1951), cambio también perceptible en la dimensión simbólica otorgada a los personajes patrióticos de **El Santo de la Espada** (San Martín como imagen del militar de espíritu democrático) y **El Profeta de la Pampa** (otro militar-civil enmarcado en valores constitucionales).

La afiliación a la Unión Cívica Radical luego del derrocamiento de Yrigoyen significó la primera toma de definición partidista de Rojas. Escribe Zuleta Álvarez en **El nacionalismo argentino**:

Es notable que una personalidad como la de Rojas, tan preocupado por la incidencia de la cultura en la vida social del país y con ideas tan concretas en cuanto al menoscabo que sufría la conciencia de nacionalidad, no militara en ningún partido. Hasta los 49 años, es decir, hasta su plena madurez, no se le conoció actividad política alguna (1975, tomo I, p. 96)³.

³ En realidad, los textos incluidos en *La guerra de las naciones* (1924c) ya hacen referencia a su intento de 1918 de crear un nuevo movimiento político (especialmente *Alianza de la Nueva Generación*), pero a la vez confirman las palabras de Zuleta Álvarez respecto de la falta de identificación de Rojas con las estructuras partidarias preexistentes

En un reportaje de **Noticias Gráficas** del 10 de octubre de 1931, el periodista pregunta a Rojas si ha actuado en política antes de su afiliación al radicalismo, y Rojas contesta:

Nunca. He llegado a esta altura de mi vida sin haber actuado jamás en ninguno de nuestros partidos, absorbido como estuve durante 30 años por mi obra de publicista y profesor en [sic] la que entendí servir a la formación de nuestra conciencia nacional. Así habrían seguido transcurriendo mis días en el retiro del estudio, que no fue torre de marfil para mi deleite, sino atalaya de piedra para mi ansiedad, a no ser la crisis profunda que hoy amenaza a nuestras instituciones vitales [...] La explicación es muy sencilla [...]. Desde hace un año he sentido de un modo patético el drama actual de nuestra ciudadanía. He creído que podría ser una actitud egoísta el mantenerme en el retraimiento; y en caso de optar por un instrumento de acción social, he debido elegir un partido entre los que existen y he ido al radicalismo por la lógica de mi doctrina anterior. El radicalismo es, por su latitud geográfica, por su filiación histórica, por su fe en el pueblo, por su emoción nacionalista y por su probado espíritu de resistencia a la adversidad, una fuerza cívica que debidamente adoctrinada y conducida, ha de ser un baluarte de la nacionalidad y de la justicia social en esta época (GIACOBONE Y GALLO, 1991, pp. 72-73).

Cabe aclarar que la simpatía de Rojas con las ideas radicales ya es perceptible en algunos de sus textos de la segunda mitad de la década del veinte.

Para sustentar nuestra propuesta de periodización de la obra y el pensamiento de Rojas, resulta útil examinar el plan de edición de las **Memorias** de Rojas adelantado por Editorial Losada (diez volúmenes, nunca publicados). Los títulos de los seis primeros tomos evidencian cómo pensaba Rojas las etapas y grandes experiencias de su existencia, así como su correspondiente visión ideológica: I. *Vida de mi padre* [Absalón Rojas, cuya influencia Rojas destaca una y otra vez; véase Payá-Cárdenas, 1978, y Castillo, 1999]; II. *El Mataquito* [infancia y adolescencia]; III. *Entre bohemios y doctores* [de la llegada a Buenos Aires en 1899 a los primeros años de trabajo en las cátedras]; IV. *Viajes* [centralmente su estadía en Europa en 1907-1908]; V. *Universidad*

[que cubre la década del veinte y unos años anteriores: desde su ingreso al Consejo Directivo de la Facultad de Filosofía y Letras en 1918, su labor como vicedecano 1919-1920 y decano de la Facultad de Filosofía y Letras, 1921-1924 y como Rector de la UBA, 1926-1930]; VI. *Política* [su militancia en el radicalismo a partir de su afiliación en 1931]. Es a partir de la década del treinta que Rojas ve centralmente orientada su vida bajo el signo político según puede inferirse del plan de sus memorias.

Sostenemos, en suma, que a partir de los años treinta, Rojas irá relativizando parcialmente o atenuando sus certezas idealistas, místico-introspectivas y proféticas respecto del advenimiento del "numen" de la tierra o Argentinidad, para asumir una mirada más REALISTA Y PRAGMÁTICA sobre las tensiones y agentes en juego en el campo político y el tejido social.

Por razones de extensión, no nos detendremos en las diferencias entre los dos momentos canónicos de la producción de Rojas⁴ y nos centraremos en el correspondiente a 1907-1930.

Proponemos a continuación una caracterización del sistema de ideas de Rojas en sus ensayos escritos entre 1907-1930 con el objetivo de componer una DEFINICIÓN de su nacionalismo a través de sus principales directrices⁵. Articularemos este punto en tres momentos:

a) una sistematización de su pensamiento a partir de la lectura de sus ensayos, de **El país de la selva** a **Silabario de la decoración americana**;

⁴ Tal deberá ser, por razones de extensión, el tema de estudio de otra investigación, para la que hemos acumulado abundantes observaciones a partir de los ensayos de Rojas y los avatares de su actividad política (su trabajo dentro del radicalismo como Convencional, Secretario del Comité Nacional, Presidente de la Convención Partidaria, candidato a Senador, el destierro, su polémica con el peronismo, etc.). Se tratará en dicha oportunidad de definir el sistema de ideas de los ensayos del segundo período (1931-1957) y contrastarlo con el elaborado en el presente trabajo.

⁵ Cabe aclarar que Rojas utiliza el lexema "sistema de ideas" en su *Definición del nacionalismo* (*La guerra de las naciones*, 1924, p. 85 y p. 112).

b) relaciones y diferencias del pensamiento de Rojas con el romanticismo europeo canónico (1800-1850);

c) sus relaciones y diferencias con el nacionalismo político católico y antidemocrático.

Para el aspecto considerado en (a) recurriremos a diversos ensayos, pero sobre todo nos centraremos en dos de ellos: *Eurindia*⁶ (1922-1924), obra que el mismo Rojas definió como una "síntesis" de su pensamiento y programa de trabajo (*Eurindia*, cap. XXVI, p. 60), coronación no sólo de la **Historia de la literatura argentina** sino, por extensión, de las ideas desarrolladas en sus obras anteriores, eslabones de un plan de larga duración⁷; y *Definición del nacionalismo*, texto incluido en **La guerra de las naciones** (1924), al que Rojas remite en *Eurindia* como texto de referencia fundamental en la sistematización de sus concepciones sobre el tema⁸.

Es cierto que dentro del período 1907-1930 los textos de los primeros años presentan diferencias respecto de los de la década del veinte. Respecto de *Eurindia*, por ejemplo, en **La restauración nacionalista** se advierte un ataque más duro y reaccionario —en el sentido de defensa del tradicionalismo— frente al cosmopolitismo, al punto que **La Vanguardia**, **La Protesta**, **El Pueblo** y algunos periódicos de colectividades extranjeras denunciaron a Rojas como xenófobo (Castillo, 1999, p. 163 y sigs.) y lo impulsaron a una indispensable aclaración. Lo cierto es que la exasperación de Rojas en **La restauración nacionalista** se va aplacando en los años siguientes en la medida en que el autor va encontrando un tono, definiendo

⁶ Todas las citas de *Eurindia* se harán por la edición de 1980 (CEAL, dos tomos).

⁷ Sobre la idea de un plan de trabajo de larga duración por temas y disciplinas, véase *Eurindia*, cap. XXXIX, especialmente página 85 del tomo I.

⁸ En *Eurindia* Rojas hace referencia a una serie de *Meditaciones* que titulé '*Definición del nacionalismo*' (edición de 1980, cap. XXXI, tomo I, p. 68). La *Definición del nacionalismo* incluida en **La guerra de las naciones** consta de diez *Meditaciones*, por lo que en nuestras citas del texto referiremos a cada *Meditación* con un número romano antepuesto al número de página. La primera edición de *Definición del nacionalismo* apareció en 1915 en la revista *La Nota* (Devoto, 2002, p. 62).

más claramente sus ideas y desplegando una obra vasta en la cátedra, la escritura, la edición y los espacios institucionales universitarios. Si **El país de la selva** y **La restauración nacionalista** deben luchar por la creación de un espacio simbólico (Devoto, 2002, pp. 55 y sigs.), en la década del veinte dicho espacio ya se encuentra plenamente instalado en las representaciones del campo intelectual (Altamirano-Sarlo, 1983). En 1909 el pensamiento de Rojas, en proceso de construcción y primer reconocimiento social y cultural, adquiría una dimensión más acentuada de resistencia activa frente al cosmopolitismo, en un contexto de mayor aislamiento y soledad. El mismo Rojas ha apuntado esa modificación al historiar el nacionalismo argentino: *Acogida* [la palabra 'nacionalismo'] *desde entonces por la prensa, ha venido haciéndose cada vez más notoria, hasta ser en nuestros días* [c. 1915 ó 1924, si se consideran las fechas de las dos ediciones] *una divisa de controversias pedagógicas, estéticas y políticas* (**La guerra de las naciones**, I, p. 83). Sustancialmente, los contenidos de **La restauración nacionalista** y **Eurindia** coinciden, lo que varía es la virulencia del ademán de convocatoria ideológica. En consecuencia, para diseñar el sistema de ideas del nacionalismo de Rojas no tendremos en cuenta las variables estilísticas y de tono a lo largo del período, sino los grandes núcleos temáticos y su organización lógico-jerárquica.

El pensamiento de Rojas es heteróclito, en especial por la diversidad de sus fuentes e influencias (Hegel, Fichte, Ribot, Taine, Wagner, Nietzsche, Fustel de Coulanges, Angel Ganivet, Unamuno, Maczku, biologismo, psicología, estudios sobre religión...), a las que recurre desde una considerable apertura epistemológica⁹. A primera vista, parece resistir una organización sistemática. Sin embargo, creemos que su pensamiento se reduce a un

⁹ Hablamos provisoriamente de "apertura" epistemológica aunque somos conscientes de que dicha "apertura" también puede ser interpretada como la ausencia de una reflexión epistemológica estricta. Lo cierto es que la actitud de Rojas busca dar cuenta de la diversidad de fenómenos sin abonar el *monarismo epistemológico* que si algo detesta es la *irreductibilidad de lo real a su feroz deseo de unidad* (KOVADICOFF, 1998, p. 21). Rojas hace suyas, de esta manera, las potestades literarias del ensayismo, una poética que le permite complementar su rol académico con el de *publicista autodidacta que en muchas ocasiones le gustó representar* (DEVOTO, 2002, p. 61).

conjunto de líneas principales sobre las que Rojas insiste una y otra vez en el período y que, como señala Fernando Devoto, responde a un estímulo histórico central: *El tema al que Rojas busca dar respuesta es el del cosmopolitismo promovido por la inmigración* (2002, p. 71). Intentaremos, con el afán de aproximarnos a la singularidad de Rojas, una sistematización que no anule ese carácter heterodoxo y de mezcla de disciplinas y configuraciones intelectuales, a las que suele recurrir sin purismos académicos para sustentar sus ideas. En términos de Carnap (1974), Rojas pone al servicio de sus ideas los más diversos cruces de MARCOS LINGÜÍSTICOS. Ese rasgo se advierte también en la no voluntad de sistematizar rigurosamente los términos con que define su campo conceptual, salvo excepciones ("Eurindia", "exotismo versus indianismo", "argentinidad").

1. Erótica, conocimiento y praxis: el nacionalismo como doctrina

De los cinco sentidos posibles que —según Stanley I. Benn (1972)— pueden atribuirse a la voz "nacionalismo", el pensamiento de Rojas se vincula con tres:

1. A sentiment of loyalty to a nation (a variety of patriotism) [...] 3. An attitude which attaches high importance to the distinctive characteristics of a nation and, therefore, 4. A doctrine which maintains that national culture should be preserved (Tomo V-VI, p. 442)¹⁰.

A partir de esas orientaciones, sostenemos que el nacionalismo de Rojas se articula sobre el fundamento de un triple ejercicio de instancias concatenadas (la primera es condición de posibilidad de la siguiente, y ambas son condición de posibilidad de la tercera):

- el nacionalismo es una ERÓTICA: el fundamento de valor del nacionalismo es el amor, en particular el amor a la patria, es decir, el

¹⁰ 1. Un sentimiento de lealtad a la nación (una variedad del patriotismo) [...] 3. Una actitud que otorga gran relevancia a las características distintivas de una nación y, por consiguiente, 4. Una doctrina que sostiene que la cultura nacional debería ser preservada.

nacionalismo se basa primordialmente en el sentimiento patriótico, la sensibilidad por los valores de la patria. En tanto ésta, en una definición primaria, es concebida como la TIERRA DE LOS PADRES o tierra heredada, el amor a la patria implica también un sentimiento físico de propiedad, de materialidad. Rojas utiliza frecuentemente el término "simpatía" (*Eurindia*, *passim*). Esta erótica reúne un conjunto de prácticas y concepciones del amor a la patria, con amplia gama de registros: afición, atracción, devoción, fascinación, sensualismo, sexualidad, emoción y sentimiento, etc., tanto en un sentido directo como figurado. Pretendemos de esta manera ampliar el espectro de la REACCIÓN SENTIMENTAL que, para José Luis Romero, está en la génesis del nacionalismo de Rojas (1983, p. 69)¹¹. Ahora bien: el nacionalismo es más que el patriotismo, y Rojas se encarga de dejarlo muy claro (*La guerra de las naciones*, *Meditaciones I y II*), porque además de amor a la patria...

- ...el nacionalismo es actividad de la conciencia, CONOCIMIENTO, y a través de éste, es DOCTRINA: apropiándose heteróclitamente de conceptos de Hegel¹² y Fichte, Rojas piensa el nacionalismo como una actividad de la conciencia, conciencia de la existencia y singularidad de la patria y del amor a la patria. *El nacionalismo ha de ser un sentimiento que se razona* (*La guerra de las naciones*, VII, p. 132). Existe una importante diferencia entre nacionalismo y patriotismo: *Todo nacionalista es implícitamente un patriota; pero no todo patriota puede considerarse nacionalista, si no ha adquirido LA CONCIENCIA DE SU NACIONALIDAD* (*La guerra de las naciones*, II, p. 88). Rojas propone una *disociación de las ideas de patriotismo y nacionalismo* (I, p. 83)¹³:

¹¹ Debe quedar claro que no utilizamos el término como lo hace la Erótica, disciplina en formación de la Sexología (Gutiérrez, 2001, p. 641), sino en un sentido filosófico lato (BOAS, 1972, pp. 89-95).

¹² Rojas objetiva la huella hegeliana en su concepto de "dialéctica nacionalista" (*La guerra de las naciones*, IV, p. 103), deudora del "idealismo hegeliano" (IV, p. 104).

¹³ Tal es el núcleo expositivo y argumentativo en el que se centra la primera de las *Meditaciones de Definición del nacionalismo* (pp. 83-87).

La más fácil y grave de [las] confusiones es la que tiende a identificar el nacionalismo con el patriotismo, como si se tratase de dos valores espirituales idénticos. Disociar estas dos ideas y mostrar la etapa de transición que media entre el patriotismo, que es un sentimiento, y el nacionalismo, que es una doctrina, ha de ser tarea previa de todo aquel que desee [...] hacerse entender de adeptos y adversarios (I, p. 84).

El patriotismo es espíritu tradicional del nacionalismo, y el nacionalismo es método actual del patriotismo (*La guerra de las naciones*, VII, p. 133). El nacionalismo se basa en la conciencia/conocimiento territorial, histórico, social, civil, artístico, idiomático, etc. del país.

- el nacionalismo es, en tanto doctrina, PRAXIS, MÉTODO DE ACCIÓN PATRIÓTICA: en virtud del amor que inspira la "filia" hacia la patria y de la actividad de la conciencia en la que este amor se desarrolla y consolida, Rojas piensa el nacionalismo como un conjunto de iniciativas para extender, cultivar, preservar y defender a la patria. El sistema filosófico propone una doctrina para la acción, cuya praxis afecta todas las esferas de la actividad nacional: social, política, artística. El propósito último de dicha doctrina *es formar en los individuos de cada nación la conciencia colectiva de la nacionalidad a que pertenecen* (*La guerra de las naciones*, III, p. 95). En resumen, el nacionalismo es en su base amor a la patria pero articulado en un sistema filosófico, una doctrina política, una moral, un método de civilización (I, p. 86).

1.1. ¿Qué es eso que se ama en el nacionalismo?

¿Qué es la patria/la nación para Rojas? La definición es compleja e incluye una doble articulación temporal: sincronía y diacronía. Por un lado, Rojas concibe la patria como una entidad metafísica-psicológica-biológica, es decir, como un SER-EN-SÍ; por otro, afirma que ese ser está en permanente proceso y metamorfosis, es un SER-EN-EL-TIEMPO. Rojas integra ambos perfiles

sin contradicción para su pensamiento: la patria es a la vez una entidad real en el mundo y el relato de una historia, una "etnogonía" (**Blasón de Plata, Eurindia**) en la que se produce el cruce entre númenes aborígenes y procesos históricos humanos desatados por fuerzas externas. Consideraremos las dos caracterizaciones: a) la sincrónica y b) la diacrónica¹⁴.

a) **Entidad metafísica-psicológica-biológica:** En la definición sincrónica, la patria es una entidad metafísica-psicológica-biológica cuya materialidad-espiritualidad se manifiesta en cuatro componentes: el territorio, la raza, la tradición y la cultura. Dando expresión rotunda a la naturaleza heteróclita de su pensamiento, capaz de mezclar los marcos conceptuales de la metafísica, la biología y la psicología sin cuestionamiento epistemológico. Rojas afirma: *Concibo [...] a la nacionalidad como un fenómeno de síntesis psicológica: un yo metafísico que se hace carne en un pueblo y que halla su lenguaje en los símbolos de la cultura* (**Eurindia**, cap. XXXI, p. 68). Analicemos los componentes de esta afirmación:

- **ENTIDAD METAFÍSICA:** el fundamento del pensamiento de Rojas es un postulado teológico, incuestionable y sostenido desde la fe: cada tierra posee sus dioses, númenes o manes. No se trata de una metáfora: Rojas cree en fuerzas divinas, no deudoras del cristianismo sino de una religiosidad arcaica, precristiana, fuerzas vitales encarnadas en deidades localizadas territorialmente, que muchas veces resume con el tópico romántico del "espíritu de la tierra". A la manera de la visión religiosa arcaica, Rojas concibe el mundo como misterio y encantamiento de los dioses, no como organismo puramente material

¹⁴ Creemos que en esta doble caracterización Rojas sigue el modelo fundado por Sarmiento en *Facundo*: la definición sincrónica de la Argentina responde al territorio y los tipos nacionales (dos primeros capítulos) y luego la diacrónica implica tanto la historia de Facundo Quiroga como la de los avatares institucionales de la Argentina, incluido el futuro (el resto del libro). Esta estructura también puede advertirse en la organización de la *Historia de la literatura argentina*: a *Los Ganchescos* (tomo I) corresponde la identidad sincrónica y a los otros tres tomos (*Los Colmanes, Los Proscritos, Los Modernos*) el devenir diacrónico. No es ésta, por supuesto, la única deuda de Rojas con Sarmiento, a quien dedicó un estudio constante.

regido por leyes aprehensibles por el ejercicio de la razón. La visión de Rojas es mística, irracionalista: el amor a la patria es originalmente amor a estos dioses¹⁵. El espíritu de la tierra se encarna originalmente en el territorio, los ríos, la flora, la fauna y la raza humana originaria, y va moldeando la cultura de un pueblo: sus costumbres, su arte, su tradición. La cultura por ella creada en las manifestaciones terrenas de la raza, las costumbres, el arte es *la manifestación histórica del numen angélico que la anima* (**Eurindia**, cap. XXXI, p. 68).

- **ENTIDAD PSICOLÓGICA:** la patria es "el alma colectiva" del pueblo argentino.

Concibo la personalidad nacional del mismo modo que la personalidad individual. Estas son dos entidades gemelas, la una de psicología individual, la otra de psicología colectiva [...] Por eso es frecuente que hablemos de las naciones como si fuesen personas (**Eurindia**, Cap. XXXI, p. 68).

La segunda meditación de *Definición del nacionalismo* está dedicada a las correlaciones y equilibrio deseable entre el YO INDIVIDUAL y el YO COLECTIVO. Para Rojas puede demostrarse *con el auxilio de la psicología moderna, que el yo colectivo no es sino una proyección del yo individual en esferas abstractas del espacio y del tiempo* (**La guerra de las naciones**, p. 90). Rojas recurre a la teoría de Ribot según la cual la personalidad individual tiene por base la CENESTESIA y formula el concepto de *cenestesia colectiva*, entendida como *el agregado biológico de los individuos en solidaridad de adaptación y de éxito en su medio*

¹⁵ Toda la producción de Rojas debería ser releída desde su relación con lo sagrado o lo numinoso (R. OTTO), que en textos como *El Cristo Invisible* evidencia nuevamente una naturaleza heteróclita y compleja: integra elementos de la religiosidad panteísta del hombre arcaico, teosofismo, cristianismo, libros orientales, tratados de teología, esoterismo, etc (1928, p. 324). La primacía del positivismo y el cientificismo materialista entre los investigadores que han dedicado libros a Rojas ha determinado que este aspecto central de su personalidad y su obra sólo haya sido tratado lateralmente. Rojas se consideraba a sí mismo un auténtico "sacerdote" de la argentinidad, a la vez profeta y elegido de los dioses de la tierra. La veneración a esos dioses es uno de los componentes fundamentales de la pulsión amorosa que constituye el fundamento de valor de su nacionalismo

territorial (pp. 90-91). Así piensa Rojas la articulación del yo individual al yo colectivo o "yo nacional", y establece la siguiente relación proporcional:

Una y otra conciencia [la individual y la colectiva] son tan correlativas, que donde más se define la unidad individual, crece el nivel nacional, como ocurre en Norte América e Inglaterra; y donde más se define la unidad colectiva, crece el valor de la unidad individual, como ocurre en Francia y Alemania (II, pp. 89-90).

El objetivo último de Rojas es demostrar que

la conciencia nacional no es sino el desenvolvimiento superior de la conciencia individual (p. 92): "[...] *No adquirir la conciencia de la nacionalidad, es permanecer en los planos de la simple vida zoológica; [...] adquirirla es progresar hacia la más alta espiritualidad de la especie* (II, p. 93).

- ENTIDAD BIOLÓGICA: *Como los seres biológicos*, la argentinidad ha nacido, se desarrollará y morirá:

Estas entidades metafísicas [las almas colectivas] nacen lentamente, alcanzan su plenitud de vida, y luego mueren para ser reemplazadas por otras que son a veces de su misma prole (Eurindia, Cap. XXXI, p. 68).

Veamos ahora los componentes de la definición sincrónica: la patria resulta de *la unidad orgánica entre el territorio, la raza, la tradición y la cultura* (Eurindia, cap. LXXXVIII, tomo 2, p. 62). Rojas define cada uno de estos componentes, tanto separadamente como por sus relaciones entre sí:

- TERRITORIO: La territorialidad es factor condicionante: *Cada civilización es la realización espacial de una cultura* (Eurindia, tomo I, p. 11). No hay patria sin territorialidad, porque el territorio es la morada de los dioses. *El territorio es no sólo una jurisdicción política, sino un crisol de fuerzas cósmicas [...] Por este fenómeno los dioses locales se hacen visibles en la naturaleza*

(Eurindia, cap. LXXXVIII, tomo 2, p. 88). Rojas dedica capítulos completos de Eurindia a la territorialidad de la patria: XXIII, XXVII y XXXII, XXXIX y XL. Incluso la TIERRA adquiere para Rojas una dimensión simbólica y sugerente que inspira sus concepciones teóricas en otros campos: los cuatro estadios sociales y culturales de la Argentina, que le sirven para estructurar su **Historia...** —lo gauchesco, lo colonial, lo proscrito [por extensión, los ideales de la revolución], lo moderno— son comparados por Rojas con las "formaciones geológicas" (cap. XXVII, p. 61).

- RAZA: Rojas otorga a este término una dimensión que excede el positivismo materialista: *La raza es no sólo el etnos material de la ciencia, sino la conciencia colectiva de un pueblo* (Eurindia, cap. LXXXVIII, tomo 2, p. 88). Si bien Rojas cuestiona el materialismo de H. Taine (Eurindia, cap. XXXI, pp. 67-68), incorpora heteróclitamente la noción de raza tal como aparece en la **Historia de la literatura inglesa** pero la amplía, espiritualizándola, hacia el concepto de conciencia. Opera así una bizarra cruce de Taine y Hegel, sobre la que volveremos (véase 2.1.2 en este trabajo).

- TRADICION:

Es la persistencia de las divinidades telúricas y de los caracteres sociales a través de las generaciones, de modo que la tradición no es solamente lo perecedero sino también lo durable de la vida colectiva.

La tradición se constituye en la encrucijada sincronía-diacronía, cada patria va creando un legado de invariantes y variantes: *Cada cultura [es] la forma temporal de una tradición* (Eurindia, tomo I, p. 11). Esa tradición objetiva en costumbres, raza, arte y memoria el espíritu e identidad de un pueblo: *Cada tradición [es] la función histórica del espíritu de un pueblo* (Eurindia, tomo I, p. 11). Si esa tradición se discontinúa, la patria muere, principio que Rojas concretiza en la formulación de la Ley de Continuidad de la Tradición (Eurindia, cap. XLIII).

• CULTURA:

Es, finalmente, la organización de las tradiciones en un cuerpo de instituciones políticas, de doctrinas filosóficas y de símbolos emocionales, que dan a la nación conciencia de sí misma.

La cultura es la coronación de una patria: [...] *Por este fenómeno, la nacionalidad llega a su madurez, convirtiéndose en un actor de la civilización humana* (Eurindia, cap. LXXXVIII, tomo 2, p. 88). Expresión SUPREMA de ese fenómeno son *el idioma, la literatura y el arte*. De acuerdo con el pensamiento de Hegel (Estética), es en el arte donde la conciencia de un pueblo alcanza su punto de mayor expresión:

[...] el arte viene a ser, en esta doctrina, la función eminente de la cultura. Al arte le corresponde ese magisterio colectivo, porque es el símbolo inmediato del ideal (Eurindia, cap. XLVIII, p. 102).

Respecto de la literatura, sostiene que *por expresar todo el contenido de la conciencia de un pueblo, [es] el más comprensivo símbolo de su cultura* (cap. XXV, p. 58). En cuanto al idioma, lo define como “instrumento de cultura”, “factor de nacionalidad” y “signo expresivo de [una] literatura nacional” (Eurindia, cap. XI, p. 28). Tanto arte como idioma SON la cultura y HACEN cultura: Rojas los valora como herramientas performativas, de allí la importancia que les otorga en el plano de la praxis nacionalista (véase 2.1.3 en este trabajo).

Tanto la dimensión divina/numérica de la patria como la importancia otorgada a la territorialidad como totalidad, implican un gesto federal de reivindicación del orbe provinciano sobre el urbano-porteño. Rojas escribe desde su experiencia en la provincia y en representación de la cultura en provincia, espacio de reserva de las fuerzas del indianismo y mayor resistencia contra el exotismo que triunfa en Buenos Aires (véase la carta de 1912 a Carlos Schaefer Gallo que reproducimos parcialmente en 3.2).

b) **Etnogonía:** Desde el punto de vista diacrónico, la patria es un devenir entre pasado, presente y futuro. es historia, con sucesivas metamorfosis: una “etnogonía” (Eurindia, *passim*). Rojas sintetiza avatares de ese trayecto en la progresión PATRIA-TIERRA, PATRIA-CIUDAD y PATRIA-NACION (La guerra de las naciones, VII, p. 132 y sigs., especialmente pp. 139-140). Si bien Rojas es consciente de que se trata de un proceso aún no concluido y que debe recorrer mucho camino, rescata la fórmula constitucional *Nada habrá dentro de la nación que sea superior a la nación misma* (La guerra de las naciones, IX, p. 160), y de esta manera anuncia el comienzo de una etapa de LLEGADA o final en la configuración de una identidad argentina. A pesar de las dificultades de un contexto adverso, Rojas es optimista respecto del futuro de la PATRIA-NACIÓN.

En el principio de la etnogonía nacional están los dioses. Tal es el aliento inicial de la patria. De acuerdo a su concepción del mundo como misterio, para Rojas el origen de la patria es misterioso y todo su desarrollo configurador es “misterio etnogónico” (Eurindia, *Prólogo*). Rojas radica en esa fuerza el origen del “indianismo”. Es por *voluntad de los dioses* que los primeros héroes de la patria salen de su inacción y luchan por la independencia (La guerra de las naciones, VIII, p. 144). Pero la etnogonía se complica cuando sobreviene la “anomalía” característica de los pueblos americanos: el proceso de desarrollo “espontáneo” del pueblo aborigen —alentado por los dioses de la tierra— se ve interrumpido *por la penetración de gentes armadas venidas de afuera* (Eurindia, cap. II, p. 11). fuerza que llama “exotismo”. Rojas recurre a un comparatismo contrastivo:

- los dioses nativos de la polis europea también sufrieron invasiones externas múltiples, pero finalmente *las fuerzas de afuera del continente con su reflujó territorial han tenido menos importancia en Europa que las fuerzas de su propio pasado* (Eurindia, cap. I, p. 9);

- en cambio, los dioses nativos de la polis americana han sido subyugados por las fuerzas externas: *Los reflujos territoriales, de origen extracontinental, han sido en América más decisivos que los ritmos históricos inherentes a la vida espontánea de una tradición local* (Eurindia, cap. I, p. 10). En la lucha entre las fuerzas endógenas y las exógenas, se imponen las últimas, especialmente la encarnada por la inmigración hacia fines del siglo XIX, la *horda rubia, suerte de montonera pedestre y venal* (La guerra de las naciones, X, p. 162). Esta anomalía, característica de *toda civilización de origen colonial* (idem), hace que Rojas conciba la patria como un proceso aún no cerrado, en el que se debaten desigualmente indianismo y exotismo y en la que cada polo espiritual se impone en sucesivos desequilibrios:

En naciones nuevas como la Argentina, con territorio complejo, con población heterogénea, con proceso histórico interrumpido por cataclismos sociales, como la conquista, la independencia y la inmigración, el proceso tradicional se complica (cap. XLIII, p. 92).

Rojas compone un esquema histórico de las luchas entre indianismo y exotismo, a partir del cual diseña su esquema del devenir de la sociedad, el arte y la literatura argentinos:

[...] primero los indios precolombinos vencidos por los conquistadores españoles; luego los conquistadores españoles vencidos por los gauchos americanos; más tarde los gauchos argentinos vencidos por los inmigrantes europeos; y tendremos por fin a los mercaderes inmigrantes vencidos por los artistas autóctonos, o sea el exotismo nuevamente vencido por el indianismo (cap. III, p. 13).

Se trata de un proceso que recién comienza y tiene mucha historia por delante:

Roto bruscamente por la conquista europea el tipo de civilización autóctona [...] entró la América en un nuevo proceso cultural, en cuyos comienzos nos encontramos aún (Eurindia, Cap. II, p. 10).

Si la patria es una etnogonía en proceso, en la que se debaten indianismo y exotismo, Rojas ansía una síntesis. Tesis, antítesis, síntesis: nueva deuda de Rojas con el hegelianismo¹⁶.

Queremos reducir ambas fuerzas [indianismo y exotismo] en la unidad de un nuevo ser y superarlas (Eurindia, Cap. L, p. 107). *En esa fusión reside el secreto de Eurindia. No rechaza lo europeo: lo asimila; no reverencia lo americano: lo supera* (c. XLI, p. 89).

La síntesis nacerá del amor fecundo entre lo indio y lo europeo, del mestizaje, "cópula"¹⁷ y fusión de ambas tradiciones. Una y otra vez Rojas deja claro que no aspira ni a un purismo indianista ni a un purismo cosmopolita. Por el contrario, cree en la singularidad del cruce, el encuentro. La cópula, la mezcla¹⁸: exalta el diálogo y evita tanto la intolerancia xenófoba como el racismo de desprecio a lo indígena.

Rojas llama "argentinidad" tanto al espíritu presente y pasado de la patria como al que se está gestando y cobrará forma futura. Son instancias del devenir de una misma entidad. Argentinidad: tal es *el nombre de nuestra unidad funcional como Nación* (Cap. XXXIX, p. 86). Divinidad naciente, pero en otro momento calificada como "desterrada", que quiere regresar según lo anuncia la palabra profética del Rojas vidente:

Veo, sin embargo, claros indicios de que los dioses de América rondan otra vez muy cerca de nosotros, sugiriendo nuevas formas estéticas y morales, como si quisieran abandonar su destierro metafísico para reingresar en el necesario tormento de la historia.

¹⁶ La estructura dialéctica hegeliana vale para Rojas como modelo para pensar la lucha entre lo endógeno (el espíritu de un pueblo) y lo exógeno (la invasión extranjera) y su resolución. A su vez, Rojas propone en el seno de lo endógeno, una segunda dinámica dialéctica, en escala: en este caso, el enfrentamiento de progreso y reacción y su síntesis histórica (Eurindia, cap. I, pp. 9-10).

¹⁷ *Eurindia es doctrina de amor, que aconseja ayuntar en cópula fecunda lo europeo y lo indiano*. Eurindia, cap. L, tomo I, p. 107). (Obsérvese el uso de este término sexual en relación con lo que hemos llamado la "erótica del nacionalismo")

¹⁸ Categoría retomada por Beatriz Sarlo en sus investigaciones, entre ellas, Una modernidad periférica y Borges, un escritor en las orillas.

Uno de esos dioses americanos es aquel espíritu o fuerza que llamamos Argentinidad (*Eurindia*, cap. XXXIX, p. 85).

Respecto del futuro de la argentinidad, Rojas profetiza: cuando se haya realizado la síntesis anhelada, la cultura argentina "será distinta de la europea" (*Eurindia*, cap. II, p. 10). Cada cultura posee su diferencia, su singularidad, y en esta afirmación Rojas es deudor del pensamiento romántico (véase 2.2). Son diversos los capítulos de *Eurindia* en los que Rojas se encarga de puntualizar que los "trasplantes" de la cultura extranjera o "extracontinentales" no prosperan mecánicamente y son sujetos a un proceso de absorción y transformación por la cultura local. De esta manera, aunque la síntesis aún no se haya concretado, la cultura argentina comienza a definir su identidad:

En la República Argentina [...] lo que suele llamarse la cuestión del latín en la enseñanza europea, no tiene sentido para nuestro pueblo; lo que suele llamarse la cuestión religiosa, tampoco lo tiene, y en política ha muerto el conflicto de monarquía y democracia. Militarismo, imperialismo, antisemitismo, son palabras absurdas para nosotros, aunque hay quienes, por inicu remedo, pretendan artificialmente darles aquí la sugestión que en Europa secularmente poseen [19]. Por lo que se refiere a problemas literarios, las escuelas llamadas allá clasicismo, romanticismo, realismo, decadentismo, degeneran aquí y, como plantas llevadas a climas impropios, se esterilizan o rinden frutos inesperados (*Eurindia*, cap. II, pp. 10-11).

Además de distinta de la europea, para Rojas la cultura argentina será "autónoma" (*Eurindia*, cap. IX, p. 24) y estará *definitivamente individualizada* (*Eurindia*, Prólogo, p. 6). Es pensando en esa proyección hacia el futuro, que Rojas define *Eurindia* como *una teoría de intención pragmática* (Prólogo, y especialmente cap. XLVIII, *Estética de la acción*), aspecto sobre el que volveremos en el apartado 2.1.3.

Sin embargo, las nociones de diferencia, singularidad, autonomía e individualización de la cultura argentina, funcionan en un nivel de lectura de la civilización y son condición para el acceso a lo universal o arquetípico. Según Rojas, los atributos de identidad por contraste con otras culturas otorgan carta de ciudadanía en el contexto mundial, pero a la vez son garantía de acceso a la universalidad. De acuerdo con la expresión de Claudio Guillén, las culturas se inscriben *entre lo uno y lo diverso* (1985) y ésa es la perspectiva aseverada por Rojas:

A medida que ahondamos en nuestra propia conciencia nacional, llegamos a una fuente común más profunda, que es el alma de América y [...] por ella volvemos a las pristinas esencias de la humanidad (*Eurindia*, cap. XLVI, p. 100).

En las primeras páginas de este mismo ensayo, Rojas advertía la correlación regional-nacional-americano-universal:

No temamos volver a nuestra tierra porque en ella encontraremos, para universalizar el arte, universales fenómenos de humanidad. El hombre, como conciencia del dolor, es el mismo bajo todos los climas. Las tierras son distintas pero el cielo es igual. Aun el genio sintetiza complejas fuerzas cósmicas y sociales, regionalizándolas. Por nuestro arte iremos al de América, y por América a la Humanidad (cap. IX, p. 25).

Rojas hace suyo un principio de la literatura comparada: piensa lo nacional en contextos internacionales y supranacionales (aspecto sobre el que volveremos en el apartado que sigue)²⁰. Lo regional posee conexiones con unidades macroculturales, como el "paniberismo" en materia lingüística (*Eurindia*, cap. XIII, pp. 33-34). Rojas distingue un regionalismo y un nacionalismo "estrechos" de otros dotados de universalidad; los primeros "ahogan", los segundos encierran el secreto del arte, la inscripción de lo universal en lo particular (*Eurindia*, cap. XX, p. 49).

¹⁹ Obsérvese en esta afirmación la toma de distancia contra el nacionalismo antidemocrático y antisemita. Véase el apartado 2.3 en este trabajo.

²⁰ En *Eurindia* Rojas es consciente de recurrir al método de las literaturas comparadas (cap. XVIII, tomo I, p. 44), en cuyo empleo resulta pionero para la Argentina (DORRHEIM, 1978, 1981, 1988-1990, 1992).

En cuanto a su teoría del regionalismo, Rojas concibe la patria como un haz de identidades regionales, como un ramo de regiones y dialectalidades culturales: la nación surge del concierto de esas identidades regionales, en una suerte de panargentinitismo.

1.2. Conciencia de argentinidad: una teoría de la cultura

En el nacionalismo de Rojas no alcanza con amar a la argentinidad: hace falta tener conciencia de la actividad de amar y conciencia del objeto amado. La conciencia de lo nacional es complemento y profundización del amor a la patria: de esta manera el nacionalismo se transforma en doctrina. Apropriadamente heteróclitamente de la **Estética** de Hegel, y a través de ésta, de la **Fenomenología del espíritu**, Rojas sostiene que el nacionalismo se constituye en la actividad de la conciencia del pueblo argentino, y especialmente en la obra de sus intelectuales y artistas.

Nación, tradición y civilización, realidades orgánicas del proceso histórico, nada valen de por sí cuando el pueblo que las crea no adquiere conciencia de lo que ellas significan. Tal cosa no puede adquirirse plenamente sino por medio del arte. No basta poseer una cultura: es necesario poseer la conciencia de la cultura (Eurindia, cap. XLV, p. 97).

¿Cómo piensa Rojas los mecanismos o procedimientos de puesta en marcha y dinamismo de dicha conciencia? Son diversos y afirma:

[...] El modo de formar y defender en la paz del ideal humanitario [la] conciencia del yo colectivo, es adquirir una cabal representación mental del suelo y de la población nacionales (cenestesia social) y del idioma y los destinos nacionales (memoria social). He ahí cómo la geografía, la acción democrática, la literatura, la ciencia, el arte, la historia, los viajes, el trabajo, la economía política concurren a formar esa conciencia y a completar el sistema de una nueva moral de orígenes y propósitos laicos (La guerra de las naciones, II, pp. 93-94).

De acuerdo con esta argumentación, para Rojas son tareas fundamentales de la conformación y dinamismo de la conciencia colectiva:

- **EL ESTUDIO. LA INVESTIGACIÓN:** La conciencia de argentinidad implica, frente a la situación todavía germinal del humanismo nacionalista, la actividad principal del estudio, voz que en su raíz latina encierra los semas DESEO y AMOR, de acuerdo con la lógica erótica de Rojas. El estudio es la etapa anterior a la elaboración de la literatura histórica, científica, sociológica o poética, e implica enormes esfuerzos en un país con instituciones a medio construir o inexistentes (cap. XXVI, *El acervo bibliográfico*). El estudio y la investigación son las bases del conocimiento de la patria, el conocimiento de la singularidad de la patria es condicionante porque el nacionalismo adquiere diferencias en cada contexto nacional: *el sistema nacionalista de cada patria, filosóficamente, se diferencia en cada una de ellas [las diversas naciones] por las variables condiciones de cada pueblo, según su tradición, lengua, suelo, economía y destino (La guerra de las naciones, I, p. 85).*
- **LA PRODUCCIÓN DE LITERATURA Y ARTE:** Rojas entiende la noción de literatura en un sentido muy amplio, que engloba la producción de pensamiento, filosofía, ciencia, historia. En la creación literaria y artística (música, plástica, danza, etc.), la conciencia colectiva alcanza su realización más cabal, de acuerdo con el principio hegeliano de que *el arte se define por la Idea, es la manifestación o la apariencia sensible de la Idea (Bayer, p. 317).*
- **LA RECEPCIÓN DE LITERATURA Y ARTE:** Si la literatura es *expresión orgánica de nuestra cultura colectiva (Eurindia, cap. XXI, pp. 49-50)*, en consecuencia, la lectura es la puesta en funcionamiento de dicha conciencia y su indagación. Por un lado, Rojas concibe la nación como una actividad incesante de la conciencia colectiva: el sujeto-patria (tesis) se objetiva en el arte (antítesis) y vuelve sobre sí a través de la recepción o actividad del espíritu que toma conciencia de sí (síntesis), según una peculiar apropiación hegeliana²¹. Por otro,

²¹ Valga un ejemplo recurrente en Rojas: la tierra (tesis) se encarna en la literatura (antítesis) y la recepción de ésta genera "conciencia territorial" (síntesis).

Rojas exalta el nacionalismo como un humanismo: la frecuentación de los libros y el arte nacionales cumple una función formadora y genera una visión de mundo más plena para los habitantes del país. El nacionalismo es conocimiento de la patria: de su geografía, de su historia, de su arte, de sus costumbres, de su economía, de sus mitos, de su idioma, y por consecuencia educación y perfeccionamiento del alma individual y colectiva. Toda la producción literaria y docente de Rojas es producto de ese programa de "conciencia de nacionalidad" o "conciencia de argentinidad". Un programa que Rojas quería ver extendido a la totalidad de los países de América y que alienta a los países hermanos a emprender (*Eurindia*, cap. XLVI, *Formas homólogas en América*).

- LA EDUCACIÓN: heredero de la utopía sarmientina, Rojas otorga un papel preponderante a la transmisión de los valores del nacionalismo a través de los docentes. La enseñanza es para Rojas uno de los vectores cardinales de la conciencia colectiva (ver 2.1.3).

Tal como señala en *La guerra de las naciones* (III, p. 95),

el contenido de cada nacionalismo, como doctrina, ha de variar forzosamente en cada nacionalidad según su tierra, su economía, su historia, su raza y la práctica regional de sus ideales.

en consecuencia las actividades antes señaladas son la condición de posibilidad del *conocimiento de una tierra, una población, una lengua y un ideal* (pp. 95-96).

Es para estudiar sistemáticamente la argentinidad que Rojas propone una teoría de la cultura y una metodología de trabajo, aspecto sobre el que escribió ampliamente y en el que nos detendremos sólo brevemente. Entre sus propuestas más destacables²² señalamos:

²² Respecto a su verosimilitud crítica para el estudio de las letras argentinas, remitimos a las valiosas observaciones de PEROSIO-RIVAROLA (1980, pp. 231-235), PAGES LARRAYA (1982), ALFAMIRANO (1983) y ESTRIN (1998).

- EL CONCEPTO DE LA PATRIA COMO CUERPO DE TEXTOS: en *Eurindia*, cap. XXVI *El acervo bibliográfico*, Rojas sostiene la necesidad de rastreo y compilación del *corpus* de textos dispersos de las letras nacionales *en su conjunto*, concibiendo la idea de la patria como conjunto de escritos, más tarde retomada por Horacio González en su *Restos pampeanos*: "[...] llamamos PAMPA a un conjunto de escritos argentinos (1999, p. 7).

- EL MECANISMO INDUCTIVO DE ESTUDIO (DE LO PARTICULAR A LO GENERAL) Y LA SINTESIS INTUITIVA: la consideración de los materiales del cuerpo textual de la patria debe ser en particular, individualmente, página por página, afirma Rojas en el citado capítulo XXVI, pero en el siguiente, "El símbolo de la tierra", se refiere al pasaje intuitivo de lo particular a lo general, de lo diverso a la unidad: el *corpus* armado

se me presentó al comienzo de mi labor como un atroz amontonamiento de papeles, especie de caos intelectual en el que necesitábamos introducir la luz creadora [...] Debo confesar que debí a una brusca intuición el descubrimiento de la razón a que el fenómeno literario obedecía [...] de pronto el caos punitivo fue ordenándose en mundos ideales y en sistemas lógicos (*Eurindia*, p. 60).

- SUPERACIÓN DEL BINARISMO SARMIENTINO A PARTIR DE UNA APROPIACIÓN DE LA DIALÉCTICA HEGELIANA: rediseña el binomio "civilización-barbarie" en la fórmula "exotismo-indianismo" y establece una superación inclusiva de ambos componentes en la idea de síntesis. "cópula" o "crisol de mestizamiento" (cap. XXXIII, p. 71).

- FORMULACIÓN DE LA "LEY DE CONTINUIDAD DE LA TRADICIÓN": para Rojas la existencia de las naciones está condicionada por la continuidad de la tradición: *Si la tradición se interrumpe, la memoria colectiva se pierde y la personalidad nacional se desvanece* (cap. XLIII, p. 92).

- FORMULACIÓN DE LA "LEY DE LA UNIDAD DE LA CULTURA": Rojas sostiene que las diferentes actividades y disciplinas de la vida nacional responden a una unidad, a un mismo fundamento de valor, definiendo de esta manera a la cultura como la conexión transdisciplinaria (*Eurindia*, cap. XLIV)²³. *Su obra [del artista] está condicionada como él por la tierra, la raza y la civilización a la que pertenece* (*Eurindia*, cap. XLV, p. 98).

- FORMULACIÓN DE LA "LEY DE CORRELACIÓN DE LOS SÍMBOLOS": como corolario de la búsqueda de transdisciplinarietà, Rojas propone esta ley que busca enunciar la organicidad profunda del espíritu del pueblo.

- DISOCIACIÓN DE LAS IDEAS DE CULTURA Y PROGRESO: para Rojas *en toda verdadera civilización las conquistas espirituales han precedido a las conquistas materiales* (*La guerra de las naciones. Definición del nacionalismo*, IV, p. 104), en consecuencia, los avances en el progreso material deben ser rastreados y sustentados por un avance espiritual-cultural previo, teoría con la que Rojas pretende rectificar las afirmaciones del "materialismo histórico" (IV, p. 104).

[...] Ningún progreso material podría realizarse si no se apoyase en las conquistas previas de la cultura, que son progreso espiritual en las bellezas del arte, o en las verdades de la ciencia, o en las disciplinas de la moral (IV, pp. 104-105). La cultura se forma de un contenido espiritual: es ciencia, es arte, es justicia -tríada suprema de la civilización- mientras el progreso es tan sólo el medio externo y material de realizar esa conquista suprema (IV, p. 111).

- PERSPECTIVA COMPARATISTA: de lo nacional y lo regional a lo internacional y supranacional. Para pensar la singularidad de los procesos de la vida argentina, Rojas recurre al procedimiento del comparatismo analógico-contrastivo a través del que busca semejanzas y diferencias con otras culturas y naciones, fundamentalmente americanas y

européas. De esta manera pone en ejercicio el estudio de lo nacional en contextos internacionales y supranacionales, a la manera de la Literatura Comparada (Dubattí, 1995 y 2002)²⁴.

1.3. Acción por la patria: exaltación de la voluntad y programa eurindico

Rojas ubica el presente en un proceso etnogónico originado en el siglo XVI y al que todavía le falta mucho camino por recorrer. La praxis del nacionalismo consiste en colaborar al advenimiento de la patria como entidad cultural individualizada en el contexto mundial. Se trata de colaborar para que la "cópula de indianismo y exotismo" sea equilibrada. Y para ello el arma es la voluntad de los argentinos: *La voluntad es la suprema potencia del hombre* (cap. XLV, p. 97). En relación con la naturaleza erótica del nacionalismo, la patria es deseo: un "deseado advenimiento" (*Eurindia*, *Prólogo*). Ese deseo orienta la acción. En la *Definición del nacionalismo* (*La guerra de las naciones*, 1924c), Rojas afirma a partir de la disociación de cultura y progreso:

Buscamos salvar nuestro genio nativo y nuestro espíritu territorial, para poder forjar nuestra cultura, dando un contenido humano a nuestro progreso material (IV, p. 110).

En cuanto al nacionalismo como praxis, **La restauración nacionalista** otorga importancia a la tarea de los maestros y al diseño de los programas de educación. Rojas aclara que *Eurindia está dedicado a los maestros y a los artistas americanos capaces de creer en Eurindia como en una deidad guiadora* (*Prólogo*).

²³ Es destacable que Rojas define el *corpus* de la literatura argentina incluyendo aspectos internacionales: [...] la literatura argentina [incluye] todo lo escrito por autores aquí nacidos, o por extranjeros que han dado su existencia a la empresa colectiva de nuestra civilización (*Eurindia*, cap. XXII, p. 52). De esta manera justifica, por ejemplo, la inclusión en la literatura nacional de obras de autores no nacidos en el territorio, como la literatura de viajes referida a la cultura argentina escrita por extranjeros.

²⁴ Categoría sobre la que trabajan actualmente los estudios culturales o la perspectiva antropológica de Néstor García Canclini

Si, como sostiene Rojas de la mano de Hegel, el arte es la máxima expresión de la conciencia de un pueblo. **Eurindia** propone a los artistas un programa de trabajo, que no llega a convertirse en una preceptiva en tanto evita las recetas y las reglas estrictas e invoca un marco creador de libertad. La deliberada no-formulación de una preceptiva se vincula con la deuda de Rojas hacia los románticos: justamente es con el romanticismo que *las nociones preceptivas tienden a eclipsarse* (Rest, 1979, p. 125) a partir de su concepción de la destreza artística como una disposición intuitiva y un impulso inconsciente.

Rojas sólo ofrece un conjunto de principios orientadores articulados hacia una meta: el amor nacionalista, la "simpatía americana" (**Eurindia**, Prólogo). Aclara que el fundamento de sus sugerencias radica en "la libertad personal", "la espontaneidad emocional" y "la democracia" (passim), pero a la vez siembra toda **Eurindia** de un discurso directivo (Werlich, 1975; Ciapusio, 1994), es decir, apotegmas que guían la acción de los artistas. Retomando la expresión de Emilia Ferreiro, prácticamente todo el discurso de **Eurindia**, incluidas sus expresiones no directivas, *abre camino a la acción reflexiva y a la reflexión predispuesta para la acción* (2001, p. 9).

Aunque diseminados en toda **Eurindia**, los apotegmas se condensan en el cap. LC (tomo 2, pp. 65-67). Sinteticemos algunas de esas propuestas directivas:

1. Los artistas deben tomar conciencia del lugar que ocupan en la evolución de nuestra cultura y deberán "definir[lo]" (p. 65). *Es menester inscribirse en una tradición* (p. 66) con el objeto de que

el artista, como si fuera un árbol, eche hondas raíces en tierra americana; que se hinche en su savia tradicional; que se envuelva en la luz de su propia atmósfera; que nos rinda en fruto de belleza la realidad de que se nutre (p. 66).

¿Cómo hacerlo? Rojas expresa su deseo de que *los artistas argentinos vivan en amor conyugal con su tierra* (p. 66) y para ello...

2. *...deben recuperar la historia nacional como acervo de tradiciones y en tanto fue el "género casi exclusivo de nuestra literatura durante centurias*. Rojas afirma: *Los artistas actuales deberán ir a esa fuente [la historia] para nutrirse de espíritu racial* (p. 65).

3. Deben trabajar sobre *la contemplación de la naturaleza, tal como la naturaleza se muestra en nuestra tierra* (p. 66).

4. Deben trabajar sobre *la meditación de la vida, tal como la vida se manifiesta en el dolor de cada alma* (p. 66).

5. Deben armarse de paciencia, trabajar sin prisa ni ansiedad pero con constancia, porque *lograr que el paisaje y el hombre americanos entren definitivamente en el arte no es empresa fácil* (p. 66).

6. Deben tomar conciencia de los intentos anteriores del arte local de contribuir a esa empresa para trascenderlos: *El artista deberá servirse de esos ensayos, pero deberá superarlos* (p. 66). Si los ensayos anteriores *sólo nos han dado una visión fragmentaria y una expresión incompleta*, se trata de acopiar esa experiencia para llegar a una expresión integral. El punto de partida es el conocimiento de la historia del arte nacional.

7. Deben asumir el lugar del "esperado" y "redimir" a la argentinidad liberando a "los númenes prisioneros" y "dá[ndoles] voz" (p. 67). *Paisajes y hombres de nuestra tierra están esperando sus redentores* (p. 67).

8. Los artistas deben conocerse entre sí, relacionarse, atender a la *agrupación cultural* (p. 67) a la que pertenecen²⁵.

²⁵ Esta observación de Rojas evidencia su conciencia de la profesionalización del escritor en las primeras décadas del siglo, así como de la emergencia del campo intelectual en la Argentina. Véase ALTAMIRANO-SARLO, 1983.

9. Deben guiarse por estas consignas pero a la vez preservar su estado de apertura a la "espontaneidad emocional" y "la libertad creadora" (p. 67), sin caer en programas de trabajo restrictivos ni mecánicos que trasgredan la naturaleza misma del arte.

2. Vínculos del pensamiento de Rojas con el romanticismo

Aunque sin desarrollar sistemáticamente el tema, Antonio Pagés Larraya (1963) y otros investigadores destacaron la conexión de la obra de Ricardo Rojas con el romanticismo. Es frecuente la tesis de su deuda y admiración hacia Victor Hugo, expresada fervorosamente en sus poemas²⁶. Consideramos que muchas de las ideas expuestas en 2.1 se vinculan con el pensamiento de los románticos, aunque también es destacable que numerosos aspectos del romanticismo no aparecen incorporados en la visión de Rojas. Es importante señalar que Rojas concibe su nacionalismo como resultado de la reflexión sobre *los actuales problemas de la evolución argentina* y niega toda deuda con posibles modelos europeos²⁷.

Para pensar las relaciones y diferencias entre el romanticismo canónico y el pensamiento de Rojas, seguiremos a H. G. Schenk, quien en su libro **El espíritu de los románticos europeos** (1986) propone un análisis temológico del *mind* (mentalidad, visión de mundo) del romanticismo a partir de un supuesto supranacional extraído de Chateaubriand que podría haber sido suscripto por Rojas: *Las ideas pueden ser y son cosmopolitas, pero no así el estilo, que tiene una tierra, un cielo y un sol que le son propios* (Schenk, p. 20). Para Schenk la visión de mundo del romanticismo puede sistematizarse a partir de cuatro áreas temáticas fundamentales: a) La revuelta contra el siglo XVIII; b) El nihilismo y el anhelo de una fe; c) El

²⁶ Especialmente en "Hugo", de la serie "Espíritus en marcha" de *La victoria del hombre* (1923, pp. 98-99). En la *Epístola* dedicada a Emilio Becher, Rojas refiere un diálogo en Gran Bretaña con Rubén Darío en el que van surgiendo los nombres de los amigos y maestros entrañables, entre ellos *Hugo el abuelo y el bisabuelo Virgilio*" (1923, p. 230), verso que expresa el linaje cultural con que Rojas piensa su escritura.

²⁷ Volveremos sobre este aspecto en 2.3

resurgimiento cristiano; d) El encantamiento romántico. Cada una de estas áreas reúne diferentes aspectos y problemas.

No es nuestra intención realizar un estudio sistemático de la PERDURACIÓN del romanticismo en Rojas: se trata de identificar el origen romántico de algunos de los núcleos de su sistema de ideas. Acaso pueda definirse a Rojas como un romántico "tardío", "post-romántico" o "infrarromántico" (Berenguer Carisomo, 1947, p. 335 y 368), cuya visión de matriz romántica anacrónica para el período 1907-1930 aparece modalizada y actualizada por los intertextos del nuevo campo de tendencias y preocupaciones intelectuales de las primeras décadas del siglo XX (simbolismo, positivismo, psicología, Generación del 98 española, etc.)²⁸. Proponemos a continuación detenernos en los tópicos estudiados por Schenk y establecer, cuando corresponde y brevemente, las conexiones y diferencias con el pensamiento nacionalista de Rojas.

2.1. Rojas y el anti-racionalismo romántico

En la sección *La revuelta contra el siglo XVIII*, Schenk realiza una definición del romanticismo por oposición a las ideas del siglo XVIII, es decir, una caracterización negativa, y destaca las siguientes líneas temáticas:

- RECHAZO DE LOS PRINCIPIOS RACIONALISTAS DE LA ILUSTRACIÓN: Contra la afirmación cartesiana *Cogito ergo sum* (Pienso, luego existo), el romanticismo desplaza el imperio de la razón por el culto de las emociones, los sentimientos y la exaltación de la imaginación. La intuición pasa a ser la fuente privilegiada de la visión humana, por encima de la razón, considerada como un instrumento limitado²⁹. El romanticismo descubre que, a causa del racionalismo, una gran parte esencial de la naturaleza y del mundo estaba siendo descuidada y

²⁸ Ver los trabajos de JOSÉ LUIS ROMERO (1983) y ALTAMIRANO-SARLÓ (1983) sobre la cultura argentina en torno de los años del Centenario.

²⁹ *La razón es a la imaginación como el instrumento al agente, como el cuerpo al espíritu, como la sombra a la sustancia* (SHELLEY, A Defence of Poetry, 1831).

emprende la recuperación de lo misterioso y lo inexcrutable. Según Jung, *caracteriza el irracionalismo romántico el intento de alcanzar la percepción más completa de todo el universo (Tipos psicológicos)*.

- **RECHAZO DE LA NOCIÓN DE UNIVERSALIDAD:** Contra el concepto racionalista de universales propio de la Ilustración, los románticos exaltaron el fenómeno de la singularidad, la diferencia o peculiaridad, en diferentes niveles: del individualismo (que exalta la formación de una personalidad) al carácter de comunidades (nacionalidades, provincias, regiones), el *Volkgeist* o "espíritu del pueblo". Desde 1767 Herder sostuvo que todo pueblo tenía un carácter único que se manifestaba en todas sus costumbres e instituciones, sus obras de arte y literatura, y que intrínsecamente era valioso por sí mismo (**Fragmentos sobre la nueva literatura alemana**). Esto generó una exaltación de los nacionalismos y el surgimiento del patriotismo cultural, que implicó el estudio completo de las nacionalidades³⁰.
- **LA BÚSQUEDA DE LA REINTEGRACIÓN:** Los románticos sintieron poderosamente la necesidad de reencontrarse con lo numinoso y lo sagrado. Ejercieron una protesta contra toda visión prosaica y filisteo de la vida. En el romanticismo se advierte un anhelo de supremacía del espíritu sobre la materia. Este antimaterialismo romántico se verificó en diferentes aspectos. En primer lugar, el rechazo frente al avance de la industrialización, el desequilibrio entre la agricultura y la industria y la posición del hombre degradado como un simple engranaje de la máquina. Los románticos denunciaron los aspectos negativos de la Revolución Industrial vaticinando la deshumanización de la civilización y la vaciedad de valores del liberalismo económico³¹.

³⁰ Fue en este contexto que surgió la noción de Literatura Comparada, destinada originalmente a captar las peculiaridades de cada literatura nacional por contraste con las otras.

³¹ Sismondi (*Nuevos principios de economía política*) fue uno de los primeros en indicar que la excesiva industrialización y la producción ilimitada generarían crisis económicas que, aun en la esfera material, desmentirían el dogma de un ascenso ininterrumpido.

En segundo lugar, los románticos satirizaron con especial saña el filisteísmo burgués y protestaron contra la monotonía y la mediocridad de la vida burguesa. Schopenhauer caracterizó a estos filisteos como seres no interesados en las ideas sino sólo en sus estómagos. En tercer lugar, los románticos propiciaron una perspectiva religiosa frente a la realidad (véase **El resurgimiento cristiano** que se desarrolla más adelante).

- **VISIONES DEL FUTURO Y NOSTALGIA DEL PASADO:** A diferencia de la imagen racionalista del hombre como un dominador de la historia y la naturaleza, los románticos sintieron vivamente los presentimientos de un desplome apocalíptico de la civilización. Muchos de ellos veían una Europa decrepita y compartían el sentimiento de un diluvio inminente. Muchos escritores tomaron como motivo la imagen del "Último Hombre". El rechazo por el presente y la aprensión por el futuro hicieron que los románticos miraran nostálgicamente ciertas edades del pasado. Al respecto se observan algunas variaciones principales: la exhortación a que desde el presente de inseguridad espiritual y fe vacilante la humanidad vuelva a mirar con reverencia el ejemplo de la cristiana Edad Media; la revisión de las épocas en que algunas naciones alcanzaron su apogeo político o cultural; y la observación de que la pérdida de los sistemas políticos aristocráticos y del dominio de las élites del pasado determinaron las catástrofes actuales, en tanto el amor romántico a la Edad Media iba unido a un profundo deseo de estabilidad política. La Ilustración manifestó una violenta hostilidad por la Edad Media especialmente de parte de Voltaire. Por el contrario los románticos la idealizaron fervientemente. En el núcleo de la nostalgia romántica por la Edad Media se hallaba el sentimiento de que el hombre moderno, al apartarse gradualmente del cristianismo, había sufrido una pérdida grave, posiblemente irreparable. Esa actitud frente a la historia no fue documentalista y estuvo marcada por el profundo auge de la imaginación.

- **RECHAZO DE LA CONFIANZA EN EL PROGRESO:** El romanticismo reaccionó contra la idea de la historia como un continuo avance humano hacia un futuro mejor. Dicho rechazo ya había sido expuesto por dos prerrománticos: Herder y Rousseau. Contra el optimismo progresista de la Ilustración, y ante los resultados de la Revolución Francesa, los románticos denunciaron el hecho de que los ideales de Libertad y Fraternidad no se habían cumplido. Por otra parte, la aspiración de Igualdad fue intensamente debatida por muchos románticos desde una perspectiva aristocrática. Muchos de ellos asumieron posiciones desencantadas ante el igualitarismo y hay quienes, como Walter Muschg, han interpretado el romanticismo como el canto del cisne de la nobleza europea (*Historia trágica de la literatura*). Desde una actitud reaccionarios ante el avance de la democratización, visualizaron una sociedad de masas que aplastaría la libertad individual, entre otros, Coleridge, Carlyle, Vigny, Schlegel y Schelling.

Muchos de los núcleos ideológicos destacados por Schenk en esta sección están presentes de alguna manera, *mutatis mutandi*, en la obra de Rojas. El rechazo al racionalismo como forma excluyente de conocimiento del mundo, la valoración de lo irracional, los sentimientos y la exaltación de la imaginación, el redescubrimiento de lo misterioso y lo inexcrutable, están en la visión de Rojas. De la misma manera, la exaltación de la singularidad tanto del individuo como del carácter de las comunidades (naciones, regiones), el tópico del *Volkgeist* o "espíritu del pueblo" y el nacionalismo, el recurso a la Literatura Comparada, pueden hallarse en la obra de Rojas, con la salvedad importante de que Rojas rescata la noción de universales y universalidad (tal como se señaló en 1.1.2) a través de lo individual. Sin duda, también aparece en Rojas el anhelo de reintegración con lo numinoso y lo sagrado³².

Sin embargo, Rojas no temió la deshumanización de la civilización ni atacó el filisteísmo burgués o la mediocridad de la vida burguesa, tampoco

denunció un desplome apocalíptico de la civilización. Es cierto que hay algo de advertencia apocalíptica en sus admoniciones contra el cosmopolitismo y el materialismo (*Eurindia*, caps. II y III) y contra una patria manejada por "mercaderes inmigrados" (*Eurindia*, cap. III, p. 13). Pero a diferencia de los románticos, Rojas expresa en los textos de 1907-1930 una profunda confianza y una esperanza sin titubeos en el futuro y en la capacidad de transformar el mundo con la voluntad como arma. Al tópico del "Último Hombre" le opone el de "El Esperado"³³, así como la imagen del "deseado advenimiento" de la patria (*Eurindia*, "Prólogo"). A diferencia de los románticos, Rojas no siente nostalgia por la Edad Media ni por los sistemas políticos aristocráticos y del dominio de las élites del pasado; por el contrario, exalta las posibilidades del futuro y los valores democráticos a ultranza. El optimismo progresista de Rojas se funda, por supuesto, en una re-espiritualización de la sociedad y en la definitiva configuración de la individualidad cultural argentina. Rojas se apropia de la dialéctica hegeliana justamente en un sentido contrario a la actitud regresiva romántica: confía en el progreso de los ritmos históricos y en las síntesis endógenas de progreso-reacción.

2.2. El fervor constructivo de Rojas en oposición al nihilismo romántico

En la segunda sección de su libro, *El nihilismo y el anhelo de una fe*, Schenk ilumina una contradicción interna del espíritu romántico, tensionado entre la experiencia del nihilismo y un potente deseo de religación con lo sagrado. Poco tiene que ver Rojas con estas líneas temáticas. Los ítems sobre los que trabaja son:

- **LA ENFERMEDAD ROMÁNTICA DEL ALMA:** Leopardi, supremo exponente de la enfermedad romántica del alma, describió en su *Diálogo entre Timandro y Eleandro* un sentimiento de *desesperación completa*

³² En el discurso pronunciado en el homenaje que se le tributo por haber obtenido el Premio Nacional con *Historia de la literatura argentina*, recogido en *Nosotros*, n. XLV, 1923, pp. 355-365, y reproducido en *Discursos* (1924) con el título *El Esperado*

³³ Hemos insistido en 1.1 sobre la necesidad de releer la obra de Rojas desde su conexión con lo sagrado y el misticismo

e incesante. Es el Weltschmerz o mal du siècle. El nihilismo de los románticos no puede, sin embargo, considerarse como un nihilismo absoluto, ya que la desaparición de la fe o el rechazo de la civilización desencadenaron una fuerte emancipación y reafirmación del ego. No era insólito que el propio individuo pareciera la única ancla firme. Puede hablarse entonces de un subjetivismo nihilista por el que se afianza el yo como centro de la realidad para descreer de todo el resto. Schenk distingue dos formas fundamentales de *Weltschmerz*: el nihilismo irredimible y absoluto de creadores como Leopardi y filósofos como Schopenhauer, quienes niegan toda esperanza de trascendencia y de confianza en la historia; un nihilismo menos radical, ligado a un semiconciente sentimiento de frustración (sentían que la única salvación podía hallarse en un retorno a la religión pero también sentían una incapacidad o falta de determinación para seguir este camino: el caso de Byron, por ejemplo). Los que padecen el *Weltschmerz* son almas carentes de ideas y valores, sin deseos, hundidos en el *ennui* (aburrimiento, tedio)¹⁴.

- LA TENTACIÓN DE LA NADA: La quintaesencia del nihilismo romántico se encarnó en la filosofía de Schopenhauer, que llega a adquirir un potente cariz "diabólico". Considera el teísmo como algo monstruoso y totalmente absurdo, niega la naturaleza divina de Cristo y lo convierte en un demagogo. Invierte la imagen bíblica para asegurar que el hombre crea dioses y demonios a su propia imagen. En cuanto a su esperanza sobre lo social, sostiene que una comunidad donde campearan el bien y la bondad no duraría ya que los hombres pronto se cansarían de sus deleites y se atacarían unos a otros por simple hastío. La idea de la existencia absolutamente absurda del hombre

¹⁴ La primera forma de nihilismo implica la experiencia de un total desconcierto, de la carencia de toda creencia firme que pudiera sostener al hombre en sus tribulaciones. La felicidad nunca existe y la vida sólo consiste en trabajo, fatiga, dolor y pena. El destino final del hombre es un abismo inmenso y horrible, que todo lo devora, incluso la memoria del dolor. No tiene ningún objeto buscar a Dios porque Dios no existe. Según Leopardi en el diálogo antes citado, la humanidad no sabe nada, no es nada y no tiene nada que esperar.

le produce melancolía y desaliento. Según Schenk Schopenhauer desarrolló un creciente desprecio a la humanidad, cuya bajeza y malicia nunca dejó de señalar. Schenk señala como correlato plástico (pero no causal) de las ideas de Schopenhauer la serie del pintor Francisco de Goya titulada **Desastres de la Guerra**. Los ejemplos del anhelo romántico de extinción son numerosísimos. A él se debe un motivo constante en su literatura: el suicidio. Tal vez un personaje ejemplar enfermo de *Weltschmerz* sea el protagonista de **Las cuitas del joven Werther** de Goethe.

- EL DESAFÍO A DIOS Y LA FRUSTRACIÓN RELIGIOSA: En muchos románticos el nihilismo es producto de un anhelo de fe insatisfecho. Es el caso —entre otros— del francés Alfred de Vigny, quien en su obra manifiesta un profundo deseo de esperanza y fe, carencias que provocaban en su espíritu una insoportable sensación de desdicha. A diferencia de Schopenhauer, Vigny nunca cerró su alma a los dogmas. Pero su incapacidad para creer lo llevó a una actitud violenta y rebelde contra Dios. Dicho movimiento de desafío "sacrilego" fue denominado "titanismo" o "satanismo" romántico. En su **Eloa ou la Soeur des Anges** hace de Satanás el portavoz de sus ideas y sostiene que la grandeza humana trasciende a la grandeza de Dios, ya que Dios nunca podrá igualar el supremo sacrificio humano de ofrendar su vida en un acto de amor. Otros ejemplos de esta tensión entre nihilismo y anhelo de fe, la búsqueda de la religión y la incapacidad de abrazarla, se advierten claramente en la obra de Nikolaus Lenau y Alfred de Musset.

Muy poco tiene Rojas que ver con estas expresiones del romanticismo. Aunque Rojas frecuentó como lector las obras de los autores mencionados, esta dimensión que expresa conflicto interior no resuelto, nihilismo y angustia metafísica sin remedio ni satisfacción, no se encuentra en los textos del autor de **El país de la selva**. Por el contrario, Rojas se afirma en su misticismo y en un sentido constructivo y progresista de la tarea social.

2.3. Rojas apuesta a la resacralización pero no al “resurgimiento cristiano”

En la esencia misma de la época romántica –señala Schenk en la tercera sección de su libro: “El resurgimiento cristiano: promesa e incumplimiento”– se advierte una profunda vibración religiosa y el impulso de sus creadores por promover un reencuentro con la fe de Cristo. Y es en este aspecto donde, en oposición a lo señalado en “El nihilismo y el anhelo de una fe”, se observan las contradicciones internas del romanticismo a partir de estos ítems caracterizados por Schenk:

- **EL ATAQUE A LA INCREULIDAD:** Fue el Abate de Lamennais (Reflexiones sobre el estado de la Iglesia en Francia en el siglo XVIII y su situación actual; Ensayo sobre la indiferencia en materia religiosa; Sobre la religión y sus relaciones con el orden político y civil) uno de los propulsores y defensores más fervientes del catolicismo. Con su abundante obra propició la religión no sólo como una panacea individual sino también social, para la solución de todos los problemas que afligen la vida comunitaria del hombre. Era profundamente admirado y respetado por los escritores románticos, especialmente por Victor Hugo, de quien fue confesor.
- **LA REAFIRMACIÓN DE LO SOBRENATURAL:** Fue Novalis (**Himnos a la noche, Cánticos espirituales**) el reanimador de un genuino misticismo cristiano. En toda su producción campea la obsesión por la búsqueda de Dios y el deseo de acercarse a lo sobrenatural por vía de la contemplación, con la esperanza de alcanzar el ideal más alto de una unión mística. El cielo es la patria del hombre y su meta última. Si Lamennais y Chateaubriand escribieron elocuentemente sobre el misticismo, puede asegurarse que Novalis lo experimentó y de ello extrajo la materia de su poesía.
- **EL RETORNO AL CATOLICISMO:** Un rasgo inconfundible del romanticismo fue la corriente hacia el catolicismo. Son ejemplo de ello

Chateaubriand y Lacordaire en Francia; Gorres, Clemens Brentano y Annette von Droste-Hulshoff en Alemania; Manzoni en Italia; Garrett en Portugal.

- **CORRIENTES LUCUMENICAS:** Junto al auge del catolicismo se advirtió la voluntad hacia una visión universal cristiana, una especie de reunión de todas las ramas del cristianismo. Los intentos sistemáticos para lograrlo correspondieron fundamentalmente a Franz von Baader y a Alexander Stourdza, quienes recibieron en el orden político fuertes resistencias.
- **EL CRISTIANISMO EMOTIVO:** Friedrich Schleiermacher propuso una fórmula de cristianismo “antidogmático”, de base panteísta, fundado en su relativismo frente a la multiplicidad de religiones.
- **EL INCUMPLIMIENTO:** Tanto la promesa como el incumplimiento del resurgimiento romántico del cristianismo se resumen en la obra de Lamennais. En sus reflexiones registró el verdadero peligro de que la religión quedara aplanada por la pesada protección de los gobiernos. Temía que el poder espiritual quedara comprometido por el poder temporal y exaltó un acercamiento entre la Iglesia y las fuerzas del liberalismo. Una de sus grandes preocupaciones fue conseguir los medios para elevar las condiciones materiales de las clases bajas. Sus propuestas para reformular la organización interna de la Iglesia y su cuestionamiento de la autoridad del Papa en asuntos políticos fueron rápidamente desaprobados.

¿Qué hay de todo esto en Rojas? Sin duda, su anhelo de re-sacralización de la sociedad, su voluntad de apertura a lo sobrenatural y divino, a los nùmenes y dioses de la tierra. Tal como señalamos arriba, la visión religiosa de Rojas es sincrética y con fuertes componentes arcaicos, precristianos. La singularidad de su misticismo quedó expresada en **El Cristo invisible** (1928) y su distancia con el catolicismo ortodoxo fue uno de los ejes ideológicos que lo distinguieron del nacionalismo político. El sacerdote Alberto

Molas Terán dedicó un vasto libro al cuestionamiento de las ideas religiosas del autor: **Paralogismos de Ricardo Rojas** (1928). Sin embargo, no conocemos ningún aporte bibliográfico que estudie con precisión y en profundidad la cosmovisión religiosa de Rojas. Su concepción, en caso de buscar filiaciones con los autores estudiados por Schenk, se aproxima —no causal o genéticamente (Schmeling, 1984) sino por afinidad y coincidencia— al antidogmatismo panteísta de Schleiermacher.

2.4. Rojas bajo el imperio del “encantamiento romántico”

En la sección *El encantamiento romántico* Schenk agrupa un conjunto de motivos y experiencias que definen con nitidez la identidad de su *mind*. Por “encantamiento” entiende la fascinación que los siguientes tópicos ideológicos despertaron en el alma romántica:

- EL CULTO DEL YO: Un rasgo fundamental del romanticismo es la exaltación egocéntrica y el individualismo. La personalidad es definida básicamente por su nivel de sensibilidad, ostentada en la escritura romántica (ficcional o no). Dicho exhibicionismo ha sido denominado por Russell Sebold como *dandismo emocional* (*Trayectoria del romanticismo español*, 1981). En la escritura de René Chateaubriand, por ejemplo, se exponen todos los padecimientos emocionales del *Weltschmerz*: introspección y autodescripción, misantropía, búsqueda de la soledad, el anhelo infinito del alma así como la insatisfacción perpetua, el *ennui* y la melancolía, el asco frente a la vida y el intento de huir. Por otra parte, Schenk habla de la “autoidolatría del hombre” en tanto los románticos crean una verdadera religión antropocéntrica, a partir de la entronización de los individuos de extraordinaria personalidad. En el caso de Byron (típico exponente del culto del yo) el dandismo emocional incluye la metódica y despiadada exhibición de las propias faltas. Schenk descubre en sus obras y en sus páginas no ficcionales un *deleite perverso por la autoacusación y la obsesión por su propio yo* (p. 184). El escocés Thomas Carlyle expresó en sus conferencias

pronunciadas en 1840 **Heroes, Hero-Warship and the Heroic in History** su *admiración trascendental por los grandes hombres*, entre los que ubica a Odín, Dante, Shakespeare, Rousseau, Goethe, Cromwell y Napoleón.

- EL AMOR Y LA AMISTAD DE LOS ROMÁNTICOS: El romanticismo problematizó la relación mutua de los sexos. En oposición a la idea racionalista de la igualdad, sostuvo que existían diferencias características entre los espíritus de hombres y mujeres. Cada uno de los sexos tenía un enfoque peculiar del mundo de los valores espirituales e intelectuales³⁵. Donde los románticos difirieron más fundamentalmente de la actitud del siglo anterior fue en su concepción del amor. Consideraron una unión perfectamente armoniosa entre hombre y mujer, lo que implicaba que el impulso sexual y el amor espiritual no debían disociarse. Para completar la armonía entre los amantes se postuló, además, que debían ser intelectualmente congénitos, punto energicamente subrayado por Schlegel y George Sand. Al respecto, se exaltó el motivo de la predestinación amorosa y de la unión que sobrevive a la muerte. La búsqueda de lo absoluto se refleja claramente en su concepto del amor. La completa satisfacción de los sentidos, la elevada emoción del amor espiritual, un fructífero intercambio de ideas, unido a un nexo de camaradería y amistad: todo esto esperaban los románticos del amor y, sin embargo, aún le exigían una cualidad más: un sentimiento de plenitud religiosa³⁶.
- EL MISTICISMO DE LA NATURALEZA: Los románticos resignificaron la naturaleza con ricos matices ideológicos y religiosos. Surgió así la

³⁵ Schlegel sostenía que las mujeres tenían una mayor propensión a la poesía y la religión. Se ha observado sin embargo, que los hombres románticos a menudo poseían ciertos rasgos femeninos y que, a la inversa, las mujeres románticas solían ser masculinas en espíritu.

³⁶ Manon Lescaut del abate PREVOST, *Clarissa* de RICHARDSON y *Las cuitas del joven Werther* de GOETHE, todos ayudaron a allanar el camino de la idolización romántica del amor, pero la *Nueva Heloisa* de ROUSSEAU fue la que alcanzó el mayor impacto entre los contemporáneos y la posteridad. Entre los franceses fue George Sand la principal portavoz, y practicante, del amor romántico.

figura del *Wanderer* (caminante) que se desplaza y contempla el paisaje. Entre los principales poetas de la naturaleza sobresalen William Wordsworth y Joseph von Eichendorff. Para Wordsworth hay dos rasgos esenciales de la naturaleza: emoción y calma. El acto de contemplación conduce a un estado de absoluta tranquilidad. La naturaleza transmite "auténticas oleadas de cosas invisibles", dando así acceso a regiones que están más allá de los sentidos. La de la naturaleza es una especie de visión beatífica. *Bosques, árboles y rocas* dice Wordsworth— *dan la respuesta que el hombre anhela. Cada árbol parece decir 'sagrado', 'sagrado'*. La naturaleza parece proponer una visión de mundo panteísta y en Wordsworth constituye un verdadero culto religioso, una especie de religión naturalista. De acuerdo con Shelley, que rendía culto en el mismo "templo", la religión de la naturaleza era, de todos los sistemas religiosos, el único inmortal. Las montañas se convirtieron en un paisaje predilecto y la emoción vital de escalarlas se convirtió en una experiencia religiosa. Muchos de los que habían perdido a Dios en las iglesias lo redescubrieron en lo que Wordsworth llamó los "solemnes templos" de las montañas. Este sentimiento panteísta también encarnó en Henry David Thoreau. *Walden*.

- **LA INTOXICACIÓN METAFÍSICA:** Durante el romanticismo surgieron nuevas filosofías irracionales que audaz o subrepticamente avanzaron sobre el terreno teológico. Nietzsche definió a la filosofía alemana de su tiempo como *una teología hábilmente disfrazada*. Los tres grandes metafísicos románticos fueron Fichte, Schopenhauer y Schelling. Este último valorizó la metafísica como forma de conocimiento del universo: *Sin metafísica no sólo no hay filosofía sino que tampoco hay religión ni arte: todo eso se perdería si uno deseara de la metafísica*. Esta concepción se encuentra, de alguna manera, en toda la visión de mundo del romanticismo.
- **EL ESCRITOR COMO PROFETA Y MESÍAS:** Durante el romanticismo el artista adoptó un papel mesiánico compatible con la creencia romántica del

mesianismo de algunas naciones, identificadas como "pueblos elegidos de Dios". Para los franceses su patria era redentora de la humanidad. En ocasiones Victor Hugo se creyó el mediador, divinamente inspirado, entre la humanidad y la deidad sobrenatural. En su poema autobiográfico *Cuatro vientos del espíritu* afirma: *Soy casi un profeta y casi un apóstol*. En su ensayo dedicado a **William Shakespeare** (1864) explicó así dicha idea:

El profeta busca la soledad, pero no el aislamiento. Desentraña y desenreda los hilos de la humanidad enrollados y atados en una madeja dentro de su alma; no los rompe. Va al desierto a pensar... ¿En quién? En las multitudes.

Los románticos defendieron la función social de las utopías, entendidas como toda formulación relativa a la organización de una sociedad ideal. Desde el comienzo de su producción Victor Hugo manifestó una profunda preocupación por la justicia social y la fe en un glorioso futuro para la humanidad al triunfo final de la verdad, la justicia y la armonía en la tierra. Sin embargo, esta religión de la utopía tropezó con el escepticismo y la incredulidad. Ya adelantados los aportes del positivismo, en 1872, el escritor naturalista Edmond de Goncourt anotó en su Diario luego de su visita a Victor Hugo:

Había, en lo más profundo de mí, un sentimiento de ironía, cuando pensé en todas las insensateces místicas, sonoras y vacías por medio de las cuales hombres como Michelet y Hugo pontifican, tratando de imponerse a su ambiente como si fueran augures que tuvieran el oído de los Dioses.

- **LA REDENCIÓN POR LA MÚSICA:** Fueron los románticos quienes consideraron la música como el lenguaje más afín a su espíritu³⁷. El entusiasmo romántico por la música puede explicarse de varias

³⁷ La intensidad sin precedentes de la vida musical en la Europa romántica es una contundente prueba externa

maneras. En primer lugar, el emocionalismo romántico halló en la música el arte que más profundamente que ningún otro sondeaba los abismos de las emociones humanas. En algunos círculos románticos la música instrumental fue considerada como el medio ideal que podía expresar lo inefable. Además se afirmó que se trataba del único lenguaje universal en existencia. La música participaba de la esencia misma de la religión: para algunos, virtualmente llegó a ser una religión. En el curso de la búsqueda romántica de reintegración espiritual, se probaron muchos distintos sustitutos (el amor, la naturaleza, la música, el yo, la patria, etc.). George Sand llamó a la música *esa lengua divina*³⁸. Si la música era la nueva religión, el artista era su sumo sacerdote o su profeta y hasta podía llegar a ser su mesías. Todas las principales características del romanticismo se sintetizan en la personalidad de Richard Wagner, quien en la concepción del *Musikdrama* (combinando las diversas funciones de dramaturgo, composición, escenógrafo y productor) consumó el romanticismo en la teoría y en la práctica.

Creemos que es en esta parte del trabajo de Schenk donde afloran algunos de los núcleos centrales de la vinculación del romanticismo con la personalidad y la obra de Rojas. La mirada de Goncourt sobre Hugo recuerda la que muchos coetáneos de Rojas arrojaban sobre el autor de *El país de la selva*, quienes atacaban desde su mesianismo y egocentrismo hasta su indumentaria, como evoca Horacio Castillo (1999, pp. 265-267). Tanto en la ensayística como en la poesía de Rojas se hace presente su *dandismo emocional* respecto de las fuerzas y entidades de la patria. Siguiendo el modelo de Carlyle (a quien menciona repetidamente en sus ensayos), Rojas exaltó desde la conferencia o el libro la figura de hombres excepcionales de la patria, como en *Los arquetipos. Seis oraciones:*

³⁸ Entre las figuras sobresalientes del culto a la música en el romanticismo debe destacarse la de Franz Liszt y Niccolò Paganini a quienes sus contemporáneos atribuyeron cualidades demoníacas o sobrenaturales para la interpretación. Debe destacarse además, el interés del escritor alemán E. T. A. Hoffmann por la música al punto que se lo considera uno de los originadores de la moderna crítica musical.

Belgrano, Güemes, Sarmiento, Pellegrini, Ameghino, Guido Spano (1922) o más tarde en las biografías dedicadas a San Martín y Sarmiento.

El amor romántico aparece nítidamente en la poesía de Rojas y en los caracteres idealizados de sus piezas teatrales.

También Rojas hace suyo el "misticismo de la naturaleza", emoción palpable en su poesía, en el temprano *El país de la selva* y en las páginas dedicadas a la emoción telúrica en *Eurindia: la naturaleza considerada como un templo en el que se manifiestan las fuerzas divinas*.

Rojas se consideraba a sí mismo heredero de Víctor Hugo, lo celebra en su poesía y le expresa una admiración profunda, y como él sostenía el estatuto de PROFETA del escritor, elegido de los dioses para escuchar y transmitir su mensaje, mediador divinamente inspirado entre la humanidad y la deidad sobrenatural. Finalmente, destaquemos la pasión de Rojas por la música, a la que dedicó cinco capítulos en *Eurindia* (caps. LXIII a LXVII) y una sección especial de publicaciones (**Música Popular**) en las colecciones del Instituto de Literatura Argentina fundado en 1922.

La música, siendo entre las artes la que está más cerca de sus divinos orígenes, ligase a las más profundas corrientes espirituales del universo y de la vida, pero es también un arte de imitación, teñido por circunstancias de lugar y de tiempo [...] la música no es ajena a la historia (*Eurindia*, cap. LXIII, tomo 2, p. 16).

Como veremos, Rojas concibió su teatro como arte musical —con la colaboración de destacados maestros: Pascual De Rogatis, Gilardo Gilardi, Carlos Vega, Silvia Eisenstein— y dedicó en 1914 una conferencia sobre Wagner, *Lecciones populares sobre "Parsifal"*, recogida más tarde en *Discursos* (1924). Prologó *Música precolombina* (1923), dedicó un extenso trabajo al *Himno Nacional* (1927) y recopiló el volumen *Himnos quichuas* (1937). El interés por la música es una constante en toda su producción y aparece diseminado en su poesía.

3. Rojas enfrentado al nacionalismo político católico y antidemocrático

En *La guerra de las naciones*, cuando Rojas ensaya su "definición del nacionalismo", sostiene con firmeza que éste es resultado de problemas endógenos de la cultura y la historia argentinas y no de la influencia o traspolación local de modelos europeos.

La palabra nacionalismo, en relación con los actuales problemas de la evolución argentina, fue lanzada a la publicidad en 1908 como reacción contra los peligros del materialismo cosmopolita y contra los peligros de la vanidad criolla (La guerra de las naciones, 1924c, p. 83).

Para Rojas el nacionalismo de su sistema de pensamiento se refiere sólo a cuestiones específicamente locales y tiene fecha de nacimiento precisa: 1908 (el año de publicación de su libro *Cosmópolis, los comienzos de mi propaganda nacionalista*, según explica en *La guerra de las naciones*, VII, p. 134). Rojas se autoenrola en la generación que, a comienzos del siglo XX, rescata a la patria de los desdenes y olvidos en que la generación anterior, la posterior a 1880, la tenía desplazada. La patria, *vestida con sus trapos de mulata vieja, estaba ahí arrumbada en el traspatio de la casa, y nadie quería hablarnos de ella (La guerra de las naciones, X, p. 166)*. Rojas piensa el nacionalismo argentino como una reacción endógena frente a "veinte años de [...] aire letal (idem), frente a la irreverencia, el escepticismo, la frivolidad, el materialismo y la falta de ideales civiles de la "triste generación argentina", de la "desventurada generación" que lo antecede y a la que retrata despiadadamente en el *Meditación X* de su *Definición del nacionalismo* (especialmente pp. 164 y sigs.). El nacionalismo es "reacción" (*La guerra de las naciones*, X, p. 169) pero también resistencia en valores heredados.

Rojas manifiesta una preocupación constante por distinguir sus ideas de "otros" nacionalismos y evitar "una peligrosa confusión" (1924c, p. 84). ¿Quiénes quedan fuera del nacionalismo de Rojas? El mismo se encarga de explicitarlo:

Se llaman a sí propios nacionalistas, el católico que defiende la preeminencia oficial de su fe; el terrateniente que defiende la integridad brutal de su privilegio; el militar que defiende la prerrogativa feudal de su fuero; el clubman que defiende la onerosa vanidad de su holganza; el político que defiende los fraudulentos gajes de su oligarquía; el sociólogo pedante que construye con palabras capciosas síntesis sobre nuestra raza y su cultura (La guerra de las naciones, p. 84).

Rojas se distancia así del nacionalismo católico y antidemocrático, de la oligarquía, del militarismo reaccionario y de la intelectualidad cosmopolita insensible a la problemática de lo nacional especialmente los

materialista[s] estulto[s] que levanta[n] contra el nacionalismo argentino toda la imbecil argumentación que en Europa se ha vociferado contra la patria desde Bakounine y Marx hasta Bernard Shaw y Hervé (La guerra de las naciones, p. 85).

En la tercera meditación de *Definición del nacionalismo*, Rojas se detiene en un juicio analítico y argumenta extensamente para demostrarlo: *El nacionalismo argentino es diferente de los nacionalismos europeos (La guerra de las naciones, III, p. 95)*. En apretada síntesis, Rojas propone un análisis contrastivo de las diferencias entre la Argentina (y por extensión las naciones americanas) y las naciones europeas. Son estas páginas (pp. 96-98) tal vez las más inspiradas del libro y le sirven a Rojas para tomar distancia no sólo de los nacionalismos europeos sino también del nacionalismo argentino que sigue como modelo las ideas del francés o el alemán. *Los europeos tienen tradición monárquica, aristocrática, militarista, teocrática; nosotros democrática, republicana, pacifista, laica (III, p. 96)*.

Rojas va analizando cada uno de los nacionalismos europeos. Primero se detiene en los que considera *los tres nacionalismos más definidos de Europa*: los de Alemania, Francia e Italia, *los que han tenido teorizadores inteligentes (III, p. 100)*. Define el nacionalismo alemán, inspirado en Fichte (cita sus *Discursos a la nación alemana*) como *metafísico por sus*

*principios, pedagógico por sus medios, imperialista por sus fines*³⁹ y focalizado *contra la cultura francesa* (III, p. 98). En Francia, cuyo modelo es Barrés —*Scennes et doctrines du Nationalisme*—, el nacionalismo fue *militarista, proteccionista, aristocrático y clerical en un momento y luego*

ha evolucionado por fin acercándose a los principios laicos, mientras a última hora hasta los mismos socialistas parecen tender hacia él por una necesidad de defensa colectiva (III, p. 99).

En cuanto al

*nacionalismo italiano, en su faz moderna, ha sido expresado por Corradini en libros como *Il volere d'Italia*, y tiene por apóstol épico a D'Annunzio, en la imprevista renovación y subversión de valores que la guerra europea ha producido* (III, pp. 99-100).

Según Rojas en Italia el nacionalismo fue *anticlerical [...] por pragmatismo de integración territorial: era forzoso quitarle Roma al Pontificado* (III, p. 100). Luego realiza rápido examen del nacionalismo en Rusia, España e Inglaterra, India, Egipto, Grecia, Polonia y Estados Unidos. Este último es el que más se parece al argentino, sin embargo fue formulado por Roosevelt —*The New Nationalism*— en 1911, es decir, más tarde que el argentino. El comparatismo contrastivo lleva a Rojas a una conclusión: hay un “nacionalismo argentino”, que debe ser pensado como

un producto espontáneo del pensamiento argentino, que expone y afronta los problemas propios de nuestro origen, de nuestra evolución, de nuestro medio, de nuestro ideal; que nada tiene de común, por consiguiente, con sus homónimos de las otras naciones y se diferencia tan profundamente de ellas como los factores de nuestra historia (III, p. 102).

³⁹ En la “Meditación V”, Rojas opone el nacionalismo al imperialismo, y define este último como “verdadera paranoia de pueblos” (p. 115). “El imperialismo es repugnante a la historia, a las necesidades y al ideal democrático de la nacionalidad argentina” (p. 121). En la “Meditación VI”, continúa su reflexión antiimperialista y, exaltando el pacifismo argentino, propone que la patria se expanda en fronteras interiores, el Chaco y la Patagonia (p. 122-131).

Y define los rasgos identitarios del nacionalismo argentino de la siguiente manera:

[...] Es pacifista, fraterno, democrático, laico, porque así lo plasman nuestras necesidades y nuestra historia. [Se trata de] una doctrina nueva y peculiar, como lo es el pueblo cuyo destino lo interpreta (p. 102).

Como forma de tomar distancia contra las otras ramas locales del nacionalismo, Rojas afirma:

Persistir en la confusión de nuestro nacionalismo con el de otras naciones, es acto evdiente de la mala fe política o flagrante ignorancia, que los defensores leales de esta doctrina deben denunciar (III, p. 102).

A pesar de sus intentos, el nacionalismo de Rojas no está diseñado como una orgánica política ni partidaria. En consecuencia, no corresponde al nacionalismo político que inicia un desarrollo orgánico a partir de la década del veinte en la Argentina⁴⁰.

Rojas fue un adelantado del Nacionalismo a pesar de que no quisiera saber nada, más adelante, con las corrientes Nacionalistas que vinieron tras de él. Y es lógico, pues tenían una base ideológica completamente opuesta a la suya (Zuleta Alvarez, 1975, p. 101; el mismo concepto puede hallarse en Glauert, 1963, pp. 1-13).

Zuleta Alvarez ha definido esa diferencia: para separarlo el pensamiento de Rojas del nacionalismo político, se refiere a “su” nacionalismo, es decir, pone el acento en una configuración aislada, individual, no partidaria ni compartida con los representantes del nacionalismo político en sus diferentes líneas. Zuleta Alvarez remarca la situación de soledad de Rojas, tanto respecto de los nacionalistas como de los representantes de las tendencias culturales vigentes en Buenos Aires: por su *telurismo, indianismo y provincialismo* —afirma— *Rojas fue motivo de innumerables pullas*

⁴⁰ Zuleta Alvarez ubica “el comienzo de la actividad de los Nacionalistas en la Argentina” en 1925 (1975, p. 12 y sigs.).

y de un titeo permanente (1975, p. 96)⁴¹. María Inés Barbero y Fernando Devoto señalan que

Rojas no formó parte de ninguno de los grupos nacionalistas que se constituyeron a partir de fines de la década del veinte, cuyos postulados en su mayor parte no compartía. Ya en La Restauración Nacionalista había censurado premonitoriamente al nacionalismo de cuño francés que a través de la influencia de Maurice Barrès comenzaba a difundirse en Buenos Aires y que no era para el autor sino otro síntoma de que los argentinos pensaban con ideas surgidas en el extranjero (1983, p. 20).

A su vez, Barbero y Devoto advierten que nacionalistas como Juan E. Carulla y Manuel Gálvez rescatarán el pensamiento de Rojas en sus textos.

Intentando una síntesis del primer Rojas—escriben Barbero y Devoto—expresado en las obras que van de su La Restauración Nacionalista hasta Eurindia (1924), podríamos señalar algunas características distintivas, sin pretender agotar un tema manifiestamente complejo: un nacionalismo particular, democrático, laico, no tradicionalista ni xenófobo, que propone una síntesis armónica entre lo antiguo y lo nuevo, entre lo indígena y lo hispánico, que denuncia la dependencia cultural y económica, pero sin detenerse a analizar sus mecanismos ni a ahondar en soluciones, que propone una visión renovada de la historia nacional, de la cual no debe estar ausente la perspectiva del interior (1983, p. 21).

En un trabajo reciente, Devoto propone nuevas precisiones y rectifica matices de la definición anterior:

⁴¹ Este poema satírico de la revista Martín Fierro podría haber sido usado por Zuleta para ratificar su hipótesis:

Martiferas
El ómnibus, El exanudo
Zoguibi, Víctor Antía
Ricardo Rojas y el duto
descén de la amala mía.

en Martín Fierro, a. IV, n. 41, 28 de mayo de 1927

Aquellas distintas vertientes del nacionalismo, que Rojas encontraba en los ejemplos europeos —y sobre todo en el francés, que era el verdaderamente influyente en su pensamiento—, coexistían en sus libros, a la vez distintas y superpuestas. Así se superponían una matriz tradicionalista, de la cual su definición de nacionalismo es tributaria, y otra que entronca con la raíz democrática más antigua del término y con la cual su ideario político y su proyecto social estaban más íntimamente relacionados. Por ponerlo en términos muy simplificados, si el modelo conceptual de Rojas no estaba lejos de la versión sentimental y telúrica barresiana (que era contrapuesta de la maurrasiana), su modelo político y pedagógico estaba muy próximo y al que podían haber ejemplificado León Gambetta o Jules Ferry, es decir, la tradición laico-democrática de la Tercera República francesa (Devoto, 2002, p. 63).

Hay un punto de contacto importante entre ambos nacionalismos: el contenido revisionista. Así lo destaca Zuleta Álvarez:

Se debe subrayar que muchos cabos de la que sería después el revisionismo histórico, ya están sueltos por ésta [La Argentinidad] y otras obras de Rojas: la revalorización del legado político e institucional de la Colonia, la importancia del caudillismo provincial en la configuración del federalismo, la comprensión de la psicología del criollo del siglo XIX en los años de las conmociones sociales y revolucionarias, el repudio del espíritu de las minorías liberales de Buenos Aires insensibles al movimiento emancipador, etcétera (Zuleta Álvarez, 1975, p. 95-96).

Perosio y Rivarola coinciden en definir esta actitud de repensar las tradiciones culturales de la Argentina como un "revisionismo cultural" (1980, pp. 233-234). Pero estas coincidencias resultan muy relativas cuando se observan las bases ideológicas contrastantes de Rojas y el nacionalismo político: respectivamente⁴²,

⁴² Seguimos la estructura contrastiva binaria X-Y del comparatismo, en este caso el término X corresponde al nacionalismo de Rojas y el término Y al nacionalismo político.

- el nacionalismo como conciencia civil y estética de nacionalidad o argentinidad CONFRONTADO A el nacionalismo como doctrina política rígida destinada a incidir directamente en la toma de decisiones del campo político contemporáneo, con la toma del poder como meta;
- progresismo liberal CONFRONTADO A tradicionalismo reaccionario;
- aceptación del cambio histórico y confianza en la futuridad del desarrollo de un proceso de cambio y transformación CONFRONTADO A fidelidad a la tradición fundada en el catolicismo y el hispanismo.
- libertad religiosa y laicismo CONFRONTADO A catolicismo ortodoxo;
- utopía social reformista CONFRONTADO A realismo contrarrevolucionario;
- defensa de la democracia CONFRONTADO A orden jerárquico tradicionalista y monarquismo;
- tolerancia, convivencia social, diversidad cultural y aceptación del extranjero CONFRONTADO A xenofobia, antisemitismo y antiizquierdismo;
- acción PASIVA de transformación por la cultura y el humanismo CONFRONTADO A reacción dinámica y activa en todos los planos de la vida política "para defender la patria de sus enemigos" (Zuleta Alvarez, p. 29).
- valoración de las raíces indígenas precolombinas CONFRONTADO A exaltación exclusionista del legado hispánico;
- nacionalismo no partidario —en el orden nacional o internacional— CONFRONTADO A nacionalismo partidario nacional con conexiones y modelos internacionales;

- nacionalismo filo-radical⁴³ (al menos desde la segunda mitad de la década del veinte) CONFRONTADO A antirradicalismo y antiyrigoyenismo.

En resumen, nuestro objetivo ha sido advertir la identidad del sistema de ideas del nacionalismo de Rojas en sus ensayos de 1907-1930. Rojas formula una concepción triádica concatenada del nacionalismo: una erótica, una conciencia-doctrina, una praxis o método de acción patriótica. La patria es una entidad metafísica-psicológica-biológica, es decir, un SER-EN-SÍ, y a la vez Rojas afirma que ese ser está en permanente proceso y metamorfosis, es un SER-EN-EL-TIEMPO. Es a la vez sincronía y diacronía, relato de etnogonía. Finalmente, caracterizamos el nacionalismo de Rojas por oposición a la vertiente nacionalista antidemocrática. Creemos que el pensamiento nacionalista de Rojas posee productividad en la literatura argentina, especialmente en el campo del ensayo y las ideas, de allí la importancia de conocer dicho pensamiento en sus matices específicos.

⁴³ Lo que no quita la expresión antiyrigoyenista del pensamiento de Rojas durante la primera presidencia de Yrigoyen respecto de la neutralidad en la I Guerra Mundial en los textos recogidos en *La guerra de las naciones* (1924c)

Bibliografía

I. De RICARDO ROJAS⁴⁴

a) Cuento-Ensayo

1907: **El país de la selva**, Paris, Ed. Garnier. (Citamos por la edición de Librería Hachette. Buenos Aires, Col. El Pasado Argentino, 1956).

b) Ensayo

c.1907: **El alma española. Ensayo sobre la moderna literatura castellana**, Valencia, Ed. Sempere, s.f. (*Prólogo* del autor fechado en 1907).

1908: **Cartas de Europa**, Barcelona, Editorial Sopena. Segunda edición: Buenos Aires, M. Rodríguez Giles Editor, 1908.

1908: **Cosmópolis**, Paris, Ed. Garnier, s.f. (*Prólogo* del autor fechado en 1908).

1909: **La restauración nacionalista. Informe sobre educación**. Buenos Aires, Ministerio de Justicia e Instrucción Pública, Talleres Gráficos de la Penitenciaría Nacional.

1910: **Blasón de plata. Meditaciones y evocaciones sobre el abolengo de los argentinos**. Buenos Aires, La Nación.

1912: **La piedra muerta**, Buenos Aires, Ediciones Martín García, 1912. Folleto de 29 p.

1913: **La literatura argentina**, Nosotros, X, 1913. pp. 337-364.

1916: **La argentinidad. Ensayo histórico sobre nuestra conciencia nacional en la gesta de la emancipación 1810-1816**. Buenos Aires, La Facultad, 1916.

1917-1922: **La literatura argentina. Ensayo filosófico sobre la evolución de la cultura en el Plata**, Buenos Aires, La Facultad, 1917-1922, cuatro vols. Tomo I: *Los gauchescos*, 1917; Tomo II: *Los coloniales*, 1918; Tomo III: *Los proscriptos*, 1920; Tomo IV: *Los modernos*, 1922.

1922: **Los arquetipos. Seis oraciones: Belgrano, Güemes, Sarmiento, Pellegrini, Ameghino, Guido Spano**, Buenos Aires, La Facultad, 1922.

⁴⁴ Ordenadas por género y cronología de edición

1924a: **Eurindia. Ensayo de estética fundado en la experiencia histórica de las culturas americanas**, Buenos Aires, La Facultad. (Nuestras citas corresponden a la reedición de 1980, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, Col. Capítulo, dos tomos, "Prólogo" de Graciela Perosio y notas de G. Perosio y Nannina Rivarola.)

1924b: **Discursos**, Buenos Aires, La Facultad.

1924c: **La guerra de las naciones**, Buenos Aires, La Facultad.

1924d: **Facultad de Filosofía y Letras. Documentos del Decanato (1921-1924)**, Buenos Aires, Imprenta de la Universidad.

1927: **El Cristo invisible (Diálogos)**, Buenos Aires, La Facultad.

1930: **Silabario de la decoración americana**, Buenos Aires, La Facultad.

1932: **El radicalismo de mañana**, Buenos Aires, L. J. Rosso Ed.

1933: **El Santo de la Espada. Vida de San Martín**, Buenos Aires, Anaconda.

1938: **Retablo español**, Buenos Aires, Losada.

1939: **Un titán de los Andes**, Buenos Aires, Losada.

1942: **Archipiélago. Tierra del Fuego**, Buenos Aires, Losada. Primera edición, por entregas, en *La Nación*, del 31 de agosto de 1941 al 11 de enero de 1942.

1943: **Americanidad (1492-12 de octubre-1942)**, Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral, Folleto.

1945: **El Profeta de la Pampa. Vida de Sarmiento**, Buenos Aires, Losada.

1951: **Ensayo de crítica histórica sobre episodios de la vida internacional argentina**, Buenos Aires, Raigal.

II. Sobre RICARDO ROJAS

AAVV., 1928. **La obra de Rojas. XXV años de labor literaria**, Buenos Aires, La Facultad.

AAVV., 1982. **Testimonios sobre Ricardo Rojas**. Universidad de Buenos Aires, Instituto de Literatura Argentina.

ALTAMIRANO, CARLOS, 1983, *La fundación de la literatura argentina*, en C. Altamirano y B. Sarlo. *Ensayos argentinos. De Sarmiento a la vanguardia*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, pp. 107-115.

- ALTAMIRANO, C., Y BEATRIZ SARLO, 1983a, *La Argentina del Centenario: campo intelectual, vida literaria y temas ideológicos*, en su **Ensayos argentinos. De Sarmiento a la vanguardia**, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, pp. 69-105.
- BARBERO, MARÍA INES, Y FERNANDO DEVOTO, 1983, *Dos precursores del nacionalismo: Ricardo Rojas y Manuel Gálvez*, en su **Los nacionalistas (1910-1932)**, Buenos Aires, CEAL, Biblioteca Política Argentina, n. 9, pp. 18-35. Sobre Rojas, especialmente pp. 18-21.
- BECCO, HORACIO JORGE, 1958, *Bibliografía de Ricardo Rojas*, **Revista Iberoamericana**, n. 46 (julio-diciembre), pp. 335-350.
- CASTILLO, HORACIO, 1999, **Ricardo Rojas**, Buenos Aires, Academia Argentina de Letras.
- CONTARDI, SONIA ELISA, 1992, *Ricardo Rojas o la reconciliación con el pasado en AAVV., Reflexiones sobre el V Centenario*, Universidad Nacional de Rosario, Facultad de Humanidades y Artes, pp. 37-43.
- DEVOTO, FERNANDO J., 2002, **Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna. Una historia**, Buenos Aires, Siglo Veintiuno de Argentina Editores, especialmente "Ricardo Rojas, hagiógrafo" (pp. 54-77) y *passim*.
- ESTRÍN, LAURA, 1999, *Entre la historia y la literatura, una extensión. La Historia de la Literatura Argentina de Ricardo Rojas*, en Nicolás Rosa (editor), **Políticas de la crítica. Historia de la crítica literaria en la Argentina**, Buenos Aires, Editorial Biblos, pp. 75-114.
- FURT, JORGE M., 1929, **Lo gauchesco en "La Literatura Argentina" de Ricardo Rojas**, Buenos Aires, Coni.
- GARRIDO LÓPEZ, M., s.f., *El joven Rojas: período de formación e influencias (1899-1908)*, Madrid, Instituto Universitario Ortega y Gasset (mimeo).
- GIACOBONE, CARLOS, Y EDITH GALLO, 1991, **Ricardo Rojas político. Ensayo biblio-hemerográfico**, Unión Cívica Radical, Comité de la Provincia de Buenos Aires, Biblioteca, Archivo Histórico y Centro de Documentación. Incluye una bibliografía y reproduce artículos de Rojas y entrevistas sobre su actividad política en el radicalismo.

- GLAUERT, EARL T., 1963, *Ricardo Rojas and the Emergence of Argentine Cultural Nationalism*, **The Hispanic American Historical Review**, XLIII, n. 1, pp. 1-13.
- GUARDIA, ALFREDO DE LA, 1967, **Ricardo Rojas**, Buenos Aires, Schapire.
- MASOTTA, OSCAR, 1958, *Ricardo Rojas y el espíritu puro*, **Revista de la Universidad de Buenos Aires**, V Época, a. III, n. 3, pp. 371-378. Reproducido en su **Conciencia y estructura**, Buenos Aires, Corregidor, 1990.
- MIZRAJE, MARIA GABRIELA, 2001, *El inventor de la memoria. Vida y obra de Ricardo Rojas*, **Clarín. Suplemento "Cultura y Nación"**, domingo 29 de julio, pp. 6-7.
- MOYA, ISMAEL, 1961, **Ricardo Rojas**, Buenos Aires, Ediciones Culturales Argentinas.
- PAGÉS LARRAYA, ANTONIO, 1963, **Perduración romántica de las letras argentinas**, México, UNAM.
- _____, 1982, *Ricardo Rojas: literatura y espíritu nacional*, **Boletín de la Academia Argentina de Letras**, XLVII, n. 185-186 (julio-diciembre), pp. 165-210.
- _____, 1983, **Iniciación de la crítica argentina. Juan María Gutiérrez y Ricardo Rojas**, Universidad de Buenos Aires, Instituto de Literatura Argentina Ricardo Rojas.
- PAYÁ, CARLOS Y EDUARDO CÁRDENAS, 1978, **El primer nacionalismo argentino en Manuel Gálvez y Ricardo Rojas**, Buenos Aires, Peña Lillo Editor.
- PEROSIO, GRACIELA, Y NANNINA RIVAROLA, 1980, *Ricardo Rojas. Primer profesor de literatura argentina*, en AAVV., **La Historia de la Literatura Argentina**, Buenos Aires, CEAL, Col. Capítulo, n. 54, pp. 217-240.
- PICKENHAYN, JORGE OSCAR, 1982, **La obra literaria de Ricardo Rojas**, Buenos Aires, Ediciones Culturales Argentinas.
- ROMERO, JOSÉ LUIS, 1983, *El espíritu del Centenario*, en su **El desarrollo de las ideas en la sociedad argentina del siglo XX**, Buenos Aires, Ediciones Solar, pp. 55-95.

- SALVADOR, NÉLIDA, 1958. *Ensayo de bibliografía de Ricardo Rojas*, *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, V Época, a. III, n. 3, pp. 479-490.
- SCHAEFER GALLO, CARLOS, 1965, *Ricardo Rojas, Pablo Podestá y el autor en ciernes*, en su *El revés de la máscara (Añoranzas y recuerdos teatrales rioplatenses)*, Buenos Aires, Editorial Huemul, pp. 15-16.
- VÁZQUEZ VILLANUEVA, GRACIANA, 2000. *Normas para una nación, normas para una lengua: el discurso nacionalista del Centenario*, en Noé Jitrik (comp.), *Las maravillas de lo real. Literatura latinoamericana*, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Literatura Hispanoamericana, pp. 141-149.
- VIÑAS, DAVID, 1975. *Rojas, rebeldía y respetabilidad y Oligarquía y nacionalismo cultural*, en su *Apogeo de la oligarquía*, Buenos Aires, Ediciones Siglo Veinte.
- ZUBIETA, ANA MARÍA, 1987. *La historia de la literatura. Dos historias diferentes*, *Filología*, a. XXII, n. 2, pp. 191-213.
- ZUIETA ALVAREZ, ENRIQUE, 1975. *Nacionalismo y cultura nacional. Ricardo Rojas*, en su *El nacionalismo argentino*, Buenos Aires, Ediciones La Bastilla, Tomo I, pp. 85-101.

III. Bibliografía general

- ABRAMS, M. H., 1962. *El espejo y la lámpara. Teoría romántica y tradición clásica*, Buenos Aires, Nova.
- ALTAMIRANO, CARLOS, Y BEATRIZ SARILO, 1983b. *Literatura/Sociedad*, Buenos Aires, Hachette.
- _____, 1990. *Conceptos de sociología literaria*, Buenos Aires, CEAL.
- BENN, STANLEY J., 1972, *Nationalism*, en EDWARDS, P., 1972, tomo III, vols. 5, pp. 442-445.
- BERENQUER CARISOMO, ARTURO, 1947, *Las ideas estéticas en el teatro argentino*, Buenos Aires, Instituto Nacional de Estudios de Teatro.
- BOAS, GEORGE, 1972, *Love*, en EDWARDS, P., 1972, tomo III, vols. 5, pp. 89-95.
- BOBBIO, N. Y N. MATTEUCCI, 1986, dirs., *Diccionario de Política. México. Siglo XXI*.

- CARPIO, ADOLFO, 1995. *El idealismo absoluto. Hegel*, en su *Principios de filosofía. Una introducción a su problemática*, Buenos Aires, Glauco, pp. 315-350.
- CUCHE, DENYS, 1999. *La noción de cultura en las Ciencias Sociales*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión.
- CHUMBITA, HUGO, 2001. *Nacionalismo*, en DI TELLA, T. S., 2001, pp. 494-496.
- DI TELLA, TORCUATO S., 2001, supervisor, *Diccionario de Ciencias Sociales y Políticas*, Buenos Aires, Emecé. Nueva edición ampliada.
- DORNHEIM, NICOLAS JORGE, 1978. *La Literatura Comparada en la Argentina*, *Boletín de Literatura Comparada*, Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo, III, n. 1-2 (diciembre), pp. 17-47.
- _____, 1981. *Pasado, presente y futuro de la Literatura Comparada en la Argentina*, *Boletín de Literatura Comparada*, Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo, VI, pp. 67-77.
- _____, 1988-1990. *Del Comparatismo 'ingenuo' a la institucionalización de la Literatura Comparada en la Argentina: R. A. Arrieta, A. J. Battistessa, M. T. Maiorana*, *Boletín de Literatura Comparada*, Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo, XIII-XV, pp. 143-163.
- _____, 1992. *La Littérature Comparée en Argentine. Aperçu rétrospectif et situation présente*, *Revue de Littérature Comparée*, Paris, n. 1, pp. 29-43.
- DUBATTI, JORGE, 1995. *Teatro Comparado. Problemas y conceptos*, Universidad Nacional de Lomas de Zamora, Facultad de Ciencias Sociales, CILC.
- _____, 2002. *El teatro jeroglífico. Herramientas de poética teatral*, Buenos Aires, Atuel.
- EDWARDS, PAUL, 1972, ed., *The Encyclopedia of Philosophy*, New York, Macmillan Publishing Co., Inc. & The Free Press, cuatro tomos, ocho volúmenes.
- GARCÍA CANCLINI, NÉSTOR, 1992, *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, Buenos Aires, Sudamericana.
- _____, 1995, *De las identidades en una época postnacionalista*, *Cuadernos de Marcha*, n. 101 (enero), pp. 17-21.
- _____, 1999, *La globalización imaginada*, Buenos Aires, Paidós.
- GIBERTI, EVA, 2001, *Sexualidad y erótica*, en DI TELLA, T. S., 2001, pp. 640-643.
- GONZÁLEZ, HORACIO, 1999, *Restos pampeanos. Ciencia, ensayo y política en la cultura argentina del siglo XX*, Buenos Aires, Colihue.

- HEGEL, G. W. F., 1950, *De lo bello y sus formas*. Buenos Aires. Espasa-Calpe.
_____, 1953, *Sistema de las artes*. Buenos Aires. Espasa-Calpe.
_____, 1966, *Fenomenología del Espíritu*, México, FCE.
- HOBBSAWM, E. J., 1991, *Naciones y nacionalismo desde 1879*. Barcelona, Grijalbo.
- INCISA, L., 1986, *Nacionalismo*, en N. Bobbio y N. Matteucci, dirs. 1986.
- KOHN, H., 1966, *El nacionalismo, su significado y su historia*. Buenos Aires. Paidós.
- MAGRASSI, GUILLERMO. 1989, "Cultura y civilización", en TORCUATO S. DI TELLA (supervisor), *Diccionario de Ciencias Sociales y Políticas*. Buenos Aires, Puntosur, pp. 140-142.
- MILLER, DAVID, 1997, *Sobre la nacionalidad. Autodeterminación y pluralismo cultural*, Barcelona. Paidós.
- PICARD, ROGER, 1947, *El romanticismo social*, México, FCE.
- PICHOIS, CLAUDE. Y ANDRE-M. ROUSSEAU. 1969, *La literatura comparada*. Madrid, Gredos.
- ROMERO, LUIS ALBERTO. 2001, *Breve historia contemporánea de la Argentina*. Buenos Aires. FCE.
- SARLO, BEATRIZ. 1988, *El imperio de los sentimientos*. Buenos Aires, Catálogos.
_____, 2000, *Siete ensayos sobre Benjamin*. Buenos Aires, FCE.
- SCHENK, H. G., 1986, *El espíritu de los románticos europeos*, México. Fondo de Cultura Económica.
- ZITTA ALVAREZ, ENRIQUE. 1975, *El nacionalismo argentino*. Buenos Aires, Ediciones La Bastilla, dos tomos.

Extranjeros y máquinas en la construcción del imaginario social del Centenario. Modelo y ruptura en el cine de Mario Soffici

Belén Ciancio

Un país de extranjeros

*Ya llega
¿Qué es un organismo?
Una abeja o todo el panal
o la miel
¿Qué es un organismo?
Una ciudad extranjera
(Munich o Brasilia) si vive, si funciona sola.
Si puede ignorar al habitante.*

Ariel Schettini, *Tejidos vivos*, en **Estados Unidos**

La imagen puede parecer extraña en la medida en que *extranjero* es una figura imposible de pensar positivamente ya que evoca a alguien que no pertenece a un grupo, comunidad, nación o estado; o a alguien que está fuera del grupo, comunidad, nación o estado al que pertenece. Si se considera la configuración de los Estados-nación modernos, al menos desde un aspecto de la tradición occidental, el de la soberanía política que decide quién es el enemigo interno y el externo a partir de la dialéctica hostilidad/hospitalidad, en este sentido, un extranjero, aunque sea amigo o sea enemigo, aunque habite y sea habitado (por una lengua, por sus ideas y recuerdos, por una persistente nostalgia) siempre *está afuera*. Desde esta paradoja se describe frecuentemente la Argentina de comienzos de siglo XX, sobre todo Buenos Aires y su magma multitudinario. Según la categoría de SOCIEDAD ALUVIONAL,

Argentina parece un lugar de extranjeros. Extranjeros que no son William Wheelwright (el inmigrante soñado por Alberdi) sino una alteridad negada, un *nadie* (o muerto civil en contraposición a la categoría de persona jurídica), o positivamente, en la medida que se le atribuyen calificativos, un oximoron entre *fiera* y *planta*¹, un mórbido engendro entre simulacro y alienación. Condenable o educable, siempre *otro* que define el límite y hace de reverso y fantasma a ficciones y construcciones de cohesión, identidad y nacionalidad. Pero no sólo eso.

El *locus* decimonónico de la otredad fue el desierto. Tópico desaforado por el que transitan, con distintos mapas, Domingo Sarmiento, Esteban Echeverría y José Hernández, entre otros, y donde el extranjero, el que estaba *afuera* del espacio nacional, era el indígena. En ese momento la hospitalidad fue la actitud que caracterizó la posición frente al extranjero idealizado en la figura del inmigrante civilizador (*hospis*-huésped-amigo). La hostilidad, que se corresponde con la otra cara de la figura del huésped (la del enemigo-*hostis*), va a ser la actitud característica del discurso oficial de principios del siglo XX. El mal deambula por la ciudad simulando con un extraño acento, el vacío se ha convertido en lo demasiado lleno, la llanura y la extensión en una Babel polimórfica que no termina de generarse como un organismo. El cosmopolitismo *pone su masa disolvente e impide, como antes el desierto, la existencia de una opinión y de una acción orgánicas* (Ricardo Rojas, *La Restauración Nacionalista*).

¹ El artículo de NORA WOLFZUN *El extranjero real, un híbrido entre tigre y planta* (en SUSANA VILLAVICENCIO (ed.) *Los contornos de la ciudadanía. Nacionales y extranjeros en la Argentina del Centenario*. Buenos Aires, Eudeba, 2003) trabaja a partir de las imágenes que se inscriben sobre el extranjero y su cuerpo en los Decretos de Senales de la Ley de Residencia (1902) y la Ley de Defensa Social (1910). La "planta" alude a los dichos de Miguel Cané: | *Por eso quiero armar al Poder Ejecutivo de los poderes necesarios para arrancar de raíz, y al nacer esa planta, evitar que venga a infectar nuestro suelo* (Senador, M. Cané, Diario de Sesiones del Senado -DSS, en adelante-, 22/11/1902). La "fiera", el "tigre", a los del diputado Ferrer: *El anarquista es el tigre, es la fiera con forma humana* (Diputado Ferrer, Diario de Sesiones de Diputados -DSI, en adelante-, junio de 1910). La imagen vegetal encuentra una resonancia en la clasificación que hace Darcy Ribeiro de los pueblos latinoamericanos como 1) pueblos testimonio 2) pueblos nuevos y 3) pueblos trasplantados (en alusión a los fenómenos migratorios). Cf. MARÍA ELENA RODRÍGUEZ OZAN, *El inmigrante europeo 1830-1930*. En *América Latina en sus ideas*. México, Siglo XXI, 1986, p. 361-370.

La polaridad que atraviesa el imaginario del siglo XIX, civilización/barbarie, se traslada al siglo XX, pero el segundo lugar de la dicotomía lo ocupa el extranjero-inmigrante y los epítetos que suelen acompañarlo (*planta infesta, fiera anarquista*) a los que se suman las clasificaciones propias de la medicalización del discurso político y que ponen en un mismo plano al epiléptico, al alcoholista [sic], al loco, al tuberculoso y al anarquista. Proceso de definición por oposiciones binarias y dicotomías: nacional/extranjero, civilizado/bárbaro, entre otras. Configuración espacial de un *adentro* y un *afuera* del espacio social característicos de lo que Lacan llama lo Imaginario. La sintaxis espacial del orden Imaginario está cruzada por el eje de un tipo de relación que en el discurso lacaniano es identificada como agresividad, resultado de la rivalidad indistinguible entre el *self* y el *otro*, experiencia situacional de la alteridad como pura relación de lucha, violencia y antagonismo. Alienación en la que el sujeto está cautivado por su imagen especular. Según Frederic Jameson:

Lo Imaginario puede ser descrito, de esta manera, como una configuración espacial peculiar, cuyos cuerpos abarcan principalmente relaciones de adentro/afuera entre sí, lo que es entonces recorrido y reorganizado por esa rivalidad primordial y sustitución transactivista de las imágenes, esa indiferenciación de narcisismo y agresividad primarias, de la que derivan nuestras concepciones posteriores de lo bueno y de lo malo.

El rival especular, el extranjero (*hostis*), fue objeto de un discurso moralizador y punitivo que se efectivizó en la sanción de la *Ley de Residencia* (1902) y la *Ley de Defensa Social* (1910). La alteridad negada: *no es el hermano, no es el hijo del suelo, no es el copropietario de la tierra que no ha contribuido a formar de ninguna manera, es lo absolutamente otro* frente al "principio nacional" que en el discurso de Miguel Cané es inmutable².

² FREDERIC JAMESON, *Imaginario y simbólico en Lacan*. Buenos Aires, El Cielo por Asalto, 1995, p. 23. El tipo de alienación propia del estadio del espejo, entra, según Jameson, en una dialéctica superadora al ser asumida en el momento del orden Simbólico, en el cual la alienación está contrariada a partir del lenguaje.

³ MIGUEL CANÉ, DSS, 1902. En "Selección de debates parlamentarios de las leyes de Residencia y Defensa Social. Apéndice Documental". SUSANA VILLAVICENCIO (ed.), op. cit.

Al menos en un plano del universo discursivo de comienzos del siglo pasado existe un correlato con el del siglo XIX, aun cuando este correlato presente mutaciones y desplazamientos. La *nada*, objeto del horizonte desierto y mal que aqueja a la República insinuándose en sus entrañas (Sarmiento), se personifica en el *nadie*. Persona negada, que en el espacio del discurso jurídico es la contracara de la Constitución de 1853 que ofrecía un marco legal propicio para la inmigración. Valoración desplazada e invertida, construida siempre sobre una polaridad de opuestos, dicotomías sucesivas que caracterizan aquello que Deleuze-Guattari llaman *máquina binaria* y que funciona dentro del aparato de Estado.

Pero la categorización del migrante no se limita a la Argentina. Desde el otro lado del Atlántico también se construyen discursos específicos sobre la posición del extranjero. Se redactan así "Manuales de emigración" con indicaciones, consejos, glosarios, advertencias, etc. El migrante en este caso ya no muestra una imagen feral sino que es más bien minimizado objeto de un tono paternalista⁴. Ya sea el Estado que los minimiza y los expulsa como aquel otro que los hospeda y los hostiga, la máquina binaria nunca deja de funcionar como una máquina de Estado cuyas dicotomías sirven para apuntalar una identidad en formación que termina por definirse a partir de un adentro y un afuera, límites dentro de los cuales no cabe ningún extranjero (no pertenece ni aquí ni allá) sino que son atravesados trazando líneas de fuga y desterritorialización⁵.

⁴ Un caso de este tipo de textos es el *Manuale dello Emigrante Italiano all'Argentina* escrito por Arrigo De Zetiry y publicado en 1913. Roma, por el Reale Commissariato dell'Emigrazione. Allí se pueden leer algunas recomendaciones, presentadas como artículos, tales como: *Sobre los hábitos del que vive en Buenos Aires* [...] 4. *Para llamar a un carruaje o para avisar desde lejos al conductor de un tranvía para que pare no se dice "ps, ps, ps", que es poco sonoro, sino "pschit, pschit."* [...] 7. *En la platea de teatros y cines no está permitida, ni siquiera a las mujeres, llevar el sombrero puesto ya que se impediría a los otros ver la escena.* (DIEGO ARMUS, *Manual del emigrante italiano*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1983, p. 53).

⁵ Quizá sea imposible omitir las connotaciones que resuenan en este planteo si lo situamos en el contexto de fines del siglo XX y comienzos del XXI en la Argentina, cuando los procesos migratorios parecieron revertirse y comenzaron a producirse ya no líneas de fugas en el sentido deleuziano, sino fugas concretas de capitales y recaídas en una dolorosa disyunción que atravesó a todos los sectores y que no discriminó en cuanto a edad y formación, esa disyunción fue la de irse o quedarse. Fueron muchos los que optaron por la primera

Extranjeros y máquinas hacen cosas imposibles

Querer fijar fugaces espejismos, no es sólo una cosa imposible, tal y como ha quedado probado tras una investigación alemana concienzuda, sino que desearlo meramente es ya una blasfemia. El hombre ha sido creado a imagen y semejanza de Dios y ninguna máquina puede fijar la imagen divina.

Der Leipziger Stadtanzeiger, diario alemán del siglo XIX citado por Walter Benjamin en *Pequeña historia de la fotografía*.

Silencio. Allí comienza toda imagen. Acaso se trate de *esa* noche que Hegel llama *noche de la custodia*. Imagen que es inconsciente, vacía nada que en su simplicidad lo encierra todo. Lo que existe allí, para Hegel, es una riqueza de representaciones sin cuento:

el interior de la naturaleza, el puro uno mismo, cerrada noche de fantasmagorías: aquí surge de repente una cabeza ensangrentada, allí otra figura blanca, y se esfuma de nuevo. Esta noche es lo percibido cuando se mira al hombre a los ojos, una noche que se hace terrible: a uno le cuelga delante la noche del mundo⁶.

El Espíritu se hace, dialécticamente desde esta noche (la intuición), se despierta conciencia para la que el mundo y la naturaleza ya no son reino de imágenes, sino reino de los nombres. Aquel nocturno reino es, para Hegel, el Espíritu *en sueños*. Y el despertar no es plácido, es violento, es el significante asesinando a la cosa, poniéndola ausente.

Ahora, ¿es posible pensar esto de otro modo? ¿existen otros despertares, otros lenguajes? (Hegel murió sesenta y cuatro años antes de que se inventara el cine ¿qué hubiera dicho de las máquinas que sueñan, que producen *imágenes-tiempo* e *imágenes-movimiento*?) Pasolini se pregunta en *Cine de poesía contra cine de prosa* exactamente por esto. Si Christian Metz, desde la semiología estructuralista, indagó bajo qué condiciones debe

⁶ JORGE GUILLERMO FEDERICO HEGEL, *Filosofía Real*. Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1984 p. 155. Las palabras destacadas son del mismo Hegel.

considerarse al cine como un lenguaje, Pasolini habló del cine como aquel arte que representa la realidad *a través de la realidad* (aunque esa representación sea imposible) sin ninguna interrupción previa de un sistema simbólico o lingüístico, al menos al modo de un lenguaje articulado. El cine no tomaría sus signos (que él llamó *im-signos* y *cinemas*) de la caja, bagaje o cofre que la tradición atesora, sino que debe elegirlos en medio del sordo caos de las cosas. Material elemental de sueños (sombras de comunicación mecánica y onírica) en el que prevalece la pre-gramaticalidad de los objetos en cuanto símbolos del lenguaje visivo, donde no habría ningún diccionario al que acudir. Allí donde el escritor cuenta con un código (el de la lengua), al que podrá transformar de distintas maneras pero que ya está a su disposición, el cineasta tiene que producirlo, construyendo una realidad que serán sus imágenes. Es por esto que el cine es la *escritura de lo real*. Pero, por su propia espectacularidad e historia masiva, todo film es un monstruo hipnótico cuyos elementos irracionales y oníricos han sido explotados construyendo convenciones narrativas (Pasolini sabía lo que suponía la industria cultural, sabía que detrás de toda imagen se libra una batalla). Si en el cine es posible la representación de la realidad, la suma plena de la subjetividad que elige dentro del caos y de la objetividad que repite la estructura narrativa, la pregunta fundamental de Pasolini es ¿cómo es posible entonces la poesía en el cine?

En este texto hemos comenzado hablando del extranjero, o más bien, de la paradoja que supone pensar un país de extranjeros, sobre todo en un momento de la historia argentina que suele considerarse como la "restauración nacionalista". ¿Qué importan, en este caso, los extranjeros, y qué importa el cine? La cuestión apunta a pensar qué imagen se construye desde y sobre la Argentina, lo cual, por otra parte, supone también analizar, desmontar y deconstruir sistemas simbólicos y los imaginarios que los sostienen.

Pero el concepto de imaginario tiene varios trayectos y el de imagen aún más. El registro lacaniano se mantiene dentro de una lógica especular y bidimensional donde siempre está el gran Otro constituido por el lenguaje y que apuntala la paradoja de la identidad y el fenómeno de la agresividad. Otra posibilidad es la construcción del imaginario tal como la realiza

Castoriadis. En este caso, lo que lo define es su capacidad *poiética* (la imaginación productiva o creadora). Por lo tanto no tendría nada que ver con lo que se presenta como orden o registro imaginario en el psicoanálisis y que, para el autor de **La institución imaginaria de la sociedad**, permanece encerrado en la dimensión de "lo especular", "lo reflejo" y no sería sino un subproducto de la ontología platónica. El imaginario social no existe a partir de la imagen en el espejo o en la mirada del otro: *Más bien el 'espejo' mismo y su posibilidad, y el otro como espejo son obras del imaginario (creación ex nihilo)*⁷.

Este imaginario sería una creación incesante y esencialmente indeterminada (social-histórica y psíquicamente) de figuras, formas e imágenes. Una de las funciones de las significaciones imaginarias es, según Castoriadis, proporcionar un nivel de cohesión social a partir de la cohesión de un mundo de significaciones. Esto gracias a la utilización de un universo simbólico, es decir, un universo que funciona de manera analógica y polivalente y que remite a una multiplicidad de sentidos sin reducirse a una sola significación. Todo simbolismo, para el autor, no es ni totalmente transparente ni una opacidad impenetrable. El simbolismo determina ciertos aspectos de la vida en sociedad, pero también está lleno de intersticios y grados de libertad. A partir de lo simbólico lo imaginario no sólo se expresa, sino que existe y deja de ser algo virtual. El simbolismo no es neutro, como todo lenguaje está ya constituido y si, según Castoriadis: *No podemos salir nunca del lenguaje, nuestra movilidad dentro del lenguaje no tiene límites y nos permite poner todo en cuestión, inclusive el propio lenguaje y nuestra relación con él*⁸. Al mismo tiempo todo sistema simbólico se establece como imaginario efectivo (aunque no sólo eso) hundiéndose sus raíces en un imaginario último. Éste equivale a una facultad de hacer surgir como imagen algo que *no es y nunca fue*, un hacer surgir de la noche, de

⁷ CASTORIADIS, *La institución imaginaria de la sociedad*. En EDUARDO COLOMBO, *El imaginario social*. Montevideo, Nordan, 1993, p. 24

⁸ *Ibid.*, p. 42. Aquí existe una diferencia importante con respecto a la cuestión del lenguaje en Lacan y también en Deleuze para quienes, a pesar de las diferencias mutuas, existe algo más allá del lenguaje mismo.

la nada vacía, un poder sacar de *esa noche* las imágenes, esto es, la conciencia, la acción, la escisión (dolorosa dialéctica que va de la intuición a la conciencia). Castoriadis también apela al párrafo mencionado de la *Filosofía Real* de Hegel.

Las redes simbólicas se pueden autonomizar (lo cual, en este caso, significa volverse alienantes y dominadoras, producir muñecos que realizan espasmódicamente los gestos que le impone el universo social-histórico)⁹, pero esto no supone dar por definitiva y cerrada una cadena simbólica puesto que la facultad poética, anterior a cualquier racionalidad explícita o sociedad instituida, produce incesantemente universos de significaciones. Estas significaciones no son estáticas sino que fluyen constituyéndose como un *magma* (considerando tanto el sentido de sustancia que hace de soporte a tejidos o formaciones inorgánicas, como el sentido de material eruptivo e ígneo en movimiento), y como tal suponen estratificaciones y distintas dimensiones. El surgir de lo social-histórico, una ruptura, una alteración en la naturaleza pre-social, resulta de esta instauración de un mundo de significaciones. La función de las significaciones es proporcionar una respuesta a las preguntas *¿quiénes somos? ¿qué queremos y deseamos?*, respuestas no instituidas, sino instituyentes, urdidas por tejidos del magma imaginario y sus símbolos. Pero estas respuestas no terminan por resolver las tensiones o los conflictos, que no sólo afectan y erosionan el campo de las significaciones estables, sino que activan la producción de otras nuevas.

A partir de la función poética del imaginario podrían abordarse los símbolos y las significaciones que constituyen el imaginario social de comienzos del siglo pasado con respecto a la figura del extranjero. Imaginario que se efectiviza, se vuelve violentamente real, en la *Ley de Residencia* y en la *Ley de Defensa social*, en el orden jurídico y en el orden militar con

el recurso a las Guardias blancas de la Liga Patriótica Argentina, agentes de la sanguinaria represión de las protestas obreras y campesinas (Semana Trágica). En otro orden y con otros matices (no siempre ni directamente punitivos) puede considerarse el universo simbólico que aparece en obras científicas, literarias y filosóficas, tales como las de Ingenieros en torno a la simulación y la locura, la de José María Ramos Mejía en relación a la neuropatología y el higienismo, la de Ricardo Rojas (*La Restauración Nacionalista*), y la de Leopoldo Lugones (*El payador*) en la poética nacional. Por otro lado, se podría considerar a estos imaginarios formando parte de un plan general de construcción de una identidad nacional que reproduce determinados valores. Plan que consiste en *argentinizarse* a través de medidas como la reforma educativa impulsada por la *Ley de Educación Patriótica* (1909) que modifica la ley 1420 de educación pública, laica y obligatoria propuesta por Sarmiento, la elaboración de un Panteón Nacional, la inversión de la polaridad valorativa en la oposición campo-ciudad, el servicio militar obligatorio, el reconocimiento de la ciudadanía a todos los nacidos en el territorio nacional (contracara de las leyes anteriormente mencionadas). Tales imaginarios se construyen y efectivizan junto a un repertorio simbólico apoyado en imágenes que se difunden durante el Centenario: "el granero del mundo" (la cornucopia que derrama las mieses es uno de los elementos fuertes de la iconografía del fin del siglo) o la "París" o la "Atenas del Plata", sinónimos de Buenos Aires recurrentes en la literatura laudatoria de la época y que condicen con un régimen de signos o semiótica imperial.

Pero este trayecto del imaginario no termina de dar cuenta de la dimensión dicotómica, que se afirma en la violencia de las realidades que el mismo imaginario actualiza, y que aparece dentro de la sintaxis del orden imaginario lacaniano (con sus dos dimensiones) en una figura relacionada con el extranjero: la de *fantasma*. En esta dirección consideraremos las dilucidaciones de Slavoj Žižek. Esta figura, también estructura y escena, entra en juego en la paradoja de la identidad que efectiviza un universo simbólico, del cual el fantasma está excluido; *fantasma designa un elemento*

⁹ A propósito y extremando la dimensión alienante del orden simbólico se podría considerar la propuesta de A. Veigot para quien el símbolo es una figura imaginaria en la que la verdad del hombre está alienada: "la elaboración intelectual del símbolo no puede desalienarla. Sólo el análisis de sus elementos imaginarios, tomados individualmente, revela el significado y el deseo que el sujeto ha escondido en él" (En: FREDERIC JAMESON, *Imaginario y simbólico en Lacán op. cit.*, p. 18).

que se 'desprende', que no puede ser integrado en la estructura simbólica dada, pero que como tal constituye su identidad¹⁰. En el análisis de Žižek, lo que aparece como obstáculo para la plena identidad de una sociedad consigo misma, es realmente su condición positiva, es el lugar donde se transpone el papel de *cuerpo extraño* que introduce en el organismo la desintegración, el antagonismo, haciendo posible la imagen fantasmática de la sociedad como un todo consistente y armonioso. Esta paradoja se enuncia de distintas maneras y en distintos planos, una es *Yo es un otro (Je est un autre)*.

Importa en relación a las figuras fantasmáticas y los monstruos que las encarnan (en el cine y la literatura: Frankenstein, Kaspar Hauser, el Holandés Errante, el Hombre Elefante, y, principalmente, el Fantasma de la Ópera en el análisis de Žižek) no preguntarse qué significan, sino cómo se constituye el espacio mismo en el que pueden surgir (una cartografía, no una simbología). En primer lugar, Žižek construye con su "espectroscopía", centrándose en la novela de Gastón Leroux, un análisis topográfico y socioideológico del Fantasma¹¹. Aparece entonces una figura como conjunción imposible de opuestos que sustituye antagonismos, una suerte de allanamiento del camino para una solución imaginaria. En este sentido el fantasma podría ser un sustituto fetichista de la lucha de clases. El desenlace que se muestra en *El Fantasma de la Ópera* supondría, entonces, una transformación tal que el malhechor se transforma en donador, volviéndose así un mediador evanescente que hace posible la reconciliación final. Tal

¹⁰ SLAVOV ŽIŽEK. ¡Goza tu síntoma! Jacques Lacan dentro y fuera de Hollywood. Buenos Aires, Nueva Visión, 1994, p. 114.

¹¹ En su "espectroscopía" Žižek no elabora una sinopsis de la novela, se detiene en su topografía y en algunos rasgos del Fantasma (los ojos que son "los ojos de un muerto", la ausencia de nariz, la distorsión amorfa del rostro, el fantasma como un ser de voz hasta el punto que esa voz es la única materialización del cuerpo) y en el elemento simbólico más importante, la máscara. Con respecto al lugar donde el Fantasma habita, la Ópera, consiste en un campo de coincidencia de opuestos cuyo centro se toca con el exterior: el lujoso edificio contiene huellas de un pasado conflictivo ya que en el mismo edificio estaban las cámaras secretas de los comuneros de París. Tal es, entonces, la topografía socioideológica del Fantasma, su figura constituye un "punto de paso" imposible en el cual el poder subversivo de lo nuevo (la clase obrera) vuelve a unirse con el retorno de lo viejo (la decadencia aristocrática) Ibid., p. 164.

interpretación es, sin embargo, parcial y arbitraria, como todo análisis y toda interpretación, porque pone un contenido a la figura fantasmática. No hay un sentido o significado verdadero para el monstruo. Más bien todo monstruo funciona como una pantalla fantasmática (forma/estructura vacía) en la que una multiplicidad de sentidos puede aparecer y luchar por la hegemonía. La dimensión ideológica del símbolo está, precisamente, en su función. El tiburón asesino no es un monstruo por el mensaje o el significado individual que pueda portar (pulsiones reprimidas en el capitalismo tardío, naturaleza autodestructiva del mismo capitalismo, etc.) sino por su función esencialmente polisémica, por su poder de absorber y organizar toda una diversidad de angustias que allí se pliegan, reconteniendo así lo que parece un conflicto con otras formas de existencia biológica. Por lo que Žižek sugiere pareciera que el símbolo mismo es el tiburón asesino. Los fantasmas antes que significar algo encarnan el límite de la interpretación.

Aunque aquí nos hemos aproximado al fantasma, pero sin pretender apresarlo en las redes de interpretación psicoanalítica, no hay que olvidar que nuestra búsqueda pretendía alcanzar a la figura paradójica y mutante de extranjero. Si en una dimensión, la del orden imaginario y su sintaxis espacial, el extranjero funciona en cierta medida como fantasma, desde la otra cara de esa dimensión consideraremos su función como sujeto¹², o, más precisamente, a partir del análisis deleuziano, su función de agente en el fenómeno de agenciamiento colectivo en el que entra en juego.

¹² Desde el psicoanálisis lacaniano, según Žižek, el monstruo es el propio sujeto concebido como Cosa. La paradoja entonces de la figura del fantasma es que aquí lo que aparece no es la relación de dos entidades, sino los dos lados de una misma entidad. No hay tal monstruo. El sujeto es el negativo de la Cosa dentro de la red simbólica. Los modelos "plegados" a los que acude Lacan, como la cinta de Moebius, dan cuenta del esfuerzo por articular este plegarse en que el sujeto encuentra su propio reverso (Ibid., p. 169). La noción de sujeto es a su vez desplazada por la de agente en el análisis de Deleuze y Guattari, correlativa al fenómeno de agenciamiento (simbiosis, co-funcionamiento, deseo) que supone una dimensión más amplia que estructura, sistema, forma, proceso, etc. Este fenómeno comporta, además, componentes heterogéneos: biológicos, sociales, maquínicos, e incluso elementos del orden imaginario aunque sea más amplio que este y, en cierta medida, lo desplaza, al igual que al mundo de los fantasmas que Deleuze considera un mundo del pasado, "un teatro de resentimiento y de culpabilidad" (Cfr. GILLES DELEUZE Y CLAIRE PARNET, *Diálogos* Valencina, Pre-textos, 1980, p. 56).

con su respectivo régimen de signos, sus multiplicidades, territorializaciones y desterritorializaciones, sus devenires, afectos y acontecimientos. Cuidando de no caer en un discurso idealizador que asocia directamente la figura del inmigrante con la panacea del progreso, intentamos salir de la lógica imaginaria, dicotómica, que proyecta sus figuras fantasmáticas sobre algún otro.

El aporte de los inmigrantes en la Argentina de comienzos del siglo XX, en su mayoría españoles e italianos, suele considerarse en cuanto a la introducción de ideas políticas, como el socialismo y el anarquismo, en relación a su inserción como fuerza de trabajo y con respecto a la construcción de la conciencia de clase. Desde el análisis de los imaginarios sociales mencionados, que se articulan alrededor de 1910, la imagen del inmigrante extranjero se identifica en los distintos universos discursivos tales como el literario, el científico, el filosófico y el jurídico-político, como objeto de distintas proyecciones fantasmáticas y de prácticas penales, educativas y sociales. Ahora bien, existe un deseo, un agenciamiento colectivo, y, al mismo tiempo, ese deseo se construye desde el agenciamiento colectivo que lo efectiviza, en el que estas individualidades dinámicas (extranjeros) devienen agentes de un espacio de construcción simbólica, de un imaginario social, de estados de cosas, en el que los signos aparecen y se organizan de una nueva forma liberando materias y flujos o interrumpiendo devenires. Un agenciamiento que como tal presenta dos vertientes: es agenciamiento maquínico de efectación del deseo y es también colectivo de enunciación. Y supone territorializaciones, reterritorializaciones y desterritorializaciones; esto en cuanto a las líneas que se trazan en el espacio que delinea: líneas y segmentos duros (máquinas binarias), líneas moleculares (máquinas mutantes) y finalmente líneas de fuga (máquinas de guerra). Uno de los espacios de construcción y una de las materias semióticas en la que se da este nuevo régimen de signos que supone el agenciamiento provocado por la inmigración es el cine.

Consideraremos, en primer lugar, la producción muda de los inmigrantes italianos. En el contexto de una primera dimensión, inmediata, es evidente el

protagonismo de extranjeros en la cinematografía argentina: la participación de técnicos, directores, actores, iluministas, electricistas; inmigrantes que contaban con el saber de ciertos oficios especializados y/o con la posibilidad de importar herramientas. Es el caso de las primeras filmadoras *Lumière*, con las que el francés Eugenio Py filmó la bandera argentina (primeras imágenes registradas), la casa de fotografía del belga Enrique Lepage, donde (según Domingo di Núbila) nació el cine argentino, los aportes del austriaco Max Glücksmann. En la etapa fundacional del cine de ficción, hacia 1910, podemos mencionar a Mario Gallo, Atilio Lipizzi, Nelo Cosimi, Federico Valle, Emilia Saleny Ferrari, Leticia Quaranta, Gemma di Güelfo, Alberto Traversa, Emilio Peruzzi, entre otros. Pero una contextualización de los aportes de estos especialistas, técnicos, actores y realizadores (oficios que a veces se cumplían simultáneamente) sólo es posible si el análisis se sitúa en el marco de la situación política argentina de los primeros años del siglo XX y el fenómeno de agenciamiento antes mencionado. No es casualidad que en las vísperas del Centenario, el cine ingrese en un nuevo periodo, caracterizado por el predominio de las películas de temática histórica¹³. Con respecto al surgimiento del género histórico en la cinematografía argentina, si bien se daba en el contexto del aparato de propaganda de Estado que se instaura con los festejos por el aniversario de la Revolución de Mayo, supone una aproximación a una historicidad diferente a la que se producía desde la tradición escrita u oral, ya que este medio, tal como lo plantea Walter Benjamin, conduce a la "conmoción de lo transmitido" por las características materiales de su propia producción y reproducción, y por su carácter masivo en lugar de irreplicable. Desde esta paradoja se construye el universo simbólico que se difunde con los Festejos del Centenario a través del cine,

¹³ En esta dirección consideramos la noción de *máquina* como fenómeno que no es mecánico ni orgánico sino "vecindad" entre términos heterogéneos independientes, *phyllum* comparable a los de las especies vivientes: las máquinas se engendran recíprocamente, se seleccionan o eliminan haciendo aparecer nuevas líneas de potencialidades. No funcionan de manera aislada sino por agregado o agenciamiento. Un agenciamiento no es, en este sentido, meramente tecnológico. *Las herramientas presuponen siempre una máquina y la máquina antes de ser técnica es siempre una máquina social. Siempre hay una máquina social que selecciona o asigna los elementos técnicos empleados. Una herramienta seguirá siendo marginal o poco empleada mientras no exista la máquina social o el agenciamiento colectivo capaz de incluirla en su phylum* (*Ibid.*, p. 80).

un panegirico que, según sus propios medios de producción, supone una conmoción, una liquidación, conmoción ante la cual, sin embargo, los héroes se apelonan¹⁴.

El 24 de mayo de 1910 se estrena **La Revolución de Mayo**. Su director (según el comentario de Leopoldo Torres Ríos en 1908, entonces pianista en un cine de Mar del Plata) era [...] *un señor gordo, un tanto apático, mofletudo y que usaba galerita. Se llamaba Mario Gallo. Había llegado hacía unos meses de la bella Italia con la cabeza llena de proyectos y sin más fortuna que su talento musical y un par de botines con elásticos y de cabritilla...*¹⁵. Gallo es frecuentemente considerado el autor más importante del género histórico mudo inaugurado con **El fusilamiento de Dorrego**, el primer film argumental de la cinematografía argentina. Entre 1909 y 1913 Gallo filmó: **La Revolución de Mayo**, **La batalla de Maipú**, **Muerte civil**, **Camila O'Gorman**, **Güemes y sus gauchos**, **La batalla de San Lorenzo**, **La creación del himno**, **Juan Moreira**. Había debutado con el documental **Plazas y Monumentos de Buenos Aires** (1909).

En 1915, otro género se efectiviza en el cine: la filmografía gauchesca. Se estrena **Nobleza gaucha** (dirigida por Humberto Cairo, Eduardo Martínez de la Pera y Ernesto Gunche) película inaugural y antecesora de una de las etapas más prolíficas del cine argentino, que alcanza su punto más alto en 1916, cuando se producen la mayoría de las películas de ficción de la etapa silente. Producción posibilitada por la caída de la importación de películas a causa de la primera guerra mundial, que se apaga cuando el

¹⁴ Con respecto al fenómeno del cine histórico y su efecto megalómano basta leer la entusiasta proclama de Abel Gance citada por Benjamin: *Shakespeare, Rembrandt, Beethoven, harán cine... Todas las leyendas, toda la mitología y todos los mitos, todos los fundadores de religiones y todas las religiones incluso... esperan su resurrección luminosa, y los héroes se apelonan para entrar ante nuestras puertas* (WALTER BENJAMIN, *Discursos interrumpidos* Madrid, Taurus, 1989, p. 23).

¹⁵ El comentario aparece en la revista *Crítica* de Setiembre de 1922. Citado por HECTOR KOHEN, en "Maciste, Chaplin, Griffith: La batalla por Buenos Aires" Material de la investigación *Hijos musicales de Europa y sus huellas en la emigración hacia el mundo río-platense*

mercado es ocupado por las *majors* norteamericanas, encabezadas por la Fox, que se instala en Buenos Aires en 1917.

Esta película estableció un modelo característico en la configuración espacio-temporal que luego seguirán las películas del mismo género, entre ellas **Bajo el sol de la pampa** (Emilio Peruzzi) y casi sobre el final del ciclo, **Campo ajuera** (1919, José Agustín Ferreyra). Campo y ciudad son los polos positivo y negativo de la Argentina de entonces. Invirtiendo la polaridad decimonónica el campo es valorado positivamente, *locus* bucólico e inocente: el desierto se ha regenerado, mientras que la ciudad aparece como centro de males y perdición. Aunque este rasgo está atenuado en **Nobleza gaucha**, se potencia en sus epígonos como **Campo ajuera** contribuyendo a la exaltación del gaucho en un momento en que la categorización del gringo ha pasado de industrioso a revesado, tartamudo y bárbaro que deforma o directamente pudre (Eduardo Mansilla) con su cocoliche la lengua, mientras que el gaucho se transforma de perezoso en rapsoda y héroe.

La palabra aparece en los intertítulos como estilización del lenguaje del gaucho (que en la figura del enamorado debe rescatar a su novia raptada por un estanciero libidinoso y llevada a Buenos Aires) y del italiano (que encarna un personaje que hace de guía turístico y sentimental en la ciudad). Según Héctor Kohen la versión definitiva de la película se potenció con el agregado del *corpus* de la literatura gauchesca. Los personajes en los intertítulos se comunican con fragmentos de **Martín Fierro**, **Santos Vega**, y el **Fausto** de Estanislao del Campo¹⁶.

Intentemos vislumbrar algunos de los fenómenos de territorialización y desterritorialización que acontecen en este agenciamiento. Mario Gallo, como

¹⁶ Con respecto a la gauchesca, al menos en una de sus versiones, es interesante el comentario de David Viñas al respecto. *Una de las contradicciones fundamentales de esa coyuntura histórica puede formularse así: los escritores vinculados a la oligarquía inauguran la exaltación del gaucho -eliminado por la clase de la que dependen- cuando esta misma clase muestra sus iniciales síntomas de inquietud frente a los descendientes de gringos que ha importado* DAVID VIÑAS, *Literatura argentina y realidad política*. Buenos Aires, CEAL, 1982.

muchos otros realizadores inmigrantes, al comenzar a producir películas no se sitúa dentro del modelo que entonces imperaba en el cine italiano, el modelo de los "colosos". Películas como *Quo Vadis?* (Enrico Guazzoni, 1912), *Los miserables* (Albert Capellani, 1912), *Los últimos días de Pompeya* (Mario Caserini, 1913), *Marco Antonio y Cleopatra* (Enrico Guazzoni, 1913), *Cabiria* (Giovanni Pastrone, 1914) son algunos exponentes de un cine que en el año del estreno de *Nobleza gaucha* es el más importante del mercado, con una participación del 35%, apenas un poco menos que la suma del material ingresado desde España, EEUU y Francia. Cine monumental y de suntuosos escenarios que constituye un modelo en Europa hasta la Primera Guerra Mundial. En este sentido, continuando con una línea molecular y con su devenir migrantes, los realizadores italianos se desterritorializaron en relación a una cultura, una lengua, una tradición. Pero en relación al proceso de sobrecodificación que se instauraba con la política y la propaganda de Estado del Centenario en la Argentina, con sus respectivas dicotomías y segmentarizaciones, participaron de lo que podría llamarse una semiótica imperial, un fenómeno de territorialización. Aunque esto no impida un cierto aire de *scherzo* que rompe la solemnidad con la risa que provocó en los espectadores ver: a los patriotas en la *Revolución de Mayo* aferrarse a sus paraguas a pesar del día soleado en que se realiza la filmación, reflejarse sombras de cámaras en los telones que hacían de edificios, y aparecer entre los protagonistas y los extras a curiosos transeúntes que espían el rodaje. Algunas de las producciones de Gallo (o los fragmentos que quedan de ellas) han provocado críticas en relación a la ideología que reflejan aún con sus endebles decorados. A pesar de su funcionalidad, en un momento de su producción, al sistema de sobrecodificación en el que se apoyó la oligarquía (ese extraño y parcial espejo que sólo muestra lo que se quiere ver) Mario Gallo murió pobre y fiel al cine.

En la nómina de inventos argentinos figura, junto a la birrome, el colectivo, el dulce de leche, el sistema dactiloscópico, la transfusión sanguínea y el sello de goma, el dibujo animado. Hacia 1917 se estrena *El Apóstol*, el primer largometraje animado de la historia. Su director, Quirino Cristiani, de veinte y pico de años, había llegado a la Argentina a los cuatro desde Santa Giulietta, Italia. Cristiani no se dedicaba al cine, era un humorista gráfico.

viñetista de un diario de Buenos Aires. Para entonces Federico Valle (otro "tano" que venía de Asti y había trabajado con los hermanos Lumière en las primeras filmaciones aéreas) había producido uno de los primeros noticieros de la época: *Actualidades Valle*, y decide entonces animar las caricaturas de Cristiani. Los niños no tenían en esa época nada que ver con el dibujo animado (parece que el mercado todavía no los había construido como consumidores). Así, el primer cortometraje argentino animado se desprendió de la sátira política y se llamó *La intervención a la provincia de Buenos Aires*. Cristiani filma luego, siempre con Valle, *El Apóstol* (1917), al que después seguiría *Peludópolis* (ambos sátiras políticas donde el personaje principal es el "peludo" Yrigoyen). En 1918 produjo, entre estos dos largometrajes, *Sin dejar rastros*, que el día de su estreno fue confiscada por la policía y desapareció sin dejar rastros.

Con respecto a la pionera *El Apóstol*, Giannalberto Bendazzi, historiador del dibujo animado, dice:

La película duraba poco más de una hora y era el primer largometraje de animación realizado jamás. La trama era bastante lineal, aunque complicada por varias digresiones. El reciente electo presidente Hipólito Yrigoyen, atormentado por la decadencia moral de los argentinos, soñaba con subir al Olimpo vestido como un apóstol (el apóstol de la redención nacional). Después de varios debates con los dioses sobre la situación política, obtenía los rayos de Júpiter, con los cuales quemaba Buenos Aires en un fuego purificador. Yrigoyen construía así la ciudad perfecta sobre las cenizas de la corrompida, pero después se despertaba y volvía a la realidad. La película, aunque fue mal distribuida, tuvo un verdadero éxito de público y los periódicos bonaerenses lo indicaron como ejemplo de los grandes progresos de la cinematografía nacional¹⁷.

¹⁷ Citado por ROBERTO ELLERO, *La inspiración y el azul Italianos del primer cine en Argentina*. La única película de Cristiani que se conservó. El mono relojero, no utiliza lamentablemente la técnica inventada por el dibujante que consistía en agregar los miembros articulados al personaje, para no tener que repetir el dibujo, costendolas al cuerpo dibujado (técnica de recorte). Filmaba en soledad, entonces ideó un sistema de soporte para la cámara que le permitía manejarla con pedales y manijas y así las manos le quedaban libres para producir el movimiento. Fue invitado por Walt Disney a trabajar en EEUU pero rechazó la propuesta.

Esta descripción de Bendazzi es una de los pocos testimonios que se encuentran sobre las ahora invisibles películas de Quirino Cristiani, ya que todas se perdieron en un incendio de los estudios Valle. En la descripción que hace del largometraje animado Domingo di Núbila, en su **Historia del cine argentino**, esta producción surgió más que de una idea de Cristiani, de los "conciliábulos de Valle y Laferre". Los diseños serían del "mono" Taborda y *la inacabable tarea de completar los 50.000 dibujos, más o menos, y las maquettes que requirió el film, quedó a cargo de dos de los principales colaboradores de Valle: el dibujante Quirino Cristiani y el prodigioso técnico y artesano francés Andrés Ducaud*¹⁸. Lo que persiste en el agenciamiento que se produce en las producciones de Valle es su obsesión con la figura de Yrigoyen, ya que habría filmado otro tipo de animación (con muñecos) que se llamó **Una noche en el Colón** o **Carmen criolla**, en la que, según Di Núbila, Yrigoyen aparecía como Carmen y rodeado por una orquesta formada por gatos. Con respecto a la suerte de Federico Valle, viene a sumarse al martirologio (Deleuze) que constituye toda historia del cine (al menos de la historia del cine que no pasa por el *start system* de Hollywood) y que en el caso del cine argentino puede potenciar el martirio. Luego de producir películas dirigidas por Arnold Etchebehere (**Allá en el Sur**, **Patagonia**, **Jauja florida**, **Entre los hielos de las Orcadas**, **El toro salvaje de las pampas**), muchas veces en lugares inhóspitos. Valle trajo de vuelta a la Argentina a otro de los directores más importantes de la época, José A. Ferreyra y a la actriz María Turguenova, que habían quedado varados en España, y produjo con ellos una de las primeras experimentaciones sonoras argentinas: **La canción del gaucho**. Con Alberto Etchebehere inventó el sistema, luego adoptado mundialmente, para poner títulos sobreimpresos en las películas. Después del incendio, invirtió todos sus recursos en un proyecto pedagógico con películas, proyecto cancelado por el gobierno militar del golpe de estado del 6 de septiembre de 1930. Empobrecido, trató de vender lo que

¹⁸ DOMINGO DI NUBILA, *Historia del Cine Argentino* Vol. I Buenos Aires, Cruz de Malta, 1959 p. 25.

quedaba de su invaluable archivo filmico a algún museo. No encontró interesados y tuvo que aceptar la oferta de una fábrica de peines que lo compró para aprovechar el celuloide.

Aunque nunca podamos ver estas silenciosas imágenes, que para algunos son motivo de orgullo nacional (el orgullo, si es posible, debería existir en todo caso si esas imágenes estuvieran disponibles hoy en día) vamos a arriesgarnos a decir que el humor y la sátira permiten vislumbrar un modo de aproximación al universo simbólico de la época distinto al de los realizadores anteriores (el humor es siempre una desterritorialización). En este sentido Cristiani y Valle reduplican su condición de extranjería a pesar de que en todos lados el largometraje de dibujo animado figure como un invento argentino.

Aquellos inmigrantes que hicieron entonces del cine su oficio participaron activamente en la construcción de una identidad nacional, de un imaginario y de un proceso de cohesión social, con un régimen semiótico característico que muchas veces los excluía. Pero su condición no fue servil. En cuanto agentes o sujetos, reverso de aquel vacío fantasmático que en ellos actuaba como una pantalla blanca en la que se proyectaban los deseos de una generación conservadora, fueron creadores de nuevos lenguajes, de nuevas imágenes. No eran extranjeros sino más bien devenían extranjeros.

Modelo y ruptura en el cine de Mario Soffici

Las 6:00. Gina mira su reloj y espera el colectivo en la calle Zeballos de Avellaneda. Espera y con el pie pedalea como cuando cose con la Singer, su swing, piensa, se para y camina. Revuelve el bolso y saca de entre los hilos y dedos un papel arrugado. Lee el membrete "Estudios San Miguel", y más abajo, con otra letra, "La pródiga, Dirección: Mario Soffici, Protagonistas", y sigue leyendo más abajo, "Julia: Mecha Ortiz" tachado y escrito al lado, a mano, "Eva Duarte". Busca la sección vestuario, ahí está, sí, a las 7:00, "presentarse Gina

Rossi". – ¡Gina!, ¿ahora hacés magia?– Le grita Roberto y la saluda agitando la gorra mientras pasa en su bicicleta - ¡Cambiate la aguja por una varita!– Del bolso gris asoma una galera. Han sido muchos meses de trabajo, en su casa y en el taller de los estudios, por lo menos esta vez con contrato. Cosiendo corsés, miriñaques, levitas, fajas, lazos, mantones, buscando sombreros de mago que se parecieran a los de esa época. De mañana en los estudios y a la tarde en las tiendas Marlene, allí donde las señoras van a vestirse como las actrices, las mismas que buscan para las películas un vestuario como el de las señoras. Los vestidos de la nueva película estaban listos, hechos a medida de la Señora Mecha Ortiz. Ahora le han avisado que una chica joven va hacer el protagónico y hay que cambiar todo: tomar tela de la sisa, achicar el talle. Y quién será esa mujer, piensa Gina, quién será la protagonista de "La pródiga". Durante muchos años Gina recordó esas escenas rodadas en Córdoba (la señora de los tristes, la madre de los pobres, la llamaban en la película, y ella con su voz imponente afrontando su Destino por un amor prohibido, decía: "Todas las sociedades tienen sus leyes y el que quiere vivir frente a ellas debe enfrentar las consecuencias"), las frases todavía resonaban, enfáticas, en los recuerdos de Gina y aquella voz también, aunque "La pródiga" fue la única película de todas en las que trabajó que nunca llegó a ver.

Epígrafe imaginario

El libro de homenaje dedicado a Mario Emilio Soffici que se publicó en el 2001 se llama **Soffici. Testimonio de una época**. Y si Soffici fue testigo de algunos de los fenómenos y agenciamientos más importantes de la historia y de la cinematografía argentinas, su función no se limita a la testimonial sino que fue agente de construcción y transformación de un régimen de signos propio de la llamada época dorada del cine y de su posterior resquebrajamiento. Su nacimiento figura, en algunas fuentes en Argentina y en la mayoría de los libros en Italia. Este último dato se puede corroborar en algunas entrevistas que le hicieron durante la década del

'70¹⁹. Su trabajo como actor comenzó en Mendoza, donde transcurrió su infancia y parte de su juventud, al incorporarse a un grupo de teatro itinerante en el que se desempeñó como prestidigitador, ilusionista y tony (personaje cómico del circo criollo). Estas actividades se alternaron con otros oficios (canillita, mecánico, chofer) y con estudios de electromecánica en la Universidad Popular de Mendoza. A mediados de la década del veinte se trasladó a Buenos Aires, donde continuó con su carrera de actor. Después de varias idas y venidas, en 1931 trabajó en **Muñequitas porteñas** (José Agustín Ferreyra), con quien luego colaboraría en otras películas. Soffici fue testigo del surgimiento del cine sonoro y de la fugaz participación como actriz de Eva Perón. Entre 1935 y 1961, filmó cuarenta largometrajes, cuyas locaciones van desde Misiones hasta Tierra del Fuego, y dos cortos, además de contar con una larga trayectoria como intérprete. Su producción cinematográfica está vinculada a los estudios de filmación más importantes de la época como Argentina Sono Film, Estudios Pampa, Estudios San Miguel, y a proyectos independientes. Inquieto, para Soffici *el cine evoluciona permanentemente; el cine es algo que no se estanca como no se estanca la vida*²⁰.

En este contexto de producción es interesante analizar algunos de los fenómenos de ruptura que se producen dentro de uno de los periodos más importantes de la cinematografía y que darán lugar a las transformaciones que anticipan al cine moderno. En este sentido considero que las categorías, los conceptos y la poética que propone Deleuze en sus estudios sobre cine permiten articular un análisis que atiende a las características semióticas y ontológicas propias del cine, así como a las semejanzas y diferencias que lo unen y alejan de la filosofía.

¹⁹ La incertidumbre acerca del lugar de nacimiento de Soffici, que comparte con muchos de sus contemporáneos en tanto que también ellos eran inmigrantes, es un signo de aquellos movimientos de desterritorialización en los que se configura el extranjero sin una nacionalidad definida.

²⁰ Esta respuesta acerca del cine está en una entrevista realizada a Soffici en 1975 y que luego se publicó dentro del libro *Reportaje al cine argentino, los pioneros del sonoro*. En AA.VV., Soffici, testimonio de una época. Buenos Aires, Instituto Nacional de Cine y Artes Audiovisuales, 2001, p. 41.

Según Alain Badiou el cine es una situación filosófica al menos por seis razones. La primera que menciona Badiou es una razón ontológica: el cine crea una nueva relación entre una cosa y sus dobles, y también una nueva relación entre lo virtual y lo actual. La segunda es una razón política, ya que el cine como arte de masas implica una nueva relación entre democracia y aristocracia. La tercera atañe a la posibilidad de pensar, a partir del cine, nociones y conceptos filosóficos como imagen, tiempo, clasificación de las artes, frontera entre arte y no arte, y cuestiones éticas a partir de las figuras heroicas o antiheroicas típicas que el cine reproduce (las *mitologías morales* del cine). La cuarta razón tiene que ver con una definición posible de filosofía que propone Badiou: hay filosofía porque hay paradojas y rupturas, diferencias; pero la filosofía no es simplemente la constatación de las diferencias, sino la invención de nuevas síntesis, *síntesis disyuntivas*. La más importante sería la síntesis entre el ser y la nada, a la cual Platón, con su parricidio simbólico de Parménides en *El Sofista*, llamó *lo otro*. El cine es entonces no sólo un nuevo pensamiento de lo otro, sino una manera de hacer existir lo otro. En este sentido Badiou se refiere a la categoría de otredad en su dimensión cultural y entonces se pregunta qué *sabríamos* de Irán, Hong Kong, Taiwan, Japón, sin Kiarostamí, Ozu, Kurosawa, Mizoguchi, Won Kar Wai, y otros. Y si este *sabríamos* no nos incluye como periféricos habría que preguntarle a Badiou qué imagen sabe de la Argentina y si el cine de Soffici aportaría algo en la configuración de ese saber. El concepto deleuziano de *imagen-movimiento* es también una síntesis disyuntiva que reúne dos conceptos que funcionan en distintos ámbitos: el de imagen (dominio de la conciencia, la representación, realidad psíquica) y el del movimiento (realidad física en el espacio, mundo exterior). La filosofía de Bergson le permite a Deleuze crear un concepto de imagen (*imagen-movimiento e imagen-tiempo*) que desborda la dimensión de la imagen como representación (Hegel-Platón), copia o simulacro, para reconfigurarla como movimiento y tiempo, materia semiótica también, con la que el cine piensa. La definición de *imagen-movimiento* que postula el primer libro de sus estudios sobre el cine es: *conjunto acentrado de elementos variables que actúan y reaccionan unos sobre otros, sin olvidar que funciona, en el nivel del discurso, como enunciable, masa plástica, materia a-significante y a-sintáctica, no lingüísticamente formada, lo que no significa que sea amorfa, sino que está formada semiótica, estética y pragmáticamente.*

Si bien Badiou trabaja a partir de la síntesis que propone Deleuze en la que imagen significa presencia del tiempo y movimiento (síntesis que se articula en la dimensión filosófica entre la noción de imagen, de movimiento, de tiempo y de signo, pero también entre la filosofía y el cine mismo donde hay una ruptura por los distintos materiales con los que trabajan -conceptos/imágenes- y donde la síntesis consiste en la clasificación de las imágenes que propone Deleuze y en la transformación de la concepción filosófica de tiempo), su trabajo apunta a repensar la hipótesis deleuziana formulando algo más al respecto, una posibilidad más amplia que aquella de la transformación del pensamiento del tiempo. La pregunta se desplaza entonces hacia las condiciones de producción de la imagen. Y, en este sentido, el cine se vuelve una batalla cuerpo a cuerpo por la purificación en el basural del imaginario social del capitalismo tardío. Proliferación de efectos, autos, tiros, violencia obscena, pomografía, componen el sordo caos de imaginería que el cineasta purificará²¹. Purificar en este caso no tiene nada que ver con pacatería ni moralina censora, sino con forzar la imagen para que produzca pureza fílmica. Por eso para Badiou el cine es una tarea negativa, la creación de una nada desde el ruido y el basural.

La quinta razón vuelve a la cuestión de las síntesis, esta vez las que produce el cine entre el tiempo construido del montaje y la duración pura (Bergson), también entre los valores plásticos y los valores musicales, entre el arte sublime y el popular, entre las diferentes técnicas. Aunque Badiou no lo menciona esta idea de síntesis se remonta a la que, en 1914, Riccioto Canudo postuló en su manifiesto del séptimo arte y que definió al cine como *síntesis total*, como un *recién nacido de la Máquina y el Sentimiento*, peligroso vástago del *casamiento entre ciencia y arte*.

La sexta razón que arguye Badiou postula una proximidad entre las síntesis propuestas por la política, las síntesis propuestas por el cine, y las

²¹ Esta argumentación de Badiou se apoya en el concepto de pureza de Mallarmé, para quien la poesía es pura porque parte de la página en blanco, del silencio de la palabra. El cine funciona en sentido inverso, su origen está contaminado por el dinero, lo que hace de sus condiciones de producción un sistema material impuro. ALAIN BADIOU, *El cine como experimentación filosófica*. En GERARDO YOEL (Comp.), *Pensar el cine I*. Bs As., Manantial, 2004, p. 64.

síntesis propuestas por el amor. Aquí política significa un cuerpo vivo que es captado por una declaración, un cuerpo activo a través de una declaración. Lo que Badiou está pensando es, en este caso, la relación entre política y lenguaje. Relación versátil si las hay. Y si es posible plantear una relación entre algún arte y la política, ese arte es el teatro. La relación entre pasión y poder en la tragedia es emblemática. También están las declaraciones políticas, los discursos, el palabrerío, y por supuesto, la mentira ¿Qué sucede con el cine? Para Badiou el cine es un arte del silencio y el amor también: *el amor es el silencio que viene después de una declaración.*

Uno dice 'te amo' y no queda más que callarse, porque, de todas maneras, la declaración creó la situación. Y esa relación de silencio, esa presentación de cuerpos conviene al cine²².

El cine se vuelve entonces un presentación del cuerpo amoroso. Y ahí está la enumeración de películas como **Hiroshima mon amour**, **Tiempo de amar y tiempo de morir**, en las que el movimiento cinematográfico es una apertura de la imagen íntima a la gran imagen, la imagen de un mundo en guerra. Pero la presentación del cuerpo en el cine²³ no es sólo la del cuerpo amoroso, sino también la del cuerpo sexual con un poder tal que

²² *ibid.*, p. 58

²³ La cuestión del cuerpo en el cine también es abordada por Deleuze. *Es por el cuerpo (y ya no por intermedio del cuerpo) como el cine contrae sus nupcias con el espíritu, con el pensamiento*, dice en *La imagen-tiempo*. Aunque a veces este abordaje se vuelve enigmático, no por la cuestión de lo que llama el "cine de cuerpo" que se configura a partir de los gestos de los actores, sino cuando plantea precisamente la diferencia con el teatro. En algún momento el reclamo del teatro al cine ha sido que éste se maneja con un simulacro del cuerpo, con un conjunto de ondas y espúsculos. La respuesta de Deleuze, a partir de las teorías de Bazin, es la siguiente: *Pero si el cine no nos da la presencia del cuerpo y no puede dárnosla es quizá porque se propone otro objetivo: extiende sobre nosotros una 'noche experimental' o un espacio blanco, opera con 'granos danzantes' y un 'polvo luminoso' impone a lo visible un trastorno fundamental y al mundo una suspensión que contradice toda percepción natural. Lo que así se produce es la génesis de un 'cuerpo desconocido' que tenemos detrás de cabeza, como lo impensado en el pensamiento, nacido de lo visible que aún se ajusta a la vista* (GILLES DELEUZE, *La imagen-tiempo. Estudios sobre cine II*, Buenos Aires, Paidós, 1997, p. 267). Se trata entonces de la génesis de otro cuerpo que Deleuze personifica en las figuras del *autómata espiritual*, en la imagen orgánica (imagen-movimiento) y que, en un momento determinado, cuando el cine cae en la propaganda y la manipulación, pasó a ser el hombre fascista, y también se trata de la *monna* en la imagen en la que los esquemas senso-motores están rotos (imagen-tiempo) como está roto el vínculo con el mundo.

todo se vuelve visible. Esa presentación es también captura, persecución, voyeurismo.

En la época en que Mario Soffici filmaba el desnudo era imposible y la forma que el amor encontró para mostrarse fue arropado (a veces hasta la asfixia) por el vestuario fastuoso o, en otros casos, más sobrio y sugestivo, pero siempre decente del melodrama. El amor hizo entonces su imperio de lazos sentimentales, dramones y furtivos besos. A veces venció todas las barreras (sociales, de clase, de edad) y triunfó, a veces su pecado fue demasiado lejos y no pudo redimirse, y entonces se quemó en su propia hoguera. Fue un amor que creció bajo el ala implacable del Destino y que logró capturar, siempre en primer plano, el rostro lacrimógeno de Libertad Lamarque, los rizos triunfales de Zully Moreno, los demonios de Laura Hidalgo, el aire disparatado de Niní Marshall, la fatalidad de Mecha Ortiz, la mueca ingenua de María Duval, la delicadeza de Delia Garcés, la vehemencia de Tita Merello, un amor que apasionó a Amelia Bence y sedujo a muchas otras que se rindieron a sus pies, no sin resistencia, bajo la promesa de la vida eterna en la memoria de los argentinos y del mundo entero.

El modelo institucional que se instala entre 1933 y 1952 responde a los parámetros del cine clásico que impone Hollywood, tanto en términos de producción financiera (estudios) como en las modalidades narrativas que respondieron al esquema de los géneros: histórico, melodramático, policial, épico. Aunque algunos de los géneros adquieren características propias como el melodrama a partir del tango, que sirvió en muchos casos de base argumental para los guiones. El sistema narrativo que dependía de los géneros permitía controlar las contradicciones y conflictos que pudieran agrietar el relato, asegurando un orden de producción y consumo. La categoría de género, a su vez, funciona en el contexto de la crítica y la historiografía como dispositivo que permite ordenar la enorme producción de la época y que, en tanto categoría hermenéutica, limita las infinitas interpretaciones. Sin embargo, en un nivel genético, su función se asimila a la de modelo cultural que, en el caso del melodrama (a pesar de atravesar su esplendor en la época de las grandes divas), ha sido identificado como un modelo

patriarcal donde la figura del padre, en términos simbólicos (padre-familia, padre-Dios y padre-Estado) constituye la base de una ley que no debe ser transgredida. En el contexto del ascenso de la burguesía el melodrama ha sido interpretado como un artefacto narrativo capaz de sacrificar las ideas del autor, traicionar personajes y situaciones para, en una especie de *deus ex machina*, sacar adelante la moraleja esperada. En relación a la sexualidad funciona no como un elemento represor sino como un dispositivo que provoca discursos sobre la sexualidad. Discursos que ordenan, disciplinan y normalizan como los prólogos didácticos de películas donde aparecía la figura de la cortesana o la prostituta, construida, en varios casos, a partir de tipos literarios como Madame X, Margarita Gauthier, Nacha Regules y Selva Moreno. Es el caso de **Safo, historia de una pasión** (1943, Carlos Hugo Christensen, con Mecha Ortiz) donde aparece al comienzo un cartel que dice: *Versión cinematográfica de la obra maestra que Alfonso Daudet dedicó a sus hijos y escribió para enseñanza moral de la juventud de todos los tiempos*. Los prólogos también cumplen una función determinante en el caso de la épica.

Así, el primer largometraje de Mario Soffici, **El alma del bandoneón**, se realizó bajo las normativas de este género, aunque más orientado hacia la figura maternal que a la prostibularia (dicotomía que caracteriza este esquema). Películas como **La gata**, **La indeseable**, **La pródiga**, **Celos**, **El pecado de Julia**, fueron melodramas. ¿Qué ocurre con **Rosaura a las diez**? Esta película no responde inmediatamente a la clasificación. ¿es un policial, es un melodrama? La narración, además, muestra fisuras (es un gran rompecabezas como texto) que agrietan el montaje típico de los *films-río* o *films-cabalgata* que configuraban la temporalidad lineal de la mayoría de las películas hasta entonces. La película comienza y termina exactamente con la misma escena. Rosaura-Maria-Marta Córrega (su nombre varía según quien relata) llegando a la pensión. Muchas de las situaciones y diálogos de los personajes responden a un costumbrismo que pretende ser humorístico, entonces ¿dónde está la línea de fuga? En la deconstrucción del relato que se articula según la versión de quien narra, en la producción de los signos e imágenes que ya no intentan o no pueden sostener una transparencia total sino que dejan ver el espacio de

enunciación y la mirada de quien los enuncia. Dos recursos hacen posible otra representación del tiempo que comienza (todavía no completamente) a desbordar los esquemas de la imagen-acción y la imagen-afección (primer-plano), en definitiva de la imagen-movimiento. Por un lado el *flash-back*, a partir del cual se construye toda la película y por otro el discurso, o a veces llamado estilo indirecto libre, que aparece en algunas de las versiones acerca de Rosaura/Maria/Marta Córrega que los personajes narran.

Con respecto al primer recurso, Deleuze, apoyándose siempre en Bergson, lo describe a partir del fenómeno que se produce cuando la imagen óptica y sonora, en el reconocimiento atento (uno de los tipos de reconocimientos posibles, el otro es automático o normal), no se prolonga en movimiento sino que entra en relación con una "imagen-recuerdo" que ella convoca, poniendo así en relación lo real con lo imaginario, relación que los vuelve, por momentos, indiscernibles. La subjetividad cobra así un nuevo sentido que ya no es motor (imagen-movimiento) sino temporal, mostrando la relación entre una imagen actual y otra virtual (imagen-recuerdo). No se trata simplemente de un circuito que va del presente al pasado y de ahí de nuevo al presente, sino de una multiplicidad de circuitos donde cada uno recorre una zona de recuerdos y retorna. Para que el *flash-back* no sea sólo una técnica que pueda garantizar la progresión de una narración lineal, es preciso que la historia no pueda ser narrada en presente. La característica del cine que se construye a partir de la imagen-recuerdo es que no hay una explicación, una causalidad o linealidad que debería superarse en el destino. Se trata más bien de algo que se muestra como un inexplicable secreto, de una fragmentación de la linealidad, de bifurcaciones perpetuas que son rupturas del enlace causal. El hipertexto que resuena en este caso es **El jardín de los senderos que se bifurcan**, de Borges. Este texto permite a Deleuze pensar una bifurcación que se da en el tiempo, no en el espacio, y que dibuja esa trama de tiempos que se aproximan, bifurcan, cortan o ignoran y que abarca todas las posibilidades. En cada punto de bifurcación del tiempo el *flash-back* encuentra su sentido, no es que cada personaje tiene un *flash-back* sino que este fenómeno se constituye a partir de todas las memorias de los personajes. El pasado ya no es, como en el encadenamiento causal,

el antes del presente, también es su pieza ausente, lo inconsciente y, a veces, la elipsis. El relato está en la memoria, que es a su vez conducta de relato, es voz que se habla o murmura y cuenta lo que sucedió (a veces esa voz puede narrar algo distinto a lo que las imágenes muestran y así provocar una distorsión que conmocionaria aún más las líneas del relato, pero no es el caso de **Rosaura a las diez**). Aunque la bifurcación sólo se pueda descubrir *a posteriori*, a partir del *flash-back*, hay un personaje que pudo presentirla o captarla (en el caso de esta película ese personaje está muerto) y entonces, en lugar de una memoria constituida como función de pasado se produce una memoria como función de futuro que retiene lo que sucede para convertirlo en objeto venidero (la imagen-recuerdo) de otra memoria. La memoria no podría evocar y contar el pasado si no se hubiera constituido ya en el momento en que el pasado era todavía presente y por tanto con una finalidad futura. Y es por eso que **Rosaura a las diez** puede terminar con la misma imagen con la que comienza, e incluso una voz en *off* al final, la de Rosaura-María-Marta Córrega que siempre estuvo muerta durante el tiempo total de la película, puede afirmar que ahí comienza lo que ella quiere contar.

Si bien Deleuze señala una insuficiencia del *flash-back* con respecto a la imagen-recuerdo, en realidad se trataría de una insuficiencia de la imagen-recuerdo respecto del pasado ya que ésta no bastaría para definir la nueva dimensión de la subjetividad. De ahí que el análisis de Deleuze se articula desde el recuerdo a los fenómenos que trastoman la memoria y también a los fracasos del reconocimiento (amnesia, hipnosis, alucinación, delirio, pesadilla y sueño, surmenaje en el caso de *8 y 1/2* de Fellini). Ya no se trataría del nexo sensoriomotor de la imagen-acción en el reconocimiento normal, pero tampoco de los circuitos variables de percepción-recuerdo que lo suplen en el reconocimiento atento, se trataría del vínculo disgregante entre una sensación óptica o sonora y una visión panorámica, una imagen sensorial cualquiera y una imagen-sueño total. En **Rosaura a las diez** no se consolida el estado onírico de las imágenes-sueño, pero sí muestra recursos que comienzan a transformar la transparencia de la imagen, como el discurso indirecto libre (para Pasolini la posibilidad de la poesía en el cine) con el que es construido el *flash-back* de Camilo Canegato. El discurso indirecto libre

produce un entrecruzamiento entre la primera y la tercera persona narrativa, esto es, cuando un plano objetivo aparece subjetivado, como es el caso de la percepción que tiene Camilo de Rosaura, del miedo y amenaza que siente ante su presencia y que se materializa en los planos en que ella aparece con una figura agrandada en relación a la cual él se ve mucho más pequeño.

Otras interpretaciones de esta película apuntan a la cuestión de la mujer como representación, ya que según quien narre Rosaura/María/Marta aparece como una heroína inocente, prototipo de la noviecita enamorada del melodrama, una doncella a la que rescatar, o como una farsante, y, por otro lado, apunta a la cuestión de un film que se enuncia a sí mismo como simulacro. La deconstrucción del relato pone al descubierto la maquinaria de enunciación y de mirada a partir de las cuales se construyen los tipos característicos del género. En esa dirección es relevante el momento en el que el personaje que encarna Soffici pregunta *¿Pero... quién es esta Rosaura?* Las distintas respuestas giran en torno a figuras como: *una mistificación, una fantasía, un sueño y una invención* que en el relato de Camilo niega violentamente el cuerpo real, el de Marta Córrega, que ha encarnado a Rosaura.

En muchas de las otras películas de Soffici suceden fenómenos semióticos similares, o anticipatorios de los analizados anteriormente. Un caso que ha sido considerado como un hito en la historia de la cinematografía argentina y latinoamericana, y que, antes que **Rosaura a las diez**, lo consagró como director fue **Prisioneros de la tierra** (1939). El guión de esta película, escrito por Ulyses Petit de Murat y Dario Quiroga, se basó en algunos de los relatos de *Los desterrados, Una bofetada, Un peón y Los destiladores de naranjas* de Horacio Quiroga. La película comienza con un cartel que dice:

Misiones. Retazo alucinado de la tierra argentina. Abre su mágico encanto a la riva de los bosques sin fin y ríos profundos, en el extremo norte del país. Allí levanta cada vez más resonante su cántico a la paz y al trabajo. No siempre fue así. Antaño cruzaron las rojas encrucijadas de las picadas abiertas a punta de machetes, en el corazón de la selva, hombres de rostros marcados por el destino.

Muchos vivieron una epopeya de sangre y alcohol. A esos días turbios y extraños nos lleva nuestra historia.

Este prólogo es relevante no sólo porque anticipa la construcción de un mundo originario característico del naturalismo, en el que dominan las fuerzas y pulsiones que definen su violencia (y que se entrecruza en esta película con elementos del realismo social) sino porque hace patente un recurso al que acudieron muchos autores en su intento de evitar la censura. Los acontecimientos no transcurren en el presente en el que *todo debe ir bien*, sino en días *turbios y extraños*. **Prisioneros de la tierra** es una película que ha sido considerada como una "tragedia argentina" y un antecedente del cine social latinoamericano. No hay concesiones al espectador ni final feliz. Una película que en la década infame, e incluso, en el contexto genérico de la epopeya, no mostrara un final triunfal era una rareza.

Algunas de estas características que hemos mencionado en el discurso cinematográfico de Mario Soffici han llevado a que sea considerado como uno de los pocos creadores argentinos en quien es posible advertir la necesidad de imponer desde la imagen la explicitud de la máquina del discurso enunciador, en plena era de la transparencia genérica²⁴. Aunque esto no suponga fisurar completamente la espejada tersura de las narraciones, ya que las realizaciones de Soffici respondían a los esquemas y sistemas clásicos de producción, sí anticiparon y promovieron la emergencia del cine moderno²⁵. Volviéndose a ubicar en ese límite que es propio de la condición de extranjero.

²⁴ CLAUDIO ESPAÑA. *El modelo institucional en AA.VV. Cine Argentino. Industria y clasicismo*. T.I. p. 125.

²⁵ Otra de las películas que ha sido considerada como un antecedente de las transformaciones en la estructura del film-río o cabalgata es, precisamente, *La cabalgata del circo* (1945), en la que los personajes ven narradas sus vidas hacia el final en una película que se llama *La cabalgata del circo*, durante el rodaje de la cual discuten con el director sobre la veracidad de los datos que se muestran. La película, sin embargo, es más conocida porque aparece *Evita*, y porque entró en la disputa simbólica de peronistas y antiperonistas que caracterizó a esa época de la producción nacional. El impulso a la producción cinematográfica durante el gobierno peronista fue en muchos momentos una limitación de su autonomía y libertad de expresión. Por otro lado no todas las películas de Soffici supusieron una ruptura, algunas, según el mismo, incluso fueron un "bodrio".

Filmografía de Mario Soffici



Foto: Mario Soffici en *El extraño caso del hombre y la bestia* (1950)

- 1924: *Muñeca* (Dirección y guión).
- 1931: *Muñequitas porteñas* (Dirección: José A. Ferreyra, actuación Mario Soffici)
- 1933: *El linchera* (Dirección: Enrique Larreta, actuación Mario Soffici)
- 1934: *Calles de Buenos Aires* (Dirección: José A. Ferreyra, actuación Mario Soffici)
- 1934: *Noche Federal!* (Dirección libro y actuación)
- 1934: *El alma del bandoneón* (Dirección y guión)
- 1935: *La barra mendocina* (Dirección y libro)
- 1935: *Puerto Nuevo* (Dirección)

- 1936: **Cadetes de San Martín** (Dirección y guión)
 1937: **Viento Norte** (Dirección y guión)
 1938: **Con las alas rotas** (Supervisión)
 1938: **Kilómetro III** (Dirección)
 1938: **El viejo doctor** (Dirección)
 1939: **Prisioneros de la tierra** (Dirección)
 1940: **Héroes sin fama** (Dirección)
 1941: **Cita en la frontera** (Dirección)
 1941: **Yo quiero morir contigo** (Dirección)
 1941: **El camino de las llamas** (Dirección)
 1942: **Vacaciones en el otro mundo** (Dirección)
 1942: **Tres hombres del río** (Dirección)
 1943: **Besos perdidos** (Dirección)
 1943: **Cuando la primavera se equivoca** (Dirección)
 1944: **La cabalgata del circo** (Dirección y libro junto a Francisco Madrid)
 1944: **Despertar a la vida** (Dirección)
 1945: **La pródiga** (Dirección)
 1946: **Celos** (Dirección)
 1946: **El pecado de Julia** (Dirección y guión junto con Tulio Demicheli y René Arzón)
 1947: **La gata** (Dirección)
 1947: **La secta del trébol** (Dirección)
 1948: **Tierra del fuego. Sinfonía bárbara.** (Dirección y actuación)
 1949: **La barca sin pescador** (Dirección)
 1950: **El extraño caso del hombre y la bestia** (Dirección y actuación)
 1950: **La indeseable** (Dirección)
 1951: **No es una ilusión** (Dirección)
 1951: **El pendiente** (Supervisión)
 1951: **Pasó en mi barrio** (Dirección)
 1952: **Ellos nos hicieron así** (Dirección)

- 1952: **La vivienda** (Dirección)
 1952: **La dama del mar** (Dirección)
 1952: **Una ventana en la vida** (Dirección y guión)
 1953: **Mujeres casadas** (Dirección)
 1954: **El hombre que debía una muerte** (Dirección)
 1954: **Barrio gris** (Producción, dirección y guión)
 1955: **El curandero** (Producción y dirección)
 1956: **Oro bajo** (Dirección, guión y actuación)
 1957: **Rosaura a las diez** (Producción, dirección, actuación)
 1958: **Isla brava** (Producción, dirección, libro y actuación)
 1959: **Los acusados** (Producción y actuación)
 1960: **Esta tierra es mía** (Actuación Mario Soffici)
 1960: **Chafalonias** (Dirección)
 1961: **Propiedad** (Producción, dirección, guión, actuación)
 1963: **Una excursión a los indios ranqueles** (Supervisión)
 1968: **Maternidad sin hombres** (actuación)
 1970: **Un elefante color ilusión** (actuación)
 1975: **Los muchachos de antes no usaban arsénico** (actuación)

Bibliografía

- AAVV. **Cine argentino. Industria y clasicismo. 1933-1956.** Tomos I y II. Buenos Aires, Fondo Nacional de las Artes, 2000.
 AAVV. **Soffici, testimonio de una época.** Instituto Nacional de Cine y Artes Audiovisuales. Buenos Aires, 2001
 ARMUS, DIEGO. **Manual del inmigrante italiano.** Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1983.
 BENJAMIN, WALTER. **Discursos interrumpidos.** Madrid, Taurus, 1989.
 COLOMBO, EDUARDO (ed.) **El imaginario social.** Montevideo, Nordan, 1993.
 DELEUZE, GILLES; PARNET, CLAIRE. **Diálogos.** Valencia, Pre-textos, 1980.

DELEUZE, GILLES. *La imagen-movimiento. Estudios sobre cine 1*. Buenos Aires, Paidós, 1997.

_____. *La imagen-tiempo. Estudios sobre cine 2*. Buenos Aires, Paidós, 1997.

DI NUBILA, DOMINGO. *Historia del cine argentino*. Vol. 1. Buenos Aires, Cruz de Malta, 1959.

HEGEL, JORGE GUILLERMO FEDERICO. *Filosofía Real*. Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1984.

JAMESON, FREDERIC. *Imaginario y simbólico en Lacan*. Buenos Aires, El Cielo por Asalto, 1995.

KOHEN, HÉCTOR. "Maciste, Chaplin, Griffith: La batalla por Buenos Aires". Material de la investigación: *Flujos musicales de Europa y sus huellas en la emigración hacia el mundo río platense (Argentina y Uruguay 1870 y 1920)*. European musical heritage and migration. <http://venus.unive.it/imla/SITOSP/EMHM.html>.

LEROUX, GASTÓN. *El fantasma de la Ópera*. Versión digital en: <http://www.librodot.com>

ELLERO, ROBERTO. "La inspiración y el azar: Italianos del primer cine en la Argentina". Material de la investigación: *Flujos musicales de Europa y sus huellas en la emigración hacia el mundo río platense (Argentina y Uruguay 1870 y 1920)*.

FOUCAULT, MICHEL. *La voluntad de saber. Historia de la sexualidad*. T. I. Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 1990.

PASOLINI, PIER PAOLO. *Cine de poesía contra cine de prosa*. Barcelona, Anagrama, 1970.

RODRÍGUEZ OZÁN, MARÍA ELENA. *El inmigrante europeo: 1839-1930*. En Leopoldo Zea (comp.), *América Latina en sus ideas*. México, Siglo XXI Editores, 1986.

ROJAS, RICARDO. *La Restauración Nacionalista*. Buenos Aires, Ángel Peña Lillo Editor, 1971.

ROMAGUERA I RAMIÓ, JOAQUIM; ALSINA THEVENET, HOMERO (eds.) *Fuentes y documentos del cine*. Barcelona, Gustavo Gili, 1980.

TAITAN, DIEGO. *Hostilidad/hospitalidad*. En: Revista *Pensamiento de los confines*. Buenos Aires, N° 11, septiembre 2002.

VILLAVICENCIO, SUSANA (ed.). *Los contornos de la ciudadanía. Nacionales y extranjeros en la Argentina del Centenario*. Buenos Aires, Eudeba, 2003.

VIÑAS, DAVID. *Literatura argentina y política*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1982.

ŽIŽEK, SLAVOV. *¡Goza tu síntoma! Jacques Lacan dentro y fuera de Hollywood*. Buenos Aires, Nueva Visión, 1994.

YOEL, GERARDO (comp.) *Pensar el cine 1*. Buenos Aires, Manantial, 2004.

Macedonio Fernández y la década del 20.

Lenguaje y vanguardias

Marisa Alejandra Muñoz

El objetivo que nos hemos planteado en este trabajo es dar cuenta de la experiencia vanguardista de Macedonio Fernández en la Revista **Martín Fierro** (1924-1927) poniendo en juego ciertas tensiones ideológicas que se produjeron en los grupos vanguardistas en la década del 20 en la Argentina.

En este sentido nos hemos concentrado, en primer lugar, en la problemática del lenguaje como uno de los ejes a partir del cual las vanguardias asumen posiciones diferenciadas tomando como un registro configurador, para nuestra exposición, la problemática de lo nacional.

Nos interesa en esta línea de análisis mostrar cómo ingresa Macedonio Fernández en los grupos vanguardistas con los límites y alcances de esta inclusión y cómo se construye simbólicamente su figura en estos años.

La apuesta al lenguaje tal como se constituye en Macedonio Fernández se expresa en una auténtica ruptura categorial con los tópicos del realismo y se pone en marcha una crítica radical a la categoría de representación con alto nivel de significación en el campo teórico y en los modos de ejercicio de la praxis que excede la inflexión vanguardista. En este trabajo sólo hemos analizado algunos aspectos de esa apuesta que nos permiten ir abriendo puntualmente aspectos de su producción insertándolos en el clima de ideas en el que fueron gestados.

I.

Uno de los núcleos fundamentales a partir del cual se ponen en juego los tópicos vanguardistas es el lenguaje y podríamos decir que los sujetos de vanguardia se proponen como tarea, precisamente, la de horadar viejos lenguajes para dar con la posibilidad de encontrar los nuevos¹.

Ahora bien, ¿es sólo patrimonio de las vanguardias esta búsqueda de nuevos lenguajes? Es decir, la búsqueda de un "lenguaje nacional" o de un "idioma de los argentinos" o de un lenguaje "neocriollo". Expresiones que circularon en la década del 20 en la Argentina ¿no están emparentadas, algunas de éstas, con ciertas inflexiones de nuestro pasado intelectual? Sarmiento, Alberdi, Echeverría, Gutiérrez, y otros nombres de la generación del 37 también se habían planteado, una vez alcanzada la emancipación política en nuestro territorio, trabajar en función de una emancipación mental dentro de la cual el lenguaje se convertía en uno de los espacios de apropiación simbólica de estos nuevos sujetos que aparecían en combinación con la construcción de la nación.

Esta problemática, asimismo, se ubica en contextos históricos más amplios y ha dado lugar a numerosas lecturas, pues la afirmación de un nuevo lenguaje también fue formulada en contraposición a la lengua legada por los conquistadores, proyecto que se expresó mediante distintas voces a nivel continental: Simón Rodríguez en Venezuela; Manuel González Prada en el Perú; Sarmiento y Alberdi,

¹ Usaremos el término "lenguaje" o "lenguajes" en sentido amplio. De todos modos tenemos presente la distinción que se instaura con Saussure entre lengua y habla. Lenguaje tal como lo usaremos estará referido al habla o a las hablas. Cfr. Curso de Lingüística general. Barcelona, Planeta-Agostini, Obras Maestras del Pensamiento Contemporáneo, 1985 y OSWALD DUCROT y YZVETAN TODOROV, Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje. México, Siglo XXI, 1974, p. 136-149.

Respecto del término vanguardia hemos optado por la definición propuesta por Eduardo Subirats: *las vanguardias son, fundamentalmente, un fenómeno cultural de signo negativo, crítico y combativo, cuya primaria razón estriba en la oposición y resistencia contra la opacidad, la reificación o alienación de las formas culturales objetivas*, en *El final de las vanguardias*. Barcelona, Anthropos, 1989, p. 86 y en cuanto a los usos del término vanguardia cfr. CARLOS ALTAMIRANO (director), *Términos críticos de sociología de la cultura*. Buenos Aires, Paidós, 2002, p. 231-235.

en la Argentina, son algunos ejemplos de quienes jugaron un papel fundamental en las propuestas de renovación del idioma. De todos modos, en cada uno de los países esta propuesta fue cobrando modulaciones particulares.

En 1910, fecha del Centenario de la Revolución en la Argentina, se produce una especie de condensación de discursos en torno a lo nacional, ligados a un balance de lo que fuera el proyecto de nación enunciado por la generación del 80. Leopoldo Lugones, Ricardo Rojas, José Ingenieros, son algunos de los referentes intelectuales de esta época a través de los cuales se expresa el debate sobre lo argentino, en el marco de un país que se constituyó con una fuerte impronta inmigratoria. Si en un primer momento el inmigrante significó la esperanza regeneradora de la población nativa, posteriormente, se convertirá para la oligarquía de finales y principios de siglo, en la amenaza de los valores tradicionales de la nación. La ideología criollista impregna por esta época los discursos y asume caracteres particulares según sean enunciados por las clases populares, los grupos dirigentes o los extranjeros. La literatura se constituye en marco para la objetivación de estos discursos: libros, folletines, cancioneros, prensa periódica, etc., con diferentes modos de legitimación de los mismos.

La identidad nacional, cuestión de fondo que se juega en el Centenario, capitalizada su enunciación por una cultura oficial, desplaza los discursos criollistas provenientes de las clases populares y pone en circulación imágenes de una tradición construidas sobre el fondo de la inexistencia actual². El gaucho, las llanuras, la pampa, se convierten en postales narradas y construidas imaginariamente y sirven para legitimar una idea de nación y de lo nacional que oblitera la visibilidad de grupos emergentes y los conflictos

² Adolfo Prieto expone en su libro tres modos que adopta el discurso criollista según sea enunciado por las clases dirigentes, las clases populares y los extranjeros. En el primer caso se trata de una utilización ideológica que encuentra en su uso formas de legitimación del poder, para los sectores populares que habían sido desplazados de su lugar de origen e instalados en las ciudades, el criollismo fue un modo de ofrecer resistencia contra las nuevas imposiciones y la expresión de cierta nostalgia por el pasado; por último, para los extranjeros el criollismo significaba una especie de pasaporte a la ciudadanía dentro de la cual era posible incorporarse como un sujeto de derecho. En *El discurso criollista en la formación de la Argentina moderna*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana (Historia y Cultura), 1988.

inherentes a una sociedad que se ha organizado sobre un proyecto modernizador, atravesado por asimetrías sociales³.

El debate en torno a una lengua nacional iniciado por los románticos alcanzó un giro decisivo a fines del siglo XIX y principios del XX. Se trataba, ahora, dentro del clima babélico que invadía a Buenos Aires, de retomar al castellano como una forma de resistencia frente a la amenaza que suponían las hablas del inmigrante. Esta nueva Babel amenazante, se aleja del sentido esperanzador que en su momento enunciara Alberdi en las *Bases*: *No temais, pues, –nos dice– la confusión de razas y lenguas. De la Babel, del caos, saldrá algún día brillante y nitida la nacionalidad sudamericana*⁴.

La nueva lectura venía a cuestionar, asimismo, todas las degradaciones a las que, según los grupos conservadores, se había sometido la lengua española en nuestro país: lunfardo, lenguaje criollo y cocoliche son algunas de las expresiones populares degradadas que atentan contra la posibilidad de encontrar un lenguaje argentino. En este sentido, el retorno al castellano planteado en esta época es también una forma de legitimación que los Estados ponen en juego como agentes configuradores de la identidad nacional y cultural⁵.

³ Para profundizar en torno a esta ideología nativista construida sobre imágenes que por la época habían dejado de tener sustentación histórica, cfr. GASTÓN GORI, *La pampa sin gaucho. Influencia del inmigrante en la transformación de los usos y costumbres en el campo argentino en el siglo XIX* Buenos Aires, Editorial Raigal, 1952. NOEL H. SBARRA, *Historia del alambrado en Argentina* Buenos Aires, Raigal, 1955. ARTURO ROIG, *La entrada del siglo. La Argentina en los años 1880-1914*, en *Argentina del 80 al 80. Balance social y cultural de un siglo*, México, UNAM, 1993, p. 9- 20; ADOLFO PRIETO, edición citada.

⁴ JUAN BAUTISTA ALBERDI, *Bases. Puntos de partida para la organización nacional*, Buenos Aires, Colección Claridad, 1946, p. 61

⁵ La polémica entre el historiador argentino Ernesto Quesada y el lingüista francés Luis Aheille, que ejerciera como profesor en Buenos Aires, es una muestra legítima no sólo de las ideologías jugadas en torno de una lengua nacional sino también de las tensiones y contradicciones por las que están atravesados nuestros intelectuales inmersos en la cuestión social y crígidos como portavoces de lo nacional. Cfr. A. RUBIONE, *En torno al criollismo. Textos y polémicas*, Buenos Aires, CEAL, 1983, en donde expone la polémica entre L. ABEILLE, *Idioma nacional de los argentinos* (1900) y E. QUESADA, *El "criollismo" en la literatura argentina* (1902). FERNANDO DEVOTO, *Construir a los argentinos en el tránsito entre dos siglos*, en *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2002, p. 23-36; ADOLFO PRIETO, *Funciones del criollismo*, *Ibid.*, p. 141-193.

Igualmente, el debate en torno a la obligatoriedad del idioma nacional en las escuelas propuesta en 1894, revela el grado de preocupación y de dedicación que la problemática de la lengua ocupaba en la agenda política y cultural de la época⁶.

II.

Si bien el inicio propiamente dicho del movimiento de vanguardia en Latinoamérica ha sido señalado entre 1916 y 1919, ha sido necesario no sólo determinar esa fecha, sino también reconstruir las condiciones a partir de las cuales este movimiento alcanzó perfiles específicos.

En la Argentina el estudio del paso del modernismo a la vanguardia ha implicado analizar sobre qué tensiones culturales, sociales y políticas se constituyen estos movimientos. Es decir, no se pueden desconocer o aislar las experiencias literarias anteriores, como tampoco podemos desconocer el papel que jugó el proceso de modernización en el país; proceso que alentó reformas en el terreno político, económico, social y cultural. La mirada crítica a la tradición historiográfica argentina, el nuevo lugar del intelectual respecto de su oficio y de su relación con los bienes culturales y los acontecimientos históricos decisivos que marcaron el primer cuarto del siglo XX, son inflexiones que contribuyeron en la configuración de la producción literaria de la época. Asimismo, esta configuración de la que hablamos contribuye también en la construcción de una auto y heteroimagen de los argentinos y de la Argentina en este período histórico. Las vanguardias literarias expresaron en sus discursos ciertas formas de ruptura con la institución artística y en distintos grados fueron respuestas al lugar que ocupan los bienes simbólicos dentro de una cultura.

La década del 20 no se presenta como un quiebre absoluto con la tradición. La Revolución Mexicana en 1910, la finalización de la Primera

⁶ Cfr. extractos del debate en NATALIO BOTANA Y EZEQUIEL GALLO, *De la República posible a la República verdadera (1880-1910)*, Buenos Aires, Biblioteca del Pensamiento Argentino III, Ariel Historia, 1997, p. 365-379.

Guerra Mundial y la Revolución Rusa serán datos históricos relevantes para marcar un clima que va impregnándose de cierto optimismo. La reforma del 18, la visita de personajes distinguidos y la impronta a la cultura que se vive durante la presidencia de Alvear (1922-1928), contribuirán a crear un ambiente propicio para que los legados fundacionales vuelvan a formularse en nuevos contextos.

En este sentido, la problemática de los nuevos lenguajes no se dará escindida del planteo de un lenguaje nacional y al mismo tiempo al interior de estas propuestas circulará la idea de LO CRIOLLO y del CRIOLLO en lo que Adolfo Prieto ha llamado *imagineria criollista* dentro de la cual paisajes y personajes se vuelven míticos aunque paradójicamente se viva en un clima cosmopolita y europeizante.

El caso del movimiento de "Martín Fierro"⁷ en la Argentina es un ejemplo de esto que venimos diciendo. Podríamos decir, sin embargo, que lo que se expresa al interior de este grupo vanguardista se lo hace también en muchos otros del vanguardismo hispanoamericano. Sucede que el criollismo está identificado en muchos casos con mestizaje cultural y supone enunciaciones de carácter localista sin la prescindencia de lo cosmopolita.

En el Manifiesto aparecido en el cuarto número de la Revista **Martín Fierro** se dice:

⁷ Se lo ha llamado movimiento en función de los alcances que tuvieron las tesis de renovación en el ámbito estético, principalmente en la poesía que impulsaron sus integrantes: Gironde, Borges, González Lanuza, Leopoldo Marechal, Macedonio Fernández y otros. La Revista *Martín Fierro* que da nombre al movimiento fue en parte respuesta al modernismo literario, con influencia del ultraísmo traído por Borges de Europa y el creacionismo que tuvo al chileno Vicente Huidobro como uno de sus mentores. Cfr. *El movimiento Martín Fierro*, en Historia de la literatura argentina. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, Colección Capítulos n° 39 (el fascículo fue preparado por Carlos Mastrorandi): *EL periódico Martín Fierro*. Selección y prólogo Adolfo Prieto. Buenos Aires, Editorial Galerna, 1968; *EL periódico Martín Fierro*, Buenos Aires, 1949 (Memoria escrita por Oliverio Gironde y leída en un acto organizado por la Comisión directiva de la Sociedad Argentina de Escritores). Existe una abundante bibliografía sobre el tema, sólo indicamos algunas orientativas.

Frente a la ridícula necesidad de fundamentar nuestro nacionalismo intelectual, hinchando valores falsos que al primer pinchazo se desinflan como chanchitos...

"Martín Fierro" acepta las consecuencias y las responsabilidades de localizarse...

"Martín Fierro" cree en la importancia del aporte intelectual de América, previo tijeretazo a todo cordón umbilical..., no habremos de renunciar, ni mucho menos desconocer que todas las mañanas nos servimos de un dentífrico sueco, de unas toallas de Francia y de un jabón inglés...

"Martín Fierro", tiene fe en nuestra fonética, en nuestra visión, en nuestros modales, en nuestro oído, en nuestra capacidad digestiva y de asimilación...⁸.

Los fragmentos expuestos dejan entrever las tensiones irresueltas entre una especie de localismo y cosmopolitismo. El sentido del mismo es mostrar la existencia de una "nueva sensibilidad" puesta en juego por estos escritores que refuerza los nuevos modos de decir en el campo artístico. En el mismo número, la revista lanza una encuesta a los artistas, escritores e intelectuales preguntando acerca de la existencia de una *sensibilidad y mentalidad argentinas* y las características que se le pudieran atribuir. A ella responden Lugones, Oliverio Gironde, Ricardo Rojas, Samuel Glusberg, Roberto Mariani y otros. El objetivo de estas interpelaciones las podríamos leer como modos de afirmación de estas jóvenes generaciones que se piensan como los nuevos sujetos portavoces en el campo de la cultura, pero también habría que leer entre medio de los enunciados discóloos que se enuncian insistentemente, los modos de legitimación que eligen en la interlocución que realizan a intelectuales como Rojas o Lugones, quienes están enmarcados dentro de un nacionalismo cultural y en directa tensión a la construcción de una tradición nacional.

⁸ *Revista Martín Fierro (1924-1927)*. Edición facsimilar. Buenos Aires: Fondo Nacional de las Artes, 1995. Con un estudio preliminar de Horacio Salas. El Manifiesto se encuentra en el número 4 aparecido el 15 de mayo de 1924. Fue redactado por Oliverio Gironde.

Asimismo, esta encuesta que mencionamos puede articularse en nuestra lectura con la llevada dos años antes por la Revista *Nosotros*, en la que se pregunta por la nueva generación literaria y a la que responden autores menores de 30 años, entre los que se encuentran ya muchos de los que integraran el *staff* de **Martín Fierro** y también los que se identificaran con el grupo de Boedo⁹. La visita de Ortega en 1916 ha dejado instalada la importancia del rol de las nuevas generaciones en la construcción de un pensamiento propio y al mismo tiempo universal¹⁰.

Si bien no queremos dar cuenta de las polémicas que se abren entre los grupos vanguardistas de Florida y Boedo, sus encuadres topográficos nos sirven para perfilar la problemática que nos interesa: el lugar que ocupa el lenguaje en estos grupos. La respuesta, sin embargo, podría estar viciada de reduccionismo a ciertas imágenes estereotipadas que han circulado sobre los mismos. Diremos, entonces, que si bien los perfiles de estos grupos pueden delinarse por el carácter no homogéneo en que estaban integrados, este perfil está lleno de matices e incluso no tiene límites puros en cuanto algunos integrantes del grupo de Florida publicaban en revistas del grupo de Boedo y viceversa. Tampoco aceptamos la mirada que Borges realizara años más tarde en la cual reduce las diferencias a meras jugarretas ingeniosas de muchachos. Volviendo a nuestro propósito, diremos, en líneas generales, que el lenguaje ocupó para ambos grupos un lugar fundamental pero con distinto signo.

Para los boedistas el lenguaje era el instrumento necesario no sólo para la expresión artística, sino que esas expresiones artísticas nacidas en los espacios de objetivación lo hacen en los marcos de contextos constituidos socialmente. En este sentido, se juega una especie de realismo crítico todavía no despegado de una tradición anterior más o menos inmediata. Se cuefa, y esto será motivo de discusiones con el grupo de Florida, el mandato social

⁹ Cfr. Revista *Nosotros* (1907-1943), volumen 43, n° 167, abril de 1923.

¹⁰ Cfr. *El deber de la nueva generación argentina y Mediación del pueblo joven*, en *Meditación del pueblo joven* Biblioteca de la Revista de Occidente. Buenos Aires, Emece Editores, 1958, p. 11-20 y 53-82.

del artista de hacer corresponder su creación con una realidad existente e inmediata a los sujetos productores. Tópicos como "realismo de izquierda" o "realismo crítico" y compromiso en el arte se oponen terminantemente a los juegos retóricos y disparatados de los martinfierristas que parecieran ubicarse en la propuesta del "arte por el arte" o "arte puro".

Ahora bien, ¿qué tipo de apuesta se juega en la renovación de los lenguajes propuesta por estos grupos vanguardistas y qué grado de filiación tiene este proyecto con la tradición nacional? Mientras que para Boedo el lenguaje ocupa un lugar instrumental y es central en la medida que responde a la demandas que la "cuestión social" impone, el grupo de Florida opta por la experimentación extrema del lenguaje, desde el disparate lógico o revolucionario a la metáfora ultraísta, oponiéndose a todo realismo, ya sea de tipo social o artístico y podríamos agregar filosófico, pues es Macedonio Fernández uno de los críticos más profundos del arte como mera copia. En su ensayo filosófico *No toda es vigilia la de los ojos abiertos*, publicado en 1928, pone como eje un enunciado contundente: *El Mundo no nos es dado*. Ahora bien, ninguno de los grupos se desentiende de lo nacional y de representar la voz nacional, aun cuando en los modos de expresión opten por canales diferentes.

Debemos decir también que las apuestas al lenguaje en la Revista **Martín Fierro** son desiguales, suponen distintas intensidades en sus formulaciones aunque todas pueden situarse en el ámbito de lo experimental. Nos encontramos con planteos que nacen de una concepción purista del arte y con expresiones de lo que bien podríamos llamar "arte impuro". Podemos decir, entonces, que la lógica que atraviesa a todas estas propuestas de vanguardia no es ajena a la articulación entre cultura y poder y lo que podríamos denominar "políticas del lenguaje" puestas en juego.

III.

¿Qué lugar ha ocupado, efectivamente, Macedonio Fernández en los grupos vanguardistas y particularmente en torno a la Revista **Martín**

Fierro? ¿De qué modo podemos reconstruir ese lugar? ¿Qué sentido tiene esta tarea?

Abordaremos, entonces, el "lugar" que ha ocupado el autor en el marco de lo que hemos denominado su "construcción referencial". Trataremos de dibujar algunas líneas de localización que se juegan entre una autoimagen y una heteroimagen de Macedonio Fernández; entre un decir oral del autor y un decir expresado en sus escritos que no siempre se acompañan de modos unívocos.

Si el referente, entonces, no es lo dado, y es un *constructo*, podemos analizar este *constructo* tal como se ha dado históricamente a partir de la experiencia vanguardista del autor y su relación con algunos integrantes de la Revista **Martín Fierro**. La tarea pondrá en juego algunos fragmentos de discursos de los jóvenes vanguardistas que han contribuido a hacer de Macedonio Fernández una figura mítica.

Perteneciente a la misma generación de Lugones e Ingenieros, cuyas presencias públicas cobraron visibilidad antes y después de comenzado el siglo XX, Macedonio Fernández ingresa a la publicidad en la década del 20 de la mano de los jóvenes vanguardistas. Ese mismo año muere se esposa Elena, suceso que tendrá una presencia significativa en la vida del autor. Macedonio abandona su oficio de abogado, sus cuatro hijos serán ubicados con familiares cercanos, comenzará su deambular por pensiones y el ingreso a la vida bohemia de Buenos Aires. Podríamos, sin dudarlo, decir que en esta década se instituye su figura y toda lectura anterior o posterior a esta fecha estará marcada por la construcción icónica que lleva adelante Borges y otros jóvenes vanguardistas.

Haremos esta reconstrucción tomando como eje del trabajo la relación que hemos venido desarrollando entre lenguaje y problemática nacional. Fundamentalmente nos interesa mostrar a partir de la selección de algunos enunciados la construcción de un argentino que fue pensado prototípico criollo y aunque en él la problemática de lo nacional no ocupa los primeros

planos, desde la mirada de los jóvenes él es un exponente de lo nacional y en su figura se inspirará también el ensayo de Scalabrini Ortiz, **El hombre que está solo y espera** (1931)¹¹.

En cuatro textos borgeanos de la década del 20 –**Fervor de Buenos Aires** (1923), **Inquisiciones** (1925), **El tamaño de mi esperanza** (1926) y **El idioma de los argentinos** (1928)–, Macedonio Fernández es nombrado ya sea para señalar la influencia en sus escritos, o para incluirlo como un precursor, o simplemente puesto en algunas instantáneas de argentino prototípico. Sabemos que estos textos fueron posteriormente repudiados por el mismo Borges, quien encontró abominables tanto los poemas surgidos a la luz de la revolución rusa como la problemática de lo nacional a través de la creación de un "idioma de los argentinos". Podríamos decir que la ideología criollista acentuada después de un primer impulso ultraista, circula plenamente en estos textos y en otros producidos por esta época. El regreso de Europa en 1921 agudiza un sentimiento de argentinidad del que intentará expresar un habla particular, así como también irá encontrando los personajes para su relato.

Borges, a semejanza de Sarmiento, está pensando en una renovación del castellano y en una aproximación a la oralidad, pero no lo hace en los términos sarmientinos. La recreación de la mitología gauchesca para Borges es posible porque el gaicho ya no existe o su existencia pertenece más al universo de las letras y de las leyendas. En esta época el autor se mueve en la afirmación del carácter de lo argentino y en consecuencia lo europeo o las ideas cosmopolitas son desplazadas por la temática nacional.

¹¹ Este libro aparecido en la década del 30 pertenece por su ideología criollista a la década del 20 y está relacionado con textos como el Evaristo Carriego de Borges o Don Segundo Sombra de Gurralde. Adolfo Prieto ha señalado que *Scalabrini advierte en la lengua coloquial un reflejo de la profunda alquimia que se opera en el alma del hablante* y lo coloca en una línea hermenéutica de ensayistas argentinos que pensaron un lenguaje típicamente argentino en un sujeto capaz de enunciarlo, desde un impresionismo sociológico puesto de moda por Ortega. Cfr. ADOLFO PRIETO, *El hombre que está solo y espera*, en *Estudios de literatura argentina* Buenos Aires, Editorial Galerna, 1969, p. 57-81

Dentro de los personajes que crea Borges se encuentra EL CRIOLLO que expresa en ese umbral de la *oralidad* (como le gustaba decir) lo más genuinamente nuestro. Macedonio encarna el personaje y Borges se encargará de enunciarlo, de "construirlo". Numerosas son las citas que podemos presentar en las que figura el mecanismo de la invención; sólo recortaremos algunas que revelan lo que Borges puso y sacó de Macedonio:

Quienes no lo han conocido personalmente no creo que puedan gustar de su obra. Yo mismo, cuando lo leo, tengo que leerlo con su voz para que me haga gracia, para entenderlo tengo que recuperar lo intransferible, la voz, la cara, cierta torpeza de Macedonio... (En Borges y sus amigos, Ediciones especiales del Diario Ámbito Financiero, nº 11)

Las mejores posibilidades de los argentinos -la lucidez, la modestia, la cortesía, la íntima pasión, la amistad genial- se realizaron en Macedonio Fernández, acaso con mayor plenitud que en otros contemporáneos famosos. Macedonio era criollo, con naturalidad y aún con inocencia... (Parte del discurso que Borges pronunciara con motivo de la muerte de Macedonio, en Revista Sur, nº 209-10, año 22, Buenos Aires, marzo-abril de 1952)

Ha sido una amistad tutelar ... Pero, qué raro, a este tipo de amistades parece convenirles la muerte física, ¿no?, ya que, bueno, aquel famoso verso de Mallarmé ... (Tal como en sí mismo la eternidad lo cambia), refiriéndose a Poe. Es decir cuando alguien ha muerto, uno tiene una imagen de esa persona que no está modificada por las circunstancias contemporáneas, y puede manejar esa imagen a su guisa, a su modo... De manera que podríamos decir que esa imagen del amigo es quizás más fuerte después de la muerte del amigo; y uno puede además moldearla, ¿no? (Sobre su amistad con Macedonio, en diálogo con Osvaldo Ferrari, 1985)

Estos pequeños fragmentos no intentan restar valor al lugar que ocupó Macedonio Fernández para Borges, sino y sobre todo mostrar que, en efecto, también se juega la distorsión, la invención, el espejo. Y en este caso se juega dentro de los parámetros ideológicos del mismo Borges, pues si el

criollo fue una espécimen prototípico de la Argentina a costa de negarle una voz propia y otorgarle una inventada, Macedonio, pieza de este mecanismo, sólo adquiere presencia en la rememoración borgeana y se declara imposible todo intento de inteligibilidad que recurra a sus textos. Sobre este silencio habrá de pasar el ensayo filosófico del autor de *No toda es vigilia*, pues Borges ha cerrado doblemente sus ojos.

Si tan sólo siete artículos componen el universo colaboracional de Macedonio con la Revista *Martin Fierro*, numerosas serán las citas desde las cuales Macedonio es considerado precursor, filósofo, autor disparatado o promesa nacional: Evar Méndez, Oliverio Girondo, Scalabrini Ortiz, Alberto Vallejo, Guillermo de Torre, son parte de quienes ayudan a construir un Macedonio que reafirma sus propias tesis, o las anticipa, como si fuera necesario alguien de la generación anterior como testigo vivo de las nuevas gestaciones artísticas¹².

No vamos a decir que no es real, tampoco vamos a negar algunos mecanismos ideológicos que se ponen en juego y dentro de los cuales Macedonio aparece intermitentemente historizado-deshistorizado. Quizás sea necesario leer a Macedonio nuevamente con sus voces y no con su voz, pues si de constructos se trata siempre hay posibilidades de pensarlos abiertos a nuevas lecturas

IV.

Comenzamos nuestro trabajo aclarando que el concepto "lenguaje" lo íbamos a tomar en un sentido general aunque no desconocemos la distinción entre "lengua" y "habla" propuesta por Saussure. En este sentido, nos hemos movido en un análisis del lenguaje entendido como "habla", según el marco conceptual de la lingüística y con modulaciones de expresión propias del contexto sociocultural de nuestro país. En otro punto hemos hablado de "construcción referencial", tópico que cobra relevancia en lo que se ha

¹² Cf: *Hablan de Macedonio Fernández*. Buenos Aires, Carlos Pérez Editor, 1968, 128 p

denominado giro semiótico y que sostiene que no hay referentes que no sean construidos, es decir, no hay objetos "dados" sobre los que se puedan construir referentes absolutos. Precisamente esta idea de construcción es la que tratamos de poner en juego para presentar los modos de la referencialidad del sujeto Macedonio Fernández. Mostrar cómo un sujeto se construye a sí mismo y cómo los demás ayudan en su construcción dentro de esquemas que pueden ser permeables a modificación o cerrados

Ahora bien, en el último punto que vamos a desarrollar usaremos algunas categorías provenientes de la lingüística para abordar lo que a nuestro juicio son tópicos sustanciales a los que remiten los textos macedonianos y junto con ellos la filosofía o la teoría que está implícita en los mismos.

Macedonio no camina tras un lenguaje nacional del modo como hemos tratado de mostrar en algunos autores, a pesar de interpretaciones que lo han puesto en algunos lugares que se han naturalizado con el tiempo. La búsqueda del autor respecto del lenguaje y de la palabra se relaciona de modo directo con una filosofía idealista que intenta romper con formas de mediación que entorpecen el acceso al Ser. En este sentido, los tópicos del autor se rozan con una mística que previamente debe acometer como tarea una *crítica radical del ser*. En esta empresa, Macedonio Fernández ubica a la palabra con valor instrumental: *las palabras carecen de toda fijeza de significación* (p. 107); *La palabra es el instrumento prominente de la información, de la instrucción, de la ciencia; es esta misma palabra la que, sin instruirnos y sin sensorialidad debe obtener estados de ánimo enteramente exentos de noción* (p. 245-246)¹³. Sobre el realismo, el autor nos dice: *llamo realismo al género fantástico...* (p. 246); y en cuanto al Arte sostiene lo siguiente:

Yo creo haber encontrado que sin doctrinas, explicaciones, y principalmente sin raciocinios, pueden crearse dos momentos únicos geminamente artísticos, en la psique del lector: el momento de la nuda intelectual por la Humorística Conceptual, mejor llamada

lógica del Arte, y el momento de la nuda del ser concienical, usando de los personajes (Novelística) para el único uso artístico a que debieron siempre destinarse, no para hacer creer en un carácter, un relato, sino para hacer al lector, por instante, creerse el mismo personaje, arrebatado de la vida (p. 260)¹⁴.

Ahora bien, ¿estas afirmaciones suponen una alteración radical a la palabra? ¿Podría pensarse que la tarea de Macedonio Fernández tiene como uno de sus propósitos la quiebra del sintagma, tal como Mallarmé quisiera hacerlo con su propuesta de escritura musical? El planteo es complejo y no se resolverá en unas pocas líneas pero nos lleva directamente a la lectura sugerida por Macedonio Fernández de sus textos. Él pide un "lector saltado", capaz de olvidar argumentos y consciente del artificio que toda escritura supone. En este sentido su apuesta más que a romper la línea sintagmática del lenguaje, apunta a pequeños quiebres que pongan en evidencia la política que los mismos sujetos pueden y deben ejercer sobre el mismo lenguaje. Desde este lugar Macedonio avanza en la búsqueda de un lenguaje ajeno a correspondencias y acicate de estados místicos que permitan hacernos dudar de la propia existencia. Su propósito no está ajeno a contradicciones y caminos que por momentos parecen no tener salida, pero al mismo tiempo nos muestra la posibilidad de construcción y deconstrucción de que son capaces los sujetos una vez que el "yo" ha perdido transparencia, y es que también el "lenguaje nacional" como proyecto ha perdido transparencia o por lo menos este hecho se ha tornado más evidente.

¹³ Teorías. Obras Completas, v. III.

¹⁴ *Ibid*

“Orígenes” y “Construcción” de la Argentina moderna. Ensayos biográficos de Aníbal Ponce

Adriana Arpini

Aníbal Norberto Ponce nació en Buenos Aires el 6 de junio de 1898. Transitó la etapa de formación entre el Colegio Nacional de Dolores y el Colegio Nacional Central de Buenos Aires, en un ambiente intelectual en que predominaban las ideas del positivismo y el liberalismo. Fue médico de profesión, especializado en psicología. En 1918 conoció a José Ingenieros, fue su colaborador en la **Revista de Filosofía**¹ y lo sucedió en la dirección de la misma después de su muerte. No obstante la brevedad de su vida, Ponce desarrolló una intensa actividad intelectual, testimoniando fuerte compromiso ideológico-político en las diversas actividades que realizó. Ocupó cátedras de psicología en varias casas de estudios como el Instituto Nacional del Profesorado. En 1923 entró en **Renovación** y produjo el “Boletín mensual de ideas, libros y revistas de América Latina”, cuya declaración inicial –firmada por Gabriel Moreau, Julio Barreda Lynch (José Ingenieros) y Luis Campos Aguirre (el propio Aníbal Ponce)– expresaba el propósito de vincular las generaciones nuevas del continente a fin de alcanzar progresivamente ideales de unión, solidaridad y federación continental. Estuvo junto a Ingenieros, Alfredo Palacios y Manuel Ugarte en la fundación de la Unión Latino Americana (1925). Intervino, también, en la fundación del Colegio Libre de Estudios Superiores (1930), en cuya publicación, **Cursos y**

¹ La **Revista de Filosofía**, considerada como la primera revista propiamente filosófica del país, se publicó en Buenos Aires entre 1915 y 1929, puede ser considerada como una expresión tardía del positivismo biologista, fenómeno cultural de inusitada duración en Argentina (Cfr. **Revista de Filosofía, Cultura – Ciencia – Educación**, José Ingenieros y Aníbal Ponce directores, 1915–1929. Prólogo y selección de textos de Luis Alejandro Rossi Bernal, Ediciones de la Universidad de Quilmes, 1999)

conferencias, se divulgaron varios de sus trabajos. Se interesó en el estudio de los textos de Marx y Engels, en particular el **Manifiesto Comunista**. Tras su visita a la Unión Soviética (1935), adhirió a los principios del materialismo histórico en cuanto herramientas interpretativas de los procesos sociales. Fundó la Agrupación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores (AIAPE) que editó el mensuario **Unidad**. Estas actividades le valieron la exoneración de sus cargos en 1936. Se auto-exilió en México, donde dictó cursos de psicología, ética, sociología y dialéctica en distintas universidades, al mismo tiempo que participó de la vida política de ese país. Allí murió a causa de un accidente automovilístico el 18 de mayo de 1938.

Su obra, predominantemente ensayística, abarca diversas modalidades y temáticas. Escribió ensayos literarios –en los que cultiva el género de la biografía, como en **La vejez de Sarmiento, Sarmiento constructor de la nueva Argentina. Para una biografía de Ingenieros–**, psicológicos – **La gramática de los sentimientos, Problemas de psicología infantil, Ambición y angustia de los adolescentes, Diario íntimo de una adolescente–** y de interpretación socio-histórica –**Humanismo burgués y humanismo proletario, Educación y lucha de clases–** (Cfr. *infra*: Bibliografía, Escritos de Anibal Ponce).

Juan Carlos Gentile sitúa hacia 1930 el surgimiento del moderno ensayo de interpretación en la Argentina (Gentile, J. C., 1981: 1-11). Más que a una auténtica vocación histórica, estos ensayos –incluidos los de Ponce– están dominados por el interés en la eficacia política que pueda tener en el presente una determinada imagen del pasado. Por su parte, Héctor Agosti sostiene que

1930 significó el gran tajo profundo en la vida argentina. De un ludo quedaba la belle époque de la inteligencia, que Ponce alcanzó a disfrutar [...]. De este otro ... comenzaba a mostrarse el ceño hosco de una etapa inaugurada por la dictadura del General Uriburu... Ponce fue la transición entre esos dos momentos y participó de ambos (Agosti, H., 1974, 9).

En efecto, en ese año el golpe militar liderado por José Félix Uriburu quebró la tradición democrática, abierta tras la sanción de la Ley Sáenz Peña –que establecía el voto secreto y obligatorio–, y derrocó el gobierno de Hipólito Yrigoyen. Según Agosti.

las grandes sacudidas históricas conmueven intimamente al intelectual honrado y lo llevan a interrogarse sobre su propia condición ... No es casual ... que su conferencia clave sobre «Los deberes de la inteligencia» fuera pronunciada precisamente en esos días. En la trayectoria personal de Ponce, 1930 implica "la separación entre el liberalismo de los bienamados arquetipos del 80 y el marxismo que introduce la noción concreta de lucha de clases en la valoración histórica" (Ibid., 10-11).

Otro criterio para diferenciar etapas en la vida y la producción de Ponce introducido por Luis Reissig y señalado también por Álvaro Yunque, consiste en establecer relación con las tres ciudades que impactan en su trayectoria: Buenos Aires, la ciudad liberal de su juventud; París, la urbe cosmopolita a donde llega en 1926; y Moscú, motor de la revolución, a donde arriba en 1935 en *viaje trascendente para su evolución mental* (Yunque, A., 1958: 23). Cada una de estas ciudades marcaría una etapa en el desarrollo intelectual de Ponce. Según Luis Reissig,

Fue Buenos Aires su etapa de la crítica y la historia; París la de la ciencias, el arte y la cultura; Moscú, su etapa de la revolución. Y mantenía estrechamente unidos los tres nombres porque para él eran ya una sola cosa la historia, la cultura, la revolución. (Reissig, L., 1938: 1149-1150).

Con respecto a la evolución del pensamiento de Ponce hacia el marxismo, Emilio Troise sostiene que dicho proceso se inicia sólo después de la muerte de su maestro, José Ingenieros. Si bien éste era partidario de la transformación social, la liberación del hombre y el socialismo, no obstante desconocía la filosofía marxista y, debido a su formación positivista, realizaba interpretaciones teóricas del proceso histórico divergentes respecto de las

que se realizaban desde el materialismo dialéctico. En la interpretación de la vida social, se deslizaba hacia formas del idealismo filosófico. De modo que, en la producción de Ingenieros como en la de Ponce —especialmente en los escritos anteriores a 1932: **La vejez de Sarmiento** (1927) y **Sarmiento constructor de la nueva Argentina** (1932)— se verifica la contradicción que Marx señalaba a propósito de Feuerbach: se evidencia la interpretación materialista en ciencia y en filosofía, pero se filtra el idealismo en la interpretación de los procesos sociales, en el sentido de considerar que las ideas gobiernan dichos procesos. Ponce habría necesitado

varios años para renovar totalmente los fundamentos de su acervo intelectual y acceder, con ello, al materialismo dialéctico que dominó con maestría, como lo prueban dos de sus obras: Educación y lucha de clases y De Erasmo a Romain Rolland (Troise, E., 1969: 10-11).

Por su parte, Oscar Terán ha sostenido —con razón— que la producción marxista de Anibal Ponce se realiza a partir de categorías tenazmente adheridas a la matriz positivista en el terreno científico y a perspectivas clásicas en el ámbito de la valoración estética. No se advierte un cuestionamiento del modelo de racionalidad científicista, ni una consideración de las vanguardias estéticas, como en el caso de José Carlos Mariátegui. Entre las circunstancias teóricas e institucionales que operan como condiciones de posibilidad del discurso ponceano cabe señalar, por una parte, la implementación del proyecto de la generación del 80, cuya viabilidad no fue cuestionada seriamente sino hasta la crisis de 1930. Las representaciones centrales de dicho proyecto fueron: liberalismo, laicismo, positivismo, cosmopolitismo, antihispanismo, anticlericalismo, científicismo y evolucionismo biológico. Por otra parte, la escasa presencia de una tradición intelectual latinoamericanista, en contraste con la sólida presencia de organizaciones internacionales comunistas que orientan las definiciones e interpretaciones de los intelectuales nucleados en su zona de influencia. Ello resultaría en cierto tipo de análisis donde la relación entre la teoría y la realidad del movimiento obrero es de pura exterioridad, sin asumir la problemática en los términos del propio escenario nacional. Con estas aclaraciones, Terán propone una periodización de los escritos ponceanos

que permite diferenciar una primera etapa que se extiende hasta 1927, cuyo espacio teórico está ocupado por categorías que proceden del liberalismo positivista de la generación del 80 que se expresa en **La vejez de Sarmiento**; una segunda etapa en la que se advierten desplazamientos hacia nociones de corte marxista y la adopción de posiciones político-intelectuales socialistas, abarca los años comprendidos entre 1928 y 1932 con escritos como *Examen de conciencia* y **Sarmiento, constructor de la nueva Argentina**; la tercera etapa comprende desde 1933 hasta el final de su vida, caracterizada por la asunción expresa y sistemática del marxismo, plasmado en trabajos como *Elogio del Manifiesto Comunista*, **Humanismo burgués y humanismo proletario** y **Educación y lucha de clases**.

Por nuestra parte, adoptaremos un criterio de periodización / clasificación de la producción ponceana que conjuga aspectos formales y de contenido, así como la necesaria referencia al plexo de circunstancias históricas y teóricas en que se produce el discurso. Diferenciamos por un lado los escritos producidos hasta 1932, en los cuales, si bien puede advertirse una progresiva incorporación de motivos socialistas en una concepción que comienza siendo definitivamente liberal, se mantiene, sin embargo, la perspectiva positivista como filtro de sus interpretaciones y valoraciones. Cierta solapamiento entre posiciones ideológicas disímiles —liberalismo y socialismo— se advierte al comparar algunos discursos pronunciados a partir de 1928 —vg. *Examen de conciencia* (1928), *Los deberes de la inteligencia* (1930)— y el texto de 1932 **Sarmiento, constructor de la nueva Argentina**. Lo que viene a corroborar la existencia de una matriz positivista común. Matriz que se mantiene aun en aquellos discursos en los que se hace evidente la adopción del materialismo dialéctico como herramienta de análisis histórico. En efecto, los discursos producidos por nuestro autor con posterioridad a 1932, en particular **Humanismo burgués y humanismo proletario** (ciclo de conferencias pronunciadas en el Colegio Libre de Estudios Superiores en 1935) y **Educación y lucha de clases** (1937), pueden caracterizarse por instrumentar esa perspectiva de análisis.

En el presente estudio nos ocupamos de los escritos de Aníbal Ponce anteriores a 1932 y pondremos la mayor atención sobre aquellos ensayos de interpretación que expresan la construcción de la autoimagen argentina. Es decir que dejaremos de lado los estudios de psicología correspondientes a esta etapa. Cabe señalar que la mayor parte de los escritos en los que Ponce procura definir los contornos sociopolíticos de la propia cultura pertenecen al género de las biografías, hecho que merece una consideración especial. ¿Por qué apelar al recurso de la biografía como pretexto para la interpretación histórica? ¿Cuál es el valor de la biografía como medio para caracterizar, estimar y transmitir la autoimagen social e histórica? ¿Cuál es el uso que Ponce hace de este recurso literario?

Suele considerarse a la biografía como un género híbrido, compartido por artistas e historiadores, sin que quede abarcado por los paradigmas consensuados del buen comportamiento epistemológico.

La biografía --sostiene Gilberto Loaiza Cano-- padece o disfruta una condición incómoda y, por tanto, está sometida a la ambivalencia. Perteneció a la tradición y a la novedad. Puede indicar el regreso a una vieja concepción sobre el predominio de los grandes individuos en la historia, pero también puede ser una de las tantas alternativas contemporáneas en la investigación histórica. Parece indicar un retorno a la historia conservadora y también insinúa una renovada mirada sobre la singularidad del individuo y sobre la red de relaciones a la que fatalmente pertenece (Loaiza Cano, G., 2003: 4).

En el campo historiográfico hispanoamericano el recurso biográfico fue tempranamente recibido y se le atribuyeron virtudes metodológicas que le llevaron a ocupar un lugar preponderante. El hecho de concentrar la mirada en individuos determinados se apoya en la concepción de que el individuo elegido compendia, sintetiza o caracteriza una época. En la medida que es posible reconstruir el modo en que el individuo está sometido a las redes normativas de la sociedad a que pertenece, es posible lograr una mejor comprensión de esa sociedad. Sin embargo, el biógrafo tiene que contar con la paradoja de que cada individuo tiene la posibilidad de ser

distinto, es decir se mueve entre márgenes de acción que lo singularizan, aun cuando se encuentre constreñido a condiciones contextuales sobre las que no posee pleno control.

Pierre Bourdieu ha designado ILUSIÓN BIOGRÁFICA al presupuesto de que *una vida es inseparablemente el conjunto de los acontecimientos de una existencia individual concebida como una historia y el relato de esa historia* (Cfr. Bourdieu, P., 1986: 69 – 82 y 1991: 94–97). Lo que implica suponer que la vida constituye un todo, que se desarrolla según un orden cronológico y lógico a la vez, desde un inicio –que es también *principio* y *razón de ser*–, hasta un término –que es también *meta*–, entre los cuales los acontecimientos se organizan en secuencias ordenadas, inteligibles y coherentes. Esta ILUSIÓN, presente en la forma tradicional de narrar las historias de vida, es favorecida por la experiencia cotidiana de la vida como totalidad; no considera la posibilidad de la discontinuidad de lo real, de la singularidad de los elementos yuxtapuestos muchas veces sin razón y sin propósito. De ahí la necesidad de reconstruir la superficie social sobre la que se agita el individuo entre una pluralidad de campos a cada instante.

Sin embargo, la biografía pública, ejemplar y moralizante, encuentra su lugar en momentos de crisis de la definición de racionalidad, en que los enfrentamientos entre individuos e instituciones alcanzan mayores grados de tensión (Cfr. Levi, G., 1989: 1325–1336). En este sentido y en relación con la utilización del recurso biográfico por parte de Ponce, cabe tener en cuenta que los textos dedicados a la biografía de Sarmiento y a la de algunos intelectuales del 80 son escritos en momentos en que se produce la quiebra de un orden, es decir, se resquebraja una determinada manera de concebir el proceso de modernización y se pone en tela de juicio la forma de racionalidad instituida por la generación del 80. Es pertinente también recordar que el propio Sarmiento, a su tiempo, escribió sus textos autobiográficos –*Mi defensa* (1843) y *Recuerdos de provincia* (1850)– debatiéndose en medio de enfrentamientos y tensiones entre individuos, instituciones y formas de racionalidad polarizadas: colonia / modernización, barbarie / civilización. Tal como lo ha demostrado Adolfo Prieto, Sarmiento

fue pródigo en datos sobre sí mismo, la familia y el ambiente: habría sido el primero entre los argentinos que escribió una autobiografía que puede encuadrarse en la definición de Misch, es decir que

surge de una comprensión concreta de la vida –comprensión que integra en sí misma el propio pasado–, posee la potencia necesaria para formar y transformar los hechos históricos, potencia afín a la propia vida reflexivamente vivida y mediante la cual la autobiografía se eleva a nivel de la poesía, sin romper el vínculo con la facticidad de la existencia que es indispensable en toda obra histórica (Misch, G., 1957, en: Prieto, A., 1966: 14–15).

Como tendremos ocasión de comprobar, las biografías narradas por Anibal Ponce mantienen aquella ilusión que hace de los acontecimientos de la vida de una persona un todo coherente, cronológicamente ordenado. En sus manos la biografía es un recurso que permite definir posiciones ideológicas dentro de un contexto histórico en que figuras emblemáticas como Domingo Faustino Sarmiento y Juan Manuel de Rosas sintetizan proyectos políticos contrapuestos.

Los “orígenes” de la Argentina moderna

La vejez de Sarmiento, publicada en 1927, está dedicada a desplegar episodios e ideas relevantes en la construcción de la Argentina moderna, a través de la biografía de figuras representativas de la generación del 80, tales como el mismo Domingo Faustino Sarmiento en la última etapa de su vida, Amadeo Jacques, Nicolás Avellaneda, Lucio V. Mansilla, Eduardo Wilde, Lucio V. López, Miguel Cané. La selección de los personajes constituye un recorte de la realidad realizado con la intención de componer modelos ejemplares representativos de la imagen nacional que Ponce procura reconstruir. Consecuentemente, el relato de sus vidas es presentado como una secuencia de acontecimientos ordenados cronológica y lógicamente.

En la *Introducción* del libro, Anibal Ponce manifiesta los motivos que lo llevan a ocuparse de tales figuras. Motivos personales como el

conocimiento desde temprana edad, a través del relato paterno, de la vida de los hombres que fueron parte de la construcción de la nación en el último tramo del siglo XIX, la lectura frecuente y entusiasta de sus obras, la fascinación por el pasado liberal de Buenos Aires. Pero, es posible reconocer dos motivos de peso que justifican la escritura del libro. El primero es el haber encontrado en la labor desarrollada por esos hombres los orígenes de la Argentina moderna, pues

Ellos habían dado en la literatura y en la ciencia los primeros frutos verdaderamente nuestros. Antes de ellos las letras nacionales no habían adquirido un perfil personal: españolas o gauchas, eran otras cosas distintas de nosotros. Con ellos, en cambio, Buenos Aires empezaba a ser Europa. Los resabios mestizos que habían corrompido hasta entonces, la prosa y el verso, desaparecían de pronto bajo su aliento. Y se iba también con la gravedad togada, la fulsa imitación castiza. (Ponce, A., 1927: 8-9)

Se puede apreciar que el autor reproduce el juego de opuestos categoriales utilizados por la generación romántica del Río de la Plata – Sarmiento, Alberdi, Echeverría – para interpretar la realidad social y cultural. En esa línea de interpretación afirma que la literatura y la ciencia dan los primeros frutos *verdaderamente nuestros* cuando más se parecen al modelo europeo de civilización y más se niegan los elementos españoles, gauchos o mestizos, considerados como resabios de la colonia y la barbarie. Tales afirmaciones, que aparecen como contradictorias desde el punto de vista lógico, son ambiguas desde la perspectiva axiológica y resultan de apreciaciones valorativas alienadas. Con razón puede decirse que nadie mejor que Sarmiento describió la vida y las costumbres del gaucho y las estigmatizó como pertenecientes a la barbarie. Frente al atraso de la colonia y el dogmatismo de la Iglesia libró una batalla sostenida en los principios del liberalismo, considerados como valores universalmente válidos por la burguesía europea en su momento de esplendor. Ponce reconoce que este afán del sanjuanino responde al objetivo de colocar a la Argentina a la altura del progreso y la civilización en el concierto internacional, sin embargo silencia el hecho de que las categorías de progreso y civilización son

construidas como universales ideológicos a partir del modelo de la burguesía liberal europea. Tal ocultamiento conduce a Ponce a desechar al gaucho y al mestizo y a desconocer las formas de vida del interior del país, tomando como único parámetro el modo de existencia de Buenos Aires —*quien dice Buenos Aires, dice naturalmente, la nación* (Ibid.: 217)—. De esta manera —como lo ha señalado Héctor Agosti— *lo que pudo ser legítimo y necesario desmontaje del mito gaucho, enarbolado fastuosamente por quienes explotaban a los peones con hipócrita iniquidad, se transforma en injusto repudio, en intolerable destierro* (Agosti, H., 1974: 33).

El segundo motivo de peso tiene que ver con la necesidad de autoidentificación, que lo lleva a recuperar la obra y el pensamiento de personalidades significativas en la construcción de la moderna cultura nacional. Así, Sarmiento aparece como *el eje alrededor del cual gira todo* ya que su influencia renovadora abarca tanto las letras como la educación, la política, la investigación científica, permitiendo una explicación total de nuestra cultura. Amadeo Jacques, el profesor, representa el deseo de regeneración por la cultura. Nicolás Avellaneda es el defensor de la unidad nacional y la democracia frente a los resabios aldeanos. Lucio V. Mansilla es el intelectual erudito y lector formidable no exento de anfibologías: su **Excursión a los indios Ranqueles** es considerada por Ponce, junto a **La cautiva** de Echeverría y el **Facundo** de Sarmiento, las más sobresalientes y mejor documentadas descripciones de la naturaleza y la vida del hombre en el desierto. Eduardo Wilde, educado en las ciencias naturales, expresa una visión de la naturaleza humana despojada de dogmatismos y defiende la escuela laica y el matrimonio civil. Lucio V. López, liberal sincero, describe en **La gran aldea** la transformación del viejo Buenos Aires en capital orgullosa e inquieta. Miguel Cané, antirromántico por naturaleza y por educación, representa la nueva generación de intelectuales en los que predomina la naturalidad y la proporción. Como el mismo Ponce lo señala, a través de sus obras y sus acciones, este conjunto de intelectuales impulsó un estilo de modernización cuya vigencia fue predominante desde las últimas décadas del siglo XIX hasta el primer tercio del siglo XX y significó la transición del régimen colonial hacia una situación de CAPITALISMO PERIFÉRICO.

En efecto, dicho modelo modernizador se implantó en países como la Argentina, donde la economía fue organizada por un sector social dinámico que tuvo éxito en su capacidad de dar respuestas a la demanda de productos primarios en el mercado mundial, y encaró al mismo tiempo la construcción del estado nacional sobre bases liberales, tanto en la dimensión material como simbólica (Cfr. Arpini, A., 2004: 104–116). Dicho proceso estuvo marcado por contradicciones sociales y luchas ideológicas. Estas últimas pueden apreciarse en la reconstrucción parcial del universo discursivo que Ponce lleva adelante en la obra que venimos comentando, cuyo principal objetivo es contribuir a la autoidentificación nacional.

En efecto, esa búsqueda de autoidentificación rebasa el ámbito de lo personal y es presentada como una indagación generacional de las propias posibilidades históricas. Dice Ponce:

Cada generación que entra en la vida renueva sus ideales, impone un ritmo distinto, anuncia la posibilidad de algo mejor. La rebeldía es por eso el más urgente de sus deberes, y todas las ambiciones noveles comienzan por decapitar la historia. Es la edad de las negativas rotundas y de las irreverencias despiadadas. Se vive en la tensión permanente del futuro, y nadie tiene tiempo de volver los ojos al pasado. Muchas veces se comprueba, sin embargo, que algunas de las inquietudes del momento vienen resonando en grandes figuras que se fueron y se descubre entonces no sin cierta sorpresa, que admirar es también una manera de reconocerse (Ibid.: 17)

¿Cuál es la justificación para la elección de los personajes a través de los cuales se produce el reconocimiento?, ¿por qué la recuperación de estos personajes es una manera de experimentar la inquietud del presente y la tensión hacia el futuro? Puede intentarse alguna respuesta si se tiene en cuenta el contexto de producción de esta obra de Ponce publicada en 1927.

Cabe recordar que para esa fecha el proyecto de la generación del 80 ya había mostrado síntomas de severo quebranto. La inserción de la Argentina y de otras naciones latinoamericanas en los mercados mundiales,

a fines del siglo XIX, se había producido en el marco de un sistema capitalista en expansión; de modo que la relación entre las economías periféricas y la de los países industrializados se caracterizó por ser cada vez más asimétrica, hecho que limitaba fuertemente sus posibilidades futuras. Después de la Primera Guerra Mundial, las industrias surgidas de la segunda revolución industrial experimentaron un importante incremento, sobre todo en los Estados Unidos, al mismo tiempo que nuevas técnicas empresariales (concentraciones, *holdings*) y de producción (taylorismo, fordismo) favorecían el proceso de expansión. La irrupción de capitales norteamericanos en la Argentina se produce en la segunda mitad de la década del 20. En el orden interno, con la vigencia de la ley electoral de 1912 se integró a la participación política una masa de población hasta entonces excluida. Un fenómeno que acentuó la participación de las capas medias fue la Reforma Universitaria iniciada en Córdoba en 1918, que contribuyó a eliminar los criterios elitistas y anacrónicos de los claustros universitarios. Como consecuencia de las transformaciones económicas, se produjo una intensa movilidad social que acarrió una modificación de la estructura social. Adquirieron significación los sectores medios, los estratos de asalariados urbanos dependientes, el sector ligado al comercio y la industria, aumentando el número de los obreros urbanos. A los conflictos políticos antioligárquicos, se sumó la conflictividad social, impulsada por el movimiento obrero, a través de las organizaciones sindicales y las sociedades de resistencia. (Rapoport, M., 2003: 136 y ss.)

Por otro lado, como corolario de la creciente conflictividad social tuvo lugar el surgimiento de grupos nacionalistas. Los orígenes del nacionalismo pueden rastrearse desde 1912. La elite liberal conservadora percibió como una amenaza los resultados del sufragio libre establecido por la ley Sáenz Peña. Ello abonó el terreno para el surgimiento de un pensamiento reaccionario, que incorporó elementos elitistas, prejuicios racistas y reservas sobre el ejercicio de la democracia. En 1919 se fundó la Liga Patriótica Argentina que propiciaba sentimientos xenófobos, antiobreros, anticomunistas y especialmente antijudíos. Durante la década del 20 se multiplicó la actividad destinada a configurar el ideario del nacionalismo reaccionario. A través de

periódicos como *La Fronda* y *La Nueva República* se difundieron convicciones antiliberales y corporativistas. Leopoldo Lugones fundamentó el nacionalismo militarista y anunció en 1924 *la hora de la espada* que jugó un rol significativo en la preparación del clima revolucionario de 1930. Entre los ideólogos del nacionalismo predominaban los modelos europeos – Maurras, Mussolini – y la cosmovisión basada en el tradicionalismo católico que reivindicaban el orden feudal colonial y encontraban en el régimen de Juan Manuel de Rosas un modelo histórico que debía ser restaurado por su política exterior altiva e independiente y su política interior fuertemente impregnada por las tradiciones hispano-coloniales. (*Ibid.*: 220-221). Frente a esta orientación de pensamiento que ganaba adeptos entre los sectores dirigentes del país, Ponce reivindica el ideario liberal: civilización, cosmopolitismo, progreso, y encuentra en la figura de Sarmiento un ejemplo proseguido en la obra cultural y política de los más jóvenes.

Dado que Ponce considera que la influencia de Sarmiento era dominante en las letras tanto como en la política, la educación y el desarrollo de la ciencia y la técnica, lo toma como eje en torno del cual hace *girar la explicación total de la cultura entre nosotros* (Ponce, A., 1927: 9). La exaltación de la figura de Sarmiento llega al punto de producir una superposición o identificación entre las categorías de análisis utilizadas por Ponce y la estructura categorial con que Sarmiento describe su propia realidad e impulsa el proyecto de civilización.

En efecto, Ponce asiente y reproduce el esquema interpretativo de Sarmiento que, en términos de la contradicción barbarie-civilización, polariza entre la descripción de lo que es y la proyección de lo que debe ser, afirmando la necesidad de una emancipación mental.

La Revolución había planteado el problema con claridad inequívoca: el mal estaba en nosotros, en la sociedad envejecida, en las costumbres de la Colonia ... esos hábitos habían arraigado de tal modo en la mentalidad de la época, que treinta años después de la Revolución, la Tiranía seguía siendo el feudalismo y la colonia. ...no se habían extinguido las dianas de Caseros, cuando Sarmiento

afirmaba que a los ejércitos iba a suceder la escuela; a la represión, el desarrollo. ... Las ideas no eran para él representaciones pálidas desvinculadas de la vida ... "Son ideas -había dicho- todas las que regeneran o pierden a los pueblos. La falta de ideas es la barbarie pura". (Ibid.: 13-14)

El sistema de opuestos con los que abona Ponce su argumentación agrupa por el lado de la barbarie a LA SOCIEDAD ENVEJECIDA, EL FEUDALISMO, LA COLONIA MONÁRQUICA Y TEOLÓGICA, LA POLÍTICA MENUDA, LA SEMICULTURA LITERARIA Y EL VIEJO HUMANISMO COMPLACIENTE (más preocupado por la forma del estilo que por el alcance de los conceptos); mientras que por el lado de la civilización afirma EL TRABAJO QUE EMANCIPA, LA CIENCIA QUE DESTRUYE TEMORES, LA CULTURA NUEVA, LA RENOVACIÓN DE LA ENSEÑANZA Y LA ESCUELA LAICA.

Un esquema semejante encontramos a propósito de cada uno de los personajes cuyas biografías son narradas por Ponce con magnífica escritura. Así, refiriéndose a Amadeo Jacques señala que lo empujaba una inquietud renovadora, un deseo de desarrollar el conocimiento científico, de buscar la verdad sin credos y de practicar la filosofía como especulación desinteresada. Con esto se enfrentaba a un ejército de profesores guardianes del orden social, que profesaban la filosofía como dogma. Perseguido en su país, Jacques encuentra en Buenos Aires *la joven patria de la esperanza*. Desde que asumió la dirección del Colegio Nacional comenzó un período memorable en la enseñanza argentina. Reorganizó los estudios, transformó la enseñanza, introdujo nuevos métodos, contagió a todos su actividad prodigiosa (Ponce, A., 1927: 54). Al referirse al Plan de Instrucción Pública, en cuyo diseño se destacó la actuación de Jacques, Ponce enfatiza la armonía entre la enseñanza clásica y las disciplinas científicas, la importancia concedida a la prosecución de estudios universitarios y de especialidades técnicas de acuerdo con la necesidades del país. Sin embargo, la apreciación ponceana de la labor desarrollada por Jacques en la Argentina contrasta con la opinión de Ricardo Rojas, quien en **La Restauración Nacionalista**, editado por primera vez en 1909, considera imprescindible restaurar la educación argentina, cuya crisis habría

comenzado en el momento mismo en que el plan se encargó a una comisión influenciada por la actuación de un extranjero (Rojas, R.; 1922: 139).

Cuando le toca el turno a Nicolás Avellaneda, Ponce sostiene que invita a salir al encuentro del porvenir, borrando antagonismos regionales, intereses localistas, dentro de la unidad nacional. La oposición entre la colonia y la democracia está representada en las figuras de Tejedor y Avellaneda, respectivamente:

He ahí dos hombres -dice-, dos tendencias, dos lenguajes. De un lado, el espíritu nacional retomando el hilo roto de la tradición revolucionaria; del otro, resabios aldeanos perturbando con mirajes engañosos la visión clara de los hechos. Malgrado lo rutilante del estilo, el lenguaje de Avellaneda es el de nosotros; Tejedor, hablándonos de provincianos y porteños, nos parece emplear los términos de un idioma arcaico (Ponce, A., 1927: 68).

A propósito de Nicolás Avellaneda, Ponce establece un sistema de opuestos que reproduce la dicotomía BARBARIE-CIVILIZACIÓN a través de los epítetos COLONIA-DEMOCRACIA. El siguiente cuadro sintetiza el régimen conceptual de oposiciones:

COLONIA	DEMOCRACIA
• Colonos y esclavos.	• Ciudadanos y libres.
• Viejos prejuicios, posibilidades de nuevas tiranías.	• La escuela concluirá con las discordias de la vida civil.
• Fuerza.	• Razón.
• Sugestión, energía ruidosa para convencer a la multitud.	• Explicación, paciencia firme de los que convencen a hombres, sojuzgan pasiones o encaminan pueblos.
• Autoritarismo de los caudillos.	• Ley, Nación, ciudadanos.

No obstante, Ponce señala que Avellaneda cometió el error de oponerse a Sarmiento en la batalla por la educación laica. Prevalció en él un viejo

error moral: *Para Avellaneda «escuela sin religión» equivalía a decir «escuela sin moral»* (Ibid.: 117):

He ahí lo que en nuestro país había pasado: la escuela laica era el último triunfo de la Revolución. A la escuela de la Colonia, monárquica y religiosa, debía suceder la escuela de la República, democrática y sin dogmas. Perdida la creencia en el carácter divino de la obligación moral, debía buscarse en la experiencia del agregado social una ética sin trabas opresoras, incesantemente perfectible como la vida misma ... He ahí cómo este hombre cuya vida entera fue una guerra implacable a la Colonia, quedaba adherido por un pliegue de su espíritu a lo que tuvo aquella de más representativo (Ibid.: 120).

De Lucio V. Mansilla critica la incapacidad para comprender las causas materiales de los procesos sociales que narra. Aunque reconoce su destreza para relatar y su maestría en el retrato, Ponce no acepta la interpretación de Mansilla acerca de los hechos y de las causas, ni sus disquisiciones filosóficas cuando intenta estudiar a Rosas como hombre representativo. Al respecto sostiene:

La obra de Rosas no fue estéril, como nada lo es en la naturaleza; y no está tampoco en manos de un hombre cambiar el curso de la vida de un pueblo. Los fenómenos sociales, en cuanto son fenómenos biológicos, obedecen a un riguroso determinismo. Nosotros no hacemos la historia; ésta se va formando ante nuestros ojos, y nos arrastra siguiendo el advenimiento y las transformaciones de las necesidades materiales. Esa chatura, ese "aplastamiento" que Mansilla no acierta a explicar, y esa obra de Rosas cuyo nihilismo afirma, no son más que floraciones con sólidas raigambres en idéntico substratum económico: el régimen feudal organizado. Esta interpretación, sin duda alguna, es más prosaica que la de un Dios, una Idea o una "Argentinidad" que nos conduce, como a los Reyes Magos la estrella de Belén; pero la sociología no se ha hecho para literatos ni para poetas ... (Ibid.: 173-174).

A pesar de tan dura crítica, Ponce dedica un capítulo a la figura y la obra de Mansilla por sus cualidades de intelectual erudito, por los méritos

de su obra en cuanto a la descripción documentada de la naturaleza y la vida del hombre del desierto, su lenguaje, sus necesidades, sus usos y costumbres, y porque los aspectos *desgraciados* de sus obras le dan la ocasión de reafirmar la polarización BARBARIE—CIVILIZACION, ROSAS—SARMIENTO, COLONIA—PROGRESO.

De Eduardo Wilde subraya por una parte la capacidad puesta de manifiesto en sus escritos literarios para comprender la vida despojándose de todo dogmatismo, en especial en su cuento *Tini*, con el cual los niños argentinos entraron triunfalmente en la literatura argentina: como político puntualiza la defensa llevada adelante desde el ministerio de la escuela laica y el matrimonio civil amenazados, y como hombre de ciencia señala su preocupación por la salubridad de la Ciudad de Buenos Aires. Respecto de Lucio V. López puntualiza el liberalismo sincero, cuyas fuerzas directrices se encuentran en el amor a la república como forma de gobierno y el odio a la Iglesia como forma de opresión. A propósito de Miguel Cané, Ponce contrasta la luminosidad, precisión y lógica de la cultura francesa bien conocida por el autor de *Juvenilia*, con las consecuencias deplorables del romanticismo de herencia hispánica en el Río de La Plata—excepción hecha de Domingo Faustino Sarmiento—. Ponce comparte con Cané la crítica a la vieja generación literaria por su imitación de los poetas españoles de la decadencia, por la oscuridad y el desorden en las letras, por la copiosa utilización de adjetivos y palabras sonoras pero vacías, que le llevan a firmar que *debemos expresar nuestro nivel y nuestra hora con las formas envejecidas de un idioma en retardo*, que no es la creación de la comunidad que lo habla (Ibid.: 222). La mejor de las obras de Cané, que se inscribe en la tradición educadora sarmientina, será, a juicio de Ponce, su labor como primer decano de la Facultad de Filosofía, a la que atribuía la función de orientadora de la cultura.

En síntesis, Ponce apela al recurso de la biografía para presentar, a través de las vidas de un grupo de personalidades seleccionadas, una imagen de la Argentina. Aquella que, como resultado de los afanes de la generación romántica, primero, y del accionar de los hombres del 80, después, impulsó

un proyecto de modernización basado en un ideario liberal que promovía la libertad de comercio, de culto y de pensamiento, la educación popular, obligatoria y laica, el desarrollo del conocimiento científico y la aspiración a una cultura cosmopolita. Ideario congruente con las pretensiones de los grupos económicamente dominantes que buscaban colocar al país en el concierto internacional como proveedor de productos agroindustriales. Pero esto constituía sólo una parte de un entramado socio-cultural mucho más complejo y conflictivo.

"Construcción" y biografía a propósito de Sarmiento

La idea de construcción, anunciada desde el mismo título del texto: **Sarmiento, constructor de la nueva Argentina** (1932), domina la totalidad del relato biográfico de Ponce. El concepto de construcción funciona en el texto ponciano como articulación entre momentos históricos diferentes. Alude por una parte al fin de una época —la colonia— y enfatiza, por otra parte, el comienzo de una nueva etapa —la república—, que se anuncia como posible en la voluntad transformadora de los sujetos, representados en este caso por Sarmiento. En efecto, todas las imágenes utilizadas para componer el sustrato social e histórico sobre el que se recorta la figura de Sarmiento aluden a esa voluntad de transformación. Así, en la descripción del ambiente provinciano aparecen Paula Albarracín, mirando desde el pie de la higuera la casa que algún día sería de sus hijos; Don José Castro, el cura del lugar, aventando las supersticiones de la colonia dando consejos con el **Emilio** escondido bajo la sotana; también Ignacio Rodríguez, el maestro de la Escuela de la Patria, fundada el 22 de abril de 1816, imponía entre sus alumnos el mutuo fratamiento de *señor*, de modo que

Los niños y los "changos", los indios y los negros, los cuarterones y los zambos eran, por igual, señores. A los seis años de la Revolución, aquel obscuro rincón de América realizaba, a su manera, el ideal, en otras horas imposible, de la enseñanza para todos. (Ponce, A., 1954, 23).

En la reconstrucción de la situación nacional, Ponce destaca la impronta de Revolución de Mayo como transformadora del *porvenir obscuro que la colonia reservaba para el criollo en un futuro rico en esperanzas*, reservando a la burguesía la significativa tarea de empuñar el timón del antiguo virreinato. Entre las figuras que Ponce selecciona para caracterizar el momento se destaca

...el jacobino Mariano Moreno [que] había tomado de su Enciclopedia, junto con la ideología liberal, el culto de la educación popular que va implícito. Por la prensa, por la biblioteca y por la escuela se había propuesto formar un nuevo espíritu ... dejó encendido en el espíritu de todos la necesidad de una cultura que hasta entonces sólo estaba reservada al privilegio (Ibid.: 19).

Sobre este fondo se acentúa la fuerte personalidad del joven Sarmiento que, con idéntico impulso constructor creó, con diferencia de once días —entre el 9 y el 20 de julio de 1839—, el Colegio de Santa Rosa para señoras y lanzó a la calle el primer número del **El Zonda**, que al principio fue órgano oficioso de la Joven Argentina. *Cada sábado* —dice Ponce— *el periódico fastigaba las costumbres de la aldea, la angostura de su criterio, la miseria de la rutina y la opresión* (Ibid.: 62) y cuando se impidió la publicación del mismo, el combate continuó en los cafés, en las plazas, en las calles. Toda esta actividad exasperó los ánimos del gobierno central y le valió a Sarmiento su exilio en Chile.

La noción de construcción aparece nuevamente en el ensayo biográfico de Ponce a propósito de la actividad desarrollada por Sarmiento en Chile. También en este caso se muestran las dos caras del proceso constructivo: por un lado, la crítica y desmontaje de los elementos que se consideran obstaculizadores en la tarea de levantar un nuevo edificio; por otro lado, el señalamiento de los factores que contribuyen a la edificación. Así, Ponce comenta, por una parte, el antagonismo entre Sarmiento y Andrés Bello. En éste el sanjuanino reconoció *todas las formas de la tradición rígida y dogmática* que era necesario derribar. Dice Ponce reproduciendo palabras de Sarmiento:

Es la perversidad de los estudios, el influjo de los gramáticos, el respeto a los «admirable modelos», el temor de infringir las reglas, lo que tiene agarrotada la imaginación de los chilenos ... Y enfrentándose al final con el mismísimo Andrés Bello, pedía para él todo el rigor de los castigos por haber desenvuelto en la juventud la afición por las exterioridades del pensamiento, «con menoscabo de las ideas y la verdadera ilustración» (Ibid.: 70).

Por otra parte, se puntualiza la actividad constructiva de Sarmiento desde la prensa, desde la dirección de la Escuela Normal de Preceptores, desde la Sociedad Literaria y desde el ámbito académico de la Facultad de Filosofía y Humanidades. Todo ello fue motivo de renovación de la política, la instrucción pública, el teatro y la discusión literaria en Chile.

Pero el propósito con que Sarmiento había entrado en el país trasandino estaba enderezado a la construcción de su propia patria y para ello era necesario *combatir desde la prensa, por todos los medios y todos los días y todas las horas, incansablemente, tenazmente, furiosamente, la tiranía sangrienta de Don Juan Manuel de Rosas (Ibid.: 73)*. En medio de esa tensión y de ese antagonismo surgen las páginas del **Facundo**. En **El Progreso** Sarmiento comenzó a narrar la vida del Fraile Aldao, dejando el terreno preparado para la publicación del **Facundo**, considerado por Ponce pieza fundamental en la construcción de la *nueva Argentina*. En esos días se anunció desde las páginas de **El Siglo**, diario enemigo de Sarmiento que respondía a los opositores de Montt, la próxima llegada del embajador Baldomero García, enviado por Rosas.

*A esas circunstancias puramente ocasionales –afirma Ponce– debe la cultura americana el libro básico de las letras argentina, la mayúscula magnífica en la página primera de su historia. **Facundo** fue, en efecto, un panfleto y una réplica; y al mismo tiempo que un cartel de desafío clavado en la puerta de la embajada rosista, el grito de guerra más viril lanzado en esta parte del continente Sur contra la barbarie de los mandones criollos y de la feroz irradición que les da vida. ... Escrito en dos meses ... **Facundo** apareció en mayo a junio de 1845 en los suplementos de **El Progreso**, en medio*

del éxito más extraordinario a que un joven escritor podía aspirar (Ibid.: 83).

Libro desigual y agreste, civilizado y bárbaro, demasiado sincero para ser literario, demasiado colérico para estar bien compuesto (Ibid.: 85).

También forma parte de la imagen de construcción que Ponce elabora a propósito de Sarmiento las impresiones y las experiencias que éste recoge en su viaje por Europa y por Estados Unidos. De Europa, Ponce se detiene en mostrar el contraste entre Francia, donde la cultura y la ciencia están al alcance del viajero curioso, y España, donde vio *un pueblo andrajoso, endurecido en la ociosidad y en la vagancia*, o Italia, habitada por *una muchedumbre de pordioseros (Ibid.: 113–114)*. De Estados Unidos, en cambio, prevalecen las imágenes positivas. Allí llegó Sarmiento buscando *una democracia en formación [...] y quería mezclarse al tumulto de las construcciones nacientes (Ibid.: 117)*

Entraba ahora a un país en que todos tenían que comer y que vestir; que viajaban sentados en asientos muelles, con curtas geográficas que ni uno sólo dejaba de entender; que se mantenían al tanto de todos los sucesos del mundo por los servicios de una Prensa incomparable; que ganaba al desierto y al salvaje sus tierras para hacer con ellas una pastoral como un poeta práctico; y que no reconociendo más soberanía que la que surge del mismo pueblo, dejaba abierto para todos los caminos que a todas partes llevan.

... El hierro y el carbón, los bosques y la escuela, la libertad religiosa y la libertad política se habían eslabonado de tal manera para hacerlo, que no era posible sacar de allí una sola pieza sin traer el derrumbe irremediable de todo (Ibid.: 118).

Tales descripciones del texto ofrecen un panorama de los elementos y las herramientas que Sarmiento selecciona durante sus viajes para construir la nación civilizada, sin ser sometidas a reflexión o crítica por el autor de la biografía. Cabe, no obstante, señalar que el proyecto sarmientino buscaba implantar la civilización sobre la barbarie, en contra de y a pesar de la

barbarie. Los términos CIVILIZACIÓN y BARBARIE contienen una polarización axiológica que se traduce performativamente en la necesidad de imponer la primera sobre la segunda, sin contemplar la posibilidad de una síntesis dialéctica. Si se tiene en cuenta que el texto ponciano es publicado en 1932, en un momento de su desarrollo intelectual en que ya ha incorporado el instrumental básico del materialismo histórico, cabría esperar una reflexión del autor sobre el manejo de la dicotomía excluyente por parte de Sarmiento. Sin embargo tal reflexión no existe.

Diversos términos se han implementado para llamar la atención acerca de la *pérdida de la relación «natural» de la cultura con los territorios geográficos y sociales* (Cfr. García Canelini, N., 1990), y de la persistencia en su no incorporación o su rechazo por parte de nuestros pensadores fundacionales. DESTERRITORIALIZACION, ATERRITORIALIDAD, LEVITACIÓN, ANTIHUMANISMO caracterizarían la disposición de nuestros primeros románticos –Sarmiento, Echeverría, Alberdi–, que persiguieron el objetivo de construir un país a costa de cualquier esfuerzo, incluso a contrapelo de la realidad geográfica e histórica dada. Es bien conocida en este sentido la afirmación de Sarmiento acerca de que la *extensión despoblada* de las campañas, el *desierto*, constituye el *mal* argentino. De hecho el *desierto* era la parte ocupada por el indio o por la historia colonial española, pero considerada *naturaleza inculta* en la que no prospera la civilización (Cfr. Arias Saravia, L., 2004: 259–278). La consecuencia antropológica de tales apreciaciones consistió en el borramiento físico y simbólico de las culturas aborígenes bajo la égida de una civilización homogeneizante.

El relato biográfico de Ponce insiste en la idea de construcción apoyándose en el lema sarmientino: *América habla que construirla desde los cimientos*. La frase escrita por Sarmiento en el prólogo de *Viajes* y repetida en *Educación popular* –el más severo y cuidado de sus libros a juicio de Ponce–, apuntaba a diseñar un proyecto de nación cuyo cimiento consistía en enseñar los rudimentos de todas las artes y de todas las industrias. Dice Ponce:

El programa de reconstrucción política esbozado en el capítulo Presente y porvenir, con que termina la parte tercera del Facundo, aparecía en Argirópolis, desarrollado y concreto. Sarmiento pedía allí lo que había de ser muy pronto bandera ostensible de la rebelión. Congreso. Constitución. Libertad de los ríos interiores; y como complemento necesario de la triple aspiración, la urgencia de atraer hacia el país una incesante corriente inmigratoria (Ibid.: 122).

Durante su presidencia, aunque no contó con el apoyo de los grupos mitristas (adinerados) y alsinistas (populacheros), puso todas las energías en la construcción de la *nueva Argentina*

Atacó de frente el mal de América con los únicos medios probados para vencerlo: la escuela, la inmigración y el orden. Más que la alta cultura de unos pocos interesaba a las incipientes democracias las primeras letras de todos. "Un pueblo ignorante –dijo– elegiría siempre a Rosas. Hay que educar por eso al soberano" (Ibid.: 167).

El recuerdo de Estados Unidos, fuerte siempre en su memoria, le empujó a construir con materiales más toscos una obra que en algo se parecía a la de aquellos. Europeizar América: he ahí su programa, y predicador, legislador, ejecutor, no le arredró ni un momento la enormidad del propósito (Ibid.: 168).

El país se convirtió bajo sus órdenes en un taller inmenso de artesanos revoltosos que se burlaban de su jefe y arrojaban a un dos por tres las herramientas; pero el impulso formidable que supo transmitirles levantó a la Argentina de su inercia, la impregnó de sangre y alma europeas, y le aseguró en América el mayorazgo indiscutible de la instrucción primaria (Ibid.: 169).

La biografía de Sarmiento narrada por Ponce, además de responder a los parámetros clásicos donde cada uno de los episodios es consecuencia lógica de los anteriores y prefigura los siguientes dentro de una totalidad cronológica congruente. Lleva el propósito de exponer las condiciones contextuales y la relación antagónica básica entre CIVILIZACIÓN y BARBARIE, que sirvieron de marco al surgimiento de un puñado de ideas con las que la generación romántica –y dentro de ella especialmente Sarmiento– proyectó

la construcción de la Argentina liberal moderna. En este sentido el texto es predominantemente laudatorio, son escasos los motivos de una reflexión más profunda e inexistentes las ocasiones de una revisión crítica de las acciones del ilustre sanjuanino. Cabría preguntar ¿cuál es el propósito de Ponce al ofrecer su versión de la vida de Sarmiento?

En notas publicadas en **El Hogar** y **Mundo Argentino** entre 1928 y 1932, Ponce comenta las biografías de Sarmiento escritas por José Ingenieros, en un capítulo de su **Sociología**, Leopoldo Lugones, a través de su **Historia de Sarmiento**, Ricardo Rojas, en el discurso preliminar a la **Bibliografía** y Carlos Octavio Bunge en su **Sarmiento**. De este último trabajo dice Ponce que *es la más exacta visión histórica y crítica de la personalidad total del grande hombre* (**El Hogar**, 17 de febrero de 1928, en: Ponce, A., 1970: 30). Con motivo de la reedición del libro de Lugones, comenta: *Lo mejor y lo peor de Lugones de han reunido allí para hacer la obra un libro único ...*, sin dejar de señalar que el libro había sido escrito en momentos en que el autor adhería a la ideología liberal que más tarde abandonó, convirtiéndose en desertor de sí mismo (**Mundo Argentino**, 24 de febrero de 1932, en: *Ibid.*: 34 - 35). No se trataba, pues, para Ponce de develar una arista desconocida de la vida de Sarmiento, ni de ofrecer una valoración crítica de sus actuaciones.

En medio de las tensiones que precedieron al motín militar del 6 de setiembre de 1930, se producen por parte de *flamantes revistas apostólicas* agravios a la figura de Sarmiento, que ponen en jaque el principio liberal del pensamiento desplegándose libremente frente a los dogmatismos de todo tipo, y preanuncian las formas de persecución que se implementarían con posterioridad. Tal vez éste es el episodio que permite explicar los motivos de Ponce para ofrecer una nueva versión de la vida de Sarmiento, en tono fuertemente laudatorio y enfatizando su labor como *constructor de la nueva Argentina*. Dice Ponce:

Algunos agravios recientes a la figura de Sarmiento, venidos del campo de la derecha conservadora y católica, nos llevan a reconocer

una vez más cómo la historia es un proceso viviente y cómo las fuerzas inconciliables que se disputaron en otro tiempo el predominio de la escena continúan luchando bajo nuestros ojos cualesquiera que sean las diferencias en los actores y en el público. Hay hombres predestinados a encarnar los ideales de una época con tan poderosa energía que aun después de muchos años de morir continúan sonando ruidos de armas sobre sus tumbas de guerreros. Por la batalladora vehemencia de su vida de apóstol, Sarmiento sigue entremezclado todavía a las preocupaciones más modernas de nuestra cultura, y de él puede decirse lo que Sainte-Beuve dijo de Voltaire: cuando se lo elogie es porque la república vive grandes días, cuando se lo denigre es porque la república está a punto de morir (**El Hogar**, 4 de enero de 1929, en: *Ibid.*: 30-31).

Frente a esa tensión, Ponce toma partido con su biografía de Sarmiento, donde prevalece la idea de CONSTRUCCIÓN. El texto presenta, tal vez, más méritos literarios que historiográficos, pero responde a cabalidad a la pretensión de las biografías moralizantes que buscan marcar una dirección en coyunturas históricas críticas en que se pone en peligro no ya un modo de racionalidad, sino la misma posibilidad del libre ejercicio de la razón.

Bibliografía

Escritos de Anibal Ponce

- 1926 José Ingenieros. Su vida y su obra
- 1926 *Para una historia de Ingenieros* (1926, publicado en Revista de Filosofía, número en homenaje a José Ingenieros. En 1949 se publicó con el título José Ingenieros. Su vida y su obra)
- 1927 La vejez de Sarmiento. Amadeo Jacques. Nicolás Avellaneda. Lucio V. Mansilla. Eduardo Wilde. Lucio V. López. Miguel Cané.
- 1927 Cuaderno de croquis.
- 1928 *Examen de conciencia* (conferencia pronunciada en 1928. incluida en El viento en el mundo)
- 1929 La gramática de los sentimientos
- 1930 *Los deberes de la inteligencia* (conferencia pronunciada en 1930, incluida en El viento en el mundo).
- 1930 Problemas de psicología infantil.
- 1931 Ambición y angustia de los adolescentes
- 1932 Sarmiento, constructor de la nueva Argentina.
- 1932 *De Franklin, burgués de ayer, a Kreuger, burgués de hoy* (1932. incluida en El viento en el mundo).
- 1933 Diario íntimo de una adolescente (María Bashkirtseff).
- 1933 El viento en el mundo.
- 1935 De Erasmo a Romain Rolland [Humanismo burgués y humanismo proletario] (Conferencias pronunciadas en 1935, en el Colegio Libre de Estudios Superiores. El libro fue editado por primera vez en México. en 1938; en Argentina se editó por primera vez en 1939).
- 1937 Educación y lucha de clases.
- 1970 Los autores y los libros.

Bibliografía General

- AGOSTI, HECTOR P. Anibal Ponce. Memoria y presencia. Buenos Aires, Cartago, 1974.

- ARIAS SARAVIA, LEONOR. *Desterritorialización/reterritorialización, parámetro identitario de la argentinidad*, en: HUGO BIAGINI Y ARTURO ROIG (directores), *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX. Tomo 1: Identidad, utopía, integración (1900-1930)*. Buenos Aires, Biblos, 2004.
- ARPINI, ADRIANA (Compiladora). *Otros discursos. Estudios de historia de las ideas latinoamericanas*. Mendoza, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNCuyo, 2004.
- BOURDIEU, PIERRE. *L'illusion biographique*, en *Actas de la Recherche en Sciences Sociales*, N° 62/63, 1986.
- _____. *El sentido práctico*. Madrid, Taurus, 1991.
- GARCÍA CANCLINI, NÉSTOR. *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México, Grijalbo, 1990.
- GENTILE, JUAN CARLOS. *Prólogo*, en: *El ensayo argentino 1930-1970. Antología*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1981, (I-VIII).
- LEVI, GIOVANNI. *Les usages de la biographie*, en *Annales*, N° 6, noviembre-diciembre de 1989.
- LOAIZA CANO, GILBERTO. *El recurso biográfico*, en *Revista de Historia Crítica* (Selección de artículos de los números 17 a 27) Publicación del Departamento de Historia, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Los Andes, 2005. <http://www.lablaa.org/blaavirtual/letra-r/27/elrecurso.htm>
- LOZANO SEJAS, CLAUDIO. *Prólogo a la presente edición*, en: Anibal Ponce. *Humanismo burgués y humanismo proletario. De Erasmo a Romain Rolland - Educación y lucha de clases*. Buenos Aires - Madrid, Miño y Dávila Editores, 2001.
- LUGONES, LEOPOLDO. *Historia de Sarmiento*. Buenos Aires, EUDEBA, 1960.
- MARINELLO, JUAN. *Pensamiento e invención de Anibal Ponce*, en: Anibal Ponce. *Obras*, Compilación y Prólogo de Juan Marinello. Col. Nuestra América. La Habana, Casa de las Américas, 1975.
- MISCH, GEORG. *El problema de la verdad en la autobiografía*, en: *Revista del Instituto de Filosofía*, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, 1957.
- PRIETO, ADOLFO. *La literatura autobiográfica*. Buenos Aires, Editorial Jorge Álvarez, 1966.

RAPOPORT, MARIO y colaboradores. **Historia económica, política y social de la Argentina (1880 - 2000)**. 2ª edición actualizada. Buenos Aires, Ediciones Macchi, 2003.

Revista de Filosofía. Cultura – Ciencia – Educación. José Ingenieros y Aníbal Ponce directores, 1915 – 1929. Prólogo y selección de textos de Luis Alejandro Rossi. Bernal, Buenos Aires, Ediciones de la Universidad de Quilmes, 1999.

REISSIG, LUIS. *Tres etapas en la vida de Aníbal Ponce*, en: **Cursos y conferencias**, Buenos Aires, año IV, N° 11–12, 1938.

ROJAS, RICARDO, **La Restauración Nacionalista**. 2ª ed. Buenos Aires. La Facultad, 1922.

TERÁN, OSCAR. *Aníbal Ponce o el marxismo sin nación*, en: **En busca de la ideología argentina**. Buenos Aires, Catálogos, 1986.

TROISE, EMILIO. **Aníbal Ponce. Introducción al estudio de sus obras fundamentales**. Buenos Aires, Silaba, 1969.

YUNQUE, ÁLVARO. **Aníbal Ponce o los deberes de la inteligencia**. Buenos Aires, Futuro, 1958.

III - Escrituras especulares en el medio siglo



El *pathos* de la argentinidad en la ensayística de Eduardo Mallea

María Antonia Zandanel y
Juan Antonio Gonzalez

El ensayo argentino en su contexto de producción

El ensayo constituye, dentro de nuestras letras latinoamericanas, un importante género donde diversos autores han vertido a lo largo de los tiempos cuestiones sustantivas sobre nuestro acervo político, social y cultural.

A partir de la lectura de los más destacados ensayistas notamos que adquiere especial relevancia el lugar o el espacio desde donde se lee a Latinoamérica, porque desde esta mirada en particular se nos permite precisar de qué modo y desde qué perspectivas ésta a su vez puede ser leída. Las profusas relaciones metatextuales¹ que un texto puede establecer ya sea con otros textos de su misma estirpe o con su contexto inmediato, condiciona el carácter mismo de estos escritos hasta otorgarle sus rasgos más significativos y definitorios. Podemos adelantar, en principio, que el constructo AMÉRICA LATINA se formaliza, a nivel discursivo, desde las múltiples y diversas focalizaciones, precisamente de aquellos escritores eminentes que hicieron del hecho de pensarla, su oficio máspreciado. En la

¹ Genette llama *metatextualidad* a la relación crítica que se establece entre diversos textos, a la que generalmente se denomina "comentario" y que posibilita unir un texto a otro texto inclusive sin nombrarlo. GERARD GENETTE. *Palimpsestos. La literatura en segundo grado*. Traducido por Celia Fernández Prieto. Madrid, Taurus, 1989. Entendemos que la producción ensayística establece, dada las peculiares características de su escritura, este tipo de relaciones metatextuales con sus entornos tanto epocales como culturales.

frecuentación de los ensayos de escritores clásicos de la talla de José Martí, Andrés Bello, Simón Bolívar, José Vasconcelos, Antonio Caso, José Carlos Mariátegui, Raúl Scalabrini Ortiz, Arturo Uslar Pietri o Pedro Henríquez Ureña se puede encontrar esa búsqueda, sostenida en el tiempo, de los principios constitutivos de la americanidad, de los rasgos que nos perfilan y caracterizan nuestra propia manera de entendernos y de vernos como diferentes. También escritores más actuales como Carlos Fuentes, Jorge Luis Borges, Octavio Paz, Alejo Carpentier, Ernesto Sábato, realizaron destacados aportes no solo a los rasgos constitutivos de lo nacional en sus vertientes más diversas, sino que sumaron con sus producciones, por demás significativas, variados aspectos que perfilan esa construcción de la autoimagen americana, procurando desentrañar sus perfiles más característicos, delineando al propio tiempo aquellos componentes que nos confieren la posibilidad de percibirnos y de mirarnos como distintos, más allá de las diversidades nacionales frente a otras culturas.

La mirada que se nos muestra desde los diversos planos, enfocada por estos grandes ensayistas, tiene la virtud de perfilar también la visión que busca y aborda una aproximación a esa idea fundante de nuestros orígenes, aquella que construye y proclama la llamada integración latinoamericana, concepto sustantivo que, junto con aquel de la identidad, se han constituido reiteradamente en el eje y el centro de reflexión de nuestros escritores².

Hoy más que nunca, frente a ese discurso que apunta a resaltar los registros comunes en la cultura y la sociedad latinoamericanas, aparece una realidad que no se le subordina en la medida en que la larga crisis que afecta a nuestros países, inmersos en el quiebre producido por la aplicación de las políticas neoliberales y en su correlato de la cultura posmoderna y globalizante, nos muestran un presente de fragmentación política y social que los intentos de integración regional apenas alcanzan a atenuar.

² LEOPOLDO CASTEDO. Fundamentos culturales de la integración latinoamericana. Santiago, Dolmen Ediciones, 1999.

Recuperar los registros de la ensayística de la primera mitad de siglo en nuestro país, constituye entonces un ejercicio provechoso para establecer los referentes de otras épocas, atentos a otras expectativas y otras trayectorias posibles, respecto del curso seguido luego por nuestra sociedad y por las correspondientes expresiones del género. Dentro de ese marco estructural más extenso que supone el conocimiento de Latinoamérica, comenzaremos nuestras reflexiones con una breve reseña de los caracteres centrales del género que nos ocupa para establecer los acuerdos conceptuales mínimos que guiarán nuestras reflexiones.

A partir de estos parámetros más generales, y atendiendo particularmente al trazado de los lineamientos de una autoimagen argentina, es que se analizará en el presente estudio la obra ensayística de Eduardo Mallea (1903-1982); nos ocuparemos en detalle de su obra capital, sin dudas la más citada y también la más comentada: **Historia de una pasión argentina**³.

A propósito del ensayo como género

Alfonso Reyes, uno de los más destacados ensayistas de nuestra América, acuñó en **El declive** la feliz expresión de *el centauro de los géneros* para definir a esta singular formulación discursiva que, en rigor, es una derivación de la mezcla ordenada pero también indiferenciada y heterogénea de todos los otros géneros que le dan sustento⁴. Sus perfiles

³ E. MALLEA. *Historia de una pasión argentina*. Prefacio. Prólogo de Francisco Romero. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2001. En adelante citaremos por esta edición y por razones de brevedad nos referiremos a ella como HPA.

⁴ Miguel Gomes señala la significación que la apelación al centauro alcanza desde la perspectiva de Alfonso Reyes. Por una parte, la referencia clásica, esto es, la mención que Aristóteles hace de Keremón, autor de un Centauro consistente en una mezcla de metros de todos los tipos; por otra parte, durante el modernismo el topos alude en su dualidad a una visión del universo como espacio de ambigüedades y, por tanto, de trasposos ontológicos entre los seres que lo ocupan, [...] el camino de la otredad. De este modo también desde la estética modernista la referencia al centauro alude a uno de sus aspectos fundamentales, la polyvalencia de las formas. En: MIGUEL GOMES. *Los géneros literarios en Hispanoamérica: teoría e historia*. Pamplona, EUNSA, Ediciones Universidad de Navarra, Anejos de Rilece nº 24, 1999, pp. 129-130.

más sólidos están asentados sobre una cosmovisión afianzada en la puesta en relieve de la individualidad del escritor como productor-responsable de un mensaje afincado en lo extratextual-referencial que lo contiene, en tanto sujeto pensante, y lo involucra desde su propia interioridad, generalmente agónica y problematizante, con esa circunstancia de vida con la que mantiene una relación aceptada pero siempre conflictiva.

Una de las características sustantivas del género, profusamente señalada, es la que alude a su hibridez, marcada por la diversidad de formas discursivas y, además, por los diversos ángulos desde los cuales es posible abarcar una amplísima y casi ilimitada gama temática. Amplitud, pluralidad y diversidad semántica, constituyen por tanto rasgos claramente diferenciales de esta particular formulación. Por sus características, estas formalizaciones a las que llamamos ensayos admiten tanto su adscripción a esquemas breves de representación, a los que damos el nombre de microsecuencias, como a obras de más largo aliento que, más allá de la eventual extensión, mantienen su naturaleza discursiva al someterse en todos los casos a una formulación narrativa debido a su fuerte y sostenido carácter de naturaleza argumentativa.

Walter Mignolo destaca la configuración de su singular tipología discursiva, haciendo hincapié en lo que el crítico llama con acierto, un enfoque *disciplinariamente descentrado*⁵. No es solamente desde el perfil genérico que podemos establecer esta suerte de cuarteamiento inherente a su capacidad relacional y a los siempre lábiles perfiles que ayudan a delinear su amplísimo campo operacional, sino también en lo que atañe a sus marcos discursivos que tornan siempre dificultosa su aprehensión. Esa amplitud y liberalidad de los rasgos propios había sido señalada, ya desde sus comienzos, por el propio Michel de Montaigne, cuya paternidad sobre el género ha sido ampliamente reconocida.

En Latinoamérica, la discusión y el debate de las ideas en esta gran nación en formación que buscaba trazar los lineamientos de la propia

identidad, de lo diferente ante lo uniforme, formalizaba esa búsqueda en los cauces del ensayo como la forma más adecuada para manifestarla. Lo que la ficción por su propia naturaleza no podía concederle, cabía de modo magistral dentro de los márgenes de estos parlamentos narrativos que se prestaban para un amplio desarrollo de tipo argumentativo, pero también para el debate de las ideas, núcleo germinal de los grandes problemas que se desprendían de los avatares propios de los tiempos vividos y de las búsquedas incesantes con que Latinoamérica, desde todos los ángulos posibles, buscó a lo largo del tiempo establecer las marcas de una conciencia de lo diferente.

Leonor Arias Saravia señala a propósito de estas afirmaciones un aspecto que entendemos resulta altamente caracterizante del género en su esencialidad: la condición abierta del mismo en atención a consideraciones y desdoblamiento futuros, dada su naturaleza aún difícil de precisar:

*No cabe, pues, sino reconocer el carácter proteico del ensayo, considerado no sólo como modalidad discursiva, desde un enfoque sincrónico, sino también, y muy particularmente, a través del proceso de configuración del género que, en modo alguno, puede pretenderse cerrado. Es desde luego este consorcio de indefinición, laxitud de fronteras, albedrío de fueros, el que lo convierte, en opinión de un buen sector de la crítica, en el género de nuestro siglo, o al menos de estas últimas décadas, denegadoras de taxinomias canónicas y estrecheces preceptivas*⁶.

La forma más proteica de la literatura, la ha llamado también John Skirius⁷. Mientras otros estudiosos se contentaron en calificarla con frecuencia como literatura de ideas, sin sujeción ni ataduras a normas determinadas, referidas éstas o formuladas siempre en prosa, sin ser por ello necesariamente ficcional el discurso que las contiene, aspecto que lo

⁵ LEONOR ARIAS SARAVIA. *La Argentina en clave de metáfora. Un itinerario a través del ensayo*. Buenos Aires, Corregidor, 2000, p. 92.

⁷ JOHN SKIRIUS (Compilador). *El ensayo hispanoamericano del siglo XX*. 2ª Edición. México, Fondo de Cultura Económica, 1989, p. 9.

⁶ WALTER MIGNOLO. *Teoría del texto e interpretación de textos*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1986, p. 7.

diferencia sustancialmente, por ejemplo, de la novela y del cuento. Sin embargo, podemos adelantar que la producción escritural del escritor bahiense presenta esa rara configuración desde la cual la temática de sus ensayos se cuele en su producción narrativa al tiempo que los temas de sus obras de ficción guardan una estrecha relación con las preocupaciones vertidas reiteradamente en sus ensayos. En el caso de la narrativa de Mallea, *Todo verdor perecerá*⁸ y *Chaves*⁹ son ejemplos más que significativos de estos trasvasamientos.

El ensayo perfila sus caracteres esenciales fundamentalmente en atención a la proximidad y por contagio con otros géneros de los cuales absorbe aspectos distintivos, pero al propio tiempo diferenciándose claramente de todos ellos. Ha sido catalogada como una especie en sí misma difícil de clasificar, debido a su multifacética conformación discursiva y a la amplitud y variedad de estrategias persuasivas que se suman en su configuración. No obstante por la calidad de su prosa y su entramado discursivo esta especie es fácilmente perceptible y, de suyo, ha sido profusamente frecuentada por los escritores latinoamericanos para delinear aspectos fundamentales y constitutivos de nuestra historia de las ideas, de ciertas nociones del orden del pensamiento, de nuestra problemática conformación como naciones independientes, de lo propiamente americano frente a lo incorporado, de lo que se ha denominado la identidad latinoamericana y también para ocuparse de los diversos aspectos de nuestro ámbito cultural. Nuestros escritores se apropiaron del ámbito del ensayo también para formular sus apreciaciones acerca de los más disímiles caracteres y texturas de la escritura literaria tales como la novela¹⁰, el propio discurrir ensayístico, abultadas digresiones de naturaleza política o ideológica,

diversas versiones abiertas a la discusión y a la polémica, variados aspectos como el personaje, el humor, la conquista, lo propio y lo heredado o lo impostado, los contextos, la escritura, o los registros acerca de la lírica¹¹.

Los generosos y amplios testimonios dejados por nuestros hombres de letras a partir de una lectura siempre comprensiva y crítica de la realidad, muestra a las claras la fortuna con que el ensayo, desde su conformación genérica, proporciona un singular espacio textual que otorga el molde más adecuado para expresar las ideas¹², las preocupaciones y los grandes interrogantes de estos destacados hombres de nuestras letras orientados desde siempre, desde ópticas y percepciones diversas, en la búsqueda de nuestra *expresión americana*¹³, según el decir de Henríquez Ureña. El

(Chile), Ciro Alegria (Perú), José María Arguedas (Perú), José Revueltas (México), Julio Cortázar (Argentina), José Lezama Lima (Cuba), Mario Benedetti (Uruguay), Ernesto Sábato (Argentina), Augusto Roa Bastos (Paraguay), Carlos Fuentes (México), Mario Vargas Llosa (Perú), José Donoso (Chile), Alejo Carpentier (Cuba), Luis Britto García (Venezuela), Mempo Giardinelli (Argentina), Antonio Skarmeta (Chile), entre tantos otros, se ocuparon de revisar, valorar y cuestionar esta que es, sin dudas, una de las máximas expresiones de nuestras letras a la hora de perfilar los rasgos esenciales de nuestra americanidad. Desde sus ensayos, los escritores se convirtieron también en críticos y analistas de esta expresión tan peculiar. Se ocupan de cuestiones que tienen que ver con el oficio de escritor, problematizan el hecho de novelar desde presupuestos teóricos y, en otros casos, abren juicios sobre las propias obras y la de otros novelistas. Cfr. NORMA KLAHN y WILFRIDO CORRAL (comp.) *Los novelistas como críticos*. México, Fondo de Cultura Económica, Tierra Firme, 1991.

⁸ Bastaría mencionar para ilustrar esto que decimos los ensayos de dos de nuestros grandes poetas, uno, el argentino Jorge Luis Borges, el otro, no menos relevante, el mexicano Octavio Paz. A ambos debemos destacados ensayos que se ocupan de perfilar los complejos caminos del quehacer poético.

¹² GUILLERMO DE TORRE *El ensayo americano y algunos ensayistas*. En: *Tres conceptos de literatura hispanoamericana*. Bs. As., Losada, 1963. Se pregunta muy acertadamente a partir de la consideración de la fortuna con que el género se ha instalado en el espacio de producción de nuestras letras si [...] *no será el ensayo, aplicado particularmente a la interpretación y desciframiento de lo americano, el vehículo más genuino, en última instancia más logrado y característico?* p. 217.

¹³ PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA *Ensayos en busca de nuestra expresión*. Buenos Aires, Editorial Raigal, 1952. Acuña el maestro dominicano esta expresión que concentra no sólo la propia búsqueda sino también la de muchos otros escritores que siguieron sus huellas de mentor indiscutible. Obra señera del siglo XX, leída y recordada por varias generaciones de intelectuales, sus ensayos transitan desde *La utopía de América*, por los caminos de *El descontento y la promesa*, a *Las apuntes sobre la novela en América o La cultura y las letras coloniales en Santo Domingo*.

⁸ E. MALLEA *Todo verdor perecerá*. Buenos Aires, Sudamericana, 1997.

⁹ E. MALLEA *Chaves*. Buenos Aires, Losada, 1982.

¹⁰ Para un detenido análisis de nuestras letras latinoamericanas, por ejemplo, es necesario acudir tanto a los registros de los estudiosos sobre el tema como a los ensayos propiciados desde los mismos creadores. Autores como José Martí (Cuba), Carlos Reytes (Uruguay), Alcides Arguedas (Bolivia), Arturo Uslar Pietri (Venezuela), Teresa de la Parra (Venezuela), Roberto Arlt (Argentina), Eduardo Mallea (Argentina), Miguel Ángel Asturias (Guatemala), Macedonio Fernández (Argentina), Agustín Yañez (México), Jorge Luis Borges (Argentina), Manuel Rojas

continente en formación necesita perfilarse, afirmarse, consolidarse, primero discursivamente para facilitar el entendimiento y la definición de lo que en definitiva somos.

América fue, sin dudas, por esos tiempos, y sigue siéndolo hasta hoy, uno de los más grandes interrogantes de nuestros hombres de letras. Teniendo en cuenta que en estas producciones discurso y contexto se encuentran indisolublemente unidos y su intención última parece ser la de formalizar y ajustar los rasgos distintivos de nuestras naciones, aquellos que por su naturaleza se nos manifiestan siempre como imperfectos e ínsabiles y dificultosos de precisar, se apropian de ideas para aprehenderlos y definir un género que, de suyo, tampoco ofrece perfiles definitivamente cerrados. Materia y forma se encuentran así indisolublemente unidos: el ensayo aparece como la forma más adecuada para contener esa materia indiferenciada y compleja que es América. Y, si se quiere, desde otra mirada, tampoco nos resulta exagerado precisar que es a partir del llamado *centauro de los géneros* que se procurará la construcción de una conciencia nacional, en la cual el ensayo resulta instrumento y a la vez registro de las luchas por definir sus contenidos.

Es precisamente esa mirada la que pretendemos rescatar en **Historia de una pasión argentina** y su *pathos*, surgido para movilizar la conciencia del hombre argentino, y con ella lo que el autor considera la auténtica conciencia de la argentinidad, atrapada en las expresiones más banales del diario existir.

Eduardo Mallea y su "Historia de una pasión argentina"

Eduardo Mallea ha sido considerado una de las figuras destacadas de su tiempo y es por ello que nos proponemos esta relectura de su obra ensayística con el objeto de revisar las ideas más relevantes del escritor, partiendo en una primera instancia desde las propuestas de la hermenéutica

textual¹⁴. Desde esta encrucijada crítica nos proponemos revisar sus ideas para indagar acerca de los registros que caracterizan su imagen de la argentinidad.

En lo que pretendemos sea una estrecha conexión con el programa y los lineamientos generales del seminario del que forma parte, centraremos nuestra propuesta de investigación, desde la mirada abiertamente dicotómica de Mallea, en la cuestión especular que sus ensayos proponen. Esto que planteamos será visto en un doble sentido: a) a nivel del discurso, por una parte y b) en cuanto reflejo y contraste de la comparación entre el objeto y la imagen que devuelve la mirada reflejada en el espejo, esto es, desde los planteos que nos permitirán abrir como en un abanico el correspondiente plano semántico.

Corresponde señalar también como uno de los aspectos sustantivos de esta indagación en las formulaciones discursivas del Mallea ensayista, algunas marcas caracterizadoras del género, en tanto que las mismas pueden observarse también a lo largo de nuestra historia literaria en la configuración del ser latinoamericano, desde su problemática y siempre compleja formalización. Es por esta razón que nos detuvimos en delinear algunas características que consideramos relevantes a los efectos de la lectura que pretendemos realizar.

¹⁴ Entendemos por Hermenéutica a la disciplina que se ocupa, en su sentido más amplio, de la interpretación de todo tipo de textos. Para ello será necesario colocar a cada uno de ellos en sus respectivos contextos de producción con la intención de lograr, si cabe, una comprensión cabal de los mismos a partir de las variables polisémicas que conlleva cada texto. Supone una manera de conocer mediante aproximaciones sucesivas, según la cual el significado de una palabra se modifica a la luz del conjunto del texto, pero también la comprensión del conjunto cambia al matizar el significado de cada palabra; según la cual una cosa y otra su apreciación de modo distinto en el contexto de una tradición y de una circunstancia, que son afectadas también, a su vez, por la nueva lectura de un texto (ESCALANTE GONZALBO, p. 122) Precisa el autor más adelante que *También la idea, indispensable, de que hay una comunidad fundamental entre el intérprete y los sujetos cuya obra se quiere comprender; por esa razón, en cualquier materia, la hermenéutica implica siempre un ejercicio de autorreflexión: conocer las condiciones y los límites de nuestro mundo de significados, al reconstruir las condiciones, los límites, de otro mundo de significados* (p. 123). En: CARLOS ALTAMIRANO (director) *Términos críticos de sociología de la cultura*, Buenos Aires, Paidós, 2002.

El contexto de la obra

El conocimiento de la propia realidad se convirtió en un imperativo para los hombres que encuadran su producción en los límites de la primera mitad del siglo XX. Son décadas de búsqueda y consolidación del concepto de argentinidad. La formalización del constructo ARGENTINA proviene de voces plurales que apuntalan una construcción simbólica de la autoimagen reconstruida desde perspectivas diversas: ésas que provienen de visiones que la perciben como un país real y otras que la conforman discursivamente desde una perspectiva que tiene que ver más con lo imaginado o desde una idealización un tanto pueril que proviene de una perentoria necesidad de modificar esa realidad conflictiva no deseada.

Con la Argentina visible, trivial en sus manifestaciones, gárrula en sus expresiones, superficial en todos los órdenes, aquella *que ha sustituido un vivir por un representar*¹⁵, convive, según Eduardo Mallea, una Argentina invisible que anida en las conciencias de los hombres auténticos, que no encuentran una adecuada expresión para sus sueños y sus aspiraciones más sensibles.

*Pero en el fondo de todo eso: un gran palabrerío de algunos y un gran silencio de otros. De este silencio es del que vamos a ver surgir las diferentes conciencias argentinas: La conciencia moral, la conciencia histórica, la conciencia intelectual, la conciencia Humana*¹⁶.

Mallea plantea en este ensayo estas ideas que pueden proyectarse a una dimensión más personal del ser humano, como una acuciante problemática del hombre de su tiempo, la cual, después de sobrepasar las fronteras de la argentinidad, obtiene valor universal: la tensión siempre presente entre lo que se esconde en la interioridad del ser en tanto ser hombre y la banalidad que puede aflorar detrás del mero hecho de existir.

¹⁵ E. MALLEA, HPA, ob. cit., p. 76

¹⁶ *Ibid.*, p. 116.

Se debe considerar, desde la mirada del autor, que lo auténtico del existir radica en la conciencia, no en ningún programa externo, conciencia a la que el hombre accede por el camino del dolor.

En torno a sus conceptos de la Argentina visible y la Argentina invisible, juega con este planteo de neto corte filosófico: lo que el hombre es por su propia naturaleza, *los que sienten, piensan y viven en términos de humanidad*¹⁷ y lo que, como contrapartida, tan sólo cree o aparenta ser, *un mundo de libertos, no de hombres libres, una recóndita vida embrionaria [...] una vida orgullosa, soberbia, vana, materialmente poderosa, desesperadamente vacua [...]*¹⁸. Ahonda el autor en las sucesivas páginas de la obra en esta antinomia existencial, de sólido y continuado arraigo en su pensamiento. De esta particular tensión, emerge la angustia, nota singularizadora dentro de la concepción existencialista.

La filosofía existencial, a la que Mallea expresamente adscribe, predomina como corriente filosófica y cultural con posterioridad a la primera guerra mundial y hasta la década del sesenta en que comienza a declinar su influencia¹⁹.

Asume la especulación sobre la existencia no como una categoría abstracta y universal, sino desde la existencia humana concreta que en su singularidad escapa a toda racionalización generalizante. El problema del ser, como preocupación metafísica, es el problema del sentido del ser en el existente, por eso se resuelve en el existir concreto y situado, en contraposición a cualquier metafísica esencialista. Confesará Mallea al respecto: *¡Qué mal se movía mi razón en el discurso abstracto! ¡Qué ganas de tocar la esencia o la sustancia, la fuente viva, sin intermediarios, sin ergos!*²⁰.

¹⁷ *Ibid.*, p. 112.

¹⁸ *Ibid.*, p. 113.

¹⁹ Cfr. JOHANNES HIRSCHBERGER, *Historia de la filosofía*, Barcelona, Herder, 1952, tomo II, p. 384 - 395.

²⁰ *Ibid.*, p. 62.

En esta perspectiva filosófica, el hombre no se agota ni se puede abordar en las sucesivas determinaciones –biológicas-síquicas-sociales– con que las ciencias pretenden objetivarlo. Es, ante todo, existencia y la existencia sólo se comprende como existir humano a partir de cuya asunción es posible comprender el mundo.

*La apelación al método de lo inmediato es, junto a la nueva concepción del ser de la existencia, rasgo común de los pensadores existencialistas. Esto significa rechazo de la razón discursiva, de los procedimientos analítico deductivos para determinar el ser a través de la mediación de los conceptos*²¹.

posición a la que Mallea adhiere expresamente:

*Sordo a lo que se expresara en términos de esencia, despierto sólo a lo que se expresara en términos de existencia, mi compromiso de alma era con los espíritus cuya preocupación nace de un estado de vida, de un conflicto o responsabilidad viviente y no de un estado lógico, discriminativo o argumental*²².

Y en este sentido, coincide con las modulaciones del pensamiento existencial:

*La reflexión filosófica debe abandonar tal racionalismo abstracto y volverse a la investigación de las experiencias concretas en que se desvela el sentido último del ser. La reflexión filosófica se torna entonces en descriptiva de la intimidad personal a través del diario (Kierkegaard, Marcel), de la novela, del drama o en la evidencia inmediata del arte*²³.

Consecuente con esta orientación filosófica, nuestro autor dialoga desde su realidad existencial, esa que comienza a expresarse con una honda reflexión de carácter autobiográfico, con la realidad argentina de su época,

²¹ TEOFILO URDANOZ. Historia de la filosofía. Madrid, BAC, 1978, tomo VI, p. 503

²² E. MALLEA HPA, p. 63

²³ T. URDANOZ, ob. cit., tomo VI, p. 503

tratando de develar, en tono apelante y emocional, desde su personal interioridad, el ser de esa argentina que le duele como una parte de su propia existencia.

*La preocupación y el desasosiego de ánimo no se separaban de mí. Durante mucho tiempo fueron mis compañeros, sombríos perros morales tendidos en el desierto nocturno. No necesitaba hacerme, a lo largo de los paseos cotidianos por las calles de la ciudad, preguntas trágicas; yo mismo era esas preguntas, las llevaba en mi culientes, quemantes, como mi sangre. ¿Qué eres en mi humanidad; qué eres en mí, tierra; qué eres en mí, nación; qué eres en mí, ambición, ventura, drama, risa y porvenir?*²⁴.

Apelación emotiva, formulada desde un particular proceso de enunciación que se dirige a su vez al lector para comprometerlo en una vivencia común. apelación acentuada por la impronta poética de su construcción discursiva, se comprende en la línea del método fenomenológico adoptado por el existencialismo y que conduce a algunas de sus preocupaciones más características.

*En todo caso, esta fenomenología descriptiva se traduce en una serie de experiencias emocionales que tratan de llegar a la inmediata comprensión de nuestra existencia y su situación en el mundo. Son los fumosos "existenciales" o vivencias y notas profundas de nuestro existir que presentan los grandes temas de la literatura existencial: el cuidado y la angustia, que presuponen una experiencia de la contingencia y finitud radicales del humano existir, la autenticidad, la libertad y la decisión, el compromiso, la anticipación, el proyecto y el hacerse a sí mismo, el estar abocado a la muerte, la nada y la inseguridad radical de nuestra existencia, etcétera*²⁵.

Son éstas las claves interpretativas y las relaciones metatextuales desde las que debe ser leída la obra de Mallea, en tanto asunción explícita de sus categorías, que atraviesan toda su producción, tanto en los ensayos como en las novelas e inclusive en sus cuentos. El desasosiego del ánimo, la

²⁴ E. MALLEA HPA, ob. cit., p. 58.

²⁵ T. URDANOZ, ob. cit., p. 504

poeticidad en la expresión de la angustia, el sentido trágico de la existencia, la lección por el sufrimiento, la literatura como vía de conocimiento y como forma de aprendizaje, son los modos que asume y se despliega el campo semántico de los EXISTENCIALES en su obra. Pero siempre, en todos los casos, la existencia humana es vivida como un desgarró²⁶. El extravío metafísico y el extrañamiento del hombre en su *habitat*, son los disparadores emocionales de ese campo. También la significación de la tierra, la tierra que hasta hace poco tiempo (década del 20), el hombre había procurado todavía dominar.

Esta unidad de concepción trasciende de tal manera la diversidad genérica que se expresa en su obra, que es difícil, por no decir imposible, establecer cuándo termina esa reflexión en términos de ideas que caracteriza al ensayo para prolongarse en sus novelas. Por eso se ha dicho con propiedad que sus novelas son ensayísticas y sus ensayos, novelados. Este modo de representación adelanta significativamente el rasgo de hibridez genérica que caracteriza a escrituras más recientes, sobre todo a partir de la segunda mitad del siglo XX.

Sus formulaciones transitan simultáneamente la novela, el ensayo y la lírica, anticipando ya en algunas obras ciertos rasgos de un modelo discursivo posterior y desde ese particular estilo del escritor que mira, describe y pinta con una enorme voluntad creadora, todo cuanto lo rodea, porque en todo cuanto mira encuentra belleza poética:

La capital es blanca, tiene el color de la piedra nueva. El arranque espectral. El arranque espectral de su alba es de una palidez acero en la que apenas se desangra un rojo discreto. La capital es blanca, de día, acero y azul, y la piedra todavía blanca, la piedra nueva,

²⁶ Si tenemos en cuenta la incoherencia de las ideas filosóficas en *Historia de una pasión argentina* y el entrelazado de las promesas del existencialismo en su obra, podemos considerar a partir de las ideas de Heidegger, fundador junto a Jaspers, de la filosofía existencial alemana, ciertos principios que se encuentran en la base de su pensamiento. Para este filósofo toda *ente* es un *existente*. Pero las existencias no son con una cadencia ontológica, sino más bien con un tono antropológico. *Ente*, hasta psicológico y, por añadidura, pesimista [...] a pesar de su clara intención de afianzar en la ontología fundamental. Heidegger ha venido a cobrar fama de filósofo del sentido náutico y pesimista de la existencia. En JOHANNES HIRSCHBERGER, ob. cit., p. 390.

*apenas destaca sus moles últimas en el fondo del cielo más inmaterial del mundo. En el albor de la urbe sólo los verdes muerden las copas de concentrado follaje en los islotes vegetales remotos y escasos en medio de una convocación de granito: las cornisas y el aire juntan sus cuerpos todavía puros bajo el arco coronario de un cielo purísimo que sólo con el crepúsculo se vuelve cobalto, se concentra, y éstos son sus elementos: verde, aire, piedra y azul*²⁷.

Dentro de la vertiente existencial existe una clara identificación temática con las cuestiones planteadas por Kierkegaard en tanto que la existencia es el momento y el cauce de la DECISIÓN y la PASIÓN, en todo momento vinculada con la angustia. Ya desde el título mismo de la obra, **Historia de una pasión argentina**, se referencia claramente esta conexión con el filósofo danés.

La angustia —señala Hirschberger a propósito de su línea de pensamiento—, *anclada en la libertad y en la nada, es justamente un existencial en la filosofía de Kierkegaard y constituye el rasgo característico de la vida predicada por él, y personalmente, y en todo momento, vivida por él*²⁸.

La contraposición entre la existencia inauténtica y banal del vivir estético y el salto a la vida auténtica de la propia interioridad a través de la angustia y la desesperación, planteados por Kierkegaard y recreados luego por los diversos pensadores existencialistas, se constituyen en ejes significativos que organizan y orientan la reflexión de Mallea, estableciendo además una clara conexión entre su angustia y las condiciones de la sociedad argentina, según lo percibe —dolorosamente— el autor. En las primeras líneas del Prefacio, declara explícitamente:

Después de intentar durante años pulir mi aflicción inútilmente, siento la necesidad de gritar mi angustia a causa de mi tierra, de nuestra tierra. De esa angustia nace esta reflexión, esta fiebre casi imposible de articular, en la que me consumo sin mejoría. Esta desesperanza, este amor —hambriento, impaciente, fastidioso,

²⁷ E. MALLEA, HPA, p. 161.

²⁸ J. HIRSCHBERGER, ob. cit., p. 288.

*intolerante—; esta cruel vigilia. He aquí que de pronto este país me desespera. me desalienta*²⁹.

Otra lectura de esta inquietante y cuestionadora antinomia que es dable sumar a las observaciones que apuntamos, puede concentrarse en torno a las ideas de la mirada o la percepción que cada ser humano tiene de sí mismo como contrapuesta a la visión que le devuelve el espejo, es decir, aquella configuración diversa que refleja la idea que los otros tienen de él.

Si bien **Historia de una pasión argentina** refleja las ideas de una época y la inserción del discurso dentro del pensamiento existencialista tal como el mismo Mallea confiesa, en su esencia es también —y como tal debe ser leída— una intensa mirada hacia el interior del ser humano. Se procura mostrar desde esta particular focalización la sustantividad del hombre en crisis, se transcurrir en la tierra vivido como desgarró y muchas veces con desgano. Esa impronta que tiñe la obra del escritor argentino aparecerá tanto en **Todo verdor perecerá**, una de las más reconocidas y valoradas obras fictivas de Mallea, donde se nos muestra la angustia y la medianía ontológica observadas desde la vacuidad del discurrir de la vida, desde la aguda percepción de la interioridad de un personaje femenino: como en **Chaves**, para algunos críticos la más importante de sus novelas, donde también, pero esta vez focalizada desde la perspectiva y el sentir masculinos, la vida humana es padecida desde *el tono de su propia angustia personal, vivencial, un tanto lírico* [...] ³⁰.

Enmarcadas en el clima espiritual de entreguerras, clima en el que se desarrolla la ya mentada filosofía existencialista, sus preocupaciones están centradas en la crisis del paradigma liberal-burgués que había predominado durante el siglo XIX y que se precipitará en la primera guerra mundial y, a partir de allí, en el surgimiento de las propuestas totalitarias que pretenden reemplazarlo.

²⁹ *Ibid.*, p. 17.

³⁰ ALBERTO ZUM FELDE. Índice crítico de la literatura hispanoamericana. Los ensayistas México. Guaranía, 1954. p. 455

Escrito en plena Década Infame, período de la historia argentina caracterizado por la corrupción política con que la elite oligárquica, desplazada por el yrigoyenismo, pretendía mantenerse en el poder manipulando la voluntad popular a través del *fraude patriótico*, el ensayo pretende una exploración para develar los valores y disvalores de la sociedad argentina, alzándose por sobre las confrontaciones ideológicas que dividían al país. En este sentido, aparece distanciado del nacionalismo de derecha, un amplio movimiento que había comenzado a generar un discurso sobre la identidad nacional, fuertemente ligado a la tradición hispánica y a la crítica antiliberal ³¹.

El ambiente político intelectual reproducía, como en otras ocasiones, los debates que dominaban el escenario europeo.

*En el orden político ideológico, la Guerra Civil Española y la posibilidad de una Segunda Guerra Mundial dio lugar a que los factores de poder y los partidos políticos se dividieran según la formación intelectual de sus dirigentes a favor de diferentes potencias europeas*³².

Mallea, hombre de fuertes convicciones hispánicas, tendrá una visión más universal y por eso no es extraño el uso de categorías como la de LIBERALES y BURGUESES, para calificar a aquellos que se presentan como el antimodelo en la argentina visible.

En suma, este ensayo marca una suerte de arco autobiográfico, que se abre con las referencias a su niñez y a su historia familiar: *Yo casi no tuve infancia metropolitana*³³ y se cierra con el Regreso (Capítulo XIII), a su patria de origen: *Y de nuevo, vine; de nuevo vine a mi tierra. Al hambre de este mundo nuevo, avivada en otras latitudes universales*³⁴.

³¹ Cf. Al respecto, ENRIQUE ZULETA ALVAREZ. El nacionalismo argentino. Buenos Aires, Ediciones La Bastilla, 1975.

³² FERNANDO L. SABSAY. Ideas y caudillos. Buenos Aires, Ediciones Ciudad Argentina, 1998, p. 393

³³ E. MALLEA. HPA, ob. cit., p. 27

³⁴ *Ibid.*, p. 195

Este retorno está precedido por la experiencia personal de las dictaduras europeas de preguerra, que su aguda sensibilidad le llevaba a rechazar:

La tiranía cesárea me daba náuseas. Me senti asqueado y cercado por la presión que los tiranos de Estado pretenden llevar con un gesto de arbitrariedad soberanamente estúpida [...] sobre el hambre y la sed de justicia, el hambre y la sed inmanentes³⁵.

Desde esta particular circunstancia histórica el escritor vuelve su mirada a América, marco de fondo de sus reflexiones.

Entonces miré con ojos diferentes aquella América que, atraída por el fasto secular de un orden grandioso, pero ya muerto, había olvidado [...]. La vi envuelta en la dignidad laboriosa de sus pueblos. La vi decidida y segura en su destino con el andar lleno de salud en un cuerpo joven; [...]. La vi en el espectáculo de sus hombres sin angurria humana, de sus multitudes en marcha, seguras de sí, y pródigas³⁶.

El ensayo como confesión y apelación

Caracteriza a la prosa ensayística del escritor argentino lo que conocemos como argumentación epidíctica, esto es, aquella forma de amalgamar el discurso en la cual el carácter y los sentimientos del autor influyen e inciden en la sensibilidad del lector al tiempo que, como inevitable consecuencia, logra despertar en el destinatario del mensaje ya sea marcadas simpatías o antipatías manifiestas. Este aspecto de su producción es particularmente dable de observar si tenemos en cuenta la recepción que sus ensayos han tenido a lo largo del tiempo, las diversas repercusiones en su público lector y la trascendencia que su lectura tuvo en las sucesivas generaciones, durante décadas. Con marcados altibajos, sus ensayos fueron releídos y reinterpretados en épocas sucesivas. Olvidados por momentos, reverdecen en otros con inusitada

³⁵ *Ibid.*, p. 191

³⁶ *Ibid.*, p. 192

vigencia, dada la profundidad de su pensamiento. Podemos señalar, a modo de ejemplo, la valoración que de la obra de Mallea hacen, por ejemplo, Donald Shaw en 1981 y 1999 y Leonor Arias Saravia en 2000. Habría que sumar también la lectura que Beatriz Sarlo realiza en **Una modernidad periférica**, un interesante ensayo donde la autora revisa las contradicciones del Buenos Aires de los años veinte y treinta, sujeto a los procesos de transformaciones urbanas y a sus correspondientes prácticas culturales, como motivaciones centrales del trabajo. Sarlo destaca fundamentalmente, como aspecto significativo y pese a su mirada acentuadamente crítica, la repercusión de su obra:

Pero el espiritualismo de Mallea no impide, de ningún modo, una considerable repercusión de sus libros: dos volúmenes de ficción agotados en poco más de un año, lo cual prueba no sólo la difusión de su obra sino también la relativa abundancia de un público integrado por 'argentinos invisibles'³⁷.

Sarlo indica los modos en que la modernidad afecta a Mallea al tiempo que configura en su obra esa suerte de "aislamiento espiritual", tanto del hombre como de la sociedad en la cual éste está inmerso. Productos de la ideología y del programa del escritor, sus ensayos proclaman los valores de una sociedad cuyo proceso de transformación y de cambio *parecen, al mismo tiempo irreversibles y de consecuencias indeseables*³⁸. De este registro "intelectualizado", señala dos rasgos: por un lado, *el impacto de la modernización sobre las costumbres privadas*; por el otro, *un nuevo diseño de personaje femenino*³⁹. Respecto del último aspecto destaca con agudeza la profundidad de la cala en el universo esencialmente femenino:

Si el espiritualismo de Mallea recuerda, a veces de manera caricaturesca, las modalidades más elitistas de la ideología, sus estudios femeninos, aunque también marcados por este clivaje,

³⁷ BEATRIZ SARLO *Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920 y 1930* Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1988, p. 230.

³⁸ *Ibid.*, p. 236.

³⁹ *Ibid.*, p. 238

*sorprenden por la independencia del mundo de la mujer respecto de la moral social. Quizás por primera vez en la literatura argentina, lo femenino ya no es sólo la pasión sino la resistencia y el control de la pasión. De un mundo penetrable y penetrado, se pasa a un universo hermético, donde los hombres van a la deriva y las mujeres trazan su camino*⁴⁰.

Sin constituir este aspecto una mirada central dentro del presente trabajo, entendemos que la persistencia – aunque irregular – de su obra a lo largo del tiempo es un dato no menor a considerar si tenemos en cuenta los alcances del macro proyecto dentro del cual este trabajo se inscribe. Creemos, además, que en una revisión seria y rigurosa del panorama de las ideas en los cincuenta primeros años del siglo XX no puede faltar la presencia de la obra de Eduardo Mallea.

Regresando a nuestra línea de trabajo, se torna necesario destacar que uno de los ingredientes sustanciales del ensayo – como en toda obra literaria – es su explícita necesidad del lector: *El ensayo necesita al lector; no como mero confidente, sino como cabo, como término de la cuestión propuesta. Su colaboración resulta substancial*⁴¹. Característica distintiva del ensayo es su apelación directa al lector, el cual aparece en el texto como el otro necesario, sin el cual el ejercicio escritural no podría ser posible. Esto explica la presencia recurrente del lector implícito en la obra de Mallea y también la apelación permanente y la búsqueda de su comprensión y aprobación.

Consideramos como un rasgo característico de **Historia de una pasión argentina**, ya señalado, la configuración de esa argumentación notoriamente epidíctica de la escritura ensayística, esto es, aquella donde el carácter del autor procura incidir en forma directa en la sensibilidad del lector: *Confesión* –dirá el responsable del discurso– *quiere decir unidad*,

*sin lo cual no puede haber nada entre tú y yo, lector que me has de juzgar, querer, abominar o padecer*⁴².

Es tan significativa la relación que se establece entre el autor y las ideas imperantes en su época que nos atrevemos a afirmar que sería imposible hoy entender cómo se percibiría el ser argentino de estos tiempos sin la lectura de las obras del escritor bahiense, por avistar éste como pocos las profundas disociaciones que se producían no sólo al interior del individuo sino también en su traslación a la esfera pública.

La fuerte presencia del yo autorial aparece como una de las marcas altamente pertinente en este tipo de discurso: por otra parte, debemos sumar también, como un rasgo más de esta configuración discursiva, la religación y conexiones metatextuales e intertextuales constantes que se observan entre el ensayo y la autobiografía, y, además, entre ésta y la historia. Entre ambos registros –tangencialmente próximos– discurre la prosa del escritor al propio tiempo que materializa su vida y la angustia que se deriva del cotidiano y solitario existir:

*Inevitable es ahora que empiece por hablar de mí, ¡tan inevitable, tan imprescindible! Estas páginas están dictadas, ya lo he dicho, por una ansiedad, por una aspiración, por una necesidad de diálogo. Quisiera tener algunos rostros argentinos vueltos por un instante a mi propia desazón, a mi propia lucha, a mis propias esperanzas, a mis agonías y renacimiento frente a un pueblo cuyo destino me detiene en los límites agrios del desvelo*⁴³.

La historia familiar de los Mallea, aspecto destacado en la primera parte de la obra, está también estrechamente ligada a la historia de nuestro país. El responsable del enunciado narrativo es, tal como se consigna en el texto, pariente de Domingo Faustino Sarmiento. La prosapia del escritor se liga a nuestro pasado histórico y a nuestra historia literaria. Las evidentes

⁴⁰ *Ibid.*, p. 239.

⁴¹ JOSÉ EDMUNDO CLEMENTE. *El ensayo*. Buenos Aires, Ediciones Culturales Argentinas, Ministerio de Educación y Justicia, 1961, p. 13-14.

⁴² E. Mallea. *HPA*, *ob. cit.*, p. 26.

⁴³ E. Mallea. *HPA*, *op. cit.*, p. 25.

cercanías que existen, según lo señalan las diversas aproximaciones teóricas al tema, entre ese yo ensayístico y el yo autobiográfico, ambos responsables de sendos procedimientos de la enunciación, ha sido un aspecto señalado por ciertos autores⁴⁴.

El tono marcadamente confesional que caracteriza sobre todo a la primera parte de *Historia de una pasión argentina* acentúa, al propio tiempo, estas marcas pragmáticas de la configuración discursiva de esta obra temprana. La angustia, por declarada influencia del existencialismo, es uno de los signos distintivos del discurrir ensayístico, como hemos ya señalado.

El sentido de la PASIÓN en Mallea, es el eje en torno al cual girarán todas sus consideraciones acerca de la argentinidad. Nos encontramos ante un emisor visiblemente doliente a quien los problemas de la patria no dejan, en ningún sentido, indiferente:

Así, esta "Pasión" de Mallea, no es precisamente un puro ensayo, un estudio, una reflexión especulativa —el examen de un no-yo objetivo, aunque intuitivo y profundo, como lo es, en mayor grado, la "Radiografía" de Martínez Estrada, por ejemplo— sino, ante todo una autobiografía espiritual, una radiografía de la propia conciencia, a través de la cual se va concretando, en forma de experiencia, de vivencia, de aventura, esa pasión argentina, que identifica, consustancia al escritor y al país, a la persona y al problema⁴⁵.

Rodolfo Borello en un importante estudio sobre *Historia de una pasión argentina* describe precisamente de qué modo influyen en esta suerte de confesiones autobiográficas todas las ideas de la época: un profundo pesimismo que podemos pensar proviene de un desencuentro en la consolidación de la propia conciencia de ser; si bien el título parece circunscribir este aspecto particularmente a nuestra argentinidad, esta

⁴⁴ Cf. ANTONIO GARCÍA BERRIO - JAVIER HUERTA CALVO. Los géneros literarios: sistema e historia (Una introducción). Madrid, Cátedra, 1995.

⁴⁵ A. ZUM FELDE, ob. cit., p. 458.

peculiar mirada puede derramarse también sobre toda Latinoamérica. Destaca, también, con claridad de qué modo la compleja realidad nacional, en especial la que se consolida a partir de la década del 30, década de suyo dramáticamente conflictiva, estará para nuestros escritores, tal como hoy testimonian sus escritos más significativos, indisolublemente unidas al ejercicio y a los destinos del ensayo:

Escrita en un peculiar estado de ánimo, que une el desasosiego y el deseo de comprender el país en que vive, la obra es un testimonio tanto de la crisis nacional de esos años, como de la situación de grandes sectores de la intelectualidad liberal argentina. Sus consideraciones casi siempre apuntan al deber ser, a una ética que libera al escritor de comprender racionalmente la realidad o de intervenir en ella⁴⁶.

Una de las ideas más recordadas, citadas y reproducidas de la ensayística de Eduardo Mallea, aquella que le confiere al discurso su núcleo más exclusivo, está centrado en la percepción de la realidad de dos tipos humanos que caracterizan, precisamente, nuestro modo de ser argentinos:

[...] un hombre argentino visible y otro hombre argentino no visible, silencioso, obstinado, conmovido y laborioso en el fondo tremendamente extenso del país en las estancias, las provincias, los pueblos, las selvas, los territorios. Y aun en la ciudad, mas en la ciudad profunda no en la fácil, no en la inmediata⁴⁷.

Entonces comprendí cómo estaban separados esos dos mundos en la Argentina, el mundo visible y el mundo invisible. Semejante al rabadomante que camina en la tiniebla guiado por la vara bifida, fui caminando detrás del segundo, ilusionado y esperanzado. Pero el otro, el ostensible, me lo ocultaba; ocultaba al otro bajo su superficie. Y entonces me senti ásperamente sublevado frente a ese escamoteo no casual, frente a ese escamoteo producido por causa humana, por una confabulación de mucha culpa⁴⁸.

⁴⁶ RODOLFO BORELLO. *El ensayo 1930—1970*, p. 484, en *Historia de la literatura argentina* Buenos Aires. Centro Editor de América Latina, 1968.

⁴⁷ E. MALLEA. *HPA*, ob. cit., p. 67.

⁴⁸ *Ibid.*, p. 69.

Este desgarrador doloroso entre estas dos argentinas expresa, en otros planos de significación, la crisis de un modelo de país que ya no podía contener los cambios producidos por el masivo aporte inmigratorio que había modificado la sociedad argentina y las insuficiencias del régimen político oligárquico imperante, para contener esos cambios. La crisis, claramente expresada en lo político, tiene también una connotación cultural a partir de los debates sobre la identidad nacional que comienzan a manifestarse a propósito de la celebración del Centenario de la Revolución de Mayo en 1910 y los posteriores cuestionamientos sobre la historia oficial producida por el revisionismo histórico.

En coincidencia con la celebración del primer centenario de la Revolución de Mayo se produjo una nueva "revolución" en la Argentina, ahora de tipo cultural. La Generación de 1910 fue la gestora de la ruptura con la continuidad ideológica del siglo anterior impulsada por las nuevas ideas y adelantos científicos que se daban en Europa y acicateada por la crisis de identidad que originó en muchos argentinos la política liberal de la Generación del '80 junto con la llegada de miles de inmigrantes sin predisposición para el arraigo⁴⁹.

A este escenario habría que agregar la presencia de los movimientos socialistas y anarquistas que tendrían la función de resignificar la cuestión obrera y el trato a los inmigrantes en su relación con el régimen político imperante, el cual habiendo fomentado la inmigración se encontraba ahora con el difícil problema de asimilarla y controlarla⁵⁰. Estas instancias históricas políticas están asumidas desde la perspectiva de un conflicto que Mallea conecta con la crisis de identidad de una argentina que no termina de definir sus rasgos constitutivos.

⁴⁹ OMAR ALONSO CAMACHO, *La generación de 1910. Renovación ideológica y espiritual en la Argentina*, Revista de Historia Americana y Argentina. Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Filosofía y Letras, 1991-1992, p. 101.

⁵⁰ Sobre estos aspectos consultar TORCHATO S. DI TELLA, *Historia social de la Argentina contemporánea*. Buenos Aires, Tróquel, 1999, p. 50 y s.

En el capítulo III, cuando despliega el concepto de la Argentina visible, aquella que identifica con lo que llama su pueblo: Buenos Aires y su particular geografía urbana. *Así es la capital, -dice- glacial, muda, con algo inhospitalario en lo exterior de su hospitalidad⁵¹*. El discurso acentúa, fundamentalmente, el contacto y el conocimiento que producen desgarrar. Un pueblo que no se entrega, producto de un mutismo interior que contrasta con su exterior locuaz, *garrulo*, superficial y anodino que esconde una reserva indecible. La taciturnidad y el ensimismamiento estéril del hombre argentino; las esclusas de una indagación concienzuda y a fondo que se cierran ante cualquier intento de exploración más o menos serio; el intelecto superficial; el riesgo de la aptitud asimiladora de cultura: una primera mirada positiva que muy pronto se convierte en su mayor defecto⁵², son aspectos señalados por el escritor para caracterizarla en sus rasgos más negativos.

La idea que el yo tiene del otro: la mirada especular

Una estrategia discursiva característica es su articulación y su relieve desde el punto de vista de las ideas: su ya tradicional antinomia de la Argentina visible y la Argentina invisible como entramado metafórico⁵³ del mundo real y el mundo ideal, ese que se percibe como auténtico y aquel otro que muestra y desnuda sin pudor las lacras de una sociedad con ribetes espurios. La autenticidad del ser argentino puede manifestarse en ese hombre bueno y valioso que es capaz de dejar de lado *el falso espacio de una civilización apariencial*. Pero, desde la desazón que le provoca la propia angustia que le arranca el cotidiano vivir, una misma desesperanza le provoca mirarse desde un dolor que nace de la propia reflexión:

Y si somos todavía un pueblo verde, un pueblo en agraz, no es porque seamos "un pueblo joven", cándido, inocente mentira, ya que no hay bajo el sol ni jóvenes ni viejos, y aun se es más viejo, en todo caso, por ciertas frustraciones de la juventud -sino porque ella no se ha

⁵¹ *Ibid.*, p. 71

⁵² *Ibid.*, p. 72

⁵³ L. ARIAS SARAVIA, ob. cit.

*desarrollado desde su hondón-, sino quedado sobre sí y como cerrada*⁵⁴.

Se puede percibir también en este significativo ensayo del escritor argentino, por una parte, la idea que el hombre tiene de sí mismo y, por otra, la visión que de él tienen los demás.

Toda obra interesa de suyo una multiplicidad de códigos de diversos tipos que sostienen el entramado textual. Es tarea del lector aquella de actualizar ese sistema de signos lingüístico-semióticos para facilitar la comprensión de los mismos. También, como ya se ha visto, mientras más amplia sea su competencia cultural y la información que posea, estará mejor dotado para facilitar la transmisión que el texto procura ejecutar. Si esta operación de recepción fracasa el texto se convierte en una cadena de palabras carentes de sentido. Tal es la significación que el lector tiene en la conformación de toda obra literaria. Esta cooperación interpretativa del texto ha sido claramente observada por Umberto Eco quien subraya además los diversos mecanismos que esa cooperación hace posible⁵⁵.

También señala José Edmundo Clemente, ya en forma temprana en los estudios sobre el género y como rasgo distintivo del ensayo, su carácter especular; la mirada devuelve al otro que comparte o disiente con las ideas de ese yo que manipula la dialéctica en cuestión. En esa suerte de prólogo al que llama *Qué es el ensayo*, pretende delinear algunas características de este género al que considera por su propia naturaleza discursiva como dialogante y polémico. Señala al lector que no hallará aquí una definición del género sino que se contenta con establecer algunas marcas que a su juicio marcan su singular naturaleza:

⁵⁴ E. MALLEA. HPA. Prefacio

⁵⁵ UMBERTO ECO. *Lector in fabula. La cooperación interpretativa en el texto narrativo*. Traducción de Ricardo Pochtar. Barcelona, Editorial Lumen, Tercera edición, 1993. Es esta una de las obras más significativas del semiólogo y escritor piemonés que, por su rigor conceptual, se transforma en "una verdadera semiótica de la narratividad". Interesa señalar de nuevo particular el papel que Eco le atribuye al lector en tanto artífice y colaborador del proceso creativo a partir de la recepción de la obra.

*Aquí únicamente hallará un ensayo sobre el ensayo. Visión subjetiva y personal. Espejo que duplica el universo del espejo. Su mundo es vertical. El ensayo es un mundo penetrable y solitario como un espejo. Universo deshabuado. Tal vez sea ésta la principal dificultad y la principal virtud del ensayo*⁵⁶.

Interesa esta dimensión del ensayo aquí señalada y la visión especular que propone el autor, porque entendemos que esta perspectiva se amolda de un modo significativo a la producción ensayística de Eduardo Mallea. Desde la propia visión que el escritor posee de esa profunda dualidad del ser argentino que se debate agónicamente entre la entereza y la banalidad, lo sustancial y lo periférico, el centro y los bordes, lo asumido y lo consentido, la realidad y la apariencia, lo visible y lo oculto, se construye lentamente a lo largo de la obra y en relación con su propia vida, esa imagen de lo que en rigor somos, aquello en lo que nos proponemos erigimos, y lo que en apariencia pretendemos o creemos ser, esto es, cómo ostentosa o precariamente queremos vernos a nosotros mismos y, en todo caso, o, en el mejor de los casos, cómo nos ven los demás.

Nos resultan particularmente significativas las reflexiones de Lucien Dällenbach en su obra *El relato especular*⁵⁷. Al pretender delinear el concepto de "mise en abyme" se ocupa, y siguiendo la denominación de un procedimiento heráldico que André Gide descubriera en 1891, del juego óptico que funciona como agente de intercambio al permitir que en la obra literaria se pongan en funcionamiento determinados juegos ópticos que facilitan o simulan el desdoblamiento tal como lo hace posible el efecto que nos devuelve la imagen reflejada en el espejo. De esta particular focalización *en los confines del interior y del exterior, el reflejo constituye, para una superficie de dos dimensiones, una manera de traspasar el límite*. Este juego especular torna posible un singular desdoblamiento al permitir que todo enclave *guarde relación de similitud con la obra que lo*

⁵⁶ J. E. CLEMENTE. *ib. cit.*, p. 8

⁵⁷ LUCIEN DÄLLENBACH. *El relato especular*. Madrid, Seuil, Literatura y debate crítico - 8, 1991

*contiene*⁵⁸. Pretendemos mostrar de qué modo estos conceptos, se encuentran presentes en **Historia de una pasión argentina** al punto de conferirle su tinte más característico, aquel que señalara esa sustancial dualidad del hombre argentino y, para lograrlo, habrá de focalizarla desde una mirada que procura ser fiel para la reproducción del propio sujeto de la obra a partir de un procedimiento heráldico que le permita colocar dentro del primero, un segundo desde la formulación de “*en abyme*”⁵⁹.

El autor se vale, de este modo, de un procedimiento que le permite sacar a la luz lo no visible, revelar lo oculto, desentrañar aquello que permanece velado y secreto, desde esa percepción que surgirá de las dos dimensiones contrapuestas y diferentes del ser argentino. El artificio, tal como se manifiesta en la “*mise en abyme*”, hará posible, desde el contraste que su dolorosa visión de la Argentina le impone, tornar visible lo invisible, mostrar lo que permanece escondido:

*En ellos residía sobreviviendo una causa espiritual eminentemente argentina, un sentido de la existencia [...]. Propia del argentino profundo, del verdadero, del que es raíz humana y no follaje, garrulería y representación*⁶⁰.

Al perfilar los términos de esa Argentina visible junto a aquella otra que el narrador llama invisible, desdoblará bajo ese signo especular⁶¹, de este modo configurado, esas dos dimensiones que conforman al ser argentino desde una doble vertiente que asume en toda su obra las dramáticas y desgarradoras formulaciones del ser, del parecer o simular y del no ser como falta de realización y plenitud. Lo aparente esconde y disimula o distorsiona lo real y muchas veces lo desplaza y oculta hasta ocupar su

lugar. La agonía moral aparece entonces como uno de los motivos fundantes de su prosa la cual, después de adueñarse y de traspasar la formulación ensayística, se desplaza también a su narrativa.

La propuesta de Dällenbach, al hacer hincapié en la cuestión especular, en la mirada otra reflejada, torna posible la problematización simultánea de la interrogación acerca del ser argentino, indagación que tiene en Mallea a uno de sus más significativos cultores por la perspectiva desde la cual nuestro ensayista propone su mirada diversificadora. El desdoblamiento siempre agónico del ser, la mirada otra y plural de eso que se percibe como diverso y diferente, se constituye en la preocupación central de toda su obra.

La búsqueda de la interpretación de lo nacional es, sin dudas, el eje que centraliza toda su problemática configuración, en particular en los registros de **Historia de una pasión argentina**. Si observamos el campo semántico que abarca la obra de Mallea veremos que son los temas nacionales los que ocupan un lugar destacado en su obra ensayística, pero también cómo esta característica se trasvasa a sus novelas. Esto se manifiesta, casi en forma paralela, en las búsquedas siempre agónicas de los personajes más relevantes de sus novelas y cuentos.

Importante también resulta destacar la tríada testimonio, ficción, autobiografía, y las interrelaciones que se establecen en su obra a partir del entrecruzamiento que entre estos aspectos se percibe, rasgo que ha sido reiteradamente señalado, entre las diversas tipologías discursivas presentes en su obra.

Se destaca la expresión de la argentinidad en términos antinómicos: las ideas de la *Argentina visible – Argentina invisible*, términos antitéticos que sintetizan la polaridad de lo positivo y lo negativo, lo superficial y lo profundo, lo banal y lo significativo. La confrontación de estos opuestos se encuentra como predicado de base de la formulación de un pensamiento que procurará la construcción de la conciencia nacional. Características de los ensayos de la época en la Argentina, según Borello es esa marcada

⁵⁸ *Ibid.*, p. 16

⁵⁹ *Ibid.*, p. 95

⁶⁰ F. MALLEA, *HPA*, ob. cit., p. 97

⁶¹ También había advertido A. ZUM FELDE, ob. cit., p. 459, la singular dimensión especular de la mirada de Mallea, particularmente en esta obra, cuando se pregunta acerca de las cuestiones centrales de la argentinidad y se refiere a *todo ese ahincado especular intelectual en torno al tema de la argentinidad* [...].

desesperanza y su incidencia en la obra de los escritores de estos tiempos: acentuado y oscuro pesimismo que aparece como un común denominador y casi como un sello distintivo de los escritores de esta generación:

Pero la tendencia irracional e intuitiva que aflora en Martínez Estrada, Mallea, Murena, Mafud y otros, está evidentemente unida a los influjos intelectuales que hemos anotado. Ellos aparecen en Scalabrini Ortiz y en Victoria Ocampo, y alcanzan su máxima expresión en La seducción de la barbarie, de Rodolfo Kusch⁶².

Para una cabal comprensión de la obra de Eduardo Mallea se hace necesario contemplar diversos aspectos, a saber: la conexión del hombre con su tiempo histórico, la relevancia de sus ideas y la recepción de su obra en los diversos momentos de la historia argentina.

Mallea, su tiempo y nuestro tiempo

Se puede decir de él que fue, en todos los sentidos, un hombre de su tiempo, como hemos procurado señalar en estas páginas, por el modo en que su ideario está fuertemente teñido de las ideas de su época, en particular de aquellas que afloran de las más acentuadas marcas del existencialismo, presentes en cada una de sus páginas.

No obstante, la sensación que perdura en el ánimo del observador sigue siendo la de que la realidad espiritual argentina es inasible y proteica. Por la heterogeneidad de los elementos que integran su fisonomía, resulta frecuente que la circunstancial preeminencia de alguno la altere hasta diferenciarla notoriamente en una fase con respecto a otras anteriores. Y precisamente por mostrarse así, proteica, por la coexistencia inestable de elementos diversos, se presenta al observador como inasible en su verdadera esencia, oculta tras su constante variabilidad⁶³.

A 70 años de su publicación, **Historia de una pasión argentina** se erige en uno de los escritos que ha procurado indagar en aquellas ideas fundantes de la nacionalidad, entendida ésta no como un proceso histórico ni como una construcción de poder, sino como un estado de conciencia. Estado de conciencia que sigue el particular recorrido de las fórmulas existenciales y por lo tanto, cargadas de contenidos éticos y emocionales.

Por otra parte, se torna necesario tener en cuenta las marcas más singulares de su pensamiento para explicarnos el porqué de su impronta en los marcos culturales de su tiempo y en las repercusiones que la misma habría de tener en tanto recoge desde la visión personal del autor, las ideas de la época. Tal como suele ocurrir con los grandes pensadores, aprehende el tono vital de su tiempo. Situada la obra entre las dos grandes guerras mundiales y en los albores de la segunda, el clima oscuramente existencial que la invade es en un todo coherente con las ideas imperantes en la época. De allí el tono marcadamente pesimista que caracteriza a su prosa. Ese pesimismo podría haber cuajado o en un acentuado cinismo o en un ejemplarizante moralismo; esta última dimensión es la que escoge para pintar a los hombres y mujeres de su tierra. Lo moral y lo ético aparecen como una constante de su pensamiento y como tal ha sido ya observado⁶⁴.

Lo moral —dice Oscar Hermes Villordo— toma en Mallea aspecto de "militante", por una parte, y de "cruzada", por otra. La actitud ética quiere presentar a un ser comprometido con una idea e invitar a participar a través del ejemplo de ese ser. Quiere, a la vez, mostrar y demostrar una elección⁶⁵.

Publicada en la problemática y conflictiva década del treinta, en un punto de quiebre en la conformación de nuestra sociedad contemporánea, fue considerada desde el momento de su producción una obra capital en tanto procura revelar la tragedia de una argentina silenciosa, no representada

⁶² R. BORRILLO. *El ensayo, 1930-1970*. En: Historia de la literatura argentina. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, Tomo 4.

⁶³ JOSÉ LUIS ROMERO. *Los elementos de la realidad espiritual argentina 1947*. En: Las ideologías de la cultura nacional y otros ensayos. Bs. As., Centro Editor de América Latina, 1982, p. 63.

⁶⁴ Cfr. ASTUR MORSELLA. *Eduardo Mallea*. Bs. As., Editorial Mac-Co, 1957, OSCAR HERMES VILLORDO. *Genio y figura de Eduardo Mallea*. Bs. As., Eudeba, 1973.

⁶⁵ O. H. VILLORDO, ob. cit., p. 30.

en los estratos del poder ni en los círculos de influencia, ganados por la banalidad y la superficialidad.

Con asombrosa fidelidad y agudeza el crítico cala en las profundidades del valor de la obra de Eduardo Mallea; en la singularidad que le viene del ajuste y la proyección entre su tarea de novelista, concebida con precisión y claridad, y su labor de ensayista. La simbiosis se produce entre los recuentos absolutamente ficcionales y ese sombrío tono de reflexión que se aproxima, delicadamente, aunque siempre de un modo agónico, al mundo real.

Encontramos a lo largo de su producción y en los diversos registros discursivos el doble valor de su mirada, la del autor de ficciones que conforma seres particulares desde su singularidad, nacidos a partir de la imaginación creadora, y la del ensayista capaz de explorar en el alma del hombre argentino para encontrar allí los caracteres más destacados de lo que el autor considera los rasgos constitutivos de su mismidad. Es precisamente en esta dirección que explora la pluma del escritor para delinear esas certeras pinceladas que conforman al ser argentino en toda su complejidad.

Nos detendremos en las afirmaciones de Guillermo de Torre que vamos a consignar a continuación, las que nos habrán de permitir profundizar y ejemplificar con más claridad lo que hemos procurado resaltar hasta ahora. esto es, el admirable entrecruzamiento de ambos discursos:

Fisonomía plural, difícilmente asible con un trazo, ya que en Eduardo Mallea coexisten un novelista poderoso y un ensayista lúcido, un poeta auténtico –que ha tenido el arrojo de no escribir nunca un verso– entregado a los más difíciles primores verbales, y un severo meditador de lo argentino, un espíritu atormentado por el destino de su país⁶⁶.

Desde una mirada más actual o, para expresarlo de diverso modo, desde otro lugar de lectura y de recepción de la obra del escritor, uno de

⁶⁶ G. DE TORRE, *ob. cit.*, p. 126.

los más importantes y agudos críticos actuales, Donald Shaw, registra con ajustado acierto en una obra capital al momento de interpretar los signos de los orígenes que corresponden a la nueva narrativa latinoamericana, el sentido de universalidad que preside toda la producción escritural de nuestro ensayista y que se puede observar, fundamentalmente, en las profundidades de la soledad metafísica que se cierne sobre el hombre de nuestro tiempo:

*Lo que importa tener presente es que detrás de lo que Mallea llama en el prefacio a **Historia de una pasión argentina** 'mi angustia a causa de mi tierra', existe otra angustia más general y moderna: la angustia espiritual. Detrás de sus personajes hay siempre una alarma ante la hostilidad de la vida misma con su 'acoso metafísico'. La soledad de los personajes de Mallea es, en cierto modo, la soledad del hombre, huérfano de Dios en un mundo sin sentido, y no basta para encubrirlo el noble optimismo ético del autor⁶⁷.*

Tal como lo manifiesta el autor desde el prólogo de la obra, la génesis de la misma debe buscarse en su propia angustia existencial. La reflexión acerca del ser argentino y su conflictiva conformación proviene precisamente de esa particular mirada que surge desde muy dentro suyo. Alberto Roldán señala que:

Es reflexión pero que surge de la angustia, de "estar angosto", en estrechez anímica y espiritual. Una angustia que, sin embargo –en este caso– produce reflexión como el ser que se vuelca sobre sí mismo en búsqueda de sentido⁶⁸.

⁶⁷ DONALD L. SHAW, *Nueva narrativa hispanoamericana* Madrid, Ediciones Catedra, 1981, p. 50. En este estudio donde el autor analiza con significativos aciertos el siempre discutido fenómeno del *Boom*, hasta convertirlo en una obra capital, indispensable para el estudio de la llamada Nueva Novela Hispanoamericana, acierta el autor al marcar la posición aneja de la obra de Mallea en la Historia de nuestra literatura. Dice Shaw: *La exploración de la soledad, por parte de Mallea, en el contexto de las grandes interrogaciones de la existencia moderna, creó, sin la menor duda, un nuevo punto de partida para los novelistas posteriores*, p. 47.

⁶⁸ ALBERTO FERNANDO ROLDÁN, *Eduardo Mallea y su visión de un nuevo hombre argentino. Antropología de Historia de una pasión argentina* <http://www.ensayistas.org/filosofos/argentina/Mallea/introd.htm>

Desde el plano literario le cupo a Mallea una doble tarea: por una parte, sumar al campo semántico de nuestra novelística el tema de la crisis espiritual del hombre, a la luz sobre todo de la enorme influencia que las ideas existencialistas tienen en los registros discursivos de la época, influencia que perdura hasta la actualidad y, por otra, remozar las nuevas técnicas que tendrían su momento de eclosión en el llamado *Boom* de la novela contemporánea. La primera tarea se desenvuelve en forma simultánea tanto en las novelas más significativas del autor como en los ensayos, la segunda se gesta a partir de una obra temprana: **Fiesta en noviembre**, de 1938.

Palabra especular de la escritura, que se exalta en la imagen reflejada de quien escribe; espejo de los primeros años, que cobra nueva actualidad en la integración inaugural del cuerpo y del lenguaje: estamos, sin duda alguna, ante una típica trama de reapropiación, cuyo pleno alcance sólo podría medir un analista. Aquí nos limitaremos a extraer de todo ello dos enseñanzas. La primera nos dice que la especularización escritural se apoya en la especularización imaginaria, que es la que permite al sujeto de la escritura gozar obsesivamente de la imagen en que figura tal como desea verse: escritor. La segunda es que la captación imaginaria tendiente a restablecer la relación inmediata y continua entre uno mismo y uno mismo está expuesta, dentro de la representación, a la discontinuidad y el desfase que en ella introduce el propio ejercicio de la escritura⁶⁹.

También Víctor Bravo cuando habla del "otro" como centro de la dialéctica especular, en su caso para referirse a la literatura fantástica, agrega a una serie de consideraciones que

La representación del "otro" quizá podría ser considerada como una de las cristalizaciones fundamentales del carácter especular de la ficción: es la proyección de lo especular en el sujeto⁷⁰.

Agrega también una nota que nos resulta altamente pertinente: el hecho de que esta presencia del otro en el discurso (aunque en su caso en particular

⁶⁹ L. DALLENBACH, ob. cit., p. 23.

⁷⁰ VÍCTOR BRAVO, *Los poderes de la ficción*, Venezuela, Monte Ávila Editores, 1993.

se trate del relato fantástico) aparece con una serie de proyecciones negativas: el "otro" se vislumbra, en todo caso, como proyección negativa del "yo".

En el caso de Mallea, por el contrario, habría que considerar el hecho de que el "otro" oculto, escondido, invisible, posee condiciones y rasgos valorativamente superiores a los que ostenta la proyección de lo visible, lo sensiblemente evidente, esto es, de aquel o aquello que se corresponde con la imagen que el hombre argentino proyecta sobre sus contemporáneos: una imagen totalmente desvalorizada de sí mismo. Lo visible en la obra del argentino, casi paradójicamente, oculta y disimula lo valioso, lo profundo, lo que no se ostenta sino que, simplemente, se vive desde dentro como tal. Es como si, en rigor, el espejo nos devolviera aún en contra de lo que sería deseable esperar, la imagen invertida: lo mejor de nosotros mismos parece ser siempre lo que permanece oculto, disimulado, escondido; mientras, por otra parte, el lado oscuro de la personalidad alcanza desde esa lúcida conciencia que lo percibe, relieves insospechados y hasta no deseados. En la dimensión interior del hombre, como contrapartida, se esconde y se oculta lo mejor de lo que en rigor somos. La apariencia del mundo visible oculta y hasta por momentos oscurece la realidad existencial.

Como señala muy acertadamente Zum Felde, *Su búsqueda de la Argentina profunda, de la Argentina invisible, es su propia búsqueda*⁷¹ esa que, agregaríamos nosotros, marca desde lo más profundo de sus pensamientos y de su razonar discursivo sus personales preocupaciones, aquellas que persiguió durante su existencia, que lo atormentaron apasionadamente; aquellas que habrá de desgranar a lo largo de toda su obra y que le consumirán, íntegra, la propia vida.

Al referirse a la obra del mexicano Alfonso Reyes, junto a figuras como José Vasconcelos y Antonio Caso para señalar aspectos sustantivos de los procesos intelectuales correspondientes a la primera mitad del siglo

⁷¹ A. ZUM FELDE, ob. cit., p. 458.

XX hispanoamericano, Anne Doremus vierte una serie de afirmaciones que, dados los requerimientos y la problemática de la época del treinta también pueden ser visualizadas con idéntica precisión en la obra de Eduardo Mallea:

*enfaticó la urgencia de adquirir una auto-conciencia como medio de contrarrestar las invasiones externas de la cultura [...]. Su preocupación era entonces no tanto fomentar la unidad nacional a través de una idealización de las masas [...], sino más bien la construcción de un carácter nacional que pudiera resistir el imperialismo cultural*⁷².

En su ensayo titulado **La vida blanca**, de 1960, escribe en el prefacio palabras que definen como pocas el sentido y los alcances de toda su producción literaria: *En mi memoria, ninguna preocupación llega más lejos que la preocupación por mi país*⁷³. La cita lleva implícita una sugestiva e incontrastable reflexión del escritor ya maduro que vuelve una vez más su mirada sobre el país:

*He aquí, en consecuencia, al país acostado. Acostado por el alma apetitiva. Reposado como está de nada le sirve el cuerpo y sólo exhibe su rostro. Su rostro no es leal a su alma. Su rostro lo traiciona. Este rostro se ha puesto de un tiempo a esta parte a ocultar lo mejor que tenemos por naturaleza y por impulso: un alma altiva, una capacidad de desinterés espléndida, una inmensa vocación de ayuda humana, una honradez sin escrúpulo ni alarde, un corazón, una inteligencia accesibles a toda clara emoción y a todo gran llamado, un noble y permanente autodomnio ante lo que puede arrebatarse o descomponer, lo que he designado en fin, en otra parte como "la quieta dignidad argentina"*⁷⁴.

La mirada del escritor vuelve a destacar aquí lo oculto, lo disimulado, preocupación constante dentro de su producción escritural, como un rasgo distintivo del ser argentino. Pese a poner en relieve, tras el disfraz, una serie de marcas que dignifican al hombre, estas reflexiones parecen apuntar más al deber ser que al ser en sí mismo, parecen ser más una expresión de deseos del escritor antes que la percepción de una realidad claramente observada. Marcas que el autor le imprime desde su fuerte estatura de moralista y desde su particular compromiso con el hombre mismo, rasgo que ya había manifestado en algún momento de su obra y que aparece como claramente manifiesto a lo largo de su producción.

Historia de una pasión argentina es también, y de este modo debe ser leída, como la voluntad de crear a partir de la palabra. Encontramos a lo largo del discurso ensayístico, significativas páginas relativas a una verdadera metapoética, preocupación permanente, donde Mallea habla de la tarea y de la vocación del escritor, tema que retomará en otros momentos de su producción. Esto manifiesta, como en buena parte de los escritores de nuestro tiempo y como ha sido también profusamente señalada, su preocupación por la tarea del escritor y por la función social de la literatura. Es menester también considerar la proximidad constante en nuestras letras de las praxis y del mundo de las ideas, si bien, justo es también reconocerlo que a diferencia de otros grandes escritores latinoamericanos, Eduardo Mallea no es un hombre de acción. El hacer poético, en su caso, no irá acompañado por la praxis o por la puesta en obra de sus ideas.

A modo de corolario queremos acentuar la intención de recuperar las claves para leer la obra de Eduardo Mallea en una época signada por el escepticismo, por el relativismo, por la difuminación de los sentidos. Sólo entonces, una lectura a primera vista insulsa para el gusto literario contemporáneo, cobra todo su relieve. En todo caso, en estos registros, desde una perspectiva poética el autor recupera todo su sentido en la interpelación por los valores de la argentinidad. En un mundo globalizado, escéptico y banal, transido por un lenguaje superficialmente universal, la

⁷² ANNE T. DOREMUS, *Culture, Politics and National Identity in Mexican Literature and Film, 1929-1952*. Nueva York, Peter Lang, 2000, p. 25. Citado por IGNACIO M. SANCHEZ PRADO, *Las reencarnaciones del temario. El destino después de los estudios culturales*. En: ADELA PINEDA FRANCO E IGNACIO M. SANCHEZ PRADO, eds. Alfonso Reyes y los estudios latinoamericanos. Pittsburgh, Universidad Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, Serie Críticas, 2004.

⁷³ E. MALLEA, *La vida blanca*. Prefacio de 1960. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1983, p. 9.

⁷⁴ *Ibid.*, p. 77.

producción de Eduardo Mallea reconduce a pensar sobre lo propiamente argentino y latinoamericano, en la tradición de los ensayistas que han colocado a la ética en el centro de sus reflexiones. Sacar a Mallea de este contexto moral y existencial que caracteriza el lugar desde donde mira la crisis de su época, implica desnaturalizar el sentido mismo de la actitud apelante que caracteriza su obra. Otra cuestión capital es la referida a si se comparten o no sus recorridos. Lo que no se puede cuestionar es el innegable trasfondo ético que subyace en la constitución de las relaciones sociales, particularmente de las políticas. Sobre todo cuando hemos tenido la experiencia reciente de ver bastardeadas nuestras más valiosas instituciones por aquellos que, precisamente, tenían el compromiso moral de custodiarlas.

Podemos cerrar estas líneas con una alusión que, con matices de lugar y época, nos resultan todavía, demasiado actuales.

Hombres vacuos, petulantes y grises, sin sentido auténtico de la vida, algunos de los cuales en la Facultad de Derecho de Buenos Aires, hacían mofa ridícula de su propia asignatura, prefiriendo a otra cosa menos miserable y más decente exhibir ante los estudiantes el airecillo de un trivial ingenio burgués. Y de estos hombres yo me acuerdo, no me olvido. He visto a algunos de ellos tener después el mando en el país, levantar sobre tantas cabezas de buena voluntad su perspicacia cínica de mediadores, de demagogos y políticos. Y he sentido entonces, con terror, con miedo de verificarlo, que el país que los llamaba podía parecerse a ellos⁷⁵.

⁷⁵ E. MALLEA, HPA, p. 49.

La civilización y la barbarie argentinas en Arturo Martín Jauretche

Rosa Licata

Introducción

Ocuparnos del tema de la autoimagen argentina responde, prioritariamente, a nuestra inquietud pedagógica. Necesitamos hacer representación, por una parte, de nuestro pasado sumergidos en los problemas del presente y vislumbrar el futuro. Esta tarea de revisión y selección la hacemos sobre la afirmación de nuestro propio valer como nación que si cuenta y ha contado con discursos que posibilitan reales alternativas a la situación de dependencia que aun estamos viviendo pero ahora desde las mortíferas exclusiones de la globalización. En el autor referido en el título está presente la teoría de la dependencia. De allí la oportunidad de considerar su pensamiento; de hacer un planteo actual de lo político para combatir la desesperanza y la incredulidad reactivando, a su vez, más que un pasado político, conceptos elaborados al calor de las luchas de entonces que se podrían introducir en otra época con sus variaciones y dar lugar a una nueva comprensión de nuestra actual situación.

Arturo Martín Jauretche, nacido en 1901, fue hombre de acción y de bohemia, peleó en política y como estudiante, empuñó alguna vez las armas (1930), participó de las luchas callejeras contra los presidentes "del régimen", José Félix Uriburu y Agustín Pedro Justo; obtuvo su título de abogado (1932), fundó FORJA (1935) con otros entusiastas radicales, asumió como presidente del Banco de la Ciudad de Buenos Aires (1946-

51), fue Director de la Editorial de la Universidad de Buenos Aires-EUDEBA (1973-74), pero marcó, a través del periodismo y su producción bibliográfica, el combate con sus ideas y el ejercicio de interpretar la realidad social argentina. Actor y observador apasionado de la etapa argentina que se produce desde 1912, con la *ley del voto secreto*, obligatorio y "universal" para los varones, y en adelante hasta la fecha de su desaparición en 1974. Sus últimos escritos se publican en 1977 y lo hace el editor Peña Lillo y, con posterioridad, Norberto Galasso ha compendiado sus artículos aparecidos de forma fragmentaria, especialmente los de diarios y revistas.

En su prosa ajetreada por los sucesos de la cotidianidad ensaya pensar por cuenta de sí mismo desde el interés que él reivindica como "el nacional".

La tarea crítica que ofrecemos de sus escritos se detiene en encontrar la valoración de las palabras empleadas en su discurso para reconstruir las relaciones que mantiene el autor con los hombres y sucesos de su época: representar el universo discursivo para comprender el alcance de su mensaje centrado en aquella categoría. Es nuestra concepción que si bien utiliza lo que se ha dado en llamar universales ideológicos, tales como LO NACIONAL O EL SER NACIONAL, INCLUSO GRANDES MAYORÍAS, su discurso, en su particularidad, apunta a dar respuesta a sujetos concretos ubicados geográficamente pero, sobre todo, diferenciados en lo social.

Nos interesa destacar cuál es su mensaje y en nombre de quién habla para acceder a esa reconstrucción de la autoimagen de los argentinos. En otras palabras, determinar cuál es el sujeto y su base valorativa como estructura última del discurso que sostiene. De este modo nos colocamos en la fuente desde donde se organizan los significados y desde allí poder encontrar las marcas que destacan el valor principal, ya sea éste el del orden, de la libertad o el de una mayor igualdad. Lo que interesa en función de la autoimagen, es cómo determina el sujeto argentino y de qué manera visualiza su independencia.

Su lugar en la época

Para los hombres de su coetaneidad, aquellos que hacen cuestión de la cultura impuesta, vivir luchando por un ideal era el estilo que permitía superar el anonimato que caracterizaba a las grandes mayorías pero también era un modo de encarar la existencia comprometido con determinados grupos sociales. De esto dan testimonio los intelectuales que se reunieron en torno de Florida y su contraparte, los de Boedo, junto a los que aparece Jauretche con Homero Manzi (1907-1951) y Raúl Scalabrini Ortiz (1898-1959). En estas preferencias rivalizaron los distintos autores que se ocuparon de nuestra situación como País en el mundo y, en especial, en el trazado de las distintas perspectivas históricas.

Desde nuestro enfoque, un panorama del pensamiento de Jauretche abarcaría un momento conservador hasta los 20 de su vida, esto es hasta el '22 en la Argentina; luego tendría lugar la construcción del pensamiento nacionalista y popular que va de Yrigoyen a Perón hasta el 55 y desde entonces la reconstrucción del pensamiento nacional que se vigoriza a partir de 1972 cuando comienza a seleccionar sus memorias.

De esta primera etapa contamos con su severo testimonio sobre el accionar en Lincoln, el pueblo que lo vio nacer y donde comienza a participar en política. Sabemos que luego en Buenos Aires integra revueltas estudiantiles y tiene lugar su rezagada adhesión a Hipólito Yrigoyen (1852-1933), que se produce al finalizar el primer mandato presidencial, en 1922. La elaboración escrita en volúmenes comienza en 1934 con **Paso de los libros**, y la ubicamos en ese segundo momento de su pensamiento. Especialmente en ese escrito podemos encontrar las marcas de un nacionalismo de derecha o restaurador¹ que tiene como característica propia reivindicar lo popular, aspecto que lo va situando en otra corriente. Lo más

¹ CRISTIAN BUCHBUCKER (1987: 400). Allí Jauretche es ubicado en el nacionalismo popular diferenciado del nacionalismo restaurador, cosa que anotamos pero dentro de una línea de cambio de nuestro autor

relevante de esta época es su participación en FORJA. Se incorpora al peronismo y su pensamiento igual de crítico, finalmente, pone distancia con la conducción y con el partido mismo.

Sin embargo desde el '55, momento de la caída del peronismo, comienza su producción más importante al centrar el pensamiento *en defensa de los 10 años argentinos de gobierno a favor del pueblo* como lo expresa él o del estado benefactor como reconocemos nosotros, y en su proyección inmediata. Su actuación en política cierra en disidencia con la tónica derechista del FREJULI y se establece junto a los jóvenes de la tendencia revolucionaria.

La lucha política como lucha cultural

Existió, en el final del siglo XIX y comienzos del XX, todo un entorno de cambios tecnológicos e ideológicos que junto al caudal inmigratorio puso en vigencia la cuestión de la identidad. El nacionalismo de derecha rechazó el cosmopolitismo político de los nuevos grupos sociales, especialmente el de los anarquistas, que cuestionaron en las calles la situación social mayoritaria.

La obra de Ricardo Rojas *La Restauración Nacionalista* es un claro exponente de oposición al cosmopolitismo². En sus páginas se asigna un nuevo rol a la educación como elemento de integración y conservación de la nacionalidad. Para tal fin la enseñanza de la historia juega un papel fundamental. *Sólo a través de la historia es esperable dotar de un verdadero espíritu nacional a las cosmopolitas masas inmigrantes*³.

² MARISTELLA SVAMPA (1994). El dilema argentino: civilización o barbarie. De Sarmiento al revisionismo. Buenos Aires, El Cielo por Asalto, p. 97. (Sobre Ricardo Rojas y la instrumentación de la historia en la política.)

³ RICARDO ROJAS (1909) *La Restauración Nacionalista*. Buenos Aires, Ministerio de Justicia e Instrucción Pública, p. 87. Cfr. Jauretche (1966/2002, 146)

Lo nacional se define como realidad sustantiva en oposición a lo exótico, a lo cosmopolita y a la vez toma cuerpo en un sujeto colectivo. El establecimiento de colonias de inmigrantes con el propósito de mantener sus identidades dentro del país, era percibido como un factor de riesgo para la nación que aún se estaba formando⁴.

Dentro de ese nacionalismo excluyente aparece el tema de la defensa del territorio hasta con facetas imperialistas, donde el poder y la fuerza eran legitimados para ser impuestos ante otros estados vecinos. Recién en 1902 nuestro País acepta el arbitraje ante los desacuerdos de fronteras.

Estos caracteres del nacionalismo se pueden encontrar en Jauretche en especial, siguiendo sus análisis, en los que postula una Argentina profunda frente a una visible o de las apariencias. Las categorías: VISIBLE/INVISIBLE; SUPERFICIAL/PROFUNDA cuya traducción filosófica nos lleva a hablar de SER/NO SER, SER/MODO DE SER, nos permite referirnos a un sustancialismo que fundamenta su pensamiento y que está presente tanto en la concepción de la Argentina como en la tipología que hace de los argentinos.

*De niño pudo hacerse allá en la Provincia de Buenos Aires, nos cuenta Jauretche, de dos culturas, una de raíz cercana al suelo, un poco achaparrada y retorcida, bajo el peso de otra que le ponían por arriba como si llevase en sí dos testimonios, uno de hombre vital, otro de escolar o lector*⁵.

El vocabulario *raíz, cercano al suelo* son muestras de telurismo y determinismo en la concepción antropológica. La relación básica apuntada entre lo nuestro y lo de afuera es de opresor y oprimido; se valora lo propio en oposición al liberalismo de los constituyentes, de los del ochenta y de la nueva burguesía que, con lujo de detalles, expone como el mediopelo o los mediopelenses. Para él *lo natural, lo dado* es negado por la razón instituyente que propicia el Estado.

⁴ LILIA ANA BERTONI (1997: 183)

⁵ JAURETCHÉ (1969: 15). *Mano a mano*

Su biógrafo más destacado, Norberto Galasso, aporta un texto que ubica la situación mental de Jauretche entre 1922 / 1923 y en el que nos interesa ver el cambio de perspectiva con respecto a la valoración del pueblo y su reconocimiento como sujeto con decisión histórica:

Lo que me despertó fue la Revolución Mejicana, los Zapata, los Obregón, los Pancho Villa. Desde entonces, renegué de la concepción liberal que tiende a presentarnos como país de segunda y a nuestro pueblo, como pueblo inferior.

[Ella fue]... *la que más me impresionó al mostrarme un fenómeno populista. Empecé a darme cuenta que, en grandes líneas históricas, los pueblos se orientan siempre en sentido de su interés y empecé a ahondar⁶.*

El momento anterior, entre los 19 y 20 años había pertenecido, siguiendo enfoques de familia, al conservadorismo. En este tiempo percibe que las acciones de Yrigoyen a favor de las mejoras sociales se ven retaceadas por el predominio de una clase media que no enfrenta con decisión a la oligarquía. Esta actitud se acentúa durante la presidencia de Marcelo Torcuato de Alvear (1868- 1942) y merece la total desaprobación de Jauretche.

Para hablar de las corrientes de ideas de esa cultura impuesta que constriñe el pensamiento sobre nosotros mismos, recurre a la ZONCERA, categoría que precisa y ejemplifica haciendo rastreo de otra historia. Esa historia la caracteriza como la que conservan los pobres a través de la oralidad y que difiere de la que maneja, por un lado la aristocracia, preocupada por lo que en otros centros de poder se decide y está de moda; por otro, la que manipulan los intelectuales y, en general, todos los que han pasado por la institución escolar, sin quedar él mismo excluido.

Del nacionalismo restaurador hay muestras en su primera obra y también en la enumeración de las zonceras, sobre todo en la defensa del espacio. **El paso de los libres**, relato gaucho de la última revolución

⁶ Citado por GALASSO (1985: 104).

radical, Jauretche lo escribe en prisión. Y en ese **Paso de los libres**, título que se confirma en el contenido, se describe una derrota con toda la esperanza del triunfo venidero. Las condiciones del coraje del estilo criollo son la garantía del próximo éxito. La autoimagen se perfila en sentido positivo aunque aquí lo criollo tiene un contenido restringido al aludir a la raza. Veamos los siguientes versos:

*Y en el recuerdo que pasa
Me pregunto si mi raza
Como ese fuego agoniza,
;O si está ardiendo la braza
Y hay que soplar la ceniza!*

En el poema, su relator se siente encarnando un modelo argentino que afronta las circunstancias concretas de las mayorías carenciadas y que por lo tanto se ocupa de lo que importa en ese momento. Sin embargo se reconoce que queda lejos de atender a lo banal propio de un desenfoco de lo humano. En oposición, su talante combativo e irónico presenta la opinión de los tilingos sobre la huelga:

*Pero ellos creen que la huelga
Se ha hecho pa descansar;
Y como ellos de holgar
Se han encargado por los muchos,
No quieren tirar el pucho
Pa que otro pueda fumar.*

La presencia del Prólogo de Jorge Luis Borges muestra una coincidencia que años más tarde se tradujo en desencuentro. Jauretche lo critica en **Los profetas del odio**⁷ y recuerda que en aquella oportunidad decía Borges que la patriada era el único rasgo decente de la odiosa historia de América. La concepción del arte no como fin sino como medio no tuvo

⁷ JAURETCHÉ (1934: 114). En *Prosa de hacha y tiza se lo combate nuevamente* (1963: 47)

eco en el autor de *El jardín de los senderos que se bifurcan*. Éste se hizo hombre de letras, el otro optó por hacer letras para los hombres⁸ problematizados con el mundo exterior.

También hubo cambios en Jauretche que después de este ensayo poético, su producción es periodística y para la acción política inmediata. Recién en 1955, con *El plan Prebisch. Retorno al coloniaje. De Prebisch a Krieger Vasena*, vuelve a escribir un ensayo, esta vez económico, y muestra una posición en defensa de lo popular pero con amplitud de mira hacia lo latinoamericano y marcando diferencias con el nacionalismo aristocrático y elitista.

La cotidianidad negativa y sus actores

Interpretamos a Jauretche como un sujeto que actúa desde una determinada forma de conciencia social y que presenta a alguien, en este caso lo nacional, perjudicado en algo, particularmente en el ocultamiento de valor como grupo social ubicado en Argentina. El nudo de su narración no es tan solo lo que le ocurre, sino el sujeto al que le ocurre el padecimiento y, a su vez, a quienes señala como responsables de la ocurrencia.

La autoimagen de Jauretche como argentino se tensa constantemente desde lo real a lo posible en ascenso. Su discurso político se inicia con la denuncia de una cotidianidad negativa que afecta a las grandes mayorías excluidas de los centros de decisión, hecho que nuestro autor reconoce como la vigencia de una democracia formal, abstracta. En ella los mecanismos de representación política están viciados por el fraude. Por lo tanto la posibilidad de un proyecto común entre individuos depende de la cohesión por identificación con los elementos que hacen a la nación.

⁸ GALASSO (1985: 188).

La existencia de un País colonial no es nota del pasado sino la actualización de políticas de negación del pueblo que, a través de sus transformaciones, está integrado por el indio, el negro, el gaucho, el criollo, el inmigrante y el cabecita negra. Poniendo a todos ellos como valiosos, Jauretche plantea construir una nueva historia que sería no ideológica, esto es no encubridora de la realidad que los intelectuales porfiadamente han ignorado.

El discurso contrario es el de la *intelligentzia*⁹ que responde a los lineamientos del liberalismo ilustrado de nuestros próceres, a los de la izquierda pero también al de los del nacionalismo de derecha. A ellos les reprocha actuar de acuerdo al colonialismo mental pues imponen un deber ser que no considera lo propio.

Para despegar de estas condiciones, en el nivel de comprensión, se hace necesaria una inversión de las categorías usadas por nuestra intelectualidad liberal cuyo representante máximo fue Sarmiento. En la propuesta de este último la barbarie debía ser negada de modo destructivo, en cambio para Jauretche la barbarie es solo un nombre puesto por el que niega la facticidad social siguiendo los dictados de la racionalidad que comparte con los que viven teniendo a Europa como modelo.

La dicotomía civilización o barbarie es el disfraz de lo antinacional y lo nacional. Es un modo encubierto de hablar de lo que nos ocurre comparándolo con lo extranjero. Es uno de los mitos de la historiografía liberal¹⁰.

Esta interpretación de Jauretche la recuperamos como ejemplo de su tarea de decodificación del discurso contrario que pone en descubierto un universal ideológico como es la dicotomía civilización-barbarie. Los universales ideológicos son totalidades opresivas, fórmulas que tienden a

⁹ La expresión es usada por Trotsky y Lenin para referirse a los intelectuales que omiten o hacen *epojé* de los problemas obreros.

¹⁰ JAURETCHE (1967: 85).

ser aceptadas como indiscutibles o cuya verdad se pretende evidente. Nada más que analizarlas para encontramos con que responden a un uso asimétrico del poder donde el otro es negado.

¿Qué cabe hacer con la civilización?

Su respuesta será: Hacer la nuestra. Atender a lo nacional.

Lo nacional

Precisar lo nacional resulta imprescindible para marcar límites con el nacionalismo y con las otras ideologías que combate.

Se era liberal, se era marxista o se era nacionalista partiendo del supuesto que el país debía adoptar el liberalismo, el socialismo o el nacionalismo y adaptarse a él, partiendo del supuesto doctrinario importado, reproduciéndolo y forzando a la naturaleza a condicionarse a él. La tarea de FORJA, no fue hacer ni liberalismo, ni marxismo, ni nacionalismo, sino contribuir a una comprensión en que el proceso fuera inverso y que las ideas universales se tomaran sólo en su valor universal pero según las necesidades del país y según su momento histórico las reclamasen, como creaciones propias del mismo en su marcha ascendente. En una palabra, utilizar las doctrinas y las ideologías y no ser utilizado. Hacer del pensamiento político un instrumento de creación propia, en cuyos modos y fines podemos diferir, pero no en el planteo básico, que es desde la Argentina y para la Argentina, desde los argentinos y para los argentinos, más allá, desde los latinoamericanos o Latinoamérica y así sucesivamente...¹¹.

Desde una teoría del discurso podemos señalar que además de la función referencial del lenguaje hay también un empleo de la función de deshistorización del sujeto. Este recurso lo absolutiza de tal modo que desplaza y excluye a todo otro sujeto que presente el discurso contrario por su calidad de meramente histórico, relativo. Las categorías utilizadas en la primera parte del texto son absoluto, LA NATURALEZA, y relativo, LAS

¹¹ JAURETCHÉ (1959 79-80).

IDEOLOGÍAS, mientras que al final propone como método ir de lo particular a lo universal.

Ante esta ambigüedad podemos decir que aunque Jauretche intenta un discurso liberador, el sustancialismo que emplea para justificar el discurso político, no le permite superar las parcialidades que también aparecen en el discurso contrario. Acudir a la naturaleza como sujeto último del discurso cierra su propuesta¹². Hallamos que lo nacional excede los límites del interés partidario o de clase social y que hay que entenderlo como realización plena de los individuos en una concepción del bien común propio de la filosofía tradicional. Para él

*La oposición de clases es la política de la antinación¹³.
Lo nacional es lo universal visto desde nosotros
Lo nacional está presente solo cuando está presente el pueblo y la causa nacional.*

Por otra parte encontramos en otro de sus libros **FORJA y la década infame**:

El nacionalismo de Ustedes se parece al amor del hijo junto a la tumba del padre; el nuestro se parece al amor del padre junto a la cuna del hijo, y esta es la sustancial diferencia. Para Ustedes la Nación se realizó y fue derogada, para nosotros sigue todavía naciendo¹⁴.

Este texto más que en precisión abunda en ambigüedad. Se rescata lo histórico, lo emergente y la valoración de lo venidero frente a lo sido y fenecido que sostiene el nacionalismo. Esta posición entra en contradicción con el sustancialismo que hemos remarcado en sus primeras posiciones pero que muestra una aceptación del futuro como algo nuevo y no como la reiteración de un *pre-ser*.

¹² El discurso abierto o de tipo inclusivo se caracteriza por el uso de categorías abarcativas.

¹³ JAURETCHÉ (1969).

¹⁴ JAURETCHÉ (1962/ 83-62).

Conducción política y el pensamiento utópico

Una de las críticas de Jauretche al pensamiento de izquierda es la presencia de utopías que enunciaban, por ejemplo, la revolución que debía llevar adelante la clase obrera. Sin embargo, el realismo político que esboza difiere de un enfoque positivista que atiende meramente a lo dado antes que al pensamiento que busca la transformación de las situaciones negativas de la existencia.

*Para una política realista la realidad está construida de ayer y de mañana; de fines y de medios, de antecedentes y consecuentes... Véase entonces la importancia política del conocimiento de una historia auténtica; sin ella no es posible el conocimiento del presente, y el desconocimiento del presente lleva implícito la imposibilidad de calcular el futuro, porque el hecho cotidiano es un complejo amasado con el barro de lo que fue y el fluido de lo que será, que no por difuso es inaccesible e inaprensible*¹⁵.

En su publicación **Los profetas del odio y la yapa**¹⁶ se explaya sobre la colonización pedagógica. Allí nos dice que dará a conocer la instrumentalización de esta acción, esto es cómo se lleva a cabo la alienación del hombre argentino, en especial, el de la clase media. En ellos, dice, es marcada la proclividad a adquirir ideologías.

Existe una estructura material y una superestructura cultural que es la que da el espectáculo. Hay dos Argentinas paralelas: 'la real y la ideológica'. La primera es ignorada y por lo tanto no se puede arbitrar sus propias soluciones. De aquí que el realismo que propone consiste en atender a lo concreto, a la Argentina que tiene lugar al margen de los estratos formales o de las formas que intentan condicionarla y contenerla en su natural expansión.

¹⁵ JAURETCHE (1959:5-6).

¹⁶ JAURETCHE (1967:47).

En **Política nacional y revisionismo histórico** señala que:

*la tradición oral se produce y mantiene en las provincias del interior, en aquellas en que la estructura económica no se ve modificada por la comercialización (producción de materias primas para la exportación). Allí la tradición oral se ha defendido en lucha cuerpo a cuerpo con la escuela oficial*¹⁷.

Para él la historia oficial no produce coincidencia entre el paisaje geográfico y el paisaje histórico. Incluso señala como negación permanente de lo nuestro esa toponimia ególatra y de emulación que se utiliza en los ferrocarriles y en las calles.

Esa desvinculación de presente y pasado que tiene lugar en el medio urbano aparece en la enseñanza de la historia, que al no referirse a los sucesos inmediatos en los que el indio y el gaucho eran parte de la cotidianidad, se presenta como odiosa y sin sentido para la población mayoritaria.

Para Jauretche tanto la historia como las ciencias sociales son ejercicios del poder. De allí que sea importante conocer a sus autores y destacar la finalidad de su labor. Si bien critica el proyecto institucional de nuestros románticos que en muchos casos actuaron como ilustrados, reconoce los beneficios de la escuela pública: entre ellos haber eliminado la enseñanza particular jerarquizada por el *status* social. Esa institución, que logró la alfabetización masiva, es apreciada como vía que concretó la integración del País y el ascenso social. El mismo declara: *No soy antiliberal por antiliberalismo. Soy nacional. Soy antiliberal en la medida en que lo liberal sea antinacional*¹⁸.

Evoca a sus maestros de la escuela primaria como aquellos que habían sufrido la distorsión *entre el mundo como es y el mundo según lo exigían*

¹⁷ JAURETCHE (1959:21)

¹⁸ JAURETCHE, Periódico *Esquiú*, 26/XII/71 Citado por Galasso (1985:40).

los programas y las directivas. [...] La tradición oral guardaba otras costumbres¹⁹.

Jauretche se ubica en el conflicto cotidiano y quiere saber y decir para poder vivir más justamente, en definitiva para transformar, no para hacer andar a la academia. El antiintelectualismo es compartido, principalmente, con Raúl Scalabrini Ortiz.

Al registrar los distintos decires de su época apunta a reconstruir el clima en que se organizaban los discursos. Su postura en política es pluriclasista: esto es que la revolución propuesta no sería tarea de sólo una clase, como proclamaba el marxismo, sino que formulaba la constitución de un frente nacional en el que se incluirían los obreros junto a la clase media.

Hay en sus escritos un sujeto argentino y americano que se ocupa de la política y del conocimiento necesarios para acompañar y sostener la solución de los problemas del movimiento popular. El saber práctico es el objeto de su empeño.

En oposición al devaneo teórico y abstracto tiene lugar el sentido común como saber espontáneo surgido de la razón y el sentimiento *de todos*, dice él, y que se enfrenta a la colonización pedagógica. Hay un saber afectivo, de experiencia, que es capaz de ejercer la función crítica en defensa de lo propio. Aprecia las cualidades del sentimiento y del carácter que inspiran la dedicación de la vida y de la acción a ideas y causas colectivas. Según su visión, en el conocimiento científico, tal como lo presentan los académicos de la época, no se encierra todo el conocimiento. En **Los profetas del odio** mantiene su labor pedagógica en una dimensión contraria a *la dureza de corazón de los hombres cultos*.

Seré muy feliz si el lector adquiere en esta modesta lectura, el hábito de someter las suyas a la crítica de su modo de pensar habitual.

¹⁹ JAURETCHÉ (1972: 191) (De memoria. Pantalones cortos)

utilizando la comparación, la imagen, la analogía, y las asociaciones de ideas con que se maneja en su mundo cotidiano.

Le bastará esto para salir de la trampa que le tienden los expertos de la cultura. En definitiva, estas páginas han sido escritas con el propósito de ayudar a esa tarea, en la confianza de que desprovistos de torcidos andadores, todos aprendemos a caminar derechos.

Desde una teoría del lenguaje podemos decir que, al ser mediación, las palabras no reflejan sino que refractan la realidad. Sin análisis de este tipo, el planteo político de este autor le lleva a considerar que el interés de clase social²¹ mueve al hombre y que esta movilización está presente tanto en la construcción científica como en la política. Sentir y pensar no se separan en el decir. Si la ciencia que empleamos es importación de ideas sin el conocimiento y valorización de lo propio, su aplicación conlleva la negación y encubrimiento de las situaciones que viven grupos concretos de individuos. En este caso denuncia el falso pensamiento como ideología.

El enfoque de los contrastes propios de la nación se mantiene en sus polémicos textos en los que representa tipos sociales que dan cuenta de nuestros conflictos y de la causa de los mismos. Este último aspecto explicativo le interesa tanto como la descripción y la comprensión del problema, siempre que no se utilice como recurso que encubra y sirva para poner distancia entre los que saben y los que no saben de lo dicho en la Universidad. Lo que podría ser una ventaja, el conocimiento adquirido, según argumenta, se vuelve en contra, pues ese juicio teórico producido en el extranjero, es utilizado como una abstracción que impide "ver" lo que pasa en las calles del país. En la contraposición de categorías tales como concreto y abstracto centra su método empírico de conocimiento de la realidad social.

²¹ JAURETCHÉ (1973: 46). Los profetas del odio y la yapa.

²² En *El medio pelo en la sociedad argentina* (1966/ 2002 S) indica que prefiere hablar de status y no de clase social para diferenciarse de las interpretaciones marxista.

El ser nacional

Este tema, ya instalado por el nacionalismo, adquiere nuevo brío desde las conferencias y artículos de Ortega y Gasset en que trata de representar al argentino, concretamente en *El hombre a la defensiva*. Una de las respuestas es la dada por **El hombre que está solo y espera** de Raúl Scalabrini Ortiz²². Ortega, dirá Scalabrini, *no llegó a ver al hombre argentino: el hombre argentino no es producto de la pampa sino de la ciudad*²³.

No es el hombre a la defensiva sino el que logra la amistad masculina en el café. Un argentino que no ambiciona el dinero ni pretende un Estado omniabarcador. El hombre mejor calificado es aquel que pone su saber en la protección de lo nacional sin pertenecer a las altas esferas de la sociedad. Ese hombre de ciudad está conformado por las grandes mayorías.

En **El hombre que está solo y espera** el ejemplar criollo abarca al gaucho, el porteño colonial, el indio y el cocolicho. Estos tipos son los ya fencidos para los que no se detienen o son superficiales en la apreciación de nuestra realidad. Para el que puede auscultar, o realizar la tarea de un doctor, el tipo criollo pervive y revive en la actualidad. *En el pulso de hoy late el corazón de ayer, que es el de siempre*²⁴. Es llamativo en Jauretche que si bien se apunta a un proceso de realización histórica se concluya en la postulación de una esencia originaria llamada a mantener la continuidad histórica.

En **Prosa de hacha y tiza**²⁵, volumen que transcribe notas periodísticas, Jauretche recupera el arquetipo de Scalabrini. Para él el hombre que está

²² E. MARTÍNEZ ESTRADA (1933) presenta Radiografía de la pampa. De él se ocupa Jauretche en *Prosa de hacha y tiza* y se refiere a su otra obra ¿Qué es esto?

²³ R. SCALABRINI ORTIZ (1931/1974:21)

²⁴ R. SCALABRINI ORTIZ (1931/1974:21).

²⁵ JAURETCHE (1962/1969: 93)

solo y espera, es un hombre ubicado en Corrientes y Esmeralda; no es un hombre individual sino de mayores dimensiones, abarca a todos los argentinos. El ser nacional tiene una modalidad íntima, la de cada uno de nosotros y llega a este plano por el único modo que nuestro autor acepta: el análisis de nuestro ser, de sus angustias, de sus esperanzas y de sus modos vitales, de lo que surge en la existencia. El hombre síntesis aparece en el arquetipo; esto no es un invento; Scalabrini se analiza a sí mismo en algún momento y esto es lo que eleva a lo argentino, a un modo de lo universal. No se trataría de una abstracción, sino de un universal construido desde lo particular.

Lo que aquí se enfatiza es que el argentino no es el hombre de la pampa, como autoridades extranjeras lo habían presentado²⁶, sino el ciudadano, con máscara de escepticismo que apenas oculta el cúmulo de sentimientos en que vive envuelto. Este tipo humano que aparece en la literatura vive las cosas de la Patria en espera, una espera como prolongación de la cultura enseñada a contrapelo de la del nativo. La consecuencia lógica de raíz histórica, es la desconfianza frente a todo lo que pinta demasiado bien; hay una guardia y una sagacidad frente a los medios de información y frente a todos los oscuros manejos de la cosa pública. *Esta sagacidad, aunque no hayamos hecho despegue, nos permite esperar pero ya no en soledad sino como pueblo. Raúl era argentino a pesar de ser intelectual*²⁷.

La Patria grande y la Patria chica

Con respecto al americanismo debemos recordar que Jauretche perteneció por poco tiempo a "La Unión Latinoamericana" ya que en 1927 está alejado de ella. El acta de fundación de esta agrupación, marzo de 1925, fue redactada por José Ingenieros. En París se había realizado una asamblea antiimperialista junto a Unamuno, Vasconcelos, Manuel Ugarte. Ortega y Gasset, Asturias y Haya de la Torre.

²⁶ Recordamos que en esa época el Conde de Keyserling nos adjudicó primordialidad, telurismo y exclusión de la historia en una misma línea del eurocentrismo hegeliano

²⁷ JAURETCHE (1969: 97).

Para Jauretche el antiimperialismo que ellos denunciaban era tan solo el de EEUU, siendo el de Inglaterra el de la dominación más profunda entre nosotros. Lo positivo de su participación en la Unión Latinoamericana fue su contacto con las ideas de Manuel Ugarte ya difundidas en 1922 a través de **La Patria Grande** y de Víctor Raúl Haya de la Torre, a quien cita pero no tanto como a Scalabrini Ortiz y a Manuel Ortiz Pereyra, que hacen sus aportes para la liberación económica.

Si embargo esas ideas del aprismo ayudaban al yrigoyenismo sin respuestas aún para las dudas que los más jóvenes presentaban. *Hay que sacarse las anteojeras de la "Civilización" para hacerse cargo de la realidad nacional.* El aprismo es un movimiento hermano de esta corriente radical. De la Torre escribía: que Engels en **Anti Dühring** alentaba no a "inventar" sino a descubrir la realidad. *Los revolucionarios o los izquierdistas han tratado de inventar un ambiente europeo en una realidad americana que jamás descubrieron.* Jauretche concordaba con él en que las instituciones son para los pueblos, no los pueblos para las instituciones.

Haya de la Torre, cuya formación ideológica tuvo lugar en Buenos Aires, junto a los estudiantes de la Reforma Universitaria y a grupos de izquierda, aplicaba su famoso principio hermenéutico de *espacio-tiempo histórico*. Haya se preciò de afirmar que *así como Marx superó a Hegel, así el aprismo superó al marxismo.* Su obra principal fue **El antiimperialismo y el APRA** de 1936, en la que exhibe una elaboración teórica como alternativa al capitalismo y al socialismo.

En 1931 Jauretche estando preso conoce los horrores de la represión ejercida por Uriburu y el nacionalismo de derecha que lo acompañaba. Entre los militares detenidos difunde estas ideas para evitar que asuman posiciones extremas. Él se niega a la constitución de una izquierda provocadora²⁸.

²⁸ GALASSO (1985: 233)

La táctica internacional del movimiento obrero comunista exige, no la supresión de la variedad o particularidad nacional sino una aplicación de los principios acorde con las variaciones y políticas de cada Estado. Para esto investigar, estudiar, descubrir, adivinar, comprender lo que hay de nacionalmente particular, específicamente nacional, es la manera como cada país aborda concretamente la solución de un mismo problema Lenin, V. I.: *El izquierdismo, enfermedad infantil del comunismo*²⁹.

FORJA³⁰

FORJA se funda el 29 de junio de 1935 como continuidad histórica del radicalismo. Desde entonces estuvo en la lucha del pueblo contra la oligarquía, a la que señalaba como agente de la dominación extranjera. La Unión Cívica Radical dirigida por Alvear se había unido a aquella oligarquía. La nueva agrupación la enfrenta y no cesa de denunciar todo tipo de negociados. Así se convierte en un órgano crítico de la legalidad vigente. Sus fundadores y ejecutores fueron Raúl Scalabrini Ortiz, Luis Dellepiane, Gabriel del Mazo, Homero y Nicolás Manzione, como los más destacados.

La pretensión de FORJA fue ser expresión clara del pensamiento revolucionario de Hipólito Yrigoyen que en esos momentos se sintetiza en los principios de "Patria, Pan y Poder al Pueblo". La expresión "Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina" conlleva toda una propuesta de cambio centrada en el compromiso de la juventud con la cuestión social que tendría como consecuencia la vinculación de obreros y estudiantes en la defensa de una misma causa. Con los reformistas el cambio en lo social se induce desde arriba. Esto significa una modificación intensa para el accionar del Estado liberal caracterizado por la espera de que los cambios se produzcan espontáneamente. Sin embargo Jauretche rechaza el tutelaje de minorías sin el conocimiento y aprobación del pueblo.

²⁹ JAURETCHÉ, *Mayoría*, 15/7/57. Citado por GALASSO (1985: 232)

³⁰ Fuerza de Orientación de la Joven Argentina

El 15 de diciembre de 1945 se disuelve FORJA y en el acta que se redacta ese día deja en libertad a sus afiliados. Jauretche firma el documento como presidente de la asociación. La dominación política de la oligarquía se sustentó en la idea de la superioridad cultural con respecto a los grandes grupos sociales

Dentro de la historia él mismo ha marcado los hitos de la independencia política del siglo XIX que son Mayo y el 53 con la Constitución como gran marco legal y la acción del Partido Federal; en el XX 1912, 1916 y 1918, el yrigoyenismo, el movimiento del 45 y el gobierno que originó están en la línea de la Patria Grande. Alentó la fe inicial de Mayo emancipador y señaló a los vergonzantes arrepentidos de la gesta americana como pertenecientes a los rivales colonialistas. Así se expresa a través de la Organización Universitaria de Forja, en 1943³¹.

José Luis Romero hablaba de la responsabilidad que cabía a las minorías rectoras frente a esas masas que irrumpían en la ciudad. La teoría de las masas de Gustavo Le Bon era aceptada entre los intelectuales. Los de la academia no entienden, dirá Jauretche.

FORJA se distingue de esos grupos de intelectuales por tener fe en el pueblo. La bandera política debe parecerse a un río que es siempre el mismo pero en el que sus aguas van cambiando. Las demandas han sido diferentes según la hora: En el '16 se puso en la mira el sufragio libre y la honestidad administrativa; en el '17 presenta su sentido social, asumido por el gobierno de Yrigoyen. Existió una superestructura financiera que volteó al radicalismo el 6 de setiembre 1930, un golpe hecho por el imperialismo contra el país. Todos se mostraron en contra de Yrigoyen: el Congreso, la Universidad y la prensa. De esta manera se termina con la tradición que comienza con 1852. Uriburu, de tendencia fascista, asume el País; luego le sigue Agustín P. Justo y mantiene el fraude político. Los jóvenes no encuentran atractivo en el radicalismo que en esos momento,

³¹ JAURETCHÉ (1962/ 1983: 135).

después de 1930, forma parte de "el régimen". Jauretche, ante la situación del partido, prevé que los jóvenes se harán fascistas o comunistas según la propaganda extranjera³².

El pensamiento de Yrigoyen fue en nuestro país un hito en el idealismo espiritualista de origen krausista, que, sin renegar de la razón, optaba por un racionalismo armonioso cuyo fin sería una nueva sociedad orientada por principios como el amor, la belleza y la integración armónica. Fue la conducta anirygoyenista de los grupos políticos tanto de izquierda como de derecha que llevaron a Jauretche a defender con realismo los proyectos del caudillo radical.

La Reforma universitaria fue interpretada desde FORJA como *la impronta en la Universidad de la llegada al poder del pueblo por el yrigoyenismo; un punto de partida para darle a la Universidad el contenido nacional, y por consecuencia americano, que contribuyera a la formación de un modo y de un pensamiento propio de la inteligencia*³³.

Desde FORJA se confía en superar parcialidades:

... pero en la comunidad de la esperanza argentina hemos logrado ordenar el paisaje para darnos una visión integral del panorama.

Así, sólo FORJA era realmente neutral. En esa época, al caminar por la calle, los pro-aliados usaban una "V" en la solapa, y los nacionalistas pro-germanos llevaban tres "V"; FORJA llevaba una "A", y repetía:

*"Frente a la "V" del cipayo, y a las "V" del teutón la "A" inicial de Argentina, signo de liberación"*³⁴.

³² JAURETCHÉ (1962/ 1983: 140).

³³ JAURETCHÉ (1983/1962) *La reforma universitaria y el APRA, En FORJA y la década infante* Buenos Aires, Ed. Peña Lillo, p. 75.

³⁴ SCENNA (1983: 411)

Esta agrupación no tenía una ideología definida por una metafísica: tenía, eso es evidente, una escala de valores donde la igualdad como meta asumió un sitio de preferencia.

FORJA demanda, en 1943, la implantación de un sistema moral que rija el desenvolvimiento institucional del país y una creación nacional basada en el genio propio de nuestro pueblo y en sus anhelos de emancipación económica y justicia social

Jauretche en los comienzos del peronismo representaba el radicalismo intransigente, aquel que fue permanente acusador "del régimen". Su decisión de acompañar a Perón no fue seguida por sus compañeros de lucha.

La esperanza como bandera

El arte de nuestros enemigos es desmoralizar, entristecer a los pueblos. Los pueblos deprimidos no vencen. Por eso venimos a combatir por el país alegremente. Nada grande se puede hacer con la tristeza⁵⁵.

Dice en una carta a Ernesto Sábato en respuesta a su *El otro rostro del Peronismo*:

Usted tiene formación dialéctica. Sin embargo, sigue a Ramos Mejía en la interpretación de nuestra historia recurriendo a las aberraciones mentales y psicológicas. La lección más importante de la historia es que la revancha no es bandera. Lo que movilizó las masas hacia Perón no fue el resentimiento⁵⁶ sino la esperanza de poder gozar, alguna vez, de las formas occidentales de vida hasta entonces negadas para ellos⁵⁷.

La esperanza se funda más que en lo dado, en lo posible y es el complemento e incentivo del pensamiento que pretende las transformaciones sociales.

⁵⁵ JAURETCHÉ (2002) Basta de zancas

⁵⁶ El resentimiento ha sido la nota con la que se ha caracterizado a los mestizos

⁵⁷ JAURETCHÉ (1967, 45)

De Yrigoyen a Perón

Pensar una política nacional exige pensar en el país como es, en su geografía, en su población, en su economía, en su cultura. Es como es, ha sido y será, es decir con una visión dinámica. Y pensarlo de una manera concreta, cosa imposible de realizar si los datos comienzan por ser falsos. [...] Hay que establecer la verdad histórica como antecedente de cualquier política que se defina como nacional⁵⁸.

El texto contiene una definición del ser entendido como espíritu aportada por Hegel y que, aunque se alude a dinamismo, es afirmación de una esencia y a la vez negación de lo histórico, de lo empírico que hace a la condición humana. Sin embargo el apuntar a lo concreto y no a lo abstracto hace que su mensaje entre en circulación de modo diferente.

Su adhesión al peronismo no fue incondicional. La situación que vivió el movimiento en el 46 difiere de la del 50. Él la resume diciendo:

En la primera [etapa] cada peronista se sentía un conductor de la historia y responsable de la tarea en común. En el 50 un espectador, un aburrido miembro del coro de aplaudidores que concurría a los actos públicos, no con la pasión del combatiente, sino con una mera preocupación ritualista⁵⁹.

Este texto nos da una pauta del convencimiento profundo que tenía del gobierno del pueblo y que, a pesar de los errores que divisa en la conducción, prefiere el retiro político a luchar en contra, pues interpreta que con ello favorecería el retorno de la oligarquía.

La historia no anotada de la población rural

Al referirse a las políticas anteriores al peronismo señala en apretada síntesis que: *La modernización no tenía lugar mientras el peón debía al*

⁵⁸ JAURETCHÉ (1975, 57)

⁵⁹ JAURETCHÉ (1953) Revista *Así*

estanciero la yerra; el voto en las elecciones y el brazo en las revoluciones.

La lógica de la economía es la lógica de la historia: este realismo es acorde con las ideas de la época e implica una crítica frente a quienes pretenden desconocer el papel de las relaciones de producción en la conformación de la cultura y del proceso histórico en su amplitud.

La alternativa argentina que plantea es el producir en beneficio propio o hacerlo sirviendo a intereses extranjeros que aparecen representados y defendidos internamente por los poseedores de la tierra y la mayoría de los intelectuales.

Para él la despoblación del campo no significa una disminución de la producción. Los que allí viven merecen un mejor nivel de vida y el campo la aplicación de tecnología, incluso genética, para alcanzar mayor nivel de producción. De esta manera el campo atraerá para la producción industrial y la venta será de productos ya transformados.

No hubo en Argentina planes que atendieran a las poblaciones rurales en la desocupación permanente que produjo la tecnificación y en la posterior emigración al suburbio pueblerino. Lo que se produce en esas comunidades no son dramas pasionales (como aparece en la prensa), sino sociales, que por repetidos se hacen costumbre y no ofenden a la dignidad humana. Esto es parte de la historia no anotada de nuestro proletariado rural⁴⁰. De este modo, la historia que nos presenta tiene que ver con la recuperación de las voces acalladas por los que dirigen desde el poder.

Dialéctica discursiva y dialéctica real

Si aceptamos que los discursos responden a otros discursos, esto es que se los puede confrontar y ver las razones que justifican sus distintas

⁴⁰ JAURETCHE (1962:56)

posturas y que, además, es posible un cotejo con la dialéctica real, remitimos a los datos económico-políticos de la época defendida por Jauretche, nos lleva a las siguientes comprobaciones:

El peronismo en su primera etapa, de 1946-1951, tuvo tres grandes metas: la distribución de los ingresos; la expansión del empleo y la presencia activa del Estado en la producción nacional. Los beneficios de esta política de redistribución del ingreso se resumen en que en el año 1950 se llega a que el trabajo recibe el 50% del PBI⁴¹.

La consecuencia política del mejoramiento de las condiciones de vida y de trabajo de los asalariados fue el fortalecimiento del peronismo a través de la organización sindical⁴².

Un dato aportado por Jauretche indica que: *Mientras en 1945 la deuda importaba el 68 % de la renta nacional, en 1954 esa proporción es solamente de 57 %⁴³.* Al referirse la política económica del peronismo Jauretche anota:

El establecimiento de prioridades, la concentración de la banca y el manejo de las divisas para proyectar sus recursos sobre las mismas, el manejo del comercio de exportación y el control de la infraestructura económica y la paralela redistribución de la renta, con la consiguiente promoción social del país, son caminos que habrá siempre que recorrer, corrigiendo errores, perfeccionando aciertos y aportando nuevas soluciones y perspectivas, porque son los únicos caminos posibles de una integración económica nacional⁴⁴.

Desde la lectura de textos que realizamos, el discurso de Jauretche implica una reformulación de la demanda social y que lo hace ubicado dentro de un grupo de intereses propios tan parcial como los otros decires a los que

⁴¹ MARIO RAPOPORT (2003: 404)

⁴² RAPOPORT (2003: 405)

⁴³ JAURETCHE (1969:84)

⁴⁴JAURETCHE (1966/2002: 46).

se opone. Sin embargo, aunque en el nivel discursivo habla en función de grandes mayorías y esto es muy difícil de precisar, en cuanto recurrimos a la dialéctica real, entendida como resultado de conductas políticas seguidas, la efectividad del discurso se puede comprobar. Nuestra crítica reconoce que su nacionalismo, que apela al sentimiento de pertenencia a una comunidad, crea una estructura de significaciones que articula el pensamiento y la acción y, a la vez, es un método para legitimar el poder. Sin embargo afirmamos que su esperanza fructificó en logros.

Heterodoxia

Reconocemos en él una filosofía de la acción y una valorización del hombre argentino, el de la existencia, el que lucha en la defensa de lo propio, el integrante de las grandes mayorías. El humanismo que sostiene no excluye la religión pero tampoco se vale de ella para justificar su pensamiento. La prevalencia de la igualdad va eliminando las consideraciones jerarquizadas, en especial en la organización y conducción del pueblo. Como filosofía latinoamericana vendría a engrosar las temáticas del hombre exterior, tal como lo propuso Alberdi en su célebre *Curso de filosofía contemporánea* de 1840. ¿Coincidencia con un liberal, cuando fueron enemigos en la lucha escrituraria?

En **Política nacional y revisionismo histórico**, de 1959, Jauretche comienza con un epígrafe de **Escritos Póstumos** de Alberdi con el que recupera una coincidencia crítica con respecto a la historia de los liberales que, según el autor de las **Bases**, han establecido un despotismo turco. Para ellos cualquier otra explicación es propia de barbarie y caudillaje. En este caso hay coincidencia con la identificación del discurso contrario, como sería el mitrismo.

Si pensamos en la propuesta filosófica alberdiana con los ingredientes indispensables para que fuera contemporánea, veremos que consistía en hacerse cargo de los problemas de los hombres considerados no en sí mismos sino en relación, aquellos que se daban en un espacio y tiempo determinados.

Como parte de la tarea de formación de la nacionalidad invocaba una filosofía de la acción que se hiciera con el fin de dilucidar los modos y las razones para orientar la praxis que pudiera llegar a satisfacer las necesidades más generales de nuestros pueblos, los americanos. Comprendemos que esto es aplicar el pensamiento a los problemas de lo cotidiano, los temporales y espaciales, como los más acuciantes.

En el autor de las **Bases** se trataba de ocuparnos del hombre exterior, del hombre en presencia de sus destinos, de sus deberes y derechos sobre la tierra: he aquí el campo de la filosofía más contemporánea; su reflexión continúa diciendo que *en realidad, solucionar estos problemas ha sido el fin de todos los filósofos*. Alberdi está señalando una nueva lectura del mensaje de los filósofos, esos que aparecen separados de las tareas que se les presenta a los pueblos nuevos. Para nosotros, es pensar el discurso filosófico como una respuesta cultural e histórica que se hace cargo de los *dolores de hoy como libertades de mañana*⁴⁵ y que por lo tanto es un ejercicio utópico del pensamiento en el que aparece el ente actual tanto como el posible. Decía Alberdi: *Hay que conocer los principios que residen en las conciencias de nuestras sociedades y que presiden el desarrollo de nuestras instituciones y gobierno del siglo que vivimos y del continente que habitamos*. Sin duda, una oferta para ocuparnos de la nación y, a la vez del continente para culminar en la atención de la humanidad. El camino es el de la experiencia, el del atender a lo particular y no el de la deducción a partir de principios abstractos.

Ciertamente que en la propuesta de Alberdi hay principios y ellos han sido dados a partir de la revolución de 1810 y que se pueden resumir en la libertad del hombre y la soberanía del pueblo, que en definitiva es la libertad del hombre para vivir humanamente con otros hombres. Libertad, igualdad, asociación son los grandes principios de la filosofía moral que enuncia para América.

⁴⁵ Declaración de la Reforma Universitaria.

Señalaba, además, que es deber de todo hombre de bien participar de los destinos de su País. Para esto hay que averiguar dónde está el País y dónde va, examinando dónde va el mundo y lo que puede el País en el destino de la humanidad. Estos exámenes conviene hacerlos desde el ejercicio de la crítica que nos hará disenter frente a las objetivaciones que posterguen o desconozcan lo que es común como nación y que propongan sometimiento.

Conclusiones

Ubicado dentro del pensamiento político y sociológico, Jauretche opta por el análisis de los tipos humanos y entre ellos precisa un nosotros y "los otros" en un proceso de auto y heterorreconocimiento. En su libro **El medio pelo en la sociedad argentina. Apuntes para una sociología nacional** (1966) nos dice: *Pretendo ofrecerles a mis paisanos un espejo donde vean reflejadas ciertas modalidades nuestras*. La siguiente obra de su producción, **Manual de zoncetas argentinas** (1968) anota la incorporación de los prejuicios que forman parte de la mentalidad colonizada como situación transitoria que puede ser remediada.

El nosotros que perfila nuestro autor se identifica como portador de las ideas que valorizan LO NACIONAL. LOS OTROS SON LOS DE AFUERA, aquellos con los que se negocia, y LOS DE ADENTRO que son los que coinciden en apreciar lo externo como superior a lo argentino y americano. Entre ellos, el modelo es Europa y en la "civilización" no encuentran objeciones para imponerla en todos los ámbitos de la vida social, cultural, política y económica del país. El cipayo pasa por ser uno de los tipos más negativos que con filosa ironía representa en la galería de los argentinos.

Su discurso comprometido es valorado y presentado como tal y en esto su epistemología sigue el curso de la crítica a la pretensión de objetividad proclamada por el cientificismo vigente. Su posición apunta a mostrar la falacia del dato y la utilización interesada que se hace de la información, tanto en las academias como en los medios de difusión y propaganda.

En su iniciativa por hacer ciencia política o sociológica asume un principio humanístico de larga data, que ansía ampliar el destinatario del discurso de tal manera que sean muchos los hombres y mujeres⁴⁶ que puedan *imaginar la realidad inmediata de modo conjunto y coherente*, tal como diría Gramsci.

...la erudición exhibida es un malicioso esoterismo, destinado a rodear de misterio verdades que están al alcance de cualquiera con solo el auxilio de un buen razonamiento⁴⁷.

Esta peculiaridad lo enfrenta con el pensamiento de las academias que, de derecha a izquierda, justifica la dependencia económica, cimentado en la desvalorización mental de los grupos mayoritarios argentinos. La acusación de racismo es directa contra la *intelligentzia* constitutiva de la alta clase media y de la nueva burguesía que olvidaba la aplicación de los principios democráticos hacia el interior del país, mientras sus preocupaciones estaban puestas en esos móviles pero en el nivel internacional. Estas incoherencias de parte de los intelectuales lo llevan a leer la historia argentina con una inversión de las categorías utilizadas por Sarmiento. La barbarie es ahora el tipo que se muestra como demencial y lo encarna el instruido por las universidades sin patria y que, gracias a la pedagogía colonizadora, es incapaz de darse cuenta, que en lo económico utiliza *el manual del comprador escrito por el almacenero*. A esta situación la denomina indefensión intelectual, un mal extendido en nuestro país. La pedagogía colonialista no se entiende sin el conocimiento liberador centrado en el reconocimiento de lo nacional.

El espejo de Arturo Martín Jauretche aparece reflejando la imagen de aquel que, dispuesto a luchar y triunfar, echa un último vistazo sobre sí mismo, antes de salir al combate. Así como se percibe capaz, en esa misma línea confía en la potencialidad de los más de sus compatriotas. El resentimiento no es bandera pero sí la esperanza. Su obra de acción y de

⁴⁶ En los escritos de Jauretche la cuestión de género no quedó resuelta

⁴⁷ JAURETCHE (1967/1973: 43)

escritura es la de un apostador que se tiene a sí mismo como valioso y que a pesar de las situaciones adversas, mantiene la esperanza. Él mismo se caracteriza como hombre de acción y de fe.

Consideramos que en sus ensayos aparecen dos manifestaciones negativas de la autoimagen: los **MEDIOPELENSSES** y la **INTELLIGENTIA** con el producto de su accionar: las **ZONCERAS**, que son los instrumentos de la colonización pedagógica y que representan el ejercicio del poder para la subordinación y las relaciones asimétricas del País, tanto internas como externas.

De esta situación de desigualdad, denunciada con reiteración en sus escritos, aún en este siglo XXI los integrantes de esta Patria seguimos con la esperanza de salir airosos. La propuesta sería el Estado Benefactor como cumplimiento de la utopía en el que se afiance la dignidad de los muchos y, de allí, la seguridad de innumerables, tal como este argentino remarcó en la palabra que *cuenta*, cuenta lo que nos ocurre.

Bibliografía

Obras de Arturo Martín Jauretche

- 1934: **Paso de los libres. Relato gaucho de la última revolución radical.** Pról. Jorge Luis Borges; 1960, reedición. Pról. Jorge Abelardo Ramos.
- 1955: **El plan Prebisch. Retorno al coloniaje. De Prebisch a Krieger Vasena.** Buenos Aires, Ed. El 45.
- 1957: **Los profetas del odio.** Buenos Aires, Ed. Trefac.
- 1958: **Ejército y política. La patria grande y la patria chica.** Buenos Aires, Revista Qué.
- 1959: **Política nacional y revisionismo histórico. Falsificación de la historia y sus objetivos antinacionales.** Buenos Aires, Ed. Peña Lillo.
- 1962: **Prosa de hacha y tiza.** Buenos Aires, Ed. Coyoacán.
- 1962: **FORJA y la década infame.** Buenos Aires, Ed. Coyoacán.
- 1964: **Filo, contrafilo y punta.** Buenos Aires, Juárez Ed.
- 1966: **El medio pelo en la sociedad argentina.** Buenos Aires, Ed. Peña Lillo.
- 1967: **Los profetas del odio y la yapa. La colonización pedagógica.** Ed. ampliada. Ed. Peña Lillo.
- 1968: **Manual de zoncercas argentinas.** Ed. Peña Lillo.
- 1969: **Mauo a mano entre nosotros.** Ed. Peña Lillo.
- 1972: **De memoria. Pantalones cortos.** Ed. Peña Lillo.
- 1977: **Política y economía. Póstumo.** Compilado A. Peña Lillo.

Bibliografía sobre Jauretche

- BERTONI, LILIA ANA (1997) *¿Para qué una nacionalidad? El surgimiento del nacionalismo en la Argentina de fines del siglo XIX.* En Cuadernos Americanos. Nueva Época. México. UNAM, 1997, N° 66, noviembre-diciembre, p. 179-188.
- CANGIANO, GUSTAVO (2001): "El pensamiento vivo de Jauretche" Página Web www.geocities.com/izquierda_nacional/pensamientojauretche

- CESARETTI, FERNANDO (2004) "Jauretche: De memoria. Pantalones cortos". En Pagina Web del Instituto de capacitación y formación política "Gral. Juan Domingo Perón": <http://ifcpjuanperon.tripod.com.ar>
- CÓRICA, JUAN CARLOS (2001). *De puño y letra. Pensamiento y vida de Arturo Jauretche*. Buenos Aires, Biblos.
- JAURETCHE, ERNESTO (2002) *Basta de zonceras*. Vida, pensamiento y vigencia de Don Arturo Jauretche. Exposición en La Rural, Argentina, noviembre-diciembre.
- GALASSO, NORBERTO (1985) *Jauretche y su época. De Yrigoyen a Perón. 1901-1955*. Buenos Aires, Peña Lillo ed.
- MIZRAJE, MARÍA GABRIELA (2001) *Cultura con almanaque de barrio. Enrique Santos Discepolo, Arturo Jauretche, Homero Manzi*. En Clarín, Suplemento de Cultura. Buenos Aires, domingo 24 de junio, p. 3-5
- SCALABRINI ORTIZ, RAÚL. *El hombre que está solo y espera*. Bs. As., Plus Ultra. 1974 (1ª ed. 1931).
- SCENNA, MIGUEL ÁNGEL. (1983) *FORJA, una aventura argentina*. Buenos Aires, Belgrano.
- TORCETTA, GREGORIO (1999) "A los 25 años de la muerte de Arturo Jauretche". En *Los Andes*. Mendoza, domingo 23 de mayo, Sección 3, p. 3.

Sobre los autores

MARIANA ALVARADO: Profesora de Filosofía por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo. Ha realizado estudios para obtener la Licenciatura en Filosofía con orientación en Filosofía Práctica, también en dicha institución, y Diploma Superior de Postgrado en Constructivismo y Educación. FLACSO, Universidad Autónoma de Madrid (España). Es miembro de diversos proyectos de investigación y ejerce la docencia a nivel universitario y de enseñanza secundaria. Ha publicado el artículo *Rodó y su Ariel, el Ariel de Rodó* (CUYO. Anuario de Filosofía Argentina y Americana. Mendoza, Instituto de Filosofía Argentina y Americana, v. 20, 2003) y *Zona Educativa: entre el querer y el poder hacer* (en *Filosofía, narración, educación*. Mendoza, Argentina, Editorial Qellqasqa, 2002). Ha recibido menciones especiales por sus poesías en concursos a nivel nacional y provincial (Mendoza). A su iniciativa se debe la ejecución, coordinación y mediación de "El Oráculo", café filosófico.

ADRIANA ARPINI: Profesora y Doctora en Filosofía por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, Argentina. Investigadora Independiente de CONICET en las líneas temáticas de la Filosofía Práctica y la Historia de las Ideas Hispanoamericanas. Profesora Titular Efectiva de "Antropología Filosófica" y Profesora Asociada Efectiva de "Ética Social y Profesional" en la Universidad Nacional de Cuyo. Profesora de postgrado. Autora y compiladora de libros: *América Latina y la moral de nuestro tiempo* (Mendoza, EDIUNC, 1997), *Razón práctica y discurso social latinoamericano* (Buenos Aires, Biblos, 2000), *Filosofía, narración, educación* (Mendoza, Qellqasqa, 2002), *Eugenio María de Hostos, un hacedor de libertad* (Mendoza, EDIUNC, 2002), *Otros discursos, Estudios de Historia de las ideas latinoamericanas* (Mendoza, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNCuyo, 2003). Autora de artículos en revistas especializadas de su

país y extranjeras. Directora de proyectos de investigación de la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional de Cuyo y de CONICET (Argentina).

WALTER BARRIGUINI: Licenciado en Historia por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, Argentina. En la actualidad es becario del DAAD (Deutscher Akademischer Austausch Dienst – Servicio Alemán de Intercambio Académico) Doctorando de la Universidad Humboldt en Berlín, Alemania, e Investigador Visitante del “Instituto Ibero-Americano” de la misma ciudad, donde indaga los orígenes del criollismo argentino.

MARÍA BELEN CIANCIO: Licenciada en Filosofía por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, Argentina. Deseinpeña su investigación en el campo de la Filosofía Argentina y Cine y Filosofía. Es docente en la cátedra de Historia de la Filosofía Argentina en la Facultad mencionada. Realiza estudios de postgrado para obtener su maestría en la Universidad Nacional de Lanús, Buenos Aires, y de Salamanca, España. Es autora de *El desierto en la obra de Sarmiento*, en Adriana Arpini (comp.), *Otros discursos. Estudios de Historia de las Ideas Latinoamericanas*. Mendoza, Editorial Q, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNCuyo, 2003. Ha participado en diversos congresos como expositora con trabajos, entre los que cabe citar: “Los inmigrantes italianos y el cine argentino”; “Aportes de la semiótica”; “Filosofía y cine”. Integró la Comisión de Apoyo Técnico del II Congreso Interoceánico de Estudios Latinoamericanos: “Sujeto y utopía. El lugar de América Latina”. Organizado por el Instituto de Filosofía Argentina y Americana, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, setiembre 2003.

JORGE DUBATTI: Licenciado y Doctor en Letras por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Premio Academia Argentina de Letras 1989 al Mejor Egresado de la UBA. Es profesor en la Universidad de Buenos Aires, Universidad Nacional de Rosario y en la Universidad Nacional de Lomas de Zamora. Se especializa en estudios de teatrología. Ha publicado numerosos libros (ensayos, compilaciones de estudios, antologías, ediciones de textos con estudio preliminar) y artículos en publicaciones especializadas de Argentina, Alemania, Cuba, Chile, España, Estados Unidos, Holanda, Italia, México, Venezuela. En 1982 obtuvo el

Premio Centenario de Ricardo Rojas, de la UBA, por su estudio “Ricardo Rojas y la literatura argentina” (Jurado: Angel J. Battistessa, Martín A. Noel y Antonio Pagés Larraya). En 2003 fue distinguido por la Legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires por “sus investigaciones en el campo de la cultura”. Ha sido designado “Partenaire Privilégié” de los Fondos de Archivo de la Académie Expérimentale des Théâtres (Francia) en la Alliance Française de Buenos Aires.

GRACIELA LILIANA FERRÁS: Licenciada en Ciencia Política, Doctoranda en Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Argentina, y en Filosofía (Universidad de Paris VIII Saint-Denis). Beneficiaria del Programa Alban Office para estudios de postgrado en el exterior. Investigadora becaria UBACyT en el marco del proyecto S102 “Estatalidad, nacionalidad y ciudadanía” dirigido por Susana Villavicencio. Docente de la Universidad de Buenos Aires en la Facultad de Ciencias Sociales, Carrera de Ciencia Política, Área de Teoría Política. También ha sido docente de Ciencias Políticas del CBC, de Teoría Estética del IUNA. Ha publicado *La figura del extranjero en el discurso político-cultural de las elites* en Susana Villavicencio (comp.), *Ciudadanos para una Nación. Tradiciones, conceptos y prácticas en la Argentina del Centenario*. Colección de Ciencias Sociales. Buenos Aires, Ed. EUDEBA, 2003; *La tentación de la Sociología. Diálogos entre Miguel Cané y Ernesto Quesada* en Horacio González (comp.), *Historia crítica de la sociología argentina*, Buenos Aires, 2000; *Querellas de filiación: nacionales y extranjeros en la Argentina del Centenario*, en *La política en un mundo incierto: representación, gobernabilidad democrática e inclusión social*, 1ª. ed. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Análisis Político, 2004. CD ROM.

JOSÉ LUIS GÓMEZ-MARTÍNEZ: Español, residente en EEUU. Cursó estudios de postgrado en Alemania (Heidelberg y Munich) y en Estados Unidos (Chicago y Iowa City): es Doctor en Filosofía y Letras con especialización en Literatura y pensamiento hispánico. Es Catedrático de Pensamiento Hispánico en la Universidad de Georgia. Tiene el honor de ser un Guggenheim Fellow. En 1988 se le concedió, en reconocimiento de sus trabajos de investigación, el prestigioso Albert Crist-Janer Award y en 1989 el Sturgis Leavitt Prize. Es miembro Correspondiente de la Academia Brasileira de Filosofía. Cuenta con más de cien publicaciones. Entre sus libros:

Américo Castro y el origen de los españoles (Gredos, 1975); Teoría del ensayo (1981, segunda edición UNAM, 1992); Pensamiento Hispanoamericano: una aproximación bibliográfica (Salamanca, 1981); Bolivia: 1952-1986 (La Paz, 1986); Bolivia: un pueblo en busca de su identidad (Los Amigos del Libro, 1988); Chile: 1968-1988 (Athens, 1988). Pensamiento de la liberación. Proyección de Ortega en Iberoamérica (Madrid, EGE, 1995); Teología y pensamiento de la liberación en la literatura iberoamericana (Madrid: Milenio, 1996); Leopoldo Zea (Madrid. Ediciones del Orto, 1997); Más allá de la posmodernidad. El discurso antrópico y su praxis en la cultura iberoamericana (Madrid, Ediciones Miletto, 1999).

JUAN ANTONIO GONZALEZ: Es graduado en Ciencias Políticas y Sociales por la Universidad Nacional de Cuyo. Profesor Titular por Concurso de esa Universidad. Especialista en Docencia Universitaria. Diplomado en la Maestría en Ciencias Sociales de FLACSO, e investigador categorizado por la SECYT. Se ha desempeñado como docente e investigador desde el inicio de su carrera profesional. Ha dictado cátedras y cursos de grado y postgrado en diversas universidades. Actualmente es Profesor Titular Efectivo de la cátedra Doctrinas e Ideas Políticas Modernas y Contemporáneas, Profesor Titular de la cátedra electiva Pensamiento Político Argentino y Director de la Carrera de Ciencia Política y Administración Pública en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, Argentina.

GLORIA HINTZE: Doctora en Letras por la Universidad Nacional de Cuyo. Profesora y Licenciada en Letras. Es Directora del Centro de Estudios Trasandinos y Latinoamericanos de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNCuyo. Investigadora y directora de proyectos de investigación de la Secretaría de Ciencia y Técnica de la UNCuyo en el área de la escritura femenina en América Latina siglos XIX y XX y otros temas de literatura latinoamericana. Actualmente es Profesora titular efectiva de Teoría Literaria y Literatura Hispanoamericana de la Carrera de Comunicación Social, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNCuyo y Profesora de Teoría Literaria en la Facultad de Filosofía y Letras, UNCuyo. Cuenta con numerosos artículos y capítulos de libros publicados en su país y en el extranjero. Es editora de La escritura femenina: diversidad y género: en América Latina (Mendoza, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, 2004) y

de Discursos, sujetos y memoria histórica en América Latina (en colab.) (Mendoza, Editorial Qellqasqa, 2005).

CLARA ALICIA JALIF DE BERTRANOU: Profesora, Licenciada y Doctora en Filosofía por la Universidad Nacional de Cuyo. Investigadora Independiente del CONICET en Historia de la Filosofía Argentina y Latinoamericana. Ejerce la titularidad de las cátedras de Historia de la Filosofía Argentina e Historia de la Filosofía Latinoamericana en la Facultad de Filosofía y Letras de la mencionada universidad, donde es asimismo Directora del Instituto de Filosofía Argentina y Americana. Es editora de Cuyo. Anuario de Filosofía Argentina y Americana. Autora y compiladora de libros, entre ellos: Pensamiento Latinoamericano (Mendoza, EDIUNC, 1991); Anverso y reverso de América Latina (Mendoza, EDIUNC, 1995); Semillas en el tiempo. El latinoamericanismo filosófico contemporáneo (Mendoza, EDIUNC, 2001) y Francisco Bilbao y la experiencia libertaria de América (Mendoza, EDIUNC, 2003). También es autora de numerosos trabajos y ha participado en calidad de expositora y panclista en diversos congresos. Actualmente es *Contributing Editor* del *Handbook of Latin American Studies*, confeccionado por la Library of Congress, EEUU. Directora de proyectos de investigación en su especialidad.

ROSA ADELINA LICATA: Profesora de Filosofía por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, Argentina. Su disciplina de formación es Filosofía Argentina y Americana. En la actualidad su disciplina de actividad es Filosofía con niños y jóvenes. Especialista en Docencia Universitaria, es Profesora Titular Exclusiva del Departamento de Fundamentos de la Educación a cargo de Mundo Contemporáneo y Antropología Filosófica en la Facultad de Educación Elemental y Especial de su Universidad. Autora de numerosos trabajos, reseñas y ponencias, ha publicado: *Experiencia y pensamiento en la EGB: un proyecto de filosofía con niños y jóvenes*, en Arpini, Adriana y Rosa Licata (Comps., 2002), *Filosofía, narración, educación*. Mendoza, Qellqasqa y el artículo *Paulo Reglus Neves Freire*, en *Humanidades em Foco: Revista de Ciencia, Educação e Cultura*. Año 2, n° 3, jun/jul/ago, 2004, Internet. www.cefetgo.br/cienciashumanas. Expositora en diversos congresos, participa igualmente en proyectos de investigación auspiciados por su Universidad y el Ministerio de Educación de la Nación.

MARISA ALEJANDRA MUÑOZ: Profesora de Filosofía, egresada de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo. Doctoranda y Becaria de Formación Superior en la misma Universidad. Integrante del equipo de investigación sobre Historia de las ideas que funciona en el Centro Regional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas de Mendoza, dependiente de CONICET. Participa en proyectos de investigación de la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional de Cuyo, de CONICET y en un proyecto de Cooperación Internacional. Se desempeña, asimismo, como docente de la cátedra Problemática Filosófica, en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales y como adscripta en Historia de la Filosofía Argentina, materia dictada en la Facultad de Filosofía y Letras, ambas de la Universidad Nacional de Cuyo. Autora de diversos artículos en revistas especializadas y libros.

MARCOS OJALLA: Profesor y doctorando en Filosofía por la Universidad Nacional de Cuyo, docente de Filosofía en la misma Universidad en la Facultad de Derecho. Desarrolla actividades de investigación en el campo de la Historia de las Ideas Latinoamericanas para las que ha recibido becas de CONICET y Fundación Antorchas. Es autor de artículos y capítulos de libros sobre la materia. Ha participado en diversos congresos nacionales y extranjeros como expositor. Integra equipos de investigación ante la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional de Cuyo y de CONICET.

DANTE RAMAGLIA: Licenciado y Doctor en Filosofía por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo. Desarrolla actividades docentes en dicha Facultad, en las cátedras de "Historia de la filosofía argentina" e "Historia de la filosofía latinoamericana". Es miembro de la carrera del investigador de CONICET, desempeñando sus tareas de investigación en el Instituto de Ciencias Humanas, Sociales y Ambientales del CRICYT, Mendoza, Argentina. Se ha especializado en temáticas relativas a la Filosofía e Historia de las ideas argentinas y latinoamericanas, sobre las que ha publicado una serie de artículos en revistas y capítulos de libros.

VERÓNICA UNGARO: Profesora de Filosofía, graduada en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo. Se especializó a través de distintos estudios de grado y post-gradado en Economía Política (FLACSO). También se dedicó

a impulsar enfoques de género y renovación política, desempeñándose como capacitadora del Gobierno de Mendoza, Argentina. Actualmente se dedica a investigar la etapa fundacional del sistema económico liberal.

MARÍA ANTONIA ZANDANEL: Profesora y Licenciada en Letras, graduada en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo. Especialista en Docencia Universitaria y en Gestión Educativa. Es profesora Asociada de Literatura Hispanoamericana II, Siglo XX, de la Facultad de Filosofía y Letras. Se desempeña como investigadora de la Secretaría de Ciencia y Técnica de la mencionada universidad, donde ha desarrollado sus proyectos de investigación centrados fundamentalmente en el área de la Literatura Latinoamericana y en diversos aspectos de gestión y transformación educativa. Cuenta con numerosas publicaciones relacionadas con temas de su especialidad en el país y en el extranjero y ha dictado cursos de grado y de postgrado en diversas instituciones del medio y del país. Es autora de *Los procesos de ficcionalización del discurso histórico en la leyenda de El Dorado*, coordinadora de un *Dossier* sobre la novela histórica y ha colaborado con diversos capítulos de libros sobre temas de su especialidad: los paradigmas de la novela histórica tradicional y de la nueva novela histórica y los registros escriturales femeninos del siglo XX.

Índice

Contenido	5
Introducción	9
El ensayo: discurso antrópico y lectura ensayística, <i>José Luis Gómez-Martínez</i>	23
En la encrucijada de nuestro momento	23
Del discurso de la modernidad al discurso antrópico	26
a) Discurso de la modernidad: mi centro como universal.	32
b) Discurso de la posmodernidad: deconstrucción de todo centro como foco unívoco de significado, con lo que se pospone su definición. .	33
c) Discurso antrópico: definición en la transformación.	33
Proceso hermenéutico	34
I - Un país de conjeturas	51
Alcances nacional y americano del criollismo popular (1870-1910), <i>Walter Burriguini</i>	53
Introducción	53
Planteamiento de la cuestión	55
“Criollo” y “Popular”: dos conceptos problemáticos	56
Un perfil	63
Proceso de “heroificación” del gaucho en el contexto político-social	66
Función del héroe “criollista” en relación al contexto	71
Clima espiritual de la modernidad latinoamericana	73
Matriz nacional-modernizante del “criollismo popular” argentino	79
Una tensión inevitable: “Americanismo”	86
Conclusiones	90

Democracia y Nación: ¿una relación (in)posible? A propósito de las reflexiones sobre la Nación en el Centenario de la Patria, <i>Graciela Ferrás</i> ...	95	La imagen de la realidad reflejada a través de las páginas de La Montaña	254
Introducción	95	La cuestión social y el socialismo como verdad sociológica	263
Manuel Gálvez	102	Dos voces femeninas: modernidad e identidad, <i>Gloria Hintze</i>	273
Leopoldo Lugones	107	I. Ensayo y discurso	274
Ricardo Rojas	115	II. Dos mujeres, dos miradas	277
Una reflexión inacabada: nación, mito y democracia	121	Clorinda Matto de Turner	277
El ensayo positivista: interpretaciones en torno al imaginario científico, <i>Dante Ramiaglia</i>	127	Modernidad "realidades enmascaradas"	280
Carlos Octavio Bunge: influencias raciales en la política nacional	130	Alfonsina Storni	286
Alternativas del positivismo en José Ingenieros	141	Conclusiones	290
Agustín Álvarez ante las derivaciones de la modernización	148	II - Comienzos y recomienzos de una nación	293
Balance y conclusiones	155	El nacionalismo de Ricardo Rojas: el sistema de ideas en sus ensayos (1907-1930), <i>Jorge Dubatti</i>	295
Leopoldo Lugones en sus ensayos periodísticos, <i>Mariana Alvarado</i> ...	159	Introducción	295
Introducción historiográfica al ideario lugoniano	159	1. Erótica, conocimiento y praxis: el nacionalismo como doctrina	301
Hagiografía	162	1.1. ¿Qué es eso que se ama en el nacionalismo?	303
Ideario socio – político cultural en las páginas de las publicaciones: ...	168	1.2. Conciencia de argentinidad: una teoría de la cultura	314
a. Pensamiento Libre	168	1.3. Acción por la patria: exaltación de la voluntad y programa euríndico	319
b. El Tiempo y La Vanguardia	176	2. Vínculos del pensamiento de Rojas con el romanticismo	322
c. La Montaña	179	2.1. Rojas y el anti-racionalismo romántico	323
Conclusión	188	2.2. El fervor constructivo de Rojas en oposición al nihilismo romántico	327
La literatura nacional en la crítica de Manuel Ugarte, <i>Marcos Olalla</i>	195	2.3. Rojas apuesta a la resacralización pero no al "resurgimiento cristiano"	330
Introducción	195	2.4. Rojas bajo el imperio del "encantamiento romántico"	332
Claroscuros de la "literatura sociológica"	199	3. Rojas enfrentado al nacionalismo político católico y antidemocrático	338
Originalidad	201	Extranjeros y máquinas en la construcción del imaginario social del Centenario. Modelo y ruptura en el cine de Mario Soffici, <i>Belén Ciancio</i> ...	353
El teatro criollo	206	Un país de extranjeros	353
Juventud, porvenir y literatura hispanoamericana	212	Extranjeros y máquinas hacen cosas imposibles	357
Conclusión	220	Modelo y ruptura en el cine de Mario Soffici	371
Diez años de la cultura argentina del Centenario a través de la revista <i>Nosotros</i> . Opiniones sobre la I Guerra, <i>Clara Alicia Jalif de Bertranou</i>	223		
Ideas juveniles de José Ingenieros en clave evolutiva, <i>Verónica Ungaro</i> ...	243		
Juventud y socialismo: un ideal que germina	244		

Filmografía de Mario Soffici	383
Macedonio Fernández y la década del 20. Lenguaje y vanguardias. <i>Marisa Alejandra Muñoz</i>	389
I.	390
II.	393
III.	397
IV.	401
"Orígenes" y "Construcción" de la Argentina moderna. Ensayos biográficos de Anibal Ponce, <i>Adriana Arpini</i>	405
Los "orígenes" de la Argentina moderna	412
"Construcción" y biografía a propósito de Sarmiento	422
III - Escrituras especulares en el medio siglo	433
El <i>pathos</i> de la argentinidad en la ensayística de Eduardo Mallea. <i>María Antonia Zandanel y Juan Antonio Gonzalez</i>	435
El ensayo argentino en su contexto de producción	435
A propósito del ensayo como género	437
Eduardo Mallea y su Historia de una pasión argentina	442
El contexto de la obra	444
El ensayo como confesión y apelación	452
La idea que el yo tiene del otro: la mirada especular	459
Mallea, su tiempo y nuestro tiempo	464
La civilización y la barbarie argentinas en Arturo Martín Jauretche, <i>Rosa Licata</i>	473
Introducción	473
Su lugar en la época	475
La lucha política como lucha cultural	476
La cotidianidad negativa y sus actores	480
Lo nacional	482
Conducción política y el pensamiento utópico	484
El ser nacional	488
La Patria grande y la Patria chica	489

FORJA	491
La esperanza como bandera	494
De Yrigoyen a Perón	495
La historia no anotada de la población rural	495
Dialéctica discursiva y dialéctica real	496
Heterodoxia	498
Conclusiones	500
Sobre los autores	505

Publicaciones de la EDIUNC Editorial de la Universidad Nacional de Cuyo

SERIE DOCUMENTOS Y TESTIMONIOS

1-Libro del Cincuentenario de la Universidad Nacional de Cuyo 1939-1989

Prólogo y cuadros cronológicos de R. Gottlieb, textos de Bertrando, Burgos, Calderón, Comadran, Comares, Fasola, Fontana, Ginestar, Martínez Capatzen, Millán, Muraloro Pesse, Nijensghn, Pró, Pachamiller, Reig, Rojas, Sacchi de Ceriolto, Seiler Miralles, Tizio, Villalba, Zuleta y otros
1989. 330 p. ISBN 950-39-0006-9

2-Historia de Extensión Universitaria de la Universidad Nacional de Cuyo (desde sus orígenes hasta 1992)

de René Gottlieb. 1992. 56 p.

3-La memoria y el arte. Conversaciones con Juan Draghi Lucero

de Daniel Prieto Castillo. Coedición con Ediciones Culturales de Mendoza (Subsecretaría de Cultura de la Provincia)
1994. 108 p. ISBN 950-39-0041-7

4-Diseño Industrial. Experiencia pedagógica del Arq. Ricardo Bianco

Selección y compilación de Guillermo Eirín.
1994. 63 p. ISBN 950-39-0050-6

5-Evaluación Institucional de la UNCuyo. I: Autoevaluación

1996. 162 p. Coedición con Ministerio de Educación de la Nación. ISBN 950-39-0075-1

6-Evaluación Institucional de la UNCuyo. II: Evaluación Externa

Coedición con Ministerio de Educación de la Nación.
1996. 282 p. ISBN. 950-39-0076-X

7-Estatuto Universitario. Universidad Nacional de Cuyo

1997. 46 p.

8-Resúmenes. I Congreso Nacional de Extensión de la Educación Superior. II Encuentro Latinoamericano de Extensión Universitaria

1997. 200 p.

9-Revistas Culturales de Mendoza (1905-1997)

de Gloria Videla de Rivero.
2000. 232 p. ISBN 950-39-0120-0

10-Resúmenes de Investigaciones. XVII Jornadas de Investigación de la Universidad Nacional de Cuyo, Secretaría de Ciencia y Técnica

Varios. 2000. 396 p.

11-Resúmenes de Investigaciones. XVIII Jornadas de Investigación de la Universidad Nacional de Cuyo, Secretaría de Ciencia y Técnica

Varios. 2002. 460 p.

12-Resúmenes de Investigaciones. XIX Jornadas de Investigación de la Universidad Nacional de Cuyo, Secretaría de Ciencia, Técnica y Posgrado

Varios. 2004. 470 p. ISBN 950-39-0166-9

SERIE MANUALES

1-Compendio de Farmacología Integral I. Farmacología Integral y Farmacología del Sistema Nervioso

de Alicia O. Donoso y la colaboración de Eduardo L. Rodríguez Echandi y Alicia M. Seltzer.
1993. 228 p. ISBN 950-39-0020-9

2-Jardín Maternal. Hacia una sistematización constructiva

de Gladys Palacios de Juri y Norma Bustos y colab.
1993. 175 p. ISBN 950-39-0023-9

3-Educación con sentido. Apuntes sobre el aprendizaje

de Daniel Prieto Castillo.
1993. 92 p. ISBN 950-39-0039-5
EDUNIC, Colección Novedades Educativas
1995. 96 p. ISBN 987-95-294-4-8
3ª edición, 2000. 96 p. ISBN 950-39-0118-9

4-Estado ácido-básico. Fundamentos físico-químicos, regulación fisiológica y trastornos clínicos

de Fernando D. Saraví.
1993. 240 p. ISBN 950-39-0040-9

5-Análisis de la estructura de frío en la provincia de Mendoza. Conservación frigorífica. Atmósfera controlada

de Fernando Solanes, Gabriel Azzoni y Marcos Bajuk.
1994. 64 p. ISBN 950-39-0046-8

6-Un desafío para nuevos mercados: los embalajes para frutas y hortalizas

de Jorge Giunta, Fernando Solanes y Rubén Palma.
1994. 146 p. ISBN 950-39-0047-6

7-Psicología y semiología aplicadas al Diseño Gráfico

de Blanca Hilda Quiroga.
1995. 170 p. ISBN 950-39-0063-8

8-Tiempo de investigar. Metodología y técnicas del trabajo universitario

de René Gotthelf y Sonia Vicentini.
1995. 204 p. ISBN 950-39-0053-0
2ª edición, 1996. 202 p. ISBN 950-39-0072-7

9-Recuperar la historia en su valor educativo y social. Orientaciones para el profesor

de Nidia Carrizo de Muñoz.
1995. 100 pags. ISBN 950-39-0056-5

10-La enseñanza en la Universidad. Especialización en docencia universitaria.

Módulo 1
de Daniel Prieto Castillo.
1995. 256 p. ISBN 950-39-0055-7
1997. 199 p. ISBN 950-39-0079-4
3ª edición, 2000. 247 p. ISBN 950-39-0129-4

11-El aprendizaje en la Universidad. Especialización en docencia universitaria. Módulo 2

de Víctor Molina y Daniel Prieto Castillo.
1995. 244 p. ISBN 950-39-0061-1
1997. 284 p. ISBN 950-39-0089-1
3ª edición, 2001. 320 p.

12-La educación superior. Especialización en docencia universitaria. Módulo 3

de Augusto Pérez Lindo, Roberto Follari y Daniel Prieto Castillo.
1996. 234 p. ISBN 950-39-0070-0
1997. ISBN 950-39-0095-8
3ª edición, 2001. 280 p. ISBN 950-39-0135-9

13-La historia argentina del presente al pasado. Manual para el Nivel Medio y la Educación Polimodal

de Susana María Aruani, Martina Páramo de Istaitia, Adriana García de Yacifano y María del Carmen Mañas de Ruiz. Coedición con la Fundación de la UNCuyo.
1996. 240 p. ISBN 950-39-0071-9

14-La pedagogía universitaria. Especialización en docencia universitaria. Módulo 4

de Cristina Rinaudo, Pedro Lafourcade y Daniel Prieto Castillo.
1996. 245 p. ISBN 950-39-0073-5
2ª edición, 1998. 284 p. ISBN 950-39-0104-9

15-Identikit del Diseño Industrial

de Edda Pastor de Samsó y Mario Echeagaray Carosio.
1997. 240 p. ISBN 950-39-0077-8

16-Arte y naturaleza: el mensaje de las formas. Una revisión del mundo cotidiano y el arte

de Horacio Anzorina.
1997. 140 p. ISBN 950-39-0082-4

17-La educación de los sordos. Una reconstrucción histórica, cognitiva y pedagógica

de Carlos Skliar.
1997. 183 p. ISBN 950-39-0090-5

18-Compendio de Farmacología Integral II

de Alfredo Donoso y otros.
1998. 380 p. ISBN 950-39-0094-8

19-Arqueología de Mendoza. Las dataciones absolutas y sus alcances

de Jacquín Roberto Barcena.
1998. 420 p. ISBN 950-39-0098-6

20-Manual de uso operativo para editoriales universitarias

de René Gotthelf y Andrés Asarchuk.
1997. 118 p. ISBN 950-39-0064-0

21-La Universidad hacia la Democracia. Bases doctrinarias e históricas para la constitución de una Pedagogía Universitaria

de Arturo Andrés Roig.
1997. 340 p. ISBN 950-39-0100-6

22-Pilares de la investigación. Formulación. Evaluación. Comunicación

de C. Wainerman, A. Gorri y D. Prieto Castillo.
1998. 84 p. ISBN 950-39-0105-7

23-Pilares de la investigación II. Lo epistemológico y las ciencias

de Roberto Follari.
1998. 66 p. ISBN 950-39-0109-X

24-Topografía agrícola

de Alejandro Alencio y otros.
1995. 316 p. ISBN 950-39-0117-0

25-Economía urbana y regional. Introducción a la relación entre territorio y desarrollo

de Mano Polke. Coedición LURM Canaño, Costa Rica. (Proy. Libro Universitario Regional, EUAC, GTZ)
1998. 438 p. ISBN 9968-801-00-3

26-La planta: estructura y función

de Eugenia Flores Vinuales.
Coedición con LUR, Cartago, Costa Rica. (Proy. Libro Universitario Regional, EUAC, GTZ)
1999. 2 vols. 890 p. ISBN 9968-801-01-1

27-Manual para el ceramista. Las arcillas de Mendoza

de Patricia Biondello.
2000. 190 p. ISBN 950-39-0125-1

28-Diccionario de siglas y abreviaturas argentinas e internacionales

de Mario Santor Cecchi.
2000. 214 p. ISBN 950-39-0123-5

29-Dendrocronología en América Latina

de Fidel A. Roig (comp.)
2000. 434 p. ISBN 950-39-0122-7

30-Ciencia y Derecho. La Investigación Jurídica

de María del Carmen Scilardi, Consuelo Ares del Gigliano, Patricia Chantelort de Valenzuela, Herta Fouquet, Adriana Rodríguez y María Delicia Puggari.
2000. 188p. ISBN 950-39-0130-8

31-Biografía de una lengua. Nacimiento, desarrollo y expansión del español

de Enrique Obediante Sosa.
EDUNIC, Coedición LUR, Cartago, Costa Rica
2000. 550 p. ISBN 9968-801-07-0

32-Léxico del Diseño. Los conceptos más polémicos con enfoque psicológico y semiológico

de Blanca H. Quiroga (coedición).
2001. 304 p. ISBN 950-39-0139-1

33-Flora medicinal mendocina. Las plantas medicinales y aromáticas de la provincia de Mendoza (Argentina)

Fidel Antonio Roig.
2001. 316 p. ISBN 950-39-0143-X

34-Medicina basada en evidencias

de Ricardo Hidalgo Ottolenghi,
EDIUNC, Coedición LUR
2002. 290 p. ISBN 950-39-001-0

35-Ecología y conservación de bosques neotropicales

de Manuel R. Guariguata y Gustavo H. Kattan
(compiladores)
EDIUNC, Coedición LUR
2002. 690 p. ISBN 950-39-001-9

36-Mapeo de alcances. Incorporando aprendizajes y reflexión en programas de desarrollo de Sarah Earl y otros

EDIUNC, Coedición LUR
2002. 159 p. ISBN 0-88936-989-5

37-Ecología y epidemiología de las infecciones parasitarias

de Cristina Wisnivesky
EDIUNC, Coedición LUR
2003. 398 p. ISBN 950-39-001-4-3

38-Introducción a la lógica

de Luis Camacho Naranjo
EDIUNC, Coedición LUR
2002. 256 p. ISBN 950-39-001-3-5

39-El poster científico. Un sistema gráfico para la comunicación

de María del Valle Nieves y otros.
2003. 126 p. ISBN 950-39-0153-6

40-Evaluación de los aprendizajes. Manual para docentes

de Mirta Bonvecchio de Arzani y Beatriz Maggione.
Coedición con Novedades Educativas.
2004. 283 p. ISBN 987-538-087-3

41-Tecnología. El otro laberinto

de Álvaro Zamora (compilador)
EDIUNC, Coedición LUR
2004. 346 p. ISBN 950-39-001-5-1

42-Filosofía o barbarie. La Europa de la razón (logos) y la Europa de la tradición. Introducción a la filosofía

de Oward Ferrari.
2004. 320 p. ISBN 950-39-0028-X

43-Riego y drenaje. Técnicas para el desarrollo de una agricultura regadía sustentable

de Jorge Chambouleyron
2005. 1040 p. ISBN 950-39-0176-6
Serie Manuales/El agua

44-Ayer y hoy del lenguaje visual. Semiótica de las artes visuales ...y un relato de yapa

de Horacio Anzorena
2005. 444 p. ISBN 950-39-0033-6

45-La Investigación y sus protagonistas. Senderos y estrategias

de René Gotthell (Dir) y otros
2006.

SERIE ESTUDIOS**1-Costos Educativos para la Gerencia Universitaria. Elementos de Economía y Administración Universitaria: el caso de la Universidad Nacional de Cuyo**

de Angel Ginestar y colaboradores.
Coedición con INAP y CIGAP-OEA
1990. 250 p. ISBN 950-39-0009-3

2-Las derechas en el ascenso y caída de la segunda guerra fría. Revisión crítica de un tema contemporáneo

de Cristian Buchmcker
1991. 72 p. ISBN 950-39-0015-8

3-Creadores del teatro moderno. Los grandes directores de los siglos XIX y XX

de Galina Tolmacheva. Traducción facsimilar de una obra apócrifa. Presentación preliminar de José Navarrete.
1990. 316 p. ISBN 950-39-0012-3

4-Estado y Empresas: relaciones inestables. Políticas estatales y conformación de una burguesía industrial regional

de José Francisco Martín.
1992. 314 p. ISBN 950-39-0014-X

5-La pobreza más de cerca. Las estrategias de supervivencia de las familias más pobres de Mendoza

de Azucena Beatriz Reyes Suárez.
1992. 324 p. ISBN 950-39-0015-8

6-Guillermo de Torre entre España y América

de Emilia de Zuleta
1993. 212 p. ISBN 950-39-0025-5

7-Ética y cultura contemporánea. Actas del Encuentro realizado en la UNCuyo, Mendoza, abril de 1993

Varios autores.
1994. 158 p. ISBN 950-39-0042-5

8-Gestión universitaria y costos educacionales. Pautas para presupuestar

Ideas para la gestión financiera educativa de universidades. 1967/1982. (2ª parte) de Angel Ginestar y comité de la UNCuyo. Coedición EDIUNC con CITAF-OEA, INAP.
1994. 200 p. ISBN 950-39-0052-2

9-La Generación del '80 en Mendoza. Aportes para el estudio de la circulación de las élites y de la pervivencia de los resabios del antiguo régimen colonial en América Latina

de Pablo Lacoste
1995. 246 p. ISBN 950-39-0062-X

10-Participación y catástrofe. Una comunidad afectada por el sismo, Mendoza, 1985

de Beatriz Susana Sevilla, Lidia Diblasi y Graciela Sandres.
1995. 168 p. ISBN 950-39-0066-2

11-Materialidad y poder del discurso. Decir y hacer jurídicos

de Norma Fúscolo y María del Carmen Schilardi.
1990. 160 p. ISBN 950-39-0067-0

12-Encuentros con la literatura barroca

de Carlos Orlando Nállam
1997. 145 p. ISBN 950-39-0081-8

13-Sociedades y espacios de migración. Los italianos en la Argentina y en Mendoza

de María Rosa Cozzani de Palmada
1997. 196 p. ISBN 950-39-0083-2

14-Dialogismos. Temas y engranajes sobre escritores mendocinos contemporáneos

de Ana F. de Villalba
1997. 180 p. ISBN 950-39-0091-3

15-Entre la locura y la cordura. Cinco novelas argentinas del siglo XX

de Marina Guntzsch.
1998. 320 p. ISBN 950-39-0096-4

16-La persona humana y otros ensayos

de Vicente Cocchitto Marzone
1998. 176 p. ISBN 950-39-0101-4

17-Identidad, historia y ficciones. La cuestión del otro en América Francesa.

de Pasa Latouche-Genoud, Blanca Aránguiz y colaboradoras
1998. 196 p. ISBN 950-39-0107-3

18-El miedo y la esperanza. Los nacionalismos en la Europa Centro-Oriental contemporánea

de Cristian Buchmcker y colaboradores
1999. 226 p. ISBN 950-39-0156-1

19-Mendoza: agricultura y ruralidad. Reflejos de la estructura social y agrícola del oasis rural de San Carlos

de Adriana Bocco, Clara Martín y María Pannunzio
1999. 158 p. ISBN 950-39-0111-1

20-Color, sabor y picardía en la cultura. Regionalismos de Mendoza

de Juan Carlos Rogé.
2ª edición corregida y aumentada
2003. 455 p. ISBN 950-39-0126-X

21-Los Derechos Humanos en la Argentina. Del ocultamiento a la interpelación política
de Norma Fóscolo y otros.
2000. 206 p. ISBN 950-39-0121-9

23-La Poesía Gauchesca. Una perspectiva diferente
de Rodolfo A. Borello.
2000. 242 p. ISBN 950-39-0133-2

24-Tecnologías y Ciencia en los albores del tercer milenio
de Ramón Piezzi y Hugo Martínez (compiladores)
2000. 180 p. ISBN 950-39-0134-0

25-El Santuario Incaico del Cerro Aconcagua
de Juan Schobinger (compilador).
2001. 450 p. ISBN 950-39-0140-5

26-Orfeos Argentinos. Lírica del '40
de Víctor Gustavo Zonana.
2001. 140 p. ISBN 950-39-0138-3

27-El miedo y la esperanza II. De la autodeterminación nacional al Imperio genocida: 1914-1945
de Cristian Buchrucker y colaboradores
2001. 250 p. ISBN 950-39-0142-1

28-El costo de la obediencia. El Partido Comunista Argentino en la encrucijada (1939-1945)
de Patricia Barilo.
2001. 140 p. ISBN 950-39-0026-3

29-Ética del poder y moralidad de la protesta. Respuestas a la crisis moral de nuestro tiempo
de Arturo A. Roig
2002. 292 p. ISBN 950-39-0145-6

30-De magia y otras historias. La narrativa breve de Juan Draghi Lucero
de Marta Elena Castellino
2002. 245 p. ISBN 950-39-0146-4

31-La agonía de la Argentina criolla. Ensayo de historia política y social, c. 1870
de Beatriz Bragoni
2002. 136 p. ISBN 950-39-0148-0

32-El espacio y el tiempo del Quijote
de María Rosa Cozzani de Palmada, Coordinación
Cristina Quintá de Kaul, María Banura Badui de Zogbi,
Adriana García de Yacifano
2003. 173 p. ISBN 950-39-0151-0

33-El pensamiento conservador de Alberdi y la Constitución de 1853. Tradición y modernidad
de Dardo Pérez Guilhou.
2003. 179 p. ISBN 950-39-0158-8

34-Peronismo vs. peronismo. La economía de los gobiernos justicialistas
de Ricardo Augusto Podestá
2004. 356 p. ISBN 950-39-0162-6

35-Agua y sociedad. Un ensayo económico sobre la política hídrica
de Carlos E. Abihaggie y Jorge A. Day.
Primera edición.
2004. 264 p. ISBN 950-39-0164-2
Serie Estudios/El agua

36-Victoria Ocampo. De la búsqueda al conflicto
de Cristina Viñuela.
2004. 300 p. y 1 CD ISBN 950-39-0029-8

37-Aguas de riego. Calidad y evaluación de su factibilidad de uso
de Manuel D. Avellaneda, Adriana J. Bermejillo y
Leandro Mastrantonio.
2004. 160 p. y 1 CD. ISBN 950-39-0030-1
Serie Estudios/El agua

38-Régimen electoral. Elementos para el análisis. Propuestas para Mendoza
de Julio Repetto Bellone
2004. 130 p. ISBN 950-39-0031-X

39-De mar a mar. Letras españolas desde la Argentina
de Emilia de Zuleta.
2004. 188 p. ISBN 950-39-0174-X

40-Repensando al gran Mendoza. Estrategias de desarrollo urbano
de Nelly A. Gray de Cerdán y otros.
2005. 230 p. ISBN 950-39-0032-8

41-Hegemonías, crisis y corrupción en la política argentina. 1890-2003
de Saul Blejman
2005. 544 p. ISBN 950-39-0183-9

42-Los migrantes. Otros entre nosotros
de Cristina García Vázquez
2005. 380 p. ISBN 950-39-0182-0

43-El miedo y la esperanza III. Europa Centro-oriental de la hegemonía soviética al siglo XXI
de Cristian Buchrucker, Susana Dawbarn y Carolina Ferraris
2005. 310 p. ISBN 950-39-0188-X

44-Estrategias de integración y transformaciones metropolitanas. Santiago de Chile / Mendoza (Arg.)
de María Elina Gudiño, Sonia Reyes Paenke y otros
2005. 160 p. ISBN 950-39-0198-7

45-Lóczy: ¿Un nuevo paradigma? El Instituto Pikler es un espejo de múltiples facetas
de Agnès Szanto - Feder
2006. 234 p. ISBN 950-39-0200-2

46-Argentina en el espejo. Sujeto, nación y existencia en el medio siglo (1900-1950)
de Clara J. de Bertranou
2006. 530 p.
ISBN 950-39-0200-2; 978-950-39-0202-8

47-Hegel. Filosofía y política. La Filosofía del Derecho (2 tomos)
de Oward Ferraris
2006. 1015 p.

SERIE AMÉRICA LATINA

1-Pensamiento Latinoamericano. Actas de las Jornadas de Pensamiento Latinoamericano, Mza. UNCuyo 1989
Selección y compilación de Clara A. Jalit de Bertranou y colaboradores.
1991. 495 p. ISBN 950-39-0010-7

2-Rostro y Filosofía de América Latina
de Arturo Andrés Roig
Estudio preliminar de Ofelia Schulte
1993. 230 p. ISBN 950-39-0018-2

3-A 500 años... América Latina se descubre a sí misma. Actas de las Jornadas de Reflexión, Mendoza, 1992
Compil. por Susana Becerra y Mabel Cardello.
1993. 198 p. ISBN 950-39-0022-0

4-Anverso y reverso de América Latina. Estudios desde el fin del milenio
Selección, coordinación y prólogo de Clara A. Jalit de Bertranou y colaboradores
1995. 516 p. ISBN 950-39-0069-7

5-20 años después... Democracia y Derechos Humanos. Un desafío latinoamericano
de Luis A. Vitálba (compil.) y otros. Coedición con Ediciones Culturales de Mendoza
1997. 198 p. ISBN 950-39-0080-8

6-América Latina y la moral de nuestro tiempo. Estudios sobre el desarrollo histórico de la razón práctica
de Adriana Arpini (compil.) y otros
1997. 196 p. ISBN 950-39-0081-6

7-La Tercera Vía, ¿es posible en nuestra América?
de Rodrigo Carazo Odio (compil.). Coedición con LUR, Cartago, Costa Rica (Proy. Libro Universitario Regional, EULAC, GTZ)
2000. 229p. ISBN 9968-801-05-4

8-Soberanía y política económica en América Latina

de Wilson Caro. Coedición con LUR.
2001. 575 p. ISBN 9968-801-06-2

9-Violencia y paz en América Latina

de Rodrigo Alberto Carazo (compilador). Coedición con LUR.
2001. 199 p. ISBN 9968-801-08-9

10-Adolescencia y juventud en América Latina

de Solum Donas Burak (compilador). Coedición con LUR.
2001. 506 p. ISBN 9968-801-09-7

11-Revolución y Utopía. Francisco de Miranda y la Independencia hispanoamericana

de Estera Fernández Nadal.
2001. 370 p. ISBN 950-39-0137-5

12-Semillas en el tiempo. El latinoamericanismo filosófico contemporáneo

de Clara A. Jalil de Bertráneu (compilación).
2001. 328 p. ISBN 950-39-0027-1

13-Eugenio María de Hostos, un buscador de libertad

de Adriana María Arpini.
2002. 385 p. ISBN 950-39-0131-6

14-Francisco Bilbao y la experiencia libertaria de América

de Clara Alicia Jalil de Bertráneu.
2003. 327 p. ISBN 950-39-0152-9

SERIE BREVE

1-Cómo deberían comer nuestros niños. Técnicas para lograr una alimentación equilibrada

de María Josefina Glatstein.
1992. 20 p.

2-Tendencias modernas en la educación médica

de Alberto Binia.
1995. 22 p.

3-Desarrollo histórico-normativo de las administraciones locales de la provincia de Mendoza

de Alberto Montbrun.
1996. 56 p. ISBN 950-39-0068-9

4-El fracaso escolar. ¿Tema antiguo o problema candente?

de Carmelo Cortese, María C. Romagnoli, Rosa M. Bustos y Mirta N. Castillo.
1999. 70 p. ISBN 950-39-0110-3

5-Sueño y ronquidos. Síndrome de apnea del sueño

de Raúl Lisanti y Jorge Cánova.
2003. 62 p. ISBN 950-39-0163-4

SERIE CREACIÓN

1-Ultimátum poético. Develacionismo y poesía

de Guillermo Kaul Grünwald.
Coedición EDIUNC/Ediciones Culturales de Mendoza.
1995. 74 p. ISBN 950-39-0054-9

2-Del tiempo de mis abuelos. Un libro para leer con los abuelos

de Susana Dueñas.
1995. 74 p. ISBN 950-39-0058-1
2ª edición, 81 p. ISBN 950-39-0074-3

3-Cuentos con los hablantes d'entonces

de Juan Carlos Rogé.
2004. 146 p. ISBN 950-39-0165-0
Primera edición

SERIE DIÁLOGOS

1-Quiero ser universitario. Orientación para los ingresantes a la universidad

de Julia Olga Medaura.
1995. 96 p. ISBN 950-39-0060-3

2-Esperanza y pedagogía

de Humberto E. Zingarelli.
1997. 70 p. ISBN 950-39-0087-5
2ª edición, 2001. 100 p. ISBN 950-39-0136-7

SERIE ARTE

1-Guanacache. Fidel Roig Matóns, pintor del desierto.

de Fidel A. Roig, Arturo Roig, Mario Roig, Virgilio G. Roig, Enrique F. Roig y colaboradores.
1999. 144 p. ISBN 950-39-0114-6

2-El truco de perder la infancia

de Daniel Barraco.
2001. 118 p. ISBN 950-39-0132-4

3-Cascarini -pintor argentino- Forma, luz y color

de Silvia Raquel Cascarini, Blanca Romera de Zumet y otros.
2001. 184 p. a todo color y un suplemento.
ISBN 950-39-0141-3

SERIE TRAYECTOS COGNITIVOS

1-Resolución de Problemas

Varios 2002. 127 p. ISBN 950-39-0149-9

2-Comprensión de Textos

Varios 2002. 91 p. ISBN 950-39-0150-2

3-Comprensión de Textos. Un modelo conceptual y procedimental

de María Victoria Gómez de Erice y Estela Zalba.
2003. 123 p.

4-Resolución de problemas. Matemáticas, Ciencias Sociales y Ciencias Naturales

de Norma Pacheco, Ana Repeto, Adriana Moreno, Elba Irueta, Silvia Musso, Ximena Erica y Cristina Moretti.
2003. 106 p.

5-Producción de Textos escritos

de Susana Ortega de Hocevar y Néisi Lacón de De Lucia.
2003. 124 p. ISBN 950-39-0159-6

6-Comprensión de textos y resolución de problemas. Proyecto pedagógico con modalidad a distancia para terminalidad de estudios EGB y educación polimodal EDITEP

de Norma Arenas y otros.
2004. 107 p. ISBN 950-39-0169-3

7-Alfabetización Informática. Proyecto pedagógico con modalidad a distancia para terminalidad de estudios EGB y educación polimodal EDITEP

de Omar Arancibia y Javier Alfredo Osmani.
2004. 66 p. ISBN 950-39-0168-5

8-El campus virtual. Proyecto pedagógico con modalidad a distancia para terminalidad de estudios EGB y educación polimodal EDITEP

de Omar Arancibia, Marcela Orlando, Fernanda Ozello y otros.
2004. 42 p. ISBN 950-39-0170-7

9-Matemática I -EGB 3. Proyecto pedagógico con modalidad a distancia para terminalidad de estudios EGB y educación polimodal EDITEP

de Cristina Adurka, Gabriela Mattiello, Adriana Moreno y otros.
2004. 219 p. ISBN 950-39-0171-5

10-Problemas y políticas sociales-Polimodal. Proyecto pedagógico con modalidad a distancia para terminalidad de estudios EGB y educación polimodal EDITEP

de Miriam Flores, María Eugenia Salinas y Sandra Corral.
2004. 115 p. ISBN 950-39-0173-1

11-Ciencias naturales I -EGB 3. Proyecto pedagógico con modalidad a distancia para terminalidad de estudios EGB y educación polimodal EDITEP

de Silvia Armani, Adriana Cacciavillani, Cristina Zamorano y Alejandra Acevedo.
2004. 121 p. ISBN 950-39-0172-3

12-Democracia y Derechos de Primera Generación - Polimodal. Proyecto pedagógico con modalidad a distancia para terminalidad de estudios EGB y educación polimodal EDITEP

de Celina Fares, Herta Pequet, Sandra Corral.
2004. 145 p. ISBN 950-39-0175-8

13-Psicología Social-Polimodal. Proyecto pedagógico con modalidad a distancia para terminalidad de estudios EGB y educación polimodal EDITEP

de Cecilia Rodríguez, Pablo Seydell y Javier Osimani.
2005. 134 p. ISBN 950-39-0181-2

14-Democracia y Derechos de Segunda y Tercera Generación-Polimodal. Proyecto pedagógico con modalidad a distancia para terminalidad de estudios EGB y educación polimodal EDITEP

de Celina Fares, Herta Pequet y Sandra Corral.
2005. 148 p. ISBN 950-39-0180-4

15-Tecnología I-EGB3. Proyecto pedagógico con modalidad a distancia para terminalidad de estudios EGB y educación polimodal EDITEP

de Jorge Marías y Javier Osimani.
2005. 79 p. ISBN 950-39-0179-0

16-Ciencias Sociales-EGB3. Proyecto pedagógico con modalidad a distancia para terminalidad de estudios EGB y educación polimodal EDITEP

de Cristina Aparicio y Cristina Gómez.
2005. 126 p. ISBN 950-39-0178-2

17-Lengua I-EGB3. EDITEP

de Estela Zalba, Norma Arenas, Mabel Farina, Celia Párraga, Viviana Gantus.
2005. 156 p. ISBN 950-39-0038-7

18-Gramática para todos. EDITEP

de María Victoria Gómez de Erico, Norma Arenas, Mabel Farina, Celia Párraga, Viviana Gantus.
2005. 244 p. ISBN 950-39-0037-9

19-Ciencias Sociales II-EGB3. EDITEP

de Cecilia de la Rosa, Cristina Gómez.
2005. 136 p. ISBN 950-39-0184-7

20-Ciencias naturales II -EGB 3. EDITEP

de Silvia Armani, Adriana Cacciavillani, Cristina Zamorano y Alejandra Acevedo.
2004. 124 p. ISBN 950-39-0185-5

21-Organizaciones de Seguridad social-Polimodal. EDITEP

de Miriam Flores, María Eugenia Saforas y Sandra Corral.
2005. 116 p. ISBN 950-39-0186-3

22-Desempeños profesionales en escenarios diversos. EDITEP

de Cecilia Rodríguez, Pablo Seydell, Marceia Orlando, Fernanda Ozollo.
2005. 116 p. ISBN 950-39-0187-1

23-Ciencias Naturales I - Polimodal

de Silvia Armani, Adriana Cacciavillani, Cristina Zamorano, Alejandra Acevedo.
2005. 132 pág. ISBN 950-39-0186-8

24-Ciencias Naturales II - Polimodal

de Silvia Armani, Adriana Cacciavillani, Cristina Zamorano, Alejandra Acevedo.
2005. 132 pág. ISBN 950-39-0190-1

25-Historia Argentina - Polimodal

de María Cecilia de la Rosa, Cecilia Gómez.
2005. 154 pág. ISBN 950-39-0191-X

26-Geografía Argentina - Polimodal

de Gabriela Aparicio, Cristina Gómez.
2005. 100 pág. ISBN 950-39-0192-8

27-Proyecto Integrado - Polimodal

de Gabriela Aparicio, Cecilia de la Rosa, Cristina Gómez.
2005. 80 pág. ISBN 950-39-0193-6

28-Lengua: Comprensión Y Producción III - Polimodal

de Estela Zalba, Norma Arenas, Mabel Farina, Cecilia Párraga, Viviana Gantus.
2005. 160 pág. ISBN 950-39-0194-4

29-Matemática II. EGB3

de Cristina Adunka, Gabriela Mattiello, Adriana Moreno, Ana Repetto.
2005. 320 pág. ISBN 950-39-0195-2

30-Tecnología II- EGB3

de Jorge Marías, Javier Osimani.
2005. 80 pág. ISBN 950-39-0196-0

SERIE CATÁLOGOS

15-Catálogo General de la UNCuyo 2000
2000. 386 p. ISBN 950-39-0119-7

17-Catálogo de Investigaciones de la UNCuyo 1999-2000
2000. 240 p.

19-El libro de las tesis de la Universidad Nacional de Cuyo (1996-2000)
2001. 188 p.

21-Guía del Estudiante 2004. UNCuyo
2003. 248 p. ISBN 950-39-0154-5

22-Posgrados 2004. UNCuyo
2004. 186 p. ISBN 950-39-0167-7

23-El libro de las tesis de la Universidad Nacional de Cuyo (2000-2002)
2005. 212 p. ISBN 950-39-0677-4

24-Posgrados 2005. UNCuyo
2005. 228 p.

25-Catálogo de la Facultad de Ciencias Agrarias. Ubicación, estructura académica, servicios - 2005-2006
2005. 226 p. ISBN 950-39-0199-5

EDIUNC - Editorial de la UNCuyo
Edificio CUCUNC (Torre), P.B., UNCuyo
Centro Universitario, 5500 Mendoza

República Argentina
Telefax 54 261 413 5202
e-mail: ediuuc@uncu.edu.ar

Este libro
se terminó de imprimir
en los Talleres Artes Gráficas Unión
en marzo de 2006

Argentina en el espejo.

Sujeto, nación y existencia en el medio siglo (1900-1950)

Clara A. Jalif de Bertranou (compiladora)

En el lapso que va desde 1900 al medio siglo, numerosos escritores y ensayistas se ocuparon, con un auténtico interés, por conocer a la Argentina, a sus hombres, a sus mujeres, a la sociedad. Esto se advierte en las expresiones filosóficas, literarias, sociológicas e históricas de los escritores de la época a quienes los caracteriza un denominador común: responder a la pregunta "¿quiénes somos?" para llegar a conocer la propia identidad.

Todo ese riquísimo material quedó disperso en múltiples textos, realidad que planteaba la necesidad de recopilar, analizar, reunir los escritos de modo tal que dieran respuestas a esa búsqueda de identidad que había preocupado a los autores de la época, especialmente en torno al Centenario.

Precisamente de eso se ocupa **Argentina en el espejo**, obra en la que especialistas en distintas áreas del saber ofrecen al lector, con un ordenamiento de tipo cronológico, las autoimágenes de la Argentina y sus ciudadanos que forjaron los pensadores estudiados en esta obra.